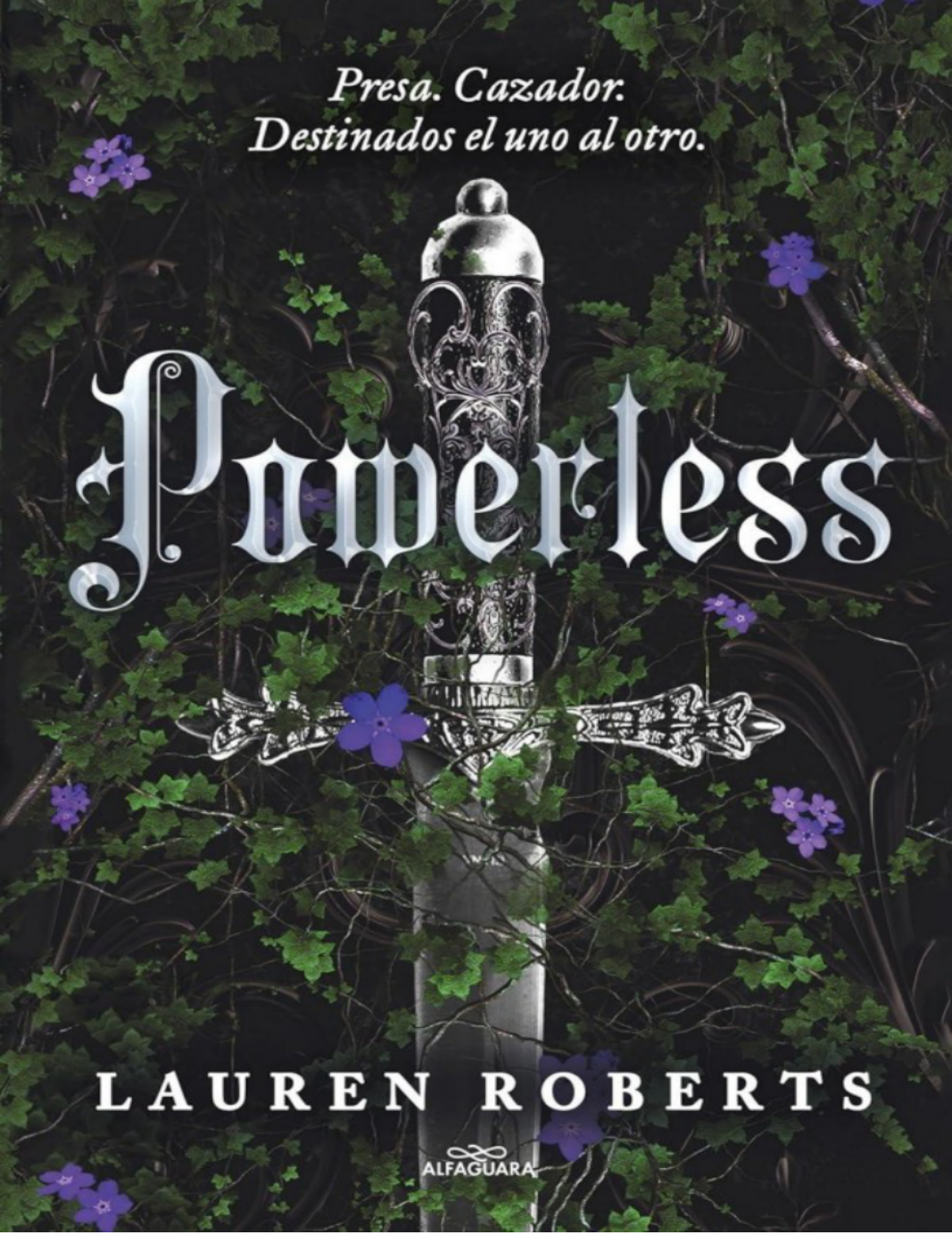
Presa. Cazador.
Destinados el uno al otro.
Powerless
LAUREN ROBERTS
ALFAGUARA

Tabla de contenido

Pagina del titulo
Derechos de autor
Contenido
Dedicación
Mapa de Iliá
Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36

Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Capítulo 45
Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Capítulo 50
Capítulo 51
Capítulo 52
Capítulo 53
Capítulo 54
Capítulo 55
Capítulo 56
Capítulo 57
Capítulo 58
Capítulo 59
Capítulo 60
Capítulo 61
Capítulo 62
Capítulo 63
Capítulo 64
Capítulo 65
Capítulo 66
Capítulo 67
Capítulo 68
Epílogo
Expresiones de gratitud
Sobre el Autor

Powerless

LAUREN ROBERTS

impotente © 2023 por Lauren Roberts
Mapa © 2023 Lauren Roberts
Portada © 2023 Lauren Roberts
Portada diseñada por Seventhstar Art
Editado por Michelle Rosquillo.
Formateado por gráficos de portada de libro caprichosos
Mapa diseñado por Jojo Elliott

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro ni ninguna porción del mismo puede reproducirse, transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluidas fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de información, sin el permiso expreso por escrito del autor. El escaneo, carga y distribución de este libro se considera robo de la propiedad intelectual del autor.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

www.laurenrobertslibrary.com

Publicado en enero de 2023

ISBN 979-8-9873804-2-0 (libro electrónico)

Contenido

Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Capítulo 45
Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Capítulo 50
Capítulo 51
Capítulo 52
Capítulo 53
Capítulo 54
Capítulo 55
Capítulo 56

Capítulo 57
Capítulo 58
Capítulo 59
Capítulo 60
Capítulo 61
Capítulo 62
Capítulo 63
Capítulo 64
Capítulo 65
Capítulo 66
Capítulo 67
Capítulo 68
Epílogo
Expresiones de gratitud
Sobre el Autor

Para cada chica que alguna vez se ha sentido impotente.

Plummet
Sanctuary of Souls
Dor
Izram
The Broad Arms
Lost Alley
The Scorches
The Shallows
Tando
The Whispers
Ilya

Capítulo Uno

paedín

ESPESO Y caliente corre por mi brazo.

Sangre.

Es curioso, no recuerdo al guardia cortándome con su espada antes de que mi puño golpeara su cara. A pesar de ser un Flash, aparentemente no pudo moverse más rápido que mi gancho de derecha a su mandíbula.

El olor a hollín me pica la nariz y me obliga a taparla con una mano sucia para evitar que se me escape un estornudo.

Sería una manera muy patética de ser atrapado.

Cuando estoy seguro de que mi nariz no alertará a los imperiales que acechan debajo de donde me escondo, vuelvo mi mano a la sucia pared contra la que actualmente estoy presionada con mis pies plantados frente a mí. Después de respirar profundamente y casi me ahogo con el hollín, lentamente empiezo a ascender una vez más. Con los muslos ardiendo casi tanto como mi nariz, obligo a mi cuerpo a seguir balanceándose mientras sofoco el estornudo.

Subir a una chimenea no es exactamente como pensé que pasaría la noche. El pequeño espacio me tiene sudando, tragándome mi miedo antes de trepar a la parte superior del estrecho corredor, ansioso por reemplazar las paredes cubiertas de suciedad con una noche estrellada. Cuando mi cabeza finalmente asoma por encima, trago con avidez el aire pegajoso, luego subo y subo, inmediatamente bombardeado con una nueva mezcla de olores mucho más desagradables que el hedor a hollín adherido a mi cuerpo, mi ropa, mi cabello. El sudor, el pescado, las especias y, estoy bastante seguro, algún tipo de fluido corporal se mezclan para crear el aroma que rodea a Loot Alley.

Haciendo equilibrio sobre la chimenea, esfuerzo mis ojos en el techo en sombras para inspeccionar mi brazo pegajoso. Casi me había olvidado de examinarlo sin que me lo recordara el habitual dolor punzante que acompaña a un corte de espada.

Arranco una tira de tela de la camiseta sudorosa que se pega a mi cuerpo y me limpio el corte con ella.

Adena me va a matar por arruinarle la costura. De nuevo.

Me sorprende cuando no siento la familiar punzada de dolor

mientras me froto el brazo con la tela áspera, absorbiendo con impaciencia la pegajosidad.

Y ahí es cuando lo huelo.

Miel.

La misma miel que pertenece a los bollos pegajosos que rezuman de los muchos bolsillos de mi chaleco andrajoso y que gotean por mi brazo, confundidos con sangre. Suspiro, poniendo los ojos en blanco.

Es una grata sorpresa, de todos modos. Incluso empapar mi ropa con miel es mejor que intentar lavar la sangre.

Respiro profundamente y miro los edificios ruinosos y ruinosos proyectados en sombras por las parpadeantes farolas que salpican la calle. Aquí en los barrios marginales no hay mucha electricidad, pero el rey generosamente nos prestó algunas farolas. Gracias a que los Volts y los Scholars usaron sus habilidades para crear una red eléctrica sostenida, tengo que trabajar excepcionalmente duro para permanecer en las sombras.

Cuanto más lejos de los barrios marginales, más lentamente mejoran en condición y tamaño las hileras de tiendas y casas. Las chozas se convierten en hogares, las casas se convierten en mansiones, lo que lleva al edificio más intimidante de todos. Entrecerrando los ojos en la oscuridad, apenas puedo distinguir las imponentes torres del castillo real y la cúpula inclinada del Bowl Arena que se encuentra a su lado.

Mis ojos regresan a la amplia calle que se extiende ante mí, escaneando los incompletos edificios circundantes. Loot Alley es el corazón mismo de los barrios marginales, que impulsa el crimen y el comercio por toda la ciudad. Sigo las docenas de otros callejones y calles que sobresalen de allí, pierdiéndome en el laberinto que es la ciudad antes de ofrecer un suspiro y una pequeña sonrisa a la calle familiar debajo de mí.

Hogar. Algo así como. Técnicamente, una casa implica que uno tiene un techo sobre su cabeza.

Pero es mucho más divertido mirar las estrellas que el techo.

Lo sabría, viendo que solía tener un techo al que mirar todas las noches, cuando no necesitaba que las estrellas me hicieran compañía.

Mi mirada traidora recorre la ciudad hasta donde sé que mi antiguo hogar se encuentra entre las calles Merchant y Elm. Donde una pequeña familia feliz probablemente esté sentada alrededor de la mesa, riendo y comentando su día entre ellos...

Escucho un golpe, seguido del murmullo de voces que me sacan de mis amargos pensamientos. Esforzándome por escuchar, puedo distinguir la voz apagada y profunda que pertenece al guardia al

que tan amablemente relevé de sus funciones hace un momento.

"—vino justo detrás de mí, silencioso como un ratón, y luego... entonces lo siguiente que sé es que me golpean el hombro y me dan un puñetazo en la cara".

Una voz femenina muy irritada y muy estridente resuena por la chimenea. "Eres un Flash, por el bien de Plague, ¿no se supone que debes ser rápido o algo así?" Ella respira profundamente. "¿Al menos le echaste un vistazo a la cara antes de dejar que me robara? ¿De nuevo?"

"Todo lo que vi fueron sus ojos", murmura el guardia. "Azul. Muy azul".

La mujer resopla irritada. "Qué útil. Déjame detener a cada persona en Loot para ver si sus ojos coinciden con tu vívida descripción de muy azul".

Ahogo mi resoplido cuando algo cruje desde el otro extremo de la habitación, seguido por un coro de pasos ahogados. Por el crujido de la madera podrida moviéndose bajo varios pares de botas nuevas, deduzco inmediatamente que tres guardias más se han unido a la caza.

Y esa es mi señal.

Salto de la chimenea y me agarro al borde elevado del techo, balanceando mis piernas hacia un lado para colgar sobre la calle. Exhalando un suspiro, me suelto y me muerdo la lengua para contener un grito mientras la gravedad me tira hacia el suelo. Con un ruido sordo, me dejo caer sin gracia en el carro de un comerciante lleno de heno. La paja dura se asoma a través de mi ropa como uno de los alfileteros de Adena, y una nube de hollín y heno se eleva con la brisa nocturna cuando salgo a la calle.

Paso el tiempo quitándome la paja del pelo enredado y empiezo mi viaje de regreso al Fuerte, zigzagueando entre carros de mercaderes destartalados, todos abandonados durante la noche, con los pies bailando sobre basura y baratijas rotas. Los saqueadores desplomados contra los callejones o escondidos entre los edificios susurran entre ellos cuando paso.

Siento el peso de la daga metida en mi bota y me relajo en la comodidad del frío acero mientras paso junto a grupos de personas sin hogar que se reúnen para pasar la noche. Puedo ver el débil brillo de los campos de fuerza púrpura que protegen a algunos, mientras que otros ni siquiera tienen una habilidad lo suficientemente fuerte como para permitirles dormir pacíficamente, que es la razón exacta por la que llaman a los barrios marginales su hogar.

Mantengo mis pasos rápidos y seguros mientras mis ojos recorren los callejones de un lado a otro, sin bajar nunca la guardia.

Los pobres no discriminan. Un chelín es un chelín, y no les importa si saltan a alguien en peor situación que ellos para conseguirlo.

Varios guardias se cruzan en mi camino mientras zigzagueo por las calles, lo que me obliga a reducir la velocidad para mantenerme alejado de ellos. Cada tienda, esquina y calle ha recibido el don de agentes del orden uniformados de blanco y miradas lascivas. Estos brutales imperiales han sido estacionados en todas partes a lo largo de Loot Alley por decreto del rey debido al aumento de la delincuencia.

Claramente no tiene nada que ver conmigo.

Me deslizo por un callejón más pequeño y me dirijo hacia el callejón sin salida. Allí, escondida en un rincón, hay una barricada destrozada de carros mercantes rotos, cartones, sábanas viejas y Plague sabe qué más. Antes de llegar a la mitad del camino hacia la pila de basura que llamamos hogar, un rostro oscurecido por rizos salvajes hasta los hombros aparece sobre el Fuerte.

"¿¡Lo obtuviste!?"

Desenredando sus largas piernas de donde está sentada, se levanta sin esfuerzo y atraviesa la pared de un metro de nuestra barricada de basura sin pensarlo dos veces, y luego salta hacia mí con tanta esperanza en sus ojos que uno pensaría que yo... Le he ofrecido un verdadero techo sobre su cabeza y una comida caliente. Y aunque no puedo darle ninguna de esas cosas, en su opinión tengo algo mucho mejor.

Yo suspiro. “Me ofende que hayas dudado de mí, Adena. Pensé que tendrías un poco más de fe en mis habilidades después de todos estos años”. Me cuelgo la mochila de la espalda y saco la seda roja arrugada del interior, incapaz de reprimir mi sonrisa mientras una expresión de asombro se posa en su rostro.

Con avidez me quita la seda de las manos y pasa los dedos por los suaves pliegues de la tela. Mirando a través del flequillo rizado que cuelga de sus ojos color avellana, me mira como si yo solo hubiera irradiado la plaga en lugar de robarle tela a una mujer no mucho mejor que nosotros.

Como si yo fuera el héroe y no el villano.

La sonrisa de Adena podría rivalizar con el sol sobre el desierto Abrasador. "Pae, tú y tus dedos pegajosos hacen magia, ¿lo sabías?"

Ella echa sus brazos alrededor de mi cuello, atrayéndome en un abrazo aplastante que hace que más miel se derrame por mi chaleco y se acumule en mis bolsillos.

"Hablando de dedos pegajosos..." Me despego de su abrazo para buscar en mis bolsillos. Saco seis bollos aplastados y pegajosos, ligeramente poco apetecibles con el heno que ahora los adorna.

Los ojos de Adena se agrandan al verlo antes de arrebatar uno

de mi mano con tanta avidez como lo hizo con la tela. Se da vuelta a mitad de un bocado y camina de regreso a través de nuestro fuerte sin pensarlo dos veces, dejándose caer sobre las alfombras ásperas e incoloras que se encuentran en el interior de la barricada. Ella da palmaditas expectantes en el lugar a su lado y, a diferencia de ella, salto sin gracia por encima de la pared antes de poder tomar asiento.

“Apuesto a que María no estaba muy contenta con el saqueo de su tienda. De nuevo. La pobre debería aumentar su seguridad”, dice Adena entre bocado y bocado, con una sonrisa torcida uniéndose a las migajas en su rostro.

A pesar de haberle robado a la mujer al menos una vez al mes durante los últimos años, ella sólo logró concluir que soy un él. Al menos lo está intentando.

“En realidad”, digo encogiéndome de hombros, “tenía dos Imperiales más estacionados alrededor de su tienda de lo normal. Debe estar cansándose de todos los bollos pegajosos robados a lo largo de los años”.

Adena entrecierra sus ojos color avellana al ver mi sonrisa. "Gracias a la plaga que no te atraparon, Pae". Tan pronto como la frase familiar se escapa de sus labios, mi mandíbula se aprieta instintivamente mientras la de ella se abre a mitad del mordisco. Ella se encoge visiblemente, arruga el ceño y se aclara la garganta. "Lo siento. Mal hábito."

Mis dedos se dirigen hacia el grueso anillo de mi pulgar, girándolo sin pensar mientras esbozo una débil sonrisa. Normalmente tratamos de evitar este tema, aunque, en primer lugar, es mi culpa que de repente se haya vuelto incómodo hablar del tema.

Todo debido a un momento de debilidad del que desearía no sentirme tan aliviado.

"Sabes que no son las palabras las que me molestan, son..."

"Es el significado detrás de ellos", interrumpe con una sonrisa y una imitación sorprendentemente precisa de mi voz.

Casi me ahogo con la risa y un trozo de masa dulce. “¿Me estás citando, A?”

A modo de respuesta, le da un mordisco a un panecillo pegajoso antes de declarar entre bocado y bocado: “Y no es la peste la que te enferma, es lo que vino después”.

Asiento lentamente mientras sigo distraídamente el patrón desgastado de la alfombra debajo de nosotros, la sensación familiar bajo mi dedo. La idea de agradecer a la plaga que mató a miles de ilyanos me hace perder el apetito incluso por los bollos pegajosos. Agradeciendo aquello que causó tanto dolor, muerte y

discriminación.

Pero lo único que le importa ahora es a quién no mató la plaga. El reino estuvo aislado durante años para evitar que la enfermedad se propagara a las ciudades circundantes, y sólo los más fuertes de Ilya sobrevivieron a la enfermedad que alteró la estructura misma de los humanos. Los rápidos se volvieron excepcionalmente más rápidos, los fuertes se volvieron imbatibles y aquellos que acechaban en las sombras podían convertirse en sombras. Solo a Ilyans se les otorgaron docenas de habilidades sobrenaturales, todas variando en fuerza, propósito y poder.

Regalos entregados como recompensa por sobrevivir.

Son Élite. Son extraordinarios. Son excepcionales.

"Solo..." Adena se calla, tocando su moño pegajoso mientras lucha por formar palabras por una vez. “Sólo ten cuidado, Pae. Si te atrapan y no eres capaz de convencerte de no hacerlo...

"Estaré bien", afirmo con demasiada naturalidad, ignorando la preocupación que me inunda. “Esto es lo que hago, A. Lo que siempre he hecho”.

Ella suspira a través de su sonrisa, agitando una mano desdeñosa. "Sé que sé. Puedes manejarte solo con las Élites”.

Siento esa oleada de alivio una vez más, haciéndome sentir culpable y agradecido de que ella realmente me conozca. Porque no todos los que sobrevivieron a la plaga tuvieron la suerte de estar dotados de habilidades. No, los Ordinarios eran sólo eso: ordinarios. Y durante las siguientes décadas después de la plaga, los ordinarios y las élites vivieron en paz.

Hasta que el rey Edric decretó que los Ordinarios ya no eran aptos para vivir en su reino.

Fue hace más de tres décadas cuando la enfermedad arrasó la tierra. Debido al brote de lo que probablemente era una enfermedad común, los sanadores del rey aprovecharon la oportunidad para afirmar que los ordinarios portaban una enfermedad indetectable, diciendo que probablemente era la razón por la que no habían desarrollado habilidades. La exposición prolongada a ellos se volvió dañina tanto para los Élites como para sus poderes y, con el tiempo, los Ordinarios fueron reduciendo las habilidades que tanto protegen los Élites.

Lucho contra el impulso de poner los ojos en blanco ante la idea.

Mi padre creía que eso era una tontería y yo no pienso diferente. Pero incluso si tuviera pruebas de que el rey mintió entre dientes, no es como si una chica de los barrios bajos estuviera en posición de ser creída.

Pero el rey no podía permitir que simples Ordinarios debilitaran o empeoraran su sociedad de Élite. La extinción no era una opción

para lo extraordinario.

Y así comenzó la Purga.

Incluso ahora, décadas después, las historias de los cuerpos que esparcieron la arena bajo el sol abrasador se cuentan casualmente alrededor de las fogatas, historias de miedo susurradas entre los niños.

Dedos pegajosos se cierran sobre los míos, la miel que cubre las manos de Adena es tan dulce como la amplia sonrisa que comparte conmigo. Mi secreto está guardado en el brillo de sus ojos, en la lealtad que recubre su expresión. He pasado gran parte de mi vida resignado al hecho de que nada sería real. Cada amistad es falsa, cada bondad calculada.

"Oculta tus sentimientos, esconde tu miedo y, lo más importante, escóndete detrás de tu fachada. Nadie puede saberlo, Paedy. No confíes en nada ni en nadie más que en tus instintos".

La suave voz de mi padre es extrañamente discordante cuando hace eco en mi cabeza, recordándome que cada aspecto de mi vida *debería* ser una mentira y que la chica sentada frente a mí *debería* estar tan engañada como el resto del reino.

El egoísmo solo me robó la cordura por una sola noche, pero eso fue todo lo que necesité para ponernos en peligro a los dos.

"Muy bien, basta de hablar de la plaga", dice alegremente Adena, escaneando el callejón antes de agregar, "y tu... situación".

No me molesto en reprimir mi resoplido. "Parece que dos años no han sido tiempo suficiente para que practiques la sutileza, A."

Dudo que ella siquiera me haya escuchado. Dudo que pueda concentrarse en otra cosa que no sea la tela que ahora se desliza entre sus dedos. Con ojos color avellana recorriendo los materiales de costura, Adena abandona nuestra conversación anterior para divagar sobre qué piezas hará con la nueva seda. Sus cálidas manos marrones hurgan entre trozos de tela a la luz parpadeante de la lámpara, comenzando a doblar bordes, fijar esquinas, pincharse dedos y maldecir sin descanso.

Caemos en el tipo de conversación fácil que solo surge después de pasar años sobreviviendo juntos en las calles, lo que facilita la interpretación de las palabras confusas de Adena alrededor de los alfileres presionados entre sus labios. Me doy la vuelta y finalmente me quedo en silencio mientras observo sus dedos firmes y su ceño fruncido, demasiado absorta en su trabajo para dormir.

Un dolor punzante en mi costado hace que mis ojos caídos se abran de golpe y olvide la somnolencia. La piedra irregular que sobresale del suelo del callejón me hace quejarme aturdido: "Recuerda mis palabras, algún día voy a robar un catre".

Adena me pone los ojos en blanco, tal como lo hace todas las

noches. Hago la misma promesa vacía. “Lo creeré cuando lo sienta, Pae”, canta.

Me he dado la vuelta una docena de veces antes de que una manta enrollada y áspera choque con mi cabeza. “Si no dejas de retorcerte, te juro que te coseré al maldito suelo”, dice Adena con toda la dulzura de un bollo pegajoso.

"Lo creeré cuando lo sienta, A".

Capítulo Dos

Kai

Una bola de fuego pasa rozando mi cara y casi me quema el pelo. Apenas tengo tiempo de agacharme cuando siento una segunda ola de calor avanzando hacia mí.

Plagues, Kitt está de muy buen humor hoy.

Bailando sobre las puntas de mis pies, observo cómo otra esfera de fuego se precipita en mi dirección mientras la familiar sensación de adrenalina me inunda. Lanzo un escudo de agua y oigo el silbido del fuego antes de derretirse y convertirse en nada más que una espesa nube de vapor. Kitt entrecierra los ojos, intentando verme a través del humo antes de que sus ojos se abran cuando de repente choco con él. Caemos al suelo mientras lo inmovilizo, levantando un puño en llamas apuntando a su cara.

"¿Producir?" No puedo evitar que la sonrisa se mueva en mis labios. Tose una carcajada y su mirada oscila entre mi cara y el puño en llamas levantado a su lado.

"Si digo que no, ¿realmente me vas a golpear, hermanito?" A pesar del fuego que arde a pocos centímetros de él, los ojos verdes de Kitt brillan de diversión.

"Creo que ya sabrías la respuesta a esa pregunta". Sonrío levemente mientras ladeo mi puño hacia atrás, posando para atacar.

“¡Está bien, está bien, me rindo!” Kitt farfulla. "Pero sólo porque no quisiera que el pobre Eli tuviera que arreglar otra de nuestras narices rotas".

Me reí entre dientes ante la idea de ver la expresión del rostro del médico real si tropezáramos con otro hueso roto. Después de ponerme de pie, le ofrezco una mano a Kitt, que todavía está tirada en el suelo.

La sonrisa que me da no llega a sus ojos cuando finalmente dice: "Plagas, Kai, eres mejor con mis poderes que yo".

"Y es por eso que *tú* gobernarás el país", digo simplemente, "mientras yo lucharé en el campo de batalla, distrayendo al enemigo con mi elegante apariencia".

"¿Estás diciendo que no podría distraer al enemigo con mi propia apariencia?" Kitt pregunta entre risas profundas, fingiendo ofensa.

"Estoy diciendo que sólo somos medio hermanos, así que me temo que eso significa que sólo tienes la mitad de mis encantos".

Kitt suelta otra risa. “Según esa lógica, supongo que entonces solo tienes la mitad de mi cerebro”.

"Gracias a la plaga por eso". Las palabras apenas salen de mi boca cuando él me empuja con una sonrisa.

Caminamos por el desgastado camino entre los círculos de entrenamiento de tierra que se encuentran en los terrenos del castillo. Los imperiales en entrenamiento y otras élites de mayor estatus continúan entrenando a medida que pasamos, la mayoría usando habilidades mientras que pocos usan armas.

Las cabezas se vuelven hacia nosotros, sus ojos queman mi piel reflejando el sol que nos golpea desde arriba. Haciendo caso omiso de las miradas, respiro el familiar aroma de sangre, sudor y lágrimas del campo de entrenamiento antes de agarrar una espada de un estante de armas y arrojarle una a Kitt, cuya expresión sólo puede describirse como exasperada.

"Sabes que siempre he disfrutado pelear con armas más que con habilidades", digo en respuesta a su mirada punzante mientras pruebo sin pensar el equilibrio de mi espada.

Kitt se adentra más en el círculo embarrado, casi poniendo los ojos en blanco. "Sí, soy muy consciente de lo mucho que te encanta golpearme con una espada".

Giro mi muñeca, balanceando mi espada mientras comenzamos a dar vueltas el uno al otro. "Resulta que es uno de mis pasatiempos favoritos, sí". Avanzo de repente, balanceando mi espada con fuerza contra la suya y enviando una sacudida por mi brazo. "Ves, ¿no es divertido?"

Kitt aprieta los dientes ante mi golpe. “Fascinante”.

Caigo en un trance familiar, dejando que mis pies bailen alrededor del ring mientras hablamos, perdiéndonos en el ritmo. Mi mente se aclara. Mi cuerpo vibra de energía. Siempre me he sentido más vivo cuando peleo. Es para lo que fui creado, lo que me ha mantenido cuerdo a lo largo de los años de capacitación y tutoría.

"Un rey tonto es un rey muerto".

Las palabras de mi padre resuenan en mi mente, habiendo sido taladradas en mi cráneo después de cada queja sobre mis tediosas lecciones cuando era niño. Sin embargo, no tendré que preocuparme por ser un rey muerto o tonto, ya que no seré un rey en absoluto. Y después de discutirle eso a mi padre, él amablemente creó un nuevo dicho para que yo pudiera vivir.

"Un Enforcer tonto es un imperio derrotado".

Alentador.

Un dolor agudo me recorre el antebrazo y me saca de mis

pensamientos con una sacudida.

"Será mejor que te metas en el juego, Kai, o podría ganarte". Kitt tiene una expresión de triunfo en su rostro que intento borrar. "No me gustaría que mi futuro Ejecutor holgazanee en el trabajo..."

Antes de que pueda siquiera terminar su comentario, empujo su espada al suelo y la inmovilizo debajo de la mía antes de girar detrás de él. En un movimiento rápido, levanto mi bota y deslizo una daga para colocar la punta afilada contra su espalda.

"Lo siento, ¿qué fue eso, Su Majestad?" Lo suelto y él se gira mientras hago una reverencia burlona mientras guardo la daga en mi bota. Eso me valió un fuerte empujón que casi me hace tambalear, uno que devuelvo de la misma manera mientras Kitt se ríe.

Su cabello rubio sucio está mucho más sucio que rubio en este momento, salpicado de trozos de barro por rodar en el ring. Nuestras camisas han sido abandonadas hace mucho tiempo por el calor del verano y, como yo, el sudor resbala por su pecho bronceado.

Es casi cómico lo obvio que es que sólo somos medio hermanos. Aparte de nuestras diferencias físicas, me falta el cariño de Kitt como a él le falta mi insensibilidad. Es paciente, afable y apto para el trono como yo lo soy para el campo de batalla.

Un rey donde yo soy un asesino.

"Kai, ¿me estás escuchando siquiera?" Kitt parece igualmente preocupada y divertida mientras chasquea los dedos delante de mi cara. "Plagas, ¿cuánta sangre perdiste?"

Sigo su mirada para ver riachuelos rojos saliendo de la herida en mi brazo, sangre tejiendo entre mis nudillos y goteando de mis dedos. "Bueno, parece que Eli no tendrá el día libre después de todo, gracias a ti". Miro a Kitt, esperando un comentario, pero encuentro su mirada fija en algo al otro lado del terreno. “Ahora mira quién no está prestando atención”.

Mis ojos se desvían hacia la figura que se pavonea hacia nosotros, con los cueros de entrenamiento adheridos a cada curva y el cabello lila azotando al viento. "Oh mira. Bitchy Blair —respiro en voz baja antes de que ella nos alcance, lo que hace que Kitt se ahogue con la risa.

"Hola chicos." Su voz es como hielo, fría y suave. "¿Cómo va el entrenamiento?" Su mirada nos recorre perezosamente a los dos antes de regresar a nuestros rostros con una leve sonrisa torciendo sus labios. “¿Preparándote para las Pruebas, Kai?”

"No es que necesite prepararme".

Una lenta sonrisa se dibuja en su rostro ante eso. "Creo que el futuro Ejecutor querría dar una buena impresión al reino al ganar".

De repente está muy interesada en sus uñas, fingiendo indiferencia.

Me paso una mano por el pelo con un suspiro aburrido. "Y planeo hacer precisamente eso".

Ella me da una sonrisa que es todo menos dulce. “Eso espero, ya que eres el mejor Elite en décadas. O eso dicen”.

Plagas, allá vamos.

Kitt da un paso adelante y se lleva una mano al pecho como si lo hubieran herido. “Ay, Blair. Recordaré ese comentario cuando sea rey”.

"Oh, ¿herí tu orgullo, Kitt?" Ella le ofrece un puchero falso antes de volver su atención a mí. "Además, personalmente creo que ganaré las Pruebas".

Solté una risa sin humor antes de mirar su pequeña forma. “¿Y qué te hace estar tan seguro de que competirás?” Digo esto sabiendo muy bien que ella, de hecho, estará en las Pruebas.

Con un movimiento de muñeca, una daga sale volando del estante de armas en respuesta a mi comentario. Antes de que pueda parpadear, de repente queda suspendido en el aire y se clava en mi yugular.

“Como hija del general”, da un paso hacia mí hasta que hay apenas unos centímetros entre nosotros y susurra: “Creo que tengo muchas posibilidades de participar en los juegos. ¿No es así? Ella se ríe incluso mientras presiona el cuchillo flotante contra mi garganta, lo que demuestra aún más su punto.

El zumbido de docenas de poderes golpea mi sangre, todos pertenecientes a los otros individuos que entrenan en el patio. Obligo a las otras habilidades a guardar silencio, concentrándome en el poder de Blair y la sensación de su zumbido bajo mi piel, instándome a agarrarlo. Es una Tele poderosa, y su demostración con esta daga es lo mínimo que puede hacer con su mente. Me acerco a esa sensación de hormigueo que es su habilidad y dejo que me invada, que llegue a la superficie.

Y luego me convierto en eso.

Tal como lo hice con el poder dual de fuego y agua de Kitt, y tal como puedo hacerlo con cualquiera de las habilidades que me rodean.

Mi sonrisa es fría mientras lanzo la daga flotante en el aire, empujándola contra el cuero duro que cubre su corazón con nada más que mi mente. "Bueno, entonces será mejor que entrenes", digo en voz baja antes de soltar mi habilidad y dejar que la daga caiga al suelo con un ruido sordo. No me molesto en decir nada más antes de girarme y caminar hacia el castillo.

Kitt camina silenciosamente a mi lado, aparentemente tan perdida en sus pensamientos como yo mientras regresamos a través

de las puertas del castillo. A sólo dos semanas de las Pruebas, parece que ya no puedo ignorar felizmente su existencia y mi papel dentro de ellas.

El olor a pollo asado y patatas que sale de las cocinas es suficiente para llamar mi atención. Le lanzo una mirada a la anormalmente silenciosa Kitt antes de girarme para cruzar las puertas de la cocina.

"Buenas tardes, señoras". Les lanzo una rápida sonrisa a los cocineros y sirvientes que se arremolinan en la cocina mientras preparan la cena. "¿Extráñame?" Canturreo, levantándome sobre un mostrador duro y recostándome sobre mis palmas. Capto la mirada de algunas sirvientas antes de que se sonrojen y vuelvan a su trabajo, intercambiando risitas entre ellas.

El calor de la cocina me golpea como una ola, bañándome y cubriendo mi piel ya resbaladiza.

Mi piel.

Me paso una mano por el cabello antes de pasarlo por mi cara, sin molestarme al darme cuenta de que he estado caminando sin camisa después de abandonarla en el sucio ring, un hábito que ni siquiera mi padre ha podido romper.

La cabeza de Kitt aparece por la esquina, con una sonrisa dividiéndose en su rostro. “Pensé que olí mi plato favorito. Eres tan encantadora, Gail”. Se acerca a la cocinera que revuelve una olla llena de patatas cremosas sobre la estufa sofocante, su piel oscura brillando por el sudor.

No puede evitar sonreír ante la mirada que ilumina el rostro de Kitt. “Oh, no creas que hice esto por ti, Kitty. El puré de patatas también es mi favorito”. Ella sonríe y le da unas palmaditas en la mejilla antes de girarse para continuar revolviendo. Sus ojos se encuentran con los míos desde donde estoy sentado encima del mostrador antes de lanzarse a mi brazo y la herida que había olvidado todavía sangraba allí. Sacudiendo la cabeza, dice con severidad: "Será mejor que no manches sangre mi encimera, Kai".

Sonrío ante eso. "Esta no sería la primera vez".

Ella niega con la cabeza nuevamente, luchando contra una sonrisa todo el tiempo. Gail nos ha estado dando comida y golosinas extra desde que éramos niños corriendo por el castillo con la mitad de nuestra ropa puesta, lo cual claramente todavía hacemos. Ha sido testigo de más de una pelea en esta misma cocina sobre quién se queda con el último de sus bollos pegajosos.

“Ustedes dos no me han visitado desde hace tiempo”, dice, agregando condimento a sus papas. "Estás harto de mí, ¿eh?"

"Tu si. Pero nunca tu comida”. Las palabras apenas han salido de mi boca cuando una bola de patatas vuela hacia mi cara. No tengo

tiempo ni energía para agacharme antes de que el puré se una al barro y la tierra enmarañados.

"Nunca hay un momento aburrido con nosotros, ¿verdad?" Kitt reflexiona desde donde está apoyado contra una repisa, observando mientras tiro de las papas que se aferran a mi cabello.

Salto del mostrador y camino hacia la cocinera y le doy un beso en la mejilla. "Siempre es un placer, Gail". La rodeo para agarrar una manzana de su canasta y digo: "Espero con ansias nuestra próxima pelea de comida". Después de lanzarle una a Kitt, me froto los pantalones con mi propia manzana antes de darle un mordisco.

"¿Príncipe Kai?"

Me pongo rígida, suspiro y me giro hacia la voz detrás de mí. Un niño mira nerviosamente hacia arriba, sus manos juguetean con el dobladillo de su camisa. Levanto las cejas, mi impaciencia es evidente.

"El rey solicita tu presencia en la sala del trono".

Capítulo Tres

paedín

La rueda del carro de un comerciante pasa por mis dedos de los pies. Contengo un grito, pero no me molesto en reprimir mi respuesta bastante grosera dirigida al hombre inconsciente que está paralizando a la gente sin pensar con su carrito.

Bueno, hoy hemos tenido un gran comienzo.

Anoche dormí poco, dando vueltas y vueltas mientras entraba y salía de mis pesadillas recurrentes. Destellos de mi padre muriendo mientras yo no puedo hacer nada más que tomar su mano, trepar por una chimenea solo para encontrar la parte superior tapiada, y Adena, la única persona que me queda en este mundo, siendo arrastrada lejos de mí gritando.

En algún momento entre mis numerosas pesadillas, Adena hizo un débil intento de despertarme. Me di la vuelta gimiendo, tratando de aferrarme al poco de sueño maravilloso que logré robar. Puede que yo sea el ladrón, pero regularmente me roban el descanso.

Persistente como siempre, Adena cambió su estrategia y decidió arrojarme trozos de tela ásperos hasta que finalmente levanté una tela blanca en señal de rendición.

El sol, perezoso como siempre, lucha lentamente por asomarse por encima de los edificios en ruinas, proyectando Loot Alley en las sombras de la mañana mientras camino por el camino adoquinado. Mientras la calle cobra vida con el ajetreo y el bullicio de los comerciantes regateando mientras los mendigos suplican a cualquiera que les dedique una mirada, fácilmente me mezclo con el caos que rodea los barrios marginales.

Mis manos pican por coger algo de comida para calmar mi estómago gruñón y llevársela a Adena. Mis ojos recorren la calle en busca de mi próxima desafortunada víctima a quien robar cuando...

Algo no esta bien.

Catorce. Sólo hay catorce imperiales alineados en la calle.

Pero hoy debería haber al menos dieciséis.

Lo sabría, ya que he memorizado sus rotaciones.

Veo a Egg Head y Hook Nose en sus lugares habituales afuera de la tienda de María, junto con varios otros imperiales con nombres igualmente precisos. Con las máscaras de cuero blancas que ocultan

la mitad de sus rostros, es bastante difícil idear apodos creativos para los bastardos, así que me enorgullezco de los pocos que he inventado.

Normalmente, la perspectiva de tener menos guardias sería un alivio, y tal vez sean mis habilidades psíquicas las que se activan, pero la vista me preocupa.

Mi estómago gruñe enojado, impaciente como siempre.

La comida primero, la sensación rara después.

Zigzagueo entre la multitud con facilidad, robando manzanas del carrito que pasó por mis dedos de los pies, la venganza es tan dulce como la fruta crujiente que muerdo. Apoyado contra la pared derrumbada de una tienda, veo lo que parece ser un joven aprendiz regateando con un comerciante. Observo mientras fija una mirada furiosa al comerciante antes de tirar varias monedas y agarrar un paquete de lo que solo puede ser cuero negro. Mis ojos recorren los chelines mientras ruedan sobre el carro, contándolos rápidamente para encontrar demasiadas monedas allí para cuero.

Tiene prisa. Por eso está dispuesto a pagar el doble de lo que debería en lugar de tomarse el tiempo para negociar un precio más barato. Y tiene dinero de sobra.

El objetivo perfecto.

Salgo a la calle y me dirijo hacia el chico que ahora se abre paso rápidamente entre la multitud mientras tiro de la correa de cuero que sujeta mi cabello fuera de mi cara y mi cuello. Cae por mi espalda en una cascada de ondas plateadas desordenadas mientras maldigo el calor sofocante que ya tiene mi cuello pegajoso de sudor. Dejando que una cortina de cabello caiga sobre mi hombro y me llegue a la cara, me transformo en la imagen perfecta de la inocencia.

"Haz que te subestimen. Haz que te pasen por alto hasta que quieras que te vean".

Ha pasado tanto tiempo desde que escuché la voz de mi padre que su suave sonido amenaza con desaparecer de mi memoria y morir con él.

El pensamiento se hace añicos cuando chocamos.

Tropiezo, luchando por agarrar al desprevenido aprendiz mientras me dejo caer. Reuniendo un puñado de su camisa en una mano, deslizo la otra en el bolsillo de su chaleco donde lo vi agarrar sus monedas. Puedo sentir seis chelines allí y resistir la tentación de agarrarlos todos antes de coger solo tres.

La codicia no es una emoción fácil de controlar, pero me obligo a dejar las otras monedas, sabiendo que probablemente sea lo suficientemente inteligente como para sentir la falta de peso en su bolsillo si las tomo todas. Y no necesito agregar más cicatrices en mi

espalda por haber sido atrapado.

Pero justo cuando estoy a punto de sacar mi mano y disculparme por casi atropellar al niño, mis dedos se enganchan en el forro interior de su chaleco. No, no sólo el forro: un bolsillo secreto. Siento un trozo de pergamino doblado dentro y, en un impulso que no puedo explicar ni justificar, decido palmearlo también antes de deslizar mi mano y mirar tímidamente al rostro del aprendiz.

Sus ojos marrones están muy abiertos mientras lo miro a través de los mechones de cabello que caen sobre mi cara. Organizo mi expresión en una de absoluta vergüenza y rápidamente desenrosco mi puño de su camisa.

Apartándome un mechón de pelo de los ojos, doy un paso atrás para dejar algo de espacio entre nosotros. "¡Lo siento mucho, señor!" Me obligo a parecer sin aliento, avergonzada e inofensiva. "¡Estoy bastante seguro de que soy la única persona en todo Ilya que es capaz de tropezar en el aire!"

Seguir. Subestimarme. Pasame por alto.

Se pasa una mano por el pelo rizado y se ríe. "No hay problema. Entonces supongo que tienes bastante talento". Tiene una sonrisa, pero su mirada se demora demasiado para mi gusto. Entonces, le ofrezco una sonrisa y asiento con la cabeza antes de girar sobre mis talones y desaparecer en la concurrida calle.

El aroma azucarado de los bollos pegajosos flota por el concurrido callejón cuando paso por la tienda de María y entro en uno de los muchos callejones pequeños que se bifurcan en Loot. La nota que robé se humedece de sudor mientras la agarro con la palma de la mano. ¿Qué podría haber escrito en este pedacito de papel que justifique que esté tan escondido?

Tengo la intención de averiguarlo.

Apoyando mi espalda contra la sucia pared de ladrillos, desdoblo los bordes del papel para revelar una nota garabateada:

La reunión comienza pasada la medianoche y cuarto.
Casa blanca entre Merchant y Elm.
Trae los suministros.

Miro fijamente la nota, parpadeando confundida mientras mi corazón se acelera con anticipación.

Esa es mi casa.

Bueno, esa era mi casa.

Por la inclinación de las letras y las manchas de tinta, puedo decir que quien escribió esto probablemente tenía prisa por ocultar la nota de miradas indiscretas.

Ojos curiosos como los míos.

Decenas de preguntas inundan mi mente, cada una más confusa que la anterior. ¿Por qué en esta tierra abandonada por la Plaga se

celebran reuniones en mi casa?

Antigua casa. Lo dejaste, ¿recuerdas?

¿Y reunirse allí en mitad de la noche con suministros...?

El cuero.

Tropiezo con el adoquín irregular, devolviéndome a la realidad y a la comprensión de que he estado caminando de un lado a otro todo este tiempo. Meto la nota arrugada de nuevo en mi chaleco, con la mente todavía dando vueltas cuando salgo a la concurrida calle ahora bañada por la luz del sol. Sacudo la cabeza, tratando de aclararla mientras me abro paso entre la multitud de personas que intercambian, chismorrean y maldicen.

Empezando a recorrer los carros de los mercaderes una vez más, caigo en el ritmo familiar que es mi honesta ocupación: robar. Mi mente divaga mientras trabajo, lo que me hace preguntarme si Adena tendrá suerte vendiendo su ropa al otro lado de la larga calle.

Yo robo, ella cose.

Y así han sido nuestras vidas durante los últimos cinco años. Apenas tenía trece años y estaba completamente sola en el mundo cuando Adena, literalmente, se topó conmigo. Bueno, ella me atravesó. Nunca olvidaré la expresión del rostro del Imperial mientras corría tras ella, gritando sobre pasteles robados. Y sin pensarlo dos veces, no dudé antes de poner mi pie en su camino. Tan pronto como vislumbré la cara del guardia tocando el pavimento, estaba persiguiendo a la chica desgarbada y de pelo rizado que me atravesó.

Ese día nació una alianza incómoda, que se suponía que permanecería así.

Mi mano se congela en el aire, flotando sobre una toronja regordeta cuando un grito escalofriante atraviesa el caos de Loot. Me giro, olvidando la fruta, buscando entre la multitud de cuerpos la fuente del ruido. Mis ojos escanean a la multitud antes de engancharse en una figura pequeña y desplomada arrugada contra un poste de madera manchado de rojo en el centro de la calle. Un imperial se cierne sobre el niño pequeño, látigo en mano, luciendo asquerosamente satisfecho consigo mismo mientras mira al niño. Conozco muy bien esa mirada. He sido ese niño sangrante demasiadas veces.

Quedó atrapado.

Me pregunto qué fue lo que robó, qué fue lo que podría justificar tal paliza. ¿Unas frutas? ¿Quizás unos chelines de un comerciante? Recuerdo desplomarme contra el palo de madera, temblando por el dolor que provocaba cada chasquido del látigo mientras me mordía la lengua para no gritar. El dolor desaparece, pero las cicatrices

permanecen como un recordatorio para hacerlo mejor.

Los jóvenes siempre quedan atrapados. Están necesitados. Todavía no han aprendido a controlar su codicia ni a vivir con su hambre, lo que los convierte en blancos fáciles para que los imperiales los utilicen como ejemplo.

No hay nada que puedas hacer por él.

Tengo que meterme esas palabras en la cabeza para asegurarme de que mis pies no encuentren el camino hacia el chico. Porque lo intenté una vez. Intenté intervenir y ayudar a una niña que me recordaba a mí misma. Tan asustada y, sin embargo, tan decidida a no demostrarlo nunca. Cuando ella me miró, el fuego en su mirada reflejaba el mío. Al final, mi intento de ayudar solo terminó con azotes adicionales para los dos.

Hago una mueca y rápidamente me alejo de la espantosa escena solo para recibir un bocado de uniforme almidonado y arrugado cuando choco contra el delincuente que lo lleva puesto.

El Imperial me mira fijamente, con diversión parpadeando en sus ojos rodeados por esa máscara blanca. Aunque parece ser al menos diez años mayor que yo, con el pelo rubio erizado en ángulos extraños, se toma su tiempo perezosamente recorriendo mi cuerpo con la mirada. Me muerdo la lengua antes de poder decir algo de lo que probablemente me haga arrepentirme.

Los imperiales no son conocidos por ser caballeros cuando se trata de chicas jóvenes (o de cualquier otra persona) y no tengo la intención de descubrir si él es la excepción. “Lo siento mucho, señor. Hoy parezco tremendamente torpe —digo, planeando mi fuga entre la multitud.

Una mano húmeda se envuelve alrededor de mi muñeca y me hace girar. Reúno todas las fuerzas que tengo para suprimir el instinto de lucha que me grita que le dé un rodillazo en la ingle y le golpee la cabeza contra las piedras bajo nuestros pies.

“¿Por qué tanta prisa?” Su sonrisa con dientes y sus ojos negros hacen que un escalofrío recorra mi espalda, y el hedor nauseabundo a alcohol en su aliento sólo aumenta mi inquietud.

Sonrío y me obligo a ser cortés mientras me libero de su agarre. "Solo intento hacer algunos recados antes de que el mercado se llene demasiado, eso es todo".

"Hmm", gruñe, mirándome con escepticismo. "Dime, ¿cuál es tu poder, niña?" Lucho contra el impulso de ponerme rígido mientras él continúa con una sonrisa: "Por decreto del rey, debo interrogar a cualquiera que sienta... que deba ser interrogado".

Le encanta tener el control. Tener poder.

"Soy un Mundano", digo simplemente, indicando mi nivel en la cadena alimenticia de Élite para demostrar que soy de poca

amenaza e importancia para él. "Un psíquico." Lo miro directamente a sus ojos negros mientras lo digo, deseando que su negro corazón me crea.

"¿Está bien? Nunca antes había conocido a un psíquico". Se ríe entre dientes y da un paso hacia mí, inclinando su cabeza cerca de la mía para que pueda oler otra bocanada de alcohol adherido a él. "Pruébalo entonces".

Me estoy cansando bastante de esa exigencia.

Miro a los ojos al Imperial, negándome a darle la satisfacción de pensar que estoy preocupada, aunque mi pulso acelerado demuestra lo contrario. "Siento ira y… arrepentimiento por tu parte. Tú... Acabas de separarte de tu esposa. Bueno, en realidad ella te dejó. La expresión de total sorpresa en su rostro hace que una pequeña sonrisa aflore a mis labios. "Y si realmente quieres que sea específico, porque, bueno, me dijiste que lo *probara* , es porque tú..." Me detengo a mitad de la frase, cierro los ojos con fuerza mientras me presiono la sien con los dedos, adoptando una postura convincente. espectáculo. "... ¿La engañaste? Espera, estoy recibiendo algo más... Miro su rostro, ahora rojo de rabia, mientras continúo frotándome la sien. "Tú... la quieres de vuelta. Pero ella no te quiere...

Estoy preparado para el revés antes de sentir su escozor en la cara.

La sangre sale volando de mi boca y mantengo la cabeza alejada de él mientras él gruñe cerca de mi cara: "Maldita bruja es lo que eres. Sal de mi vista, Mundano".

Giro sobre mis talones y sonrío, la sangre se acumula en mi boca y gotea por mi barbilla. Me obligo a volver a tropezar con un carrito, agarrando un poco de tela que cuelga del borde detrás de mi espalda. Me doy la vuelta rápidamente, apretando el bulto contra mi pecho mientras arranco una esquina con los dientes para limpiarme la boca y la barbilla ensangrentadas. Usaré parte de la tela como servilleta y el resto se lo puede llevar Adena. Dos pájaros con una piedra.

Empujando la tela restante en mi mochila, ahora repleta de comida, monedas y otros bienes robados, me dirijo de regreso al Fuerte mientras repito los últimos cinco minutos en mi cabeza.

No fue difícil meterse en la piel del Imperial, y sabía que una vez que lo hiciera, me abofetearía y me dejaría escabullirme. Esta no habría sido la primera vez que dejo que eso suceda. Y demostrar mis habilidades *psíquicas* no fue difícil considerando que la evidencia estaba escrita sobre él.

La fina línea de bronceado en su ahora vacío dedo anular fue mi primera pista de que estaba formalmente casado. Luego, está el

hecho de que se pasó el anillo de matrimonio a la otra mano en lugar de empeñárselo por dinero, lo que me dice que todavía se preocupa por su ex esposa y probablemente todavía suspira por ella. El cabello despeinado, el uniforme arrugado y el olor a whisky en su aliento prueban aún más que obviamente es un hombre soltero que ya no tiene una esposa que lo haga lucir presentable.

Los hombres probablemente se extinguirían sin mujeres que los mimen.

En cuanto a la parte en la que engañó a su esposa, bueno, eso fue más bien una suposición fundamentada basada en la forma en que me miró junto con la reputación *estelar* que los imperiales se han ganado. Claramente, la suposición tocó una fibra sensible antes de que él me tocara a mí.

El sol del mediodía me golpea mientras regreso al Fuerte para reunirme con Adena para almorzar como siempre. Me tomo mi tiempo deambulando por Loot, mordisqueando una manzana mientras el hambre me corroe.

El olor salado del pescado bañado al sol encima de los carros mercantes flota en el aire. Los niños corren delante de mi camino, riendo mientras se persiguen unos a otros por la calle. El sonido de las voces regateando y maldiciendo es como un coro para mí, una melodía con la que estoy muy familiarizado.

Una gran pancarta de colores me llama la atención cuando comienza a elevarse sobre el concurrido callejón, colgada entre dos tiendas por un Crawler. Se escabulle por la pared como si tuviera pegamento en las palmas y los pies, lo que le permite trepar por la superficie lisa con facilidad. Mientras asegura la cuerda que conecta la pancarta a la pared, dirijo mi atención a las palabras garabateadas en el tapiz verde en letras grandes y negras:

La sexta Prueba de Purga está por comenzar
Recuerda la purga. Gracias a la plaga.
Honor a tu reino, a tu familia y a ti mismo.
Podrías ser la próxima élite victoriosa.

Resoplé ruidosamente y casi me ahogo con un trozo de manzana. Aunque las Pruebas de Purga no son nada de qué reírse, no puedo evitar encontrar cómico que estén destinadas a ser una *celebración* . En honor a la Gran Purga de hace más de tres décadas, las Pruebas se crearon para mostrar las habilidades sobrenaturales de los pueblos y honrar *al* único reino de Élite.

No diría que asesinar a personas inocentes me trae honor a mí, a mi reino o a mi familia; tampoco es que me quede nadie a quien honrar. Y, sin embargo, cada cinco años, se eligen jóvenes Élites para competir en estos juegos por la gloria y los chelines suficientes para construir tu propio y cómodo castillo mientras intentas escapar

del trauma que te causaron las Pruebas.

Pero la parte que me hace temblar de risa y rabia es que a los Elites menores, aquellos con habilidades defensivas y mundanas, se les hace creer que tienen posibilidades de ganar estas retorcidas Pruebas. De repente me siento entumecido mientras miro los rostros emocionados que me rodean, todos apiñados bajo el cartel, sonriendo y señalando.

Somos los primeros en morir.

Las Élites que compiten no son elegidas, sino que nacen en su destino. Siempre son aquellos de sangre real o de mayor estatus en el nivel de poder de Elite. Observo a la multitud, con los ojos saltando sobre las caras sonrientes de los mundanos que solo son arrojados a las Pruebas para entretenerse después de que el rey nos permite elegir a quién queremos que nos represente.

A pesar de que el rey insiste en que matar a compañeros Élites en la arena está mal visto, no es ningún secreto que la Muerte misma participa en las Pruebas. Los adolescentes moribundos aparentemente hacen que las cosas sean excepcionalmente más entretenidas, y si los Élites no matan, el rey moverá los hilos en la arena.

Me abro paso entre la multitud de personas reunidas bajo el cartel, todos hablando entre sí sobre quién representará a Loot y qué harían con el dinero del premio.

Ha habido muy pocas veces en mi vida en las que no he envidiado a las Élites. Pero ante la idea de competir en las Pruebas de Purga, nunca me he sentido más agradecido de no ser nada ni nadie de importancia.

Completamente ordinario.

Capítulo cuatro

paedín

"¿VAS A COMER ESO?" Adena está mirando la naranja a medio comer en mi regazo mientras yo me siento apoyada contra la pared del callejón detrás del Fuerte.

"Tienen en él." Las palabras apenas han escapado de mis labios cuando ella se inclina, su cabello rizado ondeando con la suave brisa mientras agarra la fruta y se mete una rebanada en la boca.

El Imperial del impresionante revés me dejó el precioso regalo de un labio inferior partido, lo que dificultaba tragar la comida. “¿Cómo te fue hoy?” Pregunto mientras hago girar sin pensar la gruesa alianza de plata en mi pulgar.

El frío acero del anillo de mi padre muerde mi piel, consolándome como siempre lo ha hecho. Supongo que yo también tendría el de mi madre si no estuviera enterrado con ella cuando era un bebé. Enfermedad, había dicho mi padre. Ella era una Ordinaria, después de todo, y todos nosotros somos aparentemente humanos más débiles y enfermos.

Pero de todos modos se casó con ella. La amaba a pesar de ello. La protegió. Mantuvo su secreto tal como él hizo el mío.

Adena suspira y vuelvo al presente cuando, entre bocados de naranja, dice: “No me puedo quejar. ¡Oh, vendí ese top en el que había estado trabajando durante años! ¡Por tres chelines enteros también! Ya sabes, ¿el verde con escote profundo y dobladillo festoneado? Le doy la misma mirada confusa que siempre hago cuando empieza a hablar en su lenguaje de costura. "Uf, no tienes remedio cuando se trata de ropa, Pae".

Miro mi maltrecha camiseta debajo del chaleco verde oliva que la cubre. Todo cambió el día que Adena me hizo el chaleco con bolsillos, sabiendo que me serviría como ladrón. Ese fue el día en que una alianza incómoda comenzó a convertirse en una amistad fácil.

Adena se golpea los labios con un dedo, considerando algo. "Apuesto a que si tuvieras el traje correcto, todos estarían demasiado ocupados mirándote como para darse cuenta de que les estás robando".

Resoplé. “Preferiría que la gente no me mirara mientras cometo

crímenes. Eso parece un poco contraproducente".

Agarro mi daga y la meto en mi bota, pasando mis dedos por el mango plateado que se arremolina. Es el único recuerdo que tengo de mi padre además de su anillo, de los cuales nunca salgo sin ellos. Estoy admirando el intrincado mango por enésima vez antes de sobresaltarme cuando de repente recuerdo algo. "Ten cuidado hoy, A. Hay menos guardias de lo habitual por alguna razón y no me gusta. Sólo... Me cuesta encontrar las palabras adecuadas. "Solo mantente atento a cualquier cosa fuera de lo común, ¿de acuerdo?"

Parece un poco inquieta por esta noticia, pero entrecerrar sus ojos color avellana es juguetón. "¿Es este tu juju psíquico que te advierte de un peligro potencial?"

"Sí, definitivamente necesitamos trabajar en tu sutileza", suspiro, sacudiendo la cabeza con una sonrisa.

Me levanto para irme, gimiendo mientras estiro mi cuerpo dolorido. Adena recoge su ropa, toda de diferentes tamaños y colores, y se despide de mala gana antes de regresar a Loot con la esperanza de vender más artículos antes del atardecer.

Salgo a la concurrida calle ahora bañada por la luz del sol del final de la tarde y me dirijo hacia el bullicio del mercado. Empiezo fácil. Primero, cortar algunas frutas y telas antes de aburrirse y pasar a artículos mejores y más grandes. Carteras, relojes y chelines es lo que realmente busco esta noche.

Veo a un hombre con cabello azul oscuro y un reloj brillante que adorna su gruesa muñeca antes de decidir rápidamente convertirlo en mi próximo objetivo. Mirando por la calle abarrotada, veo a algunas otras personas con cabello de color anormal salpicando la multitud, evidencia de que una plaga que altera genéticamente viene con más ventajas que solo habilidades sobrenaturales. Sin embargo, incluso con la mata de cabello plateado sobre mi cabeza, todavía no tenía el poder para acompañarlo.

Me toma demasiado tiempo escapar del hombre de cabello azul después de robarle el reloj. No porque me atrapó, no, sino porque no dejaba de *hablarme* . Después de tropezar con él y quitarle astutamente el accesorio de su muñeca, estaba claro que el pobre hombre se moría por contar chismes a cualquiera que estuviera dispuesto a sonreírle y asentir con la cabeza.

Estoy a punto de llegar temprano y decir que ha sido una noche decentemente exitosa cuando una figura alta, completamente vestida de negro, camina hacia Loot. Camina con un aire de confianza, muy en desacuerdo con la corazonada que las personas sin hogar han adaptado con la esperanza de llamar la menor atención posible.

Pero este hombre... este hombre hace que sea difícil apartar la

mirada.

Lleva una camisa negra holgada con botones, metida en pantalones negros delgados y separados por un simple cinturón. Su camisa con cuello está medio desabrochada y se abre con la brisa para exponer parte de su pecho bronceado. Sus rasgos faciales se ven borrosos desde esta distancia, pero su cabello negro como el alquitrán cae sobre su frente en ondas desordenadas. Con las manos enterradas en los bolsillos, sus largas zancadas lo llevan hacia las profundidades del mercado, luciendo tranquilo y sereno.

Él no es de aquí. Puedo verlo en la forma en que mira a su alrededor como si lo asimilase todo. Es probable que sea una ofensiva, una élite de mayor estatus o sangre noble que rara vez pone un pie en los barrios marginales. Puedo ver en su forma de caminar, en el brillo de sus zapatos, que este hombre llevará mucho más que unos miserables chelines. Entrecierro los ojos, tratando de tener una idea de dónde podría haber deslizado sus monedas de plata.

Allá.

Balanceándose contra su pierna, sujeta a su cinturón con una correa, cuelga una bolsa que muchos ilyanos usan para llevar el cambio. Específicamente, los que tienen confianza, ya que una bolsa sin vigilancia es una presa fácil para un ladrón. Una elección fácil para mí.

Mi último y desafortunado objetivo de la noche.

Es bueno que esté tan alto, o lo habría perdido entre el enjambre de gente. Observo a mujeres de todas las edades estirar el cuello cuando él pasa, tratando de ver mejor al apuesto desconocido antes de que se funda entre la masa de gente. Me empujo entre la multitud y lo sigo hasta que sale del camino principal entre carros de comerciantes y entra en una calle menos concurrida. Sacudo mi cabello, dejando que las largas ondas caigan sin fuerzas sobre mis hombros mientras atajo por una calle, dirigiéndome a cortarle el paso. El callejón por el que zigzagueo me lleva al mismo por el que pasó el extraño, y ahora me dirijo directamente hacia él.

Mantengo mis ojos pegados al suelo cuando chocamos.

Siguiendo mi rutina habitual, me dejé tambalear hacia atrás por el impacto, luchando contra cada instinto que me gritaba que me plantara y me mantuviera firme. Unos brazos fuertes rodean mi cintura para evitar que me caiga, dejando su bolsa de dinero abierta y expuesta a maleantes como yo. Agarro el frente de su camisa, actuando como si lo hiciera como un reflejo para mantener el equilibrio. Realmente, sólo necesitaba una razón para tener mis manos tan cerca de su cuerpo sin parecer sospechoso.

Los chicos hambrientos de Loot no se sienten así.

El pensamiento se disuelve cuando meto la mano en la bolsa de su cadera y mis dedos deducen que hay al menos veinte chelines colgando casualmente del cinturón de este hombre. Debe tener mucha confianza en sus habilidades para caminar por el botín con tanto... bueno, botín.

Estoy tentada de arrancar la bolsa y correr, sabiendo muy bien que me atraparía en unas tres largas zancadas. Pero, sin saber cuándo volveré a encontrarme literalmente con una oportunidad como ésta, me niego a irme sin al menos la mitad de lo que hay en su bolso.

Pero sentirá la diferencia de peso si tomo la mitad.

Mi mente está dando vueltas.

Entonces distráelo.

Con toda esta conspiración sucediendo en cuestión de momentos, rápida y silenciosamente agarro la mitad de las monedas en mi puño antes de sacar con cuidado mi mano de la bolsa mientras me estabiliza contra él. Luego, lentamente aparto la mirada de su pecho parcialmente expuesto, donde el borde de un tatuaje oscuro se asoma detrás de los pliegues de su camisa.

Mis ojos finalmente se encuentran con los suyos.

Es como mirar dentro de una tormenta.

Sus ojos son del color de las nubes de tormenta que se posan sobre Ilya, del humo que sale de las chimeneas, de las monedas de plata robadas que apreto en mi puño. Sus largas pestañas negras contrastan totalmente con sus ojos gris acero, que ahora recorren mi cara. El shock levanta sus cejas oscuras, aprieta su afilada mandíbula, enfatiza sus fuertes pómulos.

Nos quedamos allí, mirándonos el uno al otro.

De repente, soy muy consciente de cada lugar en el que me está tocando. Sus fuertes brazos todavía están alrededor de mi cintura y medio sosteniéndome, aunque su mirada se siente como una caricia en sí misma. Me aclaro la garganta mientras quito mi puño de su camisa, revelando la fina y arrugada tela debajo antes de moverme para soltarme.

Sus labios se mueven, permitiéndome vislumbrar un hoyuelo en su mejilla derecha. Lentamente desliza sus brazos desde mi cintura, soltándome mientras sus manos atrapan la parte inferior áspera de mi chaleco.

Callos. Es un luchador.

No es que necesite ser psíquico para darme cuenta de eso, ya que su físico lo hace obvio. Con la idea de que él es un luchador entrenado y duplica mi tamaño en mente, con indiferencia pongo mis manos detrás de mí para ocultar la evidencia de mi crimen. Las monedas se deslizan silenciosamente en mi bolsillo trasero mientras

respiro profundamente, tratando de recomponerme.

“¿Siempre caes en brazos de desconocidos guapos o esto es algo nuevo para ti?” Su pregunta vuelve a mostrar ese hoyuelo cuando una sonrisa aparece en su rostro, revelando dientes blancos y rectos.

"No, sólo los engreídos". Sonrío fríamente mientras él me mira como si fuera un rompecabezas que estuviera tratando de descifrar, con diversión en su rostro.

Distraerlo.

Se ríe y se pasa una mano por el cabello color ébano, solo logrando hacer las ondas más desordenadas. Los ojos grises buscan los míos mientras dice: "Bueno, parece que entonces causé una buena primera impresión".

"Sí", digo lentamente, "aunque todavía no he decidido si fue bueno o malo".

Mantén su mente alejada del dinero y concéntrate en ti.

Se encoge de hombros y se mete las manos en los bolsillos: la imagen perfecta de fría indiferencia. "Te atrapé, ¿no?"

Ahora es mi turno de reír. Ladea ligeramente la cabeza hacia un lado mientras me mira, con la comisura de la boca levantada. Inclinándose, añade: "Tal vez deberías considerar ese detalle antes de decidir, cariño".

Plagues, un niño bonito con palabras bonitas.

Peligroso.

Sus ojos ahumados recorren mi rostro, una vez más mirándome como si fuera un acertijo intrigante. Me niego a inquietarme bajo su mirada mientras doy un paso atrás hacia la concurrida calle.

"Lo tendré en cuenta, *cariño* ". Saco la última palabra, imitándolo con una sonrisa. Su sonrisa se ensancha, mostrando hoyuelos en ambas mejillas. Me obligo a ignorarlos mientras agrego: “Y gracias por salvarme de comer adoquines. Parece que estoy maldecido por la torpeza”.

"Bueno, tu torpeza me encontró, así que difícilmente lo llamaría una maldición", dice simplemente, ahora apoyado contra la pared, con las manos en los bolsillos. Sonrío, incapaz de reprimir el giro de ojos que lo acompaña. Veo su sonrisa por última vez antes de girar sobre mis talones y caminar de regreso a Loot Alley, desapareciendo entre la multitud.

Mi mente da vueltas, repitiendo las observaciones que hice de él mientras bajo en Loot. Las cicatrices que salpican sus brazos y los nudillos en carne viva de una pelea reciente fueron las que más me intrigaron, y es casi una pena no descubrir la historia que las acompaña. La idea de una Élite Ofensiva con cicatrices casi me hace sonreír. Prueba de debilidad.

Agarro las monedas en mi bolsillo trasero y las dejo tintinear en

mi palma con una sonrisa triunfante.

Dudo que se los pierda.

Capítulo Cinco

Kai

La camisa con cuello que me pongo me pica y es incómoda, lo que me hace extrañar de repente los días en que era joven y era socialmente aceptable correr medio desnudo.

Sin embargo, eso alguna vez me impidió hacerlo ahora.

Después de ponerme uno de mis únicos pares de zapatos que actualmente no están cubiertos de barro, camino hacia la puerta. Paso por estantes desordenados que amenazan con volcarse por el peso de demasiados libros, mi escritorio que actualmente está cubierto de documentos que estoy evitando y la cama con dosel que sobresale de la pared, la causa de varios dedos de los pies golpeados y de incesantes juramento. Suspirando, cierro la puerta de la comodidad de mi habitación, deseando desesperadamente poder sumergirme en mi cama y dormir hasta el amanecer. Por desgracia, el deber llama y es mejor no hacerlo esperar.

Meto las manos en los bolsillos mientras camino por los pasillos blancos que conducen a la sala del trono. La luz del sol del final de la tarde entra a través de las ventanas que bordean el pasillo, haciendo que las pinturas ornamentadas en las paredes brillen con la luz dorada. Demasiado pronto para mi gusto, doy la vuelta a la esquina y saludo con la cabeza a los guardias que están afuera de la sala del trono antes de abrir las pesadas puertas.

“Ah, Kai. Ya es hora." La voz profunda de mi padre resuena a lo largo de la gran sala del trono. Sus paredes están decoradas con grandes y amplias ventanas cubiertas con seda verde oscuro, el color del reino de Ilya, acompañadas por molduras esculpidas que trepan por las paredes y llegan al techo. Actualmente, una larga mesa de madera reside en medio del piso de mármol pulido donde el rey ocupa la silla a la cabeza.

"Bien, te pones una camisa". Suspira pero veo una leve sonrisa en sus ojos. “Consideré decirle al sirviente que agregara ese detalle al mensaje que te dio”.

“Oh, no te preocupes, padre, no cometeré el error de presentarme al salón del trono sin camisa. De nuevo." Memorizo el atisbo de una sonrisa en su rostro, sin saber cuándo la veré la próxima vez. La próxima vez me lo ganaré.

Es un hombre brutal, un musculoso que es fuerte tanto física como mentalmente. Es severo, testarudo y decidido en sus costumbres, por lo que verlo ofrecer incluso la más leve de las sonrisas me hace devolverle involuntariamente una leve propia. Nuestra dinámica juntos siempre ha sido *difícil* , por decir lo mínimo, pero en momentos como estos, es más fácil ignorar nuestro pasado desagradable.

Se aclara la garganta junto con cualquier emoción en su rostro.

Y ahí está el padre al que estoy tan acostumbrado.

"Tengo una misión para ti como futuro Ejecutor".

“Vivo para servir”, respondo rotundamente.

Vivo para matar.

Mi vida significa el fin de la de otra persona.

Los tipos de *misiones* a las que envían a los Enforcers son todo menos heroicas. He tenido docenas a lo largo de los años, todo como parte de mi entrenamiento para convertirme en el futuro verdugo, comandante de ejércitos y mano derecha del rey. Todo, desde estrategias de batalla y ejecuciones hasta interrogatorios y torturas, entra en mi línea de trabajo como el Enforcer esperado.

Todos los destellos de mi brillante futuro.

"Mis informantes saben de una familia que alberga a un Ordinario cerca de Loot Alley", continúa el padre, sonando un poco aburrido. "Necesito que investigues y erradiques el problema".

Erradicar es igual a ejecutar.

Después de la Purga, cuando los Ordinarios fueron desterrados a los Abrasadores para proteger a Ilya de su enfermedad, el rey decretó que todos los Ordinarios restantes que se encontraran en el reino serían ejecutados. Hace tres décadas, les ofreció la oportunidad de sobrevivir si podían cruzar los Scorches y llegar a las ciudades de Dor y Tando, al otro lado, donde no sufrirían ningún daño. Pero la misericordia del rey sólo duró ese día de la Purga, y ahora entrego la muerte en su nombre.

"Por supuesto", digo, pasando una mano por mi cabello y por mi mandíbula apretada. La acción no pasa desapercibida.

"Kai." Me mira, casi *suavemente* . No había visto esa mirada desde que era niño, e incluso entonces, era una rareza reservada para las pocas veces que lo complacía durante mi entrenamiento. “Nadie envidia el trabajo del Ejecutor. Es brutal. Es sangriento. Pero la plaga te ha dado un don poco común. Tu habilidad como portador es muy poderosa y algún día servirás bien a este reino”. Hace una pausa antes de agregar: "Me he asegurado de eso".

De hecho lo ha hecho.

La formación ha sido toda mi vida, mi único propósito. En lugar de tener una única habilidad para manifestar y dominar, he pasado

años aprendiendo a controlar docenas. Pero perfeccioné mi cuerpo tanto como mis habilidades, convirtiéndome en un arma. Cómo usar y matar con cada arma a mi disposición está arraigado en mi cerebro, un reflejo que he refinado.

Pero no puedo llevarme todo el crédito. No, es el rey quien me hizo lo que soy hoy. El rey que se encargó de ayudarme en mi entrenamiento físico y mental. Después de conocer mis debilidades, se aseguró de que fueran erradicadas. Y aunque he aprendido a bloquear la mayoría de los recuerdos del entrenamiento que soporté cuando era niño, no puedo hacer nada para ignorar la imagen del rostro frío de mi padre junto con las mismas palabras escalofriantes que he escuchado toda mi vida.

"Si no puedes soportar el sufrimiento, no eres apto para repartirlo, Enforcer".

He peleado en batallas, iniciado interrogatorios y llevado a cabo torturas mientras Kitt asistía a innumerables reuniones, ideaba tratados y pasaba sus días al lado de un rey más amable que el que conozco.

Sus días consistían en educación, tutoría y tiempo mucho más agradable con el padre que tanto ama. Como heredero, Kitt siempre ha estado vigilado, protegido e incluso llevarlo conmigo al patio de entrenamiento cuando éramos niños no fue poca cosa.

Cuando miro al rey, sus ojos verdes ya están fijos en mí. Los ojos de Kitt. Después de que la primera esposa de su padre muriera mientras daba a luz a su hijo, él se casó con la hija de un asesor de confianza. Como era de esperar, rápidamente se enamoró del cariño y la amabilidad de mi madre, su valentía y belleza. Me parezco a ella, con mi cabello oscuro y ojos claros, tal como Kitt se parece a mi padre, tanto de ojos verdes como rubio.

Aclaro mi cabeza, alejando los pensamientos del pasado hasta la próxima vez, me permito pensar en ellos nuevamente. Mi voz es apagada cuando finalmente pregunto: "¿Cuándo me voy?"

Esas palabras exactas me recuerdan lo ingenuo que fui cuando les pregunté antes de mi primera misión. Sin saber que ese día me convertiría en un asesino. Sin saberlo, vería a un hombre caer al suelo en un charco de su propia sangre.

"En la madrugada."

El amanecer llegó demasiado temprano para mi gusto y, antes de

darme cuenta, me dirijo a los establos.

El gran granero blanco proyecta una sombra aún mayor bajo la luz del sol de la mañana. Cada pared está llena de establos donde los caballos mordisquean el heno y me miran con curiosidad.

Mi mirada se desliza sobre los dos imperiales que están a mi izquierda, acompañados por tres caballos ensillados para el viaje que tenemos por delante. Aprieto los dientes. El rey sacó a dos guardias de la rotación en Loot Alley como medida de seguridad, aunque soy más que capaz de manejar esto por mi cuenta. Pero parece que en una sola noche, mi padre de repente se ha preocupado por mi bienestar. Sólo han sido necesarios diecinueve años y el hecho de que ahora soy valiosa para él.

Sacudo la cabeza y monto en el caballo más cercano a mí, tragándome mi orgullo lo suficiente como para admitir que es prudente que los imperiales estén conmigo en caso de un destierro.

El viaje a Loot es largo y pasamos el tiempo en absoluto silencio. Las calles lentamente se convierten en barrios marginales a medida que nos adentramos en la ciudad, y pude oler el gran callejón del mercado antes de llegar a él.

El familiar olor a pescado, humo y otros misterios me dan la bienvenida mientras nos dirigimos a Loot. El eco de los cascos de nuestros caballos golpeando los adoquines irregulares rebota en las paredes de las tiendas destartaladas que bordean la calle. Algunos madrugadores se apartan del camino, haciéndonos espacio mientras señalan y susurran.

Giramos a la izquierda por una calle más pequeña que sobresale del callejón principal y nos dirigimos a una pequeña choza de madera. Salto de mi caballo sin dudarlo y meto las riendas en la mano enguantada de un imperial, dejándolo que se encargue de asegurar al animal.

Si deben estar aquí, también podrían serme útiles.

Camino hacia la puerta, sacando una mano de mi bolsillo para llamar. Escucho un ruido sordo desde el interior, seguido por el sonido de pasos pesados antes de que la puerta se abra, chirriando sobre sus bisagras oxidadas.

Un hombre enorme y corpulento con una espesa barba y cabello aún más espeso mira fijamente la escena que tiene ante él. Me sorprende que pueda pasar por el marco de la puerta. Sus ojos azules se abren bajo sus cejas pobladas mientras mira entre mí y los dos imperiales que ahora me flanquean.

“¿Príncipe Kai…?” El hombre parece asombrado y nervioso al mismo tiempo. "Hola, eh, ¡qué honor!" Su voz falsamente alegre recorre la calle, probablemente despertando a sus vecinos cuando se acerca para ofrecer un apretón de manos.

Su agarre es firme y calloso, muy parecido al mío. "Natán, ¿correcto?" Él asiente y yo continúo: “Tenía algunas preguntas que hacerte sobre un Ordinario que se encuentra aquí en Loot. Estoy seguro de que eso no es un problema”. Lo observo de cerca, buscando cualquier indicio de que sepa de lo que estoy hablando. Nada. Su rostro permanece absolutamente inexpresivo. “¿Te importa si entramos?” No es una pregunta y él lo sabe. Ya tengo el pie sobre el umbral cuando él se aleja de la puerta.

La casa no es más grande que mi dormitorio en el palacio. A un lado de la habitación, hay pequeñas camas juntas y alineadas torcidamente contra la pared. La cocina se encuentra en la otra mitad de la habitación, equipada con un fregadero deteriorado, una encimera de madera desconchada y una gran mesa rodeada por dos niños y una mujer con los ojos muy abiertos. Una gran alfombra descolorida une los dos lados de la habitación, la única decoración y mancha de color de la casa.

Nathan se aclara la garganta. "Esta es mi esposa, Layla". Ella sonríe cálidamente, sus dientes blancos contrastan con su piel oscura mientras observa a los imperiales moviéndose detrás de mí.

"Y estos son nuestros hijos, Marcus y Cal". Nathan señala a cada uno de sus hijos y los nombra. Marcus mantiene sus ojos clavados en la mesa, sin atreverse a mirarme mientras su hermano menor, Cal, es demasiado curioso para evitar que sus ojos se fijen en los míos.

Extiendo mi poder, asegurándome de que ninguno de ellos sea el Ordinario escondido a plena vista. Mi habilidad de Portador es especialmente útil como Enforcer, haciendo mi trabajo mucho más fácil y eficiente.

Nathan es un musculoso y no me sorprende en lo más mínimo ver que es una montaña de hombre. Puedo sentir el poder de Layla como sanadora burbujeando en mi sangre como champán, mientras que Marcus y Cal poseen poderes mundanos: Marcus con la capacidad de detectar mentiras de un farol y Cal como potenciador con sus sentidos agudizados.

"Sabes por qué estoy aquí", digo con frialdad. “¿Has visto u oído algo acerca de un Ordinario escondido por aquí?”

"No, señor, no lo hemos hecho". Es Layla quien dice esto, con voz suave y firme.

Mis ojos recorren la casa de nuevo, deteniéndose en el fregadero. En su interior se amontonan cuencos todavía pegajosos de gachas, esperando a ser limpiados.

Cinco.

Cinco cuencos cuando sólo hay cuatro bocas que alimentar.

Interesante.

"Bueno, ¿entonces no te importará si echo un vistazo?"

Una vez más, no es una pregunta. Camino casualmente por la pequeña casa, deteniéndome de vez en cuando para examinar algo más de cerca. Siento los ojos tanto de mis imperiales como de la familia ardiendo en mi espalda mientras me tomo mi tiempo examinando la casa, con las manos casualmente en mis bolsillos.

Nada parece fuera de lo común.

Estoy a punto de llamar a esto un callejón sin salida y una pérdida de tiempo cuando me paro en medio de la alfombra estampada, ahora descolorida por años de pisoteo. Se oye un crujido debajo de mis zapatos. Me detengo y cambio mi peso, escuchando el sonido nuevamente. Efectivamente, la madera vuelve a crujir debajo de la alfombra.

Interesante.

Aunque el rostro de Nathan permanece inexpresivo, la sangre se le ha escurrido, dejándolo con una palidez fantasmal. “Levanten la alfombra”, les digo secamente a los guardias, sin quitar nunca los ojos de encima a la familia. Y entonces es cuando detecto una emoción que conozco muy bien, la que suele acompañar mi presencia.

Miedo.

Mientras la alfombra se retira, veo el contorno de una trampilla, mezclándose casi a la perfección con el resto de las sucias tablas del suelo.

El ruido sordo. Esto es lo que escuché cerrarse cuando estaba afuera.

A Layla se le escapa un sollozo cuando me arrodillo y abro la trampilla, revelando un espacio estrecho y oscuro debajo. Allí, acurrucada en un rincón y abrazada a sus rodillas, está sentada una niña. Cuando me mira, el fuego en sus ojos combina con el rojo brillante de su largo cabello.

Plagas, es muy joven.

No puede tener más de ocho años, pero la niña no se resiste cuando me agacho y la saco de la caja húmeda. La dejo en el suelo donde ella me mira desafiante, sin rastro de miedo en su pequeño rostro salpicado de pecas.

Siento cualquier tipo de poder proveniente de ella, sólo para estar seguro. Nada. No hay nada extraordinario en esta chica, porque *es* Ordinaria.

Los sollozos ahogados comienzan a llenar la habitación.

"¡No no no!" Los gritos temblorosos de Layla resuenan en las paredes. “¡No puedes llevarla! ¡No puedes! ¡Es mi hija, por favor! Los imperiales se interponen entre la furiosa familia y yo, pero los empujo, molesto. Los dos niños están sollozando ahora, abrazados a las piernas de su madre mientras Nathan parece atónito, lágrimas

silenciosas resbalando por sus mejillas y su barba enmarañada.

"Cálmate y dime de dónde diablos vino y cuánto tiempo la has estado albergando". Mi voz es baja y severa, atravesando el caos. La niña parada frente a mí no se parece en nada a esta familia con sus pecas y su cabello rojo llameante. Sin mencionar que tanto Nathan como Layla son Élites, lo que significa que ninguno de ellos podría producir un Ordinario.

"Ella... ella ha estado aquí durante tres años". La voz de Layla tiembla, los sollozos atormentan su pequeño cuerpo. “La encontramos en la calle, así que la acogimos. Queríamos una hija. No podría tener más hijos…”, se calla, secándose la cara. “Soy uno de los pocos sanadores en los barrios marginales y ella parecía sana y fuerte. Entonces, cuando encontramos a Abigail, finalmente pudimos tener una niña”.

Abigail.

Ojalá no lo supiera. Ojalá no tuviera que añadir otro nombre a la lista interminable de aquellos lo suficientemente desafortunados como para cruzarse en mi camino, lo suficientemente desafortunados como para cruzarse con el rey.

Lanzo un suspiro.

Aquí viene.

“Conoces la ley”. Más sollozos ahogados llenan la habitación, obligándome a alzar la voz. “Por decreto del rey, todos los Ordinarios serán ejecutados. En cuanto a cualquiera que albergue a dichos Ordinarios, será desterrado a los Abrasadores...

Estaba recitando las mismas líneas ensayadas que he dicho docenas de veces cuando un cuerpo grande y sólido carga contra mí. La mirada en blanco que tenía hace unos momentos desapareció hace mucho, reemplazada por un odio que contorsiona su rostro con furia. Nathan me golpea en el medio y me empuja contra la pared, quitándome el aire de los pulmones mientras me golpea la nuca contra la dura madera.

Eso matará como la peste mañana.

Escucho a lo lejos un grito salir de la garganta de Layla, junto con los fuertes pasos de los imperiales mientras corren para intervenir. "¡No!" Les grito, agachándome bajo un puñetazo dirigido a mi nariz mientras los guardias se detienen, confundidos. "Yo mismo me ocuparé de él".

Lanza otro golpe, este con la intención de romperme la mandíbula. Lo esquivo justo a tiempo para ver su puño conectar con la pared de madera donde estaba mi cara, enviando astillas volando cuando sus manos la atraviesan.

Mis instintos de lucha toman el control y ni siquiera me molesto en extender la mano para usar el poder de Nathan. Con su puño

todavía enterrado en la pared, me agacho bajo su brazo extendido y le saco la muñeca, girando su brazo detrás de su espalda para presionarlo debajo de su omóplato izquierdo. Él gruñe de dolor antes de patear mi rótula con fuerza. El dolor recorre mi pierna mientras él se libera de mi agarre y levanta su puño sobrenaturalmente fuerte.

Ignorando el dolor en mi rodilla, dejo caer y hago un movimiento con mi pierna en un amplio arco, conectándome con sus tobillos y enviándolo a caer sobre su espalda. Luego estoy encima de él, inmovilizando sus brazos con mis rodillas mientras finalmente dejo que su fuerza musculosa salga a la superficie, sabiendo que no podré mantenerlo abajo sin usar su propio poder contra él. Se agita y me enseña los dientes.

"Cállate y escúchame", jadeo. “Podemos hacer esto de la manera fácil o de la manera difícil. Y personalmente prefiero el camino más fácil”.

"¡Ella es mi hija!" brama, con una mirada de angustia en sus ojos mientras intenta arrancarme de él.

"Bueno, claramente, no tienes en cuenta mis sentimientos, porque quieres hacer esto de la manera más difícil". Suspiro, levanto mi puño hacia atrás y lo conecto con su mandíbula. Su cabeza se inclina hacia un lado, aturdiéndolo lo suficiente como para dejarme hablar. “Si no cooperas, ni siquiera tu esposa tendrá la capacidad de sanar tu cuerpo roto una vez que termine contigo. Entonces, te sugiero que me agradezcas por no matarte aquí mismo, frente a tu familia, y que hagas exactamente lo que te digo”.

Nathan se queda quieto debajo de mí, la lucha parece desaparecer de sus ojos. Me muevo y me agacho a su lado para mirar su forma derrotada. "Ahora, levántate antes de que cambie de opinión", murmuro antes de ponerme de pie. Cuando él no se mueve, agrego: "La paciencia me es tan ajena como la misericordia, así que no presionaría tu suerte".

Ante eso, se pone de pie y se pone delante de su acurrucada familia, bloqueándolos de mí. Protegiéndolos de un monstruo. Mantengo mis ojos fijos en ellos, observando las lágrimas que se derraman por sus mejillas y los sollozos que se escapan de sus labios mientras ladro órdenes a los imperiales.

Se apresuran a obedecer mis órdenes, atando a los prisioneros mientras yo agrego casualmente: “Manténgase en las calles laterales. Está claro que hoy estoy de buen humor. Sintiéndome misericordioso por así decirlo”, resoplo las palabras. "Así que prefiero no tener audiencia".

Los imperiales gruñen en señal de acuerdo, sonriendo levemente ante mi idea de *misericordia* . En cuestión de minutos, Nathan, Layla

y sus dos hijos están atados y arrastrando los pies detrás de los caballos. Giran la cabeza, el odio arde en sus miradas mientras miran a Abigail atada y firmemente sostenida en mis manos.

Saben lo que pasa ahora. Mi reputación es bastante reconocida, se murmuran historias sobre el monstruo asesino por las calles.

Esta es la parte en la que mato al Ordinario mientras los Imperiales escoltan a los criminales a Scorches, donde probablemente la seguirán hasta la muerte. Con su calor abrasador durante el día y temperaturas gélidas durante la noche, no es tarea sencilla llegar al otro lado del desierto donde se encuentran las ciudades de Dor y Tando. Sin mencionar que acabo de sentenciar a esta familia a intentar hacer justamente eso sin suministros, sin comida, sin agua y sin esperanza.

Es una muerte mucho más dolorosa que la que sufrirá su hija Ordinaria.

"¡Por favor! ¡Te lo ruego, por favor perdónala! Layla me grita entre sollozos mientras arrastra los pies sobre los adoquines detrás de los caballos. "Ella es sólo una niña..."

Un imperial se acerca desde donde está sentado encima de su caballo y la golpea en la cara, interrumpiendo su súplica. "Cállate, *Slummer* ".

Aparto los ojos de la escena, alejando a la chica y calle abajo. Sus débiles intentos de escaparse de mi alcance serían cómicos si no fuera por la situación sin humor en la que nos encontramos.

Está inquietantemente callada para ser una niña a la que arrastran hasta la muerte. La mayoría de los Ordinarios ya están gritando, suplicando y negociando por sus vidas. Pero su lucha es silenciosa y su mirada penetrante. Mantengo mis ojos fijos en los callejones vacíos por los que atravesamos, preguntándome qué tan familiarizado debe estar uno con ocultar todo lo que es para ocultar sus emociones incluso cuando se enfrenta a la muerte.

Nos conduzco por un callejón sombreado, aún no tocado por la tenue luz del sol que comienza a pintar el reino de dorado. La Ordinaria, *Abigail* , se retuerce, intentando zafarse de mi agarre por enésima vez. La miro, la diversión cubre mi voz mientras digo: "Eres una cosita persistente, ¿no?"

Ella resopla, haciendo que su cabello en llamas parpadee alrededor de su cara antes de enviar una fuerte patada a mi espinilla. Me habría impresionado su forma si no fuera por mi creciente frustración. Me agacho frente a ella para que sus enojados ojos verdes puedan encontrarse con los míos. Sólo cuando levanta la pierna para golpearme una vez más digo suavemente: "Yo no haría eso si fuera tú".

Ella parpadea, y justo cuando creo que ha hecho caso a mi

advertencia, me pisotea el pie antes de intentar soltar su brazo sin suerte. Y luego ella está chillando, agitándose en un intento de alejarse de mí.

"Está bien, bueno, no podemos permitir eso". Saco un cuchillo de mi bota mientras murmuro: "No me lo vas a poner fácil".

Al ver la daga, traga saliva y de repente se queda quieta. “Sólo ponlo en mi corazón”, espeta con los ojos clavados en el cuchillo, con una voz delicada como sólo la de un niño puede serlo. "Escuché a mamá decir que es más rápido de esa manera".

"¿Lo hizo ahora?" pregunto en voz baja. "También sabes que hay otras formas rápidas".

Y conozco a cada uno de ellos.

La veo estremecerse mientras acerco la espada a ella, veo sus ojos abrirse cuando finalmente se permite sentir el terror que ha estado tratando desesperadamente de ocultar. Luego respira profundamente, lo que suena como algo parecido a aceptación antes de cerrar los ojos con fuerza contra la cara de un monstruo frente a ella.

La daga corta, cortando fácilmente.

La mujer-

Abigail.

—toma un suspiro tembloroso.

Después de un largo momento, un ojo verde lloroso se abre. Ella parpadea mientras las ataduras se le escapan de las muñecas en carne viva y aterrizan a sus pies. Su mirada salta de su corazón ileso a mi cara antes de aterrizar en la daga en mi mano. “¿No vas a poner eso en mi corazón?”

Mis labios se contraen. “Escucha atentamente, Abigail. Corté tus ataduras, así que ahora tienes que hacerme un favor a cambio. Necesito que te quedes callado y dejes de luchar”. Busco su rostro antes de agregar: "¿Entendido?"

No espero una respuesta antes de comenzar una vez más a guiarnos por calles y callejones. Ella debe haberme entendido bastante bien porque ahora camina rígidamente en silencio, sin hacer ningún movimiento para liberarse de mi agarre.

Cuando los Scorches aparecen a la vista, también lo hacen los dos Imperiales que se encuentran al borde del mismo. No prestan atención a la familia a la que se supone que deben vigilar mientras se adentra en el desierto, ahora figuras borrosas salpicando la arena. Asomo la cabeza detrás de la pared de un callejón y observo cómo los imperiales hablan sin hacer nada. Al poco tiempo, se encogen de hombros y giran sobre sus talones para regresar calle abajo.

Típico.

Contaba con la predecible pereza de los guardias y su incapacidad para terminar las tareas. Y no quería que la familia desterrada desfilara por las calles como suele ser, porque entonces tendría una multitud para presenciar mi traición.

Una vez que nos han pasado, salimos a la calle y nos dirigimos a la arena. La familia está muy por delante, y como yo también me siento bastante vago, extiendo la mano para agarrar una de las habilidades Flash del Imperial. Estará fuera de mi alcance pronto, así que me apresuro a recoger a la chica y lanzarme al desierto.

Casi llegamos a la familia cuando la distancia hace que la habilidad de Flash se me escape. Nathan se sobresalta al oírnos detrás de él y se gira, con los ojos muy abiertos cuando aterrizan en Abigail en mis brazos.

Layla corre hacia nosotros y tiene a la niña envuelta en sus brazos en cuestión de momentos con toda la familia rodeándolas a las dos. Sollozan cuando me hago a un lado, los pies moviéndose en la arena que ha comenzado a derramarse en mis zapatos.

Y luego se vuelven hacia mí, con los ojos ardiendo más que el sol que nos golpea. Nathan sólo me ofrece una palabra, en voz baja y llena de odio. "¿Por qué?"

Saco mi daga y corto las ataduras alrededor de sus muñecas con un movimiento rápido, encontrando su mirada mientras digo: "No mato niños".

Hipócrita.

Como si eso no fuera exactamente lo que estoy haciendo. De hecho, sólo estoy prolongando lo inevitable. Pero al menos al final podrán estar todos juntos, una burla de la misericordia que sólo concedo a los niños.

Avanzo entre la fila de prisioneros aturdidos y les libero las manos atadas. Los miro a cada uno a los ojos, la mayoría todavía brillantes por las lágrimas, antes de volverme hacia la niña. Lo ordinario.

Abigail.

Camino hacia ella lentamente y me pongo sobre una rodilla, hundiéndome profundamente en la arena caliente para que estemos cara a cara. Aunque no dice nada, sus ojos lo dicen todo. Es sólo una niña y, sin embargo, veo una devastadora determinación detrás de su mirada.

Quizás no necesites poderes para ser poderoso.

Meto la mano en mi bolsillo y saco una pequeña navaja de dentro. Su mango blanco está grabado con remolinos dorados, pero su pequeña hoja es afilada. Se lo ofrezco.

"Todas las chicas merecen algo tan bonito y mortal como ellas", le digo, instándola a tomar el cuchillo. Ella me mira con cansancio

antes de extender una pequeña mano para arrancarlo de mi palma. "Úsalo con sabiduría."

Me paso una mano por el pelo mientras me pongo de pie con un suspiro. "De acuerdo con nuestras leyes y por decreto del rey Edric, por la presente te destierro del Reino de Ilya por tus actos de traición".

Dicho esto, observo cómo Nathan rodea a su esposa con un brazo, quien a su vez extiende un brazo para que sus hijos se acurruquen.

Se vuelven uno solo.

Y observo mientras caminan hacia su perdición.

Capítulo Seis

Kai

A PESAR DE QUE MI rodilla hinchada grita en protesta, me obligo a caminar de manera uniforme. Cuando regresé a Loot Alley, el final de la tarde había arrojado un cálido resplandor a la calle. Siempre lo disfruté aquí abajo. No hay nada majestuoso en los barrios marginales de Ilya y, sin embargo, son refrescantes de una manera que el sofocante palacio nunca podría serlo.

Mis ojos se mueven de un lado a otro mientras me desplazo entre la multitud de personas que regatean, maldicen y compran. Me permito un momento para disfrutar de las vistas y los olores de Loot, ninguno de los cuales es muy agradable. Todo aquí abajo es aburrido, sin color. Las pancartas, la comida, la gente. Al mediodía, la calle siempre huele a cuerpos sudorosos y a comida dudosa.

Pero a pesar de todo, Loot está lleno de *vida* .

La multitud me empuja y tira en diferentes direcciones como una corriente humana, y lucho por escapar de la ola de gente. Finalmente me libero para dirigirme a un callejón más pequeño y menos concurrido donde las personas sin hogar se agachan contra las paredes, algunas pidiendo dinero mientras otras usan sus poderes para entretenerse. Aunque los barrios marginales son en su mayoría el hogar de los mundanos, veo ocasionalmente a alguna Élite Defensiva esparcida entre ellos. El brillo púrpura de los campos de fuerza que envuelven a algunos me llama la atención, así como un Shimmer manipulando la luz a su alrededor en un rayo veloz, ocupando tanto a él como a un gato callejero.

Sigo caminando mientras miro a mi alrededor, sin prestar atención al camino que tengo delante.

Y aparentemente, tampoco lo era la persona que golpea mi pecho con un gruñido.

Instintivamente, extiendo la mano para estabilizar al individuo antes de que caiga por el impacto, y mis brazos rodean su cintura. *Su* cintura. El cuerpo que sostengo sin duda pertenece a una mujer, aunque la masa de largo cabello plateado que roza mis brazos es prueba suficiente.

Es pequeña pero fuerte, más delgada que la mayoría de las chicas flacas de los barrios bajos. Puedo sentirlo en la curva de su

cintura donde mi mano cabe cómodamente, aunque es evidente que la desnutrición la despojó de la mayor parte del músculo que evidentemente alguna vez tuvo.

Su palma está presionada contra mi pecho, donde un anillo grueso abraza su pulgar, y después de unos segundos de estudiarla mientras intenta estabilizarse, exhala un suspiro tembloroso antes de encontrar mi mirada.

Es como ahogarse en el océano.

Sus ojos son del color del rincón más profundo del Mar Shallows, un cielo despejado que comienza a adentrarse en la noche, el tono sutil de un nomeolvides. Y como la llama más ardiente, sus ojos son azules y están llenos de fuego. Sus pómulos altos conducen a cejas oscuras e igualmente fuertes, ahora ligeramente levantadas mientras me observa.

Sus ojos marinos se abren y veo un leve rubor subir a sus mejillas cuando se da cuenta de lo cerca que todavía la estoy abrazando contra mí. Ella deja caer su mano de mi pecho y, como el caballero que soy, deslizo mis manos de su cintura con una sonrisa tirando de mis labios.

"¿Siempre caes en brazos de desconocidos guapos o esto es algo nuevo para ti?" Digo, viendo como una sonrisa que podría rivalizar con la mía levanta sus labios a pesar de que el inferior está abierto.

Interesante.

"No", responde ella, con sarcasmo goteando de cada palabra, "sólo las engreídas". Se comporta con cierta confianza que me dice que hubo un tiempo en el que no lo hizo. Y así, de repente, me siento intrigante y molesta.

Claramente no tiene idea de quién soy. Perfecto.

Me río de su comentario y me paso una mano por el pelo, haciendo poco por domarlo. Ella me observa de cerca, intensamente, y parece estar tan interesada en mí como yo en ella.

Me ahogo en sus ojos azules. Cada vez que nuestras miradas se encuentran es como el hielo que se encuentra con el fuego más ardiente, como una niebla gris que se eleva sobre el océano azul profundo. Aparto la mirada brevemente antes de decir: "Bueno, parece que entonces causé una buena primera impresión".

"Sí, aunque todavía no he decidido si fue bueno o malo". Sus labios se contraen en una leve sonrisa, del tipo que hace que la cabeza de un hombre gire sólo para echarle otro vistazo con la esperanza de que sea para él. Y ese pequeño y preciso gesto por sí solo me dice que no soy la primera vez que lo practica.

Mis manos se dirigen a mis bolsillos y me encojo de hombros con indiferencia mientras me apoyo contra la sucia pared del callejón. "Te atrapé, ¿no?"

Ella se ríe, el sonido es cálido pero agudo. Juguetona pero afligida, como si la felicidad no fuera habitual en ella. Su cabeza se inclina ligeramente hacia atrás, ondas plateadas cayendo casi hasta su cintura mientras me mira, con los ojos entrecerrados por la risa.

Me inclino ligeramente, atreviéndome a cerrar parte de la distancia entre nosotros. "Tal vez deberías considerar ese detalle antes de decidir, cariño".

Y con eso, de repente siento curiosidad, preguntándome qué poder posee. Así que aprovecho su habilidad con la mía.

Nada. No siento nada.

Estudio su rostro mientras intento una y otra vez sentir su poder. Normalmente, esta sería la parte en la que tiro a la chica sobre mi hombro y la llevo a las mazmorras para ser examinada más a fondo, o simplemente la mato en el acto por la mera sospecha de que sea una Ordinaria.

Y aún así no me muevo.

Estás cansado. Herido. Podría ser un error e.

Antes de que tenga tiempo de decidir su destino, ella da un paso atrás hacia el callejón lleno de gente. "Lo tendré en cuenta, *cariño* ". Ella me da una pequeña sonrisa, sosteniendo mi mirada mientras continúa retrocediendo. “Y gracias por salvarme de comer adoquines. Parece que estoy maldecido por la torpeza”.

"Bueno, tu torpeza me encontró, así que difícilmente lo llamaría una maldición". Mi sonrisa solo crece cuando ella me pone los ojos en blanco antes de girar sobre sus talones y regresar hacia Loot. Finalmente me permito pasar mis ojos sobre ella, observando los pantalones negros ajustados y el chaleco verde oliva actualmente cubiertos por cabello plateado. Nada en su forma de caminar me da la impresión de que duerme en la calle, aunque su ropa andrajosa y su labio inferior roto me dicen lo contrario.

Me paso una mano por la cara y me doy cuenta de que la he estado mirando durante demasiado tiempo. Entonces, me doy vuelta y empiezo a caminar por otro pequeño callejón, ahora tranquilo bajo la luz del sol poniente, con mis pensamientos ocupados con el hecho de que tal vez acabo de dejar que un Ordinario camine libre.

Pero no estoy lo suficientemente distraído como para pasar por alto las cuatro grandes sombras que se elevan en la pared del callejón a mi lado. "Escucha", dice una voz ronca que pertenece a uno de los hombres detrás de mí. “Todo lo que queremos es esa bonita bolsa de monedas en tu cinturón. Entrégalo y nadie saldrá herido”.

Dejo escapar un suspiro y presiono los ojos con las palmas de las manos.

Este día sigue mejorando cada vez más.

Y ahí es cuando lo siento.

Con mi atención finalmente en la bolsa de monedas a mi lado, de repente noto cuánto más ligera se siente que antes.

Antes que ella.

¿Por qué ese pequeño...?

Una sombra se desplaza en la pared y se acerca hacia mí. Me doy la vuelta, agachándome bajo el golpe del hombre antes de lanzar uno del mío a su estómago. Con un gruñido, se dobla al toser mientras yo observo a los demás.

Dos musculosos, un blazer y un rastreador.

Sólo las élites defensivas y ofensivas más desesperadas encuentran el camino hacia los barrios marginales para derrotar a los mendigos por las pocas monedas que tienen. Con eso en mente, dejé que el poder del Blazer se filtrara en mí, dejé que las llamas pasaran por mis puños.

Otro Brawny viene cargando hacia mí con una sonrisa.

Siempre son tan arrogantes. Y eso viene de mí.

Me agacho justo antes de que choque conmigo, su impulso lo hace rodar sobre mi espalda y aterrizar con fuerza en el adoquín. Mi puño en llamas se conecta con su mandíbula y el repugnante hedor a carne quemada me pica la nariz.

Miro hacia arriba y veo al Crawler escalando la pared, con la intención de caer encima de mí y clavar mi cuerpo en el suelo. Mientras salta desde donde se aferra a los ladrillos, dejo caer el poder del Blazer y tomo el del Brawny. Mi puño, ahora sobrenaturalmente fuerte, se encuentra con el estómago del Crawler en el aire, y es arrojado hacia atrás contra la pared antes de caer al suelo con un ruido sordo.

El Blazer camina hacia mí, con la boca curvada en una mueca.

Lanza una bola de fuego en mi dirección y yo salto hacia un lado para evitarla, no lo suficientemente rápido. Maldigo coloridamente mientras el fuego quema el exterior de mi bíceps, quemando mi carne y ralentizándome con el dolor.

Mi mente corre casi tan rápido como mi corazón. No puedo acercarme a él cuando me obliga a jugar a la defensiva y esquivar su fuego, pero sé que si empiezo a lanzarlo hacia atrás, definitivamente quemaremos una calle.

No estoy de humor para esto.

Dejé que el poder del Crawler literalmente subiera a la superficie antes de agarrarlo. Esquivando bolas de fuego a medida que avanzo, corro por el costado de la pared del callejón y a lo largo del edificio hasta que estoy paralelo a él. En un movimiento rápido, salto de la pared, derribándolo al suelo antes de cambiar

rápidamente de poder para levantar un puño en llamas hacia su cara.

"T-tú eres el Príncipe Kai", tartamudea. "El... el futuro Ejecutor". Al estar tan cerca, finalmente me reconoció a mí y a mi habilidad, y ahora claramente se arrepiente de su decisión de saltar sobre el príncipe.

"Desafortunadamente para ti, lo soy". Levanté mi puño ardiente y...

Un dolor punzante atraviesa mi cráneo como un cuchillo sin filo.

El poder del Blazer se apaga y no puedo hacer nada más que agarrarme la cabeza, jadeando por el dolor. Me he familiarizado mucho con la tortura a lo largo de los años, pero esto no se parece a nada que haya soportado.

A través de la neblina de agonía que nubla mi visión, veo una figura alta que entra al callejón. Su mano está levantada hacia mí, su rostro sombrío, sus delgados labios hacia abajo en un ceño fruncido.

Silenciador.

Imposible.

Mis pensamientos se dispersan, dejando nada más que dolor para reflexionar.

El Silenciador sofoca mi poder. Me asfixia. Pueden hacer más que simplemente despojarte de tu habilidad, convirtiéndote en nada más que un Ordinario. Me está incapacitando. Mi mente, mi capacidad, mi cuerpo.

Mi visión se vuelve borrosa, manchas nadando ante mis ojos.

Combatirlo.

No puedo. Me voy a desmayar. Morir. Ambos. Y no hay nada que pueda hacer para detenerlo.

Luchar. Él.

Me dejo caer al suelo y mi cabeza se golpea contra las piedras.

Si mi padre pudiera verme ahora...

Me estoy desvaneciendo rápidamente. Incluso con todo mi entrenamiento, nunca me había sentido tan débil, tan impotente, tan fuera de control. Le doy una última mirada al hombre que me está quitando fuerzas. No me había dado cuenta de que habíamos atraído a una pequeña multitud hasta que vi caras nadando en mi visión.

No tienen idea de quién soy.

Una audiencia desprevenida para verme hundirme en la oscuridad.

O peor aún, tal vez sí sepan quién soy. Tal vez estén celebrando al ver al monstruo finalmente derrotado, sacado de su miseria.

Y entonces algo me llama la atención.

Parpadeo para alejar la visión borrosa el tiempo suficiente para ver algo brillar en la luz detrás del Silenciador: el sol reflejándose en una masa de cabello plateado.

Capítulo Siete

paedín

Adena va a colapsar por el shock. Entonces ella chillará y me taparé los oídos. Nunca le había robado tantas monedas a una sola persona. No es que haya tenido la oportunidad, ya que la mayoría de nosotros en Loot ni siquiera tenemos más de una docena de platas a nuestro nombre, y mucho menos llevarlas casualmente.

Mi mente da vueltas mientras avanzo lentamente hacia Loot, ahora envuelto en sombras mientras el sol se esconde detrás de los edificios en ruinas.

Sacudo la cabeza con asombro y me tomo mi tiempo paseando por el mercado, permitiéndome admirar mi logro. Varios comerciantes ya están recogiendo sus puestos y cerrando sus tiendas por la noche. Los niños corretean por la calle persiguiéndose unos a otros, ganándose miradas sucias y gritos de los compradores que todavía dan vueltas.

Corté un callejón, cerca de donde robé al joven desprevenido, y comencé a regresar al Fuerte.

No puedo esperar a ver la expresión del rostro de A.

Me detengo de repente y observo a una pequeña multitud reunida calle abajo.

Debe ser un Velo.

No sorprende que el poder de la invisibilidad pueda inevitablemente ayudar a alguien a hacer juegos de manos, usando su habilidad para hacer que las cartas desaparezcan a voluntad simplemente sosteniéndolas. Admiro sus pequeños espectáculos engañosos para ganarse algunos chelines.

Estoy a punto de dirigirme hacia el otro lado cuando escucho jadeos provenientes de la multitud, que resonan en los edificios en ruinas. No los típicos *oohs* y *ahs* que están presentes durante los trucos de magia, sino jadeos de miedo y sorpresa. Cuando mi curiosidad se apodera de mí, me encuentro detrás de la multitud de personas, apretujándome entre cuerpos sudorosos y abriéndome camino hacia el frente de la multitud. Cuando levanto los ojos hacia la escena que tengo ante mí, jadeo y me llevo una mano a la boca.

Es *él.*

Lo vi hace menos de diez minutos y, sin embargo, su camisa

ahora se le pega con el sudor mientras se prepara para golpear al hombre inmovilizado debajo de él con un puño en llamas. Otros tres cuerpos se encuentran en el adoquín detrás de él, lentamente se ponen de pie tambaleándose antes de alejarse tambaleándose.

Está claro lo que pasó aquí, obvio que estos hombres tuvieron la misma idea que yo al ver la bolsa colgada de la cadera del extraño. Pero eligieron una forma mucho más violenta de conseguir las monedas... bueno, lo que queda de ellas.

Veo al extraño decirle algo al hombre antes de que levante su puño de fuego, listo para atacar.

Y entonces, de repente, algo sucede terriblemente mal.

Se está agarrando la cabeza y observo cómo su expresión arrogante se transforma en una agonía total cuando una figura sale de las sombras. Sólo puedo ver su espalda, pero es alto y delgado, y levanta una mano delgada hacia el extraño que jadea de dolor en el suelo del callejón.

Eso es imposible.

La multitud que me rodea parece tan confundida y asombrada como yo. Con la mano aún extendida, el Silenciador da pequeños pasos hacia la figura de cabello negro que ahora está desplomada en el suelo.

Está paralizando su poder. *Lo* está paralizando .

Puedo ver al extraño todavía tratando de luchar, tratando de aferrarse a la conciencia. De repente, la vista me resulta tan sorprendentemente familiar, tan repugnante que casi tropiezo con el hombre que está a mi lado.

Este extraño y el hombre que me crió no se parecen en nada y, sin embargo, la imagen de uno lisiado en el suelo parece fusionarse con la del otro. De repente me siento como esa niña pequeña otra vez, parada de brazos cruzados mientras mi padre moría debajo de mí.

Miro a mi alrededor, observando a la multitud boquiabierta. Nadie se mueve. Incluso con sus fantásticos poderes, nadie hace ningún movimiento para ayudar. O demasiado asustado para hacerlo o demasiado cruel para ayudar.

Sé cómo termina esto. Lo he vivido.

Cuando miro al extraño, es a mi padre a quien veo.

Respiro hondo y doy un paso adelante.

No volveré a quedarme de brazos cruzados. No pude salvar a mi padre, pero ahora lo honraré salvando a alguien del mismo sufrimiento que él soportó.

Probablemente voy a arrepentirme de esto.

Me arrastro hasta el borde de la multitud y empiezo a esconderme detrás del Silenciador. Prácticamente puedo sentir que

la atención del público se dirige a mí, la multitud de personas que miran en silencio. Agachándome detrás del hombre, veo una roca grande y suelta sobre el adoquín y la agarro.

Aquí va nada.

Me levanto en toda mi altura justo detrás de él y silenciosamente levanto la roca, con la intención de conectarla con su cráneo.

No hubo tanta suerte.

Él gira, sus ojos negros taladrando los míos. Con su atención puesta en mí, su aplastante agarre sobre el extraño cae y lo escucho jadear en busca de aire en el suelo.

El Silenciador levanta su delgada mano hacia mí, su cabello hasta los hombros azotado por la brisa. Está intentando silenciarme.

Casi sonrío.

No hubo tanta suerte.

Por supuesto, no pasa nada, considerando que no tengo poder para sofocarlo. Él mira su mano y luego me mira a mí, confundido. La vista es casi cómica y esa fracción de segundo de vacilación es todo lo que necesito.

Agarro su muñeca y le giro el brazo en un ángulo extraño antes de clavarle la rodilla en el estómago. Escucho el aire salir de sus pulmones mientras aprieta su brazo contra su cuerpo. Y con eso, mi adrenalina aumenta, con ganas de pelear.

Me recuerda todas esas noches y madrugadas con mi padre. Horas de entrenamiento en el improvisado circuito de tierra detrás de nuestra casa. *"Tanto tu mente como tu cuerpo necesitan ser entrenados. Condicionado",* decía mientras yo esquivaba sus golpes, mientras respondía sus docenas de preguntas que ponía a prueba mi observación. Empuñé cualquier arma que pudimos conseguir mientras mi padre entrenaba cada parte de mi ser: mi mente, mi cuerpo, mi habilidad *psíquica* .

Hasta que un día ya no estaba para entrenarme. Ya no estaba allí para protegerme. Ya no estaba allí para seguir enseñándome cómo protegerme.

El Silenciador se recupera rápidamente, lanza un puñetazo con su brazo sano y me saca de mis pensamientos. Me agacho debajo y le apunto un gancho de derecha a la mandíbula. Su antebrazo se levanta para bloquear mi golpe, forzando mi brazo hacia abajo antes de agarrarlo y girarme para que mi espalda quede presionada contra su pecho. Y luego la curva de su otro brazo me atrapa en una llave estranguladora.

Jadeo por aire, tratando de mantener la calma. Lucho contra el impulso de arañar inútilmente el brazo que me aplasta la tráquea y, en lugar de eso, lanzo mi cabeza hacia atrás, conectando mi cráneo con su nariz y obteniendo un crujido repugnante seguido por el

sonido de un gorgoteo de sangre.

Sangre .

Había mucho cubriendo el piso de nuestra pequeña casa entre Merchant y Elm Street. Cubriéndome, mi padre. No he vuelto desde aquella noche que corrí. Esa noche el rey hundió una espada en el pecho de mi padre.

El agarre del Silenciador alrededor de mi cuello se afloja cuando él retrocede, agarrándose la nariz. Pero aún no he terminado. Ni siquiera cerca.

Saco el anillo de mi pulgar y lo deslizo sobre mi dedo medio antes de hundir mi puño en la mejilla del Silenciador, ignorando el escozor en mi mano. Dejando caer las manos de su nariz chorreante, me golpea de nuevo, pero ya sabía que vendría.

Siempre da un paso con el pie izquierdo antes de golpear.

Bloqueo el golpe y agarro sus hombros mientras llevo mi rodilla a su estómago una vez más. Antes de que pueda recuperar el aliento, tengo su cabeza entre mis manos, empujando su ya rota nariz hacia mi rodilla que lo espera.

Canalizo toda mi rabia en cada golpe.

Mi rabia contra el rey que se coló en el estudio de mi padre, donde se sentaba en su sillón acolchado, leyendo hasta altas horas de la noche.

Otro gancho de derecha a la mandíbula del Silenciador.

Mi rabia al recordar vívidamente el sonido del grito de mi padre cuando la espada atravesó su pecho, arrancándome del sueño.

Le envío una patada a la ingle del Silenciador.

Mi rabia cuando vi a mi padre deslizarse fuera de su amado sillón y caer al suelo, deslizándose en su sangre.

Dejo caer y hago un barrido con mi pierna en un amplio arco, tirando al Silenciador al suelo.

Mi rabia mientras tomaba la mano de mi padre, gritando y rogándole que despertara.

Me senté allí toda la noche, con los pantalones empapados de sangre, tratando de descifrar qué podría justificar matarlo. Pero el rey no necesita una razón para matar, necesita una razón para dejar *vivir a la gente* .

Golpeo al Silenciador, apenas consciente de lo que estoy haciendo mientras mi mente da vueltas.

Estaba entumecido. Mi mano agarró la fría de mi padre, sosteniéndola mientras me balanceaba hacia adelante y hacia atrás, los sollozos sacudían mi cuerpo. Le aparté el pelo castaño de los ojos, le arreglé la ropa ensangrentada, le susurré sobre todos los recuerdos que compartimos mientras le rogaba que volviera a mí para poder hacer más.

Estaba completa y absolutamente sola en el mundo.

Y cuando la luz del sol entraba por las ventanas, arrojando luz sobre la espantosa escena, no podía soportar estar en mi propia casa... no es que pudiera permitirme mantener la casa a los trece años de edad.

Intenté enterrarlo. Intenté con todas mis fuerzas arrastrarlo afuera y darle un adiós como es debido, darle el honor que merecía. Pero yo era tan pequeña y él tan grande, tan pesado, tan *muerto* ... Resbalé y me deslicé en el charco de sangre de mi padre, incapaz de mover su cuerpo. Entonces, le saqué el anillo de bodas del dedo, lo puse en mi pulgar y corrí.

El mismo anillo que estoy usando ahora para hundirlo en la mejilla del Silenciador.

Si mi padre pudiera verme ahora...

Me cierro sobre él y mi ira finalmente comienza a desvanecerse cuando sus ojos negros se abren como platos. La sangre corre por su rostro, brotando de su boca, nariz y otros cortes dispersos que le he hecho. Deslizo mi daga de mi bota mientras algo parpadea en sus ojos.

Miedo.

Teme lo que no puede controlar.

Y en este mismo momento, ese algo que no puede controlar soy *yo* .

Golpeo con fuerza la empuñadura de mi daga contra su sien, dejándolo inconsciente. Aún agachada sobre él, mi mirada encuentra el gris clavado en mí. Las emociones cruzan el rostro del extraño mientras me observa, asimila lo que he hecho. Conmoción, asombro, confusión y diversión de todas las cosas, parpadean en su rostro. Aparto los ojos de él y devuelvo el cuchillo a la bota mientras murmullos de asombro se elevan entre la multitud. Me giro, atónita, al encontrar una masa de gente mirándome. Comerciantes, mujeres y niños miran boquiabiertos la escena, todos susurrando y señalando. De repente, tres imperiales se abren paso entre la multitud y rápidamente apartan a la gente de su camino.

Me pongo rígida, preparándome para algún tipo de castigo. Quizás unas cuantas pestañas más para decorar mi espalda.

Pero pasan a mi lado, pasan junto al Silenciador inconsciente y se arrodillan ante el extraño.

Es interesante.

Y al parecer no soy el único que piensa lo mismo. El murmullo de los susurros de la multitud se hace más fuerte, permitiéndome captar fragmentos de sus conversaciones en voz baja.

"—Silenciador aquí en Ilya—"

"—Es el Príncipe Kai quien luchó contra cuatro hombres—"

“—¡luchamos contra el Silenciador sin usar ningún poder!”

Me congelo, el corazón late con fuerza, apenas respiro.

Príncipe Kai.

Nunca había visto al hombre. Nunca pensé que lo haría.

Nunca pensé que le robaría tampoco.

Pero ya he oído suficiente sobre su reputación. Cómo supuestamente es el Elite más fuerte en décadas. Cómo es el futuro Enforcer, del que se dice que es insensible y calculador, pero carismático y encantador cuando así lo desea, cuando decide desempeñar el papel.

He oído que es un portador raro y poderoso, capaz de sentir el poder de otra persona y usarlo él mismo siempre que esté lo suficientemente cerca de él.

El Libertador de la Muerte, lo llaman.

El príncipe suele permanecer en la comodidad de su cómodo palacio, por lo que es probable que nadie reconociera al extraño como alguien importante. Y cuando abandona el castillo, bueno, las personas que visita no suelen vivir para contarlo.

Lentamente me vuelvo hacia los imperiales apiñados alrededor del príncipe y observo cómo pasa junto a ellos, irritado por su asfixia. Grita una orden, diciéndoles que lleven al Silenciador a las mazmorras y que despejen a la multitud de la calle. El príncipe irradia autoridad y poder a cada paso, a cada palabra. Los imperiales se apresuran a obedecerlo mientras reúnen a la multitud y los empujan de regreso a Loot.

Sus ojos encuentran los míos.

Incluso con sus innumerables heridas, camina hacia mí, empujando la cojera de su caminar. Un depredador acechando a su presa.

Y esa es mi señal.

Intento pasar desapercibida entre la multitud, con la esperanza de ser arrastrada por la corriente de cuerpos. Esperando que olvide que lo salvé y me deje irme tranquilamente.

No hubo tanta suerte.

Una mano callosa agarra mi brazo antes de girarme para inmovilizarme contra la pared del callejón. Presiona mis muñecas contra el ladrillo con manos fuertes antes de inclinarse hacia mí.

Me retuerzo en su agarre, pero él no se mueve. No estoy seguro de qué esperaba que hiciera, pero ciertamente no fue esto. Tal vez ofrecerle un agradecimiento cortés, no un interrogatorio contra una pared sucia.

Nunca lo habría salvado si hubiera sabido quién era. Lo que él es. Que hace el.

Resoplo con irritación, enviando cabello plateado a mis ojos y

oscureciendo mi vista de su mirada penetrante. “¿Es así como tratas a todas las personas que te salvan la vida o es algo nuevo para ti?” Rechina las palabras con los dientes apretados, burlándome de las primeras.

"No lo sé, ya que nadie me ha salvado antes". Hay el fantasma de una sonrisa en su rostro, ofreciéndome un vistazo de ese molesto hoyuelo.

“Bueno, déjame iluminarte. Cuando alguien te salva la vida, un cortés 'gracias' será suficiente”.

"Tal vez", suspira y se inclina más cerca, "pero no para aquellos que me roban".

Creo que mi corazón deja de latir. El príncipe sabe que le robé.

El príncipe. El futuro ejecutor. El libertador de la muerte.

Estoy muerto como la plaga.

Pero mi miedo es rápidamente reemplazado por una emoción mucho más bienvenida: la ira. Estoy enojado conmigo mismo por ayudar al príncipe que mata como si nada y concede los deseos de su padre como si él lo fuera todo. Estoy enojado porque *no lo encuentro* repulsivo, ya que el mismo reino al que es tan leal me enferma con sus valores y creencias retorcidos. Él es el futuro Ejecutor, el verdugo de inocentes, de Ordinarios, de *gente como yo* .

Sintiéndome imprudente y bastante envalentonado por la muerte a un paso de distancia, digo: “Así que es bonito *y* tiene cerebro. Las damas deben amarte”. La sonrisa que le doy es todo menos dulce. "Sabes, podrías ser un buen ladrón si no fuera por el hecho de que uno te engaña tan fácilmente".

Él está sonriendo. Divertido. Arrogante como siempre. "Te das cuenta de con quién estás hablando, ¿verdad?"

“¿Un bastardo engreído?” Digo inocentemente antes de morderme la lengua.

Claramente tengo un deseo de muerte.

Pero, para mi sorpresa, inclina la cabeza hacia atrás y suelta una risa auténtica, un sonido rico como el chocolate que robo de vez en cuando y profundo como el Mar Shallows.

"Me han llamado cosas peores", murmura después de recomponerse, con sus manos todavía alrededor de mis muñecas. Luego la diversión se desvanece de sus ojos y rápidamente es reemplazada por una fría consideración. "A pesar de que me robaste, supongo que debería agradecerte por tu ayuda".

Casi me río de eso. Aparentemente, salvarle la vida es comparable a simplemente *ayudar* .

“Aunque tengo curiosidad por saber por qué el Silenciador no pudo sofocar tu poder. Además de por qué parece que no puedo sentir ninguno tuyo”. Me está mirando como lo hizo en el callejón

cuando le robé. Como si fuera un rompecabezas que él está tratando de armar.

Parpadeo hacia él cuando me doy cuenta.

Tiene la rara habilidad de sentir el poder de otra persona y usarlo él mismo...

Intentó sentir mi poder en el callejón.

Sólo para descubrir que no había ninguno.

Estoy muerto como la plaga.

Lo miro, filtrando el miedo de mi expresión a pesar de mis pensamientos frenéticos. Me encojo de hombros, esperando que la acción pareciera mucho más casual de lo que parecía. “Soy un mundano. Un psíquico."

“Un psíquico”, repite, con incredulidad goteando en cada palabra. “Dime, ¿qué es lo que puedes hacer?” Hace una pausa. Se encoge de hombros. “Nunca antes había conocido a un psíquico. Llámame curioso”.

Me trago la risa histérica que amenaza con salir de mí. El futuro Enforcer no tiene curiosidad, está calculando. Pero debo estar bastante divertido conmigo, de lo contrario, probablemente ya estaría muerto.

"Mi poder es una especie de... *sentido* ", digo fácilmente, recitando la línea ensayada. "Sólo puedo sentir emociones fuertes de los demás, obteniendo destellos de información debido a ello".

Lo miro a los ojos, deseando que me crea. Esperando que acepte la respuesta y siga adelante con su vida. Esperando que *me* deje seguir adelante con mi vida.

Parece estar luchando contra una sonrisa. "¿Está bien?"

“¿Y por qué estaría mal?”

Sus ojos se mueven entre los míos por un largo momento. "¿Por qué entonces no puedo sentir ni usar tu poder?"

Trago, tratando de aparentar que no estoy luchando por decir una mentira creíble. “Mi habilidad es impredecible. Ni siquiera yo puedo controlar lo que veo o cuándo lo veo. Eso, combinado con el hecho de que mi poder tiene poca fuerza tal como es, debe ser la razón por la que tú y el Silenciador no podéis captarlo. Es una habilidad mental”. Me encojo de hombros. "Debo poder proteger mi cabeza de aquellos que intentan entrar en ella".

Contengo la respiración, esperando su respuesta.

Excepto que él no me da uno. Él simplemente se queda allí, mirándome. Resoplo antes de soltar: “Continúa. Pregúntale a cualquiera en los barrios marginales sobre mí y mi poder. Mejor aún”, me inclino ligeramente hacia adelante, “puedes preguntarle a tus imperiales. Tuve una conversación encantadora con uno de ellos esta misma mañana”.

Sus ojos se entrecierran ligeramente antes de soltar lentamente mis muñecas y dar un paso atrás. "Quizás lo haga." Entonces el bastardo sonríe. “Pero todavía me gustaría presenciar estas habilidades psíquicas tuyas por mí mismo. Pruébalo."

Si tuviera un chelín por cada vez que alguien me dijera esas palabras, ya ni siquiera me molestaría en robar. Cruza los brazos sobre su amplio pecho y levanta las cejas expectantes mientras explica: “Léeme. O lo que sea que digas que haces. Luego se inclina, su mirada brilla de diversión. "Impresioname, cariño".

"Mi poder no es un truco de fiesta para tu entretenimiento, pero te seguiré el juego, *príncipe* ". Le doy una sonrisa sarcástica antes de que mis ojos recorran su cuerpo. "Ni siquiera estoy seguro de poder captar algo con lo impredecible que es mi habilidad".

"Es eso así."

Ignoro su tono de voz burlón y pienso en los callos de sus palmas y las docenas de cicatrices que estropean sus brazos.

Bueno, obviamente es un luchador. No es necesario ser psíquico para darse cuenta de eso.

Sé que necesito decirle algo que valga la pena si hay alguna esperanza de que me crean. Cualquier esperanza de sobrevivir a esta conversación. Me matará sin pensarlo dos veces simplemente por sospechar que soy un Ordinario.

"¿Puedo ver tu mano?" Las palabras son una exigencia disfrazada de pregunta. Extiendo mi palma expectante, mis ojos van de su cara a la mano a su costado. Sólo la mejor actuación será suficiente para el príncipe.

Su expresión es molestamente neutral, sin apartar sus ojos de los míos mientras coloca su mano en la mía. “Sabes, nunca he conocido a un ladrón con modales. Y parece que definitivamente no eres la excepción”.

Resoplo ante eso, agachando la cabeza para centrar mi atención en la mano grande y callosa que tengo en la mía.

"¿Hay alguna razón por la que insistes en tomar mi mano?"

Mi mirada se fija en la suya fría. "No te preocupes, intentaré resistirme a besarte los nudillos, príncipe".

Ante la mención de sus nudillos, mis ojos los recorren mientras su risa me inunda. Están rojos y crudos, no sólo por esta pelea sino también por una anterior. La sangre gotea por sus dedos desde las costras reabiertas, aunque apenas parece molestarse.

"Estabas en una pelea", le digo. "Y-"

Su burla me interrumpe. "Te dije que me impresionaras, no que dijeras lo obvio".

"No estoy hablando de *esta* pelea", suspiro, dejando caer su mano para hacer un gesto a nuestro alrededor mientras simultáneamente

lucho contra el impulso de borrar esa estúpida sonrisa de su cara. "Estoy hablando de la pelea *anterior* a esta". Lo observo de cerca y noto que nada en su expresión indica si estoy en lo cierto o no.

Plagas, no me lo va a poner fácil.

Mi mirada cae brevemente a sus zapatos. Desde tan cerca, no se ven tan brillantes como una vez pensé que lo vi en Loot. De hecho, no parecen brillantes en absoluto.

Arena.

Sus zapatos negros, una vez lustrados, ahora están cubiertos por una fina capa de arena, apenas visible. Como si hubiera estado caminando por el...

Quema.

Y sólo hay una razón por la que un príncipe, específicamente el futuro Enforcer, pondría un pie en Scorches.

Desterró a alguien. Y ese mismo alguien se resistió.

Recuerdo a los dos Imperiales que faltan en la rotación de hoy y todo comienza a encajar.

El príncipe necesita guardias para arrastrar a los prisioneros a los Scorches.

El triunfo comienza a florecer en mi pecho, pero lo pisoteo.

Algo no esta bien.

Normalmente, el pueblo estaría chismorreando durante días sobre quién fue desterrado y por qué. Los *criminales* habrían desfilado por la ciudad, atrayendo a una multitud para verlos caminar hacia la muerte. Pero no he oído ni una sola palabra sobre esto. Es extraño, considerando que generalmente hacen alarde de los destierros, los usan como ejemplos, los muestran para advertir al reino de lo que sucede cuando se cruza con el rey.

No quería que nadie lo supiera.

En cuestión de segundos tengo toda la información que necesito.

“Estabas en algún lugar... caliente. Arenoso." Cierro los ojos con fuerza antes de añadir: "The Scorches". Lo miro y encuentro sus ojos buscando mi rostro. “Desterraste a alguien. O… un grupo de alguien”. Ante esto, se pone rígido, aunque sea ligeramente. Su fría fachada se resquebraja. Y sólo con esa pequeña acción, acaba de confirmar que estoy en lo cierto.

Y que no debería saber nada de eso.

“Pero…” hago una pausa. "No quieres que nadie lo sepa, ¿verdad?" No puedo reprimir mi pequeña sonrisa mientras él me mira, luciendo al mismo tiempo impresionado y confundido.

“¿Y desde qué emoción sientes todo esto?” pregunta en voz baja.

Dejo escapar un suspiro antes de adivinar lo que podría estar sintiendo el futuro Ejecutor, si es que el hombre tiene alguna emoción. “¿Es… culpa lo que siento? ¿Preocuparse?" Él parece

quedarse quieto, dándome la confirmación silenciosa de que debo estar al menos parcialmente en lo cierto. “¿Fue eso *prueba* suficiente para usted, alteza?”

Soy muy consciente del peligroso juego que estoy jugando. Y, sin embargo, parece que no puedo renunciar a mis sentimientos de odio hacia él y todo lo que representa.

Pero la sonrisa que aparece en sus labios me dice que a él también le gusta el juego.

"Infinidad. Bueno”, exhala, metiendo las manos en los bolsillos, “como tan amablemente señalaste antes, debería agradecerte, nuevamente, por ayudarme, cariño”.

"Paedín."

Sus cejas oscuras se levantan levemente en señal de pregunta.

"Mi nombre es Paedyn, no cariño".

“Paedyn”, repite con una pequeña sonrisa, probando la palabra. Su voz profunda hace que mi nombre suene tan rico, tan regio, como si fuera yo quien tuviera sangre real corriendo por mis venas.

Nos miramos fijamente por un momento, sus ojos helados recorrieron mi rostro sonrojado y no hicieron nada para enfriarlo. "Sabes, puedo explicarte otra forma de agradecer a alguien por salvarte la vida". Hago una pausa, reprimiendo una sonrisa. “Pagar su deuda”.

Inclina la cabeza hacia atrás y se ríe sombríamente. “¿No obtuviste suficientes monedas de plata cuando me robaste la primera vez?” Me encojo de hombros mientras él continúa con frialdad: "¿Necesito recordarte que dijiste que un simple 'gracias' sería suficiente?"

"Sí, un agradecimiento sería *suficiente* ". No satisfactorio. Y, bueno, eso también fue antes de que supiera quién eras”.

Comienza a retroceder mientras busca en su bolsa para sacar una moneda. Con un movimiento rápido, está volando hacia mí. Apenas tengo tiempo suficiente para extender la mano y atraparla cuando él dice: "Algo para recordarme".

Está a varios pasos de mí ahora, aunque sus ojos todavía están fijos en los míos. "Ah, ¿y cariño?"

“ *Paedyn* .”

"Usted tenía razón."

Da otro paso atrás.

Dejo escapar un suspiro. "No estoy seguro de que deba siquiera escuchar lo que estás a punto de decir ya que no te dirigiste a mí por mi nombre, que es—"

"Paedyn", el sonido de mi nombre en sus labios me interrumpe, "las damas me aman".

Y con un guiño, se da vuelta y sale del callejón.

Capítulo Ocho

paedín

"Qué. El. Plagas. ¡¿Sucedió?!" Adena me sacude vigorosamente por los hombros y me hace castañetear los dientes. Tan pronto como regresé al Fuerte, confundida por los acontecimientos del día y muy contenta de irme directamente a dormir, Adena se abalanzó sobre mí y me exigió cada detalle.

"¿Qué? Cómo...?" Estoy tropezando con mis palabras, preguntándome cómo es posible que ella supiera que hoy era diferente a los cientos anteriores.

Ella me interrumpe, con los ojos muy abiertos por la emoción y las preguntas sin respuesta. "¡Todo el mundo habla de ello! ¡Todo el mercado está hablando de la chica de cabello plateado que luchó contra un *Silenciador* ! La miro fijamente, estupefacto. Ella continúa, sus palabras son rápidas y sin aliento. "¿Y el *príncipe* ?" Ella casi chilla. "¿Salvaste al *príncipe* ?"

"Bueno, él no parece querer admitirlo, pero sí, le salvé el trasero al príncipe". Esta vez ella sí chilla. "Pero sólo después de que le robé".

Su boca se abre de golpe. Es tan dramático que no puedo evitar reírme. "¿Tú *qué* ?"

"En mi defensa", digo, con las manos levantadas en señal de inocencia, "no sabía que era él".

"Pae, el príncipe..." La preocupación nubla su mirada y parpadea una docena de veces antes de decir: "Él es un Portador. ¿Podría... podría sentir que no tenías un poder...?

Interrumpo antes de que más color pueda desaparecer de su rostro, explicando rápidamente los eventos de la última media hora. Los ojos de Adena están muy abiertos, su flequillo rizado pegado a sus pestañas mientras le cuento todo, desde robarle al príncipe hasta luchar contra el Silenciador. Después de que se enteró de la mentira que le había dicho al futuro Enforcer, hablamos en voz baja hasta que el callejón sombrío quedó envuelto en la oscuridad.

"Está bien, pero ¿es realmente tan guapo como todos dicen que es?"

Le doy una mirada fija que dudo que pueda ver pero sé que puede sentir. "¿ *Esa* es la pregunta que te mueres por hacer después

de todo lo que acabamos de hablar?"

“Esa no fue una respuesta”, canta.

Me tumbé sobre las ásperas alfombras y sofoqué mi gemido con una manta áspera. Elegir mantener la boca cerrada le da a Adena toda la respuesta que necesita.

Ella chilla y esta vez *la sofoco* con una manta.

El amanecer se arrastra sobre los tejados, y lo imito desde abajo y de puntillas por las calles.

Mezclado con el caos total que se produce cada mañana en Loot, normalmente no me resulta difícil pasar desapercibido mientras le saco relojes de las muñecas a los compradores o monedas de bolsillos desprotegidos.

Pero no hoy.

Hoy no soy invisible.

La peor pesadilla de un ladrón.

Ojos. Docenas de ellos, todos clavados en mí al pasar. Los oigo susurrar entre ellos, señalar y mirar boquiabiertos.

Algunos comienzan a aplaudir mientras caminan por el pasillo de carros de comerciantes, mirándome con asombro. Hay docenas de rostros familiares entre la multitud, que crecieron rodeados y sobrevivieron por las mismas personas. *Amigo* es una palabra demasiado fuerte para cualquiera que no sea Adena, pero he estado construyendo mi reputación como psíquico durante años, ganándome respeto y testigos de mis habilidades.

La multitud parece separarse, dejando un muro de gente mirando a ambos lados.

“El Salvador de Plata”, escucho susurrar a un hombre antes de que otros hagan eco de sus palabras.

Me detengo, casi tropezando cuando mis pies parecen detenerse. Allí, antes bloqueado de mi vista por tiendas en ruinas, cuelga otra pancarta ahora a la vista.

El pueblo de Ilya ha elegido
Presentamos a los concursantes de la sexta prueba de Purga:

Kai Azer
Andrea Vos
Escudos Jax
arquero blair

Ace Elway
braxton hale
Hera Colt
Sadie Knox

Mis ojos recorren rápidamente la lista de nombres.

Y entonces mi corazón da un vuelco. Quizás una docena.

Porque el nombre final que aparece en letras grandes para que todos lo vean es demasiado familiar.

gris paedyn

Capítulo Nueve

Kai

La sangre se filtra a través de mi camisa. Parte es mía, aunque la mayor parte pertenece al Silenciador, que es como todavía tengo que llamarlo ya que el bastardo se niega incluso a revelar algo tan insignificante como su nombre. Incluso a pesar de lo *persuasivas* que pueden ser mis acciones.

En resumen, llevo horas torturando a ese hombre. No he logrado ningún progreso y mi pequeña cantidad de paciencia ahora es inexistente. Me sorprende la cantidad de tortura que este hombre puede tolerar, aunque supongo que el dolor se vuelve algo familiar cuando se lo infliges continuamente a otros. Te vuelves insensible a ello.

The Silencer y yo estamos empezando a sonar muy, muy similares.

Las mazmorras debajo del castillo son oscuras, sucias y plagadas de muerte, por lo que están en desacuerdo con el luminoso y exuberante castillo de arriba. Las celdas se alinean en las paredes, algunas llenas de prisioneros, otras llenas de restos de los anteriores.

El Mudo que recubre cada una de estas celdas es la única razón por la que todavía estoy frente al prisionero, infligiéndole mi propio tipo de dolor inimaginable. Dado que el material fue creado con la ayuda de los Silenciadores antes de la Purga, se ha vuelto extremadamente raro, lo que obliga al rey a acumularlo. Los Eruditos utilizaron Transferencias con su capacidad de colocar poder en objetos, haciendo que los Silenciadores sofocaran la fuerza dentro de los materiales. A lo largo de las décadas, este suministro limitado de Mute se ha utilizado para crear celdas, esposas y escudos alrededor de las gradas del Bowl Arena.

Además de la celda Mute, también me acompaña el leal Silenciador de mi padre. Porque, por irónico que sea, los silenciadores pueden silenciarse entre sí, suponiendo que uno de ellos sea más fuerte. Así que trabajo mientras el solemne Silenciador espera y el que está a mis pies grita.

Sin la protección que ofrecen Mute y Silencer, probablemente estaría rodando por el suelo en agonía. De nuevo. No puedo dejar de repasar la escena en mi mente, recordando el dolor que me parte

el cráneo. La absoluta impotencia mientras yacía allí, completamente a merced de un simple hombre.

Pero entonces ella apareció.

Paedín.

Un mundano. Un psíquico, un luchador, un ladrón. Y, sin embargo, el único dispuesto a ayudar por cualquier motivo. El único *capaz* de ayudar.

O eso dice ella.

Aunque soy escéptico, su demostración fue impresionante. No debería haber sabido sobre los Scorches, el destierro, la pelea… nada de eso. Y viendo que no sé nada sobre psíquicos, ni nunca me he encontrado con uno, no puedo demostrarle exactamente que esté equivocada. Hay docenas de poderes que todavía tengo que presenciar, considerando que mi entrenamiento consistió principalmente en habilidades ofensivas. Mi padre se aseguró de que nunca perdiera el tiempo, ni que me rebajara tanto como para aprender los poderes de las Élites menores.

Pero incluso en mi neblina de dolor, los destellos que tuve de su lucha fueron cautivadores. *Ella* era cautivadora. Sí, ella era hábil, pero lo que más me intrigó fue cuánta emoción canalizó en cada golpe. La pasión contenida en cada golpe; la ira saliendo de ella.

Le doy una última mirada al hombre desplomado y ensangrentado en un rincón de su celda antes de volverme hacia el Silenciador de mi padre. “Ya terminé aquí, Damion. Eres libre de irte."

Limpié mis manos ensangrentadas en mi camisa ya ensangrentada, salgo de la celda para caminar por el largo pasillo de la mazmorra, pasando junto a prisioneros que me miran furiosos a medida que avanzo. Subo las escaleras de piedra que conducen al piso principal del palacio y hago un gesto a los imperiales estacionados junto a la pesada puerta de metal en la parte superior.

El rey estará esperando una actualización de lo que he aprendido en el interrogatorio, que resulta que no es absolutamente nada. Me preparo para la desagradable conversación que estamos a punto de tener.

Demasiado pronto, mis pies encuentran la alfombra desgastada que cubre el piso de su estudio, víctima de paseos y pisoteo durante años. Mis ojos recorren el gran escritorio y las sillas acolchadas antes de posarse en las dos personas sentadas cerca de la chimenea de piedra.

El alivio me inunda al ver a mi hermano. Su cabello rubio está desordenado, como si hubiera estado pasando su mano por él durante horas, reflejando la mirada andrajosa de su padre.

"Bueno, alguien ha estado... jugando con el prisionero desde

hace bastante tiempo". El tono de Kitt es oscuro, pero sus ojos se iluminan cuando se posan en mí.

Suspiro antes de sentarme en mi habitual asiento acolchado al lado de mi padre. Cruzando un tobillo sobre mi rodilla, confieso casualmente: "Y después de todo este tiempo, uno pensaría que habría aprendido algo útil".

El ruido sordo de los papeles de mi padre al golpear la mesa es un sonido que he llegado a asociar con la decepción. "¿Cuál parece ser el problema?"

"Él está siendo..." Hago una pausa, buscando la palabra correcta. "Difícil." Es lo mejor que se me ocurre, lo que me valió un resoplido de Kitt.

Padre parece menos divertido. De hecho, no parece divertido en absoluto, y nunca lo hace cuando se trata de mí. "Entonces hazlo *menos* difícil, Kai". Se pellizca el puente de la nariz con los dedos y cierra los ojos; esa acción lo hace parecer mayor y más cansado. “O hazlo hablar o mátalo. No tengo ningún deseo de mantener vivo al Silenciador si no tiene nada que ofrecernos”.

Miro a Kitt, su rostro grave, desprovisto de su habitual diversión mientras observa a mi padre. Cuando el rey está angustiado, Kitt queda devastada.

“Es esa maldita Resistencia”, gruñe el padre, dejando caer la mano de su rostro para revelar una mueca.

“¿De verdad crees que este Silenciador está en línea con la Resistencia?” —Pregunta Kitt, con preocupación escrita en las arrugas alrededor de sus ojos.

“¿Por qué si no intentaría secuestrar a un príncipe? ¿Mi hijo?" El rey sacude la cabeza y mira fijamente las llamas parpadeantes de la chimenea. “Están tratando de atacarme de cualquier forma que puedan. Pensé que me había hecho cargo de ellos. Purgamos a los Fatals para que no pudieran hacernos daño ni dominarnos. Respira profundamente antes de continuar. “Aparentemente pensé mal. Algunos quedan y se han unido *a ellos* .

“Tenemos que acabar con esta pequeña *Resistencia* ”, escupe el padre antes de beber el resto del alcohol de su vaso. "Es posible que quieran que los Ordinarios vivan, pero al hacerlo, la raza y el poder de Élite eventualmente *morirán* ". Librar a mi reino de Ordinarios es un sacrificio que debe hacerse por el bien del pueblo. Pero son demasiado *egoístas* para darse cuenta de eso. Kai”, su mirada es penetrante cuando se posa en la mía, “haz que este Silenciador desee estar muerto antes de otorgarle esa misericordia”.

"Oh, ya lo estaba planeando, padre".

Estoy empapado de sudor.

No es un hecho infrecuente durante el entrenamiento.

Hace tiempo que me quité la maldita camisa y el sol me golpea la espalda mientras Kitt y yo nos rodeamos en uno de los anillos de entrenamiento de tierra. Seguimos nuestra rutina normal de evaluarnos unos a otros y decir tonterías antes de hacer un movimiento para pelear. El patrón familiar me calma, alivia mi mente inquieta por el momento.

Bailamos alrededor del ring, con las espadas destellando, riendo mientras le hago un corte en la mejilla con la punta afilada de mi espada, una acción que él devuelve de la misma manera. Las espadas pronto son descartadas y reemplazadas por nuestros poderes. Kitt golpea fácilmente los objetivos con bolas de fuego antes de rociar la madera en llamas con agua. Yo, en cambio, me encuentro indeciso y ansioso: una combinación terrible.

Filtro las habilidades de quienes me rodean, intentando elegir uno con quien entrenar. Los anillos están llenos de docenas de Élites, todos sucios por las peleas y desplomados por los entrenamientos. Salto del poder de un Destello al de un Velo antes de cambiar a un Caparazón, aunque nunca me ha gustado especialmente la sensación de que mi piel se convierte en piedra.

Parece que no puedo concentrarme y eso sólo me frustra más.

Escucho el *silbido* desde atrás antes de sentir la familiar ola de calor que irradia hacia mi espalda. Me dejo caer al suelo, evitando apenas un chorro de fuego que me habría chamuscado el pelo.

“¿Qué te ha distraído tanto?” Me giro y veo a Kitt sonriéndome torcidamente. “Oye, casi te llevo allí. No estarías tan bonito con ese mechón de pelo chamuscado, ¿verdad?

No puedo decidir si quiero reírme con él o tocarle el cuello, una situación común en la que me encuentro.

“Supongo que derrotarte en el ring hoy fue demasiado fácil. Ahora estoy aburrido”. Me encojo de hombros y tomo algunos cuchillos arrojadizos de un armero antes de comenzar a arrojarlos contra un árbol a unos metros de distancia.

"Hmm", tararea Kitt. Incluso de espaldas a él, puedo escuchar la sonrisa en su voz cuando dice: "No puedo dejar de pensar en la chica que te salvó la vida, ¿eh?".

A modo de respuesta cortés, me giro y le tiro un cuchillo a mi hermano. Apenas pasa rozando el costado de su cabeza,

hundiéndose en un objetivo muy detrás de él con un ruido sordo. Él parpadea hacia mí. "Un tema delicado, ¿supongo?"

Lo empujo y arranco la hoja de la madera. "Ahora, ¿qué te daría esa impresión?" Me encojo de hombros casualmente. "Ella claramente no quiere tener nada que ver conmigo".

Me gusta el reto.

"Y además", agrego, aclarando el pensamiento de mi cabeza, "no es como si fuera a verla de nuevo".

La respuesta de Kitt se ve rápidamente ahogada por el sonido de nuestros nombres gritados a través del patio. Nos giramos al unísono y observamos cómo un chico larguirucho salta hacia nosotros. Veo el destello de una sonrisa blanca contra la piel oscura antes de que desaparezca, simplemente desapareciendo de la existencia. Antes de que tenga tiempo de parpadear, él está parado justo frente a nosotros con una sonrisa tonta en su rostro.

Maldigo en voz baja. "Si vuelves a aparecer así, cumpliré esa amenaza de clavarte en el suelo".

“Lo que nuestro hermano *quiere* decir”, Kitt me lanza una mirada divertida, “es 'hola, Jax, ¿cómo estás?'”

El chico que tengo delante tiene sólo quince años y crece como una mala hierba. Es desgarbado, claramente todavía está tratando de descubrir cómo mover sus largas extremidades. No sé cuándo empezó a crecer de repente y, francamente, no me gusta. El niño pequeño que perdió a sus padres en un naufragio es ahora el joven alto que adoptamos como el hermano pequeño que nunca pedimos. Pero después de todos estos años, Jax no sólo ha crecido en altura, sino que también ha crecido con nosotros.

“Estoy bien, Kitt. ¡Qué amable de tu parte preguntar! Esa sonrisa torcida solo crece cuando me mira, con sus ojos marrones parpadeando inocentemente. Le rodeo el cuello con un brazo y lo atraigo contra mi pecho para frotarle el pelo corto con el puño.

Él farfulla, tratando de alejarse de mí mientras le pregunto: "¿No vas a preguntar cómo estoy, J?".

Cuando finalmente lo suelto, se gira hacia mí y se frota la cabeza con una sonrisa. "Culpa mía. ¿Cómo estás hoy, Kai? Dice todo esto con fingida sinceridad y no puedo evitar sonreír.

Kitt me interrumpe antes de que pueda molestarlo más. "Está de mal humor", suspira antes de bajar la voz para murmurar: "Cuidado, Jax, ha estado jugando con los cuchillos otra vez".

Paso junto a ellos para recoger dichos cuchillos arrojadizos, ya que necesito hacer algo con mis manos. "No lo estoy", giro y lanzo una espada al objetivo, "de mal humor".

Jax se inclina sobre el hombro de Kitt y susurra: "Eso es lo que *siempre* dice cuando está de mal humor".

"Excelente punto, J." .

"Plagas", murmuro, "ustedes dos juntos es insoportable".

Continúan hablando mientras yo sigo lanzando cuchillos al objetivo. Mejor que tirárselos a una persona, así que claramente no estoy de *mal* humor. Estoy a punto de dejar volar otra espada cuando un destello de color llama mi atención.

Ni siquiera me había dado cuenta de que Blair estaba entrenando al otro lado del patio, pero ahí está, con el cabello lila ondeando al viento mientras entrena con Sadie. Bueno, una docena de Sadies, ya que es una Cloner.

Se rodean entre sí antes de que Blair se vea repentinamente rodeada por una barricada de cuerpos, todos altos y de pelo castaño. Es un caos. Blair lanza una copia de Sadie por el aire con la mente solo para que otra salte sobre su espalda, tratando de tirarla al suelo. Es casi cómico verlo, excepto que sé de primera mano cuán letales pueden ser sus poderes, sé lo que es poseerlos.

Miro a Jax y Kitt, con los ojos fijos en la pelea mientras me muevo para hacer fila con ellos. En poco tiempo, Blair se pavonea entre los anillos con Sadie siguiéndola. La piel pálida de Blair contrasta completamente con la tez oscura de Sadie, opuestos entre sí en todos los sentidos.

A pesar de que los dos crecieron juntos, no podrían ser más diferentes. Dado que el padre de Sadie es asesor del rey, su familia vive con la otra nobleza que se considera lo suficientemente importante como para residir en esa ala designada del castillo.

Se detienen frente a nosotros y Blair inclina la cabeza y dice: "Chicos".

Kitt pasa un brazo alrededor de los hombros de Jax antes de asentir a cada una de las chicas. “Blair. Sadie”.

Sadie nos ofrece una pequeña sonrisa, genuina pero reservada como siempre ha sido. "Quería felicitarlos a los dos por llegar a las Pruebas".

Bien. Anunciaron a los concursantes hoy.

No es de extrañar que esté en las Pruebas. El reino y yo somos conscientes de mi destino desde que era un niño. El futuro Enforcer debe demostrar su valía, y las Pruebas me obligan a hacer precisamente eso. Mi próxima misión es ganar la competencia, y si no lo hago...

Me congelo, las palabras de Sadie finalmente asimilan.

"Quería felicitarlos a ustedes dos ... "

Lanzo una mirada confusa a Kitt, segura de que debe tratarse de algún tipo de error. Las Pruebas siempre han sido mi destino, no el suyo. El futuro rey rara vez salía de los muros del castillo, y mucho menos entraba en una arena sangrienta donde la Muerte podría

reclamarlo. Padre nunca arriesgaría la vida de su heredero de esa manera, pero ciertamente no tiene ningún problema en arriesgarme a mí y a mi reputación.

"Sí, al menos dos de los hermanos podrán estar juntos", dice Blair con una sonrisa, sus ojos van de mí a...

No, no él.

"¿Q-qué?"

Su voz está llena de asombro, sus ojos marrones muy abiertos por el asombro.

Jax.

Nos mira a Kitt y a mí, con una sonrisa en su rostro. "¡Lo hice! ¡Estoy en las Pruebas! Prácticamente está saltando del suelo emocionado, resistiendo la tentación de parpadear alrededor de los anillos debido a la emoción. Encuentro la mirada de Kitt y su ceño de complicidad coincide con el mío.

Esto hará que las Pruebas sean mucho más difíciles. Ahora, no sólo me protegeré a mí mismo, sino también a un hermano pequeño que casi se desmaya al ver sangre.

Pero no decimos nada para desanimar a Jax, pegando sonrisas para reemplazar los ceños fruncidos que dibujan nuestras caras. Competir en las Pruebas es un gran honor que sólo unos pocos reciben, y Jax merece celebrarlo a pesar de nuestro repentino estrés por la situación.

"Bueno, parece que ahora todos somos rivales", dice Blair con una sonrisa, dejando que sus palabras penetren. No es una forma muy astuta de informarnos que tanto ella como Sadie también competirán.

Todos nos miramos fijamente, Sadie en silencio y Blair sonriendo. Kitt se aclara la garganta, interrumpiendo la conversación. "¿Sabes quién más está compitiendo?"

Sadie asiente y saca un volante arrugado de uno de sus bolsillos. Kitt hojea los nombres rápidamente antes de suspirar. "Sí. Sólo hay tres nombres que no reconozco. Deben ser Defensivos o Mundanos de la ciudad".

Me entrega el volante y rápidamente escaneo la lista.

Mis ojos se fijan en una disposición particular de letras antes de que mi respiración se atasque en mi garganta.

Allí, al final de la lista, se encuentra un nombre en el que he pensado mucho más de lo que quisiera admitir.

Es *ella* .

Capítulo Diez

paedín

Podría haberme quedado allí durante horas, mirando boquiabierto el cartel que mostraba mi nombre en letras gigantes, si no fuera por la masa de gente que me miraba boquiabierta.

Ellos me eligieron.

O en otras palabras, me eligieron para morir.

Y todo porque salvé a ese idiota de príncipe.

Un golpe en mi hombro me saca de mi estupor.

Me pongo rígido ante el repentino olor a almidón y suspiro antes de girarme lentamente para mirar al Imperial. Él es joven. Mis ojos oscilan entre su desordenado cabello rojo y sus ojos marrones taladrando los míos, completamente indiferente a mi obvio desdén por los de su clase. Me ofrece una pequeña y tímida sonrisa.

Inquietante.

En todos mis años, nunca he conocido a un Imperial amable, y dudo que sea la excepción.

"Eres Paedyn Gray, ¿correcto?" Señala el cartel que hay encima de nosotros con un gesto de la mano.

"¿Quién quiere saber?" -dejo escapar.

“Eh”, se frota la nuca, “¿el rey? Estoy aquí para acompañarte al palacio donde te quedarás hasta que terminen las Pruebas”.

Las palabras no dichas flotan en el aire entre nosotros. *O hasta que mueras* .

"¿Ahora? ¿Ahora mismo?" Odio lo alta y jadeante que suena mi voz, pero no puedo evitar que el pánico suba por mi garganta. "Pero los juicios no comienzan hasta dentro de dos semanas".

Casi parece disculparse y lo odio. "Los concursantes siempre van al palacio con dos semanas de antelación para entrenar, entrevistas y, por supuesto, el primer baile".

¿Cómo podría olvidar lo vistosos que son los Juicios?

Su cabeza gira rápidamente, su cabello rojo ondulando como llamas mientras busca si alguien está mirando. Luego se inclina ligeramente y sus siguientes palabras son un murmullo. "Sólo puedo darte unos... hmm, cinco minutos más o menos antes de que tengamos que irnos".

No dudo en lanzarme calle abajo tan rápido como me permiten

mis piernas.

Adena.

Me detengo frente a nuestro pequeño callejón y me trago el nudo en la garganta al verla escondida detrás del Fuerte, tarareando mientras cose. Lo asimilo todo mientras camino hacia ella. Cada pedazo de basura que recogíamos juntos para mantenernos calientes por la noche. Cada trozo de ropa se amontona a su lado mientras trabaja. Cada mechón de cabello rizado escapa del moño desordenado en la nuca. Sus cejas oscuras se fruncieron sobre sus ojos color avellana en concentración.

¿La volveré a ver alguna vez?

Intento alejar el pensamiento de mi cabeza mientras me hundo en el suelo y le doy un abrazo aplastante. Ella jadea sorprendida antes de descartar rápidamente su trabajo y apretarme con fuerza. "¿Feliz de verte también?" Ella se ríe en mi cabello y se aleja, preocupada por mi repentina muestra de afecto. "¿Estás bien?"

La miro a los ojos y memorizo las motas de oro que los salpican. "Me voy, A".

"¿Q-qué?" La expresión de su rostro es igualmente asustada y escéptica.

"Me están enviando a las Pruebas. Al parecer, la gente me quiere allí. Estoy divagando. "Para fines de entretenimiento, por supuesto". Le ofrezco una débil sonrisa, pero nada puede evitar que la expresión de horror se extienda por su rostro.

Se lleva una mano suave y marrón a la boca mientras respira: "Oh, Pae..." Se calla, sin saber qué decir, qué hacer. "Pero tú... no tienes la habilidad..."

"Todo va a estar bien", digo, tratando de convencerla a ella y a mí mismo. "Seré-"

"No te atrevas a decir que estarás *bien* ", resopla mientras la ira se traga temporalmente su miedo. "Pae, las Pruebas son bastante mortales, pero si descubren lo que tú *no eres,* lo harán..."

"Mátame", termino por ella. "Lo sé." El miedo vuelve a inundar los ojos de Adena, chocando contra ella con tanta fuerza que temo que pueda desmoronarse. Una pequeña y triste sonrisa levanta mis labios mientras la observo. Estoy dejando a la única persona que me conoce, la única persona en la que realmente puedo confiar. Ella ha sido una constante en mi vida, un ancla sin la cual estaré a la deriva.

Pero esto es lo mejor. Es más seguro para ella sin mí aquí.

"Puedo hacer esto", digo en voz baja. "Fui *creado* para hacer esto".

Adena asiente aturdida, sabiendo esto ya. Sabiendo cómo mi padre comenzó a entrenarme cuando se dio cuenta de que su

pequeña hija era una Ordinaria condenada a muerte.

Ella sabe cómo a la edad de cinco años mi vida cambió antes de haber comenzado. Mi padre me sentó en su regazo y me susurró que yo era diferente, que tenía que fingir ser algo que no era si quería crecer con él a mi lado. Era nuestro pequeño juego, dijo. Un juego de simulación. Un juego en el que él ya había elegido el papel perfecto para que yo desempeñara el resto de mi vida.

"¿Qué es un papá Psychich?" Esa pregunta todavía está muy viva en mi mente, aunque fue hace más de trece años cuando la hice.

Mi padre acababa de reírse suavemente, un sonido aparentemente simple que desearía haber podido memorizar. “Un *psíquico* , Paedy, es una palabra elegante para alguien que es observador. Un poder que se puede falsificar con años de práctica. Algo con lo que no tienes que estar dotado, pero es una habilidad que puedes aprender”. Ante eso, me golpeó la punta de la nariz con el dedo. “Y te voy a enseñar. De esa manera, siempre podremos estar juntos”.

Si tan solo la muerte tuviera algún respeto por las promesas.

De repente me siento atraído por otro abrazo asfixiante. “Ven a casa conmigo, Pae. ¿Por favor?" La voz de Adena suena apagada contra mi cabello. "Eres todo lo que me queda, ¿sabes?"

Desearía más que nada que esas palabras no fueran tan terriblemente ciertas.

Cuando la madre de Adena enfermó, probablemente fue mi padre quien intentó tratarla. Los curanderos son poco comunes en los barrios marginales y la gente lo necesitaba tanto como lo amaba. Pero incluso las Élites tienen sus límites, mientras que parece que la Muerte no conoce límites. Y como Adena nunca conoció a su padre, por lo que sabemos, podría haber sido el comerciante de ojos color avellana al que robé esta mañana.

Una risa dolorosa se escapa de mis labios. “Y tú eres todo lo *que me* queda, A”.

"Bien." Ella huele y se aleja para mirarme. “Entonces será mejor que encuentres una manera de regresar conmigo. Si alguien de por aquí puede salir de esas malditas Pruebas, eres tú. La mirada que me da desafiantemente determinada. “En el peor de los casos, pierdes y vuelves a casa. En el mejor de los casos, ganas la maldita cosa”.

Solté una carcajada ante el pensamiento absurdo. "Haré lo mejor que pueda por ti, A." Después de tragar el nudo en mi garganta, agrego: “Te visitaré. Prometo. Encontraré una manera. Camina si es necesario”.

Ella sonríe y me da un último abrazo antes de saludarme mientras me dirijo por el callejón. Poniéndose de pie detrás del

Fuerte, grita: “¡Esto no es un adiós, sólo una buena manera de decir adiós hasta que te vea la próxima vez!”

Es la misma frase cursi que ha dicho durante años y, sin embargo, esta es la primera vez que suena como un adiós. "¡Eres mi favorito, A!" Le devuelvo la llamada, con la voz quebrada sin mi permiso.

"¡Y tú eres mía, Pae!"

Sonriendo, finalmente aparto mis ojos de ella y empiezo a bajar rápidamente por Loot, considerando huir del Imperial, las Pruebas, *todo.*

Pero el pensamiento imprudente desaparece tan rápido como mis pies golpean el adoquín. Seré perseguido y asesinado si huyo. Al menos al ir a las Pruebas, tengo posibilidades de sobrevivir. Algo así como.

Jadeando, vuelvo hacia el Imperial, al que ahora se une una niña pequeña que me evalúa tímidamente. "¿Listo para ir?" Dice, mirándonos a los dos. Le sigo la corriente asintiendo, a pesar de no tener otra opción en el asunto.

Nos dirigimos hacia Loot en silencio, pasando junto a multitudes de personas mientras caminamos, todos aplaudiendo y gritándonos sus felicitaciones. A medida que nos acercamos al final de la larga calle, veo un carruaje oscuro esperando, junto con un Imperial sentado en lo alto del banco del conductor con su uniforme blanco casi cegador por el sol.

Nuestro imperial pelirrojo nos abre la puerta antes de unirse a la guardia en el banco. La chica entra y la sigo, asomando la cabeza por la puerta para echar un último vistazo a Loot Alley antes de que el entrenador me encierre dentro, separándome de mi vida anterior.

Nos esperan asientos negros acolchados, y estoy casi demasiado ocupada admirando la cosa más elegante que he visto en mi vida como para notar al chico sentado frente a nosotros. Su cabello castaño está cuidadosamente peinado en su cabeza, justo encima de sus ojos verde oscuro que actualmente están clavados en mí. Por el estado de su ropa, puedo decir que proviene de una zona más agradable de los barrios marginales y probablemente cae en el nivel defensivo de élite.

El carruaje se tambalea hacia adelante y yo me aferro a la pared. Ya no me gustan los espacios pequeños y mucho menos los lugares pequeños que *se mueven* . Estabilizo mi respiración, obligándome a calmarme antes de volver a mirar al chico aburrido.

"Hola", digo, tratando de aliviar la tensión. “Soy Pae—”

"Sé quién eres", me interrumpe, decidiendo inmediatamente que mirar por la ventana es mucho más interesante que nuestra conversación. "Tú eres la chica que *salvó* al Príncipe Kai". Su tono

sugiere que, de hecho, esto no es precisamente lo que sucedió. Como si decenas de personas no lo hubieran *visto* .

Abro la boca, permitiendo que las palabras salgan antes de que pueda pensar mejor en ellas. "Correcto. Y claramente no tienes reputación, o ya habría oído hablar de ti".

Sus ojos se fijan en los míos y sus fosas nasales se dilatan. "Soy As. As Elway". Lo dice con orgullo, enderezándose el cuello de su camisa mientras continúa: "Soy un ilusionista. Extraño. Es por eso que estoy aquí." Su sonrisa es tan fría como sus ojos. "Y voy a necesitar esos veinte mil chelines para finalmente sacarme de estos *barrios marginales* , así que estoy seguro de que pronto me ganaré una gran reputación".

Nunca me he encontrado con un ilusionista, pero he oído lo suficiente sobre ellos como para saber que es peligroso, incluso como defensivo.

"¿Y quien eres tu?" le pregunta a la chica que está a mi lado. "¿Qué puedes hacer?"

Ella nos mira a los dos, como si quisiera desaparecer.

Y casi me río cuando lo hace.

Ella está allí un segundo y se ha ido al siguiente. Miro fijamente el asiento vacío a mi lado antes de que su forma reaparezca, materializándose en cuestión de momentos.

Velo.

"Soy Hera", dice tímidamente. Sus profundos ojos marrones se encuentran con los míos mientras se coloca un mechón de sedoso cabello negro detrás de la oreja. Algo en la acción me parece vagamente familiar, lo que me hace preguntarme si ella es uno de los Velos populares que realizan magia callejera.

"Soy Paedyn", digo por encima del ruido del carruaje rodando sobre adoquines irregulares.

"¿Cuál es tu poder?" pregunta con curiosidad.

"Psíquico." Me encojo de hombros casualmente. "Sobre todo siento emociones fuertes que me dan destellos de información. No es mucho, pero es todo lo que tengo".

Mentiroso. No tienes nada.

"¿En realidad?" Sus ojos se abren como platos, probablemente sorprendida de que alguien con una habilidad mundana tan débil pudiera llegar a las Pruebas, y mucho menos derrotar a un Silenciador.

"Es una habilidad mental incontrolable, y la única razón por la que el Silenciador no pudo entrar en mi cabeza cuando salvé al *Príncipe* Kai". Lanzo una mirada fija a Ace. "Supongo que es por eso que la gente me quiere en estas Pruebas".

Ace el Asno resopla. "Sólo te quieren en las Pruebas de Purga

para verte morir, Mundano".

Lo miro fijamente y, después de un largo momento, una pequeña sonrisa aparece en mis labios.

“Oh, definitivamente. Pero al menos me estarán vigilando”.

Capítulo Once

paedín

El silencio es el único sonido durante el resto del viaje, dejando la ventana a mi lado como mi única fuente de entretenimiento.

Pasamos por docenas de calles repletas de extraños sonrientes, todos saludando y mirando boquiabiertos. Algunos aplauden y corren junto al carruaje cuando pasamos, tratando de vernos antes de que nos adentremos en nuestra perdición.

A medida que nos acercamos al palacio, las casas se hacen más grandes, más elegantes y las calles ya no están plagadas de personas sin hogar que se arrastran de un lado a otro. Veo las puntas de las imponentes torres antes de que todo el imponente palacio aparezca debajo de ellas. Es enorme. Incluso con su piedra gris y su exterior frío, es impresionante. Colinas cubiertas de hierba y jardines vibrantes llenos de flores de colores brillantes que ni siquiera sabía que existían rodean los muros del castillo, suavizando la intimidante estructura.

Escucho el ruido de los cascos golpeando contra la piedra lisa mientras nos dirigimos a un patio, pasando por una gran fuente que se encuentra en el centro mientras estatuas blancas se dispersan por su perímetro. Cuando el carruaje finalmente se detiene, miro por la ventana y veo una gran escalera de piedra que conduce al palacio y está rodeada de parterres de flores.

Los imperiales saltan de su lugar acolchado y abren las puertas del carruaje, permitiendo que la cálida luz del sol entre en nuestro pequeño compartimento. Prácticamente me caigo en mi prisa por escapar del estrecho vagón y de la compañía que hay dentro. Una vez que mis pies están nuevamente en tierra firme y son tragados por el aire libre, respiro profundamente, inhalando el dulce aroma de las flores y el sol.

Los otros dos se paran a mi lado, ambos con los ojos muy abiertos y mirándome fijamente. Una voz nos saca de nuestra mirada boquiabierta cuando el imperial pelirrojo se aclara la garganta y dice: "Sígueme".

Subimos los escalones de piedra detrás de él, pasando junto a docenas de imperiales alineados en la escalera. Cuando llegamos a la cima, dos guardias más salen y se unen a la pelirroja que nos guía

antes de atravesar las puertas gigantes.

Si el exterior era hermoso, palidece en comparación con *esto* . Cada pared está profusamente decorada con pinturas brillantes y molduras intrincadas que trepan por las paredes y se adhieren al techo. Todo es deslumbrantemente blanco con el ocasional toque de esmeralda que salpica los pasillos por los que caminamos, mostrando el color del reino de Ilya.

Estoy demasiado hipnotizado por el tamaño y la belleza de este lugar como para siquiera darme cuenta de que la pelirroja nos está hablando a los tres. "...las habitaciones están por aquí, en el ala este del palacio". Señala los numerosos pasillos que supongo que están llenos de habitaciones igualmente adornadas.

De repente gira sobre sus talones para girarse y mirarnos, lo que me obliga a detenerme antes de que casi choque contra su pecho. “Las próximas dos semanas consistirán en entrenamiento, conocer a los demás concursantes, entrevistas y el primer baile. Y cada semana entre cada Prueba se seguirá la misma rutina. Se te asignará un Imperial por el resto de tu estadía aquí, y él también te escoltará desde cualquier lugar donde necesites estar hasta que conozcas el castillo”.

Uno de los imperiales que está detrás de nosotros se mueve junto a Hera, mientras que el otro ocupa su lugar junto a Ace. "Bueno", el joven imperial aplaude frente a él con un suspiro, "te mostraremos tus habitaciones y te dejaremos ubicarte".

Cuando Hera y Ace doblaron la esquina al final del pasillo, me dirijo a mi Imperial personal. "Entonces, ¿me vigilarás entonces?"

"Suerte la mía." Él se ríe y se gira, haciéndome un gesto para que lo siga. "Soy Lenny, por cierto".

"Nunca pensé que le diría esto a un Imperial, pero es un placer conocerte, Lenny". Cierro la boca con fuerza antes de que salga algo más que no debería decir, acelero el paso y trato de alcanzar sus largas zancadas.

“Sí, bueno, no te culpo. La mayoría de los imperiales pueden ser... Se frota la nuca, buscando la palabra adecuada.

"¿Cerdos?" Murmuro antes de que pueda pensar mejor en ello.

Él corta su risa con un rápido aclaramiento de su garganta. “Sí, me hacen hablar mucho por aquí. Supongo que no soy tan intimidante”. Lo miro rápidamente de arriba abajo, incapaz de evitar estar de acuerdo. Su desordenado cabello rojo combinado con la explosión de pecas que salpican debajo de su máscara disminuyen cualquier esperanza de parecer amenazante. Se detiene frente a una puerta cerca del final de un largo pasillo antes de abrirla y hacer un gesto hacia adentro.

Me muerdo la lengua para evitar jadear al ver la habitación más

hermosa que he visto en mi vida, llena de estanterías, un delicado tocador, un escritorio y...

Una cama.

Una cama *enorme* . Después de dormir sobre adoquines irregulares durante cinco años, la idea de dormir sobre *ellos* es abrumadora. Parpadeo con asombro cuando finalmente doy un paso adentro. La alfombra es lujosa bajo mis pies y me giro para ver un baño asomándose detrás de una puerta a la izquierda. Camino hacia allí, luchando contra mi sonrisa cuando veo una impecable bañera de porcelana, asentada sobre patas doradas.

Agua corriente caliente.

Un inodoro y un lavabo igualmente brillantes se asientan sobre el suelo de mármol blanco para completar el conjunto. Salgo lentamente del baño, todavía mirando el dormitorio que tengo delante. Por el rabillo del ojo, puedo ver a Lenny mirándome, divertido por mi asombro. "Espero que encuentres tu habitación... ¿satisfactoria?"

"Oh, tendrá que ser suficiente, supongo". Me dejo caer en mi cama mientras lo digo, el sarcasmo gotea de las palabras.

"Bueno, dejaré que te sientas cómoda, ya que pasarás mucho tiempo aquí", dice, girándose para salir por la puerta.

"¿Qué quieres decir con eso?"

Se pasa la mano por la nuca con un suspiro. "Lo descubrirás muy pronto".

Lenny tenía razón al decirme que me pusiera cómoda.

He estado atrapado en esta habitación durante dos días.

Se ha convertido en mi jaula dorada personal, que me encierra con lujos. Los guardias estacionados afuera de mi puerta no me consideran lo suficientemente importante como para quejarse más que unas pocas palabras sobre seguir órdenes manteniéndome confinado en mi habitación. Así que recorrí cada centímetro de la cámara, ocupándome hojeando libros, sumergiéndome en baños calientes y devorando comidas deliciosas.

Y, sin embargo, nunca me había sentido más ansioso.

Me duele el interior de la mejilla, como resultado de morder incesantemente en un intento de calmar mis nervios. Y a pesar de dormir en una cama blanda por primera vez en años, estoy inquieto. No he hablado con nadie desde mi primer día aquí, ni

siquiera me han dicho qué diablos está pasando. Me han dejado caminar por el suelo acolchado, preocupándome por quiénes son mis oponentes y qué pueden hacer.

Juegos mentales, eso es lo que es.

El rey probablemente encuentre esto cómico. Le encanta la idea de que estemos ansiosos, inquietos y atrapados en nuestras habitaciones hasta que diga lo contrario. Esto está destinado a ponernos nerviosos, ponernos ansiosos.

Un golpe en la puerta me hace detener mi paseo.

La cabeza de Lenny se asoma por el marco de la puerta, con una sonrisa tímida en su rostro. "Entonces... ¿cómo estás, Paedyn?"

Parpadeo hacia él. "¿Como estoy? *¿Cómo estoy* ?"

Se adentra más en la habitación y sus siguientes palabras son lentas. "Está bien, tengo la sensación de que no eres... genial".

Mi risa es amarga. "Podrías decirlo. Han pasado *dos días* . ¿Dónde demonios has estado?"

"Al rey le gusta mantener a los concursantes completamente aislados durante los primeros días", dice con rigidez. "Pero, buenas noticias, cenarás esta noche con los otros concursantes, junto con el rey y la reina".

Yo trago. Después de cuarenta y ocho horas inquietas, de repente voy a encontrarme con los concursantes que han atormentado mis pensamientos y al rey que ha atormentado mis pesadillas.

"Regresaré en breve para acompañarte a cenar", dice Lenny, volviéndose hacia la puerta. “Si necesitas algo, simplemente grita. No estaré lejos. Oh”, me mira por encima del hombro, “y quizás quieras cambiarte antes de cenar”.

Cuando se va, me meto en el baño y jugueteo con las distintas perillas de la bañera hasta que comienza a salir agua caliente y humeante. En cuestión de minutos, estoy desnuda y sumergida en el agua ahora espumosa, gracias a la cantidad innecesaria de jabones y sales que eché. Me froto el cabello y el cuerpo vigorosamente, dejando mi piel roja y fresca.

Hacía años que no me sentía tan limpio.

Mi mente divaga hacia mis muchas preocupaciones, el agua tibia hace poco para calmarme. Las Pruebas consumen mis pensamientos, recordándome el poder que me falta y la poca protección que poseo. Sin mencionar que si las Pruebas no me matan, ser descubierto como un Ordinario definitivamente lo hará.

Me sumerjo en el agua burbujeante hasta que se enfría, como en los baños a los que estoy tan acostumbrado. Cuando finalmente reúno fuerzas para obligarme a salir de la bañera, tiemblo mientras me pongo una bata de seda verde.

Regreso a mi habitación, abro las puertas blancas del armario gigante frente a mi cama para contemplar las docenas de colores y patrones, todos cuidadosamente colgados en un estante. Allí están colgados casualmente atuendos para todo tipo de ocasión, todos a mi disposición.

Adena moriría si viera esto.

Miro fijamente la ropa y luego miro la mía andrajosa que yace olvidada en el suelo. No tengo la menor idea de qué es apropiado vestir para esta cena y preferiría no quedar en ridículo antes de que las Pruebas hayan comenzado.

Recordando que Lenny dijo que *gritara* si necesitaba algo, tengo la intención de hacer precisamente eso. Estoy seguro de que el Imperial ha presenciado varias de estas comidas y tendrá una idea de cuál es la vestimenta esperada.

Camino hacia la puerta y la abro, mirando hacia abajo mientras me aprieto el lazo de mi bata. De hecho, grito: "Lenny, ¿qué diablos se supone que debo usar?"

Y luego miro hacia arriba.

Mis ojos se encuentran con unos grandes y verdes brillantes. Nunca he visto al hombre parado frente a mí; Lo hubiera recordado. Su desordenado y sucio cabello rubio luce ligeramente húmedo, como si él también acabara de salir del baño. Tiene rasgos fuertes pero delicados al mismo tiempo, con su nariz recta y labios suaves. Su mano está levantada, todavía en posición de llamar a mi puerta.

Se recupera más rápido que yo. "¿Problemas de vestuario?" Su boca se tuerce en una sonrisa juguetona, y algo en ella parece tan familiar, y sin embargo, no lo es en absoluto.

"Claramente", digo con una pequeña sonrisa. Sus ojos rápidamente me recorren y sólo entonces recuerdo que estoy usando una bata. Lo aprieto más alrededor de mí, luchando contra mi rubor.

Se aclara la garganta. “Bueno, no hay necesidad de preocuparse. Tu doncella, Ellie, llegará pronto para ayudarte a vestirte y prepararte para la cena.

Habla con aire de autoridad, como si estuviera acostumbrado a dar órdenes. A pesar de su ropa sencilla (pantalones negros ajustados y una camisa verde más ajustada que resalta su esbelta figura), sé de inmediato que este hombre no es un sirviente.

¿Un concursante?

Ante la idea de tener una criada atendiéndome, rápidamente digo: “Eso no será necesario. Puedo cuidarme solo, gracias”.

Su mirada viaja desde mi cabello todavía goteando y enredado hasta la bata de seda que aprieto. "Claramente", dice, imitando mi respuesta hace sólo unos momentos con esa sonrisa extrañamente

familiar en su rostro.

Me miro y casi me río. "Está bien, tal vez sea necesaria una criada después de todo".

Se ríe suavemente antes de señalar la habitación detrás de mí. "¿Pasé a ver si todo estaba bien?"

Me encuentro casi riéndome una vez más. "Si *esto* es adecuado, ni siquiera puedo imaginar lo que se considera exquisito por aquí".

Sus ojos buscan los míos. "Entonces recuérdame que te muestre los jardines alguna vez". Me ofrece un gesto de asentimiento. "Espero verte en la cena, Paedyn".

Parpadeo hacia él.

"Extraño", digo lentamente. "No recuerdo haberte dicho mi nombre".

"Oh, no era necesario". Esa sonrisa torcida está provocando sus labios una vez más. "Me propongo conocer a todas las chicas guapas que salvan a mi hermano pequeño".

Plagas, él es...

"Por cierto, soy Kitt". Me sonríe antes de darse la vuelta y caminar por el pasillo, dejándome sorprendida y mirándola fijamente.

Príncipe Kitt. Como en 'futuro rey de Ilya' Kitt.

¿Qué pasa conmigo encontrándome con miembros de la realeza?

Nunca antes había visto al futuro rey y definitivamente nunca pensé que lo encontraría en bata. Es el heredero al trono, el próximo gobernante que está dispuesto a seguir los pasos de su vil padre. Entre él y su hermano...

Su hermano.

Por eso su sonrisa le resultaba tan familiar.

He visto una variación en el rostro del otro príncipe, aunque el de Kitt era brillante y juvenil mientras que el de Kai era más arrogante y frío.

Observo cómo una pequeña niña de cabello oscuro sube tímidamente a mi habitación con una tímida sonrisa en los labios. "Buenas tardes señorita. Seré tu doncella mientras estés aquí en el palacio y te ayudaré con cualquier cosa que necesites". Su voz es suave y delicada, pero sus palabras ensayadas son firmes.

"Por favor, llámame Paedyn". Ella me mira con cansancio, pero sigo adelante. "Plagas, hace unas horas estaba durmiendo en un basurero, así que créeme cuando te digo que no deberías llamarme *señorita* ".

Ella lucha contra la risa ante eso y asiente lentamente con la cabeza. "Genial", suspiro, "ahora que eso está arreglado, ¿puedes ayudarme a descubrir qué se supone que debo usar esta noche?"

Ella me sonríe tímidamente, luciendo aliviada. "Creo que puedo

ayudar con eso".

Pasamos la siguiente media hora filtrando ropa antes de decidirnos por algo relativamente sencillo para los estándares del palacio, aunque sigue siendo lo más bonito que he usado.

Con la mitad del armario vaciado en el suelo, nos hemos decidido por un par de leggings negros brillantes combinados con una blusa sedosa de color verde oscuro. Es relativamente bajo con mangas caídas. Ya sé que se sumergirá accidentalmente en comida. Meto una pequeña daga en la parte trasera de mis pantalones y la hoja plana contra mi espalda es fresca y reconfortante.

Después de atarse las botas altas, Ellie me indica que vaya al tocador donde comienza a jugar con mi cabello, tratando de que el trapeador húmedo luzca presentable. “Entonces, mi…” Se aclara la garganta y lo intenta de nuevo. "Entonces, *Paedyn* ", enfatiza mi nombre con una pequeña sonrisa, "¿tienes alguna idea de cómo serán las Pruebas?"

"Ni idea." Le doy una sonrisa suplicante a través del espejo. "Esperaba que lo hicieras, ya que estoy seguro de que escuchas muchas cosas en el palacio".

Sus siguientes palabras son poco más que un murmullo. "Todo lo que sé es que se supone que este año será... diferente".

"¿Diferente?" Me hago eco. "¿En qué manera?"

Ella se encoge de hombros, agarrando mechones de mi cabello en sus manos. "No se. Simplemente diferente de alguna manera”.

Me cuesta ver en qué podría ser *diferente un Juicio* , viendo que cada uno es tan sangriento y brutal como el anterior. Pero la poca información me hace sentir aún menos preparado para lo que está por venir, y trato de no pensar demasiado en la inquietud que se me forma en las entrañas.

Ellie pronto se da por vencido con un resoplido y decide dejarlo caer sin fuerzas sobre mi espalda. Luego me pone polvos en la cara antes de untarme un poco de negro en las pestañas. "Ahí", dice, estudiándome. "No vuelvas a parecer como si hubieras dormido en la basura esta mañana".

Resoplé. “Plagas, ¿no estáis saliendo de vuestro caparazón?”

Ella se sonroja antes de que un golpe en la puerta la haga apresurarse para abrir. Lenny la mira y sonríe, lo que sólo hace que su rubor se profundice.

“¿Listo para partir, Paedyn?” Aparta sus ojos de Ellie para encontrarse con los míos.

Cuando lo encuentro en el pasillo, comenzamos nuestro paseo por los pasillos intrincadamente decorados. Mientras zigzagueamos por el laberinto que es el castillo, hago lo mejor que puedo para hacer un mapa mental del diseño.

Una izquierda, dos derechas, otra izquierda. . .

Pronto regresamos al gran pasillo de entrada que se extiende hasta las puertas aún más grandes por las que entramos por primera vez hace dos días. Lenny me lleva a otro par de puertas que van desde el techo hasta el suelo, un poco más abajo en el amplio pasillo, mientras murmura: “La sala del trono. Aquí es donde comerás con los otros concursantes”.

Antes de que tenga la oportunidad de soltar preguntas, él les hace un gesto a los guardias que están cerca y les ordena en silencio que abran la puerta que se avecina.

Y al principio nadie parece darse cuenta de mí.

Todos están sentados alrededor de una larga mesa de madera en el centro del suelo de mármol, lo que contrasta con la delicada belleza de la sala del trono. En cuanto a las Élites que lo rodean, hablan cómodamente entre ellos, ya que muchos de ellos probablemente crecieron juntos.

Respiro profundamente y empiezo a caminar lentamente hacia la mesa. Ocho pares de ojos se mueven en mi dirección, mirándome de arriba abajo mientras me acerco a ellos.

Por supuesto que soy el último en aparecer.

Saco una silla al final de la mesa junto a Ace, reacia a sentarme a su lado, pero aliviada de estar sentada para que todos puedan dejar de mirarme.

Excepto que no lo hacen.

Siento sus miradas y miro hacia arriba, incapaz de evitar que las palabras salgan de mi boca. "Entonces, ¿qué hay para cenar?"

Dejo escapar un suspiro de alivio cuando la chica sentada al otro lado de Ace resopla y se inclina sobre la mesa para mirarme. Su mechón de cabello rojo vino brilla bajo la luz del sol del atardecer que entra por la ventana, compitiendo con el aro plateado brillante en su nariz. "¡Sigo haciendo la misma pregunta!" Sus ojos color miel parecen brillar con picardía. "Soy Andy."

"Paedyn", le digo, ofreciéndole una pequeña sonrisa.

"Bueno, si vamos a hacer las presentaciones", suena una voz profunda desde el otro extremo de la mesa, "soy Braxton". Miro hacia arriba y veo a un chico enorme de piel oscura inclinando su cabeza hacia mí.

Musculoso.

Asiento hacia él mientras una voz masculina más aguda grita: "¡Soy Jax!" Lo miro desde la mesa y noto su tímida sonrisa. Ahora se gritan nombres en la mesa. Aparte de Hera y Ace, que vinieron de los barrios bajos, es obvio que todos los demás se conocen bien.

"Soy Sadie". Me giro hacia la voz para ver a una chica de piel cálida estudiándome. Su mirada es evaluadora, curiosa. La chica a

su lado levanta la barbilla y se aclara la garganta, llamando mi atención hacia ella.

“Blair. Un placer conocerte, Paedyn”. Ella escupe las palabras como si le dejaran un sabor desagradable en la boca, mientras me mira como si fuera algo pegajoso en la suela de su bota. Tengo la impresión inmediata de que esta chica no quiere tener nada que ver con los mundanos, y mucho menos con cualquiera que considere los barrios marginales su hogar. Su cabello lila cae sobre sus hombros, contrastando con los ojos marrones que me miran fijamente. Es deslumbrante, pero sorprendentemente fría.

"El placer es todo mío, Blair", digo con frialdad. La mirada hambrienta en sus ojos me hace sentir como si *fuera* su próxima comida.

Y entonces una voz profunda y molestamente divertida viene desde el final de la mesa, directamente frente a mí.

“Y yo soy Kai. Pero tu ya lo sabías."

Capítulo Doce

Kai

ELLA ESTÁ AQUÍ.

Kitt estaba aullando de risa cuando descubrió exactamente quién era Paedyn Gray, aunque un movimiento de uno de mis cuchillos lo hizo callar muy rápido. Pero incluso mientras levantaba las manos en señal de rendición, no podía dejar de balbucear sobre lo divertida que era toda la situación.

Y tiene razón. Es *ridículo* . La chica psíquica que sin saberlo salvó a un príncipe que claramente no le importaba ahora es recompensada por ello al verse obligada a participar en pruebas que podrían matarla.

Y ahora ella está sentada justo frente a mí.

Después de lavar mi cuerpo del sudor y la sangre que acompañan a un largo día de entrenamiento y tortura, me dirigí a la sala del trono. Poco después, Braxton entró arrastrando los pies, seguido por Jax, quien todavía está saltando de emoción.

El resto del grupo familiar me siguió poco después, junto con un niño y una niña que no había reconocido, los de los barrios marginales. Los asientos alrededor de la mesa se llenaron, dejando los dos a la cabeza para el rey y la reina y uno a mi lado para Kitt.

Pero justo cuando todos nos sentimos cómodos y comenzamos conversaciones ociosas sobre las mismas conversaciones regurgitadas de las que hemos hablado durante años, algo sucede.

Ella sucede.

Ella entra.

Tomando asiento frente a mí, sin siquiera mirar en mi dirección, dice: "Entonces, ¿qué hay para cenar?"

Habla con confianza, incluso mientras sus dedos se mueven inquietos, haciendo girar el anillo en su pulgar.

Interesante.

Andy, Braxton, Jax, Sadie, Blair y los recién llegados Ace y Hera intercambian rápidamente presentaciones. Y aún así ni siquiera se ha molestado en mirarme.

Eso simplemente no sirve.

“Y yo soy Kai. Pero tu ya lo sabías."

Eso finalmente llama su atención. La comisura de mi boca se

contrae con el fantasma de una sonrisa cuando sus ojos se encuentran con los míos. Sus pestañas están oscurecidas por el maquillaje, contrastando con el azul brillante de su mirada. Suaves ondas plateadas caen sobre sus hombros y su cara, y tengo la repentina y molesta necesidad de quitarle los mechones de los ojos, aunque sólo sea para poder verlos mejor.

"Sí, desafortunadamente, eso ya lo sabía". Su suave sonrisa contrasta totalmente con la agudeza de su mirada.

Nuestros ojos se fijan en las grandes puertas cuando se abren con un chirrido, mi atención ahora fijada en Padre y Madre que las atraviesan. No, el *rey* y *la reina* caminando entre ellos, luciendo en todo momento. Brillan bajo la luz del sol que fluye desde las enormes ventanas que rodean la sala del trono, la luz se refleja en sus coronas y joyas mientras se dirigen a la mesa. Estoy acostumbrado a esta formalidad, el rey con un traje elegante mientras la reina brilla con un vestido elegante. El padre parece severo y severo, mientras que la madre parece serena con su brillante sonrisa.

Kitt los sigue, luciendo casual pero sin dejar de ser el futuro rey. Su mirada encuentra la mía antes de dirigirse a Paedyn con una sonrisa de complicidad en sus labios. Se sienta a mi lado mientras el rey saca una de las pesadas sillas de madera para su reina.

“Bienvenidos a la sexta Prueba de Purga”, grita desde la mesa.

La madre se quita un mechón de cabello negro de los ojos y dice: “Y felicidades a todos ustedes por llegar hasta aquí”.

"Es un honor ser elegido", dice el padre. “Un honor para tu reino, tu familia y para ti mismo”. Repite las palabras que se me han grabado en la cabeza desde antes de que pudiera entenderlas. “Le sugiero que dedique su tiempo sabiamente a prepararse para las Pruebas. Nunca sabes lo que te pueden lanzar”. Sus ojos se posan en mí, silenciosamente y sin sutileza, recordándome mi misión de ganar. “Le insto a que utilice el tiempo restante antes de la primera prueba, así como cada semana entre las siguientes, para entrenar”.

Y ver entrenar a tus oponentes.

Casi puedo ver las palabras no dichas en sus ojos. Saber cómo pelea tu competencia, aprender a leer sus movimientos y maniobras, podría ser la diferencia entre la vida y la muerte.

“¡Además de practicar tus pasos de baile!” Madre dice cálidamente, ya que siempre disfruta mucho más de los bailes que del derramamiento de sangre de los Juicios.

El padre le sonríe a su esposa. Es un gesto genuino, de esos que él sólo le regala a ella. “Basta de hablar de los Juicios. Comamos."

Y con eso comienza la procesión de sirvientes, todos llevando bandejas humeantes a la mesa. Ante nosotros se presentan decenas

de platos repletos de comida. Se están sirviendo en los platos pavo sazonado y montones de frijoles. La propia Gail saca una bandeja de bollos pegajosos y los coloca delante de Kitt y de mí para burlarnos de nosotros dos. Le guiño un ojo rápidamente mientras se aleja y me pone los ojos en blanco antes de salir corriendo de la habitación.

Kitt y yo hablamos distraídamente mientras pasamos bandejas de comida, ahuyentando a los sirvientes cuando se ofrecen a servirnos. Estoy a punto de poner pavo en mi plato cuando mis ojos se fijan en Paedyn, sentado rígidamente frente a mí. Su mandíbula está apretada como si estuviera haciendo todo lo posible para no dejar que se abriera. Con curiosidad, miro desde la mesa a Hera, que tiene una expresión similar de asombro en su rostro. Incluso Ace, que parecía ser el mejor de los tres, no puede evitar mirar en silencio la cantidad de comida que tenemos delante.

Mi mirada vuelve a Paedyn, que está demasiado ocupada parpadeando como para molestarse en comer. Sólo puedo imaginar lo que pasa por su cabeza. Probablemente algo así como lo disgustada que está por la cantidad de comida que desperdiciamos mientras ella apenas tenía suficiente para sobrevivir. Mientras miro la ira enmascarada que crece en su rostro, algo me dice que preferiría pasar hambre esta noche.

Y eso no servirá.

El hecho de que estemos compitiendo entre nosotros no significa que quiera vencerla por defecto debido a que muere de hambre. Entonces, apuñalo un trozo de pavo con el tenedor, me inclino sobre la mesa y lo dejo caer en su plato.

Sus ojos se fijan en los míos, su rostro es una mezcla entre molestia y shock. "¿Te gustan los frijoles?" Pregunto casualmente, y cuando ella no responde, los amontono en su plato de todos modos. "Bueno, supongo que lo descubriré".

Me inclino sobre la mesa y agrego papas a la creciente pila de comida en su plato mientras murmuro: "¿Vas a obligarme a darte de comer con cuchara también, o puedes encargarte de alimentarte tú mismo?" Con eso, le sonrío de una manera que sin duda le hará querer tirarme los frijoles y un puñetazo a la cara.

Sus ojos arden como llamas azules, prácticamente regañándome con una mirada fulminante. Pero tal como sospechaba, de mala gana toma su tenedor y se mete algunos frijoles en la boca con la mirada fija en mí. Me recuesto en mi silla, sonriendo. Podía ver en mis ojos que, de hecho, le daría de comer con cuchara si no empezaba a comer, y no había ninguna maldita manera de que permitiera que eso sucediera.

Los siguientes minutos están llenos de sonidos de cubiertos tintineando y conversaciones dispersas. Blair se vuelve hacia Kitt y

hacia mí, hablando de Plague sabe qué. En general, Kitt es mucho mejor hombre que yo, y especialmente cuando se trata de ella. Él habla casualmente mientras yo ofrezco mi atención a la comida frente a mí.

La voz de mi padre de repente corta el ruido de la conversación. "Entonces", miro hacia arriba para ver que está mirando a Paedyn, intrigado, "¿ *esta* es la chica que te salvó en el callejón?"

Sólo después de robarme.

Puedo sentir los ojos de todos hacia nosotros, todos escuchando la conversación. Paedyn deja caer suavemente su tenedor y mira al rey con tanta intensidad en su mirada que me recuerda brevemente a Blair. Hay una cierta emoción que nubla sus ojos mientras lo mira, una emoción que está tratando de ocultar. No tengo tiempo para intentar descifrarlo antes de que ella ajuste sus rasgos a la neutralidad en un abrir y cerrar de ojos.

“Sí, le salvé la vida. ¿No es así, alteza? Ella dirige su atención hacia mí y su sonrisa se convierte en un desafío.

"Así que, después de todo, conoces mi título". El sarcasmo cubre mis palabras mientras una sonrisa juega en las comisuras de mis labios. “Sabes, no estaba seguro. Porque en el callejón me llamabas de forma muy, muy diferente.

Su sonrisa es todo dientes. "Estoy seguro de que lo que sea que te llamé estaba justificado". Una pausa. "Y preciso". Una sonrisa. “Y merecido”.

Bastardo arrogante.

Sus ojos, su sonrisa, su tono: todo grita las dos palabras. Grita el título que ella me ha otorgado.

“¿Y cuál era tu título, de nuevo? ¿El Salvador de Plata? Solté una risa tranquila. "Adecuado. Sé cuánto amas *las platas* ”.

La fría sonrisa de Paedyn flaquea ante el significado detrás de mis palabras.

Ella está molesta. Me hace gracia.

Los sentimientos de mi madre reflejan claramente los de Paedyn, porque me lanza una mirada antes de decir: “Gracias, Paedyn, por ayudar a Kai. No pasó desapercibido para nosotros ni para la gente, al ver que te querían en los Juicios”. Paedyn agacha la cabeza y le sonríe suavemente, aunque no llega a sus ojos.

Al oír la voz de mi padre, su sonrisa flaquea. "Debo decir que nunca antes había conocido a un psíquico". Él la mira con curiosidad. "Tus poderes son... intrigantes".

Paedyn se relaja y ríe ligeramente. “Sí, bueno, mi padre dijo que es un regalo raro, aunque pequeño, que no muchos mundanos poseen. Supongo que la parte más útil de mi habilidad es que, al parecer, no me afectan los Silenciadores, ni tampoco tu hijo. Un

mechón de cabello plateado cae sobre sus ojos y lo coloca detrás de su oreja distraídamente mientras el resto de la mesa regresa a sus conversaciones anteriores, aparentemente aburridos de escuchar esta.

“Ah, sí, tu padre. Adam Gray fue un gran sanador. Un hombre muy educado”, dice pensativamente el padre.

Paedyn se pone rígida en su asiento. "Tú", se aclara la garganta, "¿conocías a mi padre?"

"Sí, lo hice. Venía al palacio durante la temporada de fiebre para ayudar a los médicos de nuestra corte cuando había demasiados pacientes que atender”.

Paedyn asiente. "Sí, lo recuerdo haciendo eso todos los inviernos".

Su conversación se interrumpe cuando los sirvientes regresan a la habitación para recoger los platos. Rodean la mesa, agarran platos y cubiertos antes de desaparecer en el pasillo, dejando una mesa impecable a su paso.

El padre y la madre son uno. “Descansen un poco, Élites. Tu entrenamiento comienza mañana”. Con las últimas palabras del rey, se dan vuelta y salen por las grandes puertas.

Pasa un momento de silencio antes de que las sillas rocen el suelo de mármol y todos se pongan de pie. Tres Imperiales se dirigen hacia los nuevos Élites, listos para escoltarlos de regreso a sus habitaciones.

Observo cómo un joven guardia pelirrojo se acerca a Paedyn con una sonrisa. Y de repente, me interpongo entre ellos antes de que pueda detenerme. “Yo me encargo desde aquí”.

Él me mira, confundido. “Señor, debo escoltar…”

"Soy consciente. Y soy perfectamente capaz de asegurarme de que ella llegue a su habitación, ¿no estás de acuerdo?

"Si su Majestad." Y con eso, inclina su cabeza hacia Paedyn antes de salir de la habitación.

Yo también la miro, la expresión de confusión en su rostro refleja la del chico. Y luego me doy vuelta y salgo por la puerta, sin esperar a que ella me alcance. Ella resopla antes de que el rápido clic de sus botas de tacón comience a hacer eco detrás de mí.

“¿Por qué ese repentino deseo de ser un caballero?” ella llama secamente desde atrás. Me detengo y giro sobre mis talones, observándola mientras camina hacia mí, mi mirada recorriéndola brevemente.

"No te acostumbres", le digo con una rápida sonrisa. "Resulta que mi habitación está frente a la tuya, así que bien podría ser un caballero sólo por esta vez".

Meto las manos en los bolsillos mientras comenzamos a caminar

de nuevo, esta vez con ella a mi lado. “¿Y por qué un príncipe se quedaría en el ala del palacio dedicada a los concursantes?”

"Bueno, en caso de que no lo hayas notado, yo también participo en las Pruebas".

Ella suelta una risa sin humor. “Sí, me di cuenta. ¿Pero pensé que se suponía que el príncipe tenía una gran habitación llena de sirvientes que lo atendían de pies y manos? Su pregunta es acusadora, hermosas palabras mezcladas con veneno.

"Oh, no te preocupes, yo también tengo uno de esos", respondo fríamente, escuchándola burlarse a mi lado. Sólo tiene parte de razón. Tengo una gran habitación, aunque me niego a que los sirvientes me atiendan. “Todos los concursantes deben tener las mismas condiciones de vida antes y durante las Pruebas. De esa manera, nadie podrá acusar a nadie de ser favorecido o tener ventaja”.

Nos detenemos afuera de su habitación donde ella se gira para mirarme completamente. Parece que va a reírse de nuevo, pero cuando habla, sus palabras son amargas. "El hecho de que todos nos quedemos en habitaciones similares no significa que otros no tengan la ventaja".

Me quedo en silencio mientras la considero por un momento. Si yo fuera un Mundano arrojado a las Pruebas, enfrentado a algunas de las habilidades más fuertes que pueden tener los Élites, no dudo que me sentiría diferente. Su poder no es algo que pueda utilizar como arma como el resto de nosotros. Se ve obligada a confiar en su propia fuerza en lugar de en la fuerza de una habilidad.

De repente pienso en cómo luchó contra el Silenciador, tan hábil y tan segura de sí misma. Quizás tenga más posibilidades de sobrevivir a estos juegos de las que cree.

Observo su mirada recorrer mi hombro hasta la puerta que estoy bloqueando actualmente. Abre la boca para decir algo, llamando mi atención hacia la cicatrización de su labio inferior.

En un impulso que parecía que no podía ignorar, mis dedos agarraron su barbilla y levanté su rostro hacia el mío. Está demasiado aturdida para moverse y lo aprovecho. “Pensé que podrías evitar un golpe directo como este. Supongo que no eres un luchador tan hábil como pensaba”. Me encojo de hombros e inclino su cabeza hacia la luz, examinando casualmente el corte enojado en su labio.

Oh, pero ya no está ahí parada, atónita, quieta y en silencio.

En un movimiento rápido, agarra mi muñeca por debajo de su barbilla y la gira hacia afuera con un tirón, provocando un dolor punzante en mi brazo. Luego ella agarra mi camisa y me empuja contra la pared. Su mano libre encuentra la daga atada a mi cadera

y la saca, colocando la hoja afilada contra mi garganta.

"¿Te gustaría saber qué tan hábil soy como luchador?" Ella me mira con frialdad, la diversión bailando en sus ojos ante la situación en la que me encuentro actualmente. Le encanta ver al príncipe inmovilizado contra una pared. Y no un príncipe cualquiera: el futuro Ejecutor.

Me apoyo contra la fría piedra, riendo oscuramente mientras deslizo mis manos casualmente en mis bolsillos. Eso sólo hace que ella presione la hoja con más fuerza contra mi garganta, amenazando con hacerme sangrar.

Cosita viciosa, ¿no?

"Cuidado, Alteza. No quisiera derramar sangre real". Ella se está burlando de mí y es un intento adorable.

Me inclino hacia ella, dejando que el acero afilado de mi propia espada muerda mi garganta, dibujando una fina línea de sangre caliente. "Cuidado, cariño. Olvidas que derramar sangre es lo que mejor hago".

Nos miramos fijamente.

Ella me mira con una expresión que no puedo descifrar, pero se recupera rápidamente y desvía la conversación con facilidad. "Uno de tus imperiales me hizo esto". Desenrosca el puño de mi camisa y hace un gesto hacia su labio. "Hablando de eso, ¿alguna vez le preguntaste por mí? Estoy seguro de que tenía mucho que decir".

Yo lo hice y él lo hizo. Después de hablar con cada Imperial asignado a la rotación matutina, uno mencionó su reciente encuentro con el Psíquico. El desdén del hombre por Paedyn era más que obvio cuando resumió lo que ella había sentido en él.

Y, sin embargo, no mencionó cómo la había golpeado.

Tal vez le quite una de sus manos, para que nunca más tenga la oportunidad de ponérsela sobre una mujer.

"Hablé con él, sí", digo en voz baja. "Aunque parece que podremos tener otra conversación en un futuro próximo". Sus ojos recorren mi rostro, haciéndome sentir anormal y molestamente ansioso bajo su mirada. Me aclaro la garganta y miro hacia el cuchillo que todavía sostiene firmemente contra mi cuello. "Pensé que habíamos establecido que sabes *quién* soy, ¿correcto?" La comisura de mis labios se tuerce hacia arriba mientras lo digo, recordando nuestro encuentro en el callejón. Cuando *la* tenía inmovilizada contra una pared.

"Sí", dice, tan cerca de mí ahora que puedo estudiar todos los diferentes tonos de azul en sus ojos. "Lo he dicho antes y lo diré de nuevo. ¿Un bastardo engreído?

Me río, solo haciendo que la daga se hunda más en mi carne.

"Además, no importa quién seas". Su mirada cae brevemente al

suelo antes de volver a fijarla en mí. “Ahora estamos compitiendo entre nosotros. Sin *favoritismo* , ¿recuerdas? Tú mismo lo dijiste”.

Bien. Yo seguiré el juego.

Saco una mano de mi bolsillo y le rodeo la espalda, lentamente, manteniendo su mirada todo el tiempo. Ella me mira, con la confusión escrita en todo su rostro, aunque sostiene el cuchillo con firmeza. Ella y yo sabemos que en realidad no me cortará la garganta, así que no estoy en lo más mínimo preocupado mientras continúo envolviendo mi brazo detrás de ella hasta que mis dedos rozan el frío mango de una daga metida en la banda de sus pantalones. .

Sabía que estaba allí, vi el sol brillar en la empuñadura plateada cuando ella se levantó de la mesa y me dio la espalda.

Sonriéndole, deslizo la daga lentamente, mis dedos rozan brevemente su espalda baja. Creo que escucho un leve jadeo deslizarse entre sus labios mientras presiono su propio cuchillo contra su garganta, reflejando lo que me está haciendo.

"Tienes razón. Estamos compitiendo entre nosotros ahora”. Me río suavemente. "Supongo que será mejor que empiece a intentarlo entonces".

Nos miramos durante un largo momento. Su mirada es firme y me recuerda el océano en calma, la calma antes de la tormenta. "Recuerda mis palabras, príncipe, seré tu perdición".

Me inclino, ignorando el cuchillo contra mi garganta mientras murmuro: "Oh, cariño, lo espero con ansias".

Pasa demasiado tiempo.

Y luego-

Lenta y sorprendentemente, deja caer el cuchillo de mi garganta.

Yo también bajo mi (su) daga y la coloco en su mano expectante y extendida. Ella se mueve para alejarse, para dejarme a mí y a esta conversación, pero la agarro por la muñeca. Ella se detiene ante mi toque, y mis ojos se fijan en los de ella mientras guío su mano, y el cuchillo que lleva dentro, hacia mi pecho. La hoja cubierta con mi propia sangre toca la tela de mi camisa, y sus nudillos rozan mi pecho mientras limpio su daga.

"Demasiado para no derramar sangre real", suspiro.

Ella exhala lentamente. "Iba a suceder tarde o temprano".

"Entonces, ¿debería acostumbrarme a esto?"

"Deberías esperar esto".

Yo sonrío. "Entonces espero con ansias nuestro próximo encuentro".

Le guiño un ojo y ella pone los ojos en blanco antes de volver a guardar mi daga en su funda y devolver la suya a la banda de sus pantalones. Y luego pasa rozando mi brazo y se dirige hacia su

puerta.

"Siempre es un placer", digo, caminando hacia mi habitación al otro lado del pasillo.

"Desafortunadamente, me temo que no puedo decir lo mismo". Veo el destello de una sonrisa antes de que ella entre a su habitación y cierre la puerta detrás de ella.

Tan pronto como estoy al otro lado de mi puerta, camino de un lado a otro de la habitación que resulta que está justo enfrente de la de ella. Mis dedos se desvían hacia mi cuello, sintiendo allí el calor pegajoso de mi sangre.

Esta chica podría ser mi muerte. Literalmente.

Capítulo Trece

paedín

El sudor corre por mi frente y se pega a mis pestañas.

Estoy tan fuera de forma.

Después de tres largos días de entrenamiento, me duele el cuerpo y me grita que pare. Mis años de vivir en las calles me han pasado factura, dejándome más débil de lo que pensaba a pesar de mi constante huida de los imperiales y escalando chimeneas.

Bajo la cabeza y me llevo el dobladillo de mi camiseta manchada de suciedad a los ojos, resoplando mientras me limpio las gotas de sudor de la cara. Estoy sucio. Y lamentablemente es lo más normal que he sentido desde que llegué a palacio.

Un árbol alto y acolchado se alza ante mí; las marcas de mis puños aún son visibles en los ásperos cojines que envuelven el tronco. He estado en el patio de entrenamiento durante horas, junto con los otros concursantes haciendo varios ejercicios o entrenando entre sí.

El patio no se parece en nada al tosco y embarrado ring en el que crecí entrenando. Me giro y me apoyo contra el árbol acolchado, recorriendo con la mirada la docena de grandes anillos que salpican el patio cubierto de hierba donde reside actualmente la mayor parte de mi competencia.

Amplios estantes de madera llenos de armas y escudos, todos nuevos y esperando ser usados, acompañan a cada uno de los anillos. Nunca he visto nada igual. Tantas armas a mi disposición. Se desperdician tantas armas.

Mis ojos recorren el patio de entrenamiento. Dondequiera que mire, mis compañeros competidores hacen ejercicio, se estiran, se ejercitan y están tan sucios y empapados de sudor como yo. Todos parecen evitar entrenar con sus habilidades por el momento, probablemente esperando para mostrar sus poderes hasta las entrevistas.

Sólo el mero pensamiento me hace girar ansiosamente el anillo en mi pulgar. Mañana a esta hora, estaremos presumiendo ante el reino de Ilya mientras intentamos ganarnos su favor. Por lo poco que he aprendido de Ellie, las entrevistas son la forma en que las personas eligen a quién quieren apoyar en las Pruebas. Es un

momento para que las Élites demuestren su fuerza, se convenzan y traten de ganarse los votos del pueblo.

Y eso es exactamente lo que necesito hacer: ganarme a la gente. Desempeñan un papel vital en estos juegos retorcidos y cuantos más votos obtenga un concursante, más aumentará su puntuación.

Suspiro y respiro el aire húmedo, que huele a hierba fresca, tierra y algo más que una pizca de sudor. Me siento aliviado de estar entrenando, de estar haciendo algo con mis manos para evitar que mi mente divague hacia pensamientos peligrosamente perjudiciales. Como los Juicios y la posibilidad (la probabilidad) de mi muerte inminente.

Me sacan de mis pensamientos cuando mis ojos se posan en la piel bronceada. Con el sol de la tarde cayendo sobre nosotros, los chicos hace tiempo que abandonaron sus camisas sudadas. Y es molesta... distrae, por decir lo menos.

Kitt y Kai forman un círculo alrededor del otro, sonriendo mientras intercambian palabras, pareciendo estar entrenando verbalmente antes de comenzar a hacerlo físicamente. Los hermanos lucen cómodos y contentos en este momento juntos.

Aunque el futuro rey no participa en las Pruebas, eso no parece impedirle entrenar y comer con nosotros como si lo fuera. Me he mantenido alejado tanto de los hermanos como de mis otros competidores, aunque la tensión entre todos nosotros solo crece con cada día que pasa.

Mi mirada vuelve a los chicos, trazando el mismo tatuaje oscuro que gira justo encima de sus corazones. Incluso desde esta distancia, puedo distinguir el símbolo de fuerza de Ilya grabado en su piel.

La cresta en sí es simple y consta de gruesos remolinos, todos conectados en un diamante lateral. Supuestamente representa los diferentes poderes y cómo trabajan juntos, al mismo tiempo que representa los cuatro puntos de referencia que rodean a Ilya. Está Plummet Mount al norte, Shallows Sea al oeste, Scorches Desert al este y Whispers Forest al sur, todos unidos para crear un diamante alrededor de la ciudad.

Parpadeo y aparto los ojos de los hermanos antes de volverme hacia el árbol, sintiendo de repente la necesidad de golpear algo otra vez. Giro y doy una patada sólida en las gruesas almohadillas, resonando con un *golpe satisfactorio* . El sudor rueda por mi cuerpo en riachuelos, incluso después de desnudarme hasta quedar en mi delgada camiseta, ahora húmeda y pegada a mí incómodamente. Mis pantalones negros, delgados, están calientes al tacto bajo el sol abrasador, y los enrollo casi hasta mis rodillas, tentada a arrancarme esas malditas cosas.

Golpeo el árbol enmarañado hasta que mis nudillos están rojos y

en carne viva antes de apoyar mi frente sudorosa contra el cojín, jadeando levemente. La alfombra ahoga mi gemido antes de que me obligue a caminar hasta el estante de armas más cercano.

Mis dedos bailan a lo largo de los hermosos cuchillos arrojadizos que yacían inocentemente sobre el estante. La suavidad y el filo de estos cuchillos me dan ganas de tirarlos. Dirijo mi atención al objetivo que está diez metros delante de mí y empiezo a enterrar varios cuchillos profundamente en la madera áspera. Sigo el ritmo y dejo que mi cuerpo se relaje con cada cuchillo que lanzo. Me siento concentrado. Me siento aturdido.

Me perdí esto.

Dejé que mi mente divagara, observando cómo los cuchillos daban en el blanco. De repente, estoy de nuevo en mi patio trasero, lanzando pequeñas y miserables cuchillas a la áspera corteza de un árbol. Mi padre camina detrás de mí, acribillándome a preguntas. Preguntas sobre mi entorno, sobre cosas que debería observar en segundos, incluso mientras mi mente se concentra en las espadas que se hunden en su objetivo.

Casi puedo oír los pasos de mi padre en el suelo detrás de mí.

El familiar silbido de un cuchillo cortando el aire me hace agacharme instintivamente, sintiendo el susurro de una hoja sobre mi cabeza antes de levantar la vista justo a tiempo para verla hundirse en el objetivo.

Un hermoso lanzamiento.

Pero estoy demasiado enojado para admirarlo. Me levanto en toda mi altura y giro sobre mis talones, con los ojos fijos en los grises a unos pocos metros de distancia.

Es la imagen perfecta de la inocencia: las manos ya en los bolsillos, el cabello alborotado por la brisa y una sonrisa perezosa en los labios. "Buenos reflejos, Gray".

Ese engreído hijo de...

"¿Qué *diablos* te pasa?" Pisoteo hacia Kai, cerrando la distancia entre nosotros en cuestión de segundos. “¿Y si no me agachara, eh?”

Él se encoge de hombros. *Se encoge de hombros* . "Entonces, habría tenido menos competencia de qué preocuparme".

"Entonces, ¿estás admitiendo que soy una amenaza para ti?"

"Yo nunca dije eso."

"Pero lo insinuaste".

"No te hagas ilusiones".

Mi pecho se agita mientras sostengo su mirada. Un único hoyuelo aparece cuando me mira, con la comisura de su boca inclinada con diversión. Y con eso, la necesidad de golpearlo no hace más que crecer.

"Sabía que te agacharías, Gray", murmura, sus labios se mueven

con el uso de mi apellido. Un escalofrío recorre mi columna a pesar del sol golpeando mi espalda cuando se inclina aún más para susurrarme algo al oído.

Pero nunca descubrí qué era lo que quería decir.

Una punzada de dolor me atraviesa la oreja y me sobresalto en estado de shock. Escucho el ruido de un cuchillo golpeando el objetivo detrás de nosotros y miro por encima del hombro de Kai para ver a Blair, con la mano extendida. Una sonrisa tuerce sus labios rojos pero sus ojos oscuros se mueven entre Kai y yo.

Llevo una mano al caparazón de mi oreja, donde mis dedos se cubren rápidamente con sangre pegajosa. Ella envió el cuchillo volando hacia el objetivo, pero no antes de que dejara su marca en mí.

Ella me cortó. A propósito.

Un músculo se tensa en la mandíbula de Kai, la única indicación de su temperamento. Él permanece flotando sobre mí, negándose a girar hacia Blair mientras medio me bloquea con su cuerpo.

"Territoriales, ¿verdad, Blair?" Digo, mirando de Kai a su mirada ardiente. Claramente no le gustaba el hecho de que el príncipe estuviera prestando atención a otra persona, incluso si esa atención era él arrojándome un cuchillo a la cabeza. Quizás a ella le guste eso.

Ella ignora mi pregunta, con voz engreída. "Solo pensé en marcar mi objetivo antes de que comiencen las Pruebas".

Y luego gira sobre sus talones y se aleja pavoneándose, dejándome mirándola fijamente. Trago, sintiéndome más pequeña y débil que nunca. La exhibición de Blair fue un recordatorio de lo fácil que sería para cualquiera de estos Élites terminar con mi vida Ordinaria.

Ella me marcó.

"Se te está manchando el pelo de sangre, cariño".

Mis ojos se dirigen a Kai que todavía se cierne sobre mí, ahora evaluando mi herida con su mirada penetrante. Levanto la mano, con la intención de meter el pelo detrás de mi oreja ensangrentada cuando su mano agarra mi muñeca.

"No lo hagas", suspira, sus callos rozan mi piel mientras coloca mi mano frente a mi cara y asiente hacia mis dedos ensangrentados. “¿A menos que quieras agregar más sangre a tu cabello?”

Intento no mirarlo boquiabierto, y eso sólo hace que su sonrisa crezca. "Por qué eres...?"

“¿Ser un caballero?” Termina por mí, suspirando como si él mismo no supiera la respuesta. "Digamos que sé lo difícil que es quitar la sangre del cabello, así que no envidio tu situación actual". Sus ojos recorren mi herida punzante y la sangre que puedo sentir

goteando de ella. Luego deja caer mi muñeca antes de colocar con cautela el cabello detrás de mi oreja y murmurar: "Estás haciendo un desastre, Gray".

Parpadeo, preguntándome vagamente si una herida tan superficial me hizo perder suficiente sangre como para tener alucinaciones. Algo debe estar terriblemente mal porque el futuro Ejecutor simplemente metió *suavemente* el cabello detrás de mi oreja para que no se volviera más sangriento de lo que ya está.

"Giro de vuelta."

La orden me devuelve a la realidad.

Ahí está ese encantador futuro Enforcer.

Sus cejas se levantan expectantes, esperando que obedezca la orden. En cambio, las palabras que salen de mi boca son: "¿Y por qué haría eso?"

Su voz es plana. “Porque te lo dije”.

“¿Y se supone que eso significa algo para mí?”

Estoy jugando un juego muy, muy peligroso.

Él esboza una sonrisa. "Bien." Y entonces, de repente, se pone detrás de mí y murmura: "Cosita terca".

Unos dedos ásperos rozan mi nuca.

Me quedo sin aliento cuando casualmente toma mi cabello entre sus manos, apartando los mechones de mi cara y de mi oreja ensangrentada. "Qué vas a-?" Me detengo en seco, sintiendo el patrón que está tejiendo suavemente. “¿Estás… *trenzando* mi cabello?”

“¿Por qué suenas tan sorprendido?” pregunta simplemente, sin darse cuenta de que mi boca está abierta por la sorpresa. Su voz está llena de ese desafío arrogante cuando dice: "¿Qué? ¿Necesitas que te enseñe cómo hacerlo?"

“No, no necesito que me enseñes…” Hago una pausa y respiro. “¿Cómo es que sabes trenzar?”

Él suelta una risa que me eriza el pelo de la nuca. "Dices eso como si se supusiera que fuera difícil".

Nos quedamos en silencio por un momento, y el roce de sus dedos recorriendo mi espalda me hace quedarme quieto. Me aclaro la garganta. “¿Pensé que me habías dicho que no me acostumbrara a que fueras un caballero?”

Prácticamente puedo escuchar la sonrisa en su voz cuando dice: "Y sigo manteniendo esa afirmación".

"Entonces, ¿por qué estás haciendo esto?"

Él lanza un suspiro. Los dedos caen sobre mi brazo y casi salto ante el repentino roce de sus callos. Se detienen en la correa que rodea mi muñeca antes de quitármela para comenzar a asegurar mi cabello.

"Ahí", dice, dando un paso para pararse frente a mí mientras pasa la larga trenza sobre mi hombro. Luego le da un tirón, admirando su trabajo con una sonrisa que muestra sus hoyuelos.

Miro la trenza y reprimo un bufido al ver varios mechones sobresaliendo. “¿Pensé que esto *no era* difícil para ti?” Me río y digo: "Sabes que se supone que *todo* el cabello debe llegar a la trenza, ¿correcto?"

"Es una forma extraña de decir gracias, pero supongo que es lo mejor que obtendré de ti". Se inclina más cerca, con los labios levantados en una sonrisa burlona. "Quizás si no me dejas enseñarte a hacer trenzas, consideres dejarme enseñarte algunos modales".

Casi me ahogo con mi burla al pensar en el futuro Enforcer enseñándome *modales* . Sus ojos recorren mi oreja antes de dar un paso atrás y deslizar las manos en los bolsillos. "Deberías curarte eso antes de las entrevistas de mañana", dice casualmente, señalando mi herida. "No queremos que la marca de Blair te quede cicatrizada".

El repentino mordisco de esas palabras me deja atónito por un momento mientras lo estudio en el creciente silencio. "No", logro finalmente, "no querríamos eso".

Su mirada me recorre de nuevo antes de girarse y lanzar una sonrisa por encima del hombro. "Buena suerte mañana, Gray".

No me molesto en luchar contra mi sonrisa. “Si tuviera modales, también te desearía suerte, príncipe. Pero ya me informaste que no”.

Él se ríe y el sonido recorre mi espalda mientras continúa alejándose. Sin él para distraerme, mi oído pica furiosamente mientras comienzo mi viaje de regreso al castillo con un pensamiento ocupándome.

Nunca respondió a mi pregunta.

Capítulo Catorce

paedín

El frío acero del anillo de mi padre hace poco para consolarme mientras lo hago girar en mi pulgar.

Dedos suaves se deslizan por mi cabello, sujetando y tirando de los mechones desordenados. Entre los toques relajantes de Ellie y el lujoso tocador en el que estoy desplomado actualmente, mis párpados caídos amenazan con volverme a dormir inquieto a pesar de mi mente tambaleante. Ellie debe ver la preocupación y el cansancio escritos en mi rostro porque me ofrece una sonrisa comprensiva en el espejo. "¿Cómo te sientes? Ya sabes, ¿sobre las entrevistas?

El constante giro de mi anillo nunca disminuye, aunque mis nervios nunca se calman. “Bueno, no tengo idea de qué esperar. Y si sale mal... —Me detengo mientras Ellie asiente hacia mí en el espejo, sin necesitar que termine ese pensamiento.

“No lo pienses demasiado. Estarás bien”, asegura mientras continúa recogiendo mi cabello. "Además, la gente no puede dejar de hablar del *Salvador de Plata* ".

El Salvador de Plata.

Casi me río del nombre que me han otorgado. Si realmente supieran por qué pude detener al Silenciador, ya no me llamarían salvador. De hecho, no me llamarían de ninguna manera, porque simplemente me convertiría en otro Ordinario muerto que no merece un nombre, un título, un recuerdo.

Un elegante moño bajo se posa en mi nuca cuando Ellie termina, alfileres brillantes lo mantienen en su lugar mientras rizos plateados rodean mi cara empolvada y mis pestañas oscurecidas.

Después de mucha deliberación, nos decidimos por un vestido azul claro sin mangas. Elegante, pero no demasiado llamativo. “Querrás causar una buena impresión y creo que este funcionará”, dice Ellie con una sonrisa. Tan pronto como me lo pongo, me arrastran hacia el espejo para que Ellie pueda admirar su obra. Entre el cabello, el maquillaje y el vestido azul que abraza mi cuerpo, casi parezco que pertenezco *aquí* . Como si no hubiera dormido en la calle durante los últimos cinco años de mi vida.

Un golpe en la puerta me sobresalta lo suficiente como para

dejar de mirar mi reflejo. “¿Estás listo ahí dentro?”

Lenny está esperando afuera de la puerta cuando Ellie me empuja hacia el pasillo y le lanza una mirada tímida antes de retirarse a mi habitación. Me da una sonrisa fácil antes de llevarnos de regreso a las enormes puertas principales del castillo y al patio bañado por el sol.

No estamos solos. La mayoría de los otros concursantes están tensos mientras el resto sale lentamente del castillo. Pronto, los imperiales pasan arrastrando los pies y se unen al grupo que estamos de brazos cruzados.

"¿Qué está sucediendo?" Le suspiro a Lenny, todavía de pie a mi lado.

"Nosotros", les hace un gesto a sus compañeros imperiales, "los estamos escoltando a todos al Bowl".

Mis ojos se dirigen a la imponente estructura que se encuentra inocentemente cerca. Nunca antes había asistido a ninguna de las entrevistas de los concursantes, por lo que nunca tuve el placer de subir a las gradas de la arena junto a miles de otros Ilyans. Se le ha concedido su nombre poco original debido a la forma inclinada y en forma de cuenco del gran estadio en el que nunca pensé que pondría un pie.

El grupo marca un ritmo tranquilo mientras nos dirigimos hacia el Bowl, con los Imperiales flanqueándonos por todos lados. Está a menos de una milla del palacio y estoy completamente contento de estudiar mi entorno mientras caminamos por el sendero de grava. Los árboles retorcidos y caídos se ciernen sobre nosotros, extrañamente encantadores por la forma en que el sol fluye a través de sus hojas para iluminar el suelo debajo de ellos con una luz moteada. Vibrantes flores blancas y rosa claro salpican las ramas mientras varias de ellas revolotean hacia abajo, esparciendo pétalos en el camino.

Me dejé caer al final del grupo y observé a mi competencia mientras avanzaban delante de mí. Todos los niños usan alguna variación de pantalones delgados y camisas con botones de colores, mientras que las niñas usan vestidos elegantes pero sencillos.

Braxton y Sadie hablan en voz baja con sonrisas vacilantes, mientras Andy sigue sacando el pie para agarrar el tobillo de Jax, haciéndolo tropezar mientras ella se ríe. Mis ojos se dirigen a Hera, en silencio mientras mira a su alrededor con asombro el túnel de árboles que rodea el camino. Ace, por otro lado, tiene la nariz tan alta en el aire que dudo que pueda ver lo que hay frente a él.

Finalmente, mi mirada se dirige a las dos figuras altas que caminan al frente del grupo. Kitt y Kai se ríen en voz baja, algo que parece ser común cuando los dos están juntos. Una vez más, el

futuro rey se mezcla con los concursantes, lo que me hace preguntarme brevemente si desearía *ser* parte de estas retorcidas Pruebas.

Blair se coloca entre los dos hermanos, riéndose de algo que dijo uno de ellos. Tanto su cabello lila como su reluciente vestido azul marino brillan al sol, dando la ilusión de que un foco de atención la sigue constantemente. Utiliza cualquier excusa para tocar a los chicos, lo que la hace todo menos sutil. Sabe lo que quiere y está claro que es uno de ellos. Casi admiro su resistencia.

Camino en silencio mientras observo los pétalos rosados caer de los árboles, cayendo al suelo con una suave brisa.

"Veo que encontraste algo que ponerte".

La voz profunda a mi lado me hace saltar, y maldigo en voz baja ante la repentina visión del futuro rey a mi lado. Se ríe ante la expresión de asombro en mi cara, y lucho contra el impulso de empujarlo por asustarme de esa manera. Respiro profundamente antes de encontrarme con su mirada verde, el color que combina con las hojas que cuelgan sobre nosotros, que combina con el color de los ojos de su padre.

Los ojos del rey.

La repentina comprensión me hace vacilar. Me obligo a tragarme mi disgusto hacia este hombre y el reino corrupto que gobernará a semejanza de su padre. Respiro hondo y me recuerdo a mí mismo que debo ser civilizado y educado.

Desempeñar el papel.

"Sí, pero no puedo llevarme todo el crédito". Miro mi vestido azul claro, ondeando con la suave brisa. "Tengo que agradecerle a Ellie por esto".

"Ah, sí." La sonrisa del futuro rey me provoca y me sorprende. "Ellie, ¿la criada que insististe en que no necesitabas?"

"Ese es", respondo secamente. "Sabes, pensé que le agradaba, pero parece que quiere torturarme con estos zapatos". Ya puedo sentir que mis pies comienzan a ampollarse en las sillas de montar con tiras demasiado apretadas que Ellie insistió en que usara.

Se ríe de nuevo, un sonido brillante y contagioso que logra inquietarme. "No te envidio ni a ti ni a las ampollas que probablemente tendrás". Una pequeña sonrisa curva sus labios mientras me hace un gesto. "Pero de todos modos te queda bien".

"Gracias..." Las palabras suenan más como una pregunta de lo que pretendía.

Siempre supuse que el futuro rey sería frío y calculador, al menos más parecido a su hermano. Pero Kitt parece ser todo lo contrario, lo que me confunde, considerando quién es su padre y qué le depara el futuro.

Perdido en mis pensamientos, miro hacia arriba y veo la silueta gigante del Bowl acercándose, esperándonos al final del túnel de árboles. Es enorme. Aparte del castillo, nunca había visto una estructura tan grande.

Siento que algo aterriza sobre mi cabeza y prácticamente salta de mi piel. Kitt suelta una carcajada mientras se acerca y me quita la cosa del pelo, haciéndome estremecer. La acción no pasa desapercibida y sus cejas se arrugan con preocupación.

No estoy interpretando muy bien el papel.

Limpiando mi rostro de la ansiedad que estoy seguro está escrita en él, trato de lograr una débil sonrisa mientras miro la flor rosa que ahora gira entre sus dedos. Miro hacia arriba y veo varios pétalos adheridos al cabello desordenado de Kitt.

"Sabes", dice suavemente, dejando caer la flor sobre mi cabeza, "esto también te queda bien".

Respiro profundamente y fuerzo una sonrisa más fuerte. “Podría decir lo mismo de ti”, digo, señalando su cabello rubio lleno de pétalos. Él me devuelve la sonrisa mientras pasa una mano por él, haciendo poco para eliminar las flores de su cabello creando una corona sobre su cabeza.

"Bueno, ahora estamos coincidiendo", dice simplemente, con los ojos atentos. Aparto la mirada, todavía sintiendo su mirada recorriendo mi cara mientras hago todo lo posible por parecer tranquila y serena.

"Pareces..." Hace una pausa, tratando de encontrar la palabra correcta. "Ansioso."

Hasta aquí la calma y la serenidad .

Le ofrezco una rápida sonrisa que no llega a mis ojos. "Bueno, esperemos que la ansiedad también me sienta bien".

“¿Son las entrevistas lo que te pone nervioso o es otra cosa?” Sus palabras son suaves, curiosas.

Sobre.

Mi mirada se desliza hacia la suya antes de desviar rápidamente la mirada al ver los ojos del rey mirándome. "Sólo las entrevistas y la posibilidad de hacer el ridículo".

"Estarás bien. Especialmente después de tu... incidente con mi hermano en Loot. Me da esa encantadora sonrisa suya. "Sabes que la gente todavía habla de ti".

Estoy a punto de responder cuando de repente mi cara se baña en la luz del sol. No me había dado cuenta de que el túnel de árboles había terminado, dejándome parpadeando rápidamente bajo la luz cegadora.

Pero el sol se fue tan rápido como llegó. El grupo se calla cuando nos adentramos en la sombra proyectada por el Bowl. Nos

abrimos camino hacia uno de los muchos túneles grandes de cemento que conducen a la arena, nuestros pasos resuenan en las frías paredes de piedra hasta que llegamos al nivel más bajo del estadio.

Mi cabeza gira hacia adelante y hacia atrás, con los ojos muy abiertos mientras lo asimilo todo. Alrededor de toda la arena ovalada hay docenas de filas anchas cubiertas con bancos de concreto que trepan por el costado del Bowl. Mis ojos recorren el grueso vidrio que recubre cada sección de las gradas.

No, no de vidrio.

Silenciar.

Sólo me enteré brevemente del raro material inventado por los eruditos, y mucho menos lo he visto yo mismo. Por medios que son demasiado complicados para que yo los entienda, este vidrio evita que los Élites dentro de las gradas usen sus poderes, para no interferir con las Pruebas.

Aparto los ojos del extraño fenómeno y continúo examinando el Bowl con mi mirada amplia. Aunque estamos al nivel del suelo junto a la fila inferior de bancos, la arena llena de arena se encuentra debajo de nosotros. Camino hacia la gruesa barandilla de metal al borde del camino y miro hacia abajo. Es fácilmente una caída de cinco metros hasta el suelo de la arena debajo de nosotros, lleno de arena.

El Pozo.

Y ahí es donde se llevarán a cabo las Pruebas mientras cientos de Ilyanos observan desde las gradas que nos rodean.

Los imperiales comienzan a guiarnos por el camino hasta que nos detenemos junto a una amplia habitación que sobresale del camino, rodeada de gruesos cristales. Al mirar dentro, puedo ver tres sillas grandes y lujosas, todas ellas colocadas sobre un piso de madera pulida y luciendo muy en desacuerdo con el cemento gris y frío que cubre el resto del Bowl.

El palco del rey.

Así que aquí es donde se sienta cómodamente y nos ve morir.

Para mi sorpresa, los imperiales comienzan a empujarnos hacia la sala de cristal, uno por uno. Todos formamos una fila y observamos cómo Kai camina hacia la esquina más alejada. Estiré el cuello para verlo levantar un pestillo oculto del suelo y abrir una trampilla antes de saltar fácilmente.

Una mano en mi hombro me insta a avanzar.

¿A dónde vamos?

Camino por la habitación mal ventilada y me dirijo al agujero en el suelo que me espera. La habitación de abajo está sumida en sombras, lo que hace imposible ver qué tan lejos está el piso.

Suspiro antes de bajar del borde y adentrarme en la oscuridad.

Mis pies golpearon el suelo con un ruido sordo. Después de estimar que la caída fue de casi dos metros, agradezco que el suelo debajo de mis sandalias sea lujoso. Pero con la alfombra móvil debajo de mí y mis rodillas dobladas para disminuir el impacto de la caída, no puedo evitar tropezar con algo sólido.

No. No es algo . *Alguien.*

Unos brazos fuertes me rodean antes de sentir el estruendo de una risa profunda proveniente del amplio pecho contra el que me estrellé. Grandes manos están colocadas firmemente en mis caderas y mientras mis ojos se adaptan a la oscuridad, puedo distinguir la familiar curva de una sonrisa en los labios de Kai mientras me mira.

“Juego de pies descuidado, Gray. Odiaría ser tu pareja en la pista de baile”.

Empujo su pecho con las palmas y él me suelta de mala gana, riéndose oscuramente. "Bueno, entonces el sentimiento es mutuo". Estoy nervioso y lo odio. "Y tengo un juego de pies fabuloso, muchas gracias..." Me aclaro la garganta, desviando la mirada antes de agregar en voz baja, "...cuando peleo".

Tiene razón, una vez más. Y una vez más, lo odio. Soy *una* bailarina desastrosa. Quizás pueda bailar en una pelea, pero esa habilidad no se extiende al salón de baile.

Se ríe de nuevo, pero antes de que tenga la oportunidad de hacer algún comentario astuto del que definitivamente haría que se arrepienta, Kitt se deja caer a mi lado.

“¿Jugando con tu competencia, hermano?” Puedo escuchar la diversión en su voz mientras camina hacia una gran palanca en la pared y la levanta. Las luces sobre nosotros parpadean y cobran vida, recordándome dolorosamente mi hogar y las pocas lámparas zumbantes que dispersan Loot Alley.

"No puedo evitar jugar con la competencia con la que es divertido jugar", responde Kai encogiéndose de hombros descuidadamente.

Estoy a punto de decir algo que probablemente no debería cuando nuestra conversación se detiene cuando el resto de los Élites literalmente caen en la habitación. Mirando a mi alrededor, encuentro el espacio lleno de sillas y sofás lujosos junto con una variedad de bocadillos esparcidos sobre una mesa larga, dejando en claro que estamos esperando aquí hasta que comiencen las entrevistas.

Todos dan vueltas por la habitación, se sientan en sillas y toman comida. Siento un roce de una mano en mi hombro y me sobresalto, girando para encontrarme con un par de ojos color miel divertidos escondidos detrás de mechones de cabello rojo vino.

"Estás nervioso, ¿no?" Andy arquea una ceja.

"Sí, bueno, pensé que eras Kai y me estaba preparando para romperte la nariz".

Ella resopla ruidosamente. "Comprensible. Mi prima es un idiota. Un poco." Señala con la cabeza hacia Kai, pero la sonrisa no desaparece de su rostro.

"Tu..." Parpadeo. "¿Primo?"

"Sí. Tiene la suerte de estar relacionado conmigo". Ella sonríe, su aro en la nariz parpadea en la penumbra. "Ambos lo son, aunque supongo que sólo soy medio primo de Kitt".

"Entonces, ¿tú también creciste en el palacio? ¿Con ellos?" Asiento con la cabeza hacia los chicos que parecen estar burlándose de Jax sin piedad.

"Si, desafortunadamente." Ella sacude la cabeza y se ríe. "La cantidad de peleas que esos dos se han metido por la comida..." se calla, sonriendo para sí misma. "De todos modos, soy lo que llaman un *útil* en el palacio. Mi papá y yo arreglamos todo lo que hay que arreglar en el castillo, y créeme, esos dos se han roto muchas veces a lo largo de los años".

Finalmente, encontramos el camino hacia uno de los sofás y nos dejamos caer, hablando vacilantes. Somos educados unos con otros, contentos de tener una conversación civilizada y al mismo tiempo muy conscientes del hecho de que somos competidores.

El sonido atronador de cientos de pies pisando fuerte nos tranquiliza a todos. El estruendo llena la arena de arriba, haciendo que mi estómago se retuerza. Ellos estan aqui. Cientos de Ilyanos, incluso miles. Todos aquí para ver las entrevistas, el programa. Aquí para elegir a quién quieren apoyar, a quién quieren vivir.

No estoy segura de cuánto tiempo tarda el desfile de pasos que suben por las filas en calmarse. Pero las voces no. Cantan y vitorean, esperando que los concursantes se muestren. Los imperiales nos hacen señas para que regresemos a la trampilla donde de repente me encuentro en otra fila, esperando mi turno para salir de la habitación y regresar a la caja de vidrio que está encima de nosotros.

Ni siquiera me había dado cuenta del futuro rey a mi lado hasta que levantó la mano para sacar algo de mi cabello. Ni siquiera tengo tiempo de estremecerme cuando él sostiene una flor frente a mi cara, la que había olvidado que estaba enredada en los hilos plateados.

"Aunque creo que te conviene, tal vez no deberías hacer tu entrevista con esto en la cabeza". Señala la flor con una sonrisa. "Podrías atraer mucha atención. Especialmente de las abejas".

Desempeñar el papel.

Eso es lo que debo seguir diciéndome. Porque cada vez que lo miro, lo único que puedo ver es a su padre y a un hombre que algún día gobernará un reino corrupto. Y, sin embargo, a pesar de mi disgusto, me fuerzo a sonreír. "Gracias. Por salvarme tanto de la vergüenza como de las abejas".

Braxton pasa por debajo de la salida y agradezco la excusa para apartar la mirada del futuro rey. El Brawny ni siquiera necesita saltar para agarrarse al labio antes de levantarse fácilmente del suelo y atravesar la trampilla. Uno por uno, los niños suben a la habitación de arriba hasta que solo quedan los dos príncipes.

Ayudan a las chicas a levantarse con facilidad, prácticamente levantando a Hera a través de la abertura. Blair aprovecha la situación, usándola como excusa para tener las manos de los chicos sobre ella. Después de que Sadie pide cortésmente un empujón, me quedo solo con los hermanos.

Miro hacia arriba a través de la trampilla, evaluando mi salto cuando Kai se pone detrás de mí, agachando la cabeza para que su barbilla casi descanse sobre mi hombro. "¿Demasiado testarudo para pedir mi ayuda, Gray?"

"No", digo fríamente. "Demasiado fuerte para necesitarlo".

Sus siguientes palabras se murmuran cerca de mi oído. "Eso es lo que me gusta escuchar."

Su calor se desvanece cuando se hace a un lado, señalando la trampilla de arriba con una sonrisa torciendo sus labios.

Salto, mis dedos se curvan alrededor del borde de la abertura mientras cuelgo en el aire por un momento. Nunca he estado más agradecido por los muchos años que he tenido para practicar escalando edificios. Me levanto, lista para mover las piernas…

"Este maldito vestido", resoplo. Es rígido, la tela abraza mis caderas haciendo imposible moverme libremente.

"Seguir." Es la voz burlona de Kai la que escucho detrás de mí. "Pide mi ayuda, Gray".

Pongo los ojos en blanco hacia la pared frente a mí. "Terca, ¿recuerdas?"

Escucho a Kitt reírse antes de sentir unas manos rozando mis piernas. Sorprendida, miro hacia abajo y mis ojos se posan en una cabeza inclinada de desordenadas olas negras. Kai está agarrando la costura inferior de mi vestido, sus ojos se dirigen hacia los míos.

"¿Puedo?" Su voz es suave, con un tono divertido.

Trago, pongo los ojos en blanco una vez más y asiento en contra de mi mejor juicio.

Y luego está rasgando mi vestido.

Rasga la tela con facilidad, creando una hendidura en el costado de mi muslo, liberándome de los estrechos confines de la tela. Sus

dedos ásperos rozan brevemente mi piel mientras dice: "Estoy más que dispuesto a rasgarte los vestidos, Gray. Para ayudar, por supuesto". Kitt resopla mientras Kai sonríe. "Sólo tienes que preguntar".

"¿Por qué preguntar cuando estás tan ansioso por ofrecer?"

La risa de Kai me sigue cuando finalmente me levanto, con los brazos ardiendo por la tensión. Cuando me pongo de pie dentro de la caja de cristal, me siento aliviado al descubrir que las sillas todavía están vacías. La idea de ver al rey después de la forma tan frívola en que habló de mi padre como si no fuera su asesino me hace hervir la sangre. Antes de esa cena, nunca había tenido que luchar contra el impulso de clavar un tenedor en la yugular de alguien.

Respiro profundamente antes de salir al camino.

La multitud ruge.

Aquí estamos.

Los imperiales nos llevan a una pequeña abertura en la barandilla frente a la caja, donde se han colocado escaleras para que podamos entrar al Pozo de abajo. Mis pies golpean la dura arena de la arena mientras la multitud aplaude, sonando como si las Pruebas ya hubieran comenzado.

Caminamos por el gran suelo del Pozo y nos detenemos en el medio, donde un escenario improvisado se eleva a unos metros del suelo. Diez sillas lujosas se alinean en la parte trasera, mientras que dos más están centradas en el frente. Los imperiales nos hacen subir al escenario donde tomamos asiento. Mi mirada se encuentra con la de Lenny, y él me da un gesto tranquilizador antes de alinearse con los otros imperiales.

"¡Bienvenidos, compañeros Ilyanos, a la sexta Prueba de Purga!"

La multitud ruge cuando giro mi cabeza hacia la voz aguda y femenina. Se gira para mirarnos, con los ojos marrones brillantes de emoción y los labios carnosos y rojos curvados en una sonrisa mientras nos contempla.

Teala.

Es irónico que su brillante cabello verde azulado coincida con su nombre. Nunca había visto a las jóvenes que realizaron las entrevistas para los Juicios anteriores, pero he oído lo suficiente sobre su apariencia única para identificarla.

"¡Oh, pero estas no son pruebas ordinarias!" Ella sonríe a la multitud, mostrando sus dientes blancos. "Por primera vez en la historia de Purging Trials, tenemos un futuro Enforcer compitiendo". Casi puedo sentir los miles de ojos moviéndose en dirección a Kai. Está claramente acostumbrado a esta atención y parece completamente relajado mientras se reclina en su silla.

Tealah continúa: "Y debido a eso, las Pruebas de este año se verán un poco... diferentes".

La multitud se vuelve loca.

Las palabras de Ellie resuenan en mi cabeza, reflejando las que Tealah acaba de pronunciar.

Diferente.

¿Todo porque hay sangre real compitiendo? ¿Todo para hacer las cosas más difíciles para el futuro Enforcer?

No tengo tiempo para reflexionar más antes de que Tealah diga: "¿Estás lista para conocer a tus Élites?" Ella se lleva la mano al pecho mientras habla, lo que hace que sus palabras se transmitan por toda la arena. Su habilidad como Amplificador le permite proyectar su voz, así como las voces de los demás, siempre que los toque. Un poder mundano, pero útil en esta línea de trabajo.

La multitud aplaude y pisa fuerte, imitando el estruendo de un trueno. “¿Por qué no conocemos a Jax primero? Jax, cariño, ¿vendrías a sentarte aquí conmigo?

Jax se deja caer en la silla inclinada hacia Tealah al frente del escenario con una sonrisa tímida en su rostro. Él se inquieta, una de sus largas piernas rebota en el suelo mientras ella le lanza preguntas ociosas sobre su vida y las Pruebas.

“Er, me gusta entrenar con Kitt. Sobre todo porque a veces me deja ganar. Kai... no tanto. La multitud estalla en risas ante la respuesta de Jax a lo que más le gusta de entrenar para las Pruebas. Sonríe tímidamente a Tealah, su sonrisa se ensancha cuando se mueve en su asiento para ver el rápido encogimiento de hombros de Kai.

"¿No es simplemente adorable?" Tealah sonríe a la multitud antes de preguntar: “Dime, Jax, ¿cuántos años tienes?”

La mano de Tealah descansa sobre su hombro, amplificando su respuesta. "Quince."

Plagas, es tan joven.

“¡Quince y ya tengo el honor de competir en las Pruebas!” Exclama Tealah, mirando hacia la multitud en busca de aprobación, la cual ofrecen en forma de pisotones y vítores. “¿Y recordarnos de nuevo tu poder?”

Se aclara la garganta. "Soy un parpadeo".

"¡Que fascinante! Cuéntanos más para aquellos que no han sido testigos de esta habilidad”.

"Bueno", se endereza en su asiento, "puedo teletransportarme a cualquier lugar que pueda ver, en... bueno, en un abrir y cerrar de ojos". Él sonríe mientras el público ríe.

"Muy bien, Jax, una pregunta más antes de que nos muestres lo que puedes hacer". Tealah se pone repentinamente seria cuando

dice: “¿Qué esperas de las Pruebas?”

La cabeza de Jax se inclina hacia un lado pensativamente. "Bueno, no estoy seguro de en qué consistirán las Pruebas, pero pase lo que pase, espero honrar a mi reino, a mi familia..." Hace una pausa y lanza una mirada a Kai. "Y a mí mismo".

El estadio estalla en aplausos al escuchar el lema de los Juicios Depurativos. Tealah se levanta y guía a Jax por los escalones del escenario hasta la arena compacta del Pozo frente a nosotros.

"¡La palabra es toda tuya, Jax!"

Un segundo, Jax le sonríe a la audiencia y al siguiente ya no está. Me giro en mi asiento para ver a dónde fue, solo para encontrarlo de pie justo detrás de Kai, con una sonrisa traviesa en su rostro. Se revuelve el pelo antes de desaparecer, dejando al príncipe farfullando.

Jax continúa con su pequeña rutina, parpadeando de un lugar a otro, haciendo que la multitud jadee de sorpresa ante cada nuevo lugar en el que aparece. Después de unos minutos, parpadea de regreso a su asiento original, justo entre Kai y Braxton, donde El primero no duda en atraparlo con una llave de cabeza y alborotarle el pelo sin piedad.

Tealah continúa con su propia rutina de interrogar a los concursantes antes de dejarlos sueltos para mostrar sus habilidades, siguiendo el mismo patrón.

No es más que un show de talentos. Una muestra de quién es el más fuerte.

Braxton aplasta y lanza estatuas de piedra que han sido esparcidas por el estadio para él. Después de la entrevista de Ace, donde habló como si ya hubiera ganado las Pruebas, caminó hacia The Pit, pomposo como siempre. Las ilusiones que proyecta parecen tan reales, tan fáciles de confundir con la realidad. Hizo llamarada de fuego, ardiendo sobre la arena dejando un rastro de llamas, logrando incluso oler el humo. Y luego desapareció en un instante tan rápido como había aparecido, sin dejar nada atrás.

Sadie, siendo una Cloner, mostró su poder creando diez copias de sí misma y caminándolas por las gradas. Cada duplicado saludó rápidamente a la multitud antes de regresar a su asiento.

Blair siguió la entrevista de Sadie, siendo molestamente dulce con Tealah y la multitud, aunque no extraño la agudeza que vuelve a su voz cuando habla de ganar las Pruebas. Salió a la arena compacta y levantó suavemente a Tealah del suelo usando su poder de Telequinesis, informándome que su fuerza reside más mentalmente que físicamente. De hecho, la espada que me cortó la oreja ayer probablemente fue lanzada por su poder, no por su mano.

Hera era tímida, se retorcía en su asiento y sólo hablaba cuando era necesario. Prácticamente pude verla suspirar de alivio cuando finalmente fue libre de mostrar su habilidad y evitar hablar con la audiencia. Ella desaparece y, después de un momento, Tealah también desaparece. La multitud aplaude y se queda mirando el aire vacío donde una vez estuvieron.

Andy fue, con diferencia, el más entretenido y contó sin vergüenza historias vergonzosas sobre su infancia con Kitt y Kai. La multitud la amaba y se reía de cada palabra. Pero cuando salió al suelo del Pozo para mostrar su poder, la multitud se tragó mi grito ahogado. Justo ante mis ojos, ella se transformó en un tigre. Luego un halcón. Un lobo. Todos ellos del mismo color vino de su cabello. Y luego, después de cambiar casualmente entre varios animales, se transformó nuevamente en su yo humano, con su vestido lila de alguna manera todavía perfectamente intacto.

Tealah elige a Kai a continuación, dejándome a mí para el final.

Excelente.

Con Kai sonriéndole, Tealah parece sonrojada y nerviosa. Está claro que se ha puesto su encantadora máscara mientras bromea e interactúa con la multitud. Cuando Tealah le pregunta qué espera de las Pruebas, su respuesta es la misma que la de todos los demás concursantes antes que él: Honor a mi reino, a mi familia y a mí.

Cuando el príncipe finalmente termina, le muestra una sonrisa a la sonrojada Tealah antes de bajar del escenario para mostrar su poder. Bueno, los poderes de todos los demás. Sigue la fila de concursantes, usa cada una de sus habilidades y corteja a la audiencia con ellas. Sus poderes le parecen fáciles, familiares, el resultado de muchos años de entrenamiento.

Cuando llega al final de la fila, sus ojos se encuentran con los míos. Su cabeza se inclina ligeramente hacia un lado mientras me mira, su mirada gris vagando por mi rostro. No puedo imaginar cuánto debe perturbarlo no poder usar mi *habilidad* , y el pensamiento trae una pequeña sonrisa a mis labios mientras lo miro.

Entonces Kai regresa a su silla y yo camino hacia mi perdición.

“¡Y por último, tenemos a Paedyn Gray!” La voz de Tealah resuena en la arena mientras da palmaditas expectantes en el asiento a su lado.

Desempeñar el papel.

Capítulo Quince

paedín

Mis palmas están resbaladizas por el sudor. Me siento en el asiento junto a Tealah y aliso la falda de mi vestido, aunque sólo sea como excusa para limpiarme las manos sudorosas en la suave seda. Miro al público y me quedo sin aliento. Me avergüenza no haberlos observado antes, pero ahora parece que no puedo apartar los ojos.

El rey y la reina y...

Kitt .

Me miran desde su cómoda caja de cristal. El rey y su heredero se sientan muy juntos y sus similitudes me golpean como un golpe en el pecho. Su cabello color arena y sus ojos esmeralda se reflejan entre sí, luciendo tan parecidos que mi odio por uno comienza a traspasarse al otro.

"¡Entonces, Paedyn, cuéntanos sobre tu incidente con el Príncipe Kai!" Mis ojos vuelven a los de Tealah, casi cegados por sus dientes blancos relucientes y su cabello vibrante. Se inclina hacia mí y coloca una mano suave sobre mi hombro, proyectando mi voz para que todos la escuchen.

"Bueno, según el Príncipe Kai, no hay mucho que contar. Pero si me preguntas, creo que está un poco avergonzado de que una chica de los barrios marginales haya tenido que venir a rescatarlo". Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas.

Plagas, necesito agradarle a la gente y burlarse de su príncipe probablemente no sea la mejor manera de—

Risa.

Para mi sorpresa y salvación, el público me encuentra divertido. Miro por encima del hombro a Kai y veo el fantasma de una sonrisa adornar sus rasgos.

Entonces, tal vez pueda golpear a su príncipe después de todo. Puedo trabajar con eso.

"¡No tengo miedo de decir las cosas como son!" Tealah se ríe suavemente antes de pasar a la siguiente pregunta, la que estoy segura que muchos se estarán preguntando. "Entonces, cuéntanos otra vez ¿cómo es que pudiste luchar contra el Silenciador? Quiero decir, está claro que puedes defenderte en una pelea física, pero ¿cómo es que el Silenciador no te afectó?

Respiro profundamente, sabiendo que este detalle es muy importante para que todos lo entiendan, lo *crean* . “Bueno, Tealah, soy psíquica. Es una habilidad mental que me permite sentir emociones fuertes de los demás y obtener destellos de información. Y por eso tengo el poder de proteger mi cabeza, mantenerla a salvo de gente como los Silenciadores”. Sonrío levemente antes de agregar: "Y aparentemente, a la gente le gusta el Príncipe Kai, ya que no puede usar ni sentir mi pequeña habilidad".

"¡Que fascinante! ¡Debo decir que nunca antes había conocido a un psíquico! Sus ojos están muy abiertos y parece muy intrigada conmigo, como estoy segura que lo está el resto de la multitud.

“Sí, bueno, a pesar de ser una habilidad mundana, parece bastante rara”. Sonrío brillantemente como si no estuviera mintiendo entre dientes que le estoy mostrando.

“Muy bien, Paedyn, cuéntanos sobre tu vida en…” tartamudea, casi diciendo *barrios marginales* antes de decidir decir, “… ¿en Ilya?”

Considero mentir un poco más, diciendo que no era tan malo, que era fácil vivir en los barrios bajos. Pero parece que de repente siento la necesidad de ser honesto.

"¿Te refieres a la vida en los *barrios marginales* ?" Ella parpadea, sorprendida por mi contundente corrección. “No hay mucho que contar. La vida en las calles no es una gran vida en absoluto”. La miro directamente a los ojos antes de girarme para mirar a la multitud silenciosa. “Estos últimos años, el hambre y el frío han sido las únicas constantes en mi vida. Pero no soy sólo yo. Hay docenas de personas que duermen sobre el mismo adoquín duro que yo. Hay docenas de personas que harían cualquier cosa por un solo chelín”. Hago una pausa y respiro. “Vivir en los barrios marginales es la supervivencia del más apto. Así que, en cierto modo, estoy más preparado que nadie para estas Pruebas”.

Tealah me mira sorprendida, claramente sin esperar esa respuesta. Entonces algo parecido a la lástima brilla en sus ojos castaños. Lo odio. No quiero la lástima de ella ni de la multitud. Quiero *cambio* .

Rápidamente pasa a preguntas más alegres sobre el entrenamiento y mis compañeros concursantes. “¿Quién crees que será tu mayor competencia?”

"Mmm." Me coloco un mechón de pelo detrás de la oreja, contemplando mi respuesta.

“¿Quizás el Príncipe Kai? ¿Viendo que tiene la capacidad de usar cualquier poder? —ofrece Tealah.

"No es mío, ¿recuerdas?" Me río ligeramente y ella también. “Él no será un problema. De hecho, veremos hasta dónde llega en estas Pruebas sin que yo esté allí para salvarlo”. Sonrío dulcemente

mientras la multitud ríe a carcajadas, prácticamente sintiendo los ojos de Kai haciendo un agujero en la parte posterior de mi cabeza.

“Muy bien, Paedyn, última pregunta. ¿Qué esperas obtener de las Pruebas?

Mi boca se abre, con la intención de escupir el lema practicado de las Pruebas de Purga como lo habían hecho todos los demás. Como se *supone que debo* hacer. Pero cuando mis ojos se fijan en la caja de cristal encima de mí, se fijan en el rey actual y esperado, las palabras salen de mi boca antes de que pueda morderse la lengua.

Las palabras *equivocadas* .

"Supervivencia. Espero sobrevivir a esto”.

Puedo sentir miles de ojos clavados en mí.

Tealah logra parpadear lentamente mientras mechones de cabello verde azulado le cruzan la cara con la suave brisa. Finalmente, se aclara la garganta y se pone rígida para guiarme por el escenario.

"Está bien, entonces", intenta actuar con naturalidad mientras dice, "¡muéstranos lo que puedes hacer!"

Ahora estoy parpadeando hacia ella.

¿Cómo diablos se supone que voy a hacer eso?

"Um", miro alrededor del estadio mientras digo, "¿por qué no eliges a una persona al azar entre la multitud y yo... los leeré?".

¿De qué plagas estoy hablando ?

Tealah sonríe y asiente, claramente feliz de ir a hacer algo. La observo mientras sube las escaleras para salir del Pozo y comienza a caminar entre las filas de personas, sonriendo y saludando mientras avanza. Después de unos minutos de contemplación, finalmente señala a una joven sentada unas filas más arriba. La pobre niña parece preocupantemente confundida, pero se levanta con cautela antes de descender al Pozo, guiada por Tealah.

Cuando se acerca a mí con cansancio, me doy cuenta de que no puede ser mucho mayor que yo. Su cabello corto y castaño combinado con las pecas que salpican su rostro le otorgan una apariencia constante de inocencia. Sonrío y extiendo la mano para tomar sus manos, queriendo hacer una demostración de esto.

"No te preocupes. No morderé —digo suavemente cuando ella da un ligero paso atrás. Le ofrezco lo que espero sea una cálida sonrisa, y con eso, lentamente extiende sus manos bronceadas hacia mí. Agarrándolos suavemente entre los míos, la observo rápidamente antes de cerrar los ojos con fuerza.

Tengo todo lo que necesito.

Pienso en la cadena deslustrada alrededor de su cuello, combinada con el gran anillo descolorido que colgaba de ella y que apenas era visible detrás de los pliegues de su camisa. También

conservé el anillo de mi padre después de su muerte, sólo que llevo el mío en el pulgar. “Estoy sintiendo… pena. Tú”, aprieto sus cálidas manos, respirando profundamente, “perdiste a un hombre que era muy cercano a ti. Hace un tiempo. ¿Su padre?"

Abro los ojos para ver su boca abierta. “Sí”, dice en voz baja, incluso con la mano de Tealah en su hombro para amplificar su voz. "Sí, murió hace cuatro años".

"Lo siento por su pérdida. Sé lo que es perder a un padre”. Mantengo mis ojos fijos en los de ella, aunque quiero desesperadamente mirar al rey en su caja brillante.

Un grito ahogado colectivo resuena entre la multitud, asombrados de que pudiera conocer un detalle tan personal.

Y quieren más.

Tealah selecciona persona tras persona para bajar al Pozo, cada una más emocionada de ser *leída* que la anterior. Digo cosas aleatorias y personales sobre ellos, cosas que un extraño no debería saber.

“Acabas de descubrir que estás embarazada…”

“Tu padre es herrero…”

“Robaste los zapatos que llevas…”

Cada vez, tanto la persona que leo como la multitud que está encima de nosotros quedan asombrados. Jadean, aplauden y vitorean: un público completamente cautivado.

Plagas, si supiera que esto le gusta tanto a la gente, habría cobrado por las lecturas en la calle.

Un joven larguirucho ahora está frente a mí, con una sonrisa iluminando su rostro mientras mira expectante. Al cerrar los ojos, recuerdo el leve anillo de tierra adherido a la rodilla derecha de su pantalón mientras caminaba hacia mí. Eso, combinado con el contorno sutil de una pequeña caja en el bolsillo de su abrigo y el brillo feliz en su rostro, llego a mi conclusión en cuestión de segundos.

“Estoy sintiendo alegría. Porque…” Libero una de sus manos para presionar mis dedos en mi sien. “Acabas de comprometerte. Hoy." Abro los ojos justo a tiempo para ver su boca abrirse.

"¡Sí! ¡Ella está en lo correcto! ¡Le propuse matrimonio hace menos de dos horas! Se gira para mirar a la multitud, con una amplia sonrisa en su rostro mientras la audiencia se vuelve loca.

"¡Felicidades!" Mi grito es tragado por la multitud que lo vitorea mientras él prácticamente sube las escaleras para regresar a su asiento. Dicho esto, giro sobre mis talones y vuelvo a mi silla, sin esperar a que otra persona se acerque para que yo lea.

"Aquí", Tealah pasa un brazo detrás de ella, haciéndonos un gesto, "¡están sus concursantes para la sexta Prueba de Purga!" Su

voz resuena por todo el estadio sólo para ser rápidamente ahogada por la multitud.

Los concursantes a mi alrededor se ponen de pie y yo hago lo mismo. Saludamos y sonreímos a la multitud, observando cómo cantan, pisotean y levantan los puños en el aire.

Me siento enferma.

Me siento usado.

Para ellos todo esto es un juego.

Pero si quiero seguir con vida, tengo que hacer mi parte. Tengo que *jugarlos* . Ser un peón en su juego es el precio que tengo que pagar para sobrevivir. Hazles creer que me gusta esto y, a su vez, les agradaré.

Así que me enderezo, levantando la cabeza un poco más mientras sonrío un poco más.

No soy el peón de nadie.

Capítulo Dieciséis

Kai

La sangre se pega a mis manos y a mi ropa, tiñéndolo todo de un rojo repugnante. La tortura tiende a ser una ocupación complicada y, a pesar de los muchos años de práctica que he tenido, nunca parece volverse más fácil. O más limpio.

A diferencia de Kitt, quien ha sido entrenada desde pequeña para ser equilibrada, justa y real, mi formación ha consistido en un trabajo más *práctico* . Las estrategias de batalla, los asesinatos y el arte de la tortura constituyeron gran parte de mi educación. Y gracias a esta formación única y extensa que he recibido, soy muy bueno en lo que hago.

Excepto, al parecer, cuando se trata del Silenciador acurrucado en el suelo del calabozo ante mí. Han pasado días. He golpeado a este hombre hasta convertirlo en pulpa sangrienta, ¿y qué he aprendido a cambio?

Nada.

Decir que estoy enojado sería quedarse corto. La única palabra útil que le he conseguido que salga de sus labios, además de los gritos desgarradores y las súplicas, es la que supongo que es su nombre.

Miqueas .

Suspiro, agachándome para flotar sobre su cuerpo roto y ensangrentado. Su largo cabello, enmarañado de sangre, cae sobre sus profundos ojos castaños. Se ensanchan cuando se encuentran con los míos, haciéndolo parecer tan joven. No puede ser más que unos pocos años mayor que yo.

"Ahora, corrígeme si me equivoco", digo, engañosamente suave, "pero no creo que seas mudo". Agarro su mandíbula y la abro para revelar la sangre acumulándose en su boca, sobre su lengua, manchando sus dientes de escarlata. “Pero podría lograrlo fácilmente. Podría sacarte la lengua”.

Dejo caer su cabeza en el suelo de piedra y me levanto para irme, consciente de que ya llego tarde a cenar. Cerrando la puerta de la celda detrás de mí, le ofrezco a Damion un breve asiento. Él me devuelve una lenta inclinación de cabeza antes de seguirme por el largo pasillo de celdas.

Nuestros pasos resuenan en las paredes de piedra mientras subimos las escaleras y entramos al pasillo luminoso y lleno de sol sobre las mazmorras. Me dirijo hábilmente a la sala del trono incluso mientras mi mente divaga.

Las Pruebas se acercan rápidamente y solo nos separan cuatro días del primer juego mortal. Estos últimos días han seguido la misma rutina de entrenar, comer, hablar y torturar. Y bueno, jugando con Paedyn. Ella ha sido mi principal fuente de entretenimiento últimamente. *Ella es* entretenida. Con su ingenio, su terquedad y su evidente enfado conmigo...

Detener.

Aparto de mi mente los pensamientos sobre Paedyn mientras cruzo las grandes puertas de la sala del trono. Mis manos encuentran el camino hacia mis bolsillos, casualmente a pesar de lo consciente que soy de que mi camisa azul marino manchada de sangre no encaja del todo con el código de vestimenta para la cena.

Los sirvientes ya han traído comida a la mesa, que todos los que están sentados a su alrededor disfrutan con avidez. Las cabezas se vuelven cuando escuchan mis zapatos en el piso pulido, varios pares de ojos pasan de mi rostro a la sangre adherida a mi ropa. Ignoro sus miradas y veo que estaba demasiado cansada para cambiarme y demasiado hambrienta para preocuparme.

“Ah, Kai. Me alegra que hayas podido lograrlo”. Padre suena molesto, como siempre, mientras tomo asiento.

"Cariño", dice mi madre en voz baja, inclinándose hacia mí, "pareces un poco... bueno, sangrienta". Ella se estremece mientras sus ojos me recorren, evaluando a su hijo.

"Riesgos laborales, madre". Le doy una pequeña sonrisa, la dulce que reservo sólo para ella. Ella asiente vacilante antes de intentar relajarse en su silla.

Apenas escucho la tranquila charla que se desarrolla a mi alrededor. Estoy terminando los últimos frijoles cuando un golpeteo incesante me hace mirar hacia arriba.

Mechones de cabello plateado de Paedyn caen alrededor de su rostro en rizos sueltos, el resto atado en un nudo desordenado en la nuca. Tiene los ojos clavados en el plato y el pulgar y el anillo de plata golpean la mesa de madera con un ritmo constante.

Y luego esos ojos del océano se deslizan hacia los míos.

Inclino mi cabeza hacia su pulgar que tamborilea. “¿Tienes algo en mente, Gray?”

Ella me mira como si notara mi presencia por primera vez. "¿Hay algo en tu camisa, Azer?" Sus ojos recorren mi ropa antes de abrirse un poco. "¿Eso es... sangre?"

Estoy seguro de que imagino el destello de preocupación en su

rostro, la expresión de preocupación cuando piensa que puede ser mi propia sangre manchando la camisa. “Cuidado, cariño. Casi parece que te importa. Le doy una sonrisa perezosa y ella me pone los ojos en blanco.

Mi mirada se dirige a mi madre cuando su suave voz atraviesa mis pensamientos. “¡Espero que todos hayan comenzado a formar parejas para el primer baile!”

Miro alrededor de la mesa. Sólo los tres que no han vivido anteriormente en el castillo parecen un poco confundidos. Hera, Ace y Paedyn no han crecido viendo estos bailes, ni siquiera han *asistido* a ningún baile. Los envidio.

“Como es tradición”, continúa Madre, “los concursantes se asociarán para los bailes que se celebran antes de cada Prueba. Y como sois un número impar, el que no tenga pareja será emparejado con alguien, no os preocupéis.” Su sonrisa de alguna manera se hace más amplia cuando dice: "Así que elige tu cita y empieza a practicar tus pasos de baile".

Kitt se mueve a mi lado y veo que mira rápidamente en dirección a Paedyn. Me paso una mano por el pelo antes de volver a centrar mi atención en la comida, porque necesito concentrarme en algo.

Dado que las niñas superan en número a los niños, es probable que Kitt sea emparejada con quien no tenga pareja. Pero eso no le impedirá preguntarle a uno de ellos si así lo desea.

Está claro que Paedyn le intriga. Pero incluso si Kitt no fuera a pedirle a Paedyn que lo acompañara al baile, lo cual no dudo que hará, ella no me quiere.

Me gusta el reto.

Pero ha dejado muy claro lo que desea que seamos: competencia.

Enemigos.

Y más importante aún, ¿por qué no es eso lo que quiero también?

Me despierto a la mañana siguiente, empapado en sudor.

Esto no es raro, no con las pesadillas que tienden a perseguirme mientras duermo. Pero hoy es diferente. Hoy afuera hace un hervor sangriento. Apenas amanece y mi habitación ya está pegajosa por la humedad.

Me levanto de la cama y me dirijo al baño, donde me lavo la cara ya húmeda con agua fría. No me toma mucho tiempo prepararme, poniéndome a regañadientes una camisa de algodón blanca antes de salir por la puerta y...

Y ahí está ella.

Ella sale de su habitación con la cabeza gacha, cerrando la puerta en silencio antes de mirar hacia arriba y prácticamente saltar al verme.

"¡Plagas, Kai, no me asustes así!"

Parpadeo.

Es la primera vez que me llama por mi nombre y entonces me doy cuenta de que podría acostumbrarme al sonido que sale de su lengua. Ella parece darse cuenta de lo que ha dicho y se aclara la garganta antes de comenzar a caminar por el pasillo.

"¿No te levantas temprano para ser un príncipe?" ella llama por encima del hombro. “¿Qué, no desayunar en la cama?” La alcanzo fácilmente, dando unos tres pasos antes de caminar a su lado.

“Si tú no vas a desayunar en la cama, yo tampoco. Sólo soy un concursante normal, ¿recuerdas? Ya no soy un príncipe azul por el momento”.

"Para empezar, nunca fuiste así".

Me río entre dientes mientras doblamos la esquina y veo la cocina asomando justo delante. El olor a galletas y huevos que flota desde dentro es suficiente para hacerme cambiar de rumbo.

“Entonces…” comienza Paedyn, probablemente el comienzo de algún comentario sarcástico que nunca tendré el placer de escuchar porque agarro su muñeca y tiro de ella hacia las puertas de la cocina. Estoy seguro de que ella tiene tanta hambre como yo y que el desayuno no se servirá hasta dentro de casi una hora.

Nos estoy haciendo un favor a ambos.

Al parecer, Paedyn no comparte mi opinión. Sus pies se hunden en el suelo en el umbral de las puertas de la cocina, sus ojos se mueven entre los míos. “¿Qué estás—?” comienza, dándome esa mirada asesina con la que ya me he familiarizado tanto.

“Shh”. Presiono ligeramente mis labios contra mis dedos y las palabras mueren en su garganta. "Supongo que mi trabajo siempre será alimentarte, ¿eh, Gray?"

Su expresión nerviosa me hace reír en silencio antes de escuchar el ruido de los zapatos, desviando mi mirada de mala gana de la de ella con los ojos muy abiertos. Hemos atraído a bastante multitud. Varios sirvientes nos miran fijamente, contemplando la escena que tienen ante ellos. Pero se escabullen rápidamente, riéndose mientras intentan parecer ocupados.

"Hola, señoras", llamo, mirando alrededor de la habitación a los

sonrojados sirvientes. "Hoy he traído a una invitada mucho más interesante que Kitt". Coloco una mano suave en la parte baja de la espalda de Paedyn, empujándola hacia adelante.

Es una pregunta, una prueba tentativa, una indagación inocente.

¿Esta bien?

Me pregunto brevemente si está considerando romperme la muñeca, tal vez contemplando colocar una daga en mi garganta.

Y luego se relaja y siente mi tacto.

Una respuesta a mi pregunta sin pronunciar una palabra.

Sí.

La guío hacia el centro de la cocina donde vi a Gail, actualmente encorvada sobre la estufa. "Buenos días, Gail". Se da vuelta y su rostro se ilumina cuando me ve. "Estás preciosa como siempre". Mi boca se curva cuando salto sobre el mostrador y me siento junto a donde ella voltea crujientes trozos de tocino sobre la estufa.

"Eres un besador, Kai", bromea, agitando ligeramente una toalla en mi dirección. Sus ojos se posan en Paedyn y se endereza, asintiendo brevemente. “Ah, señorita Paedyn. Un placer."

"Por favor", suspira Paedyn con una pequeña sonrisa, "No *te pierdas* ". Sólo Paedyn.

Prácticamente puedo ver a Gail relajarse, probablemente agradeciendo a la Peste que no se necesitan formalidades. "Ahora, ¿qué hace una chica dulce como tú andando con gentuza como él?" Gail señala con el pulgar en mi dirección mientras yo tomo una tira de tocino de la sartén detrás de ella, de espaldas.

Dejé escapar una risa baja. “Oh, *dulce* no es la palabra que usaría para describirla, Gail. Hace sólo unos días me puso un cuchillo en la garganta.

“Se lo merecía”, dice simplemente Paedyn, encogiéndose ligeramente de hombros.

"Oh, estoy segura de que sí", responde Gail, sonriéndole. "Probablemente habría hecho lo mismo". Ella me mira y señala con la cabeza a Paedyn. "Me gusta este."

Paedyn echa la cabeza hacia atrás y se ríe. Mi cuerpo se queda quieto mientras escucho el sonido llenar la cocina. Tan cálido, tan brillante. Luego, demasiado rápido, se recupera, se aclara la garganta y se vuelve hacia mí. "Entonces, ¿Kitt y tú sois cercanos a Gail?"

Mi cabeza se inclina hacia un lado mientras la miro, mis ojos nunca se desvían de los de ella mientras digo: "Inseparables, ¿no somos Gail?"

Del cocinero se le escapa un fuerte resoplido. “Inseparables en verdad. Los príncipes no me dejarán en paz”. Sus ojos brillan de orgullo cuando se encuentran con los míos. "Soy la única razón por

la que los dos no son flacos".

"Ah, sí", suspiro, "tenemos que agradecer a los bollos pegajosos de Gail por engordarnos".

Después de que Gail le contara gustosamente a Paedyn algunas historias bastante embarazosas de mi infancia, hablamos de manera informal, una rutina habitual para la cocinera y para mí. Le pregunto por su hijo, estacionado como guardia cerca de los Scorches, mientras roba trozos de comida mientras ella golpea mis manos. Mi mirada se fija en Paedyn desde donde ella me observa con curiosidad, como si intentara descifrarme.

Es curioso, normalmente soy yo quien le da esa mirada.

Salto del mostrador y le doy a Gail un beso en la mejilla. "No me extrañes demasiado".

Luego me giro hacia Paedyn, que está apoyada casualmente contra el mostrador, con una pequeña sonrisa en los labios. Doy un paso lento hacia ella. Su cabeza se inclina para mirarme a los ojos mientras cierro la distancia entre nosotros, tan cerca que puedo oler el persistente aroma de lavanda en su piel. Le rodeo la espalda y rozo con los dedos su camiseta.

Su respiración se entrecorta y siento que mis labios tiran hacia arriba. Cuando abre la boca para regañarme, retiro mi mano lentamente, sosteniendo una manzana frente a su cara. "Siempre alimentándote, ¿recuerdas?"

Ella mira fijamente la fruta antes de arrebatármela de la mano, resoplando de molestia. Y luego sonríe, la acción deslumbrante ilumina su rostro mientras frota la manzana en mi camisa, justo encima de mi corazón.

Ella le da un mordisco y sus ojos se fijan en los míos. "Y dijiste que no eras un caballero".

Cuando llegamos al campo de entrenamiento, estoy cubierto de sudor una vez más.

Casi al unísono, varios de nosotros nos quitamos las camisas, incapaces de soportar más el calor. Kitt y yo salimos a correr por el terreno a un ritmo tranquilo. Observo cómo los concursantes se emparejan para entrenar o van por caminos separados para entrenar. Actualmente, Andy tiene la forma de un leopardo rojo y rodea a varias Sadies en uno de los anillos de entrenamiento de tierra. Como era de esperar, Braxton está en el suelo haciendo

flexiones mientras Jax se ocupa lanzando piedras tan lejos como puede solo para Blink y atraparlas antes de que caigan al suelo.

Finalmente, mis ojos traidores se deslizan hacia un destello de cabello plateado. Está golpeando ese árbol acolchado, como siempre. Ella siempre hace esto. Sus movimientos son rápidos, controlados y canalizan una emoción que no puedo ubicar. Ella gira de repente y levanta el brazo antes de que vea su muñeca moverse. Parpadeo y un cuchillo se hunde profundamente en un árbol a diez metros de distancia.

Experto. Útil. Preciso.

Pero no soy el único que mira. La mirada de Kitt está fija en ella, casi con curiosidad. Me aclaro la garganta y acelero el paso. "Entonces, ¿cómo te sientes?"

La cabeza de Kitt se dirige hacia mí. "¿En este momento? Cansado."

Me río de eso, golpeándolo ligeramente en el estómago. "Sí, estás perdiendo forma, Kitty".

Me empuja ante la mención de su apodo de infancia. "Bueno, no tengo exactamente una razón por la que necesito estar en forma, ¿verdad?"

Aunque lo dice en broma, no se me escapa el tono amargo de su voz. Suspiro, sabiendo ya de qué se trata. "Sabes por qué no puedes".

"No tengo idea de lo que estás hablando".

"Por supuesto que no", murmuro. “Kitt, eres el próximo rey de Ilya. Te necesitamos vivo. Las Pruebas no son un lugar para ti”.

Mierda .

Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, supe que lo habían golpeado como un golpe físico.

"¿Mi propio reino tampoco es un lugar para mí?" Su risa no tiene humor. "Diablos, ¿hay algún lugar fuera del castillo que no sea lo suficientemente seguro para el heredero?"

"Kitt—"

"Lo sé", me interrumpe, respirando profundamente. “Sé que nuestros deberes son diferentes. Siempre lo serán. Sólo desearía que el mío no fuera tan jodidamente aburrido”. Con eso, me lanza una débil sonrisa en un esfuerzo por aligerar el ambiente.

Lo miro, esperando a ver si dice lo que ambos sabemos que quiere. Esperando a ver si me dice que se siente atrapado, que siente que está constantemente tratando de demostrar su valía, que desearía estar en las Pruebas para poder hacer precisamente eso.

Pero no dice nada de eso, su sonrisa es una súplica silenciosa para volver a ser simplemente hermanos y no el futuro rey y su Ejecutor.

Entonces, por él, fuerzo una sonrisa en mi rostro. “Bueno, al menos puedo contar con tu voto en los Juicios”.

La tensión parece derretirse del cuerpo de Kitt, su sonrisa muestra sus emociones como siempre lo ha hecho. Suspira aliviado por el cambio de tema antes de decir: "Oh, no sé si pueden contar con mi voto después de que todos ustedes me llamaron gordo hace unos minutos, *Kai Pie* ".

Odio ese apodo y el imbécil lo sabe. Entonces, saqué el pie y envié al siguiente rey de Ilya al suelo antes de que me arrastrara con él.

Terminamos nuestras vueltas, empapados de sudor mientras el sol nos golpea. Me estiro rápidamente antes de dirigirme al ring con Kitt. Bailamos uno alrededor del otro, usando nuestros poderes y cuerpos para luchar. Cayendo en un ritmo familiar, me permití reflexionar sobre lo que Kitt había dicho, perdiéndome en mis pensamientos.

El mundo da vueltas.

No. Me volteo.

Y luego estoy tumbado boca arriba, tratando de aspirar aire hacia mis pulmones que gritan.

Maldita sea. Perdí mi concentración.

"Te tengo en el suelo, Kai". Kitt me sonríe. "Han pasado algunos años desde la última vez que sucedió, ¿eh?" Puedo decir que está a punto de seguir regodeándose, así que no le doy la oportunidad.

Mi pierna se extiende, atrapando sus tobillos y enviándolo al suelo a mi lado.

“No te acostumbres”, digo, apoyando la cabeza en el suelo y sonriendo al cielo.

Una vez que recupera el aliento, se echa a reír. "Debería haberlo visto venir..." se calla mientras me pongo de pie de mala gana y perezosamente cepillo la suciedad de mi ropa antes de ofrecerle una mano.

Tomamos caminos separados, Kitt entrena con Blair insistente, mientras yo me dirijo a los objetivos. Agarro los cuchillos delgados del estante a mi lado y levanto uno en mi mano antes de lanzarlo por el aire.

Armas. Lucha. *Matar* .

Esto fue para lo que me criaron. Es por eso que seré el Enforcer y el que peleará en las Pruebas, no Kitt.

Escucho golpes de puños y jadeos silenciosos a unos metros a mi izquierda, donde los árboles acolchados bordean los campos de entrenamiento.

Ella ha vuelto a eso.

Una vez más, está golpeando el árbol. O tal vez simplemente

nunca se detuvo en primer lugar. Parece frustrada, enojada... descuidada. Sus golpes son más débiles y su forma mucho menos controlada. Está cansada y su postura se ve afectada por ello.

Sin pensar, levanto un cuchillo en mi mano, sacudiendo mi cabeza hacia el cielo por lo que estoy a punto de hacer. Envío mi espada cortando el aire hacia el objetivo antes de caminar hacia ella, viniendo desde atrás mientras ella continúa golpeando las almohadillas. Estoy parado detrás de ella ahora y...

Ella gira con un movimiento rápido, enviando un codo volando hacia mi cara. Apenas tengo tiempo suficiente para esquivarlo antes de agarrar su brazo y detenerlo en el aire. Su cabeza gira rápidamente, mechones de cabello plateado pegados a su cara, ahora resbaladizos por el sudor.

Mis labios se contraen en una sonrisa. "Deberías seguir practicando antes de intentar golpearme".

Ella resopla. “En caso de que hayas olvidado cómo te *salvé* , sé cómo pelear. No necesito *intentar* golpearte, príncipe”. Ella suelta su brazo de mi agarre y se gira hacia el árbol, ignorándome intensamente.

Bueno, eso simplemente no sirve.

"Con esa forma, tendrás *que* intentarlo, Gray".

"¿Ah, de verdad?" No puedo decir si está divertida o contemplando intentar golpearme en este mismo momento. Tal vez ambos.

"Sí, en serio. Eres descuidado. No es propio de ti —digo, haciéndola burlarse. Una vez más, se vuelve hacia el árbol y comienza a lanzar más golpes, decididamente terminada nuestra conversación. Sus nudillos están rojos, en carne viva y casi sangrando.

¿Por qué se hace esto a sí misma?

Sacudo la cabeza, sabiendo ya la respuesta. Porque lo he hecho antes. He golpeado almohadillas, paredes, *cualquier cosa* hasta que la sangre goteó de mis puños. Todo para encontrar una liberación para la ira, la frustración que estaba reprimida dentro de mí.

Y eso es exactamente lo que está haciendo Paedyn.

Todavía se balancea demasiado con los brazos, en lugar de utilizar todo su cuerpo como impulso. Por lo general, es muy técnica cuando se trata de pelear, lo que hace que esto sea especialmente diferente a ella. Pero está cansada y frustrada.

Y a pesar de saber todo esto, no puedo luchar contra la necesidad de jugar con ella.

Me acerco aún más a su espalda y coloco mis manos en sus caderas, girando su cuerpo mientras ella lanza otro golpe. Ella salta y tropieza conmigo, su cabeza inclinada hacia atrás contra mi pecho

desnudo. "Deja de balancearte con los brazos y balancea con todo el cuerpo", le digo, inclinando la cabeza para acercarme a su oreja. Ella respira profundamente cuando mi mano recorre su abdomen, el susurro de mis dedos bailando a lo largo de su delgada camiseta. "Involucra tu núcleo, Gray".

Su pecho se agita. Luego da un paso adelante y el calor de su cuerpo abandona el mío. Mis manos todavía están plantadas en sus caderas cuando ella gira la cabeza para lanzarme una mirada irritada.

Ella sabe que tengo razón. Y ella lo odia.

Se volvió perezosa y no se dio cuenta hasta ahora, demasiado concentrada y frustrada para darse cuenta. La idea me hace sonreírle mientras ella resopla, quitándose un mechón de pelo de los ojos antes de volverse hacia el árbol.

"Ahora, lanza un puñetazo", murmuro, inclinándome para agregar: " *Correcto".* "

Sorprendentemente, ella no discute, probablemente sabiendo que eso no le servirá de nada. Ella cuadra los hombros y salta sobre las puntas de los pies. Luego golpea, su puño vuela hacia la colchoneta mientras yo giro sus caderas al ritmo del golpe. Hay mucho más impulso detrás de esto, y puedo ver cuánto más fuerte se ha vuelto en el poco tiempo que lleva aquí con comidas y entrenamiento constantes. Cuando sus nudillos se hunden en la almohadilla, los músculos magros de su espalda y brazos son evidentes.

"Mucho mejor", digo con tono aburrido, a pesar de estar impresionado. Después de un momento que definitivamente fue demasiado largo, finalmente dejo caer mis manos de sus caderas. “Ahora, hazlo por tu cuenta. Sólo para asegurarme de que estabas prestando atención”.

Ella se queda quieta, de cara al árbol.

Y luego hay un destello de cabello plateado mientras se gira y me lanza un hermoso golpe en la cara.

Capítulo Diecisiete

Kai

Casi no lo esquivo a tiempo. Sólo años de lucha permiten que mis reflejos reaccionen tan rápido.

"¿Como fue eso?" —dice dulcemente, mostrándome esa sorprendente sonrisa.

Solté una carcajada. "¿Qué pasa si no me agacho, Gray?"

"Sabía que te agacharías, Azer". Ahora está cerca de mi cara, con una sonrisa maliciosa curvando sus labios cuando repite la frase exacta que le dije después de arrojar un cuchillo en su dirección.

"Parece que alguien está ansioso por pelear". Mis ojos recorren su cuerpo, tomándome mi tiempo. Observando su postura sobre las puntas de sus pies, sus manos ligeramente levantadas y cada puntada de ropa adherida a su cuerpo en el medio.

"Solo he estado esperando una excusa para borrar esa sonrisa de tu cara". Ella me golpea de nuevo, sabiendo que me agacharé. Ella está jugando *conmigo* .

"No sería la primera vez que alguien me dice eso", digo mientras nos rodeamos. Hemos retrocedido hacia una pequeña abertura entre los objetivos y el estante de armas frente a ellos. Le muestro mis palmas y me rindo antes de que la pelea haya comenzado. "Tú realmente no quieres hacer esto y yo tampoco. Especialmente porque no quisiera estropear esa bonita cara tuya, cariño".

Ella casi me pone los ojos en blanco. "Eso es gracioso porque no dudaré en estropear *tu* bonita cara".

Sonrío. "Sabía que pensabas que era bonita".

Ante eso, me lanza otro puñetazo a la cara que evado fácilmente. Seguimos dando vueltas, lentamente. El cabello húmedo se pega a mi frente y lo paso con los dedos, alejándolo de mi piel pegajosa.

"Sabes que tengo ocho poderes a mi disposición en este momento, y cualquiera de ellos podría derribarte". Sonrío mientras lo digo, observando cómo sus ojos se estrechan.

“No quiero luchar contra tu poder, quiero luchar contra *ti* . Solo tu." Su mirada penetrante nunca deja la mía mientras lo dice, incluso cuando los otros Elites dirigen su atención hacia nosotros, encontrando esta pelea mucho más interesante que su

entrenamiento.

“Entonces, ¿solo me quieres a mí? ¿Sin poderes?

"Sí. Sólo te quiero a ti”, respira, molesta conmigo.

Mi boca se tuerce en una sonrisa torcida. "Sabía que me querías, Gray".

Y con ese pequeño comentario, una patada alta viene volando hacia mi cara.

Lo bloqueo con mis manos y empujo su pierna hacia abajo, una vez más sorprendida por su fuerza. Antes de que pueda tomar otro respiro, un hermoso golpe se dirige a mi cara, este tenía la intención de dar en el blanco, con fuerza.

Me agacho debajo antes de agarrar su muñeca extendida y tirarla hacia mi pecho mientras le giro el brazo debajo del omóplato. "Tendrás que hacerlo mejor que eso, Gray", le susurro al oído, sonriendo.

Ella gruñe y me clava el codo de su brazo libre en el estómago. El aire sale de mis pulmones y ella lo aprovecha. Girando, mueve su codo hacia mi cara, haciendo que mi cabeza se gire hacia un lado cuando conecta con mi mandíbula. Mi agarre en su brazo se afloja y ella se suelta antes de lanzar un derechazo cruzado exactamente en el mismo lugar de mi mandíbula.

Maldición.

Mantengo la cabeza girada hacia un lado, mi lengua recorre el interior de mi mejilla mientras mi boca comienza a llenarse de sangre. Y luego mi mirada se desliza lentamente hacia ella. Está sobre las puntas de los pies, con las manos todavía levantadas en posición de lucha mientras me mira fijamente. Y luego ella sonríe, distrayéndome momentáneamente.

Me río, profunda y silenciosamente antes de escupir sangre al suelo. "Mucho mejor, Gray". Sonrío mientras la rodeo, levantando instintivamente los puños. "Es posible que realmente necesite contraatacar".

Su sonrisa se desvanece antes de que de repente caiga al suelo y mueva su pierna en un amplio arco, con la intención de tirarme al suelo. Salto sobre él rápidamente pero ella se pone de pie en una fracción de segundo y lanza una combinación de golpes. Ella me acribilla con una serie de ganchos, golpes y ganchos, pero yo me quedo a la defensiva, bloqueando sus puños. Con sus rápidos movimientos, finalmente me da un fuerte golpe en el estómago, dejándome sin aliento.

Bien. Si ella quiere que pelee, pelearé.

No la lastimaré. Gravemente. De hecho, es bastante hábil y, a pesar de mis burlas, es una buena luchadora. Pero con mis moretones en la mandíbula y el estómago, ya terminé de jugar.

Ella se agacha antes de que mi puño toque el aire donde estaba su cabeza. Luego patea una pierna y la mueve hacia mis costillas. Agarro su tobillo justo antes de que se conecte con mi costado y tiro de ella hacia adelante. Ella tropieza hacia mí y agarro su muslo contra mi costado con una mano, mientras que la otra le da un golpe en el pómulo. Fue un golpe más suave, pero lo suficientemente fuerte como para hacer que su cabeza se inclinara hacia un lado.

Solté su pierna al mismo tiempo que envuelvo mi pie detrás de su tobillo todavía plantado en el suelo, dándole un buen tirón. Ella cae, con fuerza. Una tos violenta sacude su cuerpo tan pronto como su espalda toca el suelo mientras intenta aspirar aire de regreso a sus pulmones.

Me cierro sobre ella con una sonrisa, asumiendo que el partido ha terminado.

Equivocado.

Ella me patea en la ingle. Duro.

Me doblo y solto una risa de dolor. "Tiro bajo, cariño".

"Sí, pero eficaz". Ella se pone de pie de un salto, jadeando incluso con una sonrisa maliciosa. Tiene las manos en alto, cubriéndose la cara, mientras que el resto de su cuerpo está cubierto de tierra. Y luego intercambiamos golpes y bloqueos mientras jugamos unos con otros. Es como un baile y ella es una compañera feroz.

Pero por alguna razón, me niego a poner todo mi peso detrás de los golpes. Me domino a mí mismo. No lo suficiente como para evitar que me defienda, pero sí lo suficiente para mantenerla *intacta* . Aunque claramente ella no está haciendo lo mismo. Ella está golpeando fuerte, golpeando implacablemente, *queriendo* lastimarme.

En un momento estamos coqueteando y al siguiente estamos peleando, posiblemente incluso ambas cosas al mismo tiempo. Parece que no puedo entender a esta chica viciosa.

Después de minutos de bloquear y lanzar golpes, ambos estamos jadeando en el calor insoportable. El sudor corre por mi frente y me pica los ojos mientras el grupo que nos rodea aplaude y gruñe cada vez que uno de nosotros recibe un golpe. La golpeo con una combinación de golpes, mi gancho encuentra su marca debajo de su mandíbula y levanta su cabeza. Lo sigo con un golpe perezoso que ella esquiva, agarrando mi brazo extendido con una mano y mi hombro opuesto con la otra. Luego se acerca a mí y me clava una rodilla en el estómago.

Pero ella dejó el brazo que sostiene mi hombro abierto y expuesto, así que lo aprovecho. Utilizo ambas manos para agarrar

su antebrazo y muñeca antes de girar para que mi espalda quede contra su pecho. Luego uso mi impulso para levantarla del suelo, lanzándola sobre mi hombro y cayendo al suelo con un ruido sordo.

Ella está boca arriba, jadeando por el impacto del duro suelo mientras la miro, esperando que finalmente se haya rendido. Nuevamente incorrecto. Con sorprendente velocidad, agarra la parte posterior de mis tobillos con sus manos y tira con esa fuerza suya. Tomada por sorpresa, logra quitarme los pies de debajo de mí, enviando el suelo volando hacia mi espalda.

Ella está arriba y encima de mí en un segundo, prácticamente saltando encima de mi pecho, colocando sus rodillas a cada lado de mí. Y luego levanta un puño ensangrentado, con una sonrisa triunfante.

La tomo, ensangrentada y a horcajadas sobre mí. "Si no fuera por mi situación actual", miro su puño todavía en posición de golpear, "esto podría ser mucho más divertido", digo en voz baja, mirándola de arriba abajo antes de mirar esos ojos azules que se abren como platos. .

Su atención se desvía por un momento.

Perfecto .

Agarro su cintura y nos doy la vuelta. Ahora estoy encima de ella, inmovilizando sus muñecas en el suelo junto a su cabeza. Ella jadea debajo de mí, mirándome a la cara. Está cubierta de tierra y estoy seguro de que no luzco diferente. Un moretón oscuro ya está empezando a aparecer en su pómulo y le sale sangre por la nariz y la boca.

"Bien hecho, Gray", le digo, cerca de su cara. Ella se retuerce en mi agarre, pero eso no hace nada para aflojar mi agarre. "Tengo algunas críticas".

Ella se queda quieta y observo cómo una lenta sonrisa se extiende por sus labios. “Al ver que eres el futuro Ejecutor, no estaba seguro de si eras capaz de mostrar misericordia. Claramente lo eres”. La miro fijamente y mi rostro se transforma en una máscara fría ante sus palabras. Luego levanta la cabeza del suelo para que solo unos centímetros nos separen mientras respira: "Sé que fuiste suave conmigo".

¿Era tan obvio o sus habilidades psíquicas se lo decían?

Mi mirada recorre su rostro, enganchándose en la tierra y la sangre que salpican su piel, ocultando el leve polvo de pecas que sé que cubre su nariz. “¿Y qué te hace pensar eso?”

Su rostro se acerca increíblemente, sus pestañas revolotean, sus labios se curvan en una sonrisa y están peligrosamente cerca de los míos. Su voz es entrecortada, apenas audible mientras susurra: "Porque si no fueras amable conmigo, no podría hacer esto".

Apenas tengo tiempo suficiente para confundirme antes de que ella me dé un cabezazo.

Cuando la coronilla de su cabeza toca mi nariz, veo estrellas. Ella me suelta las muñecas y usa ambas piernas para empujarme fuera de ella. Una nube de polvo me rodea mientras yazco en el suelo, parpadeando para alejar el dolor punzante. El golpe fue fuerte, pero no lo suficiente como para evitar que me pusiera de pie tambaleante y la enfrentara, mientras la sangre manaba de mi nariz rota.

Ella no pierde un momento.

Sus brazos rodean mi cuello y su rodilla se clava en mi estómago una y otra vez. Antes de que tenga tiempo de reaccionar, utiliza mi pierna doblada como taburete y coloca sus propias piernas sobre mis hombros en un movimiento rápido. Usando su impulso y las extremidades que me rodean, nos arroja a ambos al suelo. Me dejo caer en el suelo mientras ella rueda, sin perder tiempo antes de abalanzarse sobre mí. Y entonces mis brazos quedan atrapados bajo sus rodillas una vez más.

"¿Cómo estuvo mi forma, príncipe?" Ella jadea, con los labios ensangrentados. "¿Alguna crítica ahora?"

Su peso me presiona y solto una carcajada. "Tengo algunas notas".

"Asimismo." Su mano se dirige rápidamente a su bota, deslizando una delgada hoja del cuero desgastado. "Para empezar, no aprecio que mis oponentes sean fáciles conmigo". Pasa suavemente la punta del cuchillo por mi pómulo, haciéndome cosquillas en la piel.

Sonrío a pesar de la espada que pasa por mi rostro, mi mirada arde en la de ella. Y luego mis ojos se dirigen a la sangre que gotea por su rostro, goteando de los varios cortes y cortes que le había dado. "Parece que, después de todo, arruiné tu bonita cara, a pesar de mis mejores esfuerzos".

"Oh, esto no es nada". Ella se ríe sin aliento. "Deberías ver el daño que le hice a *tu* bonita cara".

Mis labios se curvan en una sonrisa mientras levanto la cabeza hacia la de ella. "Oh, cariño, mientras sigas pensando que soy bonita, me importa un carajo cómo luzco".

Esos ojos azules parpadean en estado de shock antes de girarse hacia mí con molestia. Con un resoplido, se mueve y se pone de pie. La sigo, quitando el polvo de mi cuerpo mientras ella hace lo mismo.

Antes de que pueda darse la vuelta y marcharse, le digo: —Es mucho más divertido entrenar contigo que con Kitt. Deberíamos volver a hacerlo algún día".

Su cabeza se inclina ligeramente hacia un lado y su sonrisa es astuta. "Nunca dejaré pasar la oportunidad de patearte el trasero, príncipe".

Y con eso, ella se aleja mientras la observo alejarse.

"Oh, ¿y Kai?" ella llama, su voz casual".

Y luego me agacho.

Ella giró y arrojó el cuchillo tan repentinamente que apenas tuve tiempo de esquivarlo antes de que se hundiera en el objetivo de madera a unos metros detrás de mí.

"No quiero tu misericordia. La próxima vez que peleemos", puedo ver sus ojos azules ardiendo desde donde estoy, " *impresioname* ".

Se escucha un silbido bajo entre la multitud: Kitt, por supuesto. Ignorándolo, sacudo la cabeza y le sonrío mientras ella se aleja de mí.

Una cosita viciosa, por cierto.

Capítulo Dieciocho

paedín

Estoy casi seguro de que no soy un Ordinario. En realidad, mi poder puede ser la capacidad de mentir sin esfuerzo. Miente sobre lo que soy, en quién confío y lo feliz que estoy de estar aquí.

Sí, las Pruebas son una serie de juegos físicos, pero son igual de mortales cuando se trata de juegos mentales. Necesito ganarme a la gente, convencerlos de que amo estas Pruebas tanto como ellos. Quiero que sus votos sigan vivos, pero los *necesito* si quiero ganar esta maldita cosa.

Miro alrededor de la mesa, observando los hombros rígidos y la conversación entrecortada. La tensión en la habitación es casi asfixiante y nos ahoga en un silencio incómodo lleno principalmente de masticaciones. Es seguro decir que últimamente nos hemos vuelto inquietos. Tanto es así que estalló una pelea entre Ace y Braxton en el patio de entrenamiento, una que, como era de esperar, el primero inició. No puedo imaginar qué debió haber hecho Ace para romper la paciente compostura de Braxton, pero la pelea necesitó casi cuatro imperiales para disolverse, casi amontonándose sobre los dos contendientes.

Mis ojos se deslizan lentamente sobre mis oponentes, deteniéndose en la mirada verde que ya me mira fijamente. Respiro hondo, preparándome contra la oleada de ira que siento cada vez que miro al rey.

No, el rey no.

Kitt me devuelve la mirada con ojos tan parecidos a los de su padre que tengo que parpadear para alejar la imagen del rey, obligándome a concentrarme en el chico frente a mí. Su sonrisa es cálida y sus ojos recorren mi rostro. Devuelvo la acción antes de apartar la mirada rápidamente, desesperada por evitar su mirada mientras mis ojos chocan con un par familiar.

De repente soy tragada por la tormenta que es su mirada gris acerada enmarcada por pestañas oscuras. Kai inclina ligeramente la cabeza, sonriéndome de una manera que me hace girar nerviosamente el anillo en mi pulgar.

Espero que esté perdiendo la cabeza tratando de descifrarme como si yo fuera él.

La mirada de Kai se dirige a mi pulgar y al anillo que ahora estoy girando sobre él. Hay un brillo en sus ojos cuando se inclina sobre la mesa hacia mí. “¿Algo te pone nervioso, Gray?”

Plagas, ¿cómo puede una persona ser tan exasperante y fascinante a la vez?

“¿Y qué te daría la impresión de que estoy nervioso?”

"Hmm", tararea, pasando una mano por su áspera mandíbula. "¿Debería empezar con el hecho de que estás haciendo girar ese anillo o el más obvio es que estás empuñando un cuchillo?"

Parpadeo antes de mirar hacia abajo. De hecho, tengo un cuchillo para carne en mi puño, aunque no estoy seguro de cuándo llegó allí. Lo miro fijamente, soltando una carcajada antes de soltar mis dedos del mango. Cuando mi mirada finalmente se encuentra con la suya, es inquisitiva, más suave que antes.

Y, de manera bastante molesta, estoy reflejando la misma mirada que él me está dando, aunque estamos viendo cosas muy diferentes.

Veo a un chico confuso y cautivador, engreído y calculador. Pero con cada nuevo detalle que descubro sobre él, menos creo saber. Sólo tiene debilidad por aquellos a quienes ama profundamente, eso está claro. Pero construyó muros, se protegió y se puso máscaras, lo que lo hace irritantemente difícil de descifrar.

Mi mente vaga por nuestra pelea, por la sensación de sus manos sobre mí, firmes y fuertes. Verlo pelear es como ver a un bailarín, uno que siente la música en el alma, en los huesos. Nació para la batalla. Criado para matar.

Y necesito recordar eso.

Salgo de mis pensamientos cuando un sirviente se acerca para agarrar mi plato. Por puro instinto, mis dedos pican por coger uno o dos panecillos antes de que se los lleven. Todavía no estoy acostumbrado a tener comidas regulares, y mucho menos nutritivas, todos los días, y me encuentro constantemente luchando contra mis instintos ladrones cuando me gritan que agarre cualquier alimento que pueda conseguir.

Las sillas raspan el suelo de mármol mientras los que me rodean se levantan para marcharse. Una voz aireada y delicada grita por encima de la conmoción y todos nos detenemos para girarnos hacia el sonido. La reina tiene las manos cuidadosamente cruzadas frente a ella, entrelazadas sobre su impecable vestido azul marino, que brilla bajo la luz del sol poniente.

Ella nos sonríe y el brillo en sus ojos me recuerda vagamente a Kai. “¡Solo faltan unos días para el primer baile! Señoras, confío en que todas hayan elegido un vestido o hayan hablado con sus doncellas para tener uno preparado.

Definitivamente todavía no he hecho ninguna de esas cosas.

“Ah, y no olvides practicar tu baile”, añade la reina con una sonrisa. "Confío en que querrás causar una buena impresión a la gente".

Oh, definitivamente causaré una buena impresión.

Ella nos despide con un movimiento de cabeza y me dirijo rápidamente hacia la puerta, con la intención de regresar a mi habitación y buscar el consejo de Ellie sobre mi vestido.

"Paedín."

Mis pies fallan, lo que me frena hasta detenerme. La calidez en esa voz y el uso de mi nombre me dicen que no es Kai detrás de mí.

No, es su hermano.

Me di la vuelta y ahora estoy viendo a Kitt caminar hacia mí, su cabello rubio desordenado y su sonrisa encantadora. Trago cuando se acerca a mí, cuando me mira con esos ojos esmeralda que comparte con un asesino.

"Oye", dice cálidamente. "¿Te importa si te acompaño a tu habitación?"

Sí .

"En absoluto", me escucho decir entre dientes que le estoy mostrando.

Comenzamos a caminar por el pasillo, en dirección al ala del castillo de los concursantes. “Aún tengo que felicitarte por tu entrevista”, dice con una pizca de orgullo en su voz. “¿No dije que te iría bien?”

Pienso en las entrevistas en las que conseguí hacer un desastre con lo único que se esperaba que dijera.

"Supervivencia. Espero sobrevivir a esto”.

Casi me río ante la idea. "Bueno, es bueno saber que el futuro rey no me tendrá en la cabeza por arruinar el lema de su reino".

Me muerdo la lengua, pero es demasiado tarde para detener las palabras que ya han salido de mi boca.

Él ríe.

El sonido es rico y me inunda de alivio. Se frota una mano detrás del cuello, todavía riéndose mientras dice: "En realidad, esa fue mi parte favorita".

Le lanzo una mirada desconcertada. "¿Fue ahora?"

"Sí." La risa abandona su voz cuando se detiene para mirarme, deteniéndonos en medio del pasillo. "Fue lo más real que alguien haya dicho jamás en esas entrevistas".

Busco su rostro, tratando de ignorar el destello de su padre que veo. "Quieres decir que fue la cosa más estúpida que alguien haya dicho jamás en esas entrevistas".

Su cálida risa resuena en las paredes una vez más. "Tal vez."

Hace una pausa, mirándome. "Pero, si te hace sentir mejor, no creo que te hayas equivocado cuando dijiste que esperabas sobrevivir a esto, y te admiro por expresar lo que realmente sientes".

Estoy tan sorprendido por la sinceridad de sus palabras que solté una carcajada. "Entonces debes admirarme a menudo porque tiendo a decir lo que pienso mucho más de lo que debería".

Te admiro a menudo.

Sus ojos parecen pronunciar esas cinco palabras mientras buscan los míos, expresando algo que nunca tuvo la intención de decir. Y es la primera vez que puedo encontrar su mirada y no ver al rey devolviéndome la mirada.

Me aclaro la garganta, me doy vuelta y continúo avanzando por el pasillo nuevamente. Kitt está a mi lado cuando nos detenemos frente a mi habitación y ya estoy abriendo la puerta mientras digo: "Gracias por caminar conmigo". Hago una pausa para darle una pequeña sonrisa por encima del hombro. "Ahora puedo decir que he sido escoltado por el futuro rey".

Estoy cruzando el marco de la puerta cuando las palabras lo abandonan apresuradamente. "Sí, y si me dejas, lo haré de nuevo".

Me doy la vuelta y lo encuentro de repente justo detrás de mí. "¿Qué?"

Su rostro se divide en una sonrisa que parece casi demasiado tímida para ser usada por un miembro de la realeza. "Señorita Gray, ¿será usted mi compañera en los bailes?"

Casi me ahogo con el siguiente aliento que tomo. Y sin embargo, en lugar de responder a su pregunta, una pregunta inútil sale de mis labios con una risa entrecortada. “¿Desde cuándo soy la señorita Gray?”

Una sonrisa astuta reemplaza la tímida, recordándome brevemente a su hermano. “Desde que empezaste a referirte a mí como 'el futuro rey'”.

“¿Y eso no te gusta? Yo te llamo el futuro rey, claro. Mi curiosidad me obliga a sacar la pregunta de mi boca, ya que supuse que estaba bastante apegado al título y al poder que lo acompaña.

“Preferiría que no me llamaran con un título que aún no me he ganado o no he estado a la altura”, dice simplemente.

"Por eso te llamé el *futuro* rey".

Él sonríe, contento de dejar que el silencio se prolongue entre nosotros antes de decir finalmente: "Nunca respondió a mi pregunta, señorita Gray".

Escucho la oferta en su voz, veo la pregunta silenciosa en esos ojos que sigo evitando. Di sí a ser su socio y simplemente seremos Kitt y Paedyn. Di no y los títulos permanecerán.

Di que sí y haré el papel.

Di no y dejaré pasar la oportunidad de complacer a la gente.

La idea de colgarse del brazo del futuro rey y mirar el rostro similar del asesino de mi padre no es personalmente agradable, pero sí lo sería para la gente de Ilya. Sin lugar a dudas, captaría su atención: un pensamiento aterrador pero tentador.

Una sonrisa levanta mis labios ante la imagen de un ex Slummer y un futuro gobernante tomados de la mano, la imagen perfecta de los polos opuestos.

El hombre más poderoso emparejado con la mujer más impotente.

"Sería un honor ser tu socio, Kitt", digo suavemente, sonriendo levemente.

Desempeñar el papel.

Kitt se ríe, suena aliviada. "Esperaba que dijeras eso, Paedyn".

“Ellie. Ayuda. Por favor."

Estoy mirando mi guardarropa, volviéndome loca al ver todos los colores y estilos de vestidos que cuelgan dentro. “¿Cuál debería usar para el baile? Necesito dar una buena impresión…”

"Sí, lo haces, y no lo harás con uno de esos vestidos", me interrumpe Ellie, riendo suavemente.

Inclino mi cabeza hacia atrás y gimo. "¿Qué le pasa a uno de estos?" Señalo los múltiples vestidos deslumbrantes que tengo a mi disposición.

“Esos”, señala el armario, “no son vestidos de fiesta. Sin embargo, ciertamente causarías una buena impresión si usaras uno de ellos. Simplemente no es bueno”.

"¿Y ahora qué?" No puedo evitar que la irritación salga de mí.

Claramente, Ellie se dio cuenta porque dice en voz baja: “Necesitaremos que te hagan un vestido. Inmediatamente. Conozco varias costureras excelentes que podrían hacerte un hermoso vestido en poco tiempo, solo tendrás que elegir el estilo y el tono de verde”.

Aparentemente, es de conocimiento común que las mujeres tienden a usar vestidos verdes en estos bailes, ya que la esmeralda es el color del reino de Ilya. No es una regla fija, sino algo que todo el mundo simplemente *hace* . Típico. Tradición.

Cansado.

Ellie continúa hablando de las costureras que conoce y de lo

maravilloso que es su trabajo.

Y entonces me doy cuenta. Conozco a una costurera, *viví* con una.

De repente me siento aplastado por el peso de lo que he hecho. No, lo que *no he* hecho.

Adeña .

La promesa que le hice resuena en mi cabeza, un recordatorio de cómo me había *olvidado* de ella. Prometí visitarla y, sin embargo, sólo me acordé de hacerlo tan pronto como fuera conveniente para mí.

Estoy presa de la culpa, casi ahogándome por su fuerte agarre alrededor de mi garganta. Trago, maldiciéndome en silencio por mi egoísmo.

Pero esta no sería la primera vez que soy egoísta con respecto a Adena.

Fui egoísta la noche que me encontró en el tejado de una tienda hace dos años, herido e histérico y esperando que alguien me *entendiera* . La lluvia rodaba por mi cara mientras estudiaba las estrellas, mezclándose con mis lágrimas y picando los cortes recientes que había recibido de un Imperial esa mañana. Adena se subió al borde del techo antes de decirme, sin aliento, que estaba segura de encontrarme allí arriba, del mismo modo que había estado segura de que nunca más volvería a escalar una tienda.

Pero su sonrisa se desvaneció cuando sus ojos se deslizaron hacia mí, temblando bajo la lluvia, abrazando mis rodillas. Estaba cansado. Cansado de intentar ser algo que no era mientras nadie sabía lo que era.

Así que decidí estudiar el cielo esa noche y detectar similitudes entre nosotros. Me sentía tan sola como imagino que están las estrellas, observadas por todos pero demasiado lejos para ser *vistas realmente* .

Y por una vez quería que alguien me viera.

Fue egoísta de mi parte contarle a Adena sobre mi pasado, presente y todo lo demás. El solo hecho de saber quién soy la pone en peligro y, sin embargo, solo nos hemos acercado más a pesar de eso.

Ella me creyó. Ella escuchó mientras la verdad se derramaba de mí en un sollozo, permaneció conmigo incluso después de saber lo que soy.

Y nunca me he sentido más aliviado por un momento de debilidad.

"Ellie", digo lenta y deliberadamente. “¿Qué pasa si conozco una costurera?”

Ella piensa por un momento antes de responder encogiéndose de

hombros. “Eso estaría bien. ¿Conociste a alguien aquí? ¿En el palacio?

"No, ella es de Loot". Ellie me lanza una mirada escéptica, pero sigo adelante. “Ella es increíble. Puedo garantizar que me haría el vestido más elegante que Ilya haya visto jamás.

"Bueno, supongo que podría hablar con Lenny para que te acompañe hasta allí para buscarla". Rápidamente añade: "Siempre y cuando a él también se le permita".

Mis cejas se juntan. “¿Conseguirla?”

"Oh sí. Si obtienes autorización para ir, ella volverá contigo y será contratada aquí como tu costurera personal hasta que terminen las Pruebas. O hasta... —se calla.

El resto de sus palabras son ahogadas por la sangre que late en mis oídos, y mi corazón se acelera tan rápido que siento como si estuviera en medio de una pelea.

Adena va a vivir aquí. Conmigo.

La alimentarán y le *pagarán* . Voy a llegar a verla. Ella estará a salvo. El alivio me inunda, intentando débilmente reemplazar la culpa que todavía siento.

Ellie promete que hablará con Lenny acerca de llevarme a Loot antes de decirme buenas noches y salir por la puerta.

Me dejo caer en mi cama y contemplo la intrincada moldura del techo. No estoy seguro de cuánto tiempo estuve allí, dejando que la esperanza y la felicidad me invadieran al pensar en ver a Adena sana y salva.

Y entonces un ligero golpe en la puerta hace que mis pensamientos se hagan añicos.

Capítulo Diecinueve

paedín

Debe ser casi medianoche, entonces, ¿quién es esa plaga?

Agarro el mango de mi daga y la deslizo fuera de debajo de mi almohada, sosteniéndola sin apretar a mi costado mientras camino por el suelo. Cuando abro la puerta, mis ojos se encuentran con el par de ojos grises del otro lado.

La mirada de Kai cae a la daga en mi mano antes de regresar a mi rostro, deteniéndose en mi pómulo magullado y el labio partido que tan generosamente me dio en nuestra pelea esta mañana. Mi orgullo no permitía que los sanadores atendieran mis heridas y, como era de esperar, el príncipe parecía tener el mismo problema. Le han aparecido leves hematomas en la mandíbula, un recordatorio de cada golpe que le asesté.

"¿Planeas presionar eso contra mi garganta otra vez?" Los labios de Kai se mueven hacia arriba mientras inclina su cabeza hacia la daga apretada en mi puño.

"No me tientes", digo, pasando mis dedos por el borde liso y plano de la hoja. "¿Aquí para una revancha?"

Mete las manos en los bolsillos de sus pantalones oscuros y delgados antes de cruzar los tobillos y apoyarse contra el marco de la puerta. "No me tientes."

El cabello color ébano cae sobre su frente, haciendo que sus ojos grises resalten contra las ondas de tinta. Está claro que no se ha afeitado, dejando una sombra de barba cubriendo su afilada mandíbula, sólo acentuada por los moretones cada vez más oscuros que dejé allí.

"¿Qué quieres, Azer?"

"También te extrañé, Gray", dice Kai, casualmente sacando algo de su delgada camisa que distrae la atención. Luego su mirada se fija en la mía, sus largas pestañas en total contraste con sus ojos claros. "Estoy aquí para recibir tu lección".

Me burlo. "Lo siento, ¿mi *qué* ?"

"Tu lección". Ladea la cabeza, graciosamente desconcertado. "Eres psíquico. ¿No sentiste que esto iba a suceder?

"Así no es como funciona, y lo sabes", digo, mi tono es una combinación de irritación y confusión. "De qué hablas-"

"Entonces, ¿realmente ibas a ir al baile y pisar los dedos de los pies de mi hermano?" Él suelta una carcajada. "Estás lleno de sorpresas, ¿no?"

“No, no le pisaría los dedos de los pies. Tal vez tropezar con el mío, pero... Intento ver crecer su sonrisa. Su hoyuelo se burla de mí, tentándome a usar la daga que espera pacientemente en mi palma.

Y luego sus palabras finalmente asimilan.

“¿ Clases *de baile* ? ¿Por eso estás aquí? Dejé escapar una risa entrecortada, pensando que debía estar bromeando.

"Te tomo bastante tiempo." Empuja el marco de la puerta y da un paso más. "Vamos, no tenemos toda la noche". Luego sonríe. "A menos que quieras que estemos fuera toda la noche".

No me muevo. "No. De ninguna manera. No quiero ni necesito tu ayuda”. Le doy una sonrisa burlona. "Pero es bueno saber que siempre estás ansioso por ofrecerlo".

Agarro el borde de mi puerta y empiezo a cerrarla cuando él mete un zapato brillante en mi habitación. Fácilmente abre la puerta y sus fuertes brazos la empujan hacia atrás a pesar de mis mejores esfuerzos. Con la mano todavía apoyada en la madera, se inclina lo suficiente para murmurar: "Como siempre, eres demasiado testarudo para admitir que necesitas mi ayuda".

"Lo que *necesito* es que salgas de mi habitación". Le estoy sonriendo pero son todos dientes.

Y, sin embargo, con cada palabra que dice lo contrario, sé que tiene razón. Sé que debería aceptar su oferta y practicar para evitar quedar en ridículo junto al futuro rey. Pero no me gusta que él pueda pasar esto por encima de mi cabeza, no me gusta que me esté ayudando. De nuevo.

"Lo que necesitas y lo que quieres son dos cosas muy diferentes". El aroma a pino me inunda cuando agacha su cabeza cerca de la mía, obligándome a mirarlo a los ojos. “Vamos, Gray, eres más inteligente que esto. Sabes que necesitas dar una buena impresión en este baile. Y junto a mi hermano, habrá muchos más ojos puestos en ti de los que normalmente hay”.

Es como si leyera mis pensamientos, los resumiera y me los escupiera. Lo miro. Sé que tiene razón y él también lo sabe.

Debe ver la pelea abandonar mis ojos porque una sonrisa tuerce sus labios. “Es bueno ver que has entrado en razón. Vámonos entonces”.

Paso por su hombro con la cabeza en alto. *Elegí* hacer esto, no él, y él necesita recordarlo. "¿A dónde vamos?" Le pregunto mientras comienza a guiarme por el pasillo. Al final, subimos por una amplia escalera de caracol cubierta con una alfombra de terciopelo color esmeralda.

La sombra de una sonrisa se posa en su rostro. "En algún lugar con suficiente espacio para que te caigas por todos lados".

Cuando llegamos a lo alto de las escaleras, me llevan por un amplio pasillo bordeado de pinturas y molduras nacaradas que cuelgan de las paredes y el techo. Mis ojos recorren la fina capa de polvo que cubre los marcos que cubren la pared.

Ha pasado un tiempo desde que alguien estuvo aquí.

Este piso resulta ser uno de los pocos que aún no he explorado, ya que salí sigilosamente de mi habitación varias veces en la oscuridad de la noche para conocer el diseño del castillo y sus posibles salidas. Llámalo mi personalidad o paranoia, pero no ser consciente de lo que me rodea me asusta casi tanto como las Pruebas.

Como Lenny no vigila mi puerta, no puedo resistir la tentación de fisgonear. De hecho, no veo mucho a mi Imperial y, sorprendentemente, el pensamiento me provoca una repentina sacudida de tristeza. Estoy sorprendido por lo mucho que disfruto genuinamente de su compañía y aún más sorprendido por el hecho de que pensaría esas cosas sobre un *Imperial* .

Una alfombra irregular atrapa mi pie y hace que el suelo salga volando hacia mi cara. Estoy a punto de tumbarme sobre la alfombra con dibujos en espiral cuando un brazo se desliza alrededor de mi cintura, firme y sintiéndose molestamente familiar.

"Está ese juego de pies torpe del que estamos tratando de deshacerte", dice Kai, con una sonrisa evidente en su voz. Me pone de pie y me estabiliza con una mano que aparto, nerviosa y sintiendo la necesidad de dejar algo de espacio entre nosotros.

Levanta las manos y da un paso burlón hacia atrás antes de girarse para caminar por el pasillo una vez más. Mientras continuamos caminando, la pregunta que estaba esperando hacer finalmente se escapa de mis labios. "¿Por qué estás haciendo esto?"

Kai se detiene frente a mí. Se gira lentamente, pareciendo casi divertido por la pregunta. “Es realmente simple. Vas a asistir a este baile con mi hermano y él necesita lucir lo mejor que pueda”.

Estudio su rostro, observo cómo una parte de su máscara se resquebraja, mostrando todo el amor y la devoción por su hermano, todo lo que está dispuesto a hacer por él. Es como si tuviera un deber que cumplir, como si ya fuera el Ejecutor y esto es mucho más grande que simplemente evitar que le pise los pies a su hermano.

Y luego, de repente, su máscara vuelve a levantarse, y estoy mirando esa cara fría una vez más, sin la emoción que una vez estuvo allí. Cuando no puedo pensar en una respuesta, empiezo a caminar. Giramos a la derecha por un pasillo más pequeño y nos

dirigimos a la última puerta a la izquierda. Agarra la manija y la abre, revelando un dormitorio más allá, iluminado solo por la luz de la luna que entra por la ventana.

Si pensaba que mi habitación era magnífica, palidece en comparación con *esto* . Es fácilmente el doble de grande que la mía, lo que hace que parezca más una casa que un dormitorio individual. Aunque está llena de una cama con dosel, una cómoda y un escritorio (como la mía), esta habitación parece habitada. El estante está desbordado, los libros están apilados en ángulos extraños para que quepan. Varias de sus desgastadas portadas me cuentan que consisten en estrategia, combate y... *poesía* .

Interesante.

Todo lo que llena la habitación es mejor que el mío, aunque usado y gastado.

Esta es su habitación, su verdadera habitación.

El escritorio está cubierto de manchas de tinta oscura y las armaduras están apiladas en un rincón. Mis ojos recorren las grandes rebanadas que cubren los postes de la cama donde faltan trozos de madera oscura.

Cortes de espada.

Ha golpeado con una espada sin filo los postes de la cama. Varias veces.

Supongo que eso es mejor que atacar con una espada a un humano, aunque estoy seguro de que él también lo hace. Mis ojos finalmente regresan a Kai. Está apoyado contra el marco de la puerta, mirándome con curiosidad mientras estoy de pie en medio de su habitación, aunque no recuerdo haber caminado tan lejos.

Asiento con la cabeza hacia los postes de madera desconchados de su enorme cama, sin saber qué decir bajo su mirada. "Una forma interesante de aliviar el estrés".

"También lo es golpear una almohadilla hasta que te sangren los puños". Me da una leve sonrisa mientras camina por la habitación hacia su escritorio, con las manos en los bolsillos, antes de comenzar a juguetear con el artilugio que hay encima, uno que reconozco.

Mi padre tenía un tocadiscos, uno con un ancho cuerno dorado en el que yo solía meter la cabeza cuando era niño. Ganaba bastante dinero como sanador respetado en los barrios bajos, pero el tocadiscos seguía siendo lo más bonito que teníamos. Hace años, solía dejar mis pies encima de los suyos para que pudiéramos bailar en la cocina. Bueno, *él* bailaría. Sólo estaba de paseo. Pero nunca tuvo la oportunidad de enseñarme realmente a bailar sin literalmente pisar los pies de nadie.

El crujido de la aguja al golpear un disco es familiar, aunque el

sonido del suave vals que sigue no lo es. Kai se da vuelta, desabotonando casualmente la mitad de su camisa y haciendo que mis ojos busquen algo que mirar aparte de su pecho bronceado y su tatuaje arremolinado.

Y entonces, de repente, está frente a mí, mirándome de pies a cabeza con una leve sonrisa que muestra el hoyuelo más profundo en su mejilla derecha. Su mirada es como una caricia y se toma su tiempo. Me niego a retorcerme bajo esa mirada penetrante, sabiendo que a él le encantaría verme inquietarme.

Sin querer quedarme atrás, arrastro mis ojos sobre sus fuertes rasgos faciales y su cuerpo aún más fuerte debajo. Todo en él es letal. Esa sonrisa. Esos ojos. Esa mente astuta suya.

"¿Estás segura de que podrás concentrarte en bailar o seré una gran distracción, cariño?"

Sus palabras me sorprenden y mis ojos vuelven a los suyos. Resoplo. "Creo que lo lograré, gracias".

Me lanza una mirada dudosa. "Supongo que lo descubriremos, ¿no?" Espero que extienda la mano y me ponga a bailar, y ese pensamiento hace que mi corazón palpite, me prepara para sentir sus manos en mi cuerpo.

Pero él no se mueve, no intenta acortar la distancia entre nosotros.

Bueno .

"Por ahora, empezarás aprendiendo simplemente los pasos del vals medio", dice. "Sobre todo porque no quiero que me pises los dedos de los pies".

Con las manos todavía en los bolsillos, Kai entra y sale, de lado a lado, mostrándome lo básico. Es tan gracioso, tan elegante, tan *natural* .

Lucha. Para él, pelear también es un baile.

Me siento rígido y de repente tan inseguro de mí mismo. Incluso con las manos todavía en los bolsillos, Kai camina fácilmente al mismo tiempo que yo, aunque no se atreve a acercarse lo suficiente como para ser pisoteado por mis torpes pies.

Suspiro, irritada conmigo misma y con el príncipe sonriente frente a mí.

"Relájate", murmura Kai frente a mí con más de un toque de humor en su voz. “Estás pensando demasiado. No calcules, simplemente muévete con la música”. Levanté la vista y lo vi mirándome con una sonrisa. “Además, sabes que esto es un baile, ¿verdad? Por lo tanto, no es necesaria ninguna postura de lucha”.

Sólo entonces me doy cuenta de lo tenso y equilibrado que está mi cuerpo, con las manos ligeramente levantadas como si estuviera lista para atacar. Me enderezo y paso una mano por los mechones

de cabello que caen de mi trenza suelta. Estoy extrañamente... *nervioso* . Y es tremendamente molesto.

Esto sería mucho más fácil si no me estuviera mirando.

Termina otro vals, reemplazado por una melodía lenta y suave. Mi cabeza está baja, mechones de cabello caen sobre mi cara mientras veo mis pies caminar al ritmo de la música.

Una presión en mi cintura me hace saltar.

Como un reflejo, mi mano se mueve hacia el cuchillo que ahora está envainado bajo los pliegues de mi vestido, pero una mano callosa me agarra la muñeca. “Los cuchillos tampoco son necesarios para bailar”, dice Kai riendo en voz baja. Sosteniendo mi mirada, sus ásperos dedos se deslizan lentamente desde mi muñeca hasta mi palma antes de cruzar su mano con la mía y levantarla en el aire.

Pero es su otra mano la que capta mi atención, la que se ha posado cómodamente en la parte baja de mi espalda. El que me atrae hacia él. A través de la fina tela del vestido que me puse para la cena, puedo sentir el calor de su palma filtrándose en mi espalda baja.

Lo miro fijamente mientras él me acerca. No es que no supiera que esto iba a suceder, simplemente no lo esperaba tan de repente. Me mira con expresión expectante antes de reírse suavemente y deslizar su mano por mi espalda, haciéndome sentir repentinamente frío en su ausencia. Agarra mi otra mano y la levanta hasta su hombro, dejando caer mi palma sobre su delgada camisa. Puedo sentir cada músculo moverse debajo cuando regresa su mano a mi espalda, aplanándola firmemente contra mi vestido.

“Veamos qué aprendiste”, dice suavemente mientras sus pies comienzan a moverse al ritmo de la música. Intento seguirlo a tientas, logrando reflejar mis pasos con los suyos. Él me guía con facilidad y me guía con confianza a través del baile.

Mis ojos recorren la habitación y bajan a mis pies, contando cada paso. La presión en mi espalda desaparece de repente cuando unos dedos toman mi barbilla y levantan mi cabeza. “Nunca aprenderás si sigues cuidando tus pies, Gray. Los ojos en mí." Él sonríe y regresa su mano a mi espalda. "Eso no debería ser demasiado difícil".

Pongo los ojos en blanco y abro la boca para hacer un comentario sólo para hacer una pregunta. “¿Cómo supiste que Kitt me invitó al baile?”

La risa de Kai es hueca y sin humor. "No soy psíquico, pero no fue difícil juntar las piezas". Cuando solo lo miro fijamente, suspira y continúa. “Conozco a mi hermano y por eso sabía que te lo preguntaría”.

"Esa fue una respuesta terrible", digo simplemente.

"Y todavía eres un bailarín terrible, por lo que mi trabajo está lejos de terminar".

Resoplé.

"Oh", añade Kai casualmente, "es posible que también haya mencionado que te lo preguntó".

Se me escapa otra risa antes de que pueda detenerla, y aprieto los labios para sofocar el sonido. Mis ojos caen hacia su pecho que está demasiado cerca, recordándome que *estamos* demasiado cerca para los competidores, para los enemigos en estas Pruebas.

Y, sin embargo, aquí estoy, bailando con él en su dormitorio. Solo. En la oscuridad.

Si es posible, de repente estoy más rígido que antes.

Kai siente que me pongo rígido en su agarre y se inclina increíblemente más cerca. “Estás rígido como una tabla, Gray. Aflojar."

No. Ayudar.

Intento y no logro fundirme en su abrazo como debería hacerlo una pareja de baile. No tengo esperanzas. Desesperadamente sobre mi cabeza.

Pero el príncipe no se rinde tan fácilmente. No, envuelve su brazo completamente alrededor de mi cintura y me atrae hacia él. Arrastro los pies, sin querer acortar la pequeña distancia que queda entre nosotros.

Un hoyuelo enloquecedor se asoma ante mí, apenas visible en la penumbra. "Entonces, ¿qué hemos aprendido hoy?" pregunta, molesto y divertido como siempre. “Primero, no se necesitan dagas para bailar, y segundo, debes estar cerca de tu pareja durante el baile. Y, sorprendentemente, parece que estás luchando más con lo segundo”.

“¿Preferirías que luche con el primero y te ponga una daga en la garganta?” Hago una pausa. "De nuevo."

"Muy predecible". Se ríe, el sonido me inunda antes de murmurar: "Siempre tan cruel y ansioso por apuñalarme".

Él está muy cerca de mí. Demasiado cerca de mí.

Y es porque estoy tan distraído por ese hecho que mi pie aterriza encima del suyo y tropiezo hacia adelante para chocar con su sólida estructura. Sus dos manos rodean mi cintura, estabilizándome antes de que recupere mis sentidos y me aleje de él. Una risa profunda retumba en su pecho, combinada con una sonrisa genuina, una que solo le había visto usar con su hermano.

Letal .

"¿Cómo puede un luchador tener un juego de pies tan pobre?" Sus ojos bailan entre los míos. "Estás lleno de sorpresas".

"Bueno, *sorpresa* , ya terminé con esta lección", digo

rotundamente, saliéndome de su alcance. Estoy de espaldas a él cuando me agarra la muñeca y me gira, jalándome hacia atrás.

"Pero todavía me debes un baile más". Su cabello ondulado cae sobre su frente, la mirada en sus ojos prácticamente me ruega que juegue con él.

"Bien", digo, siguiendo el juego. “Otro baile para la respuesta a una pregunta”.

Sus cejas se levantan. “¿Eso es un soborno, Gray?”

“Esos son mis términos. Tómalo o déjalo, príncipe”. Su única respuesta es una risita baja. Aparta la cabeza de mí y piensa antes de finalmente encontrar mi mirada.

Lentamente, levanta mi mano en el aire y apoya su otra mano cómodamente en la parte baja de mi espalda una vez más. "Trato."

Comienza otro vals lento, que me ocupa con la música y los pasos, ahogándome en el baile. Cuando parece que no puedo ignorar la sensación de sus ojos mirándome tan intensamente, finalmente encuentro su mirada.

"Muy bien, ¿qué es lo que te mueres por saber?" Pregunta Kai, guiándome a través del baile.

No tengo ni idea.

Me mira, a través de mí, esperando una respuesta. Sus ojos grises son como trozos de hielo, fragmentos de cristal. Como ambos, su mirada es puntiaguda y penetrante. Frío pero cautivador. Hermosa en la forma en que sólo las cosas mortales pueden serlo.

Y así, de repente no puedo pensar en nada que quiera preguntarle. Me devano los sesos en busca de una pregunta y dejo escapar lo primero que me viene a la mente.

"¿Desearías que fueras tú?" Él parpadea y sus pestañas oscuras se agitan. “¿Desearías ser el futuro rey de Ilya? ¿El heredero?"

No es en absoluto la pregunta que pensé que haría, pero aquí estamos.

"No", dice simplemente, sosteniendo mi mirada.

Levanto las cejas en una pregunta silenciosa. Cuando no continúa, digo: “¿Eso es todo? 'No'?"

“Tú obtuviste tu respuesta y yo obtuve mi baile. Ese fue el trato, cariño.

Apenas puedo respirar.

Los delgados brazos de Adena están tan apretados alrededor de

mi cuello que estoy empezando a ver manchas. Ella gritó y chilló cuando me vio esperando junto al Fuerte.

Mi mejor amigo. Mi compañero literal en el crimen. Sano y salvo. Hermosa y burbujeante como siempre.

Lenny llegó a mi habitación temprano esta mañana, listo para llevarme a Loot y recuperar a mi nueva costurera. Aparentemente, había obtenido la aprobación para hacerlo, aunque yo estaba demasiado emocionado como para molestarme en pedir detalles. Puede que incluso me haya chillado yo mismo.

“¡¿Voy a ser tu *qué* ?!” Adena chilla.

Suspiro, aunque suena más como una risa. "Mi costurera personal". Le he contado los detalles unas tres veces. "Quiero decir, a menos que no quieras el trabajo..."

"¡¿Estás loco?! ¡Por supuesto que quiero el trabajo, Pae! Ella prácticamente salta mientras nos dirigimos hacia el carruaje que espera en el otro extremo de Loot.

Observo el mercado y el amplio callejón que tengo ante mí. Mi casa parece tan aburrida y lúgubre como cuando la dejé. Dejo que el sonido de maldiciones y regateos, el olor a pescado y especias me invadan. Todo familiar. Todos iguales.

Lenny abre la puerta del carruaje y tanto Adena como yo nos acomodamos antes de que empecemos a subir por la irregular calle adoquinada en dirección al palacio.

“No puedo creer que esto esté sucediendo”, dice Adena, asombrada, mientras mira por la pequeña ventana. Se vuelve hacia mí y observa el vestido informal que Ellie me obligó a usar con los ojos muy abiertos. "No puedo creer *esto* ." Ella mira mi cara y luego el vestido antes de levantar el dobladillo de la falda e inspeccionarlo.

"No te acostumbres a... *esto* ". Hago un gesto hacia el vestido. “Normalmente uso pantalones durante el día, pero Ellie insistió en que usara un vestido para dar una buena impresión a la gente que me veía en Loot”.

Y ciertamente había mucha gente. A pesar de lo temprano que era, el mercado estaba repleto de hombres, mujeres y niños, todos mirándome boquiabiertos al pasar.

No estoy seguro de qué impresión les causé, pero de todos modos ciertamente les causé una.

“Parece que Ellie y yo nos llevaremos perfectamente”, dice Adena con una sonrisa brillante.

"Oh, estoy seguro de que lo harás". Me río antes de continuar: “Y te pagarán, te alimentarán y tendrás una cama de verdad para dormir por la noche. Me dijeron que hay un cuarto de costura donde pasarás la mayor parte del tiempo, lleno de todo tipo de telas

que puedas imaginar".

Los ojos de Adena brillan ante la idea. "Cielo. Estaré en el cielo".

Le informo de todo: la formación, las entrevistas, los concursantes. Ella hace lo mismo y me cuenta sobre su tiempo en Loot mientras yo no estaba.

"¡Estaba empezando a pensar que te olvidaste de mí!" Adena dice riendo, descartando la idea. "¡Y ahora, aquí estás, llevándome de regreso contigo!"

Una ola de culpa me golpea y amenaza con ahogarme.

Trago antes de abrir la boca para pedir perdón, para decirle que lo siento, para...

"Nunca podría olvidarme de ti, A".

Nunca más.

Ella sonríe mientras mi corazón late salvajemente contra mi pecho. Ella es muy buena y yo soy muy culpable. Soy débil por ocultarle la verdad, pero con cada latido de mi corazón, prometo no volver a hacerlo nunca más.

"¡Oh espera! ¿Con quién vas al baile? La pregunta aguda de Adena atraviesa mis pensamientos confusos.

Por supuesto que Adena sabría ese detalle de las Pruebas, cómo todos tenemos que formar parejas para los bailes. A ella le encantan este tipo de cosas. Me paso una mano por el pelo y lo aparto de la cara. "Bueno… voy con Kitt".

Adena parpadea. Y luego ella grita.

"¿Kitty? ¿Te refieres al *heredero* ? Está prácticamente hiperventilando, abanicándose con las manos.

"No es gran cosa, A. Excepto que necesito lucir bien", le digo, tratando de calmarla.

"Bueno, entonces llegaste a la chica adecuada", dice con confianza. "Vaya, está bien, entonces tienes que lucir *muy bien".* Ella se quita el flequillo rizado que cae sobre sus ojos. "Bueno, hay varios tonos hermosos de verde entre los que podemos elegir. Podríamos ponerte en una esmeralda o en una salvia...

Levanto una mano y una sonrisa curva mis labios. "En realidad, tengo un color diferente en mente".

Capítulo Veinte

Kai

Estoy parado en un mar negro. Traje negro, corbata negra, zapatos negros. Como tinta, los hombres que llenan el salón de baile se arremolinan sobre los pisos de mármol blanco, con palabras garabateadas apresuradamente en un trozo de pergamino brillante.

Los sirvientes bailan por la sala, aunque no tienen música que los acompañe mientras se abren paso entre la multitud. Dan vueltas y traen vino, champán y bocadillos extravagantes en platos aún más extravagantes.

Dado que las Pruebas son *diferentes* este año (gracias a mí y a las pruebas del futuro Enforcer), no sorprende que las bolas también sean fuera de lo común. Normalmente, las pelotas del Trial son sólo eso: pelotas. Consisten en demasiadas horas de baile y charlas tediosas, las cuales requieren cantidades excesivas de alcohol para superarse.

Pero el primer baile de este Juicio comienza con un banquete.

Cuerpos vestidos de negro salpican la habitación, hombres de todas las edades dando vueltas. Es decir, hombres de todas las edades que son nobles, de sangre real o que de alguna manera han logrado obtener una invitación al primer baile de las Pruebas de Purga.

Después de una hora de saltar entre una multitud de hombres, conversando ociosamente con jóvenes y viejos, amigos y enemigos, estoy inquieto y aburrido en el mejor de los casos. Kitt y yo nos hemos retirado a residir en una de las muchas mesas hermosas que bordean el salón de baile, repletas de bebidas.

He pasado el tiempo admirando mi habitación favorita del castillo, visitándola por enésima vez. Sus columnas de mármol y grandes ventanales que van desde el techo hasta el suelo bordean la habitación, dándole un aspecto etéreo. Los candelabros caen del techo, llenos de diamantes y elegancia. Dos conjuntos de escaleras acolchadas de color esmeralda se reflejan entre sí mientras descienden al piso de mármol desde el balcón en lo alto. Puertas doradas y detalladas se abren a la plataforma semicircular que da al piso del salón de baile, que es tan brillante que puedo ver mi propio reflejo aburrido en él.

Bebo un sorbo de mi segunda copa de vino, deseando tener algo más fuerte.

En cualquier momento.

La pequeña orquesta sentada en el rincón más alejado del elegante salón de baile cobra vida justo cuando se abren las relucientes puertas en la parte superior del balcón. Una hermosa mujer envuelta en un sedoso color esmeralda se acerca a la barandilla y mira el suelo debajo de ella.

Madre.

Ella sonríe, prácticamente brillando. Luego comienza a descender con gracia la escalera de su derecha con pasos ligeros y medidos. A veces olvido que incluso ella es una luchadora con su habilidad Volt para manipular la electricidad que puede usarse fácilmente de manera mortal si así lo desea.

El ruido de sus tacones suena contra el suelo de mármol mientras cruza el salón de baile. Los hombres se separan, creando un camino para ella mientras se dirige hacia mi padre sentado en el otro extremo de la habitación.

Él sonríe... *realmente* le sonríe. Es una expresión poco común en él, una que sólo parece usar cuando ella está cerca. Él se pone de pie y se encuentra con ella en el medio de la habitación antes de tomarla del brazo.

El rey mira a su alrededor, observando a los hombres que lo miran. "¡Que comience la primera bola de las Pruebas de Purga!" Los hombres aplauden mientras el rey y la reina caminan juntos, hablando y dando la bienvenida a quienes pasan.

Y así comienza.

Mujeres, tanto jóvenes como mayores, comienzan a atravesar esas puertas doradas, una a la vez. Como es tradición, los hombres siempre entran primero al salón de baile y esperan a que lleguen las mujeres, en honor a la reina que llegó elegantemente tarde al baile donde conoció a su padre, todos los ojos puestos en ella cuando hizo su entrada. Desde entonces, a cada mujer se le ha dado la oportunidad de llegar para que todos la vean y admiren.

Decenas de ellos descienden por las escaleras, todos de distintos tonos de verde. Tan pronto como llegan a la pista, sus citas se los llevan y toman asiento en una de las muchas mesas que se encuentran al otro lado del salón de baile.

Kitt y yo observamos el desfile de mujeres mientras bebemos nuestro vino, admirándolos desde la distancia. Vienen sin ningún orden en particular, sin clasificación o estatus relacionado con quién será el próximo en cruzar la puerta. Observo cómo entra mi prima, con un vestido verde menta que contrasta con su cabello rojo vino. Andy le sonríe a Jax desde donde la espera al pie de las

escaleras, con una sonrisa tonta en su rostro. Ella lo lleva hacia la gran mesa destinada a los concursantes, centrada entre las demás para permitir a los invitados una vista perfecta de nosotros. Una cena y espectáculo.

Las observo tomar asiento antes de volver mi atención al balcón y encontrar que el flujo constante de mujeres comienza a disminuir. Veo a Hera y Ace abriéndose paso entre la multitud, ninguno de los dos parece particularmente feliz de ser emparejados. Mis ojos vuelven a las puertas cuando Sadie entra, su piel morena brillando contra su vestido verde claro mientras baja las escaleras hacia un Braxton que espera.

Un tono lila llama mi atención, revelando a Blair parada en lo alto de las escaleras, mirando hacia abajo desde la barandilla. La tela verde bosque abraza su cintura y su figura, antes de ondear a sus pies. Tiene el pelo recogido y retorcido fuera de su cara, y una sonrisa maliciosa ya se extiende por él cuando me ve.

"Buena suerte, hermano", murmura Kitt, y no extraño la diversión en su tono.

Después de haber sido acorralada antes de cenar hace unas noches, Blair insistió en que fuéramos juntas al baile. Y viendo que no tenía otra opción en el asunto, un sí reacio fue la única respuesta que pude dar.

Pongo mi copa de vino en la mano de Kitt con un suspiro de molestia. "Ocúpate de eso", asiento con la cabeza hacia la taza que ahora sostiene. "Definitivamente lo necesitaré".

La risa profunda de Kitt me sigue mientras me dirijo al pie de las escaleras y me encuentro con Blair allí justo a tiempo. Le extiendo un brazo que ella agarra con avidez. "Estás impresionante, Blair", le digo en voz baja, porque ella lo hace, de una manera fría y aguda.

"Bueno, gracias, Kai", reflexiona, sus pestañas oscuras bajan mientras observa mi atuendo, mi cabello, mi cara. "Al igual que tú".

Nos llevo a la mesa, ahora casi llena con los concursantes sentados rígidamente alrededor de ella. Cuando tomo asiento al lado de Jax, él me lanza esa brillante sonrisa suya que nunca deja de hacerme devolvérsela.

"Mírate, J. Te limpiaste muy bien", le digo, examinando su traje impecable y sus pantalones oscuros que en realidad son lo suficientemente largos como para cubrir sus tobillos por una vez. "Ni siquiera puedes decir que te di una paliza en el ring esta mañana".

Escucho a Andy resoplar al otro lado de Jax antes de que ella se incline para agregar: "No eres el único".

Jax pone los ojos en blanco ante nuestras burlas, pero la sonrisa nunca abandona su rostro. “¿Dónde está Kitt? Él es el único de

ustedes que es amable conmigo".

Andy presiona una mano contra su pecho, fingiendo ofensa mientras yo ni siquiera me molesto en intentar negar que tiene razón. En cambio, simplemente digo: "Es cierto, pero sabes que soy mucho más divertido".

Jax abre la boca para responder, pero lo que escucho es una fría voz femenina. "¿Eres? Porque estoy aburrido."

Lentamente me vuelvo hacia Blair, habiendo olvidado que ella estaba allí. Soy una cita terrible, aunque supongo que ella se apuntó a esto cuando me pidió que fuera su pareja, así que no pierdo el tiempo sintiéndome mal por ello. "Siento mucho no haberte entretenido, Blair". Escucho a Andy resoplar antes de agregar: "¿Cómo estás esta noche?"

Ella sonríe, aparentemente complacida de que le esté brindando toda mi atención. Y eso es todo lo que necesita para empezar a quejarse de las incómodas horquillas que lleva en el pelo antes de pasar a hablar del material de su vestido, insistiendo en que debería sentir lo suave que es.

Jax se ríe a mi lado durante todo esto, incapaz de reprimir su risa cada vez que tarareo de acuerdo o asiento con la cabeza ante palabras que no estoy escuchando del todo. Pero salgo de mi aburrido aturdimiento cuando me ponen una copa delante de mí.

"Pensé que tal vez querrías recuperar eso, hermano".

Giro la cabeza y encuentro a Kitt parada detrás de mi silla antes de que mis ojos se deslicen hacia *ella* brillando a su lado.

Ella es totalmente la Salvadora de Plata.

Una tela plateada brillante se adhiere a su cuerpo. Tirantes finos se envuelven sobre sus hombros, sosteniendo el vestido con su escote pronunciado, dejando al descubierto su piel bronceada y sus clavículas afiladas. Se funde con su cintura y caderas como monedas derretidas, recordándome las que robó cuando nos conocimos.

Las pestañas forradas de carbón de Paedyn me cubren mientras la observo. Su cabello es como una cortina que cubre su vestido, lo que hace difícil saber dónde terminan los mechones plateados y comienza el vestido brillante. La tela se abre en abanico alrededor de sus tobillos, mostrando una gran abertura que se desliza a lo largo de su pierna, reflejando la que rasgué en su vestido ese día de las entrevistas. Y allí, atada a su muslo, hay una daga plateada a la vista de todos. Lucho contra mi sonrisa al ver su arma mortal combinada con su deslumbrante atuendo, tan encantador, pero tan letal.

Cada parte de ella está cubierta de plata.

No verde. No esperado.

Hermosa, atrevida, sin pasar desapercibida.

Una declaración. Un recordatorio de quién es ella y qué hizo.

No es necesario que las mujeres vistan de verde en estos bailes, y parece que Paedyn aprovechó ese pequeño detalle.

Sus ojos se encuentran brevemente con los míos antes de que Kitt la lleve al otro lado de la mesa. Y eso es todo lo que necesito para tomarme mi propia bebida y desear desesperadamente que esta noche haya terminado. Mis ojos se mueven hacia arriba y se encuentran con los de Paedyn al otro lado de la mesa donde ella está sentada ahora. Ella sostiene mi mirada, solo la rompe cuando Kitt dice algo suavemente a su lado, desviando su atención de mí y fijando esos ojos del océano en él.

Los miro descaradamente interactuar, sin importarme quién me vea mirando. Paedyn parece tensa mientras hablan en voz baja, sus ojos se desvían continuamente hacia el cuello de su camisa en lugar de mirarlo a los ojos. Observo mientras lentamente hace girar ese anillo en su pulgar, casi sonriendo al verlo combinado con su vestido. Pero ella asiente mientras Kitt hace lo mismo, sin duda muy consciente de las docenas de ojos que los observan desde las mesas circundantes.

Los sirvientes comienzan a llegar al salón de baile, llevando bandejas llenas de platos humeantes de comida. No pasa mucho tiempo antes de que estemos comiendo salmón sazonado y espárragos con mantequilla en silencio, el único sonido es el raspar de los tenedores y el parloteo de los invitados que nos rodean.

Y me hubiera encantado seguir así, incluso podría haber disfrutado de un baile por una vez si hubiésemos podido sentarnos allí y dejar que el silencio nos tragara. Pero en cambio, mi *cita* decide abrir la boca.

"Es un vestido precioso el que llevas, Paedyn". El tono de Blair es burlón y su boca se curva en una sonrisa.

Suspiro, levanto la vista de mi plato y veo a Paedyn sonriendo levemente. "Por que gracias." Sus ojos recorren a Blair y su atuendo verde. "Y tu vestido es tan... *único* ", dice con una mirada fija al resto del salón de baile y a las mujeres que usan tonos similares.

Los ojos de Blair se estrechan. “No sé si te enseñaron esto en los *barrios marginales* , así que déjame iluminarte. El color del reino de Ilya es el verde. Plata no”.

Me pongo rígido por la forma en que escupió la palabra *barrios marginales* , sacando incluso a Sadie y Braxton de su tranquila conversación para lanzar miradas cautelosas alrededor de la mesa. Todos parecemos estar conteniendo la respiración, esperando la respuesta de Paedyn.

Y ella nunca parece decepcionar.

Después de tomar un lento sorbo de su vaso, se encuentra con la

ardiente mirada de Blair. "Mmm. ¿Y vivir en *palacio* te enseñó a ser una perra?

Blair espeta.

Antes de que pueda parpadear, el cuchillo colocado al lado del plato de Paedyn ahora está levantado frente a su pecho, con la punta apuntando a su corazón.

La vista me provoca una descarga de ira, pero mi voz es mucho más fría que mi repentina rabia cuando digo: "Tranquilas, señoras". Tomando prestada la habilidad Tele, empujo el cuchillo hacia abajo sobre la mesa con estrépito mientras ignoro la mirada que Blair me lanza. "Normalmente no soy yo quien interrumpe las peleas, pero no intentemos matarnos unos a otros antes de que comiencen las Pruebas".

Los invitados murmuran a nuestro alrededor, mirando a sus concursantes con expresiones ansiosas. Ni siquiera puedo empezar a imaginar lo entretenido que debe ser para ellos, ver nuestros débiles intentos de ser civilizados unos con otros cuando no seremos nada más que mañana.

Ace se ríe, suena altivo y sin humor. “¿Es eso lo que pretendes hacer, Kai? ¿Mátanos?" Cuando finalmente me digno mirarlo, no me pierdo el brillo en sus ojos que acompaña el desafío en su voz.

Lo nivelo con una mirada. "Tengo la intención de ganar".

"Al igual que el resto de nosotros", responde Ace antes de pasar una mano por su cabello aceitado, riendo entre dientes. "Bueno, todos nosotros excepto Paedyn, que simplemente tiene la intención de *sobrevivir* ".

Se está burlando de su respuesta en las entrevistas.

Hera se retuerce en su asiento junto a Ace, claramente tan incómoda como el resto de la mesa. Y lo que voy a decir va a empeorar muchísimo las cosas.

"Suficiente."

La voz de Kitt corta la tensión y hace que todas las miradas se vuelvan hacia él. Pero solo tiene ojos para una persona, una chica que lleva el vestido brillante a su lado mientras dice: “Baila conmigo, ¿quieres? ¿Por favor?"

Paedyn duda sólo un momento antes de asentir. Y luego los sigo mirando mientras caminan hacia la pista de baile donde varias otras parejas han comenzado a girar al ritmo de la música.

De repente, Blair me dice algo y me pone de pie antes de arrastrarme a la pista de baile. No recuerdo cuando empezamos a bailar. De repente, ella está en mis brazos y estamos girando sobre el suelo de mármol. La sensación de ella me resulta extraña después de las noches que pasé con Paedyn en mis brazos. Noches de las que todavía no le he contado a Kitt.

Le estaba haciendo un favor.

Mis ojos recorren la pista de baile y se posan en mi hermano y la chica en sus brazos. No estoy vestido de verde, pero aun así lo siento. La envidia me araña mientras los veo caminar al compás del mismo vals que guié a Paedyn anoche. Se ve elegante, tentadora y fascinante.

¿Qué demonios es lo que me pasa?

Me alejo de sus formas giratorias, enojado conmigo mismo por sentir. Sentir celos y posesividad por la única chica que me dejó claro que no debería hacerlo.

Entonces me distraigo. Bailo con Blair y otras mujeres hermosas que me arrastran a la pista de baile. Coqueteo y juego con ellas, concentrándome en las chicas frente a mí en lugar de en la que baila cerca de mi hermano.

La pillo mirándome y nuestros ojos se cruzan, chispas bailando entre nosotros.

Ella es la encarnación de una mala decisión. El gemelo del peligro y el deseo. La delgada línea entre lo mortal y lo divino.

Y puedo sentir que me ahogo.

Capítulo Veintiuno

paedín

El mundo gira a mi alrededor, el verde y el negro se confunden. Jadeo, sorprendida por el giro antes de que de repente me atraigan hacia atrás en brazos fuertes, el leve olor a especias y la risa profunda me inundan.

"Lo siento, pensé que estabas lista para esto", se ríe Kitt, sus ojos verdes me retan a mirarlos.

"Hubiera sido un mejor bailarín", digo con una pequeña sonrisa, mis ojos recorren la habitación en lugar de encontrarse con los suyos. El salón de baile no se parece a nada que haya visto antes con sus ventanas, pilares y hermosas molduras. Estoy atónito por el tamaño y la elegancia que me rodean.

Las personas que llenan el espacio encajan perfectamente con el entorno, todos ellos cuidados y elegantes. Los hombres visten de negro intenso, mientras que las mujeres visten todos los tonos de verde.

Bueno, todas las mujeres menos yo.

Adena quedó atónita en el silencio por primera vez cuando le dije que quería un vestido plateado. Necesitaba destacar. Necesario para recordarle a la gente sobre su *Salvador de Plata* . Y como no hay ninguna regla que establezca que las mujeres *deben* vestir de verde, el único riesgo de aparecer vestida de plateado era llamar más la atención si me tropezaba con toda la pista de baile.

Tantos ojos, tanta gente mirando mientras bajaba las escaleras. Tantas miradas recorriendo mi cuerpo, rozando el vestido con aberturas y la daga debajo. Incluso ahora estoy siendo observado. Todos me miran con distintos niveles de intriga, algunos con curiosidad y otros con escrutinio. No estoy seguro de ganar los votos de esta gente esta noche, pero ciertamente estoy haciendo que sea difícil olvidarme.

Miro a Kitt, su cabello rubio parece aún más claro contra el traje oscuro cortado cerca de su figura. El se ve guapo. Encantador.

Como su padre. Se parece a su padre.

"¿Estas listo para mañana?" pregunta suavemente, todavía girándome lentamente.

Mis ojos se fijan en los suyos por voluntad propia. "¿Se supone

que debo serlo?"

Casi se ríe, pero en cambio dice: “No. Usted no es."

“¿Y eso te parece justo?” —solto antes de que pueda detenerme. "¿Estas pruebas?"

La canción llega a su fin y nuestro baile hace lo mismo. Siento su mirada recorriendo mi rostro incluso después de que aparto la mirada, como si estuviera buscando la respuesta allí. Luego suspira. "¿Por qué no traigo algo de beber?"

Parpadeo. A pesar de que evadió mi pregunta, asiento en respuesta a la suya. Él mira a los hombres que se agolpan en la pista de baile, varios de repente miran en nuestra dirección. "Y supongo que te compartiré con todos los demás, aunque sólo sea por unos cuantos bailes". Él sonríe antes de hacerme una ligera inclinación con la cabeza y alejarse.

Tan pronto como el futuro rey me da la espalda, un joven alto me recibe en la pista de baile y hace una reverencia. Acepto cortésmente su oferta de bailar y no tengo tiempo para ponerme nerviosa antes de que sus brazos me rodeen. No puedo evitar sentir una pizca de orgullo por lo bien que sigo sus largas zancadas, y hablamos ociosamente mientras giramos por el suelo.

Cuando un nuevo vals cobra vida, un nuevo compañero me roba. De repente estoy cruzado entre los brazos de un hombre joven, aparentemente de mi edad, con cabello azul pálido meticulosamente peinado sobre su cabeza.

"Nunca hubiera imaginado que eras un mundano de los barrios bajos por tu apariencia", dice, su mirada recorriendo con avidez mi cuerpo de arriba abajo. Me muevo incómodamente en su fuerte agarre alrededor de mi cintura, sintiendo el tranquilizador peso de mi daga atada a mi muslo. Si no fuera por el favor de las personas que intento ganarme, ese pequeño comentario le habría valido un puñetazo en la cara. Su voz es más baja que antes cuando dice: "Eres una visión".

"Lo es, ¿no?"

Mi corazón se salta un latido. La voz que sale por encima de mi hombro es tan fría que casi tiemblo. Kai roza mi brazo mientras me rodea, enfrentando al chico aturdido que todavía me aprieta contra él.

"La robaré ahora", dice Kai simplemente, completamente consciente de lo inapropiado que es interrumpir en medio de un baile. Pero, claro, él es el príncipe, el próximo Enforcer, *un bastardo engreído* .

La mano del hombre cae lentamente de mi cintura, sus ojos me recorren por última vez antes de ofrecerle a Kai una rápida reverencia y alejarse. El príncipe no pierde el ritmo. Estoy en sus

brazos antes de que los músicos terminen de dibujar su nota.

Se siente demasiado familiar.

Encajamos perfectamente, las piezas de un rompecabezas encajan en su lugar. No debería permitirme relajarme con su toque. No debería dejar que la tensión desaparezca de mi cuerpo cuando él me abraza. Pero no puedo hacer nada para detenerlo. Total y completamente impotente.

Su palma es plana y firme contra mi espalda expuesta, los callos rozan mi piel sonrojada. "Parecía que necesitabas que te salvaran", dice Kai, y vislumbro su sonrisa antes de que me haga girar.

"Por una vez", suspiro, "tendré que estar de acuerdo contigo".

"Estoy seguro de que puedo pensar en otras cosas en las que estamos de acuerdo".

"¿Ah, de verdad? ¿Y cuáles serían esas cosas?

"Que tenía razón", dice Kai suavemente. “Eres una visión. Estoy seguro de que ambos podemos estar de acuerdo en eso”.

Trago, mi corazón comienza a latir con fuerza y elijo ignorarlo. Sin saber qué decirle, le pregunto: “¿Y en qué otras cosas estamos de acuerdo?”

"Hmm", tararea distraídamente mientras sus ojos recorren mi rostro. "¿Te lo estás pasando bien esta noche?"

Parpadeo hacia él. "Bien..."

"Escúpelo, Gray".

"Bien", resoplo. "No particularmente, no."

Él esboza una sonrisa. "Entonces ambos estamos de acuerdo en que estos bailes son increíblemente aburridos".

No puedo evitar reírme. “¿Y qué pasa si *tú eres* la razón por la que no la estoy pasando bien?”

“Si ese fuera el caso”, dice con una sonrisa, “probablemente ya me habrías pisoteado los dedos de los pies o me habrías apuntado con una daga para escapar”.

"No me des ninguna idea, príncipe".

Él se ríe suavemente. "Tienes razón. Odiaría mancharme el traje.

Seguimos dando vueltas por la pista de baile mientras ignoro lo cerca que está su cuerpo del mío y miro alrededor de la sala llena de charlas, risas y música. Veo a Andy riéndose con Jax mientras caminan por la pista de baile, y no pasa mucho tiempo para encontrar a los otros concursantes entre la multitud.

Cuando mi mirada se posa en Kitt, me sorprende descubrir que ya me está mirando. Está rodeado por un grupo de chicas aduladoras, pero sus ojos están fijos en Kai y en mí mientras bailamos, sin hacer nada para interrumpir a su hermano y recuperar su cita. Y allí, entrelazadas en sus manos, hay dos bebidas, una llena y la otra casi vacía.

Estoy a punto de volver a mirar a mi compañero cuando mis ojos se fijan en un sirviente. El cabello oscuro y rizado del niño rebota sobre su cabeza con cada paso mientras lleva una bandeja de bebidas burbujeantes entre la multitud. Sus ojos marrones recorren la habitación como si buscaran algo o alguien.

El chico de Loot. El chico del cuero. El chico al que le robé. El chico de la nota dirigida a mi casa.

Una marejada de preguntas inunda mi mente. ¿Por qué él está aquí? Pensé que era un aprendiz, no un sirviente. ¿Me está buscando, buscando el papel que le robé?

Salgo de mis pensamientos cuando Kai me hace girar y mis ojos se dirigen a los suyos sin mi permiso.

Error.

Su cabello de medianoche cae sobre su frente en ondas sedosas y desordenadas. Unos ojos gris ahumado se encuentran con los míos, cautivadores y escalofriantes. Su mandíbula apretada se afloja, dibujando en sus labios una sonrisa arrogante mientras me observa contemplarlo.

Hoyuelos. Ambos se burlan de mí.

“¿Te gusta lo que ves, Gray?” —canta, sabiendo que eso me enojará. Resoplo, apartando la mirada de él para luchar contra el rubor que está llegando a mis mejillas. Unos dedos ásperos se deslizan desde mi espalda hasta alcanzar mi barbilla, guiando suavemente mi cara hacia la suya mientras él murmura: “Por supuesto, continúa. Nunca me negaré la oportunidad de ver cómo me miras”.

"¿Y por qué es eso?" Pregunto con una indiferencia que no siento.

Su sonrisa es perversa. "Porque es mucho más divertido admirarte cuando la acción es mutua".

Casi me ahogo con la risa. “No te hagas ilusiones, príncipe. No te estoy admirando ni a ti ni a tus estúpidos hoyuelos —farfullo, tratando de actuar como si, de hecho, no estuviera haciendo precisamente eso. Su sonrisa solo crece, causando que esos hoyuelos en sus mejillas se profundicen de manera distraída.

“ *Mentiroso* ”.

Se me escapa un sonido de frustración mientras lo miro, negándome a darle la satisfacción de evitar su mirada penetrante. Seguimos bailando al son de la melodía lenta, nuestros movimientos se ralentizan a su vez mientras Kai pregunta: "Entonces, ¿cuál es el resultado ahora?"

"¿Qué?" Mis cejas se arrugan en interrogación ante el repentino cambio de tema, aunque de todos modos me siento aliviado.

“Te he ayudado, ¿cuántas veces? ¿Tres veces? ¿Posiblemente

cuatro ahora? Sus ojos estudian mi rostro intensamente. "Entonces eso hace que sea cuatro a uno".

Solté una carcajada. “En primer lugar, no te *ayudé* . Yo te *salvé* , ¿recuerdas? Le levanto las cejas. “Seguramente eso tiene que contar por más de un solo punto. Además, no me di cuenta de que estábamos siguiendo la pista.

"Me parece bien." Se encoge ligeramente de hombros. “¿Qué tal si decimos que el puntaje es dos a cuatro entonces? Eso es generoso”.

Mis ojos se iluminan. "Mira eso. El príncipe finalmente admitió que lo salvé”.

Él se ríe, el sonido retumba a través de su pecho, arrugando las comisuras de sus ojos. "Nunca dije-"

Gritos desgarradores ahogan sus palabras.

Estoy momentáneamente aturdida, solo salgo de mi aturdimiento cuando el dolor atraviesa mi antebrazo izquierdo. La sacudida del disparo hace que mis ojos se fijen en la carne desgarrada y ensangrentada que hay allí.

Lanzar cuchillo.

De repente, caigo al suelo con un cuerpo fuerte y sólido aterrizando encima de mí. No, un cuerpo fuerte y sólido *cubriéndome* . Los explosivos estallan por la habitación y mis oídos zumban por el impacto. Siento una ola de calor acompañada de humo y trozos de piedra que navegan hacia nosotros.

El gran cuerpo de Kai se cierne sobre mí, su mano sostiene la parte posterior de mi cabeza para que mi cráneo no se rompa en el duro mármol cuando nos arrojó al suelo. Está protegiendo mi cuerpo de los escombros y los cuchillos que vuelan por la habitación. Recupero mi audición lentamente, cada grito se amplifica a medida que mis oídos se abren y vuelven a la vida. Escucho terror y pisoteo de pies a nuestro alrededor, hombres y mujeres corriendo hacia las salidas, tratando de escapar de la locura.

Kai me pone de pie, agachándose mientras medio me arrastra hacia la pared, tratando de sacarnos del espacio abierto. "¡¿Qué está pasando?!" Grito por encima del sonido de explosiones y ecos de gritos. Pero Kai está ocupado ladrando órdenes a los guardias y a la gente que nos rodea, diciéndoles qué hacer y cómo hacerlo. Todo el futuro Enforcer.

El salón de baile es un caos total. Los escombros de las explosiones ensucian los suelos que alguna vez estuvieron impecables. Los cuchillos arrojadizos brillan mientras vuelan por el aire, lanzados por las pocas figuras que huyen vistiendo tiras de cuero negro que cubren solo la mitad superior de sus rostros.

Imitando las máscaras de los imperiales.

¿Quienes son esas personas?

Algunos cuerpos están esparcidos por el suelo, algunos empapados de sangre, otros aplastados bajo los grandes trozos de piedra arrojados por las explosiones y que luchan por liberarse. Pero el elemento sorpresa ha pasado, y los Élites que bailaban alegremente hace sólo unos minutos ahora luchan contra las figuras enmascaradas. Los guardias entran en la habitación, algunos Flashes, otros Blazers o Brawnies.

Unos cuantos escudos esparcen campos de fuerza de color púrpura por la habitación, protegiendo a quienes los rodean del ataque mientras las armas rebotan inofensivamente en las cúpulas brillantes. Sin pensarlo dos veces, Kai adapta la capacidad de los Escudos para lanzar su propio campo de fuerza a nuestro alrededor.

"No hay tiempo para dar explicaciones". Sus ojos están muy abiertos, el único signo de su preocupación. “¿Qué tan mal estás?” Él me alcanza, pero me alejo y mi espalda choca con la dura pared detrás de mí. El dolor me sube por el brazo, pero aprieto los dientes y lo ignoro.

“Estoy bien, pero ¿qué es—?”

“Necesito que llegues a una de las habitaciones seguras. Los guardias te llevarán...

"Kai, no me iré."

Me aplasta completamente contra la pared, encajonándome con sus brazos a cada lado de mi cabeza. Sus ojos son salvajes, como el humo que arde en un fuego abrasador. “Entonces no creas que no te echaré sobre mi maldito hombro y te sacaré de aquí yo mismo. ¿Es eso lo que quieres?"

Sé que él también lo hará. Kai no es de los que hacen amenazas vacías. Miro por encima de su hombro a las pocas figuras enmascaradas que intentan huir y luchar para salir. Parecen no estar preparados, usan armas en lugar de poderes y causan poco daño a las habilidades que se usan contra ellos.

Observo cómo se produce el caos y la confusión nubla mis pensamientos. ¿Dónde están los Ignites que provocaron las explosiones? Mis ojos exploran la habitación y se fijan en un objeto redondo de vidrio que salpica un líquido oscuro, sostenido en la mano de una figura enmascarada.

Bombas caseras.

Entonces me doy cuenta.

No están usando poderes porque no los tienen.

Porque son Ordinarios.

"Déjame ayudarte", respiro, mis ojos suplicando a Kai. Necesito acercarme. Necesito ver quiénes son estas personas y de dónde

vienen.

"No."

"Puedo hacerme cargo de mí misma."

Su risa es seca. "Entonces, pruébalo. Ve silenciosamente a la habitación segura. Ahora."

"Hazme." Prácticamente gruñí las palabras en su cara con los dientes apretados.

Algo incorrecto que decir.

Aparta la mirada y exhala, sacudiendo la cabeza. "Eres demasiado terco para tu propio bien, Gray".

Y entonces el mundo se pone patas arriba.

Su mano está ahuecando la parte posterior de mis rodillas y la parte superior de mi cuerpo está colgando sobre su hombro, colgando por su espalda. Me golpeo en su agarre, pero su agarre es firme. Me siento como un niño pequeño haciendo un berrinche y no me importa en lo más mínimo.

"Poner. A mí. *Abajo* ". Mi tono promete una muerte lenta y dolorosa, pero de todos modos él me ignora.

"Si supieras cómo seguir órdenes, no tendría que tirarte como a una muñeca de trapo", dice Kai con frialdad.

Lucho por mi daga, peligrosamente furiosa. "Kai, *literalmente* voy a apuñalarte por la espalda si no—"

"Si crees que una puñalada me detendrá, entonces subestimas seriamente mis habilidades, cariño".

A través de la cortina plateada de cabello que cae sin fuerzas sobre mi cabeza, dejo de luchar el tiempo suficiente para ver las figuras enmascaradas restantes pasar junto a nosotros en el exterior de nuestro campo de fuerza burbuja. Y luego mis ojos se fijan en uno con rizos oscuros y laxos.

A él.

Su máscara se adhiere a su rostro como una segunda piel, y cuando su mirada se encuentra con la mía, respiro lentamente. Se detiene, mirándome mientras yo lo miro.

Él es uno de ellos. Y él me reconoce.

La nota. El lugar de encuentro.

El cuero.

Efectivamente, cada uno de ellos está envuelto en chalecos de cuero y máscaras.

Armadura. Estaba haciendo armaduras para ellos.

De repente, nos encontramos cerca de un círculo de imperiales rodeando algo, intentando contenerlo. Kai se abre paso entre la multitud y veo a Kitt por el rabillo del ojo, luchando y azotándose contra los guardias que lo sujetan.

"Pensé que te había dicho que lo sacaras de aquí". La voz de Kai

es profunda, mortal.

“Señor, él no…” comienza un Imperial antes de que Kitt lo interrumpa, más agresivo de lo que lo he visto nunca.

“No me estoy escondiendo de esto, Kai. Este también es mi reino”. Su voz es severa, a punto de gritarle a la cara a su hermano.

"Bueno, no habrá un reino que puedas gobernar si mueres , Kitt", responde Kai, con un tono frío. “Tienes que mantener un perfil bajo hasta que esto se limpie. Esto podría ser un atentado contra tu vida”.

"¡No voy a dejar esta pelea!" Kitt ruge.

“¡Entonces corres el riesgo de condenarnos a todos!” La fría fachada de Kai finalmente se resquebraja, enviando fragmentos de ira candente ondeando por el aire. Suspira y estabiliza su respiración. “Te necesitamos viva, Kitt. Te *necesito* vivo. Sólo... — Hace una pausa y se recupera mientras reconstruye su máscara. “No hagas esto. Por el reino. Para mí."

Se miran mutuamente y se comunican en silencio como sólo pueden hacerlo los hermanos más cercanos. De repente tengo la sensación de que se trata de una pelea frecuente entre ellos, una batalla recurrente de voluntades.

Observo cómo el rostro de Kitt se desmorona, sus paredes se desmoronan. Lo veo ceder. “Bien. Parece que mi destino es no participar siempre en estas peleas, ¿verdad?

Kai no responde y en lugar de eso me deja suavemente en el suelo frente a él. Sin una sola mirada en mi dirección, dice: "Llévalos a una habitación segura con los demás".

Y luego vuelve corriendo al centro de la pelea, docenas de poderes recorriendo su piel antes de decidirse por uno.

Fuego.

Capítulo Veintidós

paedín

KITT NO HA DEJADO de caminar desde el momento en que nos empujaron a esta habitación segura y mal ventilada. Lucho contra el impulso de tirarlo al suelo y hacer que me explique lo que está pasando. En cambio, lo he visto murmurar y dar vueltas por la habitación durante la última hora. Observó sus dedos encenderse como velas parpadeantes cuando su furia ardiente se filtró fuera de él, mostrando esa habilidad dual suya.

Una fina capa de sudor ha resbalado por mi cuerpo, probablemente dándome la apariencia de un bollo glaseado y pegajoso. Estoy desplomado en el suelo de la habitación segura revestida de piedra, la fría pared contra mi espalda expuesta es el único ligero alivio del calor de la habitación causado por las docenas de cuerpos apiñados, todos vestidos con batas gruesas y trajes almidonados.

La habitación segura está sellada por una pesada puerta de metal, custodiada a ambos lados, y atrapando la humedad sofocante aquí con nosotros. Kitt y yo estábamos metidos en la misma habitación que ocupan el rey y la reina, así como la mayoría de los demás concursantes y los demás invitados que llegaron aquí. Es bastante grande, sencillo y está lleno de gente.

De la gran multitud, sólo dos sanadores se encuentran entre la sala abarrotada. Zumban, atendiendo a los heridos y heridos después de asegurarse de que el rey, la reina y Kitt fueran atendidos. Después de un rato, una señora corpulenta con un vestido verde oscuro finalmente se acerca a mí, sin decir nada mientras repara la herida de cuchillo en mi brazo. Sus cejas se juntan en concentración mientras siento una ola de calor filtrándose en el corte y miro hacia abajo para ver que la herida casi ha desaparecido, dejando solo una fina cicatriz rosada.

Pero es mi corazón el que me duele más que la herida, sintiéndome más cortado y rebanado que mi cuerpo alguna vez. Había visto a mi padre hacer lo mismo con tanta gente. Lo vi salvar vidas. Reparar heridas. Arregla *mis* heridas. Ojalá estuviera aquí para arreglar el objeto roto y destrozado que ahora es mi corazón. El corazón que se rompió cuando me dejó.

Cuando fue asesinado por el hombre sentado en esta misma habitación.

Mis ojos se dirigen al rey y a la reina, que hablan en voz baja y urgente entre ellos y con los pocos asesores de confianza que los rodean. Sin duda, discutiendo qué acaba de ocurrir la plaga y qué hacer al respecto. Kitt ha sido convocado al lado de su padre innumerables veces para hablar en silencio con los asesores, pero después, siempre encuentra la manera de volver a pasear por la habitación.

Me libero de Jax y Andy, que están pegajosos de sudor a ambos lados de mí, y me interpongo en el camino de Kitt.

"Hola", digo estúpidamente, incapaz de pensar en una mejor presentación.

Casi sonríe antes de suspirar: "Hola".

Si quiero que me hable, tengo que desempeñar el papel.

Respiro profundamente antes de poner una mano en su brazo expuesto, su chaqueta olvidada hace mucho tiempo y las mangas blancas de su camisa ahora arremangadas hasta los codos. Su piel me regaña y aparto mi mano con un pequeño silbido mientras mis ojos se posan en las débiles llamas que lamen sus nudillos.

Parpadeo y el fuego se apaga, dejando solo piel áspera.

“¿Te quemé?” Kitt suelta, luciendo alarmada. Se acerca a mí, pero lo piensa mejor y se pasa las manos por el pelo desordenado. "Ni siquiera puedo mantener mi maldito poder bajo control", murmura, alejándose de mí.

"No... no, estoy bien". Él no me mirará. Sus manos recorren su cabello y bajan por su rostro. "Oye", digo, pero mis palabras caen en oídos sordos. Está a punto de empezar a caminar de nuevo.

Necesito que se concentre.

En un impulso, levanto la mano y tomo su rostro entre mis manos, sintiendo sólo el calor natural de su piel bajo mis palmas. Me preparo para mirar esos ojos, sabiendo que necesito hacer esto a cambio de una respuesta. Su mirada se fija en la mía, verde y fresca como el rocío adherido a la hierba recién cortada. Como un trébol de cuatro hojas de la suerte, una esmeralda brillando a la luz del sol.

Como los ojos de un asesino. Los ojos del rey.

"Háblame." Las palabras salen de mi boca, sonando más como una orden de lo que pretendía. Entonces agrego rápidamente: "Por favor".

Suspira y agacha la cabeza antes de agarrar suavemente mis muñecas y bajarlas de su rostro. Luego, me guía hacia el rincón menos concurrido de la habitación, sus cálidas manos me tiran al suelo a su lado antes de descansar los brazos sobre las rodillas

levantadas. "Lamento estar tan... nerviosa", dice finalmente Kitt. Nunca lo había visto tan serio, tan severo, tan *majestuoso* . "No me gusta que la gente pelee mis batallas". Muerde las palabras como si odiara su sabor en la boca.

"Supongo que es algo a lo que tendrás que acostumbrarte cuando seas rey", digo suavemente.

Él se burla. “¿Quieres decir acostumbrarme a que mi hermano arriesgue constantemente su vida mientras yo me siento y miro?” El calor parece desprenderse de él, y de repente me pregunto si él es en parte culpable de esta habitación sofocante.

Lo veo entonces, el verde de sus ojos que coincide con los celos, la envidia. Puedo ver la parte de él que desearía poder correr a la batalla y salvar el día como su hermano. Desea poder ganarse el favor de su padre con fuerza y no con cerebro. Desea poder ser el héroe, en lugar de ser aquel a quien el héroe protege.

Y, sin embargo, no siento lástima por el chico que tengo delante. Envidiar a Kai es envidiar a un asesino.

Desempeñar el papel. Juega con él.

“Lo que quiero decir”, digo lentamente, “es que tú tienes tus deberes y Kai tiene los suyos. Ambos están luchando por su reino, sólo que de diferentes maneras”.

Puedo ver que no está convencido, pero de todos modos me ofrece una sonrisa, una que casi llega a sus ojos. "Serías un buen consejero, ¿lo sabías?"

"Bueno, tal vez si sobrevivo a estas Pruebas, puedas contratarme". Él se ríe suavemente ante eso y yo le devuelvo una pequeña sonrisa. "Aunque", digo con un suspiro, "se supone que los asesores deben saber lo que está pasando, y estoy seguro de que no lo sé".

Vamos. Dime. Confía en mí.

"Astuto", suspira Kitt. "Bien, mereces saber qué está pasando, ya que uno de ellos casi te corta el brazo". Pasa el pulgar por la fina cicatriz de mi brazo expuesto y la sigue con los ojos. Me alejo del contacto y la acción no pasa desapercibida.

Kitt se aclara la garganta y se aleja de mí. "Se llaman a sí mismos la Resistencia". Su voz es baja y firme, pensada para que sólo yo la escuche. “Son un grupo de Ordinarios que llevan años uniéndose. Luchando contra el rey y el reino por lo que se les hizo a los de su especie”.

Su tipo. Mi tipo.

Me obligo a tragarme mi disgusto y escucho mientras continúa. “Al principio, apenas eran una amenaza, una broma de revolución. Hemos mantenido a este pequeño grupo en secreto, lo hemos mantenido oculto a la gente durante algunos años. No ha sido difícil

hacerlo hasta hace poco. Pero claramente son más grandes y más fuertes que antes".

Creo que dejé de respirar. Todo lo que escucho es la sangre palpitando en mis oídos mientras asimilo el peso de sus palabras.

Un grupo de Ordinarios que luchan contra el rey y el reino.

"¿Cómo?" La palabra es ronca, casi ahogada en el parloteo de la habitación. "¿Cómo es posible que haya un grupo tan grande de Ordinarios? ¿Cómo son tal amenaza ahora?

"Aparentemente, había muchos más Ordinarios escondidos en Ilya de los que se sospechaba después de que fueron desterrados, y mientras se repoblan aquí en el reino, su número seguirá creciendo". Él lanza un profundo suspiro. "Pero la Resistencia parece ser más una causa que un grupo. Están esparcidos por toda la ciudad, escondidos a plena vista. Lo que hace las cosas mucho más difíciles ya que no están todos reunidos en un solo lugar. Y lo que es peor, no creemos que estén trabajando solos".

Levanto las cejas en cuestión y él continúa. "Tienen élites trabajando con ellos. Los poderosos. Los que también están enojados con mi padre, con el reino".

Mi frente se arruga por la confusión, tratando de descubrir qué quiere decir. Y luego hace clic, justo cuando Kitt expresa lo que acabo de reconstruir.

"Los fatales. Los silenciadores, los lectores de mentes y los controladores. Mi padre los desterró junto con los Ordinarios durante la Purga debido a lo peligrosos que eran, incluso para otras Élites, y solo mantiene en su corte a uno de cada uno que le sea leal. Pero todavía hay algunos por ahí, y actualmente tenemos uno en las mazmorras debajo de nosotros". Él me saluda con una pequeña sonrisa. "Tenemos que agradecerte por eso".

El Silenciador.

"Espera", digo lentamente, tratando de descifrar todo, "si los Fatals realmente están trabajando con la Resistencia, entonces ¿por qué no pelearían en el ataque? Si lo hubieran hecho, habrían hecho mucho más daño".

Kitt se pasa una mano por el pelo. "No estamos seguros. Quizás no tenían intención de atacar. No estaban preparados y eran increíblemente superados en número, lo que me hace preguntarme por qué vinieron aquí en primer lugar".

Las palabras salen de mi boca y no puedo hacer nada para detenerlas. "¿Y qué opinas de esta Resistencia?"

"¿Qué pienso de estos criminales?" Suspira por la nariz y sacude la cabeza. "Yo… lo entiendo. Creo que está mal, pero entiendo por qué lo hacen". Me mira fijamente a los ojos. "Pero si se les permite vivir, la raza Élite morirá lentamente. ¿Quién sabe cuántos Élites ya

han sido infectados por los Ordinarios que se esconden entre ellos? Estoy seguro de que la gente ya ha empezado a sentir los efectos, el debilitamiento de su poder". Hace una pausa, suspirando. "El sacrificio de los Ordinarios es necesario para el bien mayor del reino".

Bien. Olvidé que estoy enfermo .

Lo estudio, observando los fuertes rasgos de su rostro ahora marcados por la tensión y el estrés. "¿Y eso es lo que crees?"

Sé que debería cerrar la boca, debería asentir con la cabeza en lugar de arriesgarme a hablar de traición. Pero algo en este chico despierta en mí una imprudencia, una necesidad de mostrarle lo equivocado que está, lo retorcido que está su reino.

"Eso es lo que sé", dice suavemente, mirándome a los ojos hasta que aparto los míos, incapaz de dejar de ver al asesino de mi padre en ellos.

"Y, sin embargo, puedes saber algo y no creerlo". Mi voz suena temblorosa y espero que crea que es por miedo y no por ira. "Tienes una opción, Kitt. Tú siempre tienes una opción."

Él se ríe, pero carece de humor. "Si siempre tuviera una opción, entonces no estaría en esta habitación segura. Estaría ahí afuera, luchando junto a mi hermano".

Mis ojos caen hacia las llamas que parpadean sobre sus dedos, traicionando su frustración. Levanto la cabeza y respiro antes de mirarlo a los ojos. "¿No quieres ser rey?"

Él no duda. "No quiero ser un cobarde". Me obligo a sostener su mirada, viendo toda la confusión y consideración reflejada en ella. "Nadie me había preguntado eso antes".

"Sí, bueno, encontrarás que a menudo hago preguntas que no debería", digo, apartando la mirada de él.

"No pares", dice rápidamente y en voz baja. Mi mirada se desliza hacia él para descansar en el botón superior de su camisa. "Tus preguntas, tus pensamientos, tus contradicciones... quiero escucharlas todas".

Abro la boca para responder cuando una ráfaga de aire fresco pasa por mi cara y la gruesa puerta de metal se abre con un ruido metálico. Mi cabeza se fija en el puñado de imperiales que entran en la habitación, dirigiéndose hacia el rey y la reina.

"El salón de baile está asegurado, Su Majestad". La voz del guardia es ronca, su cabeza inclinada hacia el rey, quien asiente brevemente.

Si quisiera mirarlo a los ojos, estoy seguro de que vería todas las preguntas nadando en ellos. Preguntas sobre cuántos muertos, cuántos Ordinarios capturados, cuánto daño. Pero no se atreve a expresar sus pensamientos, no frente a una audiencia y

especialmente cuando todavía está tratando de ocultar lo que realmente está sucediendo.

El rey se levanta de su gran silla de madera y se aclara la garganta, silenciando aún más la ya silenciosa habitación. "Lo que pasó hoy fue desafortunado y puedo asegurarles que no volverá a suceder". Casi resoplo ante la promesa vacía. “Pero no dejaremos que este incidente nos asuste, nos paralice, nos controle. Y por esa razón, los Juicios continuarán según lo previsto”.

Ante eso, murmullos de sorpresa recorren la multitud, aunque no puedo decir que esté sorprendido. Necesita mantener su fachada fuerte y no mostrar miedo. “Somos élites. Somos poder”. El rey hace una pausa y examina la sala abarrotada con esa mirada verde que yo evito. “Honor a tu reino. Honor a tu familia. Honor a ti mismo”.

El grupo de personas a mi alrededor hace eco de sus palabras, recitando el lema de Ilya. Mis labios se mueven con ellos, interpretando el papel del concursante, el que tiene el honor de estar aquí. El que es una Élite como ellos.

Los guardias comienzan a sacar a los invitados y a la nobleza de la pegajosa habitación, y casi soy pisoteado por tacones puntiagudos y zapatos lustrados desde donde todavía estoy sentado en el suelo antes de ponerme de pie.

“Me gustaría poder acompañarte a tu habitación, pero desafortunadamente cambiaré esta habitación mal ventilada por otra. Es probable que mi padre nos reúna a Kai y a mí hasta que comience el primer juicio, discutiendo los *eventos* que ocurrieron esta noche”. La voz de Kitt es tensa, cansada.

"Pero los guardias se asegurarán de que llegues sano y salvo a tu habitación, no es que ahora exista una amenaza real". Sus ojos se deslizan hacia la daga que abraza mi muslo, expuesta para que todos la vean. "Y si hubiera una amenaza, estoy seguro de que podrías manejarte bien". Me ofrece una sonrisa que apenas logro devolver.

Sus ojos se desvían de mí para aterrizar en algo más cerca del fondo de la habitación. Sigo su mirada sólo para descubrir que el rey y la reina me están mirando fijamente. El rey está mirando con los ojos entrecerrados, y necesito toda mi fuerza y entrenamiento para no lanzarle la misma mirada.

"Te veré después del juicio". La voz de Kitt atraviesa mis pensamientos. “ Te *veré* después del juicio. Esperas sobrevivir a esto, ¿recuerdas?

Agacho la cabeza y sonrío a mi pesar.

Si salgo vivo de esta primera Prueba, sé exactamente lo que voy a hacer.

Voy a encontrar la Resistencia.

Y gracias al chico de pelo rizado y la nota que le robé, sé exactamente dónde estarán.

"Nos vemos entonces", le digo al botón superior de su camisa antes de mirarlo brevemente a los ojos. Tienen cierta calidez y preocupación, y se parecen cada vez menos a los de su padre con cada parpadeo.

Una corriente de cuerpos humanos me empuja hacia la puerta y me arrastra hacia el pasillo. Los pasillos están llenos de guardias e invitados, todos corriendo de un lugar a otro. Me llevan por el pasillo, tragado por el mar de gente que me rodea. Pasamos por las puertas agrietadas del salón de baile y, a través de ellas, puedo ver escombros y pintura roja en el suelo.

Mi curiosidad se niega a liberarme de sus garras.

No es difícil alejarse de los Imperiales, el grupo. He dominado el arte de pasar desapercibido y pasado por alto. Pronto estoy abriendo las puertas del salón de baile, los guardias completamente ajenos al caos.

Me saludan con sangre. Bueno, los restos del mismo. Sangre oscura todavía mancha partes del suelo, la mayor parte ya limpiada con chorros de agua por los Hydros que se mueven por ahí, dejando nada más que piedra perlada a su paso.

Los Teles están limpiando el salón de baile de los pesados trozos de escombros y las Ráfagas mueven el aire a su alrededor para quitar todos los escombros y el polvo del suelo. En un abrir y cerrar de ojos, la habitación quedará reparada y devuelta a su estado original. Como si nada hubiera pasado.

Estoy a punto de salir por la puerta cuando una masa de cabello negro desordenado llama mi atención. Está sentado... no, *desplomado* sobre una gran losa de piedra cerca del otro extremo del salón de baile, sucio y empapado de sangre.

Mi corazón golpea contra mi caja torácica.

Está herido. Y más importante aún, ¿por qué me importa?

Bajo los escalones a trompicones, subiéndolos de dos en dos. Casi me tuerzo el tobillo con el artilugio mortal que son mis tacones antes de arrojarlos sin gracia, dejándolos caer por las escaleras antes de que casi haga lo mismo.

De repente estoy frente a él, habiendo despejado el salón de baile en cuestión de segundos. Me arrodillo y miro su rostro ensangrentado y lleno de suciedad. Sus ojos grises solo parecen sorprendidos por un momento antes de comenzar a vagar sobre mí, buscando heridas en mi cuerpo mientras hago lo mismo con él.

Las palabras brotan de mi boca. "¿Qué pasó? ¿Dónde estás herido? Miro a mi alrededor, escaneando la habitación. “¿Y dónde están esos malditos sanadores?”

“Ah, Gris. Justo la persona que quería ver”. Rechina las palabras con los dientes apretados, aunque todavía actúa como si fuera su ser tranquilo y sereno.

"¿Qué pasó?" Exijo, observando su ropa rasgada y el pecho expuesto debajo, ahora cubierto de cortes. Sus manos y la mayor parte de su cuerpo están cubiertos de sangre, aunque estoy seguro de que la mayor parte ni siquiera le pertenece.

"Antes de llegar a eso", lucha por evitar que la mueca adorne sus rasgos, "¿te llegó un sanador?" De repente se pone serio, olvida el dolor mientras sus ojos me recorren una vez más.

Estoy a la vez confundida y molesta con él, algo que parece ser común. "¿Qué? Sí. Estoy bien." Descarto su pregunta y me acerco más, con las manos ligeramente extendidas. "Pero claramente no lo eres".

“Y aquí estaba yo pensando que me odiabas a mí y a mis estúpidos hoyuelos. Me conmueve que te preocupes tanto por mi bienestar, Gray. Incluso cuando siente un dolor evidente, todavía encuentra una manera de sonreír. Además de ser un completo idiota.

“Oh, no confundas mis motivos, príncipe. Sólo quiero mantenerte con vida el tiempo suficiente para poder borrar esa sonrisa de tu cara. De nuevo." Hay un poco de mordiente en las palabras, y él suelta una carcajada mientras se mueve sobre la piedra, exponiéndome más de su espalda.

Yo jadeo. “¡¿Qué *diablos* te pasa?!”

"Cariño, esa es una pregunta muy complicada".

Ignoro su comentario, incapaz de apartar los ojos del cuchillo arrojadizo enterrado profundamente en la carne de su omóplato derecho. “¿Has tenido un cuchillo en la espalda todo este tiempo y simplemente me dejaste hablar?” Estoy farfullando.

Un hoyuelo acompaña su sonrisa torcida. "Oh, pero el sonido de tu voz fue una distracción tan bienvenida del dolor".

Una vez más, lo ignoro antes de ponerme de pie para inspeccionar el cuchillo que le corta profundamente la espalda. Suspirando, murmuro: "Sí, bueno, ahora puedes oírme decirte que eres un completo idiota".

"Esa sigue siendo una de las cosas más amables que me has dicho, así que la aceptaré", dice suavemente, aparentemente imperturbable por el trozo de metal que empala su cuerpo.

Ni siquiera puedo imaginar el dolor que ha sufrido para que esta herida parezca tan soportable.

"Está bien", digo lentamente, "dime qué hacer".

Su risa es tensa. "Dices eso como si realmente me escucharas por una vez".

“Kai, estoy a punto de ponerte otro cuchillo en la espalda si no…”

"Sólo necesito que lo saques".

Parpadeo. Lo dice con tanta naturalidad que casi creo que está bromeando. "Entonces necesitamos tener un sanador aquí, listo para repararlo tan pronto como saquemos el cuchillo".

Exhala una risa forzada, los músculos debajo de su camisa rota se mueven. “Me ofende que dudes tanto de mis habilidades. Hay un sanador no muy lejos de mí. Puedo sentir su poder. Me curaré a mí mismo”.

"Bien. Bueno." Respiro profundamente y agarro el mango del cuchillo. "Esto va a doler."

"Sabes, es una pena que nunca pudimos terminar nuestro baile", dice. “Fue la primera vez que pude concentrarme en ti en lugar de esquivar tus pisadas…”

Saco el cuchillo con un movimiento fluido. Él gruñe y se dobla sobre la piedra. Sonrío levemente, habiéndome vengado de él por lo que dijo sobre mi baile, por muy cierto que sea.

Paso alrededor de los escombros y me agacho frente a él, mi cara cerca de la suya mientras observo el dolor abarrotar sus hermosos rasgos. Muevo el cuchillo que tengo en la mano, todavía resbaladizo con su sangre. “Dime, ¿eso te dolió tanto como mis pisadas?”

Su risa es áspera, dolida. Me pongo de pie y observo cómo pasa una mano alrededor de su hombro, presionándola sobre la herida que ahora chorrea sangre constantemente. Miro fijamente mientras la piel desgarrada se vuelve a unir. Miro cómo la carne y los músculos se reforman ante mis ojos, dejando nada más que una cicatriz irregular que se une a las demás en su espalda.

La tensión desaparece de sus hombros rígidos y suspira de alivio. "Mucho mejor. Gracias." Me pregunto qué tan rara vez esas dos últimas palabras salen de su boca cuando la comisura se levanta y se pone de pie. "Quién hubiera pensado que serías tú quien sacaría un cuchillo de mi espalda y no quien lo enterraría allí".

"Aún hay mucho tiempo para eso, no te preocupes".

Él sonríe, los dientes blancos brillan contra sus rasgos sucios. Luego gira el cuello y se estira, actuando como si no hubiera sido empalado hace unos momentos.

De repente, su palma se extiende hacia mí expectante y me quedo mirando los callos sin comprender. Cuando no hago ningún movimiento, lentamente deja caer su mano sobre la que está a mi lado, sus dedos ásperos se cierran alrededor de mi muñeca.

Los latidos de mi corazón se aceleran y maldigo el estúpido órgano. Tira de mi brazo, de mi mano, hacia él, la que todavía

agarra el cuchillo arrojadizo. Luego su otra mano roza mi palma, quitando suavemente el mango de mis dedos.

"Tienes suficientes de estos para enterrarlos en mi espalda, ¿no crees?" —dice en voz baja, con su mano todavía alrededor de mi muñeca, donde probablemente pueda sentir mi estúpido y tartamudo pulso bajo sus dedos. "Entonces, creo que me quedaré con este".

Me salgo de su alcance, necesito dejar algo de espacio entre nosotros. "¿No tienes una reunión importante en la que deberías estar ahora mismo?" Pregunto porque simplemente no se me ocurre nada más que decir.

"Probablemente." Suspira y se pasa una mano por el pelo. "Supongo que Kitt te informó". Asiento antes de que él diga: "Padre seguirá adelante con las Pruebas. Un movimiento de poder, por supuesto. Y finalmente tendrá que informar a la gente de lo que está pasando. No puede ocultar quién y qué busca la Resistencia esta noche".

"¿Qué pasó?" Respiro antes de que de repente me enoje con él, recordando lo que hizo. "¿Qué pasó después de que me sacaste físicamente de esta habitación como a un idiota, aunque podría haber ayudado?"

Ahora se ríe de mí. "Parece que sigues olvidando quién soy, Gray".

"Mis disculpas, Su Alteza. ¿Qué pasó después de que me sacaste físicamente de esta habitación como a un asno *real* ?

"Bueno, eso es progreso, supongo". Él sonríe, mirándome de nuevo con esa mirada penetrante suya. "Y para responder a tu pregunta, esa no fue tu pelea. Sin mencionar que no podía arriesgarme a que un concursante muriera antes de que comenzara la primera prueba".

Mi risa es amarga. "Sabes muy bien que puedo cuidar de mí mismo..."

"Y sabes muy bien que yo mismo podría encargarme de *ello* ".

"Te apuñalaron, ¿recuerdas?"

"Riesgo laboral."

Nos miramos fijamente, con las caras juntas. Puedo oler el sudor, la sangre y la suciedad en él, junto con el olor subyacente a pino que aún persiste en su piel. Respiro con dificultad y, después de un momento demasiado largo, finalmente me alejo un paso de él.

"¿Cuántas bajas?" Pregunto lentamente.

Él aparta la mirada de mí, respirando hondo antes de decir: "Sólo dos Elites muertos, varios heridos. Cuatro Ordinarios muertos y sólo dos prisioneros". Sus ojos vuelven a los míos cuando dice: "Para empezar, había menos de una docena de Ordinarios, lo que

me hace preguntarme cuál era su verdadera misión, ya que no creo que fuera atacar un salón de baile lleno de Élites".

Asiento distraídamente, asimilando la información. "Entonces, ¿algunos escaparon?"

Un músculo se tensa en su mandíbula. "Desafortunadamente." Con eso, comienza a alejarse de mí, sus ojos nunca dejan los míos. "Te veré mañana, Gray".

"Nos vemos mañana, Azer".

Finalmente se da vuelta y cruza el salón de baile mientras observo cómo se aleja.

Luego llama por encima del hombro. "¿Hazme un favor, cariño?"

"¿Y qué es eso?"

“¿Prométeme que permanecerás con vida el tiempo suficiente para apuñalarme por la espalda?”

Me río a carcajadas. "Ese ha sido mi objetivo todo el tiempo, príncipe".

Capítulo Veintitrés

Kai

CASI TRAGO un bocado de tierra húmeda. Mis ojos se abren y toso en el suelo húmedo debajo de mí, empapando mi ropa y haciendo que se adhiera incómodamente a mi cuerpo. Me pongo boca arriba y crujo musgo, ramitas y rocas mientras parpadeo para protegerme de la luz del sol que se filtra a través de los altos y imponentes árboles.

Plagas, ¿dónde estoy?

El canto de los pájaros me despertó de mi sueño pesado y profundo.

Sueño drogado.

Los árboles se agolpan en el cielo azul vibrante, la mayoría de ellos pinos altos y siniestros que extienden dedos de follaje hacia las nubes, y los reconocería en cualquier lugar. Uno se familiariza con los árboles que están obligado a escalar innumerables veces para superar el miedo a las alturas.

Los murmullos.

Estoy en el maldito bosque.

Me pongo de pie, sintiéndome mareada, agotada y drogada. Una presión extraña en mi antebrazo derecho me hace mirar hacia abajo y ver una fina banda de cuero envolviéndolo, con los extremos firmemente fusionados. Si estuviera más apretado, cortaría completamente la circulación sanguínea, dejando mi brazo completamente inútil.

El sol me golpea mientras giro lentamente en el lugar, escaneando mi entorno. No hay nada ni nadie más que árboles, rocas y un terreno forestal irregular debajo de mí, enjaulándome con follaje.

¿Por qué diablos estoy en los Susurros?

Obviamente, sabía que las Pruebas todavía estaban en marcha. Anoche hablamos de eso y de la Resistencia durante horas. La sala del trono es donde pasé la tarde y la madrugada, junto con Kitt, el rey y sus consejeros.

Mi garganta está ronca y áspera por las largas horas de discutir y debatir el mejor curso de acción con esta Resistencia, esta amenaza. Y ahora, más que nunca, mis hombres y yo tenemos la tarea de encontrar a estos miembros de la Resistencia y ponerles fin.

Intento quitarme los grumos de suciedad que aún se adhieren a mi ropa mientras observo este lugar familiar, aunque aterrador. The Whispers no es un bosque caprichoso. Bestias mortales acechan en su enorme terreno, y de él brotan plantas aún más mortíferas. Lo sabría, ya que pasé muchas noches entrenando aquí con mi padre ladrando órdenes como si yo fuera su soldado y no su hijo.

¿Pero por qué estoy aquí ahora?

Esperaba al menos poder despertarme en mi propia cama, tal vez *interrogar* a algunos prisioneros antes de tener que dirigirme al Bowl para el primer Juicio. Pero seguro que no esperaba que me drogaran y me arrastraran al bosque.

Diferente.

Eso es lo que Tealah había dicho. Nunca ha habido una prueba que haya tenido lugar fuera del Bowl donde una audiencia no pudiera estar presente para abuchearnos y animarnos.

Una ramita se rompe y me giro, hundiéndome en una posición de lucha. Miro fijamente al hombre delgado a unos pocos metros de distancia, vestido con ropas blancas que contrastan con su piel oscura. Él le devuelve la mirada, con los ojos vidriosos e inmóviles.

Una vista.

Lo siento entonces. El cosquilleo de su poder bajo mi piel. Estaba demasiado ocupado con mis pensamientos para sentir su habilidad, el poder de registrar y proyectar lo que ve con nada más que sus propios ojos. Y eso es exactamente lo que está haciendo ahora.

Siempre los he encontrado inquietantes por la forma en que miran, sin parpadear, cuando registran lo que ven, pero me he acostumbrado a ellos ya que siempre hay docenas presentes en las Pruebas. Corren alrededor del Bowl, documentando los eventos y a los concursantes mientras usan sus habilidades para proyectar lo que ven en pantallas grandes muy por encima del piso del Pit.

Y parece que están haciendo lo mismo con esta versión de los Trials. Excepto que no proyecta lo que está viendo y, en cambio, almacena las imágenes para más adelante. Debe haber docenas de ellos, todos corriendo por el bosque, siguiendo a los concursantes y documentando la primera Prueba para reproducirla para la audiencia cuando todo esto termine.

No doy un solo paso hacia él. Está prohibido interactuar con las Vistas, tocarlas de cualquier manera durante las Pruebas. Son simplemente los ojos y oídos de la audiencia que no puede estar aquí para ser testigo de sí misma.

El hombre finalmente parpadea, sus ojos se aclaran ligeramente después de aparentemente obtener todas las imágenes que quería de mí. Se aleja, sin duda para ir a recoger otras imágenes o acechar a otros concursantes. Pero se detiene a medio paso y lentamente

acaricia con sus largos y oscuros dedos el bolsillo de sus pantalones, sosteniendo mi mirada antes de correr de regreso al bosque.

Lo miro fijamente antes de apartar la mirada y mirar mi propio bolsillo. Me arrojaron aquí sólo con lo que tenía puesto cuando me metí en la cama tambaleándose, aparte de los zapatos que tan generosamente me pusieron en los pies. Aparte de eso, sólo se añadió un accesorio a mi cuerpo: la extraña banda de cuero alrededor de mi brazo. Agradezco en silencio a la Peste que anoche me dejé puesta la fina camisa, demasiado exhausta para quitármela.

Meto la mano en el bolsillo de mis pantalones finos y aprieto los dedos alrededor de un trozo de papel áspero. Lo desdoblo con cuidado, revelando una caligrafía precisa y circular:

Bienvenidos a la primera prueba,
En los Susurros estarás.
Esperamos que te quedes un rato,
En este juego de honor y dignidad.

El objetivo de este juego es bastante claro,
Y animaremos al ganador.
Consigue la victoria recogiendo las bandas,
Los que descansan muy por encima de las manos de tus oponentes.

Recoge de aquellos que han sido anillados,
Y ten cuidado si regresas con las manos vacías.
Si deseas ganar debes tener la mayor cantidad,
Entonces de tu gloria nos gloriaremos y nos jactaremos.

Pero el fin se acerca,
Con sólo seis lunas para jugar.
Bienvenidos al sexto año de Trials,
Y reza a la plaga para que te quedes.

La tarea de robar tantas bandas como sea posible parece bastante sencilla; es decir, si puedes sobrevivir en el bosque durante una semana. Pero leí entre líneas el poema.

Nos están obligando a luchar unos contra otros.

Nadie renunciará fácilmente a su banda. En estas Pruebas se ha derramado sangre sobre mucho menos que una correa de cuero. Arrugo el papel en mi puño y lo meto profundamente en mi bolsillo antes de mirar mi propia correa de cuero que rodea mi bíceps. Ajustado. Tan apretados que la única manera de quitarles estos objetos abandonados por la peste es cortándolos de la piel, lo que inevitablemente sacará sangre a pesar de su delicadeza.

Es intencional, inteligente.

Papá se ha superado a sí mismo este año.

El sudor me corre por la frente y me pica los ojos. El calor podría rivalizar con el de Scorches, y me quito la camisa para limpiarme la cara resbaladiza. Mi garganta ya está seca, reseca por el sol de la mañana.

Encuentra agua primero. Los oponentes en segundo lugar.

Me detengo, mis pies crujen sobre la vegetación y la tierra áspera debajo de mí. Suspirando, miro hacia uno de los amenazadores pinos que se interponen en mi camino. Sacudo la cabeza y los hombros, intentando deshacerme de los nervios. Luego, me agarro de la rama más baja y levanto las piernas.

Sí, he escalado estos árboles varias veces y sí, he conquistado mi miedo a las alturas. Pero el hecho de que se haya superado un miedo no significa que sea agradable enfrentarlo una y otra vez. Y sin embargo, aquí estoy, trepando al árbol, tomando cada rama a la vez.

El viento sopla y el sol me ciega mientras sigo subiendo por el pino en busca de agua. Minutos, tal vez horas después, con las extremidades doloridas y el corazón acelerado, finalmente llego a la cima. Bueno, la última rama que aguantará mi peso. Ahora estoy a unos cientos de pies en el aire, suspendido allí por nada más que una gran ramita debajo de mis pies. Miro hacia abajo sólo para arrepentirme al instante.

Manten la calma, Kai.

Caer a la muerte durante una Prueba sería una forma patética de morir y arruinaría por completo mi reputación, incluso en la muerte. Con eso en mente, me aferro al ahora delgado tronco del árbol a mi lado mientras miro a través de las hojas y por encima del dosel de los árboles.

Me siento como si estuviera de nuevo en el salón de baile, contemplando un mar de varios tonos de verde. Ramas llenas de hojas meciéndose con el viento como las mujeres elegantemente vestidas que se balanceaban ayer en la pista de baile.

Allá.

Mis ojos recorren un espacio entre la hilera de árboles, una pausa en la danza de sus hojas. Una astilla por un río, un arroyo, una fuente de agua. De momento me da igual que sea un maldito charco.

Con mucho esfuerzo camino de regreso a tierra firme, mi respiración se vuelve acelerada. Cuando mis pies tocan el suelo, el sol ha avanzado poco a poco por el cielo, informándome que ya es tarde.

Y luego me voy. En dirección al agua, todo concursante anhela

después de haber sido drogado y tener que caminar penosamente por el bosque durante horas. El Padre nos ha tejido una trampa en la que todos estamos voluntariamente cayendo.

Horas. Largas y tediosas horas de caminata a través del follaje es a lo que ha llegado mi vida. Me he encontrado con varias serpientes y plantas venenosas, y ambas me desafían a acercarme.

Estoy tan jodidamente aburrido.

Mis ojos y mi cuerpo están alerta mientras avanzo con dificultad, aunque mi mente divaga tanto como yo. Creo que en las Pruebas, los concursantes...

Y luego mis pensamientos están en *ella* .

Detener.

Si Paedyn está tan decidida a odiarme, podría ponérselo muy, muy fácil. No haría falta mucho. Pero soy egoísta, débil y no estoy dispuesto a hacer que a ella le resulte difícil alejarme.

Es tan desconcertante como seductora. Esa bonita boca suya dice una cosa, pero esos ojos marinos dicen otra. Saca un cuchillo de mi espalda sólo para decir que enterrará otro allí. Ella es confusa, cautivadora y no somos el uno para el otro en todos los sentidos correctos. Ella es una llama y yo me voy a quemar. Un océano y me voy a ahogar.

Me paso una mano por la cara, queriendo culpar a mi deshidratación por lo que sea que me pasa.

Nunca me había afectado tanto una sola chica, y es absurdo, absolutamente molesto. Pero luego sonrío, recordando los latidos de su corazón martilleando bajo mis dedos, su respiración cortada cada vez que la toco, sus ojos bebiendo cada sonrisa y cada hoyuelo que supuestamente odia.

El sentimiento de absoluta molestia por estar tan afectado por alguien es definitivamente mutuo, aunque estoy seguro de que ella lo negaría con una daga en mi garganta.

Qué cruel, ese.

Algo brilla a la luz del sol poniente y llama mi atención.

Allí, colgando de una rama a mi derecha hay una espada envainada, su mango plateado parpadea en la luz cuando doy un paso hacia ella. Solo me toma un momento trepar y desatar el cinturón de la rama antes de saltar del árbol.

Es probable que haya armas y otros elementos escondidos por todos los Susurros para que los usemos.

Es más fácil extraer sangre de esa manera. Es más fácil hacer las cosas interesantes.

Me coloco el cinturón y la funda hasta la cintura antes de sacar la espada para cortar el espeso follaje.

Casi llegamos.

El suelo está cubierto de sombras y ahora tengo un conejo que hay que cocinar y un estómago que hay que alimentar. Me encontré con una única estrella arrojadiza alojada profundamente en la corteza de un árbol y la usé en el desprevenido conejo que ahora estaba atado a mi cinturón.

Hago una pausa, escuchándolo antes de verlo.

Agua gorgoteante y gloriosa. Luego, un pequeño arroyo poco profundo surgió de entre los árboles, el agua corriendo saltaba sobre las rocas que lo ocupaban. Dudo, con los ojos explorando el lugar aparentemente pacífico.

Todo estaba claro... por el momento.

Me arrastro hasta el borde del arroyo, me arrodillo ante él y lanzo una mirada por encima del hombro cada pocos segundos, sin querer dejar mi espalda expuesta. Me salpico el agua fría en la cara, dejándola gotear por mi piel y mi pecho desnudo.

El burbujeante arroyo fluye desde un pequeño estanque a unos pocos metros de distancia, el agua está limpia, fresca y fresca.

Artificial.

Y fresco. El trabajo de Hydros, sin duda, nos permite este pequeño favor del agua dulce. Doy gracias a la Peste porque el agua está tan limpia, tan purificada, que me ahorra la molestia de tener que hervirla de alguna manera.

Estoy recorriendo el área en busca de leña y leña cuando casi me golpeo la cabeza con algo que cuelga del árbol de arriba, escondido en las sombras. Cantinas. Dos de ellos, meciéndose con la brisa del atardecer.

Me encuentro agradeciendo a la Peste una vez más.

Tallar dos palos juntos es tan divertido como parece, pero con años de práctica y paciencia, pronto tengo un fuego crepitando ante mí. Y aunque desollar un conejo con una espada larga es tan difícil como muy molesto, pronto se está quemando en las llamas.

Y luego-

Un hilo de poder hormiguea a través de mi cuerpo, encendiendo mis nervios y enviando un escalofrío familiar por mi columna. Se me erizan los pelos de la nuca, sintiendo ese poder, esa fuerza, inundar mi cuerpo.

Alguien viene. Y sé quién.

Una ramita se rompe a mi izquierda. Luego otro.

No recuerdo cuándo me puse de pie, pero ahora estoy bailando sobre las puntas de mis pies, incapaz de evitar esa familiar picazón de pelea y esperando esa danza de dominio y destrucción. Pelear es mi vals favorito y me sé los pasos de memoria.

Braxton corre a través de la línea de árboles, con los ojos enloquecidos cuando aterrizan en los míos. Vio el humo de mi fuego

y pensó que le tendería una emboscada a quien lo hubiera encendido. Pero, por desgracia para él, lo sentí venir antes de escucharlo correr por el bosque.

Lo veo dudar como si estuviera debatiendo darse la vuelta en lugar de arriesgarse a pelear conmigo. Pero la incertidumbre desaparece de su rostro cuando comienza a acercarse lentamente. Entra en el círculo de luz del fuego, su silueta grande y pesada.

“Hola, Brax. Qué amable de tu parte pasar por aquí.

Inclina su cabeza hacia mí de la misma manera que siempre lo ha hecho. "Buenas noches, Kai."

Brawny nunca ha sido alguien que hable, sino que ha optado por observar pacientemente antes de pronunciar una palabra, lo que hace que tanto él como Sadie sean extrañamente similares. Lentamente comenzamos a rodearnos en silencio, midiándonos unos a otros.

"Entonces, supongo que estás aquí para mi banda y no para una charla amistosa", suspiro, dando un paso hacia él.

"Tu suposición sería correcta". Lanza una mirada a mi conejo cocinando. “Si me lo ofreces, me iré y te dejaré volver a comer. No hay necesidad de que esto se vuelva complicado”.

No veo ningún arma en él, así que me abstengo de alcanzar la mía. Nos conocemos desde que éramos niños y me gustaría seguir conociéndolo si puedo evitarlo. "Tú y yo sabemos que no puedo dejar que te quedes con mi banda, Brax".

Porque mi misión es ganar estas Pruebas.

Creo verlo asentir en la creciente oscuridad antes de que de repente ataque hacia mí. Me agacho y uso su impulso para lanzarlo sobre mi hombro, escuchándolo golpear el suelo con un fuerte golpe.

He entrenado con Braxton durante años. Es predecible, pero eso no lo hace menos poderoso. Vuelve a ponerse de pie en un instante, con los puños levantados y listo para arrancarme los dientes.

Y luego sobreviene el caos calculado.

Los puños vuelan, las cabezas se mueven, los pies se entrelazan. Un baile. Un baile brutal, sangriento, hermoso. Actualmente somos iguales en habilidad, ya que dejé que su poder escapara de mis venas e inundara la superficie. Mis golpes son brutales y rápidos a la luz parpadeante del fuego.

Su puño conecta con mi mandíbula, casi rompiéndola, causando que la sangre caliente se acumule en mi boca. Me tambaleo hacia atrás cuando él se pone detrás de mí y envuelve su enorme brazo alrededor de mi garganta en una llave estranguladora. Puedo sentir su vacilación antes de que mi cabeza gire hacia atrás y el cráneo choque con su nariz con un crujido repugnante. Ahora se tambalea

y la sangre le fluye desde la nariz hasta la boca.

Utilizo esa fracción de segundo para acribillarlo con golpes rápidos que apenas puede bloquear. Se recupera rápidamente y me golpea las costillas con un puño poderoso. Me agacho bajo su siguiente golpe y le doy un golpe en la mandíbula.

Es un círculo vicioso. Le golpeé. Él me devuelve el golpe. Hay que reconocer que estoy impresionado. Nunca lo había visto tan concentrado, tan decidido. Esta es la mejor pelea que he tenido con él hasta la fecha. Es una pena que tendré que ponerle fin.

Una mano oscura vuela directamente hacia mi cara. Fácilmente doy un paso atrás, mis talones se conectan con algo, mientras el calor calienta todo, desde la parte posterior de mis piernas hasta la nuca.

El fuego.

Me ha acorralado contra el fuego.

Inteligente.

Me balanceo bajo un puño destinado a mi nariz y entierro el mío profundamente en su estómago. Él gruñe, doblándose pero agarra mi brazo en un movimiento rápido. Luego se gira, tirando mi brazo detrás de mi espalda y mi pecho hacia el fuego. El dolor llega hasta mi hombro mientras las llamas brillan frente a mí.

Quizás debería haberme esforzado más.

Patea la parte de atrás de mis rodillas, con fuerza, antes de que el suelo aún más duro envíe una sacudida a mis piernas cuando choco con él. Las llamas están cerca de mí ahora, casi lamiendo mi pecho desnudo.

"Solo déjame cortar la banda, Kai", dice Braxton encima de mí, sonando como una súplica. Es bueno saber que a él no le gusta exactamente la idea de quemarme viva. “Todo esto puede terminar”. Su voz es profunda, pero noto un ligero temblor en ella. Lo tomó por sorpresa, sorprendido de tenerme flotando sobre las llamas como el conejo ahora quemado a mi lado.

Yo era descuidado y cansado, un tonto que lo subestimó, pero ahora tiene al futuro Ejecutor a su merced. “Esta es la mejor pelea que hemos tenido, Brax. Estoy impresionado, de verdad”, jadeo, el calor del fuego hace que gotas de sudor corran por mi cara. "Pero tendrás que quemarme antes de que te deje tener mi banda".

Él lanza un suspiro. "Tenía el presentimiento de que dirías eso". Una pausa. "Y desearía que no tuviera que ser así".

La carne se encuentra con el fuego.

La piel se encuentra con una llama abrasadora y ardiente.

Espero que un grito salga de mi garganta, pero nada más que un grito ahogado se escapa de mis labios. La rodilla de Braxton se clava en mi espalda, inclinando mi cuerpo y forzando el lado izquierdo de

mi pecho hacia las llamas.

Estoy ardiendo, hirviendo, ampollando mientras él me sostiene allí antes de finalmente tirarme hacia atrás, permitiendo que el aire fresco me invada. Estoy jadeando cuando él extiende su otra mano hacia la espada a mi lado, listo para sacarla de su funda y cortar la banda de mi brazo ahora que estoy aturdido por el dolor.

Oh, pero he conocido dolores mucho peores.

Su brazo llega a mi lado y lo agarro, poniéndome de pie en el mismo movimiento, la adrenalina ahogando el dolor de mi carne quemada. Paso su brazo sobre mi hombro e inclino mi cuerpo hacia adelante, usando mi impulso y mi fuerza musculosa para levantarlo del suelo y enviarlo dando vueltas sobre mi espalda y directo a las llamas.

Deja escapar un grito, pero no se demora mucho antes de salir rodando de las llamas, gritando mientras se retuerce en la tierra para sofocar el fuego que devora su ropa y su piel. El humo sale de su ropa quemada cuando me agacho sobre él.

"Ojalá no tuviera que ser así tampoco", digo suavemente mientras él jadea pesadamente debajo de mí. "Pero tienes algo que necesito".

Corté la banda de su antebrazo, incapaz de evitar cortarlo y sacarle más sangre. Su respiración es áspera mientras busco en sus bolsillos cualquier otra banda que pueda haber robado en el camino, pero no encuentro ninguna. Me levanto, lo miro y pronuncio una palabra. "Ir."

Me mira fijamente por un momento antes de gruñir de dolor mientras se pone de pie, cojeando hacia el bosque tan rápido como su cuerpo carbonizado puede. Lo veo irse, lo escucho luchar para navegar a través del bosque oscuro, sabiendo que no se atreverá a regresar. Luego me giro y miro directamente a la Visión que sabía que había estado documentando toda la pelea.

"Espero que hayas disfrutado el espectáculo", digo con una inclinación burlona de la cabeza. Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, las mujeres vestidas de blanco parpadearon y desaparecieron en el bosque.

Me guardo la banda de Braxton en mi bolsillo mientras el dolor atormenta mi cuerpo. Dolor cegador y abrasador. Miro el parche de piel rojo e inflamado justo encima de mi tatuaje.

La adrenalina se ha ido y no me queda nada más que dolor recorriendo mi cuerpo. Me acerco tambaleante a mis cantimploras, desenrosco una y vierto el contenido frío sobre la quemadura. Silbo entre dientes cuando el agua toca la carne quemada, pero es un alivio, por pequeño que sea.

Saco mi camisa arrugada del bolsillo y arranco una gran tira de

tela con los dientes antes de comenzar a envolver con cuidado la tela debajo de mi brazo y sobre la quemadura. El resultado es un vendaje improvisado para intentar disminuir la posibilidad de infección. Pero no durará mucho. Necesito encontrar algunas hierbas, algo, *cualquier cosa* , para limpiar la herida.

Porque morir no es una opción.

Y perder estas Pruebas ciertamente tampoco lo es.

Capítulo Veinticuatro

paedín

"Te voy a retorcer el cuello si no te callas".

El pájaro ignora por completo mi real amenaza de muerte y continúa peleándose en la rama sobre mi cabeza. Ha estado graznando durante casi media hora, lo que me obligó a arrojar al menos una docena de piedras en su dirección.

Estoy molesta, enojada, ansiosa y, sobre todo, absolutamente muerta de hambre. Por supuesto, todos estos son efectos secundarios de despertarme en medio de la naturaleza sin nada más que la ropa con la que dormí. Miro mis pantalones ajustados de tela y mi camiseta aún más reveladora. Una prenda diminuta y sedosa que lamento haberme puesto alguna vez, considerando que ahora será mi única camisa durante la próxima semana.

Una semana.

Ese es el tiempo que debo sobrevivir en este bosque. En los Susurros. En este lugar hay enemigos de todas las formas y tamaños, aunque ya es mediodía y el único oponente al que me he enfrentado hasta ahora es la serpiente que casi me arranca el pie. He estado caminando a través del espeso follaje desde el momento en que me desperté, boca abajo en el suelo, después de parpadear para despertarme ante una mujer vestida de un blanco cegador que me miraba fijamente.

Una vista. Aquí para espiar a los oponentes. Aquí para grabar este sangriento juicio. Aquí para documentar lo que el público no puede presenciar por sí mismo.

Estoy seguro de que el resto de Ilya está tan confundido como yo acerca de las Pruebas de este año. Aunque no puedo decir que no nos avisaran.

Diferente. Esa es toda la advertencia que recibimos.

Excepto que lo *diferente* ni siquiera comienza a describir cuán drásticamente han cambiado estas Pruebas. En las últimas tres décadas, nunca ha habido un Juicio fuera de los muros del Bowl, fuera de las miradas indiscretas de la audiencia. Pero supongo que sólo las mejores pruebas, las más brutales y sangrientas, son aptas para poner a prueba al futuro Ejecutor. Sólo desearía no ser parte de esto.

Todos hemos sido arrojados sin querer a los mortales Susurros, abandonados a morir por los elementos o por la mano de nuestros enemigos. Es brillante. Es bastardo. Y no sé si aplaudir o llorar.

No debería esperar menos del rey.

Mis ojos se dirigen a mi antebrazo derecho, donde la correa de cuero está firmemente envuelta.

"Recoge de aquellos que han sido anillados y te avisaremos si regresas con las manos vacías".

Me río amargamente del vacío que me rodea. Quieren que luchemos, que luchemos de verdad entre nosotros por estas tiras de cuero. Entonces, en un esfuerzo por permanecer con vida el tiempo suficiente para encontrar otro oponente, me propuse buscar agua. Los árboles aquí son tremendos y aterradores, se elevan en el aire y raspan las nubes bajas. Me tomó mucho tiempo escalar uno para encontrar la fuente de agua más cercana, y las últimas horas realmente aburridas han consistido en caminar penosamente hacia lo que espero sea un arroyo.

Excepto que ahora estoy sentado bajo un árbol y discutiendo con un pájaro. Le tiro otra piedra por si acaso antes de volver mi atención al manojo de palos a mi lado. Cojo otra punta de flecha que he recogido en el camino, uno de los generosos obsequios que nos dejaron para ayudarnos, y la fijo en uno de los palos. He estado haciendo flechas durante demasiado tiempo para acompañar al arco y al carcaj que encontré convenientemente apoyados contra el tronco de un árbol.

Como si las Élites necesitaran armas.

Las plumas proporcionadas por el molesto pero útil pájaro de arriba completan la flecha. Miro fijamente mi obra con una pequeña sonrisa, estudiando las siete flechas tambaleantes que ahora llenan el carcaj. Gracias a mi padre, esta no era la primera vez que tenía que hacer manualidades y flechas desde cero, y mi sonrisa crece ante el recuerdo lejano.

Me tiro el carcaj por encima del hombro y cruzo la cuerda del arco a lo largo de mi pecho, despidiéndome del pájaro que aún está posado en el árbol. Suspiro y empiezo, una vez más, a dirigirme hacia el agua que tanto necesito. Mis pies son ligeros y silenciosos mientras camino por el terreno, con los ojos bien abiertos en busca de cualquier animal que pueda devorar.

Allá.

Un conejo gordo salta de entre los arbustos a unos pocos metros de distancia, sin darse cuenta de mis malas intenciones. Me paso el arco por la cabeza y saco una flecha del carcaj. Lo golpeo, apunto y respiro profundamente tal como me enseñó mi padre. Y luego envío la flecha volando hacia su marca.

Directamente por el ojo del conejo.

Está muerto incluso antes de caer al suelo. Agarro al animal, limpio la punta de la flecha en una planta cercana, espero que no sea venenosa, y devuelvo la flecha a mi aljaba.

Encuentra agua. Iniciar un incendio. Comer alimentos.

Y luego vuelvo a caminar, tropezar con raíces de árboles y tropezar con piedras.

Remachado.

Dejo que mis pensamientos se vuelvan locos mientras mantengo un ritmo constante a través del follaje, pensando en mis oponentes, la pelota, las manos callosas en mi espalda y los ojos grises estudiando mi rostro.

Resoplo molesto y pateo una piedra más fuerte de lo que debería. Una serie de malas palabras salen de mi boca, dirigidas a la roca, a mí y al bastardo engreído que odio por no odiarlo del todo.

El sol desciende por el cielo mientras sigo pisoteando la vegetación, maldiciendo las múltiples telarañas por las que camino y las arañas gigantes que las acompañan.

Una vista me alcanza y hago todo lo posible por ignorar su presencia. Una vez que está satisfecho con las imágenes que ha recopilado de mí pisoteando y resoplando por el bosque, se da vuelta y desaparece.

La cálida luz del sol del final de la tarde fluye a través de los árboles, proyectando sombras doradas en el bosque. Por un momento, me permito contemplar la siniestra belleza de este inquietante lugar.

Y entonces algo me golpea en la cara.

Bueno, golpeé algo. Casi tropiezo hacia atrás, farfullando, solo para descubrir que caminé directo hacia una gran camisa de algodón que colgaba de una rama baja. Lo agarro, quejándome de que no necesito la *amabilidad del rey* incluso mientras me pongo la prenda.

Camino y camino.

Estoy aburrido. Estoy aburrido durante un maldito *juicio* .

Y entonces algo capta la luz y brilla por el rabillo del ojo. Giro hacia él y las hojas crujen bajo mis pies. Mi boca casi se abre ante lo que se encuentra a no más de treinta metros de mí.

Un profundo charco de agua cristalina brilla a la luz del sol y se ondula ligeramente con la cálida brisa. Acogedor y maravilloso. Parpadeo. No vi este estanque cuando estaba en lo alto del árbol, explorando. Por otra parte, el agua brillante está rodeada de árboles, casi tragados por el follaje que la rodea.

Prácticamente tropiezo en mi prisa por alcanzarlo.

Agua. Agua. Agua.

Tengo tanta sed, tantas ganas de tragar todo lo que pueda. Luego enciende un fuego, cocina mi conejo y...

Hay algo *en* el agua, flotando encima.

Ahora estoy mucho más cerca, el sol no es tan cegador ya que brilla en la superficie clara y puedo distinguir un contorno en la parte superior. Un contorno *humano* . Me arrastro hacia adelante, sacando el arco que tengo atravesado en el pecho y apretándolo en mi puño.

La figura no se mueve.

La figura con el pelo rubio sucio pegado a su frente bronceada.

La figura con los mismos ojos verdes vidriosos que el rey, mirando sin ver el cielo azul.

Un grito ahogado sale de mi garganta, haciendo que los pájaros se dispersen de los árboles a mi alrededor.

Kitt.

Está *muerto* .

Estoy jadeando y tropezando hasta el borde de la piscina. Puede que odie a su padre y el reino que algún día gobernará, pero eso no significa que desee verlo muerto. La idea me sorprende, considerando cuánto anhelo ese destino para el rey que se parece tanto a él. ¿Pero qué pasa si sus características familiares son donde terminan las similitudes entre ellos? ¿Qué pasa si hay esperanza de que el príncipe salga de la sombra de su padre, de sus pasos y genere un cambio en su reino?

Me obligo a encontrar su mirada brillante donde ahora sólo veo el potencial del príncipe en lugar de la presencia de su padre. Esos ojos verdes que alguna vez fueron divertidos nunca más volverán a arrugarse de risa. En cambio, miran hacia la nada, amplia, apagada y desprovista de vida. Esa sonrisa torcida nunca más aparecerá en sus labios. En cambio, su boca está presionada en una delgada línea azul, besada por el frío de la muerte.

Salto a la piscina, queriendo sacarlo de esta muerte acuosa.

En cambio, mis pies se topan con tierra firme.

Mis huesos cantan con el impacto, sintiendo como si se fueran a romper con la fuerza.

Parpadeo para alejar el dolor, aunque eso no ayuda en nada a aclarar mi confusión. De repente no hay ningún charco bajo mis pies, ni Kitt flotando muerta en su superficie. Miro la tierra debajo de mí con incredulidad, tratando de descifrar qué está pasando.

"Ayúdame."

Golpeo una flecha y tenso mi arco antes incluso de girarme para mirar al dueño de esa vocecita quebrada.

Me ahogo con mi jadeo.

Soy yo.

Unos ojos de un azul profundo se clavaron en los míos: ojos tristes y hambrientos. De la cabeza de la niña cuelga un largo cabello plateado, enredado y enmarañado. Ella es... yo soy... pequeña, muy pequeña. Débil, cansada y con los ojos muy abiertos mientras me mira fijamente.

Ella extiende un dedo huesudo hacia mí. "Por favor", susurra, gime. Tropiezo hacia atrás ante el sonido de esa... *mi* ... voz quebrada, y casi pierdo el equilibrio cuando ella da un paso tembloroso hacia mí.

Esto no es real.

Me giro, lista para huir de esta pesadilla, solo para casi chocar con otra pequeña Paedyn, con las mejillas hundidas y los ojos hundidos.

Estoy delirando. Deshidratado.

Me muerdo la lengua para evitar gritar mientras giro hacia la derecha y encuentro otra versión hambrienta de mí mirándome.

Estoy rodeado. Completamente rodeado de Paedyns suplicantes. Dan un paso adelante, rogándome que los ayude mientras se acercan, tratando de agarrarme.

Esta vez, no me molesto en contener el grito.

Se están acercando, apiñándome. Estoy llorando, confundida y...

No, no delirante.

Se tambalean hacia mí, buscando ayuda que no puedo brindarles.

Este es As.

Incluso sabiendo eso, todavía no soporto mirarlos, mirarme a mí mismo. No soporto oírlos suplicar ayuda porque no hago nada. Este era yo. Una vez fui esta niña hambrienta y triste. Porque cuando mi padre murió, también murió una parte de mí.

Esto no es real. Esto no es real. Esto no es real.

Grito, caigo de rodillas y me agarro la cabeza con frustración.

"Sé que eres tú, Ace", grito con los dientes apretados. Escucho una risa altiva que se hace más fuerte mientras él se dirige hacia mí. Respiro profundamente y me pongo de pie, temblando de disgusto y rabia mientras me preparo para estar rodeado de enfermizos Paedyns.

Pero las súplicas cesan y los Paedyn desaparecen, dejando solo a Ace frente a mí. Su mirada cae hacia la flecha que apunta a su pecho antes de regresar a la mía. Tiene la audacia de sonreír.

"Hola, Paedyn." Su voz es engreída mientras arquea una ceja. "¿Disfrutaste ponerte al día con tu yo más joven?"

"Estás enfermo", escupo, tensando la cuerda de mi arco.

Suspira, ya aburrido de nuestra conversación. Levantando la nariz en el aire, dice: "Déjame llevar a tu banda y seguiré mi

camino". Una pausa. "De hecho, incluso dejaré que te lo quites tú mismo, para no cortarte".

"Qué generoso." Prácticamente le estoy gruñendo. "Pero pasaré la oferta". Mis dientes están al descubierto y estoy a un paso de enviar una flecha volando hacia ese negro corazón suyo.

Él parpadea hacia mí, apartándose el cabello castaño de la cara con un resoplido irritado. "Bien." Sus ojos se oscurecen. “Hazlo a tu manera. No me importa tener que ensuciarme”.

Y luego camina hacia mí, alcanzando mi brazo. No dudo en disparar mi flecha a su muslo, con el objetivo de herirlo y no de matarlo. Me niego a darle al rey y al pueblo lo que desean: la muerte.

Excepto que la flecha nunca toca la piel, nunca se hunde en la carne. Vuela a través de él. La ilusión se desvanece como humo en el viento, tentándome a gritar de frustración.

Otro Ace sale de detrás de un árbol a unos metros de distancia, las hojas crujen bajo sus pies mientras aplaude lentamente. "Guau. Buen intento." Agarra una lanza afilada en la mano y sonríe como un gato.

“¡Deja de esconderte detrás de tus ilusiones, cobarde!” Estoy furiosa, la adrenalina corre por mis venas.

Éste es el verdadero Ace, estoy seguro de ello. Las hojas lo delataron, crujiendo cuando las pisó, a diferencia de la primera vez que se acercó a mí. Parece sentir que lo he descubierto, y justo cuando estoy a punto de clavarle una flecha, se rodea de una docena de duplicados, escondiéndose dentro de ellos.

Todos hablan al unísono mientras comienzan a rodearme, enmascarando el sonido del crujido de las hojas. “Si me das la banda ahora, no te haré daño. Gravemente." Se ríen y es un sonido repugnante que parece rebotar en mi cráneo.

Doy vueltas en círculo sin saber a quién apuntar. Ahora sólo tengo seis flechas y no puedo permitirme desperdiciar ni una sola. Se están acercando a mí, acercándose para matarme.

Encuentra el verdadero As.

Es más fácil decirlo que hacerlo. Todos lucen y se mueven exactamente igual, todos sostienen lanzas y están listos para apuñalarme, aunque solo el real puede causar daño.

“Voy a disfrutar esto, Paedyn”, dicen sonriendo.

Mis ojos recorren cada uno de sus cuerpos. Observo sus posturas idénticas, sus expresiones faciales idénticas, su *todo idéntico* .

No moriré. No moriré. No moriré.

Y luego mis ojos se fijan en un As en particular, idéntico a los demás.

Te encontré.

La pequeña gota de sudor que corre por el costado de su sien es todo lo que se necesita para delatarlo, el único signo de su lucha por crear ilusiones.

Levanto mi arco hacia él en el momento exacto en que se lanza hacia mí. Salto hacia un lado, pero no antes de que el dolor irrumpa en mi estómago. Dolor punzante y punzante que ignoro mientras suelto mi flecha, dejándola volar directamente hacia la carne de su pierna.

Grita, cayendo de rodillas en el suelo, con las manos temblorosas mientras envuelven la flecha que sobresale de su muslo. Pero no le doy, ni a la Vista que ahora me observa, una segunda mirada antes de girar y correr.

No sé hasta dónde he llegado. No sé cuánta distancia he puesto entre nosotros antes de que la adrenalina sangre de mi cuerpo, recordándome que *estoy* sangrando. El dolor punzante ha vuelto y me golpea con tanta fuerza en el estómago que estoy jadeando.

Levanto mi camisa holgada para revelar la camiseta sedosa debajo, ahora empapada de sangre. Respiro profundamente y levanto la capa de tela que me separa de la herida antes de estremecerme al verla. Un corte largo y sangriento abre la piel justo debajo de mi costilla.

Una herida de lanza.

Mi respiración se vuelve entrecortada y superficial.

Al menos estoy vivo.

Pero estoy seguro de que no me *siento* vivo. Es insoportable. El dolor es punzante y ardiente, y me prende fuego a los nervios. Me quito con cautela la camisa grande, haciendo una mueca y ahogando gritos de dolor con cada levantamiento de mi brazo derecho. El movimiento tira de la piel, del corte, haciendo que brote aún más sangre.

Rasgo el dobladillo inferior de la camisa, creando una tira ancha de tela blanca. Trabajo tan rápido como la lesión me lo permite, envolviendo con cuidado la tela alrededor de mi cintura y sobre la herida. Jadeo por aire ante el dolor punzante que esto causa, parpadeando para contener las lágrimas mientras me pongo lo que queda de la camiseta, tan grande que todavía cubre mi estómago.

Necesito encontrar agua.

Lanzo un suspiro tembloroso, esa sola acción me provoca un dolor agudo mientras empiezo a caminar de nuevo por el bosque.

No, lo mejor es *tropezar* .

Capítulo Veinticinco

paedín

Mantente despierto. Mantente despierto. Mantente despierto. Mis párpados traidores se sienten como plomo. Con cada parpadeo, temo que no se volverán a abrir. He estado caminando lentamente a través del bosque sombrío hacia el arroyo durante lo que parecieron horas, esperando ciegamente seguir yendo en la dirección correcta.

Estoy cansado. Muy cansado. No quiero nada más que desplomarme contra un árbol y cerrar los ojos por un minuto. Sólo un maravilloso momento de paz.

No.

Me pellizco el brazo con fuerza, lo que hace que mis párpados caídos se abran.

Si me quedo dormido, probablemente no me volveré a despertar.

Estoy en mal estado y no necesito ser hija de un sanador para darme cuenta. He perdido tanta sangre que mi cabeza da vueltas mientras trato de mantener el equilibrio. Sacudo la cabeza, tratando de ignorar mi piel febril y mi cuerpo tembloroso. Al igual que ignoro que la tira de tela que usé como vendaje ya está empapada de sangre, manchando el algodón de color escarlata.

Necesito limpiar la herida y pronto. Si no lo hago, estoy casi muerto.

Lo que necesito es agua.

Cada parte de mí arde. Arde de dolor, de sed y de hambre. Si puedo conseguir un poco de agua, al menos puedo lavar la herida, curar mi deshidratación y recuperar el sentido el tiempo suficiente para crear una mezcla de hierbas para limpiar la herida.

Espero.

Entonces me preocuparía por comer, ya que apenas puedo tirar de la cuerda del arco y el conejo al que disparé hace tiempo que está olvidado en el lugar donde Ace me tendió una emboscada.

Dejándome indefenso *y* hambriento.

Llega al arroyo. Llega al arroyo. Llega al arroyo.

Un tenue resplandor anaranjado se asoma entre los árboles delante de mí, borroso por mis ojos caídos. Lo miro entrecerrando los ojos, sin estar segura si estoy alucinando o no. Aprieto mi agarre sudoroso sobre el arco, ya golpeado por una flecha, aunque es

prácticamente inútil si no puedo tirar de la maldita cuerda para dispararlo. Continúo acercándome al fuego que parpadea a unas pocas docenas de metros de distancia, completamente desatendido.

La luz que proyecta se refleja en algo que brilla a su lado.

El arroyo.

Se me escapa una risa entrecortada y de alivio mientras continúo avanzando con cautela. Estoy siendo imprudente, por supuesto, pero no me importa especialmente en este estado. Alguien inició este incendio y es posible que esté caminando directamente hacia él. Pero moriré si no llego a esa agua, aunque podrían matarme si lo hago.

Es probable que ambas opciones conduzcan a mi muerte inminente. Excelente.

Estoy a sólo unos metros del fuego ahora, mis ojos buscan en las sombras cualquier señal del humano que lo encendió.

Llega al agua. Llegar a la-

"Parece que no puedes alejarte de mí, ¿verdad, Gray?"

Me detengo, con el corazón acelerado.

Puedo escuchar la diversión en su voz, prácticamente imagino los hoyuelos asomando a ambos lados de su sonrisa. Respiro profundamente, preparándome mentalmente para el dolor insoportable que estoy a punto de soportar.

Girándome, levanto mi arco y tenso la cuerda. Me trago mi grito de dolor mientras siento que mi herida se desgarra y se estira con el movimiento.

No puedo dejar que vea que estoy herido. Poner en un show. Llega al agua.

La punta de mi flecha apunta a su corazón y solo distingo su pecho expuesto a la luz parpadeante. Parece que no soy el primer oponente con el que se encuentra, ni el primero en apuntar algo a su corazón. Tiene una tira de tela envuelta debajo del brazo y alrededor de una herida justo encima de su tatuaje arremolinado.

Mis ojos vuelven a los suyos, deseando que la agonía desaparezca de mis rasgos. Deseando que me vea como una amenaza. Su mirada me recorre con una expresión que no puedo descifrar, pero no estoy de humor ni de espacio mental para descifrarlo.

“Vete o disparo”. Mi brazo comienza a temblar por el esfuerzo y el dolor de mantener el arco apuntado hacia él.

Él sólo se ríe y da un paso hacia mí. "Es bueno verte a ti también, Gray".

“Crees que estoy bromeando. Que lindo." Muerdo las palabras, mi pecho se agita.

“¿Qué, eso es todo? ¿Simplemente vas a dispararme? Sus labios

se contraen. "¿Dónde está la diversión en eso?"

"Oh, será divertido para mí, te lo aseguro". Mi voz es temblorosa. Estoy tembloroso.

Kai da otro paso hacia mí, inclinando su cabeza hacia un lado. Tiene las manos casualmente en los bolsillos mientras me mira de nuevo. "Estoy confundido. Te das cuenta de que el objetivo de esta Prueba es tomar mi banda, ¿correcto? Su sonrisa crece. "O al menos *intentarlo* ".

"Bueno, te dejaré ir fácilmente al permitirte que *te vayas* ". Las palabras no suenan amenazadoras en lo más mínimo. Ahora me balanceo sobre mis pies y la cabeza me da vueltas.

No puedo hacer esto por mucho más tiempo.

Puedo sentir la sangre caliente corriendo por mi estómago desde mi herida desgarrada, y puntos negros nadan frente a mis ojos, amenazando con tragarme entero.

Me voy a desmayar. ¿Qué pasa si no me despierto? ¿Y si muriera porque no era lo suficientemente fuerte? Porque soy un Ordinario débil —

"Gris...?"

Entre mis párpados caídos, puedo ver a Kai dar un paso vacilante hacia mí, toda diversión borrada de su rostro. Y realmente debo estar alucinando porque creo ver preocupación parpadeando en su mirada.

"Gray, ¿qué pasó?" Él está avanzando lentamente hacia mí, pero ya no puedo mantener el arco. Por una razón que no puedo explicar, apunto al suelo en lugar de a él, soltando la cuerda y dejando que la flecha vuele hacia el suelo a sus pies antes de que el arco se resbale de mi mano sudorosa.

Apenas puedo escuchar el grito de Kai a través del zumbido en mis oídos. "¡Gris!"

No recuerdo haber caído al suelo.

Mi rostro se conecta con la tierra apisonada, pero apenas lo siento. Todo mi cuerpo está en llamas, apenas respiro mientras quemo de adentro hacia afuera.

“¡Paedyn! Oye, Pae, mírame”.

Manos ásperas agarran los lados de mi cara, obligando a mis ojos a abrirse. Sienten frío contra mi piel febril, ahora resbaladiza por el sudor, y la preocupación está escrita en todo el hermoso rostro que se cierne sobre mí. Nunca lo había visto tan preocupado, tan lleno de emoción. Su fría máscara se ha agrietado, hecho añicos, astillado en un millón de pedazos mientras levanta mi cabeza del suelo, atrayéndome hacia él para buscar mi rostro con sus grandes ojos grises.

Y luego se fue. Oscuridad.

"Hey hey hey." Unas manos callosas me quitan el pelo húmedo de la frente mientras se murmuran palabras cerca de mi cara. "Pae, quédate conmigo". Su voz es severa a pesar del pánico que impregna cada palabra.

Lentamente, obligo a mis ojos a abrirse mientras grazno palabras en voz baja con los labios agrietados, palabras que de repente parecen muy importantes. "Nunca me habías llamado así antes".

Sólo lo escuché decir mi nombre real una vez cuando me tenía inmovilizado contra la pared de un callejón mientras probaba la palabra por primera vez. Pero no he oído mi nombre salir de sus labios desde entonces. No he oído cómo suenan las dos sílabas al girar su lengua.

Y ciertamente nunca lo escuché llamarme *Pae* .

Le estoy sonriendo ahora, sonriendo como un idiota. No puedo parar. Delirante. Estoy completamente e innegablemente delirando.

Pero en este momento, no quiero morir, aunque sólo sea para poder oírlo decir mi nombre una vez más.

Delirante. Estoy delirando mucho.

De repente se queda quieto. Sus ojos recorren mi rostro, sus labios ligeramente entreabiertos mientras me observa. Luego parpadea. Una vez. Dos veces. Sus pestañas oscuras revolotean, sus ojos grises se mueven entre los míos mientras dice: "Recuérdame hacerte sonreír así otra vez, cuando no te estés muriendo, y tengo todo el tiempo del mundo para memorizarlo".

Ahora es mi turno de parpadearle. Una vez. Dos veces.

Ese comentario fue todo lo que hizo falta para despertarme porque ahora mis ojos no parecen querer desviarse de los suyos. Debí haberlo escuchado mal. Estoy tan delirante que mi mente me juega una mala pasada, juega con mis emociones, mis sentimientos.

no me estoy imaginando las manos que recorren mi cuerpo. Casi me ahogo con mi respiración entrecortada cuando sus dedos rozan mis tobillos, recorriendo lentamente cada una de mis piernas.

Está tratando de encontrar la herida. Abro la boca para decirle dónde está, pero mi cabeza da vueltas y estoy a punto de desmayarme por el dolor. Respiro pesadamente, tratando de calmar los latidos de mi cabeza y mi corazón.

Sus dedos pasan sobre mis piernas, empujando y empujando suavemente mientras busca la herida. Una vez que está satisfecho de que mis piernas funcionan bien, sus manos se deslizan hasta mis caderas, levantándome ligeramente del suelo para pasar una mano por mi espalda baja. Sus cejas están fruncidas en concentración mientras sus dedos palpan la parte inferior de mi estómago, sus movimientos son rápidos, firmes y seguros. Esta no es la primera vez que hace esto.

Sus manos se deslizan por mi abdomen, alrededor de mi cintura.

Un dolor como nunca antes había experimentado surge de la herida cuando sus dedos bailan sobre ella, seguido de un sollozo estrangulado que sale de mi garganta. El dolor es tan cegador que creo que estoy a punto de desmayarme. Y yo también me encuentro con ganas, aunque sólo sea para no tener que sentirme así nunca más.

Observo con visión borrosa cómo levanta el dobladillo de la camisa hecha jirones para revelar la sedosa que hay debajo empapada de sangre. Suspira por la nariz antes de levantar el dobladillo del tanque, exponiendo mi piel afiebrada al fresco de la noche. Hay un destello de algo pequeño y afilado en sus manos mientras comienza a cortar con cuidado la tela ensangrentada que rodea mi cintura.

Su mandíbula se aprieta al ver la herida irregular que se extiende debajo de mi caja torácica, un músculo que hace tictac en su mejilla. Sus ojos, llenos de una emoción que nunca antes había visto en él, trazan el desastre sangriento en mi estómago.

Y luego mis propios ojos se cierran de golpe, sellando la imagen de él. Dejándolo en el mundo que comienza a desvanecerse.

"Paedín." La voz de Kai está tan lejos, tan lejos de donde estoy cayendo en el olvido. "Paedyn, abre los ojos". Es una orden, fuerte y severa. Y lo ignoro. Qué típico de mí. Incluso en la muerte, mi cuerpo se niega a escuchar las órdenes del futuro Ejecutor. "¡Abre los ojos, maldita sea!"

Cansado. Estoy muy cansada.

A lo lejos, muy lejos, oigo una voz masculina que murmura palabras de pánico.

"Si mueres, te voy a matar".

Capítulo Veintiseis

Kai

Ella es demasiado testaruda para morir y yo soy demasiado testarudo para dejarla. Paso una mano por su frente, su piel afiebrada está caliente al tacto, su respiración se vuelve entrecortada. Está deshidratada, delirante, muerta de hambre...

Simplemente *muriendo* .

Mis ojos regresan al corte sangriento que se corta debajo de su costilla, inflamado y sin duda infectado. Saco los restos de mi camisa arrugada y comienzo a frotar la herida, tratando de absorber un poco de sangre para poder ver exactamente con qué estoy lidiando. La piel está desgarrada, irregular y probablemente se vea mucho peor cuando no está oculta por las sombras.

Pero lo que es aún más preocupante es que no tengo idea de cómo ayudarla. No tengo suministros ni capacidad de curación a mi alrededor para sacar provecho, lo que me hace completamente inútil.

Tengo su vida en mis manos inútiles y no equipadas.

Me pongo de pie y busco mis cantimploras en la penumbra.

Ella necesita agua.

Después de todo, para eso vino aquí, para eso se arriesgó a entrar directamente en el campamento de alguien. Necesitaba *agua* . Lo necesitaba para beber, para lavar su herida. Pero eso no la salvará.

No puedo salvarla.

Suspiro con frustración, amenazando con perder los estribos mientras me paso las manos por el pelo, todavía buscando esas malditas cantimploras. Pero mi mente no deja de recordar la escena, no deja de darle vueltas a lo que acaba de pasar.

Supe que algo andaba mal cuando vi que le temblaba el brazo. Lo vi temblar por el esfuerzo de mantener el arco apuntando hacia mí, listo para cumplir su amenaza de disparar. Entonces vi sus rodillas temblar, vi el fuego extinguirse de sus ardientes ojos azules. Pero, sobre todo, ella no estaba jugando conmigo, no estaba burlándose de mí ni torciendo su boca en esa sonrisa astuta que tanto disfruto. Y eso es lo que más me preocupaba.

Y ahora de repente estoy furioso con ella.

Ella quería que me fuera. Iba a intentar lidiar con esto sola. Habría *muerto* sola. Es tan condenadamente terca que elegiría pelear conmigo hasta colapsar en lugar de dejarme verla herida.

La imagen de ella desplomándose en el suelo me provoca un escalofrío, congelando mi ardiente ira. Uno pensaría que a estas alturas estaría insensible a presenciar el dolor, ver a la Muerte reclamar otra víctima. Pero cuando ella se desplomó, algo dentro de mí se rompió. Verla tan débil, tan vulnerable, tan diferente a ella, fue suficiente para destrozar un pedazo del alma que había olvidado que tenía.

Mis pies tropiezan con algo en la oscuridad.

Finalmente.

Me agacho para coger la cantimplora y mis dedos rodean una pequeña caja de hojalata. Me acerco a la luz del fuego y miro por encima del hombro al jadeante Paedyn.

No tengo tiempo para esto.

Estoy a punto de tirar la caja lo más lejos que puedo por furia y frustración cuando el símbolo pintado en la tapa se refleja en la luz y llama mi atención. Un diamante verde descolorido mancha la parte superior, y no dudo antes de abrir la tapa para revelar una pequeña mancha de líquido como tinta.

Lo miro fijamente. Contempla el milagro en forma de un ungüento curativo elaborado por los propios sanadores, lo suficientemente fuerte como para curar incluso las heridas más amenazadoras.

Y luego me río secamente, incapaz de parar. Lo absurdo, la absoluta imposibilidad de todo esto me tiene histérica. Braxton debe haberlo recogido en algún lugar del bosque y haberlo dejado caer durante nuestra pelea.

La salvación de Paedyn ha estado escondida en las sombras todo este tiempo.

"Gracias a la plaga", murmuro, sacudiendo la cabeza con incredulidad cuando mi pie finalmente encuentra una de mis cantimploras en el suelo.

Estoy de rodillas a su lado en cuestión de momentos, su pecho apenas se eleva con respiraciones superficiales. Saco el ungüento de la caja y dejo al descubierto una aguja y un hilo grueso para coser las heridas que hay debajo. Me encuentro riendo de nuevo.

Increíble. Malditamente increíble.

Vierto con cuidado un poco del líquido oscuro en una esquina limpia de la camiseta que me queda. Esto le va a picar, así que conviene que esté inconsciente. cuando presiono la tela contra su herida, dejando que el ungüento se filtre en la herida. Lentamente, avanzo por el corte y observo cómo el flujo constante de sangre

comienza a disminuir. Froto la tela contra una parte particularmente profunda del corte y sus ojos se abren antes de que su mano vuele hacia mi cara.

Maldición.

Su bofetada es sorprendentemente dura para alguien que estuvo peligrosamente cerca de encontrarse con la Muerte. Mi cabeza todavía está girada hacia un lado por la conmoción y el impacto de su golpe, pero una lenta sonrisa aparece en mis labios.

“ *Ay*. Finalmente la miro y encuentro unos ojos azules salvajes mirándome. Está jadeando, claramente confundida. “¿Es así como me agradeces por salvarte la vida?” Examino su rostro, aliviado de ver ya algo de color floreciendo en sus mejillas, veo sus ojos brillando de nuevo con ese fuego familiar.

“ *Soy yo* quien debería decir *ay* . ¿Qué demonios es eso? Duele”. Está sin aliento y temblando por todos lados. Sus ojos van de su herida limpia al ungüento que todavía tengo en la mano. Y luego intenta sentarse. Es un buen esfuerzo, a pesar de sus gruñidos de dolor.

"Tranquilo, cariño". Coloco una mano en su costado ileso, encajando justo en la curva de su cintura mientras lentamente la presiono hacia el suelo del bosque. "Puedes abofetearme todo lo que quieras una vez que estés curado, pero hasta entonces, trata de mantener las manos quietas".

"¿Cómo estoy vivo?" Su voz es tan tranquila que su pregunta casi queda ahogada por el canto de los grillos que nos rodean. Sus ojos están fijos en el cielo, sin atreverse a mirarme.

"Tenemos que agradecerle a Braxton por eso". Agarro la cantimplora y se la llevo a los labios. "Beber. Estás deshidratado. Aunque eres bastante divertido cuando te engañas”. Ella me mira mientras inclino la cantimplora hacia atrás, dejándola beber el agua con avidez. Ella me mira expectante y suspiro, explicando: "Braxton me hizo una pequeña visita antes y debe haber dejado caer el ungüento que encontró durante nuestra pelea". Yo suspiro. "Y dudo que esté muy feliz por eso, ya que podría haberlo usado para sí mismo".

Ella aparta mi mano y se niega a beber más hasta obtener algunas respuestas.

Cosita testaruda.

"Así que no-" Sus ojos miran entre mi herida vendada y mi cara, tratando de leerme.

"No, no lo maté", digo con voz apagada, respondiendo a la pregunta en su mirada. Ella me lanza una mirada extraña, una que solo le he visto ofrecerme unas cuantas veces antes. Me aclaro la garganta y miro hacia otro lado, inclinándome hacia atrás en mis

palmas mientras ella continúa estudiándome. "Matar no es un hobby mío, te lo haré saber".

Sentí que necesitaba decirlo. Sentí que necesitaba admitirlo ante ella y ante mí mismo. Lo que hago, lo que he hecho, ha tenido un propósito, una razón. Sigo siendo un monstruo, pero no del tipo que ama las cosas odiosas que hacen.

Ahí está esa mirada otra vez. Es como si ella estuviera viendo a través de mis muchas máscaras, derribando mis paredes, desnudándome con nada más que su mirada. Lo odio, lo amo. Me siento libre, me siento atrapado. La idea de que un solo par de ojos azules pueda dejarme tan vulnerable, tan expuesta, es alarmante.

Entonces, hago lo que mejor hago: desviar.

Me aclaro la garganta antes de inclinarme hacia adelante y agarrar mi camisa andrajosa. Después de verter el resto del ungüento sobre la tela, lo presiono suavemente contra su herida. Ella sisea y sus ojos vuelan hacia los míos, llenos de un fuego que me hace reír. “Oh, esto ni siquiera es la peor parte, cariño. Todavía tengo que coserte”.

Ella estabiliza su respiración temblorosa, sus largas pestañas se cierran mientras dice: "¿Por qué haces esto?"

Una pregunta muy válida, aunque no tengo intención de responderla hasta que obtenga algunas respuestas propias. Agarro la aguja brutalmente roma y comienzo el minucioso proceso de pasarla por el grueso hilo médico. “¿Por qué no hago las preguntas?” Mi mirada está dirigida a ella, inflexible e insensible. Pero es simplemente otra máscara, ya que actualmente estoy hirviendo de rabia.

“¿Quién de ellos te hizo esto?” Sus ojos se abren de golpe, viéndose más confundida e insegura de sí misma de lo que jamás había visto antes. Pero ella se recupera rápidamente, soltando una risa temblorosa.

Gira la cabeza hacia un lado para mirarme desde donde está recostada sobre un lecho de musgo, tierra y hojas. "No importa." Y esa es la única respuesta que cree darme antes de girar la cabeza hacia el cielo estrellado que cuelga sobre nosotros, evitando mi mirada.

Mis dedos encuentran su barbilla y luego tiro de su rostro hacia mí para poder mirarla a los ojos mientras digo: “Voy a preguntar de nuevo. ¿Quien te hizo esto?"

Mi mano todavía agarra su barbilla, su fuerte mandíbula, mientras ella sostiene mi mirada y dice: "¿Por qué te importa?" Luego se ríe amargamente y el sonido vibra bajo mis dedos.

"Porque no tolero que jueguen con mis juguetes".

Ella va a odiar eso.

“¿Tu *qué*— ?” Se detiene, con los ojos ardiendo y su temperamento aumentando. “¿Es eso lo que crees que soy? ¿Algún juguete con el que puedas *jugar* ?

"Sí. Y claramente uno bastante frágil”.

Plagas, si no iba ya al infierno, ahora voy.

Ella farfulla. En realidad farfulla. Nunca antes la había visto tan sin palabras y debo decir que es muy entretenido. "¿Qué demonios te pasa? Oh, ¿entonces crees que soy frágil? Te mostraré lo frágil que soy...

"Ahí", digo con calma, interrumpiéndola a mitad de la amenaza. "El primer punto es siempre el peor, especialmente con lo desafilada que es la aguja".

Ella parpadea y cierra la boca de golpe cuando mira hacia abajo para ver la aguja que introduje a través del corte sin que ella se dé cuenta, demasiado enojada para sentir el dolor. Que era exactamente lo que esperaba.

"Tú... tú eres..."

Está farfullando de nuevo, así que amablemente termino por ella. "¿Inteligente? ¿Irresistible?"

“Un bastardo calculador, engreído y completamente arrogante”, jadea. “Eso es lo que iba a decir”.

Una sonrisa tira de mis labios. "Es bueno ver que te sientes lo suficientemente bien como para insultarme". Agarro la aguja nuevamente y pellizco la piel alrededor de su herida, preparándome para hacer otra puntada a la luz del fuego.

"Me distrajiste", murmura, como si todavía estuviera asimilando la información. Luego suelta una carcajada y añade: "Me distrajiste siendo un idiota, pero funcionó de todos modos".

La miro brevemente antes de decir: "Sí, fui un idiota. Y necesito que sepas que no quise decir lo que dije”. Empujo la aguja a través de su piel mientras hablo, usando mis palabras como otra distracción, aunque ella todavía deja escapar un pequeño silbido de dolor. "No eres un juguete, y mucho menos uno delicado".

Ella me observa trabajar y yo me esfuerzo por no derretirme bajo su mirada ardiente. “Háblame de casa. Acerca de Loot —digo, tratando de dejar de pensar en la aguja que le atraviesa la piel.

"El botín no era exactamente un hogar para mí". Está callada y la pillo mordiéndose el interior de la mejilla antes de continuar. “Una vez tuve una casa. Éramos solo mi padre y yo, pero... pero éramos felices”. Hace una mueca cuando hago otra puntada, pero sus siguientes palabras son tan contundentes como la aguja. “Y luego él murió y mi hogar se convirtió en Adena. Nos ganamos la vida juntos en Loot. Ella hizo que valiera la pena vivir en Loot”.

“¿Cuánto tiempo llevas viviendo en la calle?”

"Cinco años. Tenía trece años cuando murió mi padre y, desde entonces, he vivido en un montón de basura que Adena llamó generosamente el Fuerte". Ella se ríe amargamente de eso. "Desde los trece hasta los quince años, los dos apenas sobrevivíamos. Pero luego crecimos. Descubrimos las cosas y caímos en una rutina que nos mantenía alimentados y vestidos. Cada uno de nosotros tenía nuestras propias habilidades que nos mantuvieron con vida".

Dejo que sus palabras, su historia, penetren en mí. Me pregunto en silencio qué le habrá pasado a su padre, o incluso a su madre. "Entonces, ¿tu padre te enseñó a pelear?" pregunto con curiosidad.

"Desde que era un niño. Sabía que mi habilidad no era una que pudiera usar físicamente, así que se aseguró de que nunca estuviera realmente indefenso". Su voz es temblorosa mientras paso la aguja por la parte más profunda de la herida. Su mano se eleva y agarra mi antebrazo, sus uñas se clavan en mi piel mientras se muerde la lengua para evitar gritar de dolor.

"Y la daga que tanto te gusta usar en el muslo", me aclaro la garganta, "¿era tu padre?"

"Sí, lo es... lo fue". Su risa es tensa. "Supongo que tienes que agradecerle a él por mis tendencias violentas".

Levanto la mirada y sonrío antes de decir con cautela: "¿Y tu madre…? ¿Tengo que agradecerle alguna de tus maravillosas cualidades?

"Muerto." Su tono es plano. "Murió de una enfermedad poco después de que yo naciera. Nunca la conocí". Recuerdo a Kitt y cómo su madre murió de manera similar, una tragedia que ambos comparten.

Su agarre en mi brazo solo se intensifica mientras sigo empujando la aguja a través de su piel, abriéndome paso lentamente hasta el final del corte. Tiene los ojos cerrados por el dolor, negándose a llorar o incluso gritar.

Tan terco. Tan fuerte.

"Sólo un poco más, Pae", respiro. Ella se estremece y no extraño el movimiento. Ya sea por el dolor o porque finalmente dije su nombre, no estoy seguro. Recuerdo cuando cayó al suelo. Cuando estaba salvaje, frenética y de repente me di cuenta de que no le había dicho su nombre desde que nos conocimos.

Y en ese momento, me di cuenta de que quería decirlo, quería que ella lo escuchara de mis labios. Me di cuenta de que si ella moría, nunca más podría mirar esos ojos azules y pronunciar esas dos sílabas que han sido una constante en mi mente.

Entonces dije su nombre, una y otra vez. Finalmente me permití hacerlo. Deje que la última pieza de fijación a ella encaje en su lugar. El solo hecho de decir su nombre se sintió íntimo, personal,

de alguna manera.

Y ahora siempre quiero su nombre en mis labios y saliendo de mi lengua hasta emborracharme con su sabor y sonido.

Qué demonios es lo que me pasa.

Sus ojos encuentran los míos, brillando como un cuerpo de agua a la luz del fuego. "¿Por qué estás haciendo esto?"

Su mirada me dice que esta vez no hay forma de escapar de la pregunta, aunque ni siquiera estoy seguro de tener una respuesta para ella o para mí. Todo lo que sé es que tengo esta necesidad de protegerla, estar con ella, burlarme de ella, tocarla.

Es aterrador.

"¿Qué tiene de divertido ganar por defecto?" digo en cambio. "¿Qué clase de caballero sería si tomara tu cuero y te dejara morir?"

Ella levanta la cabeza del suelo, sus ojos buscan los míos mientras se burla: "¿Entonces me estás diciendo que hiciste todo esto para ser un *caballero* ?"

"¿Por qué te sorprende tanto?"

"Tal vez porque hay que ser un *caballero* para ser *caballeroso* ".

"¿Y quién dice que no lo soy?"

"Me gustaría encontrar a alguien que diga que lo eres ″ .

Le sonrío, observando cada detalle de su rostro debajo del mío. Abro la boca para decir algo ingenioso y tremendamente inapropiado cuando una ramita se rompe a mi izquierda. A Sight nos observa con ojos vidriosos, documentando la escena que tiene ante él. Y me avergüenza no tener idea de cuánto tiempo ha estado allí, no de lo distraída que estaba con la chica que tenía delante.

Sólo puedo imaginar lo que nuestro Padre hará con esto... con nosotros. De mí ayudando, ahorrando, *disfrutando* de estar con la chica del barrio pobre.

No sería la primera vez que lo decepciono y ciertamente no será la última.

La Vista parpadea, aclarando sus ojos borrosos antes de desaparecer en la noche. Me vuelvo hacia Paedyn, su atención todavía fija en el lugar donde una vez estuvo el hombre. Luego miro su estómago expuesto y la herida ahora completamente cosida allí.

Empiezo a envolver los restos de su camisa grande sobre la herida y alrededor de su cintura. Los ojos de Paedyn siguen mis movimientos, siguiendo mis manos y mi rostro.

"Nunca respondiste mi pregunta", digo con mucha más naturalidad de lo que siento actualmente.

"Tendrás que ser más específico que eso, Azer".

"Pregunté quién diablos te hizo esto".

Ella se ríe con desdén y aparta la cabeza de la mía. "Oh, esa pregunta. No importa."

"Si no importa, entonces dímelo".

Ella me lanza una mirada molesta antes de suspirar y ceder. “Ace. ¿Feliz ahora? Usó sus ilusiones para atraerme”. De repente vuelve a palidecer. "Él me hizo ver... *cosas* ".

Nunca la había visto tan atormentada y me sorprende lo mucho que lo odio. “¿Lo mataste?”

"No", dice en voz baja. "No, no lo maté".

Nos quedamos en silencio y paso mi mano por su tosco vendaje, asegurándome de que esté seguro mientras ella me mira fijamente. Luego le entrego la cantimplora de agua antes de obligarla a tragar un conejo quemado.

Me ocupo en el pequeño campamento, y cuando miro a Paedyn desde donde avivo las llamas del fuego moribundo, sus párpados están caídos y sus pestañas revolotean con la promesa de dormir. Luego noto su ligero escalofrío debido a la fuerte brisa nocturna.

Bueno, eso simplemente no sirve.

Me arrodillo a su lado, la tomo en mis brazos antes de levantarla del suelo y acercarla al fuego. Ella gruñe aturdida contra mi pecho antes de que la recoste sobre la tierra compacta, observando su pecho subir y bajar con respiraciones constantes, tan diferentes a las irregulares y superficiales con las que se ahogó antes.

Y luego me siento ahí. Parece que no puedo apartar los ojos mientras ella se queda dormida junto al fuego, viva y respirando profundamente. Ella tiembla de nuevo, haciéndome desear tener una manta que ofrecerle, algo *que* ofrecerle. La verdad de ese pensamiento me golpea como un golpe en el estómago.

No tengo nada que ofrecerle.

Estoy equivocado, muy equivocado para ella. Ella es demasiado valiente, demasiado audaz, demasiado *buena* para mí. Quizás podría ser un mejor hombre. Tal vez podría ser más como Kitt con el corazón en la manga y la felicidad a la vista. Tal vez el futuro Enforcer podría derribar algunos muros y convertirse en un hombre que sea más que las máscaras que usa con su gente.

Pero desde que descubrió que yo era el príncipe y nos declaró *enemigos* , le seguí el juego, sin querer quedarme atrás. Y es divertido. Es una distracción para los dos, jugar y burlarnos el uno del otro.

¿Pero ahora?

Si voy a ser su enemigo, quiero que sea porque ella se detesta por quererme.

Capítulo Veintisiete

paedín

Me despierto con el lamentablemente familiar sonido de los pájaros graznando sobre mí.

Me desperté.

Entrecerrando los ojos bajo el sol cegador, paso suavemente mis manos por donde mi herida en proceso de curación se esconde debajo de los pliegues de la tela maltratada.

Estoy vivo. Estoy respirando. Estoy sanando.

Luego mis dedos encuentran el camino hacia la correa de cuero que tengo apretada alrededor del brazo. Me sorprende descubrir que todavía está allí. Me sorprende que Kai no lo haya cortado de mi cuerpo moribundo en primer lugar. Sorprendido de que me salvó la vida, me cuidó hasta que recuperé la salud y me dejó conservar mi estúpida correa de cuero a pesar de todo.

Aparentemente, se tomó todas estas molestias para ser un buen deportista, un *caballero* .

Mi culo.

"Buen día. Bueno, en realidad ya es casi la tarde.

Mi cabeza se dirige hacia la voz profunda que viene desde atrás. Y ahí está, con las manos en los bolsillos, los tobillos cruzados y apoyado en una rama baja. Ahora que no estoy ni a un suspiro de la muerte, su apariencia y la falta de camisa de repente me distraen muchísimo. Desvié la mirada rápidamente, aunque no me perdí la sonrisa que se desliza en sus labios cuando me pilla mirándolo.

Culo molesto y arrogante.

“Me sorprende que todavía estés aquí. Junto con mi banda — digo, sacudiendo casualmente la suciedad de mi ropa.

Él suelta una risa suave detrás de mí. “¿Ansiosa por deshacerte de mí, cariño?”

Me aclaro la garganta y me vuelvo hacia él, inclinándome hacia atrás sobre mis palmas mientras lo miro con curiosidad. Su cabello está desordenado, mechones pegados a su frente con sudor, justo encima de donde sus ojos brillan como pedazos de plata. Hay una sombra de barba incipiente adherida a su afilada mandíbula, y puedo distinguir la leve hendidura de su hoyuelo derecho, igualmente distrayente y devastadora.

No puedo soportarlo.

"¿Así que, cuál es el plan?" Pregunto, haciendo un gesto entre nosotros dos.

“¿El plan para…?” Inclina su cabeza ligeramente hacia un lado, mirándome, jugando conmigo. Él sabe exactamente a qué me refiero.

"Para nosotros."

“ *Nosotros* . Me gusta cómo suena eso, ¿a ti no?

Pongo los ojos en blanco, ignorándolo. "¿Que hacemos ahora?"

"Esa es una pregunta muy complicada, Gray".

Parpadeo. No dijo mi nombre. Y por alguna enloquecedora razón, desearía que así fuera.

Estoy molesto conmigo mismo y con él, así que, naturalmente, me desquito con este último. “¿Por qué no te llevaste mi banda? ¿Y por qué no intentar tomarlo ahora que estoy curado?

La diversión sube por la comisura de su boca mientras se levanta de la rama del árbol y camina hacia mí. "Esa es otra pregunta capciosa". Ese hoyuelo derecho se profundiza. “En primer lugar, no estás completamente curado. En segundo lugar, ¿por qué iba a dejar pasar la oportunidad de trabajar juntos? Sabes que hacemos un gran equipo. Y tercero”, se agacha frente a mí para que quedemos cara a cara mientras continúa, “es lindo que hayas dicho que podía intentar quitarte *tu* banda”.

Ahora ambos hoyuelos se están burlando de mí.

"Bueno, si tienes tanta confianza, adelante e *inténtalo* ". Mi rostro está cerca del suyo, mi voz llena de desafío. "Estoy seguro de que recuerdas cómo terminó nuestra última pelea".

"Aún estás herido, ¿recuerdas?"

"Y no te ves mucho mejor", le digo, frunciendo el ceño ante su hombro envuelto, aunque no hay manchas de sangre en la tela blanca.

“¿Preocupado por tu nueva pareja?” Una sonrisa malvada se extiende por su rostro mientras sus ojos se mueven entre los míos. Está cerca. Demasiado cerca. Huele a pino, a lluvia y a sudor y, Plagas, necesito distraerme.

Aparto mi mirada de la suya y tiro de mi arco y carcaj mientras me pongo de pie. Me gusta más *luchar para ponerme de pie.* Kai está a mi lado, apoyando una mano en mi hombro y la otra en mi lado ileso. Me muevo para dar un paso atrás, molesta porque él piensa que necesito su ayuda. Pero mis piernas se sienten como gelatina, como piedra, todo a la vez, lo que demuestra que necesito su ayuda cuando tropiezo con su sólida estructura. Su pecho tiembla con una risa áspera que sólo me molesta aún más.

"Sí, no creo que tenga muchos problemas *tratando* de conseguirte

esta banda". Pasa un dedo por la correa de cuero y roza mi piel mientras lo hace.

Tomo su muñeca y lo miro. "Bueno, si vamos a ser socios, no tendrás que lastimarte tratando *de* tomar mi banda en absoluto".

Me mira de arriba abajo, con las cejas ligeramente arqueadas. “Entonces, ¿estás de acuerdo? ¿Socios?"

Lo contemplo, considerando que preferiría pelear junto al futuro Ejecutor que contra él.

Entrecierro los ojos hacia él. “¿Cómo sé que puedo confiar en ti?”

Él se burla. “¿Que yo te salvara la vida no significó nada para ti?”

“Y yo he salvado el tuyo. Eso no significa que confíes en mí”.

“¿Y cómo sabes que no?”

Nos miramos fijamente.

Plagas, ¿en qué me estoy metiendo?

Tal vez sea porque estoy demasiado débil para luchar contra él, o peor aún, tal vez sea la parte de mí que no quiere que se vaya lo que me hace decir: “Bien. Socios."

Miro desde su hombro herido hasta el alto muñón detrás de él antes de colocar mis palmas sobre su pecho, su piel caliente debajo de la mía. Lo empujo hacia atrás hasta que sus piernas chocan con el muñón antes de empujar sus hombros hacia abajo hasta que esté sentado frente a mí.

La travesura baila en esos ojos ahumados que tiene mientras me mira. “¿Qué estás haciendo, Gray?”

"Arreglando a mi compañero", digo simplemente, comenzando a desenvolver su vendaje improvisado. Sonrío antes de agregar: "No me serás de ninguna utilidad si estás herido".

“Tu preocupación por mi bienestar es realmente reconfortante”, dice secamente.

Lo ignoro y tiro de la tela rebelde que se pega a la piel debajo. Maldigo en voz baja cuando finalmente vislumbro el parche de piel quemada y con ampollas debajo de su clavícula. Está inflamado y pegajoso y no necesitaba observar la tensión de su mandíbula para saber que es extremadamente doloroso.

Lo miro y encuentro que sus ojos ya están fijos en mí con tanta intensidad que trago antes de preguntar: "¿Dónde está el ungüento curativo?"

Su expresión está en blanco. "Desaparecido."

Intento disipar mi confusión en vano. “¿Usaste todo eso conmigo?”

"Sin dudarlo." Fresco, tranquilo, sereno. Ese es Kai.

"Bueno, eso fue..." farfullo, tratando de encontrar la palabra

correcta.

"¿Desinteresado?"

"Estúpido", termino en su lugar.

Suspiro antes de murmurar: "Siempre me estás poniendo las cosas más difíciles, ¿no?"

Giro sobre mis talones y camino hasta el borde del arroyo. Puedo sentir los ojos de Kai sobre mí mientras me arrodillo, buscando plantas específicas para hacer mi propio ungüento improvisado. No lo curará milagrosamente como lo habría hecho el ungüento del sanador, pero le ayudará significativamente con el dolor y la inflamación.

Afortunadamente, la mayoría de las plantas que necesito tienden a crecer cerca del agua, por lo que puedo encontrarlas fácilmente. Tomo un poco más de conejo cocido para mordisquear mientras busco mis ingredientes. Después de un buen rato de caminar arriba y abajo del arroyo mientras los mosquitos me devoran, finalmente muelo las hojas y los tallos que encontré con una piedra. Al agregar agua a las plantas trituradas, me queda una pasta espesa y verde.

Me giro y encuentro a Kai todavía mirándome cuando camino de regreso hacia él casi media hora después. Me paro sobre él, ignorando la sensación de sus ojos sobre mí mientras sostengo la piedra con el ungüento encima y observo su herida una vez más.

"Estás lleno de todo tipo de sorpresas". Él asiente hacia la sustancia verde que ahora tengo en los dedos. "Pequeña cosa talentosa, ¿no?"

Aplico el ungüento en su herida y él silba cuando le pica. "Hija de un sanador, ¿recuerdas?"

"Cada vez es más difícil hacer un seguimiento de tus muchas habilidades". Otro gruñido de dolor antes de añadir, molesto: "Plagas, Paedyn, ¿qué diablos es esto?"

Se me escapa un resoplido. "¿Quién hubiera imaginado que el futuro Ejecutor era un bebé así?"

Le aplico más ungüento en la piel y aprieta los dientes. "Y quién iba a decir que la chica de los barrios marginales era capaz de *torturar* ".

"Oh por favor. No seas tan dramático”.

"Sabes, no estoy del todo convencido de que no estés intentando matarme".

Le arqueo una ceja. "Entonces, ¿no confías en mí después de todo?"

"No confío *en eso* ", dice, lanzando una mirada escéptica a la pasta verde que estoy frotando en su herida.

Me río a carcajadas y sacudo la cabeza hacia él.

De repente se queda quieto ante mi toque, sus ojos bailando

entre los míos con una pequeña sonrisa dibujando en sus labios.

Me aclaro la garganta. "Entonces." Estoy buscando algo que decir antes de finalmente decidir dejar que él hable. “Has oído hablar de mi casa, así que cuéntame sobre la tuya. ¿Cómo fue crecer en el palacio?

Me mira con expresión inexpresiva. “Vivir en un castillo no es tan atractivo como parece. Puede hacer frío y estar lleno de gente. Sin mencionar que estás constantemente vigilado por miradas indiscretas”. Sus labios se contraen en un atisbo de sonrisa. “Pero Kitt y yo lo convertimos en un hogar. Plagas, gobernamos el lugar. Hicimos... —sisea entre dientes, cortando sus palabras. " *Mierda* , Paedyn, ahora estoy convencido de que estás intentando matarme".

"Oh, vamos", me río, agregando más ungüento a su herida. "Sólo pica."

Me da un golpe en el estómago, evitando con cuidado el corte allí. "Tienes que abofetearme cuando te pica la herida, así que creo que puedo quejarme un poco".

Le doy una mirada. "¿Esto es un *poco* de queja?" Entrecierra los ojos hacia mí, pero puedo ver la diversión en ellos. "Lo siento", suspiro. “Continúa con tu relato y tu *poquito* de queja”.

“Como decía”, continúa enojado, “Kitt y yo hicimos del palacio un hogar. Nos hicimos amigos de los sirvientes, corríamos por los pasillos, abandonábamos los bailes para colarnos en el sótano y emborracharnos para olvidarnos de todo y simplemente reírnos hasta que saliera el sol. Probablemente hemos peleado en casi todas las habitaciones del palacio. Dos veces."

Aprieta los dientes cuando pongo más ungüento en la herida y me lanza una mirada molesta antes de continuar. “Sin embargo, lo necesitábamos. Los constantes enfrentamientos o bromas estúpidas que le hacíamos a la pobre Gail y al resto de los sirvientes desprevenidos. Porque cuando no nos reíamos y nos distraíamos, estábamos entrenando y estudiando. Aunque eso parecía muy diferente para los dos”.

Él mira más allá de mí hacia el cielo azul pintado arriba, sus ojos grises escanean las nubes mientras dice rotundamente: “No recuerdo mi vida antes de convertirme en el futuro Ejecutor. No recuerdo un día en el que comenzaron todas las pruebas, pruebas y entrenamientos. Se siente como si siempre hubiera sido así”. Deja escapar una risa sin humor y suspira mientras dice: "El destino es algo divertido y voluble que no te ofrece elección sobre cómo vivir".

Dejé de frotar el ungüento y en lugar de eso lo miro fijamente. “¿Y tu entrenamiento? ¿Como fue eso?"

Suspira con una especie de suspiro profundo, uno que me hace preguntarme exactamente qué ha soportado en su corta vida. “La

educación de Kitt y la mía fue muy diferente. Mientras que la formación del futuro rey consistía en tutoría y educación sobre cómo liderar su reino algún día, la mía era más... práctica. Como futuro Enforcer, no solo elaboré estrategias para las batallas, sino que luché en ellas. No sólo aprendí el arte de la tortura, sino que lo soporté".

Mis manos se ciernen sobre su pecho. "¿Tú… lo soportaste?"

Me estudia por un momento, pareciendo decidir lo que quiere decir antes de conformarse con un simple: "Sí. A menudo."

"¿Quién", trago, "¿quién te hizo eso?"

"No importa", dice con una leve sonrisa, escupiéndome mis propias palabras de anoche.

Entonces le hago lo mismo. "Si no importa, entonces dímelo".

Su sonrisa se amplía. "Es bueno saber que me escuchas cuando hablo, Gray".

"Esa no fue una respuesta", digo suavemente.

Deja escapar un suspiro y su sonrisa se desvanece. "Mi… el rey se encargó de entrenarme regularmente. Tuve otros tutores y generales por supuesto, pero cuando no estaba con ellos estaba con mi padre. Digamos que sus métodos fueron... severos".

No quería saberlo. No quería saber qué fue lo que el rey le hizo a su hijo, qué horrores le hizo pasar. Me da asco. Y, sin embargo, no debería sorprenderme. Él mató a mi padre después de todo, y es mi odio por el rey lo que me hace necesitar saber qué otros crímenes retorcidos ha cometido. Entonces pregunto lentamente: "¿Qué hizo?"

Está en silencio por un largo momento. "Gray, no creo..."

"Por favor", interrumpí en voz baja. "No tienes que decírmelo si no quieres, pero te lo pido si estás dispuesto".

Hay algo en la tranquilidad del bosque, la cobertura de los árboles, que te hace sentir lo suficientemente seguro como para contar secretos. Algo acerca de saber que tal vez no veas el mañana te hace hacer cosas de las que sólo te arrepentirás si sobrevives. Las Pruebas no están destinadas a generar confianza y, sin embargo, aquí estamos, divulgando las partes más profundas de nosotros mismos unos a otros. Ofreciendo a nuestros oponentes formas de herirnos más profundamente que cualquier arma.

Entonces se encuentra con mi mirada, sosteniéndola mientras dice: "Te ahorraré los detalles, pero él me mostró lo que era torturar. Lo que era ser *torturado* . Él me enseñó todo lo que sé. Me entrenó tanto mental como físicamente hasta que quedó satisfecho con lo que creó". Él toma aire. "La relación de Kitt con nuestro padre es muy diferente a la mía. Pasan tiempo trabajando en el papeleo y uniéndose a sus puestos mientras mi padre le instruye a

mi hermano sobre cómo seguir sus pasos. Y Kitt hará precisamente eso. Hará cualquier cosa para enorgullecer al rey, y siempre lo ha hecho. Yo, por otro lado…" Kai se ríe pero no tiene humor. "No soy el heredero. Soy el hijo prescindible. El futuro Ejecutor que mi padre ha moldeado y enviado en misiones durante años".

Suspira, casi sonriendo. "Mi hermano y yo tenemos roles muy diferentes, relaciones muy diferentes con nuestro padre. Pero gracias a ello, Kitt será un gran rey. Y yo seré su asesino".

Hago una pausa, observándolo de cerca mientras dice esas últimas palabras.

Y yo seré su asesino.

Nada. Ninguna emoción, ninguna expresión cruza su rostro. Lo miro por un momento, preguntándome si tal vez las máscaras que se ha creado son el resultado de tener que reprimir las emociones de su propio padre. Y tal vez eso era exactamente lo que quería el rey, que su futuro Ejecutor fuera aparentemente insensible.

"Una vez me preguntaste si deseaba que fuera yo quien fuera rey", dice Kai. "Y mantengo lo que dije. No quiero el papel de Kitt en la vida porque me niego a darle el mío. Mi hermano no es un asesino y soy mejor yo que él".

Dejé que sus palabras asimilaran antes de aclararme la garganta y preguntar: "¿Y estas Pruebas que son diferentes este año? ¿Es todo esto sólo otra misión que debes completar?

"No sólo completo. Gana", dice simplemente. "Las Pruebas son sólo otra forma de demostrar mi valía ante mi pueblo, demostrar que soy valiosa para el rey".

Lo miro, queriendo saber qué está pensando. Nunca me había contado tanto sobre su vida, sobre lo que pasó cuando era niño y lo que todavía pasa hoy. Él es la razón por la que las Pruebas de Purga de este año se ven tan diferentes, y el resto de nosotros somos simplemente peones en un juego que ni siquiera es para nosotros.

Le aplico más ungüento en la herida y espero hasta que termine de murmurar que está seguro de que estoy planeando matarlo antes de hacer la pregunta que me ha estado molestando. "Tu papel en la vida como el futuro Ejecutor. ¿Que piensas de eso?"

"Creo que es mi deber".

Arrugo la frente. "Y creo que tienes más pensamientos sobre tu propia vida que eso. *Te* lo pregunto , Kai. Ni el príncipe ni el futuro Ejecutor. Solo tu." Hago una pausa y él me estudia mientras repito: "¿Qué *opinas* de esto? ¿Tu rol? ¿Su vida?"

Se queda en silencio por un momento antes de que un destello de sonrisa cruce su rostro. "Si respondo como Kai, ¿dejarás la sustancia pegajosa?" Lanza una mirada mordaz a la pasta en mi mano.

Esbozo una sonrisa. "Sí, dejaré la sustancia pegajosa".

Su leve sonrisa se desvanece, dejando una mandíbula tensa en su lugar. "¿La verdad entonces?"

"La verdad siempre", respiro.

Cuando finalmente responde, su tono es seco. "Nunca quise esto. Nunca quise ser lo que soy hoy. Pero los monstruos se hacen, no nacen. Y no tuve otra opción en el asunto. No tengo *otra* opción en el asunto. Pero no negaré lo que soy y haré lo que debo por mi reino. Para mi rey".

Sus palabras me impactaron con fuerza, y sus significados me impactaron con más fuerza. Él sabe exactamente lo que es, lo que hace. Es un peón con el que jugar en un juego en el que está atrapado para siempre, y cada acto horrible que comete es en nombre del deber, el nombre de Ilya.

Pero este chico delante de mí me miró a los ojos y admitió que era un monstruo, reconoció en qué había sido creado sin siquiera una pizca de horror. En cambio, la aceptación está escrita en sus rasgos, reconociendo lo que es y siempre será.

Distraída por mis pensamientos, alargo la mano para frotar más ungüento en su herida solo para que él me atrape la muñeca. "Teníamos un trato, Gray. Puede que esté acostumbrado a la tortura, pero este ungüento tuyo es insoportable".

Me ofrece una pequeña sonrisa, claramente queriendo aligerar el ambiente ahora. Querer hacer lo que mejor sabemos hacer: jugar unos con otros. Entonces hago precisamente eso. "Tienes razón. Un trato es un trato." Rápidamente me limpio las manos en la hierba antes de agregar: "Gracias por hablarme de... ti". Ante eso, suelta una carcajada que rápidamente interrumpo. "Y recuérdame que saque una página de tu libro y deje la siguiente pelota para emborracharme con Kitt".

Podría haber jurado que se puso ligeramente rígido ante mis palabras. "¿Y por qué harías eso cuando soy mucho más divertido?"

Me río ligeramente. "¿Si por *diversión* te refieres a coqueto? Porque ciertamente eres más de eso".

Me lanza una amplia y malvada sonrisa y mi corazón da un vuelco estúpidamente. "Parece que no puedo evitarlo cuando estoy con cierta compañía".

Me burlo. "Sí, si *cierta compañía* se extiende a todo el reino porque pareces coquetear con todas las mujeres de Ilya". Pienso en las muchas mujeres con las que bailó en el baile, en la forma en que lo vi mostrar esa encantadora sonrisa suya.

Sus ojos buscan los míos. "Qué, queriéndome toda para ti..."

Mi palma se conecta con su rostro, aturdiéndolo hasta dejarlo en silencio. Él parpadea. La confusión y el más mínimo indicio de

diversión parpadean en la cara que acabo de abofetear. Cuando finalmente vuelve la cabeza hacia mí, levanto la mano frente a él para revelar el insecto aplastado en el centro.

Le sonrío inocentemente. "Mosquito. De nada."

"Qué amable de tu parte", dice secamente.

Mi sonrisa está llena de fingida dulzura mientras envuelvo la tela alrededor de su herida y hombro, cubriendo el ungüento con el vendaje maltratado. "Solo estoy cuidando a mi nuevo socio".

"¿Es eso así?"

"Mhmm", tarareo distraídamente, mordiéndome el interior de la mejilla mientras examino mi obra.

"Bueno, en ese caso..." Kai se pone de pie, se acerca y me golpea ligeramente en la cara.

Dejé escapar una risa sin humor y me toqué la mejilla con los dedos. Entonces mi mirada se cruza con la suya divertida. Se encoge de hombros casualmente. "Mosquito."

"Pruébalo", lo desafío.

La comisura de su boca se tuerce hacia arriba mientras levanta la mano para acariciar mi cara. "Resulta que mi prueba todavía está salpicada en tu mejilla". Contengo la respiración mientras él pasa su pulgar suavemente sobre mi piel antes de levantarlo para mostrar el insecto manchado. "Solo cuido de mi pareja".

Su tono es burlón y, aun así, la risa comienza a brotar de mí.

Parece que no puedo parar, parece que no puedo controlar mi carcajada. La idea de que nos golpeemos como niños en medio de un juicio mortal es extremadamente cómica. Y por una vez, espero que haya una Visión observando cómo se desarrolla esto.

El atisbo de confusión y preocupación en el rostro de Kai sólo me hace reír más, y pongo una mano sobre mi herida ahora palpitante mientras tiemblo de risa.

Quizás todavía me estoy engañando después de todo.

Resoplé ruidosamente y eso fue todo lo que hizo falta para que Kai se riera conmigo... bueno, de mí. El sonido es rico y profundo y, lo que es bastante irritante, me tranquilizo para poder oírlo mejor. Y luego, demasiado rápido, el sonido se detiene.

Él me mira y yo lo miro a él. No sé qué decir, pensar o hacer mientras sus ojos recorren mi rostro, observando mi apariencia sucia y desaliñada.

Él, por otro lado, luce tan irritantemente atractivo como siempre.

Sacudo el pensamiento de mi cabeza, pasando una mano por mi cabello enredado mientras lucho por formar palabras. Mientras tanto, Kai se contenta con verme retorcerme mientras trato de pensar en algo para romper el pesado silencio que ha caído entre nosotros.

Mis ojos se posan en su herida vendada y las palabras salen de mi boca. "Entonces, ¿asumo que Braxton te hizo esto?"

Kai se ríe mientras se pasa una mano por su propio cabello, lo único que provoca que las ondas negras y desordenadas caigan sobre su frente nuevamente. "Deberías ver lo que le hice". Dice las palabras con tanta naturalidad que pensaría que estaba bromeando si no supiera de lo que es capaz.

"Sí, bueno." Aparto la mirada, a punto de decir algo que probablemente enojará al príncipe cuando levanta una mano para tranquilizarme.

"No. Mover."

Me burlo. “¿Qué? ¿Hay otro mosquito en mi…”

Su mano cubre mi boca antes de girarme por la cintura, inmovilizándome contra su sólida estructura. Me quedo atónito por los latidos del corazón antes de contemplar morderse los dedos que cubren mis labios. Pero algo en la forma en que su respiración se acelera me hace detener mis planes para escapar de su control. Y con su pecho presionado contra mi espalda, puedo sentir su corazón latiendo rápidamente. Muy rápido.

Veo movimiento en mi periférico, mis ojos se fijan en la forma grande y amenazadora que ahora acecha hacia nosotros a través de la pared de árboles. El pelaje plateado brilla a la luz del sol, moviéndose con cada movimiento del poderoso cuerpo que se encuentra debajo. Sus brillantes ojos amarillos se fijan en los míos mientras la bestia se detiene y nos mira desde lejos.

Lobo.

No, lobos.

Mis ojos escanean los árboles y encuentran cuatro cuerpos enormes más cubiertos de pelo, todos de diferentes colores. Los cinco nos miran, medio cubiertos por los pinos circundantes mientras evalúan su próxima comida con ojos hambrientos.

Mi corazón late con fuerza contra mi caja torácica, mi respiración es superficial y rápida. Es bueno que la mano de Kai todavía esté cubriendo mi boca, porque casi grito ante la repentina sensación de sus labios rozando la cáscara de mi oreja. "Parece que nunca escuchas, ¿verdad?"

Levanto la mano lentamente, manteniendo mis ojos fijos en los lobos mientras agarro su muñeca y retiro su mano de mi boca. “Técnicamente, sí escuché. Hablé, no me moví —le susurro con voz aguda.

Puedo sentir su boca sonriendo contra mi oreja. "Sabelotodo."

"¿Así que, cuál es el plan? ¿Que estamos haciendo?" Mi voz es urgente mientras miro a los lobos.

"No hay un *nosotros",* dice suavemente, soltándose para caminar

lentamente hasta estar parado frente a mí. "Aún estás herida", murmura, "y no me arriesgo a que me rompas los puntos".

Absolutamente no.

Me pongo a su lado, irritada. "¿Qué pasó con nosotros siendo *socios* ?"

"Bueno, no seremos socios por mucho más tiempo si insistes en que te maten", murmura, silenciosamente sacando la espada de su funda a su costado.

"¿Y vas a enfrentarte a cinco lobos tú solo? No lo creo," susurro con dureza. De ninguna manera le dejaré pelear solo. Mi orgullo y paranoia no me lo permiten.

"Entonces claramente me subestimas, Gray".

Lentamente, muy lentamente, me quito el arco de la espalda y observo a los lobos mientras lo hago. No hacen ningún movimiento, aunque se han hundido más cerca del suelo, listos para saltar y saltar hacia nosotros.

Guardo una flecha.

"Tu herida se volverá a abrir y habré salvado tu vida por nada", sisea Kai, su voz urgente y agitada.

Retiro la cuerda del arco y la tenso mientras mis puntos hacen lo mismo, amenazando con romperse. El dolor recorre mi abdomen y mis costillas, pero me muerdo la lengua, ignorándolo.

Sonrío levemente y digo: "Lamento arruinar tu trabajo, *compañero* ".

"Pae, no te atrevas…"

Yo disparo.

La flecha encuentra su marca en el pecho del lobo más cercano, enterrándose profundamente en ese pelaje plateado y brillante. Los otros lobos están cargando hacia nosotros antes de que su amigo toque el suelo. Ya tengo otra flecha lista, colocada y apuntada a una mancha marrón que se acerca. Un dolor punzante recorre mi abdomen mientras disparo la flecha, golpeando al lobo en su pata trasera.

Dos de las bestias se han separado de las demás para rodearnos y siento la espalda de Kai presionar contra la mía mientras las enfrenta. Ignoro al lobo cojo al que disparé y vuelvo mi atención hacia el que ahora salta hacia mí. Intento frenar mi respiración de pánico antes de disparar una flecha a la criatura. Maldigo cuando falla, pasa volando por la oreja de la bestia y se hunde en el suelo detrás de ella.

La espalda de Kai ya no está presionada contra la mía, dejándome sin idea de lo que sucede detrás de mí. Lo único que oigo son gruñidos y el golpe de una espada contra la piel y los huesos. Pero no tengo tiempo de girarme hacia la escena a mis

espaldas porque ahora tengo una bestia gruñendo delante de mí. Su pelaje teñido de rojo brilla casi tan intensamente como sus dientes blancos y expuestos. Se detiene a no más de dos metros de mí y se agacha, acercándose. Es enorme y amenazante y me mira como si fuera su próxima comida.

Puedo sentir mi herida sangrar y el dolor es brutal. Si tiro hacia atrás la cuerda del arco una vez más, probablemente me romperé los puntos si es que no lo han hecho ya. Pero no tengo otra arma, ni poder, ni fuerza para luchar.

El lobo avanza sigilosamente, gruñendo mientras juega con su comida.

Qué debo hacer. Qué debo hacer. Qué debo hacer.

Retiro la cuerda de mi arco.

El lobo se abalanza.

Es un salto grande y fuerte que lo envía volando hacia mí con la mandíbula abierta y los dientes afilados a la vista, listo para destrozarme.

Impulsivamente, instintivamente, arranco la flecha de mi arco y agarro el eje con el puño antes de empujar la punta de metal hacia arriba para encontrarme con el lobo en el aire. La flecha se hunde profundamente en su corazón, rociándome con sangre caliente antes de caer al suelo con un ruido sordo.

Estoy jadeando, todavía tratando de procesar lo que acaba de pasar cuando escucho un gruñido detrás de mí. Me giro justo a tiempo para ver a Kai arrastrar la hoja de su espada por el costado de un lobo, partiéndolo con un movimiento fácil. Se vuelve rápidamente hacia la otra bestia que se arrastra hacia él, que ya sufre una brutal puñalada, aunque todavía avanza con un gruñido.

Cuando el lobo se lanza hacia él en un último intento de hundir sus dientes en su carne, Kai mueve su espada hacia arriba en un arco alto. La espada corta a la criatura a través del pecho con facilidad, y cuando golpea el suelo, Kai agarra la empuñadura con ambas manos y clava la punta de la hoja en el costado del lobo.

Se queda allí por un momento, luciendo exactamente como el asesino para el que fue criado. Luego saca la espada y limpia la hoja ensangrentada con el pelaje del animal muerto debajo de él. Comienza a darse la vuelta y dice: "¿Aún estás vivo allí?"

Inspiro bruscamente cuando se da vuelta, mostrando el profundo mordisco en su hombro. La sangre rezuma de la huella de los dientes dentados, recorriendo su brazo y sus dedos en riachuelos. Sus ojos encuentran los míos antes de abrirse cuando encuentran algo sobre mi hombro.

"Agáchate", ordena, y no dudo antes de agacharme. En un instante, saca una estrella arrojadiza de su bolsillo y la envía

volando por el aire donde estaba mi cabeza apenas un momento antes. Escucho que algo pesado golpea el suelo con un ruido sordo y me giro para ver al lobo al que le había disparado en la pierna a solo unos metros detrás de mí, acercándose sigilosamente para matar. Sólo que ahora yace muerto en el suelo con una estrella arrojadiza sobresaliendo de su ojo.

Me levanto lentamente mientras respiro: “Tienes razón. Formamos un gran equipo”.

Él aparta la mirada y sacude la cabeza con una risa seca. "Sí, excepto por el hecho de que no escuchas las órdenes".

"¿Pedidos?" Me burlo: "No soy uno de tus soldados, Kai".

"Tienes razón, no la tienes". Avanza hacia mí y verlo tan ensangrentado de repente me resulta intimidante. Pero me obligo a mantenerme firme cuando se detiene frente a mí, lo suficientemente cerca ahora como para ver sus ojos ahumados convertirse en hielo. “Mis soldados no significan nada para mí. Son prescindibles y fáciles de reemplazar”. Su pecho se agita, sus ojos se fijan en los míos. “Entonces, sí, Gray. *No eres* uno de mis soldados”.

Abro la boca, pero de ella no salen palabras. Cierra los ojos y suspira profundamente, y solo los vuelve a abrir cuando vuelve a estar tranquilo y sereno. Todos los rastros del hombre frenético y alterado han desaparecido. Puedo sentirlo volviendo a su actitud arrogante y casual mientras intenta aligerar el ambiente.

Gira lentamente, observa la carnicería que nos rodea y simplemente dice: "Bueno, parece que no pasaremos hambre esta noche".

Sigo el juego, pero mi voz es débil. "Es bueno saber que no sobrevivimos al ataque de un lobo y morimos de hambre".

Sus ojos se oscurecen cuando se dirigen hacia donde mi herida yace sangrando debajo de mi ropa. “Tus puntos. Hicieron ellos-"

Levanto mi tanque y miro debajo de los pliegues del vendaje ensangrentado. El alivio me inunda cuando veo que el hilo todavía une mi piel. La excursión de la pelea solo estiró los puntos, lo que provocó que la herida sangrara pero afortunadamente no se rasgara. Supongo que estaría en mucho peor estado si lo hubieran hecho.

"No", respiro, "no se rompieron".

Se pasa una mano por el cabello antes de envainar su espada, pero no se me escapa la leve mueca de dolor que la acción provoca debido a su hombro desgarrado. Señalo el muñón detrás de él y digo: "Siéntate".

Ahora soy yo quien da las órdenes.

Me sigue la corriente, sonriendo mientras se sienta antes de que yo vuelva a pararme frente a él. “Estás cubierto de sangre”, comenta con demasiada naturalidad.

“Y estás goteando sangre. Pero, por suerte para ti”, sonrío dulcemente, “puedo preparar el ungüento adecuado para esto”.

Deja escapar un suspiro y sacude la cabeza hacia el cielo. "Por supuesto que puede. Tú y tus *ungüentos* seréis mi muerte”.

"Sabes", murmuro, examinando la mordida de cerca, "estoy empezando a pensar que disfrutas que te lastimen, aunque sólo sea para poder tener mis manos sobre ti".

Él deja escapar una risa baja. Prácticamente puedo sentir su mirada deslizándose sobre mí mientras dice: “Oh, no te obligaré a hacer nada, cariño. Puedes dejarme desangrarme si es necesario. Porque sólo quiero tus manos sobre mí si así lo *deseas* .

Mis ojos se dirigen a los grises que ya están clavados en mí.

Estoy jugando un juego muy peligroso.

Caminando sobre una hoja afilada y esperando no cortarme. Jugando con fuego y esperando no quemarme. Nadando en una corriente peligrosa y esperando no ahogarme.

Él es peligroso.

E incluso con ese pensamiento resonando en mi mente, sostengo su mirada y pongo mis manos sobre él.

Capítulo Veintiocho

Kai

HACE tres días que un lobo no me mordió. Tres días desde que Paedyn me puso las manos encima después de que le dije que sólo lo hiciera si *quería* . Y no creo que haya podido recuperar el aliento desde entonces. Cada vez que me mira, siento que me falta aire. Lo odio.

Mentiroso.

Han sido tres días largos y aburridos. Lo más rentable que hemos conseguido es encontrarme una camiseta para que me la ponga, otro regalo que les queda a los concursantes. El arroyo y el pequeño círculo que lo rodea se han convertido en nuestra base, aunque no pasamos mucho tiempo allí durante el día. Nuestra fascinante rutina consiste en dividirnos en el bosque y explorar en busca de otros oponentes. Y, sin embargo, nuestros esfuerzos por reunir más bandas no sólo han sido inútiles sino también insoportablemente aburridos. Preferiría no separarnos, simplemente porque me entretengo mucho más cuando Paedyn está conmigo, pero ella insistió en que cubriéramos más terreno por separado.

Nos ha hecho mucho bien hasta ahora.

El sol se está hundiendo rápidamente y las estrellas salpican el cielo a medida que comienza a desaparecer por la noche. Camino penosamente de regreso al campamento, descargando mi frustración en las plantas que ensucian mi camino cortándolas con mi espada mientras camino.

Nada. Ninguno de nosotros se ha topado todavía con otro oponente. Lo único que hemos logrado encontrar son serpientes y muchas de ellas. Esos, junto con los coyotes, han sido los únicos visitantes con los que hemos tenido que luchar últimamente.

Escucho el arroyo burbujeante incluso antes de verlo. El pequeño claro aparece a la vista y Paedyn también. Está sentada sobre un tocón, girando ese grueso anillo plateado en su pulgar mientras mira fijamente el fuego, su cabello ondeando con la suave brisa.

Agarro un poco de leña y me acerco, arrojándola al fuego antes de sentarme en un tocón frente a ella. "Bueno, no veo ninguna herida nueva, así que supongo que no hubo suerte".

"Me ofende que pienses que no podría salir ileso de una pelea". Después de darle una mirada escéptica, finalmente se queja: “No. No hubo suerte hoy”.

La miro de cerca, evaluando cómo se muerde el interior de la mejilla, hace girar el acero en su pulgar, hace rebotar su pierna.

Es un desastre de energía reprimida y la ansiedad la devora. Pero la dejo pensar, dándole tiempo antes de buscar respuestas sobre qué es lo que la tiene tan tensa. Así que nos sentamos en silencio, yo mordisqueando el fibroso conejo mientras Paedyn le muerde el interior de la mejilla.

El sol se ha puesto en el horizonte, pintando el cielo de naranjas intensos y rosas suaves cuando finalmente rompo el silencio con un suspiro. “Está bien, ¿qué pasa? Fuera eso”.

"¿Mmm?" Ella levanta la vista del fuego y se encuentra con mi mirada antes de decidir que las llamas son más interesantes de ver. "Nada. Estoy bien."

Casi me río. Aprendí por las malas que esas son palabras que nunca querrás escuchar que te diga una mujer, y es obvio que ella no está nada bien. Avivo el fuego mientras suspiro: "Eres un mentiroso horrible, Gray".

Finalmente se atreve a mirar en mi dirección. Y luego ella se ríe a carcajadas. Contengo la respiración y observo la forma en que su cabeza se inclina hacia el cielo, su cabello plateado cae en cascada por su espalda y sus ojos se arrugan de diversión. Ella me mira demasiado rápido y espero haber borrado la expresión de deseo de mi cara lo suficientemente rápido.

Ella es tan deslumbrante, pero tan obstinadamente ajena a cómo la puesta de sol detrás se opaca en comparación con la vitalidad que es *ella* .

Qué demonios es lo que me pasa.

"Te haré saber que soy un *gran* mentiroso". Apenas puede decir las palabras sin resoplar como si le hubieran contado un chiste, y me he perdido el remate.

"Mmm." Me meto un trozo de carne en la boca. "Tendré que estar en desacuerdo".

"¿Ah, de verdad?"

"En realidad."

Se inclina hacia delante y apoya los codos en las rodillas. "Ilumíname, príncipe".

Bien. Déjame distraerte.

Mis labios se contraen en una sonrisa. "Tienes una idea, cariño".

"No." Ella ya no se ríe y casi me arrepiento de haber dicho nada.

"Golpeas tu pie izquierdo cuando mientes, muy ligeramente". Ella se queda boquiabierta y yo sonrío. “Empecé a notarlo cuando

dijiste que odiabas mis hoyuelos. Y obviamente, ambos sabemos que eso es mentira".

Me agacho antes de que la piedra que me arroja pueda golpear mi cráneo. Ahora soy yo el que se ríe. Vuelve su atención hacia el fuego, luchando contra su sonrisa. "No me di cuenta de que me habías observado tan de cerca".

"¿Observó? Cariño, nunca he parado". Ella encuentra mi mirada como una emoción que no puedo ubicar en esos ojos marinos suyos.

Y ahí va de nuevo, haciendo girar ese anillo plateado en su pulgar.

Interesante.

"¿Por qué estás haciendo esto realmente?" Sus palabras atraviesan mis pensamientos y la miro, aunque su propia mirada ahora está fija en las llamas frente a nosotros. "¿Por qué no tomaste mi cuero y me dejaste?"

Escucho sus palabras no dichas haciendo eco en mi cabeza.

Déjame morir.

Ella me mira entonces, sus ojos inundados de emociones. Ella quiere una respuesta, *necesita* una respuesta de por qué no actué como el monstruo en el que me moldearon.

Abro la boca, esperando que salga una buena respuesta. Supongo que es una ilusión, porque suspiro y digo: "Sabes, nunca pudimos terminar nuestro baile".

Ella parpadea hacia mí. "Esa no fue una respuesta".

"Eso es porque aún no hemos bailado. Ya deberías saber cómo funciona esto, Gray. Bailamos, obtienes tu respuesta. O no lo hacemos y, bueno, tendrás que reflexionar sobre todas tus preguntas candentes sobre mí.

Ella suelta una carcajada. "Estás bromeando. Otra vez esto no."

"Sí, esto de nuevo". Me pongo de pie y camino hacia donde ella está sentada sobre su muñón. "Entonces", le tiendo la mano con una perezosa reverencia, "¿estamos bailando o no, Gray?"

Ella pone los ojos en blanco, tratando de luchar contra la sonrisa que tira de sus labios. "Bien." Ella pone su palma sobre la mía y el mero contacto hace que mi pulso se acelere.

¿Qué me ha hecho esta chica?

Nos alejamos unos pasos del fuego, la pálida luz de la luna brilla y las estrellas titilan. Guío su mano hacia mi hombro y tomo la otra para sostenerla, con cuidado de no forzar sus puntos. Mi otra mano encuentra su cintura y envuelve mi brazo alrededor de su espalda para acercarla. La siento tan familiar en mis brazos y bebo de cada detalle, memorizo cada movimiento.

Comenzamos a caminar en el tiempo sin nada más que el sonido de nuestros propios latidos y los grillos cantando a nuestro

alrededor. Somos tragados por la oscuridad, meras sombras a la luz parpadeante del fuego.

"No hay música", dice rotundamente, su voz mezclada con diversión.

“Bueno, entonces supongo que no sabremos cuándo dejar de bailar. Que desafortunado." Mi barbilla roza la parte superior de su cabeza antes de hundirla en el suelo, haciéndola jadear de sorpresa.

“No me tientes a pisotearte los dedos de los pies”, amenaza sin aliento.

La levanto lentamente mientras digo: “Oh, no podemos permitir eso. Todavía me estoy recuperando de la última vez que bailamos”.

Nos quedamos en silencio por un momento, escuchando el crujir de las ramitas bajo nuestros pies y el crepitar del fuego. A través de su delgada y maltrecha camiseta, puedo sentir el calor de su cuerpo, sentir su piel bajo mi mano.

Distraer.

Su voz es tranquila cuando rompe el silencio, como si casi se resistiera a interrumpir el momento. "Entonces, ¿la respuesta a mi pregunta?"

Bien. Eso.

"¿Es realmente tan impactante que no quiera que mueras?" Me inclino ligeramente hacia atrás para poder mirarla a los ojos. "¿Tan impactante que ayudaría a alguien?"

Ella no duda. "Sí."

Casi me río. "No puedo decir que esté sorprendido".

"Es sólo que", hace una pausa, sus ojos revoloteando entre los míos como si buscara la respuesta en ellos, "pensé que te parecías más a tu padre".

Sus palabras me golpean. Padre es... bueno, es un rey. Es frío y estricto y rara vez se impresiona, incluso con sus propios hijos. Supongo que en cierto modo me hizo ser como él, me enseñó cómo actuar, qué sentir y, lo que es más importante, qué no sentir. Gracias a él, he creado una mezcla de máscaras diferentes que puedo ponerme y quitarme a voluntad.

Soy un desastre. Un lío de emociones ahogadas y muros bien construidos.

Pero como yo tampoco sé la respuesta a su pregunta, le hago una propia. “¿Es por eso que me odias tanto? ¿Porque pensabas que yo era como mi padre, que claramente no te importa?

"No te odio", responde demasiado rápido, deteniéndose para preguntarse si ha dicho lo correcto mientras yo me pregunto por qué no lo ha dicho antes.

Mi sonrisa está torcida. “Oh, ¿no me odias? Entonces, ¿cada amenaza contra mi vida es una declaración de amor?

“Dije que no te *odio* , príncipe. Eso no significa que no te desprecio”.

Agacho la cabeza y busco los ojos con los de ella. "Creo que desprecias que *no* me desprecias". Su boca se abre antes de cerrarla de golpe y mirarme fijamente. Parece que la he dejado sin palabras.

Bueno, esa es la primera vez.

"Usa tus palabras, Gray". Sonrío, girándola antes de atraerla hacia mí. "Dime, ¿me equivoco?"

“¿Pensé que era yo quien *te hacía* las preguntas?” dice, distrayendo y desviando mi atención con esa sonrisa devastadora y palabras deliberadas.

Y ella piensa que soy yo el que calcula.

Aparta la mirada de mí y se muerde el interior de la mejilla antes de volver a mirarme a los ojos. “¿Habrías ayudado a alguno de los demás?” Una pausa. "¿Alguien que no sea Jax o Andy?"

Alguien que no sea las pocas personas que realmente me importan.

Una lenta sonrisa se extiende por mi cara. “Cariño, dudo que ver a alguien muriendo me afecte tanto como a ti viva y coleando”.

Ella traga. "Eres un coqueto descarado, Azer".

"Solo para ti."

"Mmm. Ahora parece que también eres un mentiroso descarado”.

Solté una risa tranquila antes de decir: "Es mi turno de hacer una pregunta". Ella abre la boca, probablemente para discutir, pero la interrumpo. “Entonces, de toda la gente que deambulaba por Loot ese día, ¿por qué tuve la suerte de que me robaran a ciegas?”

Su boca se cierra de golpe antes de dividirse en una sonrisa. "Encajas en una descripción".

"¿Una descripcion?"

Su sonrisa es todo menos dulce. "Sí. Parecías engreído y lleno de monedas. Esos son mis objetivos favoritos”.

Me inclino más hacia ella. "Bueno, *este* objetivo sabía que le robaste".

"Sabías que te robé *demasiado tarde* ".

"Es curioso, creo recordar que te atrapé poco después".

Su sonrisa es engreída. "Sólo porque regresé y te *salvé* ". Luego ella se ríe. "Entonces, ¿no crees que podría volver a robarte sin que te des cuenta?"

“Creo que noto todo lo que haces. Así que no”.

Hace una pausa, su rostro cerca del mío, momentáneamente aturdida por mis palabras. Sonrío, disfrutando de verla nerviosa. Sus siguientes palabras son suaves, lentas. “¿Eso es un desafío, Azer?”

"Es un hecho, Gray".

"¿Lo es?" dice, de repente colgando algo entre nuestras caras. "Eso es interesante, porque te quité esto casi inmediatamente después de que empezamos a bailar".

Entrecierro los ojos en la tenue luz, maldiciendo en voz baja cuando me doy cuenta de qué es lo que está sosteniendo. La correa de cuero de Braxton, que alguna vez estuvo segura en mi bolsillo, ahora está apretada entre sus dedos y balanceándose frente a mi cara.

"Estoy impresionado, Gray". Me encojo de hombros casualmente antes de agregar: "Estoy muy sorprendido de no haberme dado cuenta de cuán atentamente te presto atención".

Ella me pone los ojos en blanco. "Distracción."

Mi mirada la recorre rápidamente antes de volver a esa sonrisa. "Eres bastante bueno en eso, ¿no?"

Ella está en silencio mientras me observa de cerca antes de apartar la mirada. Yo también desvío la mirada, preparándome para otra de sus preguntas indiscretas.

"¿Cuál es tu color favorito?"

Mis ojos se fijan en los de ella. "¿Qué?" Casi me ahogo con la risa.

“Eres tu color favorito. ¿Qué es?"

Por una vez, casi *le* piso los pies por la sorpresa y el asombro. “De todas las cosas que podrías preguntarme, ¿me preguntas cuál es mi color favorito?” No puedo evitar que la sonrisa se extienda por mi cara.

Se quita un mechón de pelo de los ojos con molestia. "Siento que no sé muchas *cosas* sobre ti, así que pensé en empezar con lo básico". Un suspiro divertido. “Te dejo libre de responsabilidades con una pregunta fácil, así que no te decepciones. ¿Cuál es tu color favorito?"

La hago girar aunque sólo sea para darme algo de tiempo para pensar. Nunca antes había pensado en cuál era mi color favorito. Nunca pareció importante.

No hasta que miré un par de ojos azul océano y me di cuenta de que tal vez ahogarse era algo hermoso.

No hasta que miré un par de ardientes ojos azules y me di cuenta de que tal vez quemarse era algo indoloro.

No hasta que miré un par de ojos azul cielo y me di cuenta de que tal vez caer era algo pacífico.

Nunca antes había pensado en cuál era mi color favorito porque no había visto uno que fuera digno de ese título. Hasta ahora, eso es.

"Azul", digo en voz baja.

"Mmm." Ella me mira pensativamente, estudiándome con

sinceridad. "Nunca lo hubiera adivinado".

Yo tampoco.

"¿Y el tuyo?" Pregunto, mirándola mientras piensa.

Abre la boca y luego la cierra, considerando algo. Su mandíbula se aprieta. "No tengo uno". Encogiéndose levemente de hombros, pregunta: "¿Comida o postre favorito?"

"¿Estamos en medio de una prueba y me preguntas sobre mi comida favorita?"

Ella me ignora. "Bueno, sé que no es conejo. Veo la forma en que se te tuerce la boca cuando lo comes...

"No giro..." Hago una pausa, sonriendo. "¿Has estado mirando mi boca, Gray?"

Ella abre su propia boca para discutir sólo para resoplar. "Solo responde la maldita pregunta, Azer".

Me río y la hago girar lentamente. "Fácil. Tartas de limón".

Ella resopla. "Estás bromeando. ¿Tartas de limón? ¿Eres un príncipe rico que podría comer cualquier comida que quisiera y elegirías *tartas de limón* ?

"Sí, *tartas de limón* ", imito. "Y ahora te haré comer un poco conmigo cuando finalmente salgamos de aquí".

"Sobre mi cadaver."

Mi sonrisa es perversa. "Eso puede ser organizado."

Y ahí va, cumpliendo su amenaza de pisotearme los dedos de los pies, viendo que sus pies son su única arma en este momento. "Ups."

"Cosita viciosa", murmuro en voz baja.

"No sabes ni la mitad, príncipe".

"Oh, pero espero que algún día lo haga".

Nos quedamos en silencio por un momento, estudiándonos el uno al otro antes de que finalmente diga: "Dime, ¿cuál es entonces tu comida favorita, ya que pareces pensar que es mucho mejor que las tartas de limón?"

"Oh, créeme cuando digo que es *mucho* mejor que las tartas de limón".

"Bueno, no me dejes adivinando, Gray".

Ella inclina su cabeza hacia la mía mientras dice con confianza: "Butterscotch".

"Butterscotch", repito, memorizando la información.

"Sí." Ella sonríe, pero veo tristeza en ello. "Mi padre solía repartir dulces a sus pacientes. Y cada vez que él curaba una de mis heridas, o yo ayudaba a curar la de otra persona, comíamos caramelo como una especie de recompensa".

Nos quedamos en silencio por un momento. "Ustedes dos eran muy cercanos".

"Lo estábamos", afirma. "Pero tú y tu padre no lo son, ¿verdad?

No después de lo que te ha hecho pasar.

Agradezco la falta de lástima en su voz, aunque su disgusto es claro. Se me escapa una risa tranquila y amarga. "No. Soy más soldado que hijo, y él es más rey que padre. Es difícil estar cerca cuando el único tiempo que pasamos juntos fue entrenando, y no esperaba exactamente esos encuentros".

"¿Y tu madre?" pregunta en voz baja.

"Ella es todo lo que podría haber pedido", digo simplemente. "Todo lo que necesitaba cuando era niño. Ella ha sido una de las únicas constantes en mi vida, una fuente de bondad y cariño".

"Y sin embargo", dice Paedyn vacilante, "¿dejó que tu padre hiciera lo que hizo?"

Hago una pausa y le hablo mientras me lo recuerdo. "Ella no tenía exactamente otra opción en este asunto. Y convertirme en el futuro Ejecutor es mi deber, sin importar los métodos necesarios para llegar allí".

Ella me mira con esa expresión que nunca logro identificar. ¿Es de extrañar? ¿Confusión? En un momento es un libro abierto y al siguiente apenas puedo romper el lomo.

Y luego ella me acribilla a preguntas. La mayoría de ellos son aleatorios, aunque todos se consideran igualmente importantes para ella. Ella me cuenta historias de mi crecimiento y yo hago lo mismo, escuchándola reírse de la estupidez de Kitt y yo.

"Entonces, ¿cuéntame sobre el labio partido que tenías cuando nos conocimos?" Pregunto, con las cejas levantadas.

Ella se ríe y el sonido sube por mi columna. "No estaba mintiendo cuando te dije que era un regalo de uno de tus imperiales".

"Bien. ¿Me informaste de eso cuando tenías tu daga en mi garganta, creo?

"Suena bien."

"Bueno, todavía desconozco los detalles de cómo lo obtuviste". Mis ojos se oscurecen ante el pensamiento. "No reacciono con amabilidad cuando mis imperiales golpean a las mujeres".

"¿Oh? Entonces probablemente deberías saber que esta no fue la primera vez". Sus palabras son casuales, contundentes. "En pocas palabras, él no creía que yo fuera un psíquico, así que se lo demostré. Y claramente no le gustó lo que tenía que decir".

La miro con incredulidad. "¿Y qué? ¿Acabas de recibir el golpe?"

"Sí, pero no antes de quitarle algo de su orgullo".

"¿Por qué no me sorprende eso?"

Ella me da una sonrisa maliciosa. "Probablemente porque te has acostumbrado tanto a que te humille, príncipe".

"Eso tengo." Hago una pausa y la observo. "Nunca dejas de

sorprenderme, Gray". Sonrío mientras suelto su mano para mover ligeramente la punta de su nariz.

Ella aparta mis dedos con un resoplido. "Y nunca dejas de molestarme".

Tomo su mano nuevamente y la guío por mi brazo hasta que ambas palmas descansan sobre mis hombros. Luego deslizo mis manos alrededor de su cintura y detrás de su espalda, teniendo cuidado con su lado herido mientras la acerco.

Y luego simplemente nos balanceamos.

Sin juegos de pies sofisticados, sin vals para acompañar el ritmo. Solo nosotros, en medio de un bosque, rodeados de miles de estrellas parpadeantes. Sus pestañas se agitan y luego sus dedos se entrelazan detrás de mi cuello.

La tensión entre nosotros se tensa, como una atadura invisible que nos conecta a los dos. Mi pulso se acelera y también su respiración, su pecho sube y baja rápidamente.

"Nunca dejo de molestarte, ¿eh?" Observo su rostro mientras la acerco increíblemente. “¿Qué tal saber? ¿Es esta la excepción?

Ella traga y agacha la cabeza, sin ofrecerme una respuesta. Sonrío levemente mientras trato de hacerla hablar, un problema con el que nunca antes había tenido que lidiar. “¿Pae?”

Aún sin respuesta.

Mis dedos toman su barbilla, guiando suavemente su mirada para encontrar la mía. Hay confusión grabada en todo su rostro mientras deja escapar una risa temblorosa. "Me molesta que esto *no me* resulte molesto".

Mi mano se aprieta alrededor de su cintura como si pudiera prenderse fuego al sentirla. Me avergüenza lo mucho que me absorbe esta chica, y tengo miedo de lo afectado que estoy. Me hace sentir igualmente débil y maravilloso. Alarmado pero *vivo* .

"¿Por qué no me disparaste, Paedyn?"

La pregunta sale de mi boca, curiosa y silenciosa. Ella inclina la cabeza, estudiándome. "Tendrás que ser más específico que eso, Azer".

Desviador.

Esbozo una sonrisa, sabiendo que ella es consciente de a qué me refiero. “Podrías haberme disparado hace unos días pero disparaste al suelo. Quiero saber por qué."

Hace una pausa, reflexionando sobre su respuesta. Entonces sus ojos se fijan en los míos. "El hecho de que estuviera condenado a muerte no significa que quisiera condenarte a ti también". Sus ojos recorren mí y disfruto la sensación de su mirada.

Y luego ella se aleja.

Sus manos están nuevamente sobre mis hombros, rígidas y

obstinadamente inmóviles. Luego sus ojos están puestos en el cielo, eligiendo mirar las estrellas en lugar de mirarme a mí. Suspira por la nariz y se recupera en silencio.

Y yo estoy haciendo lo mismo, tratando de recomponerme después de que ella se separó.

Sí, somos oponentes. Sí, soy el futuro Ejecutor. Sí, soy un asesino que no tiene derecho a querer quedársela. Pero hay algo más, algo que la hace negarse a admitir esta conexión confusa que compartimos.

Plagas, estoy enojado porque lo admití ante mí mismo.

Mis máscaras todavía están listas, mis muros aún están en su lugar, pero ella está derribando lentamente tanto mis fachadas como mis fortalezas. Y de repente estoy enojado conmigo mismo por permitirlo. Por permitirme *cuidar* . Por permitirme pensar en ella de otra manera que no sea mi competencia.

Porque ha dejado claro que eso es todo lo que soy para ella.

"Kai", dice en voz baja, el sonido de mi nombre en sus labios arrancándome de mis pensamientos. "I-"

Una suave voz femenina atraviesa sus palabras. "Perdón por interrumpir, pero ambos tienen algo que necesito".

Capítulo Veintinueve

paedín

La voz resuena a nuestro alrededor. Kai y yo nos separamos de un salto, instintivamente girando para presionar nuestras espaldas el uno contra el otro. Entrecierro los ojos ante la tenue luz donde los contornos de figuras altas y oscuras comienzan a tomar forma. Un suspiro reacio resuena en la oscuridad, amplificado por los numerosos cuerpos que nos rodean.

Fueron atrapados.

Todos dan un paso mesurado hacia adelante, encerrándonos en una jaula humana de cuerpos. Docenas de ojos color avellana brillan a la luz del fuego, cabello oscuro y piel reluciente.

Sadie.

"Lo único que quiero son tus bandas y seguiré mi camino". Y luego casi sonríe mientras mira sus copias. "Bueno, *estaremos* en camino".

Kai suspira, aparentemente molesto por todo esto. "Sabías que no te daríamos nuestras bandas y, aun así, nos interrumpiste de todos modos".

"Bien", dice Sadie secamente. "Entonces dame una banda y nadie saldrá lastimado".

Mis ojos se dirigen a mi arco que yace a unos metros de mí, a unos metros de distancia *y* detrás del muro de Sadies. No tengo ni una sola arma para defenderme y nunca me he sentido tan expuesto. Es como si me hubieran desnudado. Casi puedo sentir el fantasma de la daga de mi padre contra mi muslo, haciéndome desear más que nada tenerla aquí conmigo.

Varios pares de ojos color avellana se mueven entre nosotros dos, todavía espalda con espalda, antes de fijarse en los míos. "No quiero lastimarte, pero lo haré si llega el momento". Hace una pausa y su voz es tranquila e insensible cuando dice: "Lo haré si eso significa que ganaré".

Estoy a punto de abrir la boca y responder cuando los callos rozan los míos y agarran mi mano detrás de mi espalda. Casi me sacudo por el contacto, pero Kai abre mi puño y presiona algo frío y duro en mi palma antes de curvar mis dedos alrededor de él. Luego, con la misma rapidez, su mano desaparece.

La cosa muerde mi piel, sus bordes puntiagudos perforan. Lucho por mantener la sonrisa en mi cara cuando me doy cuenta de lo que me ha dado.

Un arma. Me ha dado una oportunidad de luchar.

Es pequeño, pero un arma al fin y al cabo. Agarro la estrella arrojadiza en mi puño, sin importarme si los bordes afilados perforan mi piel. Este pequeño objeto podría marcar la diferencia entre la vida y la muerte.

La única arma que tiene Kai es la espada que lleva ceñida al costado, pero claro, él mismo es un arma. Me sorprende que no sintiera el poder de Sadie acercándose a nosotros, pero supongo que no puedo culparlo, considerando lo distraída que *estaba* con sus manos sobre mí, sus palabras con significados subyacentes, los latidos de mi corazón martilleantes cuando él se pone demasiado. cerca.

Respiro profundamente.

Abordemos un problema a la vez.

"Entonces supongo que tendrás que lastimarme si tienes alguna esperanza de conseguir mi banda", respiro, mirando a los Sadies mientras dan un lento paso hacia adelante.

Ella niega con la cabeza, como si estuviera decepcionada por mi decisión. "Bien. Pero no digas que no te lo advertí.

Y entonces, de repente, ella está frente a mí, sosteniendo la punta de una daga corta en mi garganta. Antes del siguiente latido de mi corazón, ella tiró de mi brazo y apretó mi espalda contra su pecho. La espada que todavía sostiene contra mi garganta se hunde más profundamente en mi carne con cada respiración superficial.

"Solo preguntaré una vez más". La voz de Sadie es aguda, muy diferente al tono suave al que estoy acostumbrado en ella. "Dame tu cuero, Kai, o le cortaré el cuello".

El príncipe parpadea ante la escena que tiene ante él, luciendo completamente imperturbable.

Él sabe que puedo cuidar de mí mismo y, aunque me halaga ese hecho, me vendría bien su ayuda en este momento. La sangre caliente comienza a correr por mi cuello y me esfuerzo por mantener la calma.

Kai simplemente se encoge de hombros ante la amenaza. "Adelántese entonces." Él asiente hacia la espada presionada contra mi garganta. "Mira si me importa. Después de todo, sólo somos oponentes. Menos competencia".

Prácticamente puedo oír a Sadie parpadear detrás de mí. Ella está claramente sorprendida por su falta de preocupación, especialmente después de vernos a los dos bailando juntos hace sólo unos minutos. Yo también me sorprendería si no estuviera tan

acostumbrado a ver sus máscaras, si no reconociera la fría que acaba de ponerse.

Ella se pone rígida detrás de mí. "Estoy desvelando tu farol, príncipe".

Siento que su mano comienza a sacudirse, comienza a cortar más profundamente mi piel.

Y luego golpeo.

Golpeo la afilada estrella arrojadiza contra el tejido blando de su estómago, empujándola profundamente mientras alejo su mano que todavía agarra el cuchillo de mi cuello. Ella grita y se aleja, haciéndome tropezar con Kai. Bueno, uno de ellos. Ahora hay varias formas musculosas, todas reflejando sus desordenadas ondas negras y sus ojos tormentosos. Él ha asumido su habilidad.

Choco contra su pecho antes de que unas manos fuertes agarren los costados de mis brazos. Cuando lo miro a la cara, tiene el descaro de *guiñarme un ojo* antes de decir: “Buen trabajo, Gray. Siempre puedo contar contigo y con tus tendencias violentas”. Con eso, se da vuelta y atraviesa con su espada uno de los duplicados de Sadie.

Una multitud de Sadies rodea a Kai y sus propias copias, manteniéndolo ocupado e incapaz de llegar al verdadero y terminar esta pelea rápidamente. Recuerdo un día que pasé entrenando en el castillo, cuando vi a Sadie entrenar con Braxton. Pelearían y bailarían uno alrededor del otro hasta que Braxton se dirigió hacia la verdadera Sadie, finalmente derribándola y poniendo fin a la pelea.

Y eso es exactamente lo que voy a hacer. Excepto que, a diferencia de las ilusiones de Ace que ya tuve el placer de enfrentar, Sadie y sus copias pueden tocarme y lastimarme. Con este pensamiento inquietante en mente, bailo sobre las puntas de mis pies, preparada para atacar. Me alejo de las copias que pululan por Kai, sabiendo que él puede manejarse solo mientras confía en que yo puedo hacer lo mismo.

Solo quedan tres Sadies, y dos de los cuales protegen a la real que actualmente se agarra la herida en el estómago con una mano ensangrentada. Sus cabezas se dirigen hacia mí y apenas tengo tiempo suficiente para adoptar mi postura de lucha antes de que uno de ellos ataque contra mí.

Desafortunadamente para mí, Sadie sabe pelear. Dado que su poder es simplemente duplicar su propio cuerpo, automáticamente tiene fuerza en números. Pero está entrenada para que esos números tengan fuerza propia.

Un gancho de derecha vuela hacia mi cara y me agacho debajo de él, dándole un rápido golpe en el estómago. Sadie retrocede con

un gruñido y aprovecho la oportunidad para enviarle una patada que conecta con su costado. Ella agarra mi pierna y me empuja hacia adelante. Exactamente lo que esperaba. La agarro por los hombros y salto, hundiendo mi otra rodilla profundamente en su estómago. Ella deja caer mi pierna con un grito de dolor y deslizo mi anillo en mi dedo medio antes de lanzar un puño a su sien. Murmuro una maldición mientras sacudo mi mano dolorida, pero ella está inconsciente antes de tocar el suelo.

Una mano tira de mi cabello, con fuerza, y mi cabeza tira hacia atrás. Dejo escapar un grito ahogado cuando un codo se engancha alrededor de mi garganta, aplastándome la tráquea. No puedo respirar, estoy mareado por el dolor mientras las manchas nadan ante mi visión. Pero pisoteo su pie antes de darle un fuerte codazo en el estómago. Ella afloja su agarre y yo me giro, agarrando su nuca y golpeando su nariz contra la rodilla que conduzco hacia arriba. Ella farfulla y lanza su puño, logrando conectarlo con mi mandíbula. Ignoro el dolor y me dejo caer, sacando mi pierna antes de que ella se caiga. Se estrella contra el suelo con un ruido sordo, pero ya he desviado mi atención de su forma despatarrada.

Mis ojos encuentran los ojos color avellana humeantes que pertenecen a la verdadera Sadie. Da un paso hacia mí, la sangre brota de entre sus dedos mientras cubre su herida. “Sólo debes saber que no quiero hacer esto”, dice con la voz tensa. "Pero tengo que."

Y luego sus puños vuelan hacia mí en una combinación de ganchos, golpes y ganchos. Estoy impresionado por la velocidad y fuerza que todavía tiene después de ser apuñalada, lo que me obligó a defenderme. Esquivo sus golpes hasta que le doy uno de los míos, justo en su mandíbula.

Ella gruñe de dolor antes de enviarme una patada giratoria en la sien. Apenas lo bloqueo, su talón todavía golpea el costado de mi cabeza. Bailamos uno alrededor del otro, lanzando varias combinaciones de puñetazos y patadas.

Su puño choca contra mi labio y mi cabeza se inclina hacia un lado antes de escupir sangre. Le envío una fuerte patada al costado ya herido y ella grita de dolor. Luego le doy un golpe debajo de la mandíbula, otro en la herida y una patada en la sien.

Ella grita, tratando de golpearme con un puñetazo perezoso, pero atrapo su muñeca con facilidad, girándola en un ángulo extraño antes de darle un rodillazo en el estómago. Agarro su camisa con una mano mientras la otra está cerrada en un puño actualmente levantado hacia atrás y listo para atacar. Lo envío volando hacia su cara, listo para terminar esta pelea con un golpe final.

Excepto que mi puño no se mueve.

Unas manos frías me agarran las muñecas y tiran de mis brazos hasta que quedan bien metidos detrás de mi espalda. Estoy tan conmocionada, tan tensa y cansada que no puedo luchar contra el fuerte agarre, no puedo hacer nada para liberar mis manos.

Mi cabeza gira y estoy cara a cara con Sadie con la nariz ensangrentada, con la que luché inmediatamente antes.

"Mírame, Paedyn." Mi cabeza regresa a la Sadie original que ahora sostiene un cuchillo en sus manos ensangrentadas frente a mí. Le doy una patada a las piernas de Sadie detrás de mí, solo provocando que ella me dé una patada en la parte posterior de las rodillas, enviándome a estrellarme contra el suelo.

Indefenso. Impotente.

Sadie está de pie junto a mí y parece contemplar algo mientras me arrodillo ante ella. "Nunca vas a dejar de pelear conmigo, ¿verdad?" En respuesta, me retuerzo en el agarre de Sadie, tratando desesperadamente de liberarme. Ella niega con la cabeza y me ofrece una mirada de disculpa. “Tal vez Kai tenía razón. Cuanta menos competencia, mejor”.

Agarra el mango de la daga con ambas manos y la levanta por encima de su cabeza.

Entonces así es como muero.

He sobrevivido toda mi vida como Ordinario y, sin embargo, así es como termina. Por una miserable daga. No sé si quiero reír o llorar.

Sadie sostiene el cuchillo sobre su cabeza, lista para hundirlo en mi corazón que late rápidamente mientras susurra: “Te dije que no quería hacer esto. Pero tengo que."

Kai estará furioso porque me salvó la vida en vano.

"Lo siento", dice Sadie mientras la punta de la hoja corre hacia mi corazón. E increíblemente, de repente estoy preparado para ello.

Te veré pronto, padre.

Nada.

La espada se detiene a pocos centímetros de mi corazón.

Estoy temblando, mis ojos van del cuchillo detenido a mi casi asesino. La sangre sale de la boca de Sadie, seguida de un gorgoteo que se desliza entre sus labios. Ella mira hacia abajo, con los ojos muy abiertos, y sigo su mirada hasta la espada que ahora sobresale de su pecho.

La daga se le escapa de los dedos mientras las lágrimas corren por sus mejillas. Ella retrocede, jadeando, contra un amplio pecho. Kai la rodea con sus brazos y la guía suavemente hacia el suelo, un repugnante sonido de gárgaras se desliza por sus labios.

Y luego, de repente, se queda en silencio, con sus ojos color

avellana mirando al cielo negro: amplios, ciegos y brillantes.

Los Sadies que nos rodean desaparecen, dejando mis manos libres para taparme la boca mientras me ahogo con un grito ahogado. Estoy tratando de asimilar lo que acaba de pasar, tratando de tomar aire mientras jadeo débilmente.

Kai cae de rodillas a mi lado, con la preocupación arrugando su frente. "¿Estás herido?" Sus ojos recorren mí como los dedos que ahora recorren ligeramente mi cuerpo, buscando lesiones tal como lo habían hecho unas noches antes. "Paedyn, mírame". Unas manos ásperas están ahuecando mi rostro ahora, guiando mi mirada hacia él. "Dime, ¿te lastimó?"

"Estoy bien."

No estoy bien.

Odio estos Juicios porque matan gente, y ahora lo acabo de presenciar de primera mano. He sido parte de ello. No pedí nada de esto, no quería que nadie muriera. Y ahora, otra víctima de los Juicios yace inmóvil a pocos metros de distancia.

"Te dije que no quiero hacer esto. Pero tengo que."

Sadie no quería matarme y, aun así, casi desearía que lo hubiera hecho. Casi desearía tener una razón para odiarla, una razón para desearle este destino. Pero son estas Pruebas retorcidas las que obligaron a su mano temblorosa a levantar esa daga sobre su cabeza, la obligaron a casi quitarse la vida.

Miro su cuerpo ensangrentado que yace inerte y tan cerca. Una imagen de mi padre pasa ante mis ojos, reemplazando a la chica que intentó matarme con el padre que habría matado por mí. Lo vi morir de manera similar y trato de alejar la imagen con un parpadeo. Pero su maldito cuerpo no se mueve...

“Oye, mírame, ¿de acuerdo? No la mires, mírame directamente a mí”. Las manos de Kai todavía sostienen suavemente mi rostro cuando deslizo mi mirada hacia la suya, tratando de concentrarme en algo más que la muerte frente a mí. Excepto que el propio príncipe parece ser la muerte encarnada, un arma empuñada.

“Concéntrate en mis ojos. Sé lo mucho que te gusta mirarlos”. Su mirada gris brilla con diversión, y la comisura de sus labios se levanta mientras mi boca se abre. Él me conoce lo suficientemente bien como para saber que estoy a punto de empezar a regañarlo en respuesta a ese pequeño comentario, así que presiona un dedo en mis labios antes de que tenga la oportunidad.

"Concéntrate en los hoyuelos que intentas convencerte de que odias, aunque sé que los buscas cada vez que sonrío". Efectivamente, su sonrisa se extiende y mis ojos traidores se dirigen a los hoyuelos que la enmarcan.

El pulgar que pasa por mi labio inferior hace que mis ojos se

desplacen desde sus hoyuelos hasta encontrar su mirada. "Concéntrate en mis labios". Su voz es un murmullo, una caricia como los dedos rozando mi cara y mi boca. "No seas tímido, sé que esta no sería la primera vez".

Mis ojos se dirigen a sus labios, recorriendo su sensual curva. Es muy fácil de mirar, de admirar. Todo en él es irritantemente atractivo y distrae con tanta facilidad...

Distraer.

Cuando mis ojos se iluminan al darme cuenta de lo que está haciendo, su leve sonrisa me dice que estoy en lo cierto. Este chico calculador acaba de distraerme de un cadáver usando nada más que él mismo para hacerlo.

"¿Estás seguro de que eso fue para distraerme y no para aumentar tu ego?" Pregunto, mi voz engañosamente tranquila.

“¿Por qué no pueden ser ambas cosas?

"Culo", murmuro.

No ha dejado de sonreírme. "Puede que sea un idiota, pero acabo de salvar el tuyo". Y luego, sin previo aviso, su sonrisa se desvanece y es reemplazada por un escrutinio serio mientras me mira. "¿Cómo estás? ¿Te has calmado?

Respiro y cierro los ojos por un momento. Una imagen del cuerpo ensangrentado de Sadie pasa por mi mente antes de pasar a la de mi padre.

"Estoy bien ahora", miento, odiando lo tensa que suena mi voz.

Él niega con la cabeza y murmura: “Te lo dije. Eres un mentiroso horrible, Gray.

Se me escapa una risa temblorosa. El sonido es tan extraño con un cuerpo sin vida tan cerca, pero parece que no puedo controlarme. En este punto, mis únicas opciones son reír o llorar, y me niego a hacer lo último.

Kai estudia mi rostro, pareciendo ver la batalla que se libra dentro de mí. Sin decir una palabra, me rodea la cintura con un brazo y me ayuda a ponerme de pie. Sé que debería alejarlo, debería decirle que no necesito su ayuda. Pero soy débil en muchos más sentidos y su cercanía es mi único consuelo en este momento.

Me guía hasta un muñón y me sienta, agachándose para mirarme a la cara. “Pae”, pronuncia la sílaba en voz muy baja, “quédate aquí y cálmate. Sólo respira, ¿de acuerdo? Todavía estás en shock”.

Asiento aturdida mientras él me evalúa de nuevo. Su mirada nunca se desvía de la mía mientras lentamente levanta una mano para deslizar sus dedos sobre los míos, pareciendo buscar algo. Se detienen en el frío acero alrededor de mi dedo antes de girar el anillo sin hacer nada, reflejando un movimiento con el que estoy

muy familiarizado. “Distráete. Gira esto como siempre lo haces para mantenerte ocupado, para no pensar en nada”.

Parpadeo hacia él, sorprendida de que conozca mis hábitos y sepa cómo ayudarme. Me sorprende lo tranquilo y sereno que está después de matar a alguien, aunque no debería estarlo. Fue criado para esto, moldeado como un asesino insensible a la muerte que reparte. Reprimo un escalofrío al pensar en los horrores que ha cometido este niño atormentado. Los horrores que ha *soportado* .

Kai se levanta para irse. “Voy a ir… a limpiar esto. Volveré pronto. Y por una vez”, suspira, “escúchame y quédate quieto”.

Y luego se fue, dejándome girar mi anillo sin descanso.

Capítulo Treinta

paedín

Como era de esperar, no lo escuché. Tan pronto como mi trasero se entumeció por estar sentado en ese maldito muñón, me levanté y caminé en círculos alrededor de nuestro campamento antes de salpicarme la cara y el cuerpo con agua fría del arroyo. Entonces se me enfrió el culo y me acerqué al fuego para tumbarme en el suelo duro con el que estoy tan familiarizado.

Me negué a mirar mientras Kai levantaba el cuerpo de Sadie sobre su hombro y se marchaba con ella. Dónde la dejó, no tengo idea. Y no quiero saberlo, me di cuenta. Pero dejo que mis pensamientos divaguen mientras él deambula por el bosque con un cadáver colgado al hombro.

Observo el fuego agonizante desde donde estoy acostado de lado, con el brazo doblado debajo de mi cabeza formando una almohada incómoda. Mi respiración ahora está bajo control, los temblores de la adrenalina sobrante y el shock ahora se han desvanecido. Podría haber estado aquí tumbado durante horas si hubiera querido intentar llevar la cuenta del tiempo.

De repente, una sombra pasa sobre mí, perteneciente a alguien que ahora está agachado detrás.

Agarro el mango del cuchillo de Sadie y me doy la vuelta con un movimiento rápido, llevando la punta de la hoja a la garganta de quien decidió que era una idea inteligente acercarse sigilosamente a mí. Mis ojos se topan con ojos tormentosos, más divertidos que asustados.

"Tranquilo", murmura Kai, envolviendo suavemente una mano áspera alrededor de mi muñeca y alejando la daga de él. "Sólo soy yo." La comisura de su boca se tuerce cuando dice: "Aunque dudo que ese conocimiento te impida mantener esta espada en mi garganta".

Logré esbozar una leve sonrisa ante la idea, pasando una mano por mi cabello enredado mientras lo miro agachado a mi lado. "Ya que ahora somos socios, no tienes que preocuparte de que te apuñale por el momento".

Deja escapar una risa profunda y espero que la tenue luz oculte la mayor parte de mi sonrisa ante el sonido. “¿Y cuando ya no

seamos socios? ¿Debería temer por mi vida?

"Eso sería prudente, sí".

Apenas lo escucho murmurar: "Cosita viciosa".

Nos quedamos en silencio por un momento y mi sonrisa comienza a desvanecerse lentamente. Estoy cansada y sorprendentemente cómoda en la tierra apisonada, así que no me molesto en moverme mientras digo: "¿Tú...?"

"Sí", me interrumpe, ahorrándome tener que hablar sobre el cuerpo de Sadie.

Mi mirada se fija en sus manos y en la fina capa de tierra que las cubre. Está debajo de sus uñas, salpicado en sus brazos. Me llama la atención una capa amarilla en las yemas de sus dedos, un polvo fino que mancha su piel.

Suciedad. Polen.

Mi voz es poco más que un susurro. "Tú la enterraste".

Kai todavía está a mi lado.

"No sólo eso", mis ojos se deslizan lentamente hacia arriba para encontrarse con los suyos, "pusiste flores en su tumba".

Su sonrisa es casi triste, llena de cansancio. “Nada se te escapa, pequeño psíquico”. Entonces extiende una mano y golpea la punta de mi nariz como lo había hecho cuando bailamos. De alguna manera, la simple acción se siente mucho más íntima de lo que me gustaría admitir, como si estuviera compartiendo algo precioso conmigo, diciendo algo sin pronunciar una sola palabra.

Tomo su mano antes de que se aleje, tratando de ignorar la sensación de sus callos contra los míos. “Gracias Kai. Fue muy amable de tu parte hacer eso por ella”.

Sus labios se contraen y sus ojos se posan en nuestras manos unidas antes de volver a las mías. "Oh, no lo hice por ella".

La intensidad de su mirada me hace tragar, pero no aparto la mirada. No *quiero* apartar la mirada. Pasa su pulgar por mis nudillos, la acción es tan relajante, tan suave.

Ladea la cabeza hacia un lado, inspeccionándome. "¿Cómo te sientes?" Abro la boca, pero Kai se me adelanta en mi respuesta ensayada. "Y no te molestes en decir que estás bien, porque ambos sabemos que es mentira".

Otro golpe de su pulgar sobre mis nudillos.

"Yo..." Cierro los ojos y respiro profundamente. “Siento que casi me muero hoy. Me siento abrumado y perdido en mi cabeza. Me siento furiosa y frustrada porque no sé *cómo* sentirme con todo esto”. Hago una pausa mientras Kai espera pacientemente a que continúe. “Y siento que te debo un agradecimiento. Habría muerto hoy si no fuera porque tú me salvaste”.

Se inclina más cerca, con los ojos llenos de emociones apenas

reprimidas. "Y salvaré tu vida una y otra vez, esperando sin rumbo que me permitas quedarme en ella".

Nos miramos fijamente.

Esas bonitas palabras suyas hacen que mi corazón palpite con fuerza y que mi cerebro se pregunte posibles significados. La tensión entre nosotros es tangible y me deja sin aliento cuando él me acoge. Estoy buscando algo, *cualquier cosa* que decir, pero estoy demasiado ocupada mirando fijamente para pensar con claridad.

Y luego una pregunta silenciosa se escapa de mis labios, rompiendo la tensión entre nosotros. "¿Cómo estás tan tranquilo después de todo esto?"

Sé la respuesta y, sin embargo, me encuentro deseando escucharla de sus propios labios. "No siempre fui así", dice en voz baja. "Pero la práctica hace la perfección, y he tenido mucho de eso".

Nos miramos en silencio y, una vez más, lucho por encontrar algo que decir. Entonces recuerdo la correa de cuero que le había robado y deslizo mi mano para sacarla de mi bolsillo. “Bueno, supongo que esta es la única forma en que puedo pagarte. Aunque, para empezar, es tuyo”.

Me encoge de hombros perezosamente. "Quédatelo."

Resoplo. "No quiero tu lástima".

"No es lástima, Paedyn". Suspira las palabras, mi *nombre* . "Además, ahora tengo otro y derrotar a Sadie fue un esfuerzo conjunto". Lo miro, preparada para discutir ya que ambos sabemos que no necesariamente *necesitaba* mi ayuda con Sadie. No se pierde la pelea en mis ojos. "Solo toma el maldito cuero, Gray".

Si quiere ofrecerme lo único que necesito para ayudarme a ganar estas Pruebas, entonces está bien.

Me quedo con el maldito cuero. Pero no antes de haberme divertido un poco.

Una sonrisa tuerce mis labios. "Di por favor."

Aparta la mirada de mí y sacude la cabeza hacia el cielo estrellado. "Has estado esperando que yo dijera esto, ¿no?"

"Me muero por hacerlo, en realidad".

Sus antebrazos descansan sobre sus rodillas dobladas mientras se inclina aún más cerca, su rostro flotando cerca del mío. La sonrisa que me da es tan perezosa como su mirada recorriendo mi rostro. "Por favor, Pae."

Un escalofrío recorre mi espalda ante la caricia que es su voz. "Esa te parece una palabra extraña, príncipe".

“Gracias a ti, tengo la sensación de que me voy a familiarizar mucho con ello. Pocos tienen el poder de hacerme suplicar”.

Trago, eligiendo ignorar sus palabras mientras meto el cuero en

mi bolsillo y ruedo para enfrentar el fuego una vez más, repentinamente fría y contenta de estar en silencio. La temperatura ha bajado significativamente esta noche y mi delgada camiseta hace poco para mantenerme caliente.

"Sin embargo, tengo una condición".

Pongo los ojos en blanco.

Por su puesto que lo hace.

"¿Y que sería eso?" Pregunto entre dientes, sin molestarme en mirarlo.

Un brazo rodea mi cintura, evitando con cuidado mi herida mientras tira de mí contra un amplio pecho. Me sobresalto ante el contacto repentino y una risa suave suena cerca de mi oído. "Puedo usarte para mantenerme caliente".

Hay cierta vacilación en él, el tipo de timidez que sólo me deja ver en momentos como estos. Me sostiene sin apretar, con delicadeza, como si cualquier sentimiento frágil compartido entre nosotros pudiera hacerse añicos si se maneja con falta de cuidado.

Una pregunta entrelaza cada toque persistente, cada mirada demasiado larga, cada capa de nosotros mismos que elegimos divulgar unos a otros. El brazo que me rodea no es diferente, dice mucho en forma de dedos flotantes y agarre vacilante.

¿Esta bien?

Trago fuerte. Mi garganta se ha secado.

Mi respuesta es agonizantemente lenta mientras me acerco a él.

Está más que bien.

El entusiasmo es una emoción que siempre he podido achacar a las circunstancias, y desearía desesperadamente que no fuera el deseo el que impulsara mis decisiones.

Lo escucho tomar aire, y entonces me doy cuenta de que lo había estado conteniendo.

Y entonces desaparece todo resto de vacilación.

Su mano se posa en el otro lado de mi cintura, donde mi tanque comienza a deslizarse lentamente hacia arriba. No perdió el tiempo acercándome a él, permitiéndome sentir el subir y bajar de su pecho, sentir el constante latido de su corazón golpeando contra mi espalda.

"Dime, ¿ *esto* te molesta?" pregunta en voz baja, respirando la pregunta cerca de mi oído. Él me está devolviendo mis palabras y casi puedo sentirlo sonriendo. Quiere *que* esto me moleste. Quiere que esto se meta bajo mi piel y me ponga nervioso con cada dedo que tiene en mi cuerpo.

Bastardo .

Simplemente no puedo permitir eso. Entonces, digo con una confianza que no siento actualmente: “En absoluto. No puedo

molestarme, Azer”.

"Bien", dice con frialdad. Luego apoya su cabeza en mi brazo y hombro, su suave cabello color tinta me hace cosquillas en la piel. "¿Quién necesita una almohada cuando te tengo a ti?"

Resoplo con lo que espero suene como molestia. Gracias a él, ahora estoy repentinamente completamente despierta y no puedo concentrarme en nada más que el calor de su cuerpo contra el mío. Finalmente deja caer su cabeza de mi hombro y la apoya cerca de mi nuca, prácticamente enterrada en mi cabello.

"Dulces sueños, Pae".

"Dulces sueños, Kai."

Su mano se aprieta ligeramente en mi cintura en respuesta al sonido de su nombre saliendo de mi lengua. Y luego su pulgar acaricia con movimientos perezosos y ligeros la tela de mi delgada camiseta. Reprimo un escalofrío, trago y cierro los ojos.

Acabo de irme a dormir.

Es más fácil decirlo que hacerlo.

Estoy demasiado concentrada en su pulgar, su brazo envuelto con fuerza alrededor de mí, su pecho subiendo y bajando contra mi espalda.

Odio que *no* lo odio.

Y ahí es cuando me doy cuenta.

Distracción.

Lo está haciendo de nuevo. Me está quitando de la cabeza la muerte que acabo de presenciar, del hecho de que lo vi matar a alguien porque iban a matarme a mí. Él es lo único que aleja mis pensamientos del cadáver de Sadie, lo único que ahuyentará las pesadillas de esta noche porque estoy demasiado ocupada pensando en *él* .

Y esta es una distracción que nos beneficia a ambos.

Me encuentro sonriendo mientras pienso en el chico calculador detrás de mí.

El chico calculador, al que por alguna razón *le importa* .

Capítulo Treinta y uno

Kai

Pasamos nuestro último día en los susurros tratando de salir. Ya era última hora de la tarde cuando una Visión interrumpió nuestra rutina de comer juntos conejo fibroso. La niña era joven y tímida, y solo logró dejar caer un trozo de pergamino doblado en un tocón cercano antes de desaparecer en el bosque.

La nota, como era de esperar, era increíblemente críptica. No ofreció detalles, solo nos informó que nos encontraríamos en el borde de Whispers al amanecer.

Entonces, después de trepar a otro pino abandonado por la plaga para ver en qué dirección tomar, comenzamos a caminar penosamente por el bosque. Y después de varias largas horas de esto, nos hemos vuelto inquietos, por decir lo menos.

Oigo a Paedyn maldecir y tropezar detrás de mí. "¡Estas malditas serpientes!" Me doy la vuelta a tiempo para verla voltear la daga en su mano, sosteniéndola por su hoja antes de enviarla sin esfuerzo hacia la cabeza de una serpiente que se desliza por sus pies. El silbido muere junto con el resto de la criatura antes de que Paedyn casualmente saque la hoja de su cráneo.

Vuelvo al camino de espeso follaje frente a mí, una sonrisa tirando de mis labios gracias a la chica detrás de mí. Luego escucho una frase murmurada seguida de una serie de malas palabras que sólo logran hacer crecer mi sonrisa. "Lo siento, ¿qué fue eso, Gray?" Pregunto, sin molestarme en mirar por encima del hombro.

"Todos estamos siendo obligados a entrar en un área para un baño de sangre", resopla, pasando a mi lado.

"Eso suena bien", digo con un suspiro.

El cielo sobre nosotros se oscurece rápidamente y, bajo la cobertura de los árboles, la luz es aún más tenue. Se da vuelta y la veo abrir la boca para probablemente hacer algún comentario inteligente antes de cerrarla cuando el sonido de una ramita al romperse resuena a nuestro alrededor.

Nos detenemos y examinamos con la vista los interminables árboles y plantas que nos rodean. Lo que sea que sonaba pesado y dirigiéndose hacia nosotros. Luego, escucho una voz apagada que se hace más fuerte a medida que su dueño se acerca.

"Por favor, no hay manera de que puedas parpadear desde aquí hasta el borde de los Susurros".

“Ciertamente podría. Ahora está oscuro, así que no puedo. Ah, y hay demasiados árboles bloqueando mi vista. Pero si no fuera por eso, podría totalmente”.

"Seguro. Usa eso como tu excusa”.

"Creo que simplemente estás celoso".

"Sigue diciéndote eso."

Escucho el eco de la risa y el sonido de pies que se arrastran, sin duda el resultado de empujones juguetones. El poder de los dos oponentes cercanos se filtra en mis huesos, pero no necesito conocer sus habilidades para saber quiénes son.

Paedyn me sigue vacilante cuando me dirijo en su dirección. Camino entre los árboles y las plantas, mi pulso se acelera por la anticipación. Apartando una rama, veo a las dos figuras caminando hacia nosotros.

Andy saca el pie y atrapa el tobillo de Jax, casi enviándolo al suelo. Su risa tranquila se corta abruptamente cuando me ven y se detienen en seco.

"Bueno, no parezcas muy emocionado de verme", digo secamente, dando un paso hacia ellos.

“¿Kai?” Jax entrecierra los ojos a través de la creciente oscuridad, pero sus ojos se iluminan al reconocerlo. Él está delante de mí en algunas de sus largas zancadas, y agarro su cabeza en la curva de mi brazo para despeinar su cabello corto a pesar de sus protestas.

Andy se acerca con una sonrisa. "Es bueno ver que estás vivo".

"Sí, eso es genial", coincide Jax, frotándose la cabeza. "Pero podría prescindir de tu saludo habitual".

"Entonces, ¿cómo estuvo tu estadía en los Susurros?" Andy se detiene en seco, sus ojos se deslizan hacia algo por encima de mi hombro.

Paedyn da un paso a mi lado y me ofrece una sonrisa vacilante. Ella no confía en ellos y no la culpo. Pero está claro que ella confía en mí, de lo contrario habría huido en lugar de seguirme hasta aquí. Reprimo una sonrisa ante el pensamiento mientras digo: " *Hemos* tenido una estadía bastante agitada en Los Susurros".

Andy le ofrece a Paedyn una sonrisa y un movimiento de cabeza mientras Jax sonríe tímidamente. Mi mirada se dirige al cielo que se oscurece y suspiro. "Será mejor que sigamos caminando si queremos llegar al borde antes del amanecer". Damos la vuelta y comenzamos a avanzar a través del espeso follaje, hurgando ligeramente en la oscuridad. "Entonces, cuéntanos qué pasó con ustedes dos".

Andy se ríe amargamente. "Una mejor pregunta sería qué *no* nos

pasó a nosotros".

“Nos encontramos al tercer día”, interrumpe Jax, “pero antes de eso, estaba bastante bajo ya que mi habilidad no funciona tan bien en terrenos tan concurridos como este. Vi a Blair una vez, pero parpadeé hasta lo alto de un árbol antes de que ella pudiera verme y arrancarme el brazo para coger el cuero”.

“Y Plagues sabe que ella también lo haría”, murmura Andy en voz baja mientras Paedyn tararea de acuerdo.

Jax continúa encogiéndose de hombros. “Pero aparte de ella, no veía a nadie más cuando estaba solo. Mi mayor competencia era sobrevivir sola en el bosque”.

“¿Y qué hay de ti, Andy?” Paedyn pregunta con curiosidad.

"Bueno, a diferencia de Jax aquí, tuve la suerte de encontrarme con dos oponentes por mi cuenta". Casi pone los ojos en blanco con molestia. “Me encontré con Blair y la pelea fue... intensa. Pero desafortunadamente, esa perra se quedó con mi banda. Y luego”, prolonga las palabras, “el día antes de encontrar a Jax, Hera me hizo una visita. Me desperté en medio de la noche y un cuchillo invisible intentaba cortar el cuero de mi brazo. Al final conseguí su banda, pero no fue fácil teniendo en cuenta que no podía verla la mitad del tiempo”.

"Entonces Andy me encontró y hemos estado juntos desde entonces". Escucho la sonrisa fácil en la voz de Jax. "Braxton nos encontró, pero después de que nosotros (bueno, sobre todo Andy) lo derribamos, descubrimos que no tenía cuero". Los ojos de Jax se abren y suelta: “Ah, y estaba cubierto de todas estas desagradables quemaduras. Fue asqueroso”.

Me aclaro la garganta. "Sí, eso es gracias a mí".

Andy se ríe. "Eso no es sorprendente en absoluto".

"¡Oh! También caímos en un pozo de serpientes”, interrumpe Jax con un escalofrío. "Esas cosas fueron peores que el juicio en sí".

A Andy se le escapa un resoplido. "Sí, me sorprende que todos los concursantes de los Susurros no hayan escuchado a Jax gritar como una niña pequeña".

Ante eso, Jax simplemente se encoge de hombros, sin molestarse en negarlo. “Y luego encontramos a Ace. Con nosotros dos, no fue demasiado difícil derribarlo y robarle el cuero”. Jax se rasca la cabeza, considerando algo. "Especialmente porque cojeaba mucho".

Puedo ver el destello de la sonrisa de Paedyn incluso en la oscuridad que comienza a tragarnos. “Y *eso* es gracias a mí”.

Paedyn y yo rápidamente les contamos a los dos lo que pasamos la semana pasada, aunque ella evita cuidadosamente los detalles más íntimos de nuestro tiempo juntos.

"Entonces, ¿Sadie está muerta?" Pregunta Andy, la pregunta

suena más como una declaración.

"Sí", digo simplemente. "Ella es."

Hablamos durante un largo rato mientras continuamos dirigiéndonos hacia el borde del bosque. Inevitablemente, finalmente nos quedamos en silencio; el único sonido proviene de los pájaros que están encima de nosotros y el crujir de las hojas y ramitas debajo de nosotros.

Veo la apertura justo cuando el cielo comienza a aclararse. La libertad bosteza a cientos de metros de distancia a medida que los árboles comienzan a escasear y el borde de los Susurros se acerca. Nuestro ritmo se acelera, todos estamos ansiosos por deshacernos de este lugar mientras el sol nos acelera, dirigiéndose hacia el horizonte mientras nos dirigimos hacia la libertad.

Una masa de cuerpos aparece entre los árboles. A menos de una milla del borde del bosque, cientos de personas están reunidas en el amplio campo, esperando pacientemente para ver el espectáculo.

Una audiencia.

Todos guardamos silencio cuando finalmente llegamos al borde de la línea de árboles. El sol ha aminorado su paso, demasiado perezoso para salir. Así que el juicio aún no ha terminado. Miro hacia el mar de gente, todos apuntando en nuestra dirección. Aunque sus poderes están fuera de mi alcance, siento el peso de Sights a nuestro alrededor, preparándonos para documentar el final.

El movimiento parpadea en mi periférico. Todos giramos hacia él, el arco de Paedyn ya tensado y apuntado a la figura que sale de los árboles hacia el campo abierto del otro lado.

El cabello lila enredado flota sobre el rostro de Blair mientras sus labios se tuercen en una mueca de desprecio, mirándonos. Su mirada fría está fija en Paedyn mientras dice: "¿No sabes que las alianzas arruinan toda la diversión?"

Paedyn suspira. "Diría que estoy feliz de ver que todavía estás vivo, pero aparentemente soy un mentiroso horrible, así que ¿por qué intentarlo?"

Mi boca se torce en una sonrisa ante sus palabras cuando Braxton sale entre los árboles. Sus ojos se mueven entre nosotros, pareciendo decididos y desesperados por conseguir una banda antes de que termine el Juicio.

Así que su solución es empezar a atacar a Blair.

Aparto mis ojos de él cuando escucho una rama crujir detrás de nosotros. Me giro, mirando nada más que el aire fresco. Y luego Jax se dobla por el impacto de un golpe inesperado e invisible. “ *Ay* ”, jadea.

Hera ha llegado.

Andy se transforma en su forma de lobo, olfateando el aire para

encontrar a Hera antes de cargar repentinamente en lo que sólo puede ser su dirección.

Giro la cabeza, buscando.

Sólo queda un Élite.

Y luego lo veo. Él es el más alejado de nosotros, de pie con los brazos cruzados sobre el pecho, observando el caos que se desarrolla ante él con una sonrisa engreída. Los ojos de Ace se encuentran con los míos. Su sonrisa crece.

Encontré mi objetivo.

La escena a mi alrededor es una mancha de sangre y cuerpos. Paedyn y Andy están luchando contra Braxton y Blair mientras Jax y Hera desaparecen y bailan uno alrededor del otro, lanzando golpes sólidos antes de desaparecer.

Eso deja a Ace enteramente en mis manos.

Apenas me inmuto ante la violencia que me rodea mientras tomo el poder de Hera y desaparezco en el caos. Solo me deshago de la habilidad Velo cuando estoy justo frente a él para que pueda ver mi cara cuando le envío un puño a la nariz con un crujido repugnante. Se tambalea hacia atrás, agarrando el hueso roto mientras sus ojos vuelan hacia los míos.

Y de repente no veo nada en absoluto. Un grueso muro de piedra me rodea y, sin embargo, algo me atraviesa el costado. El dolor agudo sólo agudiza mis sentidos, recordándome que esto es sólo una ilusión, aunque el dolor en mi costado es todo lo contrario. Paso a través de la pared, que desaparece en una voluta de humo, revelando a Ace agarrando una lanza en su mano ensangrentada.

La misma lanza que casi mata a Paedyn.

Parpadeo detrás de él, habiendo tomado la habilidad de Jax, y le clavo la rodilla en la espalda. Luego parpadeo a su alrededor, golpeándolo fuerte sin dudarlo. Estoy jugando con él. Fácilmente podría terminar esta pelea rápidamente, pero no negaré que soy un monstruo que quiere divertirse un poco con él primero.

Después de darle un golpe en la mandíbula, de repente se multiplica ante mis ojos. Docenas de Ace me rodean, todos moviéndose y mezclándose entre sí, dejándome adivinar hacia dónde se fue el verdadero.

Me filtro a través de los poderes a mi disposición, los que bailan debajo de mi piel entre quienes me rodean. El poder de Tele de Blair surge en mis venas, rogando ser utilizado.

Eso podria ser divertido.

Ahora sólo necesito encontrar lo real...

El dolor recorre mi pierna cuando la punta de su lanza se clava en ella. Aprieto los dientes y me giro hacia él. "Ahí tienes." Sonrío mientras lo levanto del suelo con nada más que mi mente.

Jadea, ahogándose mientras le aplasto la tráquea, sus pies colgando a unos buenos dos pies del suelo. Su boca se mueve, haciendo ruidos extraños mientras intenta llevar aire a sus gritones pulmones.

Todavía estoy sonriendo. "¿Qué fue eso? No puedo oírte del todo. Sus duplicados se desvanecen en el humo a mi lado, y los gritos de lucha a nuestro alrededor se desvanecen cuando me concentro en él. Concéntrate en su vida que tengo en mis manos, mi mente.

Pero el grito de dolor que escucho a continuación no le pertenece.

Conozco esa voz. Escuché ese sonido y silenciosamente deseé no volver a escucharlo nunca más. Mi cabeza se dirige hacia el cuerpo arrugado que yace tan cerca de mí, el cabello plateado pegado a su rostro febril y las lágrimas rodando por sus débiles pecas. La sangre brota de un desgarro irregular debajo de sus costillas y se le escapa un sollozo ahogado.

"Kai... ayúdame." El susurro de Paedyn es tan silencioso que está a un suspiro de la muerte. La sangre cubre sus manos, su cabello, su cuerpo, tiñéndola de un rojo repugnante. "¡Kai, duele!" Ella grita las palabras en agonía, su cuerpo atormentado por sollozos y espasmos de dolor.

No me había dado cuenta de que mi control sobre Ace se había escapado, no me había dado cuenta de que lo había dejado caer al suelo hasta que estuvo encima de mí, quitándome el aliento de los pulmones. La punta de su lanza se hunde en mi garganta, sus piernas inmovilizando mis brazos. Y luego esa sonrisa engreída regresa, como si no estuviera simplemente jadeando por aire hace un momento.

“Y aquí estaba yo, pensando que tú eras el fuerte. El príncipe que no dejó que sus emociones se interpusieran en su camino”. Sonríe cuando la punta puntiaguda de la lanza perfora mi piel, sacando sangre caliente. “Pero mírate”, una risa condescendiente, “cuidarla te ha *debilitado* ”.

Está a punto de pasar la espada por mi garganta...

"¡Kai!"

La voz de Jax nos sorprende a ambos, y giro mi cabeza hacia un lado justo a tiempo para verlo lanzar una flecha hacia mí. Es todo lo que necesito. Lo atrapo por el eje y, con un movimiento rápido, lo hundo profundamente en el punto abierto más cercano de la carne de Ace mientras empujo la varilla de la lanza lejos de mí.

Grita cuando la flecha se hunde en la suave carne de su hombro. Su agarre sobre mí se afloja y lo aparto antes de ponerme de pie tambaleándome, el corte en mi cuello goteando sangre. Me giro y

de repente encuentro a Ace detrás de mí, a mi derecha y a mi izquierda. Estoy rodeado una vez más.

"Por aquí", dice uno de los As, y giro, agarrando mi estrella arrojadiza olvidada de mi bolsillo. Los duplicados de Ace están desapareciendo y reapareciendo mientras busco sin rumbo el verdadero. "Detrás de ti", se burla, y me doy la vuelta, con la ira hirviendo en mi sangre. "¿Sabes lo que voy a hacer después de matarte?" pregunta uno de ellos mientras otro susurra en voz alta: "Voy a hacer lo mismo con Paedyn". Entonces otro Ace interviene: “Qué pena también. Voy a extrañar mirarla”.

Voy a matarlo. Ahora. No mas juegos. No más juegos. Estoy terminando esto.

De repente, los múltiples Ases desaparecen, dejando solo uno.

Y no dudo en levantar mi estrella arrojadiza para enviarla volando por el aire hasta su corazón.

Veo sus ojos abrirse cuando la hoja se hunde en el centro de su pecho, incrustándose profundamente en su carne. Tropieza hacia atrás, jadeando mientras mira fijamente la herida fatal. Una sonrisa torcida llega a mis labios.

Voy a disfrutar viéndolo morir.

Me tomo mi tiempo para acercarme y observar cómo cae de rodillas. Estoy de pie junto a él ahora, mirando sus ojos brillantes, relucientes de lágrimas.

Mi sonrisa flaquea.

Esos no son sus ojos.

No, los ojos que me miran son cálidos y grandes, del color marrón oscuro del chocolate derretido. Dulce, como el chico al que pertenecen esos ojos.

Me arrodillo.

Por primera vez en años, siento un terror verdadero y terrible.

La ilusión se desvanece con la suave brisa, lanzando zarcillos de humo hacia el cielo de la mañana.

Dejando atrás a un maldito niño.

Mi maldito hermano.

Jax.

Capítulo Treinta y dos

Kai

"¡NO!" La palabra sale de mi garganta mientras la incredulidad y el disgusto me arañan, amenazando con destrozarme.

Jax no hace ningún sonido, tiene los ojos muy abiertos y fijos en los míos. Lágrimas silenciosas se deslizan por sus mejillas, aferrándose a las espesas pestañas que rodean esos grandes ojos marrones. Me mira horrorizado mientras comienza a inclinarse hacia atrás sobre sus rodillas, incapaz de evitar caer en sus momentos finales.

No él. No se suponía que fuera él. Nunca él.

Agarro su hombro y la parte posterior de su cabeza, bajándolo con cuidado al suelo a través de mi visión borrosa. Me limpio los ojos, tratando de recomponerme mientras inspecciono la herida. La estrella arrojadiza está incrustada profundamente en su pecho y la sangre brota a su alrededor. Sangre oscura y pesada que no se detiene, no disminuye. El tipo de sangre que acompaña un adiós.

Yo le hice esto. Él va a morir por mi culpa. Porque soy un monstruo.

Sacudo físicamente la cabeza, tratando de despejarla del horrible pensamiento y, en cambio, me concentro en la horrible escena que tengo ante mí. "Oye, mírame Jax, ¿vale, amigo?" Mi voz es suave, temblorosa, pero sus ojos encuentran los míos de todos modos. Puedo ver la herida que ya le está quitando la vida, sus ojos desenfocados, su respiración superficial.

"Vas a estar bien, ¿de acuerdo?"

Sus ojos se cierran y le doy unas palmaditas en la mejilla, obligándolo a mirarme, a quedarse conmigo.

"¿Me escuchas? Tu vas a estar bien."

Mis ojos se llenan de lágrimas, la sensación es extraña mientras parpadeo furiosamente.

"Voy a arreglar esto".

Mi voz se quiebra justo cuando estoy a punto de hacerlo.

Mi hermano pequeño.

El sonido de los Elites peleando a nuestro alrededor de repente vuelve a enfocarse y puedo escuchar el tintineo de las armas y los gritos de dolor. Todo vuelve a fluir. Recuerdo por qué estoy aquí, qué sucede a mi alrededor y quién *realmente* le hizo esto a Jax.

Una risa fría y escalofriante resuena cerca. *Su* risa. Giro mi cabeza, escaneando el campo en busca de cualquier señal del bastardo al que haré sangrar y morir brutalmente por esto. Pero no se le encuentra por ningún lado. Vuelvo a oír su risa, que viene a sólo unos pasos de distancia.

Nada. Nadie esta ahi.

Y entonces me doy cuenta.

Se hizo una ilusión a sí mismo.

El bastardo se amoldó a nuestro entorno, envolviendo su cuerpo en una ilusión que me hace no ver nada en absoluto mientras deja que Jax desempeñe su papel. Si no fuera por mi hermano moribundo debajo de mí, recorrería cada centímetro de este campo hasta encontrar a Ace. Y luego lo haría trizas. Despacio.

Jax gruñe débilmente y cierra los ojos. Mi mirada se dirige a su herida. Si no llega a un sanador, *morirá* . Y todo será culpa mía. Mi corazón golpea contra mi pecho, mi cabeza da vueltas. No hay sanadores entre nosotros de los que pueda obtener poder.

La cabeza de Jax rueda hacia un lado con un suave gemido.

Mi hermano pequeño. Mi hermano pequeño. Mi hermano pequeño.

Miro al cielo y encuentro el sol asomándose hacia mí. Se ha elevado casi por completo sobre el horizonte y, cuando lo haga, estaremos libres de esta Prueba. Mis ojos se posan en la multitud de personas a menos de una milla del caos que me rodea.

Habrá un sanador entre esa multitud.

Limpio las lágrimas que no recuerdo haber derramado y atraigo a Jax a mis brazos. Y en el siguiente latido, me levanto y corro hacia la multitud de personas. Jax apenas respira ahora. Puede que esté inconsciente, no estoy seguro, pero corro lo más rápido que puedo hacia su salvación.

Empujo la habilidad Brawny de Braxton hacia mis músculos, haciendo que Jax sea significativamente más liviano en mis brazos y permitiéndome correr más rápido. No necesito llegar hasta la multitud, sólo lo suficientemente cerca para poder aferrarme al poder de un Sanador y usarlo para salvarlo.

"¡Jax!" Le grito. Apenas se mueve. "¡Jax, espera un poco más!" Estoy jadeando, petrificada por haber llegado demasiado tarde. Pero la multitud se está acercando y puedo verlos señalar y gritar mientras me ven correr directamente hacia ellos.

Y entonces empiezo a sentirlo: un cosquilleo que se extiende por mí, por mis huesos y por mis venas. Se convierte en un zumbido antes de convertirse en un rugido y una oleada de poder. Hay tantas habilidades a mi disposición proporcionadas por la multitud que todavía está a decenas de metros de mí. Me siento abrumado mientras busco la habilidad del Sanador dentro de la ola de poder

que choca contra mí.

Ahí está.

Me concentro en ello, lo perfecciono y excluyo todas las demás habilidades que luchan por salir a la superficie. Dejando a Jax en el suelo, me arrodillo a su lado. Ignoro el hecho de que no veo su pecho elevarse y agarro la parte de la estrella arrojadiza que aún se asoma fuera de su pecho, necesitando sacarla antes de poder curarlo.

"Si puedes oírme, Jax, esto te va a doler muchísimo. Lo siento."

Y luego tiro. Se arranca de su piel con un sonido repugnante.

Ni siquiera se mueve.

Ignoro el miedo que se acumula en mis entrañas y coloco mis manos sobre la herida abierta, ahora expuesta. Dejé que el poder del Sanador se filtrara en su cuerpo, en la herida, y comencé a reparar y moldear la piel nuevamente. Recuerdo haber aprendido a reparar cada herida que mi padre me infligió cuando era niño y a infundir ese poder en el niño que estaba debajo de mí.

La sangre se detiene. La piel se vuelve a unir. Dejando nada más que una gran cicatriz rosada que adorna el centro de su pecho.

Pero él no se mueve. "¿Jax?"

Le doy unas palmaditas en la mejilla. Nada. Luego sacúdalo vigorosamente. Nada. Ahora estoy gritando temblorosamente. "¡Jax!" Mi voz se quiebra mientras yace allí, sin vida. Mis dedos buscan frenéticamente el pulso. "No no no no no..."

Hermanito. Hermanito. Mi pequeño-

Sus ojos se abren de golpe y luego traga aire.

Medio río, medio sollozo mientras lo veo parpadear, su mano volando para sentir la suave piel donde una vez estuvo mi estrella arrojadiza. Él mira a su alrededor y sus ojos marrones se posan en mí. Su sonrisa es débil, su voz ronca pero llena de humor. "¿Vas a intentar matarme de nuevo?"

Solté una carcajada y me pasé una mano por la cara, secándome las lágrimas. "No estoy planeando eso, amigo". Y luego lo atraigo contra mi pecho y lo aprieto en un abrazo, mi mano revolviendo su cabello.

El sonido de los tambores nos sobresalta a ambos y nos volvemos hacia la multitud no muy lejos de nosotros. Están animando, aplaudiendo y golpeando con los pies en celebración.

El sol ha salido justo por encima del horizonte.

La primera prueba está completa.

Capítulo Treinta y tres

paedín

Miles de ojos me fijan en el incómodo asiento al que me han obligado. El Bowl está repleto de Ilyans zumbando, todos rebosantes de emoción. Los últimos espectadores han ocupado sus asientos en lo alto de los bancos del estadio que nos rodean y ahora miran expectantes hacia el Pozo debajo de ellos.

Han pasado tres días.

Tres días desde la pelea final al borde de los Whispers.

Y sólo quedamos siete.

Escucho el pisoteo de pies impacientes provenientes de la multitud que nos rodea, y mi corazón da un vuelco ante el sonido. De repente, estoy de vuelta en ese claro, el sonido de pies atronadores se transforma en el golpe de tambores, señalando el final del Juicio.

Pero nadie se detuvo.

Los tambores no significaban nada para nosotros. Todavía estábamos todos enfrentándonos unos a otros. Si no fuera por la ayuda de Andy, Blair me habría descuartizado miembro por miembro y esparcido lo que quedaba de mí por el campo para que los pájaros se dieran un festín. Pero sólo porque ella no me mató no significa que no me dejó su huella. Varios, en realidad. Marcas y carne destrozada que a los sanadores les costó muchísimo reparar.

Era como si ninguno de nosotros viera la salida del sol ni oyera el sonido de los tambores. Estábamos hambrientos y nos negábamos a simplemente deponer nuestras armas y rendirnos unos a otros. Los Flashes llegaron primero a nosotros, zigzagueando alrededor y entre nosotros. Entonces llegaron los Brawnies, usando la fuerza para alejarnos unos de otros. Me arrancaron groseramente a Blair después de finalmente lograr inmovilizarla y me arrojaron sobre el hombro de un hombre corpulento antes de ser llevado entre la multitud que miraba boquiabierta. Pero no fui el único. Todos los oponentes a mi alrededor estaban siendo arrastrados y empujados a entrenadores separados para que *se calmaran* .

No fue difícil entender por qué el rey quería interrumpir la pelea y aislarnos antes de que pudiéramos causar más daño. Dado que está prohibido luchar contra otro concursante fuera de una Prueba,

mantener nuestra ira sofocada sólo asegurará que el resto de las Pruebas sean aún más interesantes. Aún más sangriento.

De repente soy absorbido de nuevo a la realidad, recordando la silla rígida en la que estoy sentada, el vestido rígido que se pega a mi cuerpo y los concursantes igualmente rígidos a mi lado. Me muevo en mi asiento, mi brazo roza el duro que pertenece al príncipe con el que no he hablado en días.

Paso una mano debajo de mi costilla donde casi puedo sentir la cicatriz irregular que me dejó el mismo chico que casi fue la causa de la muerte de Jax. Miro furtivamente a Kai a mi lado, tranquilo y sereno como siempre, a pesar de lo sucedido. O eso parece. Me he vuelto bastante bueno identificando las grietas de sus máscaras y desmenuzando su fachada.

De repente me doy cuenta de que Tealah está hablando a la multitud, haciéndonos gestos con movimientos emocionados. No me importa lo suficiente como para escuchar lo que dice, pero la multitud se lo está comiendo. Les encanta esto, estas Pruebas. Me da asco.

"—¡Ahora viene lo que todos estaban esperando!" Finalmente decido prestar atención a las palabras de Tealah mientras las amplifica por toda la arena. "Como todos sabéis, las Pruebas de Purga de este año serán... únicas". Ella le hace un gesto a Kai, indicando claramente que él es la razón de esto. Otra prueba para su futuro Enforcer.

Continúa con un destello de sus dientes deslumbrantemente blancos. “Y por eso, el primer juicio se realizó fuera del Bowl sin público para presenciarlo”. La multitud murmura ante eso, claramente descontenta por no haber podido presenciar la violencia. "¡Pero no os preocupéis, ciudadanos de Ilya!" Tealah exclama con entusiasmo: “Aún podrás ver lo más destacado, pero sin todas las partes aburridas”. Ella se ríe y la multitud se une a ella, haciendo vibrar el estadio.

“¡Entonces, aquí está la primera Prueba de la sexta Prueba de Purga!” El público ruge de emoción antes de quedarse en silencio mientras todos nos movemos en nuestros asientos para ver la enorme pantalla en el otro extremo de la arena ovalada. Las grabaciones cobran vida, fragmentos de cada uno de nosotros proporcionados por la línea de lugares de interés que se encuentran debajo.

Me veo a mí y a todos los demás oponentes despertarnos en el bosque, con confusión y preocupación escritas en cada uno de nuestros rostros mientras leemos la nota que nos dejaron. Soy testigo de la pelea de Blair con Andy antes de que la escena pase a Hera, hundiéndose en las arenas movedizas con las que tropezó en

lo profundo del bosque. Ella está gritando, con los ojos suplicándonos... no, con la Vista de brazos cruzados.

Ella desaparece de la pantalla y de repente estoy mirando a Kai. Pero él no está solo. Está peleando con Braxton junto al fuego, intercambiando golpes en la penumbra antes de quemarse con las llamas.

La multitud aplaude y guarda silencio, aplaude y pisa fuerte mientras observa el juicio como si estuviera allí. Estoy en silencio, inmóvil, con la espalda rígida como mis oponentes a mi lado. Nos vemos a nosotros mismos luchar por sobrevivir.

De repente, mi propio rostro aparece ante mis ojos. Y luego estoy contemplando de nuevo los horrores de esas ilusiones. El cadáver de Kitt flotando sin vida en la piscina. Las niñas hambrientas que pedían ayuda; *yo,* que pedía ayuda. Veo el terror en mi rostro, me veo desplomarme en el suelo.

El cuerpo sentado a mi lado se mueve y mis ojos se dirigen lentamente hacia él. Mi mirada se estrella con la de Kai, ignorando su mandíbula apretada y sus cejas tensas. Son sus ojos fríos en los que me concentro. Nunca había visto una mirada tan gélida y al mismo tiempo tan llena de fuego. La mirada en sus ojos es escalofriante y tiemblo. Su mirada es como carámbanos. Bonito pero nítido. Genial pero mortal. Cautivante pero cortante.

Él no rompe mi mirada y trago. Luego dice algo, aunque su boca no abre. Mi cabeza se dirige rápidamente a la pantalla y me veo esforzándome por sostener mi arco con el dolor de mi herida. Veo a Kai correr hacia mí mientras caigo al suelo. Veo algo parecido a *la preocupación* cruzar por su rostro mientras intenta mantenerme despierto. Intenta mantenerme *con vida* .

Lo miro de nuevo, pero él está concentrado en la pantalla, sin molestarse en devolverme la mirada. No me había dado cuenta de que podía mirarme así. Mírame como si le *importara* . Me frustra y me pone nervioso a la vez, pero parece que no puedo apartar los ojos de la escena que se desarrolla ante mí, ante toda la multitud.

No me había dado cuenta de la frecuencia con la que los Sights nos observaban, y mi cara se siente caliente ya que la mayor parte de mi conversación con Kai mientras me cosía se transmite para que todos la escuchen. Y al público le encanta. Juro que escucho un suspiro colectivo cada vez que Kai me toca o dice mi nombre, acompañado de murmullos de celos por eso mismo.

Veo a Jax Blink de árbol en árbol, y luego a Andy y él juntos, gritando mientras docenas de serpientes los rodean. Veo a Hera tropezar con Blair antes de que se produzca una pelea descuidada, en la que esta última grita de frustración porque no puede encontrar a su oponente invisible.

Kai y yo volvemos y esta vez, estoy curando sus heridas. La multitud vibra mientras se inclinan para escuchar nuestras burlas. Lanzo una mirada a Kai a mi lado, quien no se molesta en mirar en mi dirección, aunque la comisura de sus labios se mueve, diciéndome que encuentra esto *divertido* .

Los destellos de cada oponente a lo largo de los días revolotean por la pantalla, luchando entre sí mientras luchan contra los peligros que habitan en los Susurros. Kai y yo volvemos demasiado pronto y...

Oh, Plagas, no.

Afortunadamente, la Vista solo captó el final de nuestro baile antes de que Sadie interrumpiera, pero es suficiente para que la multitud grite de alegría. No puedo decir que los culpe. Demasiado derramamiento de sangre puede resultar aburrido, y este es un giro bastante inesperado. Su futuro Enforcer les está dando todo un espectáculo.

Miro a Kai quien, para mi molestia, ahora está sonriendo. Mi voz es silenciosa y muy agitada cuando digo: "¿Por qué no me dijiste que había lugares de interés por aquí?"

Sus ojos finalmente se posan en los míos, haciendo que mi corazón martillee contra mi caja torácica.

Estúpido, estúpido órgano.

Se inclina tan cerca que sus labios rozan el caparazón de mi oreja. "Estaba un poco distraído".

Haré que mi pulso acelerado disminuya y fuerzo mis ojos a alejarse de los suyos, volviendo mi atención a la pantalla donde me veo pelear con Sadie.

Y luego la veo morir de nuevo.

Parece que una Visión no logró captar a Kai enterrandola, aunque una parte de mí se pregunta si eso fue intencional. El rey probablemente habría considerado que una decencia como esa era una debilidad, un defecto en el Enforcer que ha creado. Entonces, el reino nunca verá esa pizca de bondad que mostró Kai. Parece que el secreto nos pertenece únicamente a nosotros dos.

Hay movimiento parpadeando entre la multitud mientras la audiencia que nos rodea presiona sus dedos índice y medio juntos, el símbolo flotando sobre sus corazones. Un diamante. La imagen de fuerza, poder y honor de Ilya.

Están presentando sus respetos a los caídos.

Los concursantes a mi lado hacen lo mismo y la multitud guarda silencio, completamente inmóvil hasta que la pelea final en el borde de Whispers ilumina la pantalla.

Sangre. Tanta sangre. La escena es un caos total y no tengo idea de dónde mirar ni en quién concentrarme. El ángulo cambia entre

diferentes vistas que documentan la pelea, enfocándose en diferentes Élites. Veo a cada uno de nosotros luchar unos contra otros, en busca de sangre y esas malditas bandas.

Entonces finalmente puedo ver cómo murió Hera.

Sabía que ella no salió viva del juicio, pero no sabía por qué. The Sight se centra en Braxton, la sangre goteando de una puñalada mientras un cuchillo invisible perfora su piel repetidamente mientras él ruge de ira y angustia.

Hera lo apuñala en el costado y él grita, alcanzando a ciegas el cuchillo invisible. Sus dedos rodean la empuñadura y la saca, dándole vuelta antes de apuñalar salvajemente frente a él.

Escucho el repugnante sonido del acero hundiéndose en la piel y el hueso antes de que Hera aparezca frente a él, con la espada enterrada en su pequeño pecho. Ella parpadea hacia él con lágrimas deslizándose por su rostro antes de caer al suelo.

Se presionan triángulos contra corazones para la niña muerta mientras el resto de la pelea final pasa por la pantalla. Apenas veo a Kai correr hacia la multitud con Jax muriendo en sus brazos antes de que la escena pase a una última toma de los Élites, cubiertos de sangre y sedientos de sangre. Y luego la pantalla se oscurece y la multitud sólo guarda silencio por un momento antes de estallar en aplausos.

Apenas escucho a Tealah cuando comienza a hablarle al público que la vitorea, agradeciéndoles por acompañarnos para ver el primer juicio. "¡Ah, y no lo olvides!" ella prácticamente chilla. “Tu voto es más importante de lo que crees. Honor a tu reino, honor a tu familia y honor a ti mismo”.

La multitud recita el lema con ella y luego son libres de irse. Observo a cientos de personas arrastrarse entre las filas de bancos y a través de los amplios túneles que salen del Bowl. Arrojan sus votos en cuencos de cristal gigantes junto a las salidas cuando pasan, sin darse cuenta del poder que tienen con el nombre que garabatean.

Odio la falta de control que tengo o el miedo que me persigue constantemente. Odio sentirme tan impotente. Tan impotente. Tan ordinario. Estoy compitiendo en juegos destinados a hacer alarde de los poderes y la fuerza de los Élites, los poderes que yo no poseo.

Sin embargo, aquí estoy. Vivo.

Y tengo la intención de que siga siendo así.

Alguien me está siguiendo.

Me dirigía de regreso a mi habitación después de cenar cuando de repente sentí que alguien me seguía de cerca. Me giro y mi mano vuela hacia la empuñadura de mi daga por instinto. Mis ojos se encuentran con unos verdes muy abiertos y sorprendidos antes de desviar rápidamente la mirada. “¡Tranquilo, Paedyn!” Kitt se ríe y levanta ambas manos en señal de rendición. "Estás nervioso hoy".

Giro sobre mis talones y empiezo a caminar por el pasillo nuevamente. "Bueno, no me acerques sigilosamente y no tendrás que preocuparte por que te apuñalen".

"Tengo la sensación de que apuñalarás a alguien por algo menos que simplemente acercarte sigilosamente". Puedo escuchar la diversión en su voz, cubriendo sus palabras.

El atisbo de una sonrisa me hace agachar la cabeza para ocultarla cuando él se pone a mi lado. Nos dirigimos por el pasillo hacia mi habitación cuando una mano firme me agarra la muñeca y me arrastran hacia uno de los muchos pasillos que se bifurcan a mi izquierda.

Abro la boca para objetar, pero incluso estando de espaldas, Kitt lo siente. “No me apuñales todavía. Quiero mostrarte algo." Lanza una sonrisa por encima del hombro mientras me guía por el laberinto de pasillos.

Finalmente aprendí a manejar los corredores principales, pero cuando se trata de las docenas de pequeños pasillos repartidos por todo el castillo, estoy completamente perdido. Kitt los navega fácilmente, entrando y saliendo de diferentes corredores, pasando por otras secciones y habitaciones del enorme castillo que nunca he visto. Estoy seguro de que podría encontrar su camino a través del palacio a ciegas, una habilidad que sólo se adquiere al crecer en este laberinto que llama hogar.

La luz dorada del sol calienta mi rostro cuando Kitt abre una gran puerta de madera al final de un pasillo y hace un gesto con la cabeza a los imperiales que la custodian antes de salir a la cálida tarde. Mi respiración se corta. Estoy rodeada de color, de *vida* . Ante nosotros se abre un amplio camino pedregoso del que se bifurcan varios otros, todos ellos rodeados de cientos de flores.

Los jardines.

Es hermoso, impresionante. Al vivir en los barrios marginales, rodeado de callejones lúgubres y colores apagados, casi había olvidado lo brillante que puede ser el mundo. Cada lugar que el adoquín no toca está lleno de flores y plantas de todo tipo y color. Los toques de fucsia y azul real se destacan entre los amarillos pálidos y el lavanda. Las estatuas cubren el jardín, y enredaderas oscuras se aferran a varias de ellas.

Es el tipo de caos más ordenado que he visto jamás, con hileras de flores apiñándose alrededor de los senderos, creando una barandilla de flores y follaje. Cada una de las pasarelas de piedra forma un gran círculo, creando varios anillos alrededor de la enorme fuente en el corazón del jardín.

Nunca había visto algo tan brillante, tan vibrante, y tengo que parpadear rápidamente, casi cegado por los colores que me bombardean. Entre parpadeos, puedo ver a Kitt mirándome con curiosidad y satisfacción.

Se aclara la garganta y da un paso hacia el camino, guiándome a su lado. "Prometí que algún día te mostraría los jardines".

Mis ojos recorren las flores mientras caminamos lentamente por un sendero. Kitt se contenta con llenar el silencio contándome sobre Kai y sus aventuras en este mismo jardín, señalando las estatuas que derribaron o la fuente en la que no pudieron resistirse a darse un chapuzón. Resoplo ante sus historias a pesar de mis mejores esfuerzos. esfuerzos y me tapo la boca con una mano para sofocar el sonido.

Me detengo abruptamente, dejando de lado la precaución cuando mi curiosidad se apodera de mí. "¿Por qué? ¿Por qué hacer esto?

"¿Por qué hacer qué, exactamente?" Él está tratando de no reírse de mí mientras yo intento no golpearlo por esa misma razón.

“Llévame aquí. Cuéntame cosas personales y... —Me tropiezo con mis palabras por la frustración.

Me atrevo a mirar esos ojos verdes que combinan con el follaje que nos rodea cuando lentamente dice: “Con el... futuro que tengo, es difícil conocer gente. Conocer gente *de verdad* . Conócelos. La mayoría de la gente que está allí”, señala hacia el muro de piedra del castillo, “quiere algo. Y dirán lo que crean que quiero escuchar para entenderlo. Pero tu..."

Mi risa seca lo interrumpe. "Pero tiendo a decir cosas que probablemente no debería".

"Y tiendo a disfrutar escuchando esas cosas", dice en voz baja.

Mis ojos recorren las flores en lugar de encontrarse con su mirada. "Entonces lo tendré en cuenta la próxima vez que quiera regañarte".

Me muerdo la lengua tan pronto como las palabras salen de mi boca. Puedo decirle lo que quiera a Kai, pero este es el futuro rey. Si quiero mantener la cabeza, tendré que aprender a morder la lengua.

Pero el chico a mi lado solo se ríe y cada segundo parece menos majestuoso. "Bien", se ríe, "porque tengo algo que preguntar y no espero nada más que una honestidad brutal de tu parte".

Yo trago.

No hay nada honesto en mí.

"El Juicio…" dice lentamente. "¿Tus pensamientos?"

Me ahogo con mi burla. Ciertamente esa no era la pregunta que esperaba. "¿Mis pensamientos? ¿Quieres decir algo más que lo obvio?

Deja de caminar para dar un paso más cerca de mí, acortando la pequeña distancia entre nosotros. "¿Y cuál sería lo obvio?"

Mis ojos están clavados en el botón superior de su camisa, así no tengo que mirar a su padre a los ojos. "Que estos Juicios son una forma retorcida de celebrar una tragedia".

Y ahí voy de nuevo, mordiéndome la lengua demasiado tarde. Pero hay algo en este príncipe que me vuelve imprudente, me hace querer decirle exactamente qué está mal en todo lo que cree.

"Tragedia", repite, con voz tranquila. "Te refieres a la Purga".

"Sí, la Purga", respiro. "El destierro de miles de personas y el posterior asesinato de ellas". Prácticamente estoy escupiendo traición, pero parece que no puedo parar ahora que he empezado. "Esa es *tu* gente, Kitt. Personas inocentes que todavía hoy siguen siendo asesinadas por algo sobre lo que no tienen control".

Él me mira fijamente mientras yo miro su cuello, evitando su mirada. "La Purga era necesaria, Paedyn. Tú lo sabes."

Su voz es suave mientras que la mía es todo lo contrario. "¿Por qué, porque los Ordinarios están *enfermos* ? ¿Supuestamente debilitando los poderes de las Élites? ¿Aunque vivieron junto a las Élites durante décadas?

Él parpadea. "¿Crees que no están enfermos?"

Estoy jugando un juego muy peligroso.

Cierro la boca con fuerza, sabiendo que he dicho demasiado. Responder esa pregunta con sinceridad es un riesgo que ni siquiera yo estoy dispuesto a correr, así que tomo un respiro antes de apresurarme a cambiar de tema. "Simplemente creo que, como futuro rey, hay muchas cosas en las que debes pensar".

No lo miro, pero puedo sentir sus ojos sobre mí. "¿Y me vas a iluminar sobre esas cosas? ¿Iluminarme sobre mi propio reino?

Desempeñar el papel. Desempeñar el papel. Toca el-

Lanzo una risa amarga. "¡No seas idiota y no finjas que conoces tu reino! ¿Has visto los barrios marginales? ¿Has visto la segregación, los ciudadanos hambrientos? *Tus* ciudadanos hambrientos".

Hasta ahí llegó el papel.

Levanto las manos y sacudo la cabeza hacia los macizos de flores. "¿Me escucharías siquiera si intentara iluminarte, intentara decirte que hagas un cambio?" Él se queda ahí, silencioso y quieto. Entonces pregunto de nuevo, con voz urgente. "¿Bien? ¿Me

escucharás?

De repente, sus manos toman mi rostro y lo guían hacia él mientras lucho contra el impulso de estremecerme. "Si te escucho, ¿me *mirarás ?"*

Mi aliento se queda atrapado en mi garganta.

“Mírame, Paedyn. Por favor."

Y es la suavidad, la súplica en su voz lo que me hace respirar y cerrar los ojos por un momento. Cuando finalmente los abro de nuevo, veo tanta compasión y preocupación llenando su mirada verde. Y por primera vez me permito estudiar esos ojos. Porque nunca se han parecido menos a los reyes. La calidez en ellos me inunda, me abruma.

"Todo este tiempo", dice en voz baja, "he estado buscando una mirada que no me darías, esperando que quisieras mirarme a los ojos". Hace una pausa para tomar aire. “¿Por qué evitas mi mirada, *me evitas* ?”

Así que, claramente, he hecho un trabajo terrible interpretando el papel.

"Tú..." Trago. “Me recordaste a alguien de mi… pasado. Pero cuanto más los conozco, más diferentes parecen ustedes dos”.

Lo estudio por un momento, sorprendida por mi honestidad. El rey y su heredero pueden parecer similares, pero en este momento, nunca se han parecido menos.

Me sonríe suavemente. "¿Eso significa que empezarás a mirarme a los ojos?"

"Sólo si empiezas a escucharme", respondo con una pequeña sonrisa.

"Trato hecho", dice simplemente antes de que lentamente comencemos a recorrer el camino una vez más. "Tengo otra pregunta para ti."

Casi me río. "Y probablemente tenga una respuesta para ti".

Sonríe antes de que su rostro se ponga repentinamente serio y coloca sus manos detrás de su espalda mientras caminamos. “En el Juicio, Ace te hizo... verme. Y al verme muerto, parecías…” Sacude la cabeza, buscando la palabra adecuada. Recuerdo cómo vio esa escena en la pantalla del Bowl, vio la expresión de mi rostro al verlo, escuchó el grito que salió de mi garganta.

"¿Decepcionado?" -digo débilmente. “¿Incluso aterrorizado?” Por una vez, lo miro hasta que él encuentra mi mirada. “Cuando te vi muerto, supongo que de repente vi todo el potencial que tienes morir contigo. Todo el potencial para ser un mejor rey para Ilya, para hacer cambios, para gobernar como debes *y* no como te *dicen* ”.

Finalmente llegamos al centro del jardín donde nos detenemos

junto a la fuente. Ahora que finalmente estoy dispuesta a mirarlo, los ojos de Kitt no parecen querer dejar los míos. “Gracias”, dice con una sonrisa. “Sé que siempre puedo contar con esa brutal honestidad tuya. Eres la primera persona *real* que he tenido el placer de conocer en mucho tiempo”.

Casi me río de eso.

Si tan sólo él supiera. Soy un mentiroso y un engañador que lo usó como mi socio para poder llamar la atención de la gente. Estoy ante él como un Ordinario, uno al que habría matado si supiera la verdad, y moriría a manos de su futuro Ejecutor por el que soy demasiado testarudo para admitir mi atracción. Y al final, no importaría cuán *real* pensara que yo era.

Pero le ofrezco lo que espero sea una dulce sonrisa antes de girarme hacia la hermosa fuente que es tan grande que ahora entiendo por qué los príncipes no pudieron resistir la necesidad de nadar en ella. Me inclino sobre el borde y miro el agua cristalina que refleja mi rostro.

Chelines.

Tenía que haber cientos de ellos, tirados casualmente en el fondo de la piscina. Recuerdo cómo me sentí la primera noche aquí después de ver toda la comida desperdiciada. Me siento enferma. Tanto dinero tirado sin hacer nada. ¿Y para qué? ¿Para que los ricos pudieran pedir sus pequeños deseos?

Trago mi disgusto.

Desempeñar el papel.

"Muy bien, ¿qué es?" Kitt pregunta con más que una pizca de humor.

"¿Mmm? Nada." Hago una pausa y lo miro. "¿Qué quieres decir?"

Se ríe profundamente. "Estás luchando contra el impulso de regañarme, ¿no?"

Parpadeo antes de farfullar: "¿Cómo...?"

“Haces esto de arrugar la nariz antes de empezar a discutir. Es un claro indicio”.

Abro la boca y, por una vez, no parece que salgan palabras. Él sonríe mientras me ve luchar antes de que finalmente me aclare la garganta y diga: “Bien. La razón por la que arrugo la nariz —le lanzo una mirada molesta que probablemente no debería— es por todos los chelines.

Cuando no digo nada más, Kitt me insta: "Continúa".

"Bueno, un dinero como este podría alimentar a docenas de ilyanos en los barrios marginales durante semanas, incluso meses", digo tranquilamente. "Y, sin embargo, aquí está, consumiéndose por los *deseos de la gente* ".

Los ojos de Kitt se dirigen a la fuente y frunce el ceño. "Tienes

razón. Me ocuparé de eliminarlo y distribuirlo".

Mi corazón salta contra mi pecho. "¿En realidad?"

Su ceño se convierte en una amplia sonrisa. "Hicimos un trato, ¿recuerdas? Tú sigue mirándome y yo seguiré escuchándote".

Casi resoplé antes de volverme hacia la fuente. Me recuerdo a mí mismo que esta pequeña victoria con los chelines no podría significar nada. De hecho, es posible que nunca se lleven a cabo su eliminación y distribución en los barrios marginales. Pero él está escuchando, y eso es progreso. Es potencial.

Acerco mi cara a la superficie, tratando de ver a través de las ondas los chelines que hay debajo.

"¿Cuánto dinero crees que se ha perdido?"

Mis palabras son cortadas por el agua fría que sube de la piscina hasta mi cara, salpicándome ligeramente. Me enderezo y me giro para encontrar a Kitt riendo, con la mano ligeramente levantada a su costado.

Esa maldita habilidad dual suya.

"Tenías razón", digo con una sonrisa engañosamente dulce. "Apuñalaré a alguien por algo menos que simplemente acercarse sigilosamente a mí. Quizás incluso por salpicarme la cara".

Levanta las manos inocentemente y se ríe, una amplia sonrisa ilumina su rostro bronceado. "Oye, tú eres quien me llamó idiota antes".

Mi boca se abre al darme cuenta de que, de hecho, le había dicho precisamente eso al futuro rey de Ilya. La expresión de mi rostro lo hace reír aún más fuerte, y no lo pienso antes de sumergir mi mano en el agua y salpicarlo completamente.

Eso fue un error. Debería saber que no debería iniciar una pelea en el agua con un Duelo que podría ahogarme si quisiera. Después de que Kitt ha terminado de salpicarme a fondo, el agua gotea de mi cabello y se pega a mis pestañas. Y luego me río al vernos empapados en medio del jardín del castillo.

Todavía me estoy limpiando los mechones de pelo pegajosos de la cara cuando digo: "Esta no fue una pelea muy justa".

Capítulo Treinta y cuatro

paedín

El familiar hedor del botín llena mi nariz y reprimo las ganas de vomitar.

Hogar dulce hogar.

La larga y ancha calle está sumida en sombras, libre de carros de mercaderes y mendigos para pasar la noche. Paso junto a grupos de personas sin hogar apiñadas en los callejones adyacentes que sobresalen de Loot, apostando o usando sus poderes para entretenerse.

Ya son casi las doce y cuarto y, con un resoplido, acelero el paso. Porque esta noche tengo un lugar donde estar y preguntas que responder.

Esta noche encontraré la Resistencia.

No fue difícil escapar del palacio, especialmente porque Lenny no vigila mi puerta por la noche. Los imperiales que ensucian el palacio tampoco fueron un problema, ya que estoy acostumbrado a escabullirme sin ser visto. Me deslicé por el jardín y seguí el camino por el Bowl hasta llegar a Loot, ya que no tengo la menor idea de cómo montar a caballo y pensé que esta noche no era el mejor momento para descubrirlo.

Paso por el callejón donde conocí a Kai por primera vez y sonrío ante el grato recuerdo de haberle robado a ciegas.

Buenos tiempos.

Aparto los pensamientos sobre él, sin permitirme distraerme mientras doblo por una calle familiar. Mi calle. Aquel donde reside la pequeña y blanca choza de una casa. Trago el nudo en mi garganta al verlo. No he vuelto aquí desde que huí hace cinco años. Cuando estaba cubierto de la sangre de mi padre y yo estaba asfixiado por el dolor.

Pero hasta aquí me llevó la nota de aquel chico, el que ahora sé que forma parte de la Resistencia. De repente estoy parada en la puerta, respirando con dificultad mientras miro las familiares grietas y abolladuras en la madera.

Aquí va nada.

Respiro profundamente y tiro de la puerta.

Bloqueado.

Pero las puertas cerradas con cerrojo son un juego de niños para un ladrón. Saco la daga de mi padre y abro la cerradura con facilidad, viendo que él me enseñó esa habilidad con esta misma puerta y esta misma hoja hace tantos años.

La puerta se abre y sus bisagras oxidadas crujen cuando la cruzo. Aferro mi daga con fuerza mientras miro cautelosamente alrededor de mi antigua casa. Parece completamente normal, completamente igual. Los muebles viejos se encuentran exactamente en el mismo lugar donde los dejé, las grietas en las paredes aún suben hasta el techo. Las telarañas se aferran a casi todas las superficies de la casa, como si alguien no hubiera estado aquí en años.

Tal vez estaba equivocado.

"Bien bien bien. Mira a quién arrastró la plaga".

Tengo mi cuchillo levantado, apuntado y listo para lanzarlo a la figura que se encuentra en las sombras detrás de mí.

En la oscuridad, veo la silueta sombría de unas manos levantadas en señal de rendición. Mis ojos se adaptan a la tenue luz y captan un destello de cabello rojo y despeinado que cae sobre una frente pecosa.

"¿Lenny?" Susurro, mi boca se abre. Da un paso lento hacia adelante y sus familiares ojos marrones y su sonrisa se enfocan.

"El único." Su voz suena tan ligera y amable como siempre en el palacio. Pero eso no significa que deje caer la espada todavía levantada en mi mano. Estoy confundido, desorientado y necesito respuestas *ahora* .

"¿Qué está pasando?" Exijo, mirándolo con recelo. "¿Por qué estás aquí?"

¿Es parte de la Resistencia? Debe serlo, pero...

"Sí", se frota la nuca tímidamente, "tenemos mucho que contarte".

Parpadeo. "¿Nosotros?"

"Sí." Señala con el dedo las crujientes tablas del suelo bajo nuestros pies. "Nosotros."

Solo lo miro fijamente, esperando una explicación sobre qué diablos está pasando, por qué diablos está aquí y con quién diablos está.

Su mirada oscila entre mi cara y el cuchillo que aún está listo para volar hacia su corazón. "Y una vez que bajes el cuchillo, te mostraré de qué estoy hablando". Habla lentamente, como si tratara de calmar a un animal enloquecido, y estoy segura de que tengo ese aspecto.

Bajo el cuchillo lentamente y asiento, una vez. Exhala un suspiro de alivio y sus hombros pierden algo de tensión. "Plagas, a veces eres realmente aterradora, ¿lo sabías? Quiero decir, claro, aquí soy

el Imperial, pero, hombre, probablemente podrías gritarme el trasero...

"Ah, y podría hacerlo si no me cuentas qué está pasando", digo, con los dientes apretados.

"Qué exigente", suspira Lenny, haciéndome un gesto para que lo siga. "Pensándolo bien, podrías ser más adecuada como miembro de la realeza que como imperial, ¿no es así, princesa?"

Lanza una sonrisa por encima del hombro mientras se gira hacia el estudio. El estudio de mi padre. La habitación donde fue asesinado. Siento como si me aplastaran los pulmones y me apretaran el corazón cuando entramos en la habitación.

Común. Completamente normal, como yo. No hay sangre empapando el suelo o la silla.

La silla en la que fue asesinado.

Se fue. Una punzada de tristeza me golpea mientras mis ojos recorren la habitación, tratando de encontrar la silla en la que tanto le encantaba leer. Me sentaba a sus pies o en su regazo mientras me contaba historias sobre mundos mejores, con magia, héroes y chicas que no tenían que ocultar quiénes eran realmente.

Lenny camina hacia la estantería inclinada en la esquina de la habitación, llena de libros cubiertos de polvo y telarañas. Estoy a punto de preguntarle qué está haciendo exactamente cuando de repente agarra el borde de la estantería y tira. Observo, asombrado, cómo el estante de madera se desliza fácilmente hacia la izquierda sobre una especie de riel debajo. Y detrás hay unas escaleras de piedra que descienden.

Nunca había visto eso antes.

Lenny me lanza otra sonrisa, señalando hacia la oscuridad que se encuentra detrás de la estantería. "Mujeres primero."

Lo que debería haber hecho fue reírme en su cara antes de obligarlo a bajar las escaleras primero, pero dejé de lado la precaución y rápidamente la reemplacé con curiosidad. El sonido de mis pasos contra la piedra hace eco mientras apoyo una mano en la pared mugrienta y continúo bajando hacia la oscuridad. Cuando estoy parado sobre una piedra lisa y sólida al pie de los escalones, me detengo.

Lenny corre hacia mí y casi me atropella.

"Ay, *mierda* ... quiero decir, lo siento... uh, no te vi parar".

"Sí, bueno, eso es porque no podemos ver *nada* ", espeto, asumiendo que estoy mirando su rostro en la oscuridad.

“Ahora puedo ayudar con eso”. Una voz femenina que viene de la oscuridad me hace saltar y choco con Lenny de nuevo. Escucho el movimiento de un interruptor y el zumbido de luces tenues encendiéndose. Luego parpadeo, tratando de entender lo que estoy

viendo.

Estoy parado en una habitación grande y húmeda, llena de mesas repletas de gráficos, mapas y suministros. Hay notas y papeles pegados a las paredes, lo que crea un tipo de papel tapiz extraño. Al otro lado de la habitación, hay sillas que no combinan esparcidas en un círculo con papeles tirados encima de ellas, y catres desordenados se alinean en la pared del fondo.

Y, posiblemente el detalle más importante, hay gente parada en esta sala. Uno de los cuales reconozco inmediatamente como el chico al que le robé, el mismo del balón. El hombre a su derecha es mayor, más o menos la edad que tendría mi padre, con cabello color pajizo y ojos azul pálido que me observan de cerca. La chica que está a su lado parece sólo unos años mayor que yo, una mera copia del hombre que está a su lado.

Su hija.

Entonces mis ojos se posan en la chica sonriente al lado del interruptor de la luz. Su piel oliva parece brillar contra el rico negro de su cabello hasta la cintura, y sus profundos ojos castaños me miran con curiosidad.

"Perdón por mantenerte en la oscuridad", suspira, "literalmente". La niña se cruza de brazos sobre su túnica naranja y me observa. “Las orejas de murciélago de Lenny oyeron abrirse la puerta, así que nos sumergimos en la oscuridad, por si acaso”.

Lenny le dedica una sonrisa sarcástica antes de responder casualmente a mi pregunta no formulada. “Soy un hiper. Tengo sentidos mejorados, de los que *a algunas personas* les gusta burlarse. Aunque les ha salvado la vida varias veces”.

Le doy una mirada confundida. “¿Eres un mundano? Pero los imperiales...

“Normalmente son élites ofensivas o defensivas”, interrumpe con un suspiro. "Creeme lo se. Me tomó una eternidad ascender de rango para llegar al puesto que tengo”.

Bueno, eso aclaró sólo un poco una de las docenas de preguntas que daban vueltas en mi cerebro. "Está bien, ¿alguien puede decirme qué diablos *está* pasando?"

Lenny sacude la cabeza a mi lado y murmura: "Qué exigente..."

"Me preguntaba cuándo encontrarías el camino hasta aquí". Es el chico de la pelota quien interviene antes de que pueda patearle el trasero a Lenny como prometí. "Quiero decir, después de que robaste la mitad de mis monedas de plata y la nota en mi bolsillo, pensé que eventualmente aparecerías". Está divertido. "Te tomo bastante tiempo."

Abro la boca sólo para descubrir que estoy sin palabras.

Plagas, ¿qué está pasando?

El hombre rubio se aclara la garganta antes de decir: “Finn, ¿podrías darle una silla a Paedyn, por favor? Tenemos mucho con qué ponerla al día”.

Finn asiente y hace precisamente eso, añadiendo otra silla al círculo de asientos que nos esperan. Los cuatro extraños se acercan y se dejan caer sin decir una palabra más.

Hay una mano en mi hombro en un momento, y al siguiente, la torcí en un ángulo extraño por puro instinto. “¡ *Mierda* , Paedyn! ¡Fácil!" Lenny jadea. Parpadeo, miro lo que he hecho y dejo caer su mano.

"Lo siento", murmuro. "Estoy un poco nervioso".

Se frota el brazo dolorido y me mira con cautela. "Entonces, nota para mí, a la princesa no le gusta que la toquen..."

"No me llames princesa, Lenny".

"Está bien, a la princesa tampoco le gusta que la llamen princesa". Lo fulmino con la mirada, pero él se apresura. “Muy bien, mira. Esta noche escucharán mucha información. Información que te sorprenderá. Así que... —Sus ojos buscan los míos. "Escucha, ¿de acuerdo?"

"Por supuesto. Soy un gran oyente”.

Él resopla. "Ya lo veremos."

"¿Por qué estás aquí?" Pregunto abruptamente, mi voz más tranquila de lo que siento actualmente.

“Paciencia, princesa. Te lo diré pronto”. Lentamente pone una mano ligera sobre mi hombro, mirándome para asegurarse de que no le rompo la muñeca. Cuando se considera seguro, nos guía suavemente hasta el círculo de sillas y se sienta a mi lado.

El hombre rubio está sentado frente a mí, suspirando mientras me mira. "Debes haberte parecido a tu madre porque no te pareces mucho a tu padre". Mi corazón se detiene y mis ojos se abren ante sus palabras. “Pero tienes su espíritu, su voluntad. Eso es evidente en cómo apareciste esta noche”. Abro la boca para soltar las preguntas, pero él me interrumpe. “Y veo que todavía tienes la daga de tu padre. Bien." Él señala el cuchillo que todavía aprieto en mi puño, el mango ahora resbaladizo por el sudor.

"Querida, tienes..." Sus ojos se clavaron en los míos tan intensamente que luché contra el impulso de apartar la mirada. "Muchas preguntas. Para empezar, soy Calum. Bienvenidos a la Resistencia. Bueno, una pequeña parte. Hemos estado esperando pacientemente su llegada”.

“¿Has estado esperando—?” Empiezo.

"Buen oyente, mi trasero", murmura Lenny a mi lado. Le lanzo una mirada que hace reír a Calum y a Lenny retorcerse, mirando la daga todavía apretada en mi puño.

“Prometo que responderé todas tus preguntas, Paedyn. Pero primero, hagamos nuestras presentaciones. Esta es mi hija Mira”, le hace un gesto a la chica rubia a su lado que apenas me ofrece una sonrisa, “y esta es Leena”. Él asiente hacia la chica con el cabello negro azabache cayendo elegantemente sobre su espalda.

"Eres más pequeña de lo que pensé que serías", dice Leena con la cabeza inclinada hacia un lado. "Ahora estoy aún más impresionado de que hayas sobrevivido a la primera prueba". Su tono no es burlón, sino más bien curioso.

“Soy más duro de lo que parezco, te lo aseguro. El arma más poderosa que tiene una mujer a su disposición es que muchas veces la subestiman”, respondo con una pequeña sonrisa. “Y lo uso todo el tiempo”.

El rostro de Leena se divide en una hermosa sonrisa que ilumina sus rasgos mientras le dice a nadie en particular: “Me gusta este. ¿La mantendremos, verdad?

"Ella no es un perro", murmura Mira poniendo los ojos en blanco.

"Y ya conociste a Finn", interrumpe Calum. Finn me guiña un ojo rápidamente y casi me burlo. "Ahora tengo mucho que explicar en poco tiempo, así que entraré directamente en ello". Respira hondo. "Tu padre y yo éramos muy cercanos".

Y, sin embargo, nunca he visto a este hombre en mi vida.

"Y sé que no sabes quién soy". Sus palabras cortaron mis pensamientos. “Y eso es porque tu padre me mantuvo un… bueno, un secreto. Así como te mantuvo en secreto la Resistencia.

Mi cabeza da vueltas y de repente me siento agradecida de estar sentada.

“Pero tu padre no sólo *sabía* sobre la Resistencia. Verá, la Resistencia existe desde hace casi una década y Adam fue uno de sus líderes originales. Esa es precisamente la razón por la que todavía estamos en esta casa, usándola como cuartel general como lo hicimos cuando él estaba vivo”.

“¿Por qué me mantuvo todo esto en secreto entonces?” Ignoro la mirada que Lenny me lanza ante mi interrupción.

Calum suspira. “No fue sólo a ti a quien le ocultó el secreto de la Resistencia. En esos primeros años, nos mantuvimos discretos y silenciosamente difundimos nuestra causa a través de aquellos en quienes podíamos confiar. Era peligroso para ti ser parte de la Resistencia, así que quería esperar hasta que fueras mayor para unirte”. Hace una pausa antes de agregar en voz baja: “Pero nunca tuvo la oportunidad de decírtelo. Y cuando encontramos a tu padre... ya no estabas.

Logré asentir levemente, tragándome el nudo en mi garganta

antes de preguntar: “¿Es por eso que el rey lo mató? ¿Porque se enteró de su papel en la Resistencia?

Una mirada de confusión cruza el rostro de Calum mientras continúa mirándome. La intensidad de su mirada es casi inquietante antes de que desvíe la mirada y asienta lentamente. "Eso es lo que asumo, sí".

Trago, esperando sentirme más ligera después de descubrir finalmente el motivo de la muerte de mi padre después de años de culpa y conjeturas. Y, sin embargo, no lo hago.

“Tú y la mayoría de Ilya recién ahora estáis empezando a oír hablar de nosotros porque hemos crecido”, continúa Calum. “Creció en tamaño y fuerza. Hemos mantenido la Resistencia en silencio durante muchos años mientras ganábamos más miembros y encontrábamos más Ordinarios. Pero ahora el rey tiene dificultades para contenernos. Dificultad para mantenernos en secreto y bajo control”.

"Entonces, ¿dónde está el resto de ustedes?" Agrego rápidamente: "¿ *Quiénes* son el resto de ustedes?"

“Estamos *en todas partes* ”, dice Mira, pero su mirada penetrante lo dice todo. Está claro que ella no confía en mí más allá de lo que pueda arrojarme.

Calum continúa con calma: “Durante la Purga de hace tres décadas, permanecieron en Ilya más Ordinarios después del destierro de los que se creía originalmente. Se escondieron en secreto, justo delante de las narices del rey. Hay miembros de la Resistencia repartidos por todo Ilya, ya que obviamente es inseguro y poco práctico para nosotros residir en un área. Incluso yo no sé dónde ni quiénes están todos. Tenemos líderes asignados a diferentes zonas del reino, lo que nos permite difundir información a los miembros de la Resistencia de forma fluida y sin sospechas. La voz viaja rápido cuando los líderes conversan y transmiten información a los miembros de su sección”.

"Y es por eso que nos reunimos aquí esta noche", dice Leena alegremente. “Discutir planes y luego informar a nuestras secciones sobre ellos”.

Parpadeo ante todos ellos. “¿Todos ustedes son líderes? Quiero decir, eres tan... joven.

"Y guapo", suspira Finn. “Pero sí, somos algunos de los líderes que pudimos lograrlo esta noche. Honestamente, no somos más que palomas mensajeras glorificadas que transmitimos información en secreto para que la Resistencia pueda permanecer unida a pesar de no poder reunirnos todos”.

"No soy ninguna paloma mensajera", resopla Mira.

“No estoy seguro de por qué estamos hablando de *pájaros* ”,

suspira Lenny, “pero sí, ellos supervisan informar a los miembros de la Resistencia en ciertas secciones del reino. Y no es una tarea sencilla. Los ordinarios todavía son asesinados constantemente, y si la información sobre quién es parte de la Resistencia sale a la luz, morirán aún más”.

"Entonces", miro entre ellos, "¿son ustedes Ordinarios?"

Finn sonríe. "Estoy seguro."

"Lo mismo ocurre", dice Leena con orgullo.

Me quedo mirándolos a los dos, estas personas que son como yo, igual de Ordinarios.

Mis ojos se dirigen a Mira mientras dice: "Y yo soy un Silenciador".

Calum interrumpe antes de que pueda soltar más preguntas. "Los Ordinarios en Ilya tienden a adaptar la habilidad de los Hypers ya que es un poder bastante fácil de usar". Ante eso, Leena le lanza a Lenny una mirada engreída. "Cuando los Ordinarios nos encuentran y se unen a la Resistencia, les ayudamos a construir una vida, les enseñamos cómo sobrevivir". Me ofrece una sonrisa triste. “No todos tuvieron un padre como el tuyo que les enseñó a *ser realmente* poderosos. Tu habilidad psíquica ha sido entrenada en ti desde que eras un niño, y es la tapadera más convincente que he visto en mi vida”.

Hace una pausa por un momento, ordenando sus pensamientos. “En cuanto a *quiénes* somos, bueno, obviamente la mayoría de nosotros somos Ordinarios. Pero también tenemos élites de nuestro lado”.

"Los Fatals", respiro.

"Sí." Parece ponerse rígido ante el título. "Y parece que ya te has encontrado con uno".

El Silenciador con el que luché en el callejón me viene a la mente mientras digo lentamente: "¿Estaba él...?"

"Sí, era miembro de la Resistencia". Calum levanta una mano, silenciando la disculpa que estaba a punto de pronunciar por derribar a uno de sus miembros. “No hay necesidad de disculparte, Paedyn. Fue la propia estupidez de Marcus lo que hizo que lo atraparan”.

"Él siempre fue un exaltado", murmura Lenny. “Y un idiota. Un imbécil imprudente. Pensar que podría derrotar al príncipe, el futuro *Ejecutor* , sin consecuencias…”

Mis ojos bailan entre los cinco. “¿Puedo saber exactamente por qué Micah es un imbécil imprudente?”

“Porque vio al príncipe ya debilitado y su ira se apoderó de él”, dice Mira, con expresión vacía de simpatía. “En pocas palabras, el Príncipe Kai mató a alguien muy cercano a Micah, consumiendo al

Silenciador con rabia y necesidad de venganza. Cuando vio al príncipe en ese callejón, agotado y preocupado, aprovechó para intentar derribarlo". Ella me mira fijamente. "Pero en lugar de eso, lo derrotaste".

"En ese momento, no sabíamos quién era usted", añade Lenny. "Juntamos las piezas cuando vimos tu nombre en el cartel de Loot y te vimos en las entrevistas".

"Pensé que estabas muerto, Paedyn". Calum dice gravemente. "Y de repente apareciste en los Juicios y encontramos a la hija de Adam. Bueno, nos encontraste".

"¿Quién hubiera pensado que la hija de Adam Gray, hija de un líder de la Resistencia, sería la que me robaría a ciegas y encontraría esa nota", dice Finn con un suspiro. "La nota que te llevó directamente a nosotros y de regreso a tu propia casa". Mira al techo y sonríe para sí mismo. "Cuando te vi en el baile, vi que reconocías quién era yo, supe que no pasaría mucho tiempo antes de que vinieras y nos encontraras".

Trago, incapaz de pasar del tema anterior. "Lamento lo del Silenciador... lo de Micah". No puedo evitar sentirme culpable al ver que soy la razón por la que lo atraparon. "¿Sabes si todavía está vivo?"

La expresión de Calum se vuelve sombría. "No estamos seguros. Pero si lo es, probablemente no será por mucho más tiempo". Continúa antes de que pueda intentar disculparme nuevamente. "Y no hay necesidad de sentirse culpable, Paedyn. Micah fue su propia perdición".

Respira hondo antes de continuar casualmente con la conversación. "Ahora, como decía, la Resistencia está formada tanto por Ordinarios como por Elites, incluidos los Silenciadores, Lectores de Mentes y Controladores. Dado que el rey también intentó matar a los Fatals y continúa haciéndolo, ellos también quieren justicia. Otras Élites se han unido a la causa por sus propios motivos. Aquellos que se preocupan lo suficiente como para pensar en ello no aceptan la idea de que los Ordinarios fueron desterrados repentinamente debido a una enfermedad".

"Entonces, los miembros de la Resistencia no creen que los Ordinarios estén debilitando a los Élites", digo, mirando como Calum asiente. "¿Alguien tiene pruebas para usar contra el rey y sus sanadores?"

Los ojos de Calum buscan los míos antes de suspirar. "No, no tenemos pruebas".

Lenny añade: "Somos simplemente los Ilyans a quienes les importa lo suficiente como para darnos cuenta de que no cuadra. Los ordinarios vivieron con las Élites durante décadas antes de la

Purga, e incluso ahora, se esconden ante las narices del rey y viven junto a las Élites sin quejarse de que sus habilidades estén disminuyendo". Él suspira. "Pero sólo porque el rey y sus sanadores dijeron que los Ordinarios estaban enfermos, la mayoría de los Élites no lo pensarán dos veces si eso significa que sus poderes y vidas están en juego".

Asiento lentamente mientras mi cerebro de repente se inunda de preguntas una vez más.

¿Cuál es exactamente el objetivo de la Resistencia y qué podría ofrecerles?

Abro la boca para preguntar esto, pero Calum se me adelanta. "La Resistencia finalmente está lista para actuar. Y a diferencia de lo que el rey ha dicho sobre nosotros, no somos radicales que matan por pura diversión. Queremos justicia. Queremos que se diga la verdad. Queremos que los Ordinarios y los Fatales vuelvan a vivir en paz con el resto de las Élites. No ser perseguidos y asesinados por cosas que no pueden controlar simplemente porque el rey quiere una sociedad de Élite y está dispuesto a mentir sobre los Ordinarios para conseguirla. Entonces ese es nuestro objetivo. Esa es nuestra causa".

Y eso es exactamente lo que quiero, exactamente lo que he esperado toda mi vida. Para ser aceptado y *libre* .

Entonces me doy cuenta de lo mucho que quiero ser parte de esto. Cuánto deseo ayudar y marcar la diferencia. Creo que he estado esperando toda mi vida para encontrar ese propósito.

"¿Qué pasa con la pelota?" -dejo escapar. "¿Por qué atacar la pelota?"

Lenny y Calum intercambian una mirada antes de que este último suspire y diga: "Nuestro ataque fue una sorpresa tanto para nosotros como para los invitados". Recuerdo lo poco preparados que parecían los pocos miembros de la Resistencia, cómo intentaban salir *del* salón de baile.

"Nunca fue parte del plan", interpreta Lenny mientras levanto una ceja, instándolo a dar más explicaciones. "Entonces, básicamente, el baile fue la tapadera perfecta para colarse en un pequeño grupo y registrar el castillo, usando la festividad como distracción. Y bueno, digamos que los atraparon".

Mi mirada se desliza hacia Finn. "Estabas allí y escapaste. ¿Qué pasó?"

Finn se aclara la garganta. "No los aburriré con los detalles, pero un guardia me encontró en un pasillo trasero durante mi búsqueda y pensó que era bastante sospechoso que un sirviente estuviera tan lejos de las festividades. Entonces, cuando hizo preguntas indiscretas, naturalmente, mentí mucho". Agacha la cabeza y la

sacude hacia el suelo. "Solo después de que me arrastró de regreso al salón de baile descubrí que era un Bluff que podía sentir cada una de mis mentiras".

"Pero Finn no fue el único atrapado", interrumpe Mira, luciendo sombría. "Resulta que había muchos más imperiales arrastrándose por el castillo de lo previsto".

Finn lanza un profundo suspiro. “Todos estábamos equipados con bombas de bajo daño, cuchillos y cápsulas suicidas, aunque no planeábamos tener que usar nada de eso. Pero usábamos discretamente nuestra armadura de cuero y teníamos nuestras máscaras como medida de precaución en caso de que tuviéramos que luchar para salir. Y eso es exactamente a lo que llegó. Un imperial fue el primero en hacer estallar una de nuestras bombas, sin saber qué era, y fue entonces cuando el salón de baile se sumió en el caos. Intentamos escapar, pero los Élites comenzaron a luchar contra nosotros, y todo lo que pudimos hacer fue tratar de salir”. Hace una pausa, tragándose su pena. "Al final, todos usamos las bombas, mientras que los que fueron capturados usaron las cápsulas suicidas".

El bonito rostro de Leena está contraído por el dolor, sus siguientes palabras son sagradas. “Nuestros secretos son demasiado valiosos para perderlos y ellos fueron demasiado leales para divulgarlos. Sabían que perderían la vida de todos modos”.

La sala queda en silencio, como si se tomara un momento para honrar las vidas de aquellos que perdieron.

"No teníamos la intención de que el reino se enterara de la Resistencia esa noche, o de esa manera, pero parece que el destino tenía otros arreglos", dice Calum en voz baja. “Lamentablemente, a veces se necesitan mártires para mostrarle a la gente que hay algo por lo que vale la pena luchar”.

Dejé que la información asimilara y me senté en silencio antes de expresar la pregunta que se había deslizado hasta el frente de mi mente. “¿Qué era lo que estabas buscando?”

Es Lenny quien me ofrece una respuesta. “Como Imperial, me informaron que la prueba final se llevará a cabo en el Bowl, y ahí es donde nos mostraremos a Ilya. Ahora, el castillo está plagado de pasadizos secretos y túneles que conducen a varios lugares. Necesitamos encontrar el que conduce justo debajo de la caja en la arena. Asegurar al rey es la parte más complicada de esto, por lo que necesitamos usar el elemento sorpresa contra él mientras el resto de la Resistencia puede atravesar los numerosos túneles que conducen al Bowl”.

Mis cejas se fruncieron en confusión. “¿Cómo sabes que hay un túnel que conduce a la sala de espera debajo de la caja?” No

recuerdo haber visto una puerta allí abajo antes de las entrevistas, pero supongo que estaba bastante distraído.

“Porque lo he visto”, dice simplemente Lenny. Abro la boca, pero él rápidamente me interrumpe. "Y eso está muy bien, excepto que las puertas del túnel solo se abren desde el *interior* , y no tengo idea de dónde está el otro extremo de ese pasaje".

"Oh", digo en voz baja.

La risa de Lenny es seca. "Sí. *Ah* ”.

Miro entre todos ellos expectante. "Entonces, ¿necesitas que encuentre el túnel que conduce allí?"

Su respuesta es prácticamente al unísono. "Sí."

Me ahogo por la risa. "Si Lenny no ha podido encontrarlo todavía, no estoy seguro de..."

“Sí, bueno, sería muchísimo más fácil si tuviera al futuro rey en mis manos”, murmura Lenny en voz baja.

Le lanzo una mirada mientras Calum dice lentamente: “Tus relaciones con los príncipes son… valiosas. Específicamente, tu *conexión* con el Príncipe Kitt”. Se inclina hacia adelante, instándome a comprender. "Paedyn, creo que tienes mucha más influencia sobre ese chico de la que crees".

No estoy seguro de que tenga razón en eso, pero asiento lentamente, asimilando sus palabras. "Quieres que use a Kitt para encontrar el túnel".

"Bingo", dice Finn.

"Él ya ha comenzado a confiar en ti", insiste Calum. “Entonces, úsalo. ¿Qué fue lo que dijiste antes? "El arma más poderosa que tiene una mujer a su disposición es que a menudo se la subestima." Así que deja que te subestime. Él es un medio para un fin. Haz que este chico se incline si es necesario”. Sus ojos están fijos en los míos. “Solo llévanos al Bowl. Hemos estado planeando esto desde hace mucho tiempo y será la primera vez que la mayor parte de la Resistencia estará en un solo lugar. Así que esto tiene que ir *bien* ”.

Asiento de nuevo. "Puedo hacerlo. Lo *haré* ”. Hay un momento de silencio antes de que pregunte: "¿Cuál *es exactamente* el plan?"

"Es realmente bastante simple", dice Calum. “La mayoría de nosotros finalmente nos reuniremos y le mostraremos a la gente de Ilya quiénes somos y qué tenemos que decir. Muéstreles que no somos una amenaza y al mismo tiempo recuérdeles a quién han estado matando durante décadas. El rey tendrá que admitir sus mentiras sobre los Ordinarios o simplemente darnos nuestra libertad. Y nos vas a ayudar a hacerlo”.

"Necesitamos que encuentres el túnel", insta Lenny. "Estaré allí para ayudarte con cualquier cosa que necesites, por supuesto, y pronto volveremos a comunicarnos con Calum".

Entonces, ¿Calum es el líder principal?

"Sí, supongo que podrías llamarme así, aunque ninguno de nosotros realmente tiene títulos", dice Calum con frialdad, pasando una mano por su cabello leonado.

Plagas. Él es un-

"Sí, soy un lector de mentes, Paedyn".

Mi respiración se acelera.

Ha estado leyendo mis pensamientos todo el tiempo. Probablemente los esté leyendo ahora mismo.

"Sí, he estado leyendo tus pensamientos todo el tiempo, y sí, acabo de leerlos de nuevo". No trato de ocultar la expresión de traición en mi rostro, que sólo suaviza su expresión. “Lamento haber invadido tus pensamientos, pero tenía que asegurarme de que realmente estuvieras de nuestro lado. Realmente dispuesto a ayudarnos”.

Conseguir. Afuera. De. Mi. Cabeza.

Casi sonríe. “Muy testarudo, como tu padre. Pero ahora que veo que eres digno de confianza, te dejaré con tus pensamientos”.

Lenny se aclara la garganta y se levanta, ofreciéndome una mano. “Deberíamos ponernos en marcha. Tenemos mucho trabajo por hacer. Y necesitas pasar tanto tiempo como sea posible con el futuro rey, para que puedas encontrarnos nuestro pasaje”.

"Sí, todavía necesito descubrir exactamente cómo voy a sacarle esa información", admito.

"Coquetear", interviene Finn en el mismo momento en que Lenny dice: "Batea las pestañas o algo así".

Resoplo antes de que Lenny me indique que suba las escaleras. "Vamos. Necesitamos llevarte de regreso a tu habitación”.

Asiento con la cabeza al pequeño grupo que tengo delante. "Gracias. Me diste algo por lo que luchar”. Y dicho esto, me doy la vuelta y me dirijo hacia los escalones de piedra detrás de Lenny.

“¿Paedyn?” Giro sobre mis talones para ver a Calum mirándome. "Tu padre estaría orgulloso".

Capítulo Treinta y cinco

Kai

El entrenamiento y la tortura me han mantenido cuerdo durante los últimos días, aunque soy muy consciente de que sólo una persona loca admitiría eso.

Ha pasado casi una semana desde que terminó la primera Prueba.

Casi una semana desde que enterré una espada en el pecho de Jax.

Casi una semana de abstenerme de hacerle lo mismo a Ace.

Así que me mantengo ocupado, golpeando mis puños contra las esteras para que no encuentren el camino hacia la cara de alguien, viendo que ya no tengo el Silenciador al que golpear.

Es una pena que lo haya matado.

Estoy seguro de que tenía información, sí, pero no soy de hacer amenazas vacías. Le prometí a Micah que lo mataría si no demostraba que merecía la pena salvar su vida. Y cuando no me ofreció la información que quería, cumplí esa promesa.

Era un lastre, demasiado peligroso para mantenerlo con vida como mi saco de boxeo humano. Sabía que él no tenía intención de decirme lo que quería oír y yo no tenía intención de perder el tiempo.

Aunque extraño sacar mi enojo y frustración de él.

A pesar de eso, todavía paso la mayor parte de mis días con Father's Silencer. Su habilidad es una de las pocas con las que nunca he entrenado, ni siquiera la encontré hasta hace un mes. Así que entreno con Damion durante horas, intentando comprender y desarrollar este nuevo poder lo mejor que puedo. Nunca quiero sentirme impotente como cuando Micah me tendió una emboscada en Loot. No, *quiero* su poder. Quiero poder usarlo y desviarlo para no volver a quedar lisiado así nunca más.

Es más fácil decirlo que hacerlo.

El entrenamiento es tedioso y agotador. Aprender a utilizar la habilidad del Silenciador es mucho más fácil que defenderse de él. Su poder me asfixia a diario mientras intento aprovecharlo, intentar usarlo en su contra. Estoy luchando, por decir lo menos, a pesar de estar determinada y despreciar sentirme tan impotente.

Pero estoy inquieto. Me mantengo ocupado todo el día con la esperanza de que las pesadillas sean demasiado agotadoras para sacarme de mi sueño por la noche.

La hoja de mi espada se hunde profundamente en la madera del muñeco de práctica que estoy cortando actualmente.

Suspiro molesto y agarro la pesada empuñadura con ambas manos, arrancando el acero afilado de la madera astillada. Giro sin pensar el arma que tengo a mi lado antes de lanzar una lluvia de golpes sobre el trozo de madera una vez más, dejando que mi mente se concentre en el poder y la precisión de cada golpe; me concentro en lo que se siente al empuñar la muerte, sostenerla en mi palma, doblarla. a mi voluntad.

Y, sin embargo, todo lo que se necesita es una risa familiar para romper ese enfoque.

Está apoyada en ese árbol acolchado que tanto le gusta golpear y Kitt está cerca. Algo comienza a arder dentro de mí, pero lo ignoro, sin molestarme en reconocer los celos que me tiñen del color del reino de Ilya.

Mis ojos están pegados a ellos dos mientras hablan casualmente. Paedyn parece sentirse mucho más cómodo con Kitt últimamente, pasando tiempo con él fuera del entrenamiento y las comidas. Deseo que los celos se filtren desde mis huesos, que simplemente se evaporen, pero roen y molestan con cada pensamiento de ellos dos juntos.

Paedyn le hace un gesto con la cabeza a Kitt con una sonrisa antes de que él se dé vuelta y regrese al castillo mientras yo me obligo a concentrarme una vez más en el entrenamiento. Corto y corto la madera con mi espada, la tensión en mis hombros disminuye con cada golpe.

"¿Qué tal una revancha?"

Golpeé la madera con fuerza, cortando la espada profundamente en el pecho del muñeco. Paedyn espera pacientemente mientras me doy vuelta lentamente, blandiendo la espada en lentos círculos a mi costado. No me molesto en sonreír mientras digo casualmente: "Alguien está de humor para perder".

La sombra de un ceño fruncido ensombrece su rostro mientras se cruza de brazos. "Y alguien simplemente está de mal humor".

Me río sin humor. “Cariño, este no soy yo de mal humor. Habría mucha más sangre si ese fuera el caso”.

Ella me da una pequeña sonrisa. "Bueno, no tendré que confiar en tu palabra, porque después de vencerte, estoy seguro de que seré testigo de primera mano de uno de tus malos humores".

Suspiro, cediendo. “Bien. ¿Cuerpo a cuerpo otra vez?

"No", dice lentamente, "estaba pensando que podríamos hacer

algo diferente".

"¿Y eso por qué?" Doy un paso más hacia ella, inclinándome mientras digo: "¿El cuerpo a cuerpo me distrae demasiado, tener que estar tan cerca de mí?"

De alguna manera logra dar un paso aún más cerca. "De nada. No me distraigo, Azer".

"Eso suena como un desafio."

"Sólo si estás de humor para perder".

Plagas, esta chica.

Ella me sonríe. "Entonces, ¿qué tal el tiro con arco? A menos, por supuesto, que tu orgullo no pueda soportar perder contra mí. De nuevo."

"Oh, eso no será un problema. Porque no estaré perdiendo". Aparto mi rostro del de ella y le rozo el hombro al pasar. Sé lo que está haciendo y agradezco la distracción. Dale la bienvenida a que *ella* sea la distracción.

Saco un arco de uno de los estantes de armas y tiro un puñado de flechas al suelo entre nosotros. Paedyn ya tiene su arma en la mano, de cara al maltrecho objetivo a más de quince metros de distancia.

"Tres disparos", dice, sin quitar la vista del objetivo. "Cada uno de nosotros recibe tres tiros por ronda. La puntuación más alta gana".

"Me parece bien." Extiendo mi mano hacia ella para estrecharle las reglas, como es costumbre. Lentamente toma mi mano, sosteniéndola firmemente mientras sus callos rozan los míos. Luego la atraigo hacia mí, acercándola a mi pecho y murmurando cerca de su oído: "Buena suerte, Gray".

Ella pone los ojos en blanco pero los míos están fijos en ella. "No necesito suerte cuando compito contra ti", dice fríamente, con una sonrisa cada vez más satisfecha. No puedo evitar soltar una carcajada. Después de un momento demasiado largo, la dejo ir y ella se gira para mirar al objetivo con una sonrisa. Cuando no me muevo para colocar una flecha, ella me lanza una mirada expectante a la que respondo con un gesto hacia el objetivo. "Mujeres primero."

"Correcto. Olvidé que eras un *caballero* ". Ella resopla antes de colocar una flecha. Ladeo la cabeza y la observo mientras sostiene el arco como si fuera zurda, aunque sé que no lo es.

Interesante.

Parpadeo y una flecha navega por el aire y aterriza apenas por debajo de la diana. Coloca otra flecha en el arco y retrocede, respirando profundamente. Ella cierra los ojos por un momento y sólo dispara cuando los abre. Diana. La veo seguir la misma rutina

con su flecha final. Observe cómo se tensa el brazo mientras tira de la cuerda del arco hacia atrás. Observa sus ojos cerrarse en concentración. Mírala respirar profundamente antes de enviar otra flecha a la diana.

Maldición.

El tiro con arco nunca ha sido mi favorito y claramente Paedyn no siente lo mismo. Ella es natural. Tan segura, tan controlada, como si el arco fuera casi una extensión de su brazo. La flecha la obedece y ella desea que aterrice exactamente donde quiere.

Y de repente pienso que ella tiene razón. Podría perder esto.

"Estás despierto." Da un paso atrás a mi lado y, con un susurro burlón, dice: "Buena suerte, Azer".

Plagas sabe que lo necesitaré.

Doy un paso adelante y coloco una flecha en mi arco. Puedo sentir sus ojos sobre mí, siguiendo cada movimiento que hago y me *distrae de manera molesta* . Tiro la cuerda del arco hacia atrás, apunto y disparo. Luego estoy maldiciendo en voz baja por apenas errar en la diana antes de colocar otra flecha. Este sigue el mismo patrón y ahora estoy frustrado y siento la abrumadora necesidad de golpear algo. Disparo mi última flecha y finalmente aterriza donde quiero. Apenas. Su punta plateada se hunde en el borde más alejado de la diana, guiada por pura suerte para llegar hasta allí.

Paedyn no dice una palabra mientras se acerca y dispara sus siguientes tres flechas. Y al igual que antes, dos dieron en el blanco, uno apenas por debajo. Es fascinante verla y presenciar su trabajo con esta arma.

voy a perder. No me gusta perder.

Y Paedyn también lo sabe. Ella pasa, sonriéndome como si ya hubiera ganado. Y probablemente lo haya hecho. Me tomo mi tiempo para disparar mis siguientes tres tiros, tratando de concentrarme y calmar mi respiración antes de dejarlos volar hacia el objetivo. No ayuda. Dos en los aros, uno en la diana.

Miro al objetivo mientras Paedyn sonríe. Coloca una flecha mientras dice: “Ahora entiendo por qué querías seguir con el cuerpo a cuerpo. Sabías que tenías más posibilidades de ganar eso”.

Ella no se equivoca. El tiro con arco nunca ha sido mi favorito ni mi fuerte. Ella todavía está sonriendo mientras concentra su atención en el objetivo, calmando su respiración incluso antes de tirar hacia atrás la cuerda del arco.

No hay forma de que gane esto.

Lucho contra una pequeña sonrisa ante mi repentina idea.

Si voy a perder, mejor me divierto un poco.

Doy un paso hacia ella. Luego, lentamente, me pongo detrás de ella, muy cerca de ella. Mi pecho se presiona contra su espalda al

mismo tiempo que dejo que mi mano encuentre perezosamente su cintura. Ella salta ante el contacto repentino y yo me río suavemente, cerca de su oído.

"¿Qué estás haciendo?" Sus palabras son sin aliento, pero no se mueve, congelada contra mí.

Mis labios están cerca de su oído mientras murmuro: "Distrayéndote".

Ella deja escapar una risa forzada, fingiendo confianza. "Le dije..." Las palabras le fallan cuando mi mano comienza a explorar más a lo largo de su cintura, su abdomen, encima de su delgada camiseta. Ella traga. "Te dije que no me distraigo".

"Sí", mis dedos comienzan a trazar círculos perezosos arriba y abajo de su costado, "y podría haber jurado que golpeaste tu pie izquierdo mientras lo decías". Me inclino aún más cerca y le susurro al oído: "Y ambos sabemos que eso significa que estás mintiendo".

La verdad es que soy yo el que miente. Su pie es lo último a lo que le presto atención. Pero sé que miente de todos modos y voy a demostrarlo.

"Bueno", se aclara la garganta, tratando de concentrarse en formar palabras y no en mis dedos, "estás equivocado". Y con ese comentario inseguro, levanta su arco y tira de la cuerda.

Paso un brazo alrededor de su cintura, lentamente, y dejo que mi otra mano roce desde sus nudillos curvados alrededor de la cuerda del arco hasta su hombro tenso. Con su cuerpo todavía presionado contra el mío, siento un escalofrío recorrer su columna mientras mis dedos bailan lentamente arriba y abajo de su brazo. Sonrío contra su oreja y sé que ella también lo siente porque resopla molesta.

La siento respirar profunda y temblorosamente mientras intenta calmarse, intenta recomponerse. Y luego ella dispara. Me río contra su oreja cuando la flecha aterriza lo más lejos posible de la diana. Ella gira su cabeza para que nuestras caras estén a sólo unos centímetros de distancia y me frunce el ceño. Me divierte, sonrío mientras dejo que mis ojos recorran su rostro, captando cada pequeña peca y cada pestaña oscura que enmarca sus ojos azules.

Entonces esos ojos del océano se apartan de los míos cuando ella se vuelve hacia el objetivo y agarra otra flecha. Pero ella nunca intenta escaparse de mi alcance. Ella es demasiado terca. Si se mueve ahora, sabe que sólo demostrará cuánto la distraigo realmente.

Entonces, coloca la siguiente flecha y respira mientras la brisa le lanza un mechón de cabello plateado a la cara. Me acerco y suavemente, lentamente, lo coloco detrás de su oreja mientras le susurro: "¿Por qué estás disparando con la mano izquierda?" Es una

pregunta aleatoria, utilizada tanto para distraer como para satisfacer mi curiosidad.

Ella respira profundamente antes de responder: "¿Me creerías si te dijera que es porque quiero ser suave contigo?"

Me río y sacudo la cabeza antes de apoyar la barbilla en su hombro. "Mentiroso. Nunca serías fácil conmigo".

"Tienes razón sobre eso." Ella exhala una risa temblorosa. "Mi padre me enseñó a disparar con ambas manos y después de mi lesión en el Trial pensé que debería practicar más con la izquierda".

Y con eso, no duda antes de retroceder y disparar la flecha, golpeando muy lejos de la diana con un ruido sordo. "No. Decir. A. Palabra", murmura con los dientes apretados, sin molestarse en mirarme mientras agarra otra flecha con enojo.

"No iba a decir nada", digo con fingida inocencia.

"Mentiroso. Prácticamente puedo *sentirte* sonriendo.

Mis labios están contra el caparazón de su oreja y, de hecho, estoy sonriendo. "No puedo evitarlo cuando tengo razón".

Ella todavía está jugueteando enojada con la flecha, su voz engañosamente dulce cuando dice: "Bueno, si sigues sonriendo así, me daré la vuelta y apuntaré esta flecha a tu corazón".

Sonrío ante su sentimiento y mis dedos continúan dibujando círculos sobre su estómago. Ella respira superficialmente otra vez, a punto de retroceder y disparar cuando murmuro: "Sí, bueno, al menos podrías alcanzar mi corazón, a diferencia de la diana..."

No me sorprende cuando siento el fuerte golpe de un codo hundirse en mi estómago. El aire sale disparado, pero tan pronto como recupero el aliento, me río. Paedyn resopla y la acerco más a mí, usando este juego como excusa para abrazarla y tocarla.

Su cabeza descansa sobre mi pecho mientras examina el objetivo, respirando profundamente. Y yo estoy haciendo lo mismo. Mi pecho se agita, la sensación de ella contra mí es casi demasiado para respirar adecuadamente. Encajamos tan perfectamente, tan *bien* . Apenas puedo pensar, respirar o moverme cuando mis dedos se deslizan por su piel, su cintura, su cuerpo.

Luego, levanta la cabeza, levanta el arco y deja volar la flecha. Diana. Pero apenas. Me inclino y apoyo mi barbilla en su hombro una vez más, admirando la flecha que finalmente llegó a su objetivo. "Ya era hora, Gray".

"Veamos que lo haces mejor", se burla, alejándose cuando yo la dejo de mala gana. Suspiro y agarro una flecha, colocándola en mi arco. Disparo rápidamente, golpeando el anillo más cercano a la diana, maldiciendo en voz baja. Luego agarro otra, decidida a hacer que la flecha aterrice donde quiero.

Algo roza mi brazo, un susurro contra mi piel.

Mi cabeza se gira hacia un lado, los ojos chocan con los azules de abajo. Ella me mira a través de sus pestañas, sus ojos ardiendo en los míos, llenos de fuego. Su mano se cierne justo encima de la piel expuesta de mi brazo, provocando sin tocar.

"¿Qué estás haciendo, Gray?" Pregunto, volviendo mi atención hacia el objetivo.

"Distrae", dice lentamente, alargando las sílabas. Su mano vuelve a rozar mi brazo, ligeramente. Tan a la ligera.

Yo sonrío. "Cariño, tendrás que hacerlo mejor que eso".

"No", dice con frialdad, "no creo que lo haga".

Las puntas de sus dedos tocan mi piel. Deja que bajen por mi brazo, deteniéndose en mi muñeca antes de volver a subir, dolorosamente lento. Sus dedos encuentran su camino debajo de la manga de mi camisa de algodón, subiendo y subiendo y...

Desaparecido.

Su toque se desvanece, dejándome anhelando que ella ponga sus manos sobre mí.

Ahí es cuando me doy cuenta.

Ella está en lo correcto. Ella no necesita hacer nada más para distraerme.

La mera idea de que ella esté tan cerca y apenas me toque me hace dar vueltas la cabeza. Me derrite la promesa que me hicieron sus dedos, promesa de más, promesa de *algo* . Nada. Ella no me pondrá las manos encima. En cambio, me volverá loco provocándome con su toque, sólo para alejarlo, dejándome con ganas de más. Dejándome frío sin el fuego, sus dedos recorren mi piel.

Exhalo y noto lo temblorosa que suena la acción, lo tembloroso que se ha vuelto mi cuerpo. Tiro hacia atrás la cuerda del arco mientras otro dedo pasa por debajo de mi antebrazo, rozando mi piel.

Mi flecha aterriza a dos anillos completos del centro, pero mi mente está en otra parte, en los toques fantasmas que suben y bajan por mi brazo. No recuerdo haber agarrado otra flecha, pero está encajada en mi arco cuando miro hacia abajo.

Lentamente, muy lentamente, deja que sus dedos se deslicen sobre mi piel, más pesados que antes. Un solo toque nunca me había hecho sentir tan ardiendo. Y ella sabe *exactamente* lo que está haciendo. Ella sabe que apenas sentirla me volverá loco de una manera que no puedo explicar, de una manera que nunca antes había sentido.

"Eres una cosita cruel, ¿lo sabías?" Mi voz es profunda, desesperada.

"Pero apenas te he puesto un dedo encima", dice suavemente,

enfatizando sus palabras con un solo dedo recorriendo mi antebrazo.

"Exactamente."

Quizás lo hice a propósito. Tal vez elegí *distraerla* porque sabía que ella era demasiado terca para no hacerme lo mismo. Tal vez lo hice todo sólo porque quería que sus manos estuvieran sobre mí también. Porque era una excusa para que yo la abrazara, para que ella me abrazara a mí. Y ahora que no lo es, anhelo su toque. Anhelándola.

Disparo la flecha, sin molestarme en esperar y ver dónde aterriza antes de tirar mi arco al suelo, girarme y agarrar sus muñecas. La atraigo hacia mí y la miro a los ojos sorprendidos. Sus labios se abren, ya sea por sorpresa o porque está a punto de regañarme, no estoy seguro.

"No", hago una pausa, trago y exhalo lentamente, "juegues conmigo de esa manera".

Ella me mira fijamente. Su boca se abre y se cierra de nuevo, claramente esperando que le salgan palabras. Sostengo su mirada mientras guío una de sus manos hacia mi brazo, dejando caer su otra muñeca para acercarla por la cintura. Su palma se encuentra con mi piel y es casi como si recordara cómo respirar de nuevo. Presiono mi mano sobre la de ella, sosteniendo su piel firmemente contra la mía. Sonrío ahora que ella finalmente me está tocando por completo, en lugar de burlarse de mí con las puntas de sus dedos provocadores.

Un solo toque de ella, o la falta de él, es suficiente para volverme loco.

¿Qué me ha hecho?

Quito mi mano de la de ella y los dedos recorren su brazo antes de dejarlo caer a mi costado. Pero ella no deja caer la suya, sino que deja la palma en su lugar. Ella mira fijamente donde su piel se encuentra con la mía antes de que su mirada finalmente suba a mi cara. Ella sonríe, pero es tan débil como su voz. "No me di cuenta de que un solo toque podía afectarte tanto".

"Yo tampoco."

Sus ojos se alejan de los míos, casi luciendo tímidos mientras deja que su mano recorra mi brazo antes de dejarlo caer por completo. Luego estira el cuello y mira a mi alrededor, al objetivo que hay detrás.

Ella sonríe ante lo que ve.

"Perdiste, Azer".

Capítulo Treinta y seis

paedín

"Concéntrate, Paedyn. Simplemente cálmate y concéntrate. Puedes hacerlo."

Asiento en respuesta a las tranquilizadoras palabras de Kitt y cierro los ojos antes de respirar profundamente. Después de un momento, lo miro y asiento nuevamente. "Bueno. Estoy listo."

Kitt lanza un suspiro dramático y sus ojos se llenan de diversión. Luego dice, lentamente: "Tres...". Le sonrío con complicidad. "Dos…" inclino la cabeza hacia arriba. "Uno."

En un instante, lanza algo al aire. Abro la boca expectante, lista para saborear la dulzura del chocolate, solo para que aterrice en mi nariz antes de rebotar en el suelo.

La risa de Kitt resuena en las paredes de la ajetreada cocina y veo a los sirvientes sonriendo ante el sonido familiar. Levanta una mano cuando empiezo a hablar, claramente necesita un momento para recuperarse antes de mirarme. Pero cuando finalmente se endereza y encuentra mi mirada, se ríe de nuevo.

"Está bien, entonces mi coordinación cuando se trata de atrapar comida con la boca no es... genial", murmuro, incapaz de evitar que mi sonrisa se expanda.

"¿No es *genial* ?" Kitt se pasa una mano por el pelo desordenado, todavía ahogándose de risa. "Díselo a Gail, que ha desperdiciado la mitad de sus chocolates contigo".

Me cruzo de brazos desafiante. "Bueno, tampoco atrapaste todos los chocolates, *Su Majestad* ".

Kitt se acerca y me sonríe. "Verdadero. Pero al menos me comí la evidencia. Tú, en cambio", su mirada se desliza hacia el suelo ahora lleno de dulces, "no lo hiciste".

Resoplo, me tiro al suelo y empiezo a recoger los pequeños chocolates en mi mano ahuecada. De repente, Kitt se agacha frente a mí y me ayuda a colocarlos en mi palma de la mano. Lo miro fijamente por un momento, todavía aturdida por cada muestra de bondad o sonrisa compartida. Pero con todo el tiempo que he pasado con él últimamente, las diferencias entre el rey y su hijo parecen sorprenderme cada vez menos.

Una asociación que sólo acepté para llamar la atención de la

gente ahora se ha convertido en una amistad improbable. No es difícil pasar la mayor parte de mis días hablando y pasando tiempo con el futuro rey para encontrar el túnel de la Resistencia. Nada de esto es difícil, aunque la culpa que me devora por hacerlo sí lo es. Me encuentro egoístamente deseando que se pareciera más a su padre porque eso haría que esta traición fuera mucho más llevadera.

Una sirvienta pequeña y bonita pasa, jadeando al vernos. "Sé que sé." Kitt suspira: "Es horrible atrapando cosas con la boca".

“¡No, no, alteza!” La sirvienta se acerca corriendo, con la alarma escrita en todo su rostro. “¡Por favor, no te molestes! ¡Limpiaré esto de inmediato! Antes de que pueda hablar, ella ya se dejó caer a mi lado y comenzó a quitar los chocolates de mi palma.

"Gracias, Liza", dice Kitt, poniéndose de pie. Él extiende sus manos hacia mí y yo las tomo, dejándolo que me ponga de pie.

Liza le sonríe a su príncipe. “Es un placer para mí, alteza”.

Por supuesto que conoce a sus sirvientes por su nombre.

Docenas de ellos se mueven a nuestro alrededor, chocando entre sí en su prisa por llegar a donde necesitan estar mientras una voz retumbante nos llama. "Kitt, te amo, querida, ¡pero no creo que en mi cocina pueda caber una persona más!" Veo a Gail mirándonos desde el otro lado de la habitación, sonriendo ante lo que ve. Luego hace un gesto con las manos, ahuyentándonos hacia la puerta. "Pero como te echaré, tendrás que volver a visitarme pronto".

Kitt se ríe y coloca una mano suave en mi espalda, y no me inmuto ante su toque. Me guía hacia la puerta mientras grita: "Oh, no pudiste mantenerme alejado, Gail".

El pasillo está lleno de sirvientes, todos ocupados y bulliciosos preparándose para el próximo baile de mañana por la noche, un recordatorio del cada vez más corto tiempo que me queda para encontrar el túnel que conduce a la caja.

He pasado día tras día con Kitt, ganándome su confianza mientras elaboraba un plan para obtener la información que necesito.

Casi me topo con un sirviente, o mejor dicho, casi me topan conmigo. El chico desgarbado grita sus disculpas antes de correr hacia donde sea que necesite ir.

Tiempo perfecto. Aquí va nada.

Me giro hacia Kitt y fuerzo una carcajada. "¿Nunca necesitas un descanso del caos del castillo?" Incluso mientras lo digo, ya sé la respuesta. Prácticamente admitió sentirse atrapado en el palacio, en su posición, cuando estábamos metidos juntos en la habitación segura. Y sin embargo, aquí estoy, usando esa información que me confió en su contra.

Me mira, sus ojos parecen buscar los míos con cierta tristeza. "No tienes idea."

Extiendo los brazos, exasperada. “Entonces, ¿por qué no lo haces? Podrías visitar Loot por un día. Por supuesto, hay tanto caos allí como en el castillo, pero... es un tipo diferente de caos. Te integras. Deja que el caos te invada hasta que se convierta en un sentimiento familiar. Hasta que te conviertes en parte de él, te tragas en él”.

Vamos. Decir que sí.

Kitt me mira como si no pudiera creer lo que está viendo. Una lenta sonrisa se extiende por sus labios, ojos verdes recorriendo mi rostro como si le preocupara que dejara de mirarlo de nuevo.

"¿Qué?" Pregunto, un poco preocupado.

Parpadea y sacude ligeramente la cabeza, intentando aclararla. "Nada. Es simplemente… la forma en que hablas del botín”. Él mira hacia otro lado, murmurando algo que sonó como: "Diablos, tal como hablas".

No me detengo en eso antes de preguntar lentamente: "Entonces... ¿es un sí?"

Su sonrisa se desvanece. “Ojalá pudiera ver Loot. Realmente. No lo he sido desde que era niño. Desde antes de que yo fuera…”

“¿Atrapado aquí?” —proporciono suavemente.

No me había dado cuenta de que habíamos dejado de caminar hasta que Kitt me jaló desde el medio del pasillo, evitando que seamos pisoteados por los bulliciosos sirvientes. “Exactamente”, dice con una pequeña sonrisa. "Eres una de las pocas personas que entiende eso".

Asiento lentamente, sonriendo levemente. "Kitt, estoy a punto de regañarte, ¿vale?"

Él se ríe de eso. “No esperaría menos de ti. Seguir."

“Como futuro rey”, suspiro, “debes ver a tu pueblo. Vea cómo viven en los barrios marginales. Mira cómo *sobreviven* ”.

"Lo sé", dice huecamente.

"Entonces, ¿qué te detiene?"

Él suelta una risa sin humor, frotándose la nuca mientras simplemente dice: “El rey actual. Nunca salgo del castillo a menos que sea absolutamente necesario y ver a mi gente no lo es, según él. Soy el heredero al trono y él no se arriesgará a que abandone el palacio, y mucho menos a ayudar como lo intenté cuando la Resistencia atacó el baile”.

Intento no endurecerme ante su ignorancia, ante la idea de que la Resistencia *atacó* el balón. Pero es mejor no regañar al príncipe sobre asuntos de los que no debería saber nada.

“¿Y estás de acuerdo con él?” Pregunto con cuidado.

"Yo lo entiendo. Y lo respeto...

“Y nunca dejarás de intentar demostrarle tu valía, así que harás lo que él diga. Lo sé." Hay un tono amargo en mi voz que rápidamente trato de ocultar. “Entonces sólo una noche, Kitt. Ve a ver *a tu* gente. Vea cómo fue para mí en los barrios marginales. No te quedes atrapado aquí”.

Kitt apoya la cabeza contra la pared y se ríe. “No puedo irme exactamente, Paedyn. Hay guardias por todas partes y no tengo autorización para salir directamente”.

Y eso es exactamente lo que esperaba que dijera.

Aun así, le doy una mirada fija. "Pero tú eres el príncipe".

“Sí, bueno, a veces sólo soy un príncipe en título, no en privilegios. No puedo simplemente salir por la puerta principal”.

"Entonces, sal por una puerta diferente". Doy un paso más cerca, levanto las manos solo para dejarlas golpear mis costados, fingiendo indiferencia. “¿No puedes decirme que no hay alguna manera de salir de aquí que nadie conozca? ¿Algún tipo de puerta que no esté vigilada? Sueno totalmente casual, incluso curioso.

Vamos. Confía en mí. Dime.

Si logro que hable sobre los túneles, que me lleve a través de ellos, existe la posibilidad de que me cuente sobre el que necesito encontrar. Actuaría como si tuviera curiosidad, haría preguntas sobre los otros túneles para aprender sobre uno en particular. No es mi plan más sólido, pero es un comienzo.

Me mira de una manera que me recuerda vagamente a Kai. Aparto los pensamientos sobre el otro hermano y en lugar de eso elijo concentrarme en el que está frente a mí. Aquel con quien es fácil estar cerca, con quien es fácil hablar...

Fácil de engañar, traicionar, usar...

"Oh sí. Hay muchas maneras de salir del castillo sin ser vista”, dice Kitt con una sonrisa, interrumpiendo mis gritos.

Mi corazón late con fuerza y mi voz es tranquila cuando digo: “Te llevaré. Una noche. Verás Loot y tu gente. Cómo son, cómo son sus vidas... Me mira tan fijamente que me detengo por un momento, tragada por esos ojos esmeralda que no me atrevía a mirar hace unos días. "Un rey que no conoce a su pueblo no puede ser rey *de* su pueblo".

A pesar de la verdad de mis palabras, tienen un sabor amargo en mi boca por la razón por la que las expreso.

Todo lo que se necesita es una semilla de duda, un grano de incertidumbre para pudrirse y crecer.

Y simplemente lo planté.

Le doy una sonrisa tranquilizadora como si no estuviera mintiendo.

Confía en mí.

"Tal vez", dice, estudiándome. Lucho contra el impulso de intentar convencerlo más, con cuidado de no sonar desesperada o despertar sospechas. "Pensaré en tu oferta".

"Kitt."

Se me eriza el vello de la nuca al oír esa voz. Esa voz fría y callosa. Lentamente giro mis talones para ver al rey al final del pasillo, acercándose a nosotros. Le hago la más pequeña reverencia, mordiéndome la lengua mientras le ofrezco una pequeña sonrisa.

"Kitt, te necesito en el estudio para terminar nuestra conversación con los asesores". Sus ojos me recorren y finalmente me consideran digno de mirar. Son del mismo verde brillante que los de Kitt y, sin embargo, no podrían ser más diferentes, más... fríos. Casi me estremezco, recordando por qué apenas podía mirar a su hijo a los ojos. La mirada del rey vuelve a mirar a Kitt antes de decir: "Ahora".

Aunque no parece muy emocionado, Kitt responde secamente: "Por supuesto, padre". Da un paso al lado del rey, listo para caminar con él de regreso al estudio.

“Adelante, hijo. Nos vemos allí." Su voz severa no deja lugar a discusión, y Kitt asiente lentamente en respuesta antes de lanzarme una pequeña sonrisa y girar sobre sus talones.

Apenas puedo soportar mirarlo, pero fuerzo mis ojos a encontrarse con los del asesino de mi padre. Me mira como si fuera la escoria que se quitó de la suela de sus zapatos brillantes. No puedo soportarlo, pero me obligo a quedarme quieta en lugar de retorcerme bajo su escrutinio. Así que le ofrezco una sonrisa brillante mientras me pregunto si parece que estoy mostrando los dientes. "Su Majestad." Me despido antes de rodearlo, para escapar de este hombre y de mis pensamientos furiosos y vengativos.

Sus zapatos hacen ruido contra el suelo de piedra mientras se interpone en mi camino.

Me detengo y miro su gran figura. Goza de excelente salud para su edad, lo que hace que sea fácil ver de dónde obtienen sus hijos su constitución fuerte y sus atractivos rasgos. Las similitudes entre Kitt y su padre son asombrosas, pero me concentro en la habilidad musculosa del rey, que me recuerda el hecho de que podía romperme el cuello con facilidad.

“Señorita Gray, es bueno ver que salió casi ilesa del primer juicio”. No parece feliz en lo más mínimo con mi bienestar. "Bueno, gracias a mi hijo, eso es".

Sólo puedo imaginar la reacción del rey al ver las imágenes de Kai conmigo en el Juicio. Sé que lo odiaba. Odiaba que su hijo me ayudara: un don nadie, un mundano, un Slummer.

Un ordinario .

"Sí, estoy agradecido de haber tenido a Kai como mi compañero", digo con frialdad, sin estar seguro de hacia dónde se dirige esta conversación.

"Mmm." El rey me mira y entrecierra los ojos.

Antes de que pueda decir algo más, agrego: “Y tengo muchas ganas de que llegue el próximo juicio. Y el que sigue despúes de eso."

Mentiras.

Sólo quería ver la expresión de su rostro cuando soné tan seguro de sobrevivir tanto tiempo. Sigo mi declaración con una sonrisa falsa, lista para dejarlo atrás y esta conversación cuando dice: “Déjame ser franco, Paedyn. No estás ganando esto”.

Me pongo rígido. "¿Lo lamento?"

“Sé que eso es lo que quieres. Para ganar las Pruebas de Purga y tener una vida mejor para ti y tu amiga costurera”. Él se ríe, amargo y mordaz. "Eso me recuerda. Debería felicitarte por el pequeño truco que hiciste con tu vestido en el baile. Ciertamente obtuviste lo que querías. Recordando a la gente sobre su *Salvador de Plata* ”.

Aparto la mirada, incapaz de seguir mirándolo mientras continúa con un movimiento de su mano. “Dime, ¿has visto las encuestas?”

Tuve. Un día después de la proyección del primer Juicio, se combinaron y contaron las puntuaciones de los concursantes y los votos del pueblo. Las clasificaciones de los siete oponentes restantes estaban por todas partes, mostradas en pancartas y volantes por toda la ciudad. Kai estaba en la cima, seguido por Ace y Andy muy cerca en tercer lugar. Eso nos dejó a Blair y a mí empatados en cuarto lugar con Braxton y Jax empatados en último lugar.

Parece que el reino de Ilya no sabe muy bien qué hacer conmigo. Los de los barrios marginales probablemente voten por su *Salvador de Plata* , mientras que los de afuera probablemente me apoyen, con la esperanza de ver al Slummer morir de una manera entretenida. Y si recibo algún voto de aquellos que están fuera de los barrios bajos es sin duda porque me encuentran divertido.

"Sí. He visto las encuestas —digo entre dientes.

"Bien. Dudo que tu ranking suba más, así que lo que más me preocupa es tu relación con mis hijos. No necesitan que los arrastres hacia abajo o, peor aún, que los *influyas* ”. Miro fijamente el pecho del rey y observo cómo se arregla los puños de su chaqueta. “Dudo que necesite recordarte tu casa, así que mantente fuera de su camino y no tendremos ningún problema. ¿Comprendido?"

La daga metida en mi bota nunca me ha tentado más, atormentándome con la idea de atravesar su pecho con su hoja

como lo hizo con mi padre. Pero ese día no sólo mató a mi único padre, sino que mató a una parte de mí en el proceso.

Y nunca he odiado a alguien tan sinceramente por eso.

Mis puños están apretados con fuerza a los costados y las uñas me muerden las palmas. Pero hago que mi rostro adopte una expresión dulce y sumisa cuando digo: "Entendido, Su Majestad".

Si antes no quería ganar, ahora ciertamente lo quiero.

"Bien", dice secamente. "Entonces deberíamos agradecer a la plaga que estés vivo y bien, ¿no es así?"

Hay un cierto desafío resonando en su tono, brillando en sus ojos. Reflejo su sonrisa, incluso mientras me trago mi orgullo.

Nunca he dicho esa frase obscena y juré que nunca lo haría. Y, sin embargo, aquí estoy, abriendo la boca para dejar que las palabras caigan como si no fueran extrañas en mi lengua. Como si no me dejaran mal sabor de boca.

“Sí, gracias a la plaga”.

"Quédate quieto o te sacaré un ojo".

Me quejo mientras Ellie solo sonríe. Ella todavía está pasando una varita por mis pestañas a pesar de haber estado peligrosamente cerca de cegarme accidentalmente en varias ocasiones. A ella le gusta echarle la culpa a mis retorcemientos y a mí me gusta echarle la culpa a sus manos inestables.

"Muy bien, ¡es hora de absorberlo!" Adena está rebosante de emoción detrás de mí, sus manos agarrando los cordones de mi vestido. Ella me permite un último respiro antes de apretar las ataduras, exprimiendo el aire de mi aplastada caja torácica. Trabaja los cordones, apretando lentamente el corpiño para unir la espalda abierta.

Agarrando la silla frente a mí, jadeo: "Un tirón más, A, y creo que una costilla me perforará el pulmón".

Dudo que Adena pueda siquiera oírme por encima de sus chillidos de alegría. “¡Pae, es perfecto! Sabes, estaba un poco preocupada por el dobladillo pero ¡míralo! Cae perfectamente y, oh, el corte es increíble... —Hace una pausa y suspira. “Uf, olvídalo. ¡Solo mírate!"

Sus manos agarran mis brazos mientras me hace girar hacia el espejo, su rostro resplandeciente asomándose por encima de mi hombro. Parpadeo y la chica del espejo hace lo mismo.

El vestido plateado que llevé en el primer baile era deslumbrante, seductor, mientras que éste es simplemente hermoso, impresionante. Una tela de color rojo intenso me envuelve y cae al suelo. Es brillante y sin mangas, pero en lugar de que el corpiño sea redondeado en la parte superior, los bordes terminan en esquinas elegantemente puntiagudas. Es ajustado, se ciñe a mi cintura con los cordones en la parte posterior, ahora atado en un elegante lazo y dejando al descubierto la piel entre la tela que mantiene unido el vestido. La falda es amplia, dejando al descubierto la amplia abertura en mi pierna derecha donde se muestra la daga de mi padre para que todos puedan contemplarla y desconcertarse.

"Adena, me encanta..." Me detengo mientras mis ojos recorren la tela que abraza mi cuerpo. Entonces mi mirada se encuentra con la emocionada de color avellana en el espejo, y me vuelvo para mirar a mi mejor amigo. "Te amo, Adená".

Ella brilla, sonriéndome intensamente. "Y te amo, Pae". Su sonrisa se vuelve astuta. “Y *todo el mundo* te va a amar con este vestido. Especialmente cierto príncipe…”

No es difícil entender que se refiere a Kai. Le lanzo una mirada, sin muchas ganas de hablar sobre este tema. "Adena..."

"¿Qué?" pregunta con demasiada inocencia. “En caso de que lo hayas olvidado, vi el resumen de las Pruebas. Vi lo que pasó entre ustedes dos”. Ella arquea una ceja. "Y he estado esperando que vinieras y me hablaras de ello".

"Bueno, no hay nada que decir". Ella me mira fijamente, obligándome a agregar: “Está bien, no sé *qué* decir. Es confuso y cautivador y estoy fallando estrepitosamente a la hora de mantener la distancia”.

"Correcto", dice en voz baja. "Porque eres... tú".

"Y él es… él", suspiro.

Porque soy un Ordinario y él es el futuro Ejecutor.

Adena resopla dramáticamente. “Bueno, no te culpo por no poder mantenerte alejado. Es decir, míralo."

Pongo los ojos en blanco, riendo a mi pesar. En un intento por evitar esta conversación actual, me maravillo ante el espejo de en qué me han convertido las chicas. Mi cabello está recogido en una complicada trenza que cae por mi espalda combinada con maquillaje oscuro que enmarca mis ojos con sombras y mis labios con un brillo brillante.

Hacedores de milagros. Eso es lo que son.

Estamos hablando y riendo cuando suena un golpe seco en la puerta.

Lenny silba cuando me ve. "Mira eso. Realmente pareces una princesa, princesa”.

Capítulo Treinta y siete

paedín

“Si me pica, te culpo a ti”, murmura Lenny. Me lleva a través de los jardines, pasando junto a docenas de invitados boquiabiertos. "Tu vestido no sólo atrae mucha atención, sino que también atrae a muchas abejas".

Intento reprimir un bufido mientras miro mi vestido que combina con las rosas profundas que bordean el camino de piedra por el que caminamos. Los invitados recorren los jardines y se dirigen a la amplia zona de césped decorada más allá de la fuente donde le salpicé la cara a su futuro rey sólo unos días antes.

Dado que las Pruebas en sí no son lo único diferente este año, el segundo baile se llevará a cabo en los jardines, donde el sol poniente refleja las copas de champán, cubriendo todo con un tono dorado opaco. Nos salimos del camino y nos acercamos al borde de la lujosa hierba abierta, observando las mesas de postres y las grandes guirnaldas colgadas de los amplios árboles circundantes. Los músicos están escondidos bajo un sauce caído, medio escondidos detrás de una cortina de hojas oscilantes mientras rasguean una animada melodía. En el centro de las festividades se encuentran alfombras estampadas superpuestas sobre el césped, todas de diferentes tamaños y estilos para crear una colorida pista de baile donde varias parejas ya están dando vueltas.

"Bueno, desafortunadamente para ti, no soy tu cita", dice Lenny con un suspiro dramático. “Así que aquí es donde debo despedirme”.

Solté una carcajada. "¿Sin embargo, podré pasar la noche sin ti?"

Hace una reverencia burlona. "Lo sé. Sé valiente, princesa. Ahora ve a buscar a tu príncipe”. Y luego se endereza, me guiña un ojo y se marcha a los jardines.

Sacudo la cabeza ante su figura que se aleja antes de tomar aire y adentrarme más en el improvisado salón de baile para pasar la noche. Observo el remolino de cuerpos danzantes, tratando de encontrar a Kitt entre ellos.

"Es bueno que estés usando ese vestido, o tal vez nunca te habría encontrado".

Salto ante el sonido de la voz de Kitt detrás de mí y me giro para

mirarlo, mis faldas se mueven alrededor de mis piernas. Él sonríe y sacude la cabeza, examinándome de pies a cabeza. "Aunque, incluso si estuvieras vestido de verde, dudo que pasarías desapercibido".

Trago, sin saber qué decir antes de conformarme con un suave "Gracias".

Él extiende su mano. "¿Bailar conmigo?"

Coloco mi palma en la suya y asiento antes de ser arrastrada a la pista de baile. Siento como si estuviera bailando con un chico completamente diferente al del baile anterior. Excepto que lo único que cambió es mi perspectiva sobre él. Hablamos casualmente mientras bailamos, y es un alivio poder mirarlo a los ojos, no retroceder ante su toque.

"¿Mi padre te dijo algo ayer? ¿Después de que me fui? Kitt pregunta con curiosidad cuando la canción llega a su fin.

Abro la boca, lista para decir una mentira cuando una voz fría me interrumpe.

"¿Puedo intervenir?"

Respiro hondo y molesto antes de girar la cabeza hacia Blair, que está esperando para llevarse a mi compañero. Ella combinó su sonrisa con un vestido verde oscuro decorado con intrincados abalorios que se adhieren a su forma.

La mirada que me lanza Kitt es cómica. Reprimí una risa cuando sus ojos se clavaron en los míos, rogándome que no lo dejara. Le doy una pequeña sonrisa, esperando que vea la disculpa en mis ojos mientras digo: "Por supuesto. El es todo tuyo."

Él niega con la cabeza y me mira fijamente mientras salgo de sus brazos y rápidamente soy reemplazada por Blair. "Diviértete", agrego, incapaz de ocultar mi sonrisa. Kitt me lanza una mirada que promete venganza y yo contengo una risa al verlo. Me doy la vuelta, todavía sonriendo.

Y chocar con algo sólido.

No, *alguien* sólido.

Algo húmedo salpica mi mejilla mientras me alejo del cuerpo contra el que me he estrellado tan sin gracia. El aroma del vino mezclado con pino me golpea y trago, sabiendo exactamente quién está frente a mí antes de levantar la cara para encontrarme con la suya.

Kai sonríe, viéndose igualmente robusto y atractivo bajo los últimos rayos del sol poniente. Su cabello está más desordenado de lo normal con sus ondas rizadas y color tinta que caen donde les place. Sus ojos son de un gris brillante y turbio, iluminados por la diversión. El traje que usa y la impecable camisa blanca debajo no solo están ligeramente arrugados sino que ahora están parcialmente manchados de un rojo intenso.

El vino tinto chapotea en el vaso que tiene en la mano. Bueno, ya queda poco ya que ahora lleva la mayor parte gracias a mí.

Mis ojos se fijan en los suyos cuando se echa a reír.

Varios de los invitados que nos rodeaban nos miraron desconcertados al oír su inusual arrebato. Y estoy bastante seguro de que mi expresión refleja la de ellos. Sus hombros tiemblan por la risa y me detengo, conteniendo la respiración. Su sonrisa es amplia, salvaje y muestra una sonrisa deslumbrante acompañada de profundos hoyuelos.

De repente me preocupo.

El vino gotea de los bordes de su traje, y parece que no puede dejar de reírse el tiempo suficiente para notar, o incluso importarle, que mi torpeza ha arruinado su ropa. Me aclaro la garganta, mirando a los invitados que nos miran mientras digo: "Kai", otra risa profunda al escuchar su nombre, "¿por qué no vamos a limpiarte?"

Agarro su mano antes de que tenga la oportunidad de discutir o reír un poco más, y nos conduzco hacia los árboles limítrofes, consciente de los ojos que siguen cada uno de nuestros movimientos. Cojo un pañuelo de una de las largas mesas antes de empujarnos bajo las ramas caídas de un sauce en sombra, protegiéndonos de los invitados chismosos.

Kai se apoya contra el áspero tronco, sonriéndome con malicia. Le doy una rápida mirada, evaluando el daño que le hice a su ropa junto con su extraño comportamiento.

Se acerca, demasiado cerca, estudiándome minuciosamente. “Sabes”, respira las palabras de una manera que envía un escalofrío por mi espalda, “no tuviste que derramar mi bebida encima para estar a solas. Podrías simplemente haberme pedido que bailara”.

Me encuentro con su mirada antes de que comience a recorrer perezosamente mi cuerpo. Contengo la respiración, prácticamente sintiendo el camino que arden sus ojos. Luego, lenta, insufriblemente, sensual y escandalosamente lenta, su mirada regresa a la mía. "Mejor aún, me habrías hecho venir a ti con ese vestido, tarde o temprano".

Yo trago. Mis ojos lo recorren, observando la ropa arrugada, la risa estruendosa, las divagaciones coquetas... aunque supongo que eso no es nada nuevo.

"Estas borracho." Suspiro las palabras, sacudiendo la cabeza hacia él.

Me está sonriendo de nuevo, aunque es más salvaje que aquellas a las que me he acostumbrado. "Tal vez un poco."

Pongo los ojos en blanco, meto la tela que agarré y comienzo a desabrochar el botón de su abrigo para tratar de absorber la camisa que hay debajo lo mejor que puedo. "¿Me estás desnudando, Gray?"

Su cara está cerca de la mía otra vez, su aliento me hace cosquillas en la mejilla. "Quiero decir, no puedo decir que no pensé que este día llegaría". Y añade con un susurro divertido: "¿No pudiste resistirte, cariño?".

Entonces lo miro, mostrando una sonrisa propia con una confianza que no siento actualmente. "Oh, por favor", resoplé, "lo único a lo que me *resisto* cuando estoy cerca de ti es la necesidad de ponerte una daga en la garganta".

Sus ojos están fijos en los míos. "Me encanta cuando amenazas con matarme, ¿lo sabías?"

"¿Oh? ¿Y por qué es eso?"

La comisura de su boca se mueve hacia arriba. "Porque cada vez que no lo haces, sólo demuestra que no quieres".

Y luego mueve la punta de mi nariz con una sonrisa de satisfacción.

Le aparté la mano con un resoplido, nerviosa y frustrada y odiando que él sea la razón de mi estado de agotamiento. Fijo mi atención en su camisa manchada, la tela ahora pegada al cuerpo musculoso debajo.

Plagas, bueno, eso no ayuda.

Empiezo a secar la mancha roja, obligándome a concentrarme en la tarea en lugar del chico que tengo delante. Intento olvidar que es él a quien estoy ayudando y al mismo tiempo intento recordar por qué lo estoy ayudando en primer lugar.

Entonces los dedos toman mi barbilla y a su vez me quedo sin aliento.

Kai inclina mi cabeza hacia arriba para encontrar su mirada, sus dedos bailando a lo largo de mi mandíbula. Me mira como si fuera un cuadro: absorbiendo cada detalle, deleitándose con su originalidad, considerándolo una obra de arte.

Inclina mi cabeza hacia un lado, girando mi mejilla hacia la luz.

Debería alejarlo.

Su pulgar acaricia mi mandíbula.

No quiero alejarlo.

Él se ríe y es un sonido deliciosamente borracho. “Olvidé lo talentoso que eres. Me las arreglé para derramar mi bebida sobre los dos. Su pulgar pasa por mi mejilla, limpiando el vino que había olvidado salpicarme la cara.

"Bueno, tal vez si hubieras mantenido los ojos en la pista de baile y la nariz fuera del vaso, no estaríamos en esta situación", digo con frialdad.

"Oh, cariño, mis ojos *estaban* en la pista de baile", dice casualmente. "Estaban contigo bailando con mi hermano". Luego suelta una carcajada y estira el cuello para sacudir la cabeza hacia

el dosel de hojas que tenemos encima. "¿Por qué crees que he estado bebiendo?"

Mi corazón late con fuerza contra mi caja torácica, contra los estrechos confines de este vestido, amenazando con estallar y rasgar las cuidadosas costuras de Adena. Me está mirando de nuevo, encogiéndose de hombros descuidadamente. "Además, *esto* ", mira su camisa manchada, "definitivamente fue obra de tu torpe juego de pies".

Lo fulmino con la mirada, obligándome a no sonreír. "Oh, ¿es así?"

“Shh”.

Sus dedos han encontrado su camino de regreso debajo de mi barbilla, mi mandíbula, ahuecando mi cara. Los ojos grises caen hasta mi boca, la mirada pesada. Y luego arrastra su pulgar a lo largo de mi labio inferior.

Vino.

Puedo saborearlo todavía cubriendo el pulgar que está pasando por mi boca. Estoy atónita, inmóvil mientras sus ojos siguen el rastro de su dedo, muy lentamente, de un lado a otro.

Debería alejarlo.

Pero yo no.

En lugar de eso, observo que él me mira. Observa sus ojos recorriendo mi rostro. Observe cómo su pecho se agita con respiraciones temblorosas. Observe un tic muscular en su mejilla. Mira una sonrisa torcer sus labios.

Sus siguientes palabras son un murmullo, como si estuviera murmurando sus pensamientos más íntimos mientras su pulgar continúa recorriendo mi labio. “¿Serás para siempre el premio que intento ganar sin rumbo?”

Inspiro profundamente, mirándolo fijamente mientras digo: “¿Eso es todo lo que soy para ti? ¿Un trofeo?

Una pequeña sonrisa dibuja sus labios mientras sacude la cabeza hacia mí. “Oh, cariño, un trofeo implica que lo gané, lo gané, lo *merezco* ”. Se inclina aún más, una cierta reverencia se refleja en su mirada. "Pero si llego a tenerte, será porque tú me lo permites".

Trago y de repente mi boca se siente demasiado seca.

Son sólo las divagaciones de un borracho, eso es todo.

Su pulgar recorre mi boca y me permito un momento más para memorizar el sentimiento.

Y luego lo empujo.

Una de mis palmas encuentra su pecho, creando algo de espacio entre nosotros mientras la otra agarra su muñeca. Aparto sus dedos de mi boca, mis labios todavía hormiguean por su toque. Me siento mareado, como si pudiera emborracharme solo con su toque.

Peligroso.

"No estás sobrio". Inclinando la cabeza, le doy una sonrisa. "Entonces, no tienes permitido tocarme".

Me copia, inclinando la cabeza hacia un lado mientras mira hacia donde estoy sosteniendo su muñeca. "Pero me estás tocando".

"Sí, bueno, estoy sobrio".

Una sonrisa juega en sus labios. "Entonces, ¿estás diciendo que puedo tocarte cuando esté sobrio?" Su tono suena más a un desafío que a una pregunta.

Lo considero. Entonces me río. "Sólo digo que sí porque dudo que recuerdes gran parte de esta conversación por la mañana".

Su mirada oscila entre mi boca y mis ojos, una sonrisa de borracho torciendo sus labios. "Oh, cariño, dudo que pueda olvidar esto".

Sacudo la cabeza hacia él, sin molestarme en reprimir mi sonrisa antes de recordar que todavía estoy sosteniendo su muñeca. Lo bajo lentamente, dejándolo caer a su lado mientras me distraigo evaluando la mancha nuevamente.

Suspiro, exasperada. “Obviamente esa mancha no va a salir así. Tendrás que quitarte la camisa y remojarla”.

Su sonrisa es malvada. “¿Estás tratando de desnudarme? ¿De nuevo?" Lo dice demasiado alto y estoy seguro de que mucha gente lo escucha. Lo inmovilizo contra el árbol y le tapo la boca con una mano para que no salgan más tonterías de ella.

Intento no reírme y fallo estrepitosamente. Resoplo y me tapo la boca con una mano, temblando con una risa poco silenciosa ante mi situación actual. Ante eso, siento los labios de Kai sonriendo contra mi palma y tiro de mi mano hacia atrás antes de que pueda cambiar de opinión.

“No pares”, murmura.

Casi me ahogo con la risa. "¿Detener Qué?"

"Eso. Reír."

Sigo ante sus palabras, incapaz de evitar quedarme en silencio.

Él me mira, frunciendo ligeramente el ceño. "Nunca me escuchas, ¿verdad?"

Y con eso, soy arrastrado hacia la pista de baile alfombrada.

"Qué vas a-?" Farfullo cuando se detiene abruptamente al borde de las parejas de baile y se da vuelta. Las palabras me fallan cuando se lleva el dorso de la mano a los labios y me besa los nudillos. Luego su boca encuentra la yema de mi pulgar, sus labios presionan ligeramente allí antes de desaparecer tan rápido que me pregunto si lo he imaginado.

Me quedo atónito y en silencio.

Kai parece complacido por esto.

Todavía sosteniendo mi mano y sonriendo ampliamente, hace una reverencia sorprendentemente firme mientras dice: "¿Puedo tener este baile?"

No tengo la oportunidad de responder antes de que él tire de mi brazo, atrayéndome hacia él y hacia la pista de baile. Estoy envuelta en sus brazos, apretada fuertemente contra él. De repente su boca está en mi oído, murmurando: "En realidad no estaba preguntando".

Me aparto para poder mirarlo a la cara, burlándome. “¿Pensé que habías dicho que eras un caballero?”

"Sólo cuando quiero serlo".

Mis ojos vagan hacia su camisa manchada, visible para todos los que nos rodean. “Kai, tu camisa. Quizás deberías cambiar…”

"Cariño", me interrumpe con un resoplido de humor, "estoy acostumbrado a estar cubierto de otros líquidos rojos y pegajosos mucho peores que el vino".

Verdadero.

Intento alejar el pensamiento sangriento y dejar que me arrastre sobre las alfombras. El sol se ha puesto, dejando a los invitados a nuestro lado entre sombras y luces parpadeantes. Es muy familiar: el contacto mutuo, el juego de pies, el coqueteo. *Familiar* . Pero lo que más me sorprende es lo firme y seguro que está Kai sobre sus pies. Qué elocuente se las arregla para ser incluso estando ebrio. Supongo que algunas máscaras nunca parecen desaparecer.

Y finalmente sucede. Kai tropieza, aunque sólo sea por un momento. Un ligero viaje de sus pies.

"¿Mira quién tiene el juego de pies torpe ahora?" Sonrío, sin darme cuenta de lo mucho que deseaba verlo luchar durante un baile. Durante *cualquier cosa* .

Me lanza una mirada apagada. "Sí, bueno, eso tiende a suceder cuando estás borracho".

"Dijiste que solo estabas un poco borracho, ¿recuerdas?"

"Bien. Entonces puedes darme un *poco* de holgura. Me está mirando y sacudiendo la cabeza ante lo que ve. “Además, tu vestido distrae *mucho* . Me gusta."

Solté una carcajada. "Esa es una excusa terrible".

"Eso es porque te estaba dando un cumplido, no una excusa".

"Bueno, entonces ese fue un cumplido terrible".

Veo el desafío brillar en sus ojos antes de escucharlo en su voz. "Entonces, ¿por qué no me das un ejemplo de un buen cumplido, Gray?"

Debería haberlo visto venir. Por supuesto que va a usar esto como excusa para que finalmente lo halague, pero no lo haré. "Bien", digo secamente. "Tu cabello se ve muy... suave".

"¿Suave?" Kai repite con una tos que podría haber sido una risa. "Oh, vamos, puedes hacerlo mejor que eso". Se inclina más cerca, su voz burlona mientras agrega: "Y si quieres pasar tus dedos por mi cabello, no me opondría a..."

"Tu sonrisa." Lo interrumpo antes de que su oferta pueda tentarme. “Me gusta cuando realmente sonríes. Cuando no llevas la máscara del futuro Enforcer o del príncipe, y simplemente me permites *verte* . Es una sonrisa que desearía que compartieras conmigo más a menudo”.

Trago y me quedo en silencio. Eso no era en absoluto lo que pretendía decirle y, sin embargo, eso no lo hace menos cierto. Al ver esa sonrisa, es fácil olvidar quién es y qué hace. Al ver esa sonrisa, veo a un niño en lugar del peón mortal del rey. Al ver esa sonrisa, veo a alguien que es más que un amigo en lugar de alguien que me mataría si supiera lo que soy.

Y de repente, esa sonrisa suena muy peligrosa.

"Incluso con mis estúpidos hoyuelos, ¿todavía te gusta mi sonrisa?" Las palabras de Kai son suaves, un poco sin aliento, y mi respuesta también lo es.

"Incluso con tus estúpidos hoyuelos, Azer".

Sus labios se contraen en una variación de esa sonrisa que no debería buscar, aunque es más suave que las que he visto antes. Abre la boca y...

"Malakai."

Nuestros ojos se dirigen a la reina que ahora está parada a unos metros de distancia, con una agradable sonrisa en sus impresionantes rasgos. "Compártela con el otro caballero, ¿no?"

"Ella es mía por esta noche, madre". Los ojos de Kai están de vuelta en mí. "Un pequeño precio a pagar por arruinar mi ropa".

Pero la reina se fue, arrastrada por los invitados que charlaban y las figuras que bailaban antes de que las palabras salieran de la boca de Kai.

Parpadeo hacia él, incapaz de detener la sonrisa que se extiende por mis labios. “¿Tu nombre es *Malakai* ?”

"Sí, bueno, también me han llamado endiabladamente guapo, devastadoramente poderoso y, más recientemente, bastardo engreído".

"Quien te llamó así debe conocerte bastante bien".

"Sí, más de lo que quisiera admitir", dice en voz baja. El zumbido de los violines llena el silencio que se extiende entre nosotros. Cuando finalmente habla, la pregunta de Kai es tranquila. "¿Estas listo para mañana?"

Recuerdo la misma pregunta de Kitt en el baile anterior cuando digo: "¿Lo eres?".

Exhala lentamente. "Tengo que ser."

Hay una larga pausa.

La sonrisa que le doy es triste. "Eso no es lo que pregunté".

"Smartass", murmura en voz baja, logrando hacerme sonreír de verdad. “¿La verdad entonces?”

“La verdad siempre”.

"Entonces no. No estoy listo”, suspira, acercando su cabeza a la mía. “Pero estaremos bien. Siempre lo somos”.

Asiento aturdida, sin necesidad de que me explique lo que quiere decir. Nuestras vidas han sido una serie de pruebas a las que hemos tenido que sobrevivir. Sólo que ahora estamos pasando por una situación juntos, de la que lucharemos para salir tal como lo hemos hecho en el pasado.

Como para enfatizar sus palabras, levanta la mano y mueve la punta de mi nariz, compartiendo esa sonrisa suya conmigo. Y en lugar de alejarlo como sé que debería hacerlo, me encuentro devolviéndole la sonrisa.

Nos acomodamos en un cómodo silencio mientras giramos. El jardín ahora está bañado por la luz de la luna y las lámparas iluminan con una luz cálida los rostros que se arremolinan a nuestro lado.

Kai de repente me sumerge, sus dedos rozan la piel desnuda que se asoma entre la abertura de mi vestido antes de deslizarse perezosamente por la daga fría que descansa sobre mi piel caliente. Reprimo un grito de sorpresa mientras él solo se ríe. "¿No te dije que las dagas no son necesarias para bailar?"

Me vuelve a poner de pie mientras respondo sin aliento: "Depende de quién sea tu pareja".

Odio que me haga sentir como si siempre estuviera tratando de recuperar el aliento.

Y lo que odio aún más es que él lo sepa.

Lo odio. Lo odio. Lo odio.

Meto esas palabras en mi cabeza, forzándolas a atravesar mi grueso cráneo. Me niego a dejarme atrapar por *él* .

Debe ser capaz de ver la batalla que se desarrolla en mi cerebro porque me sonríe.

Hoyuelos.

Esos *malditos* hoyuelos.

Prácticamente estoy jadeando, tratando de respirar, tratando de ignorar a este chico frente a mí. Tratando de ignorar sus deslumbrantes sonrisas y su difícil pasado del que ahora sé tanto. Su lado cariñoso y encantador, las pequeñas cosas que lo componen, *sus manos que están sobre mí ...*

Lo odio. Lo odio. Lo odio.

Los ojos grises se mueven entre los míos, la preocupación se refleja en ellos. "¿Está todo bien?"

No me había dado cuenta de lo rápido que respiro, de cómo intento tragar aire y fracaso estrepitosamente. Kai se ve repentinamente sobrio y repentinamente serio, lo que sólo puedo asumir significa que puede ver el pánico plasmado en toda mi cara. Su brazo se aprieta ligeramente alrededor de mí, de forma muy protectora.

Lo odio. Lo odio. Lo odio.

“Pae…”

Oh, ¿por qué no puedo odiarlo?

"¿Qué ocurre?" Su voz es severa, cortando mi neblina de histeria.

Hay tantos cuerpos a mi alrededor, tan cerca, tan apremiantes. El aire se siente tan escaso, tan caliente en mis pulmones. Me siento tan confinada, tan atrapada. El cuerpo se bloquea, el corazón salta, la mente se ríe de lo débil que estoy.

Mi cabeza da vueltas y nosotros también. Me detengo a trompicones: mi pareja, mis pensamientos, mi respiración, todo se detiene conmigo. No puedo tragarme el pánico, no puedo tragar el aire, no puedo tragarme el orgullo de admitirme a mí mismo que algo anda *mal* .

Cálmate. Estás bien.

De repente, vuelvo a ser esa niña pequeña e indefensa. El del padre muerto y los sueños asesinados. La que es golpeada contra un poste por robar para sobrevivir, corriendo para deshacerse de los recuerdos inquietantes. El que se haría un ovillo, paralizado por el dolor y consumido por el pánico. El que no podía estar en grandes multitudes o espacios pequeños sin jadear por aire o luchar para escapar. Débil por la preocupación, impotente por el pánico. No, simplemente *impotente* .

Cálmate. Eres fi—

Estoy teniendo un ataque de pánico.

De repente, el vestido me queda demasiado ajustado, apretando mis costillas, asfixiándome y expulsando el aire de mis pulmones. La multitud que me rodea de repente hace lo mismo: me aprieta, me asfixia, me presiona, ajena a cómo el jardín repleto de gente de repente me petrifica.

"Yo... no puedo respirar". Las palabras son un grito ahogado, y me avergüenza tener que admitirle a él, a *mí mismo* , un miedo que no me ha perseguido en años. "Claustrófobo." Apenas logro pronunciar la palabra sin aliento, pero él no espera a que luche por una explicación antes de presionarme a su lado, dejándolo llevarme hasta el borde de los árboles.

“Sólo un poco más lejos. Espera”, murmura, empujándonos entre

la multitud y de regreso bajo el sauce oscuro. Siento la corteza áspera de un tronco contra mi espalda y abro los ojos, sin darme cuenta de que los había cerrado en primer lugar.

En las sombras, apenas puedo distinguir a Kai parado frente a mí, con la misma mirada que tenía cuando me desangré en el suelo del bosque frente a él. “Respira, Pae. Respirar." Él mismo parece estar luchando por respirar, sus ojos escanean mi rostro mientras los míos se mueven frenéticamente.

"Hey hey hey. Mírame”, dice en voz baja, más suavemente de lo que jamás le había oído hablar. Y por una vez lo escucho. Estoy parpadeando rápidamente, estudiando su rostro en sombras en la oscuridad, tratando de calmarme. Aunque, técnicamente, él fue el motivo de este ataque de pánico en primer lugar. *Me* hizo entrar en pánico. Me *hace entrar* en pánico. Dejé que mi mente se saliera de control y entrara en espiral, mi miedo profundamente arraigado a la claustrofobia solo se desarraigó después del pánico inicial que me *causó* .

Causado por sentimientos frustrantes hacia él.

Todavía respiro con dificultad, luchando por llevar suficiente aire a mis pulmones. Ha mantenido su distancia conmigo, dándome espacio. Pero ahora está deslizando un brazo alrededor de mi espalda, suave y lentamente.

"Qué vas a-?"

El aire inunda mis pulmones como si hubiera estado bajo el agua todo este tiempo y apenas hubiera salido a la superficie. Lo trago con avidez, disfrutando de lo que se siente al respirar completamente de nuevo. El pánico comienza a disolverse, mi mente finalmente se tranquiliza después de perder el control.

"Mucho mejor, estoy seguro." Kai suena aliviado, aunque una leve sonrisa se levanta en sus labios.

Y ahí es cuando lo siento.

Mi vestido *se mueve* .

Miro hacia abajo y casi jadeo ante la tela abierta que una vez estuvo estirada sobre mi pecho. La cintura está aflojada, ya no ceñida para adaptarse a mi figura.

Todo el vestido está a punto de caerse.

Agarro la parte superior del vestido sin mangas y lo levanto, mirándolo boquiabierto. "¿En qué estabas *pensando* ?"

“Estaba pensando,” Kai mete las manos en los bolsillos, la imagen perfecta de indiferencia, “que no podías respirar. Y por mucho que me guste ese vestido, pensé que te verías igual de bien con los cordones desabrochados. Él baja la cabeza y sonríe para sí mismo, aparentemente complacido por esto. “Para que pudieras respirar, por supuesto”.

Él me guiña un ojo. Él *me guiña un ojo* .

Estoy furioso.

"Voy a-"

"¿Agradeceme?" —interviene, tirando de los puños de su chaqueta. Mis ojos se han acostumbrado a la tenue luz y no me sorprende ver la diversión reflejada en los suyos cuando encuentra mi mirada. No hay rastro del hombre preocupado hace sólo unos momentos.

Tengo una mano sosteniendo la parte superior del vestido mientras la otra agarra las dos piezas de la espalda juntas, ya que, gracias a Kai, los cordones ya no hacen eso.

“Si tuviera las manos libres en este momento”, digo con los dientes apretados, “te apuntaría con mi daga”.

"Me alegra ver que te sientes lo suficientemente bien como para amenazarme otra vez". Inclina la cabeza y me mira evaluando.

El tiene razón. Debería agradecerle. No me había dado cuenta de lo ajustado que estaba el vestido hasta que el pánico me hizo jadear por aire. No me había dado cuenta de que simplemente poder respirar profundamente otra vez aclararía mi cabeza más de lo que jamás creí posible. Desatar los cordones fue brillante. Pero no estoy dispuesto a decirle eso.

Distracción.

La palabra resuena en mi cabeza y empiezo a preguntarme si eso es lo que Kai está haciendo. De nuevo. Usar las bromas como amortiguador. Apartar mi atención de mi pánico y atribuírselo a él. Usar mi enojo y molestia para distraer, desviar. Pero ya no es su cálculo lo que me sorprende, sino su cariño. Es que entiende exactamente lo que necesito.

"Pae." Está más cerca de mí ahora, toda diversión borrada de su rostro. "¿Estás bien? ¿Realmente?"

"Sí. Gracias." Sus labios se contraen. "No por *desvestirme* ", resoplo, "sino por... ayudarme".

Él se encoge de hombros. "La misma cosa."

Pongo los ojos en blanco mientras mi mano juega con los cordones de mi vestido a pesar de saber que no podré atarlos. “¿Puedes…?” Suspiro, molesta por tener que preguntarle esto. “¿Puedes volver a atarme los cordones?”

Me estudia durante un largo momento. “Deberías retirarte por la noche. Descansar un poco."

"Bueno, entonces tendré que regresar a mi habitación sin que este vestido se me caiga".

Sus labios se contraen y lo conozco lo suficiente como para saber que probablemente se está absteniendo de decir algo tremendamente inapropiado en respuesta. Pero cuando da un paso

hacia mí, sólo dice: "Es justo".

"No es necesario que esté apretado", digo, girándome lentamente hacia el árbol. "Pero necesito que el vestido me quede puesto". Apenas escucho sus suaves pasos detrás de mí antes de sentir sus dedos rozar mi espalda desnuda mientras junta los cordones.

Tira suavemente de las ataduras, como si casi no estuviera seguro de sí mismo. Casi me río. La acción parece demasiado tímida para pertenecer al príncipe detrás de mí. “Debo admitir que se me da mucho mejor deshacer cordones que atarlos”, dice distraídamente.

Resoplo. "Por supuesto que lo eres."

Su risa tranquila me revuelve el pelo y me quedo quieto. Tira de las corbatas una última vez antes de atarlas rápidamente, sus callos rozan mi piel.

Reprimo un escalofrío y me giro hacia él, alisando las faldas de mi vestido. Esa mirada gris se desliza por mi cuerpo antes de encontrarse con mis ojos, su voz áspera cuando dice: "¿No te estás asfixiando?"

“No”, me río, “estoy respirando muy bien. Gracias." Me muevo para salir de debajo de la cobertura de las ramas caídas del sauce cuando Kai da un paso a mi lado.

"Los acompañaré a sus habitaciones", dice simplemente.

"No es necesario que hagas eso".

"Tienes razón. No." Pasa mi brazo por el suyo mientras comenzamos a caminar por el abarrotado jardín hacia el castillo. "Pero yo quiero."

Agacho la cabeza y sonrío. "Podría acostumbrarme a que seas un caballero, Azer".

Está en silencio durante tanto tiempo que creo que tal vez no responda. Pero cuando lo hace, escucho la sonrisa en su voz. "Y podría acostumbrarme a ser uno para ti, Gray".

Capítulo Treinta y ocho

Kai

"Eres terrible en este juego".

Kitt's responde con una carcajada que sólo se corta cuando se lleva la petaca a los labios y toma un sorbo. Después de tragar, balbucea: “El juego es beber cada vez que Jax le pisa los dedos de los pies a Andy. ¿Cómo puedo ser terrible en eso?

Observo las mejillas sonrojadas y el cabello desordenado de mi hermano, sabiendo que probablemente yo luzco igual. Llevamos casi una hora sentados en el césped y observando a los invitados girar sobre las coloridas alfombras bajo el cielo estrellado. La corteza áspera del árbol en el que estoy apoyado se clava en mi espalda ahora que me he desechado la chaqueta y llevo sólo mi camisa manchada.

Kitt me mira, todavía esperando pacientemente una respuesta a su pregunta. Y no dudo en regalarle uno. "Eres terrible en eso porque sigues extrañando tu boca".

Ambos nos reímos cuando Kitt se limpia el whisky que le cae por la barbilla. Parece que no hemos superado nuestra tradición de beber durante estos bailes y me alegra ver que algunas cosas nunca cambian.

"Espera..." murmura Kitt, con los ojos fijos en Andy y Jax bailando con las otras parejas. Jax tropieza con una risa, sus largas piernas se enredan en los escalones antes de que su pie aterrice encima del de Andy. “Y ahí está. Él nunca decepciona”.

"Salud", suspiro, arrebatándole la petaca para tomar un sorbo que me quema la garganta.

Kitt me mira. “¿Estás seguro de que deberías seguir bebiendo cuando tengas un juicio mañana?”

“Ten un poco de fe en tu Ejecutor, hermano. Me he enfrentado a cosas peores que una resaca”.

Cuando no responde, sigo su mirada y la encuentro fijada en Padre y Madre balanceándose lentamente.

"Esto es lo más feliz que lo he visto en... bueno, años", dice Kitt en voz baja, sin rastro de humor en su voz. Asiento con la cabeza, viendo al rey sonreírle a su reina de la manera que solo lo ha hecho con ella. Él nunca deja de darle el cariño que nunca nos dio a

nosotros. A mi.

Con ese pensamiento en mente, le doy otro trago a la petaca.

“Tal vez una vez que nos ocupemos de la Resistencia, será un hombre más feliz”, añade Kitt encogiéndose de hombros descuidadamente. "Hablando de eso", aparta los ojos de los bailarines para mirarme, "¿obtuviste alguna información del Silenciador?"

"Lo maté", digo encogiéndome de hombros igualmente descuidadamente.

No está en lo más mínimo desconcertado por esto. “¿Eso es un no entonces?”

Yo suspiro. "Sí, eso es un no".

"Mmm." Kitt frunce el ceño. “¿Qué pasa con el Ordinario cerca del Botín que te enviaron a buscar? ¿Recibiste alguna información entonces?

El rostro de la niña aparece en mi mente, su cabello rojo brilla como el fuego en sus ojos. “El Ordinario era un niño. Dudo que ella supiera algo sobre la Resistencia”.

Nos quedamos en silencio por un momento antes de que Kitt se aclare la garganta. "¿Que tan joven?"

"Muy joven."

Él asiente lentamente. "Entonces, ¿no lo hiciste?"

Me pongo ligeramente rígido. Kitt y yo nunca hablamos de esto. Nunca hables de la vez que me encontró en los establos, cubierto de sangre y vomitando después de una de mis primeras misiones en la ciudad para matar a un Ordinario. Yo era un niño, tenía sólo catorce años cuando le quité la vida a un niño no mucho menor que yo. Y juré no volver a hacerlo nunca más.

Desde entonces, el rey me ha enviado a innumerables misiones, todas ellas como parte de mi entrenamiento. Puede que Kitt sea quien esté atrapado en el palacio, pero yo nunca he estado libre de matar. Elección nunca conocida. Entonces, recupero la única pizca de cordura que puedo al desterrar a los niños comunes y corrientes con sus familias.

Incluso si todavía los estoy condenando a muerte.

“No, no seguí adelante”, respondo lentamente, confiando solo a mi hermano con el peso de esas palabras. Le llevó años juntar las piezas antes de venir a mi habitación a beber una noche y enfrentarme cuando ya no podía ver ni pensar con claridad.

La destrucción es mi deber, y el rey me ha hecho insensible a matar. Pero por los niños, me obligo a sentir.

Incluso los monstruos pueden tener moral.

Suspiro y me llevo la petaca a los labios. "No estoy lo suficientemente borracho para hablar de esto ahora".

“Yo tampoco”. Kitt me arrebata la petaca de la mano con una sonrisa antes de que sus ojos se fijen en la mancha de mi camisa como si la notara por primera vez. “¿Qué diablos te pasó?”

"Paedín." Suspiro de nuevo. "Paedyn me pasó a mí".

Kitt se ríe, pero el sonido es forzado. "Ella ciertamente es... algo".

"Tienes una gran habilidad con las palabras, Kitty".

Sacude la cabeza y se pasa una mano por la cara. "Ni siquiera tengo palabras para describirla pero, Plagues, ella nunca deja de tener palabras para mí".

Mis hombros se ponen rígidos, pero me obligo a parecer relajada. "¿Ella?"

Él suelta una carcajada. "Sí. Ella es la única persona que no me dice lo que quiero oír, que no tiene miedo de decir lo que piensa. Y con bastante frecuencia, debo añadir”.

“¿Quieres que te llame la atención más a menudo, hermano?” Pregunto casualmente. “¿Es eso lo que estoy escuchando?”

Me da un empujón perezoso, ignorando mi comentario. “Ella tiene este tipo de fuego. Incluso me llamó idiota el otro día.

Mis labios se contraen a pesar de la tensión que me recorre. "Suena bien."

“Es extraño”, dice en voz baja, mientras sus ojos exploran el abarrotado jardín. "No la conozco desde hace mucho tiempo y, sin embargo, quiero conocerla por más tiempo".

El silencio se extiende entre nosotros, sus palabras flotando en el aire.

"Tal vez me equivoqué", digo con rigidez. "Quizás tengas habilidad con las palabras".

Se vuelve hacia mí con una sonrisa torcida. “¿Y qué piensas de ella, hmm?”

Mis ojos caen hacia la mancha en mi camisa. Huelo a vino y a whisky y al más leve toque de lavanda que siempre se adhiere a Paedyn. Y con la forma en que se aferró a mí esta noche, su dulce aroma se filtró en mi ropa para distraerme.

¿Qué pienso de ella?

¿Cuándo no pienso en ella?

Agarro el matraz de los dedos de Kitt y repito las mismas palabras que dije antes. "No estoy lo suficientemente borracho para hablar de esto ahora".

Mentiras.

Incluso sobria, me da vueltas la cabeza. No necesito estar borracho para admitir lo que me ha hecho, cómo me ha hecho *sentir* .

El ruido de las faldas y el parloteo de emoción me hacen mirar

hacia arriba. Observo cómo los invitados comienzan a salir de los jardines hacia los campos de entrenamiento. Le lanzo a Kitt una mirada confusa, a lo que él responde: "No tengo idea".

Nos levantamos ligeramente inestables y seguimos a la multitud. Antes incluso de llegar al patio de entrenamiento iluminado con antorchas, veo plataformas elevadas que rodean un gran anillo de tierra donde los invitados comienzan a tomar asiento.

Tealah sale al centro del ring y gira en círculo, sonriendo a los invitados que la rodean. “¡Qué divertido es esto! ¡No solo obtuvimos una pelota, sino que también tuvimos una pelea!

Ciertamente no estaba planeando pelear esta noche.

La multitud vitorea y aplaude mientras mira a su alrededor, probablemente buscando a los concursantes. Y yo estoy haciendo lo mismo. No hay señales de las chicas, sólo Jax, Braxton y Ace en el lado opuesto.

Me paso una mano por el pelo, de repente mareada por el alcohol y todos los poderes presionándome. La petaca me suda en la mano y deseo no haber bebido tanto mientras contemplo beber el resto. Cuando me acerco a los concursantes, una mano agarra mi brazo.

"Kai." Me giro y encuentro los ojos de Kitt clavados en mí. "En caso de que no te vea antes de mañana..."

"Lo sé", digo, sin necesidad de escuchar las tres palabras para saber lo que dice en serio. "Lo sé."

“Ten cuidado”, dice con un atisbo de sonrisa. "Y no te atrevas a morir".

"No te preocupes. No podrás deshacerte de mí tan fácilmente, Kitty.

Capítulo Treinta y nueve

paedín

"¿Qué está tomando tanto tiempo? Sabes, a veces realmente eres una princesa". El gruñido de Lenny es amortiguado por la puerta que lo separa de mi habitación mientras me arranco el vestido.

"Cálmate", murmuro en respuesta. "Estoy tratando de no rasgarme el vestido".

"Sí. Eso es algo que diría una princesa".

Pongo los ojos en blanco y me pongo mis finos pantalones de entrenamiento, combinándolos con una camisa holgada de algodón. "Bueno, ¿una princesa se pelearía para entretener a los invitados a un baile?"

Me pongo las botas y me pican las manos por coger mi daga y deslizarla en una de ellas. Pero cuando Lenny llamó a mi puerta para informarme que me necesitaban en el patio de entrenamiento para una pelea improvisada, también se aseguró de mencionar que las armas externas estaban prohibidas. Suspiro al ver mi daga plateada, deseando poder tenerla conmigo sólo para consolarme.

Cuando abro la puerta, Lenny casi se cae después de apoyarse pesadamente en ella. Resoplo y él me da una sonrisa sarcástica antes de comenzar a caminar rápidamente por el pasillo.

"¿Esto es normal?" Pregunto en un susurro, inclinándome cerca de él para que ninguno de los otros imperiales pueda escuchar. "¿Hacernos pelear en un baile? ¿Y justo antes de un juicio?

Me lanza una mirada, e incluso con la máscara blanca que oscurece la mitad de su rostro, veo la preocupación en sus ojos. Las emociones de Lenny siempre están a la vista, siempre escritas en sus rasgos. "Nada en las Pruebas de este año es normal".

Asiento mientras doblamos la esquina y nos dirigimos hacia el patio de entrenamiento. Las plataformas elevadas alrededor del anillo de tierra están llenas de invitados elegantemente vestidos de verde y negro, que parecen fuera de lugar en el patio embarrado. Las antorchas rodean el ring, proyectando sombras espeluznantes sobre los rostros emocionados de la multitud.

"¿Ya recibiste alguna información de tu príncipe? ¿Quizás sobre cierto túnel? Lenny pregunta en voz baja.

Suspiro y le lanzo una mirada. "No en las pocas horas desde la

última vez que preguntaste, no".

Él esboza una sonrisa ante eso, pero rápidamente se desvanece cuando nos acercamos al ring y a la multitud que lo rodea. Mis ojos recorren la escena, observando a Tealah en el centro y a la multitud inclinándose para escuchar cada palabra a pesar de estar amplificada en voz alta.

"Como todos ustedes no pueden presenciar las Pruebas de primera mano, como es típico, ¡tenemos un regalo especial esta noche!" La multitud aplaude mientras Tealah continúa: "¡Los concursantes serán seleccionados al azar para pelear, y el resultado puede ayudarlo a decidir por quién votar!"

Mi corazón se salta un latido.

No sólo voy a perder esto, sino que también voy a perder sus votos.

Observo la multitud en busca de mis compañeros concursantes y los veo al otro lado del ring. Parece que solo a las niñas se les permitía cambiarse, ya que se habían quitado las batas mientras que los niños todavía usaban pantalones y camisas de vestir.

Mis ojos recorren a Andy estirándose junto a una Blair rígida. A su lado, Jax y Braxton hablan en voz baja mientras este último comienza a arremangarse para revelar sus enormes brazos. Ace se queda más lejos, contento con levantar la nariz y observar a la multitud.

Y luego mis ojos se detienen en *él* , recorriendo sus pantalones enrollados y la camisa ahora transparente pegada al cuerpo debajo. Se ha echado agua encima en un esfuerzo por recuperar la sobriedad, y una leve sonrisa aparece en mis labios al verlo sacudir su cabello mojado.

Cuando Tealah grita su nombre, Kai levanta la cabeza y mira a su oponente a los ojos. Braxton le devuelve la mirada al príncipe por un momento antes de ofrecerle un gesto de asentimiento y subir al ring. En los siguientes latidos frenéticos de mi corazón, los chicos estallan en una pelea.

Como era de esperar, Kai es más descuidado de lo normal, lo cual es de esperarse ya que no está exactamente sobrio. Pero incluso con su desventaja, años de entrenamiento lo hacen rápido mientras adopta un ritmo familiar. La pelea es feroz y cautiva a la multitud con cada golpe y esquiva. Sólo cuando Kai apenas logra inmovilizar a Braxton contra el suelo durante varios segundos, la multitud estalla. Los imperiales rápidamente los destrozan antes de que puedan causar más daño.

A continuación se pronunciaron los nombres de Andy y Ace, y su pelea fue rápida. Al subir al ring, Andy se transformó en un lobo con un elegante abrigo color burdeos. Ella gruñó cuando Ace usó su típico truco de rodear a sus oponentes con ilusiones idénticas de sí

mismo. Pero con Andy en su forma animal, levantó la nariz en el aire y olió al verdadero Ace entre ellos, saltando antes de que él pudiera reaccionar. Ella lo tiró al suelo y le hundió las garras en el pecho, luciendo mucho más animal que Andy.

"El siguiente es Blair Archer y..." Tealah hojea la tarjeta antes de decir: "¡Paedyn Gray!".

Dejo escapar un suspiro tembloroso mientras mi corazón golpea contra mi caja torácica.

Por supuesto que es ella.

Me acerco al ring, lista para enfrentar mi destino cuando unos dedos ásperos se envuelven alrededor de mi muñeca y me azotan. Mi trenza vuela sobre mi hombro y casi me golpea en la cara cuando me giro y veo a Kai mirándome. Apenas vislumbro los cortes sangrientos y los moretones que ya están empezando a florecer en su rostro antes de que me acerque a él.

Para cualquier otra persona, probablemente parezca que me topé con el príncipe.

Agacha la cabeza para que sus labios rocen mi oreja mientras comienza a hablar en voz baja y apresurada. “Mantente alerta y sigue moviéndote. Eres más luchador que ella, así que usa tu cabeza y usa todo lo que puedas. Ella es débil físicamente donde tú no lo estás, así que aprovéchalo”. Luego se inclina lo suficiente hacia atrás para que yo pueda mirar esos ojos ahumados mientras murmura: “Distráela. Eres bueno en eso”.

Y luego sus dedos encuentran la parte inferior de mi trenza, dándole un suave tirón antes de darme un rápido guiño y alejarse.

Parpadeo, tratando de aclarar mi cabeza mientras me giro y entro al ring.

Mis ojos recorren la multitud, deteniéndome sólo cuando se encuentran con los del rey, que está sentado en una silla de madera tallada junto a su reina. No creo imaginar el destello de satisfacción engreída que cruza su rostro, haciéndome preguntarme qué tan *aleatorias* son realmente estas parejas. No me sorprendería en lo más mínimo si esto fuera obra del rey, que desea ver a Blair destrozarme tanto como probablemente lo hace la gente.

La sonrisa de Kitt no podría verse más diferente a la de su padre a su lado. Él me da un pequeño asentimiento, animándome con un ligero gesto. Un destello lila atrae mi atención hacia el ring y al oponente que está frente a mí. Actualmente su cabello está atado con una tira, balanceándose hacia adelante y hacia atrás mientras avanza.

En el momento en que sus pies tocan la tierra, comienza el juego.

Un cuchillo pasa silbando sobre mi cabeza justo cuando caigo al

suelo. Escucho una risa cínica burbujear desde su garganta mientras un hacha vuela por el aire hacia mí. Ella me está arrojando armas desde los estantes que rodean el ring, y aunque no estoy del todo seguro de que eso esté permitido, no tengo exactamente tiempo para pensar en ello con todo lo que estoy esquivando.

Me lanzo hacia un lado mientras un cuchillo pequeño y terriblemente afilado corta el aire y me corta la piel en el camino. Un dolor caliente y abrasador me atraviesa el pómulo, otorgado por la espada.

"¿Tus habilidades psíquicas no te avisaron de lo que se avecinaba?" —canta, y continúa arrojándome armas dispersas. Puedo distinguir vagamente los gritos provenientes de la multitud que nos rodea a través de la sangre que late en mis oídos.

Lo único que he logrado en esta pelea hasta ahora es cansarme. Está claro que no quiere que el partido termine pronto, o de lo contrario me estrangularía y daría por terminado el día. No, primero quiere divertirse conmigo, quiere mostrarle a la multitud lo que puede hacer.

No puedo permanecer a la defensiva por mucho más tiempo, pero tampoco quiero terminar como un alfiletero, acribillado a cuchillos.

Aquí va nada.

Cargo contra ella. Pero en lugar de correr hacia ella de frente, hago zigzag. Sus ojos se abren un poco, claramente no esperaba esto, pero se recupera rápidamente y continúa arrojándome armas, ramas y piedras.

Si pudiera ponerle las manos encima...

Ella no es una luchadora y lo sabe. Es por eso que se esconde detrás de su poder como lo hacen la mayoría de los Élites. Este partido ya habría terminado si no fuera por su habilidad.

A pesar de todos mis zigzagueos, ella sigue empujándome hacia el borde del ring. No puedo ganar terreno con ella lanzando objetos afilados y obligándome a esquivarlos.

Una piedra golpea mi hombro con fuerza.

Piensa . *Pensar.*

Blair detiene su ataque a los objetos voladores sólo para levantarme del suelo con un movimiento de muñeca. Un grito ahogado brota de mi garganta mientras me eleto a un metro sobre la tierra apisonada.

Y luego ella me deja.

Golpeé el suelo con un ruido sordo. El aire sale de mis pulmones, dejándome sin aliento. Una nube de polvo se eleva desde donde yacía tirado en el suelo, ahogándome con el aire húmedo.

Levantarse.

Todo me duele, pero me pongo de pie mientras Blair parece un poco sorprendida de que incluso me haya molestado.

Distraerla.

Las palabras de Kai resuenan en mi cabeza, seguidas de una idea.

Agarro una piedra del suelo, la que probablemente sea la causa de mi dolor en el hombro y la aprieto en mi puño. Ha vuelto a arrojarme objetos y, mientras esquivo, me agacho y ruedo, mis dedos encuentran un cuchillo en el ring junto con varias otras armas.

En un movimiento rápido, levanto mi brazo hacia atrás y lanzo el cuchillo a su cara antes de arrojar la piedra inmediatamente después. Ella detiene todo y perezosamente levanta las manos para detener la espada y el balanceo antes de que la encuentren, divertida de que esto sea lo mejor que puedo hacer.

O eso cree ella.

Con toda su atención en detener los objetos en el aire, no pierdo el tiempo. La placa por la mitad y caemos al suelo. Con un resoplido, el aire sale de sus pulmones, dándome segundos antes de que ella me arroje de ella.

Pero eso es todo lo que necesito.

Nunca se trataba de ganar, sino de dejar claro un punto. Demostrarme a mí mismo y a todos los que me miran que sigo siendo una amenaza. Ya sea que tenga un poder como el de ellos o no, encontraré una manera de lastimarlos.

Mi puño se estrella contra su mandíbula y le hace girar la cabeza hacia un lado. Probablemente no esté familiarizada con el dolor que acompaña a un puñetazo, ni con la gente que se acerca tanto para siquiera intentarlo. Está atónita. Le doy otro golpe sólido a su pequeña y perfecta nariz y observo cómo la sangre brota de ella. Levanto el puño de nuevo.

Pero finalmente ha vuelto en sí.

Con un chillido, me lanza al aire como a un muñeco de trapo. Choco contra el duro suelo y una vez más me encuentro mirando hacia el cielo estrellado, jadeando por aire.

La oigo gritar de frustración, probablemente frotándose la mandíbula dolorida y agarrándose la nariz ensangrentada. El sonido de las botas alejándose furiosamente me dice que está corriendo hacia un sanador, negándose a ser vista con heridas en su impecable rostro. Especialmente cuando fui yo quien se los dio. No se atrevería a que un *Slummer la viera herida* .

Escucho aplausos, vítores y charlas confusas entre la audiencia. Una sonrisa aparece en mis labios y, antes de darme cuenta, estoy temblando de risa. No puedo evitar que salga burbujeante de mí

mientras yazco tirado en el suelo.

Puede que haya perdido el partido, pero es Blair quien perdió su orgullo.

Capítulo Cuarenta

Kai

Me desperté al borde de una montaña.

Montaña en picada.

Sólo lo sé porque he estado aquí antes con mi padre, conquistando casualmente más miedos y cosas así.

Pero, no estoy sólo.

Andy gime a mi lado, sus ojos se abren antes de levantarse de golpe, girando la cabeza mientras escanea su entorno tal como lo había hecho yo unos minutos antes.

Mi cabeza late con fuerza. Entre todo el alcohol, las peleas de anoche y la droga que me dejó inconsciente para que me arrastraran hasta aquí, me he sentido mejor en el campo de batalla. Pero al llegar a Plummet, lo primero que noté fue el bolígrafo garabateado en mi mano. Mi letra inclinada y apresurada se desplaza por mi palma, transmitiendo un mensaje muy importante:

Dijo que podía tocarla cuando estuviera sobrio.

Me sorprende no recordar haber escrito esto, considerando lo vívidamente que recuerdo todo lo demás de anoche. Paedyn se apretó contra mí, nuestra conversación, su pánico antes de que desatara los cordones de su vestido. Mis labios se contraen ante el pensamiento antes de reprimir una sonrisa cuando recuerdo cómo inmovilizó a Blair durante su pelea y la hizo sangrar.

"Plagas, ¿qué está pasando?"

Braxton ya está levantado y parpadea bajo el sol de la tarde. El cabello lila de Blair brilla detrás de él mientras se sienta, luciendo igual de confusa y tensa. Nos miramos el uno al otro, recordando lo brutalmente que peleamos anoche y cómo nos obligaron a separarnos antes de que pudiéramos terminar.

Saco la nota arrugada de mi bolsillo y la tiro al suelo frente a nosotros. “Nos quedamos con esto”.

Escucho a Blair burlarse mientras toma el periódico y lee en voz alta, con tono aburrido:

Bienvenido a la prueba número dos,
Creemos que es necesario un poco de trabajo en equipo.
Tienes doce horas para llegar a la cima,
Para vencer al otro equipo deberás escalar sin parar.

"Tienes que estar bromeando", se queja Andy a mi lado, pasándose las manos por la cara sucia.

"Lo siento", resopla Blair, "¿se supone que debemos trabajar *juntos* ?"

Papá se divierte jugando con nosotros.

Nos hizo pelear entre nosotros anoche para alimentar la tensión entre los concursantes y dejarnos con ganas de destrozarnos unos a otros. Nos vimos obligados a pasar varias rondas de peleas contra oponentes aleatorios, que duraron hasta bien entrada la noche y solo ayudaron a nuestra fatiga. Y ahora nos vemos obligados a trabajar codo con codo mientras luchamos contra la tentación de terminar lo que empezamos anoche.

Me pongo de pie, con la cabeza palpitante mientras observo el cielo. El sol me dice que es casi media tarde, lo que significa que estaremos subiendo durante la noche.

Remachado.

"Estamos perdiendo la luz del día", digo con un suspiro. “Sigamos adelante”.

Entonces estamos subiendo, confundidos por esta Prueba y por cómo se espera que trabajemos juntos en lugar de destrozarnos unos a otros. Plummet no es una montaña enorme, pero sí intimidante, por decir lo mínimo. Por el momento, avanzamos penosamente a través de la espesa barrera de árboles y terreno rocoso en su base. Una vez que lleguemos más alto, los árboles se aclararán y serán reemplazados por rocas más empinadas y pendientes resbaladizas. Además de su terreno mortal, Plummet también alberga animales aún más letales. Estaremos escalando durante doce horas seguidas sin comida, sin agua, sin armas y sin confianza unos en otros.

Veo Sights por el rabillo del ojo, rápidos y silenciosos a nuestro lado mientras documentan nuestro progreso. Debe haber docenas de ellos estacionados a lo largo de la ladera de la montaña, intercambiando unos con otros, esperando a que entremos en su alcance.

Blair y Braxton suben rígidamente cerca, mirándose el uno al otro con la misma sospecha, mientras Andy permanece cerca de mi lado, asegurándome dónde está su lealtad. Ella se ha convertido en mi única fuente de entretenimiento, y sus divagaciones me distraen de la montaña que se cierne sobre mí. La escucho quejarse de cómo ya se habría transformado en un halcón y nos habría dejado a todos en el polvo si no fuera porque la atamos con nuestro *trabajo en equipo* .

"Está bien", dice, un poco sin aliento después de escalar durante casi dos horas, "veo con mi ojito..."

“Oh, Plagues, haz que esto se detenga”, dice Blair, tomando una

piña con su mente y arrojándosela a Andy. “Has estado *espiando* cosas durante casi una hora a pesar de ser el único que juega. Me tienta olvidarme de esto del *trabajo en equipo* y *arrancarte la cabeza* ”. Ella prácticamente gruñe mientras Andy sonríe.

"Sabes", dice Andy con una sonrisa engreída, "no has cambiado ni un poco, Blair". Ella se encoge de hombros. “Una vez que soy una perra, siempre soy una perra, supongo”.

Con eso, Blair levanta un ejército de piñas del suelo en una amenaza silenciosa. “Yo, en tu lugar, mantendría la boca cerrada. O puede que simplemente encuentres una piña alojada en tu garganta...

“Sólo estás demostrando mi punto”, canta Andy.

Blair abandonó las piñas por una de las muchas rocas gigantes que hay en el suelo. Lo envía volando hacia Andy e inevitablemente volando hacia mí en el proceso. Con un movimiento rápido de la mano y tomando prestada la habilidad de Blair, la roca cambia de dirección, se aleja de nosotros y se estrella contra un árbol cercano.

"Ya es suficiente, señoras". Mi tono es aburrido, retratando mi estado de ánimo actual. "Preferiría no estar en medio de esto".

Braxton gruñe de acuerdo y caemos en un silencio tenso mientras continuamos subiendo. El sol se arrastra por el cielo a paso lento, golpeándonos hasta que el sudor corre por mi cara y me duele la garganta por agua.

Entonces un grito rompe el silencio.

Me giro y encuentro a Andy agarrándose la pantorrilla, con los ojos pegados al suelo.

"Kai." Su voz es poco más que un susurro. "No. Mover."

Sigo su mirada hasta donde docenas de ojos negros y brillantes me devuelven la mirada, con sus lenguas bífidas moviéndose. Serpientes. Enorme y hambriento. Ni siquiera puedo distinguir cuántos hay con toda la maleza y las rocas esparcidas por el suelo, pero sé que hay suficientes como para preocuparme.

Blair reprime un grito cuando ve las criaturas deslizándose que nos rodean mientras Braxton maldice en voz baja.

"Está bien", digo lentamente, sin quitar la vista del suelo, "estos vamos a tener que ser tú y yo, Blair". Ella vuelve su amplia mirada hacia mí, su comportamiento frío se derrite por el miedo.

"¿Qué hacemos?" —susurra con dureza, tratando de ocultar su horror.

Dejo escapar el aliento, sin estar segura de tener una respuesta para ella. La serpiente más cercana a mí se acerca cada segundo, y la miro, con la mente dando vueltas. "Yo me ocuparé de las serpientes de aquí", asiento con la cabeza hacia donde estamos Andy y yo, "y tú te encargarás de las tuyas de allí".

“¿ *Manejar* ?” Ella sisea, sonando como una de las serpientes que nos rodean.

"Sí. *Manejar* .” Yo suspiro. "No es un gran plan, pero simplemente... tíralos".

"¿Lánzalos?"

"¿Listo?" Pregunto, ignorando su pregunta. Ella refunfuña algo y lo tomo como un sí. "Bien." Hago una pausa. "Ir."

Extiendo la mano ciegamente con el poder de Blair hacia las serpientes que se deslizan a nuestros pies. Levanto tres de sus enormes cuerpos del suelo y los envío volando montaña abajo. Escucho un coro de silbidos y veo dos más antes de dejarlos volar por el aire detrás de sus amigos.

Hay docenas de ellos. Blair y yo estamos enviando serpientes volando de izquierda a derecha, todos esquivando y bailando sobre nuestros pies cuando se acercan demasiado. Escucho un grito de Andy y me giro para ver una serpiente lanzándose hacia ella, con la boca abierta y los colmillos listos para hundirse en la carne. Lo suspendo en el aire antes de que pueda darle otro mordisco a la pierna de Andy.

Después de finalmente trepar y alejarse del nido de serpientes, Andy se tambalea y yo estoy a su lado en un instante. "Te mordieron". No es una pregunta. "Déjeme ver." Su rostro está pálido mientras se quita la mano de la pierna, revelando dos profundas heridas de colmillos, la sangre goteando por su pie y dentro de sus zapatos.

Aparto un mechón de pelo rojo intenso de su frente pegajosa y busco sus ojos. "¿Cómo te sientes?"

“Bueno”, se ahoga con una risa, “parece que mi orgullo duele más que yo. Ni siquiera vi venir a la serpiente. Y luego aparecieron el resto y… lo siento”.

Se detiene y se concentra en el sol que ahora comienza a hundirse detrás de la montaña. “Oye, ninguno de nosotros los vio, ¿recuerdas? Pero necesito que me digas cómo te sientes”.

Plagas, por favor no os dejéis envenenar.

“Me siento bien. Me duele muchísimo, pero estoy bien”.

Por ahora.

Las palabras no dichas flotan en el aire entre nosotros.

Espero que nuestro único problema sea el dolor que siente y nada más. Esperando no perder a otra de las pocas personas que no puedo permitirme.

"¿Puedes caminar?" Pregunto.

Ella da un paso y su rostro se contrae de dolor. "Sí. Estoy bien."

"Mierda", murmuro antes de agacharme frente a ella. "Vamos. Sube a mi espalda”. Le lanzo una pequeña sonrisa por encima del

hombro. "Como en los viejos tiempos."

Ella se ríe con voz ronca. “En serio, estoy bien…”

"Bueno, claramente no lo eres", interrumpe la voz agitada de Blair. "Así que súbete a su maldita espalda para que podamos seguir adelante". Ella comienza a subir, murmurando algo que suena como: "Plagas, odio el trabajo en equipo".

“¿Podría intentar transformarme en un animal pequeño para que sea más fácil de llevar?” Andy parece dudoso. "Pero no estoy seguro de poder mantener ese estado por mucho tiempo..."

“Ahorre energía. Vamos. Arriba, adelante”. La ayudo a ponerse de espaldas, agarrando la parte posterior de sus rodillas mientras ella agarra mis hombros. Es alta y larguirucha, su peso apenas molesta.

Por ahora.

Y luego volvemos a subir.

Capítulo Cuarenta y uno

paedín

Hay una piedra en mi zapato. El mismo que ha estado allí durante la última media hora, pero mis manos están demasiado ocupadas evitando que caiga y muera como para hacer algo al respecto.

Llevamos horas subiendo. Ahora hay muchos menos árboles, lo que da paso a pendientes pronunciadas cubiertas de plantas resbaladizas. Mis manos se aferran a grandes rocas mientras recobro el aliento y vuelvo la vista hacia nuestro destino.

El pico.

A pesar de nuestro constante ascenso, todavía se alza muy por encima de nosotros. Jax está a mi lado, jadeando tan fuerte como yo. "Creo que estamos fuera de forma", digo sin aliento.

Él muestra una sonrisa antes de decir con voz áspera: "¿Crees?"

Solté una carcajada mientras obligo a mis pies a moverse nuevamente. Mis piernas tiemblan, tensas por haber escalado sin parar durante horas sin comida ni agua que nos ayude. Le tiendo una mano a Jax, ayudándolo a pasar un tramo de roca particularmente empinado, devolviéndole un favor que me ha hecho varias veces.

"Que lindo."

Jax y yo nos ponemos rígidos ante el sonido de esa voz, considerando que su dueño intentó matarnos a los dos. Me muerdo la lengua, obligándome a reprimir la llamarada de ira que se enciende dentro de mí y, en cambio, lo ignoro.

Ace suspira dramáticamente mientras continúa subiendo cerca. "Bueno, esto es incomodo. Los tres estamos emparejados para formar un *equipo* ".

No es incómodo, es intencional.

Todo lo que hace el rey es deliberado. Retorcido. Y este Juicio no es una excepción. Las peleas, los equipos y la tensión entre los contendientes están todo calculado.

"¿Qué? ¿Vas a ignorarme hasta que lleguemos a la cima? Ace canta desde atrás.

Estoy agradecido de que Jax sea el otro Élite con el que estoy emparejado, así no tengo que luchar contra el impulso de matar a mis dos compañeros de equipo. Sin embargo, eso puede ser algo

malo considerando que probablemente confío demasiado en Jax. Pero ignoro el pensamiento al igual que el chico detrás de mí y continúo subiendo con cuidado.

"Al menos…" Las palabras de Ace mueren en su lengua antes de gritar: "¡Paedyn! ¡Estar atento!"

Me giro para mirarlo y en su lugar veo la serpiente gigante deslizándose alrededor de mis tobillos. Un grito ahogado sale de mi garganta antes de que pueda detenerlo y tropiezo. Mi tobillo se engancha con una roca, tropiezo y caigo hacia atrás.

Lo último que veo antes de estar a punto de caer montaña abajo y probablemente morir, es la serpiente dispersándose en las sombras cuando mi pie se conecta con ella.

Ilusión .

Pero es muy tarde. Mi cuerpo está cayendo y voy a caer por la pendiente sin forma de detenerme.

¡Qué manera tan patética de morir!

De repente, unas manos están en mi espalda, empujándome y tirando de mí para ponerme de pie antes de que pueda chocar con las rocas y rodar montaña abajo.

"Te tengo", dice Jax detrás de mí. "Creo."

Extiendo una mano y arañó la roca irregular más cercana, ayudándome a poner mis pies debajo de mí. Cuando estoy casi erguido con las piernas inestables, Jax parpadea frente a mí, sudando y jadeando. Estoy seguro de que no me veo diferente, pero le ofrezco una débil sonrisa y espero que vea la gratitud en mi mirada. Este chico parpadeó detrás de su oponente para salvarme de...

El pensamiento se desvanece de mi cabeza, junto con cualquier otro pensamiento racional que pudiera haber estado residiendo allí. Giro hacia Ace incluso mientras me aferro a una roca, sin confiar en mi cuerpo tembloroso.

Su sonrisa es fría. "Cuidadoso. No quisiera que mi compañero de equipo saliera lastimado".

" *Tú* ", escupo. Estoy a punto de deslizarme cuesta abajo y estrangularlo con mis propias manos.

"No lo hagas", dice Jax en voz baja. "Aún no."

Dudo, lentamente volviendo mis ojos a los oscuros. Después de una larga pausa y una respiración profunda, asiento. Jax no sólo tiene razón al recordarme que no puedo matar a nuestro compañero de equipo, sino que claramente es mucho mejor que yo para controlar su ira. Entonces, me vuelvo rígidamente hacia la montaña, centrando toda mi atención en escalarla.

Subimos en silencio por un momento antes de que me aclare la garganta seca y diga suavemente: "Gracias, Jax. No tenías que

ayudarme, pero lo hiciste".

"Por supuesto que te ayudé", dice encogiéndose de hombros. "Además, no estoy seguro de que mis hermanos me perdonarían si no lo hubiera hecho".

Sus hermanos.

Esa noche Kai y yo bailamos durante la primera Prueba, la noche que hablamos tan abiertamente sobre nuestras vidas, fue cuando supe por primera vez cuán cercanos son realmente los príncipes a Jax. Kai me habló brevemente del naufragio de los asesores en Shallows y de cómo acogieron a su hijo cuando apenas tenía seis años.

Fuerzo una risa tranquila. "No lo sé, estoy seguro de que a Kai no le importaría tener menos competencia".

Me lanza una mirada extraña, claramente tratando de no reírse. "No si esa competencia eres tú". Resoplo en respuesta, pero Jax continúa alegremente. "Hablando de Kai, me pregunto cómo está manejando esto".

"¿Manejar qué?"

Jax se arrastra sobre una roca irregular con un gruñido antes de decir sin aliento: "La montaña". Cuando mi expresión permanece confusa, Jax agrega: "Odia las alturas".

"¿Qué?" Me ahogo. "Pero lo vi trepar a uno de los pinos de los Susurros durante la primera Prueba. Parecía-"

"¿Bien?" Jax termina por mí con una risa. "¿Incluso tranquilo? Sí, es bastante bueno ocultando lo que siente".

"Sólo otra máscara que se pone", murmuro en voz baja.

Jax asiente, provocando que una gota de sudor le corra por la cara. "Sin embargo, ha mejorado mucho con las alturas, pero sólo gracias a todo el entrenamiento que le dio el rey".

Sabía lo suficiente sobre el retorcido *entrenamiento del rey* , pero Kai nunca había mencionado nada sobre su miedo a las alturas. "¿Qué hizo el rey?"

"Él... lo hizo trepar a los árboles más altos de Los Susurros, una y otra vez hasta que estuvo convencido de que Kai había superado su miedo".

"¿Qué?" Mi voz es tan temblorosa como las piernas que me llevan a esta montaña.

Su propio padre le obligó a revivir una y otra vez su peor miedo.

Parece que la tortura de la que Kai habló no fue solo física.

"Yo era pequeño cuando Kai estaba pasando por la mayor parte de su entrenamiento para ser el futuro Enforcer, pero nunca olvidaré las noches en las que regresaba a casa cubierto de sangre y lágrimas". Jax mira sus pies, de repente más serio de lo que lo había visto antes. "Creo que tenía miedo de que yo le tuviera miedo, así

que regresaba a hurtadillas a su habitación todas las noches. Pero aún así pude vislumbrarlo y lo oí cortar los postes de su cama con una espada".

Subimos en silencio por un momento, y ignoro mis pensamientos de gritos al igual que ignoro la opresión en mi garganta y la presión detrás de mis ojos. Luego, una sonrisa cansada se extiende por los labios de Jax cuando dice: "Pero no podría pedir mejores hermanos".

"Odiaría interrumpir tu linda conversación", dice Ace, "pero ¿soy el único que siente eso?"

Estoy a punto de descartar lo que probablemente sea otro intento de engañarme con una ilusión cuando empiezo a sentirlo. Un ligero temblor me recorre, procedente de la montaña. Las pequeñas rocas suenan a nuestro alrededor y me inclino más hacia el suelo, aferrándome a cualquier cosa a la que agarrarme.

"Deslizamiento de rocas", respiro.

El miedo me inunda, seguido rápidamente por la determinación.

No moriré hoy. Y menos aún, de las rocas.

Me trago el pánico ante el sonido de pesadas rocas cayendo hacia nosotros, chocando unas contra otras mientras corren para aplastarnos. "Entonces", jadea Jax a mi lado, "¿cuál es el plan?"

"No te mueras", digo simplemente.

"Qué increíblemente útil", murmura Ace, demasiado casualmente para nuestra situación actual.

El ruido de las rocas se hace más fuerte mientras observo cómo las rocas caen hacia nosotros. Esquivarlos es mucho más fácil decirlo que hacerlo. La ladera de la montaña es empinada, lo que dificulta saltar sin temor a caer y morir. Me aferro a las plantas y a los hoyos de las rocas debajo de mí mientras me aparto del camino de las rocas rodantes.

Jax está parpadeando fuera del camino de las rocas que caen, parpadeando dentro y fuera de mi visión. Ace está detrás de mí y, si tengo suerte, una roca ya lo ha hecho caer montaña abajo.

Me arrastro hacia la derecha, apenas salvando mi brazo de ser aplastado. Luego salto hacia la izquierda y...

Algo choca con el costado de mi cabeza.

Las manchas bailan en mi visión. Estoy mareado, aturdido, comprendiendo sólo vagamente que gritan mi nombre. Miro hacia arriba justo a tiempo para ver que estoy a punto de ser aplastado por una roca. Me aparto del camino y aterrizo con fuerza mientras arañó cualquier cosa para agarrarme. Y tan rápido como sucedió, la montaña parece detenerse debajo de mí mientras las rocas lentamente detienen su deslizamiento.

Me pongo de pie, parpadeando para alejar el líquido caliente y

pesado que amenaza con derramarse en mis ojos. Puedo sentir la sangre corriendo por un lado de mi cara, puedo sentir el dolor punzante de la herida allí. Estoy casi seguro de que tengo una conmoción cerebral, del mismo modo que estoy casi seguro de que voy a vomitar.

“¿Jax? ¿Estás bien?" Llamo, dando un paso adelante y extendiendo la mano para estabilizarme contra las rocas. Sí, creo que me voy a enfermar.

"Estoy bien", dice, parpadeando delante de mí. Ambos estamos cubiertos de rasguños y moretones que ya comienzan a aparecer en nuestra piel.

“Gracias por preguntar, Paedyn. Estoy bastante bien”, dice Ace, su voz carece de tono o ternura.

Me paso el dorso de la mano por el ojo, limpiándolo de la sangre que gotea de la herida. "Que desafortunado."

Capítulo Cuarenta y dos

Kai

TODO DUELE. Mis pies. Mi espalda. Mi *cuerpo* .

Estoy terriblemente cansada, terriblemente hambrienta y dolorosamente consciente de lo molesta que estoy conmigo misma por eso. He soportado torturas, enfrentado mis peores miedos, liderado ejércitos a la batalla y, sin embargo, escalar una montaña con resaca puede ser simplemente mi muerte.

Que Andy se aferre a mi espalda tampoco ayuda. No es su peso el problema, especialmente porque estoy tomando prestada la fuerza de Braxton. No, es el hecho de que es tan larguirucha que sus largas cojeras me impiden escalar.

"Es absurdo lo huesudo que eres", murmuro, ganándome un débil puñetazo en el hombro.

Bien. Al menos ella tiene la fuerza para golpearme.

"Cuando salgamos de aquí", continúo casualmente, "yo mismo haré bollos pegajosos para engordarte".

Ella gruñe en aprobación de esa idea, su voz es débil. Ella se está desvaneciendo rápidamente. Su piel es enfermizamente pálida, solo acentuada por la luz de la luna, y su respiración es rápida y superficial.

Conozco la diferencia entre dolor y veneno, y éste es ciertamente el segundo.

Así que la mantengo despierta, la mantengo ocupada. Mi voz es baja mientras le hablo en voz baja, burlándome de ella y recordando viejos tiempos. Ella responde principalmente con risas entrecortadas o un movimiento de cabeza, pero prefiero cualquier cosa antes del silencio.

La luna es nuestra única guía, proyectando una luz pálida que poco ilumina la montaña que hemos estado escalando desde el momento en que despertamos. El terreno es tan empinado ahora que Andy se aferra a mí con sus piernas alrededor de mi cintura, liberándome las manos para ayudarme a escalar.

Siento su cabeza caer contra mi hombro, superada por el cansancio y el dolor insoportable. "Oye", digo suavemente, empujándola suavemente para mantenerla despierta. "Casi estámos allí. Solo un poco más largo." La siento asentir con cansancio y trato

de acelerar el paso.

Puedo ver la meseta plana del pico que se alza sobre nosotros.

Cerca de allí.

Estoy escalando, las manos raspando la piedra y las rocas deslizándose debajo de mí. Perdí el equilibrio, perdí el equilibrio más de una vez y casi nos hago caer hacia una muerte desafortunada. Pero ya casi llegamos. Esta pesadilla casi ha terminado. Estamos casi libres.

Veo las sombras de las figuras alineadas a nuestro alrededor. Esperándonos. Los Sights observan mientras subimos a la cima, sin aliento y cubiertos de sudor, hambrientos y exhaustos.

Regocijado.

Lo hicimos.

Me arrastro hasta el borde, Andy se aferra a mí con fuerza. Sólo mi dignidad me obliga a ponerme de pie, aunque la fatiga amenaza con paralizarme.

"Lo logramos", exhala Braxton a mi lado mientras todos nos quedamos de pie, atónitos. La meseta es una gran losa de roca irregular y tierra, que se extiende mucho más de lo que parece desde abajo. Miro a mi alrededor, escudriño mis alrededores y veo docenas de lugares de interés que salpican la cima.

Luego mis ojos recorren un alto poste de madera, enterrado en el suelo en el otro extremo del pico. Una bandera verde y maltratada cuelga en lo alto, ondeando al viento.

¿Qué nuevo juego es este?

El movimiento se agita en el rabillo del ojo y entrecierro los ojos en la tenue luz para concentrarme en las figuras que suben por el lado opuesto de la meseta y se unen a nosotros. Y a pesar de la oscuridad, sé exactamente quiénes son.

Jax. As. Paedín.

Todos nos miramos fijamente, cada grupo atónito y quieto.

A Sight da un paso adelante, su voz clara mientras lee un mensaje en el papel andrajoso que tiene en la mano. “Nos alegra que hayas aprendido a trabajar como uno solo, pero oh, esta prueba no ha terminado. Las reglas del juego han cambiado un poco, por lo que el primero en capturar la bandera ganará”. Se aclara la garganta antes de continuar: “Sólo puede haber un ganador entre ustedes. La única pregunta es ¿ *quién* ?”

Silencio.

Quietud.

Sus palabras calan, filtrándose en mi cerebro. No debería sorprenderme. Esto será un gran entretenimiento, vernos trabajar juntos solo para destrozarnos al final.

Porque era demasiado fácil, a pesar de lo difícil que era llegar a

la cima de Plummet. Y ya debería saber que siempre hay una trampa, siempre un precio. Mi propio padre me enseñó eso.

Todos nos miramos fijamente, los ojos moviéndose entre nuestra competencia y la bandera andrajosa que de repente se ha vuelto tan vital para nuestra victoria.

Y luego nos enfrentamos unos a otros.

Caos.

Capítulo Cuarenta y tres

paedín

Oscuridad y destrucción es todo lo que conozco. Los dos grupos chocan, los poderes chocan y los gritos atraviesan la noche. Pero cuando mis ojos encuentran los suyos en la penumbra, no dudo antes de que mi puño choque con su mandíbula.

Ace retrocede, aturdido por la fuerza y la furia que puse en el golpe. Sonrío ante la vista. He estado deseando hacer eso todo el día. *Todos los días* .

La lucha a nuestro alrededor desaparece. Todo lo que veo es a él y el rojo que nubla mi visión, la causa de que tanto la sangre como la ira se transformen juntas.

Voy a matarlo.

Mi pie se hunde en su estómago, expulsando el aire de sus pulmones antes de lanzarle un golpe a la nariz, sintiéndola crujir con un deleite repugnante. Mi cuerpo es mi única arma. No tengo cuchillos, ni arco, ni espadas detrás de las cuales esconderme. Pero no lo haría de otra manera. Quiero hacer esto con mis propias manos.

Estoy casi impresionado por lo retorcido y talentoso que es el rey a la hora de montar un espectáculo. Sabía que entramos en esta Prueba con la esperanza de vengarnos y, en cambio, nos dijo que trabajáramos juntos. Entonces nuestros enemigos se convirtieron en nuestros compañeros de equipo. Pero ahora el rey nos está dando a nosotros y al pueblo lo que quieren.

Nos estamos destrozando unos a otros.

Ace finalmente ha recuperado el aliento, jadeando mientras me sonríe con las manos apoyadas en las rodillas. "Oh, estabas esperando para hacer eso, ¿no?"

"En realidad, desde ese viaje en carruaje al castillo", digo, recordando cuánto me desagradaba incluso entonces, incluso antes de que intentara matarme. Dos veces.

"Bueno, a mí tampoco me gustaste mucho", escupe mientras la sangre brota de su nariz y gotea hasta su barbilla. Me muevo, con el objetivo de enviar una patada a su sien, pero de repente estoy envuelto en oscuridad. Es como si me hubiera echado una pesada manta sobre la cabeza, apagando la luz que me rodea.

Ahora estoy enojado *y* molesto.

Pero sé cómo funciona este juego y agito los brazos y doy unos pasos hacia adelante. La ilusión se desmorona y, como el humo, la oscuridad se lleva el viento. Parpadeo y mis ojos se adaptan mientras trato de encontrar a Ace en medio de la conmoción.

Y luego me ahogo.

Me están cortando el aire de los pulmones y me están aplastando la tráquea. Un objeto duro y áspero presiona contra mi garganta, lo que me obliga a jadear mientras intento tragar aire. Araño la cosa que presiona contra mi cuello, la cosa que me separa de la vida y la muerte.

Le doy una patada a Ace detrás de mí, girándome y luchando por escaparme de su agarre. La corteza áspera me muerde las uñas mientras la desgarro, tratando de liberarme de su asfixia. Me están estrangulando con un palo.

Un palo.

Mi visión está manchada, la herida en mi cabeza palpita, mis pulmones gritan por aire.

No no hoy. La muerte podrá reclamarme cuando encuentre una forma menos patética de poner fin a mi existencia.

Detengo mis manos frenéticas y dejo de luchar, obligándome a desplomarme, a hundirme, a dejar de parecer vivo y hirviendo de ira. Dejo que mis rodillas se doblen, la rama se desliza desde mi cuello mientras caigo al suelo.

"Nunca olvides que tu ingenio es un arma que debes empuñar si tu mente es tan aguda como tu espada".

Las palabras de mi padre resuenan en mi cabeza, recordándome que no todas las batallas se ganan con fuerza. Así que ganaré este con cerebro.

Mis extremidades están enredadas en la tierra y mi cabeza ha aterrizado dolorosamente sobre una roca irregular. Pero puedo respirar de nuevo. Apenas. Me obligo a respirar superficialmente, deseando que mi atacante se acerque y termine el trabajo.

Las botas crujen sobre las rocas sueltas antes de que un cuerpo se agache sobre el mío inerte. Un suspiro profundo y laborioso me inunda y el más leve roce de unos dedos sobre mi frente casi me hace estremecer.

“Qué pena que las guapas siempre sean *unas perras* ”. Ace mete un mechón de pelo detrás de la oreja, casi con delicadeza. Me da asco. "Es una pena. Qué *desperdicio* ”.

Su mano comienza a retirarse y sé que necesito actuar. Mis ojos se abren y los suyos hacen lo mismo mientras me mira, sorprendido. Está agachado sobre mi cuerpo, con una de sus manos atrapada en la mía y la otra agarrando una roca apenas un poco más pequeña

que el tamaño de mi cabeza.

Iba a partirme el cráneo.

En un movimiento rápido, giro su brazo en un ángulo extraño, escuchando el hueso romperse y un grito salir de su garganta. Levanto mis piernas y empujo mis pies contra su pecho, lanzándolo hacia un lado con un poderoso empujón. Está de espaldas a mí y la piedra se le cae de la mano.

Estoy encima de él en el siguiente latido de mi corazón palpitante.

Mis rodillas presionan sus brazos contra el suelo, dejando que todo mi peso se apoye en su pecho. Llevo mi mano sobre su muñeca, presionando el hueso roto que ahora sobresale contra su piel. Nunca pensé que un grito pudiera traerme tanta alegría.

"Es una pena que no tenga mi cuchillo para tallar tu corazón negro". Estoy sonriendo, saboreando el odio puro que brilla en sus ojos, sabiendo que él debe ver lo mismo reflejado en mi propia mirada. "Qué *pena* ".

¿Cuándo me volví tan cruel?

Algo me llama la atención y mi atención se dirige a las tenues figuras que ahora nos rodean.

Soy yo.

Docenas de Paedyns pálidos y enfermizos. Se acercan a tropezones, con los brazos extendidos y buscándome. Están empujando hacia mí mientras suplican ayuda, suplican que los pongan fin a su miseria.

Los miro y ellos me miran.

Y luego sonrío, triste y lento.

"Ya no tengo miedo de mí mismo", susurro.

Esa chica, esa chica débil y angustiada que suplica ayuda, amor, soy *yo* . Sin ella no sería quien soy hoy. Todavía estoy atormentado, tal vez incluso sigo esperando el amor, pero ya no soy débil por eso.

Y cuando mi mirada vuelve a Ace, ya no estoy sonriendo. “¿Crees que puedes usarme contra mí? ¿De nuevo?" Mi risa no tiene humor. "Si me engañas una vez, la culpa es mía. Engáñame dos veces... bueno, no tendrás la oportunidad de hacerlo, ¿verdad? Ladeo la cabeza y miro su rostro ahora retorcido por el dolor.

Agarro la roca que estaba destinada a mi cráneo y la levanto por encima del suyo. "Adiós, Ace", digo sin aliento, preguntándome si debería sentir algún remordimiento por este chico.

Algo cambia en mi periférico.

Las ilusiones se han ido ahora, alejándose mientras Ace se debilita por el dolor debajo de mí, permitiéndome atreverme a echar un vistazo a la figura cercana.

Está cubierto de sangre, la mayor parte de la cual

probablemente ni siquiera le pertenece. Nuestras miradas se encuentran y el sonido de la pelea a mi alrededor, que alguna vez fue tan ensordecedor, comienza a apagarse. La conexión es eléctrica, incluso fortalecedora, mientras él me observa pero no hace nada para interponerse en mi camino. No hace nada para intentar convencerme de no quitarme la vida. No hace nada porque sabe que puedo cuidarme solo.

No hace nada porque Kai no haría lo contrario.

El chico debajo de mí intentó matar a su hermano, intentó que Kai lo hiciera por él. Y mientras miro los ojos grises del príncipe, el futuro Ejecutor, el libertador de la muerte, sé que ha estado esperando pacientemente para matarlo. Esperando pacientemente la venganza.

Y, sin embargo, él simplemente está parado allí, goteando sangre y sin hacer nada para evitar que le arrebate su venganza.

Esta no es mi vida para tomar.

"Te mataría..." Mi voz es severa y fuerte, lo suficientemente fuerte como para que Kai la escuche. Veo que los ojos de Ace se iluminan al suponer que soy demasiado débil para seguir adelante con terminar con su vida. ¡Qué equivocado está! "Pero no eres mío para matarte", termino, observando cómo sus ojos se oscurecen y el odio reemplaza a la esperanza.

Mi mirada encuentra la de Kai nuevamente, sus ojos brillan contra la luz de la luna y arden como el humo de un fuego. Un músculo hace tictac en su mandíbula, sus manos se mueven a los costados. Le doy un único y lento asiento.

Y luego camina hacia nosotros, con sombras aferrándose a su silueta.

Apenas tengo tiempo de dejar a Ace antes de que Kai lo levante con brazos poderosos. "Tienes suerte de que no tenga el tiempo ni la paciencia para desgarrarte miembro por miembro en este momento".

Entonces los ojos de Kai se mueven hacia mí, se mueven sobre mí. El futuro Enforcer está resistiendo su impulso de venganza y en lugar de eso escanea mi cuerpo en busca de heridas. La idea me hace tragar el nudo en mi garganta mientras su mirada se detiene en el corte que todavía brota en mi cabeza antes de deslizarse lentamente hacia mi cuello, que probablemente ya esté lleno de moretones. Luego sus ojos se dirigen a algo muy detrás de mí.

La bandera.

Nadie ha llegado hasta allí todavía, está demasiado ocupado luchando y centrado en la venganza como para escapar. Cuando miro a Kai, sus ojos ya están fijos en mí. “Ve”, murmura la palabra, señalando con la cabeza hacia la bandera que me traerá la victoria.

"Gana esta maldita cosa, Gray".

Parpadeo hacia él, pero su atención ya está de nuevo en la tarea que tiene delante. Entonces me giro hacia la bandera. Mis botas raspan las rocas bajo mis pies mientras camino hacia ese trozo de tela aparentemente insignificante.

Los gritos se unen a los gritos y llantos de la pelea, y no necesito girarme para saber que Kai ha comenzado su trabajo con Ace. Lo ignoro y me concentro únicamente en la bandera.

Y entonces, de repente, estoy parado debajo de él, mirando mi premio. Mirando hacia mi victoria.

Y nadie me detiene mientras arranco la bandera.

Capítulo Cuarenta y cuatro

Kai

Es curioso cómo matar me hace sentir más vivo. Me siento más ligero que en días. Mi mente está más clara, más aguda, ahora que los pensamientos sobre Ace ya no la consumen.

Lo único que lamento es no haber tenido más tiempo para jugar con él, y si fuera un mejor hombre, ese pensamiento podría haberme repelido.

El resumen de la Prueba fue tedioso y consistió principalmente en que cada equipo subiera la montaña en silencio. Pero la pelea final en la cima de la cima fue suficiente para que la multitud aburrida vitoreara. El caos fue capturado por Sights y reproducido para que yo lo reviviera.

Vi a Paedyn mirarme a los ojos y otorgarme un regalo.

El regalo de una vida. El regalo de quitar una vida.

Ella me entregó a Ace a pesar de querer repartir su muerte ella misma. Ella me dejó vengarme sin siquiera saber que era en parte por ella. Porque antes de querer matar a Ace por casi matar a Jax, quería matar a Ace por casi matar a Paedyn.

La muerte no es ajena para mí. He matado a más de los que puedo contar, y la sangre que se pega a mis manos y mancha mi alma nunca podrá limpiarse. Y, sin embargo, ella me miró como si mereciera *Ace* , amabilidad,…

Su. Sólo quiero ser merecedora de ella.

Vi como la Muerte cobraba otra víctima. Blair fue quien brutalmente le quitó la vida a Braxton. Bueno, ella no puede llevarse todo el crédito. Puede que haya ayudado. Su mente envió una rama roma que estaba esparcida por el suelo hacia su pecho. Carne y hueso se desgarraron, dejando espacio para la nueva incorporación que empalaba su cuerpo. Poco a poco le quitó la vida a sus ojos sorprendidos antes de caer al suelo.

Pero la sorpresa en la mirada de Braxton se reflejó en la de Blair.

Ella no estaba apuntando a Braxton. No, esa muerte contundente y brutal se dirigía hacia la chica de cabello plateado que caminaba desprevenidamente hacia su victoria. Puede que haya engañado a la Muerte de su víctima prevista, pero aun así le di una vida. Tomé prestado el poder de Blair y empujé el destino en otra dirección. Y

encontró a Braxton.

Pero no dudaría en hacerlo una y otra vez para salvar a esa chica de cabello plateado.

Todo el equipo, la Muerte y yo.

Pero he tenido tres días para recuperarme del Juicio. Pasé tres largos días en el patio de entrenamiento, empapado de sudor o encerrado en un estudio con el Silenciador de mi padre, donde probablemente también estoy empapado de sudor. Damion me empuja con fuerza, asfixiándome con su habilidad mientras lucho para usarla contra él.

Ya sea que me duela el cuerpo o el cerebro debido a cualquier tipo de entrenamiento, lo agradezco. La distracción es la mejor forma de pasar el tiempo y parece que tengo muchas cosas de las que deseo distraerme estos días.

"Kai, ¿estás escuchando, muchacho?"

Sacudo la cabeza y vuelvo a la conversación que nos ocupa. "Atentamente, padre".

El rey suspira profundamente y Kitt me mira. Hemos estado metidos en su estudio durante horas, discutiendo todo, desde las rotaciones de guardias hasta la Resistencia, de la que no tenemos nueva información ya que los pocos prisioneros del ataque en el primer baile ahora están todos muertos. Aunque mi padre no parece particularmente preocupado por ese hecho ahora y, en cambio, ha estado hablando de las Pruebas durante mucho más tiempo del que yo he estado escuchando.

Nos mira a los dos mientras pregunta lentamente: "Es *interesante* cómo la chica Slummer ganó este último, ¿no crees?"

Me pongo rígida y creo que Kitt podría haber hecho lo mismo.

Casi le entregué la victoria, eligiendo la venganza antes que la victoria. Tortura sobre triunfo. Me pregunto si mi padre sabe esto. Sabe que la dejé caminar hacia esa bandera sin pensarlo dos veces. Sabe que sonreí al verla, fuerte y segura, mientras levantaba esa bandera en el aire.

“Ella ganó de manera justa. No lo encuentro *interesante* ”. Las palabras salen de mi boca antes de que pueda pensar mejor en ellas.

Una risa sin humor llena la habitación. "Esa es la cuestión", dice mi padre, sus ojos verdes me atraviesan de una manera que Kitt nunca podría hacerlo. “Los habitantes de los barrios bajos no ganan . "

Me pongo rígida ante la palabra que escupe pero no me atrevo a apartar su mirada. “Y sin embargo lo hizo”.

Kitt me lanza una mirada, pero mis ojos están fijos en el rey cuando dice: “Y será mejor que no dejes que vuelva a suceder. No olvides que eres tú quien debe ganar estas Pruebas, y si necesitas

que te recuerde lo que sucederá si no lo haces, lo haré". Se inclina hacia adelante, su voz letal. "Te entrené para esto, así que no me decepcionarás. ¿Entendido, Ejecutor?

La amenaza en su tono es clara y la oigo sonar en mis oídos.

Pierdes y no eres nada.

"Entendido, Su Majestad".

Y con eso, me pongo de pie y salgo por la puerta. Estoy caminando por los pasillos, sintiendo que necesito golpear algo, necesito clavar mi espada en el poste de mi cama por enésima vez. Después de todos mis años de entrenar y dominar mis máscaras, siempre ha sido mi padre el único capaz de hacerme perder el control. Paso mi mano por mi cabello mientras camino de regreso a mi habitación, recomponiéndome con cada paso.

"Kai."

Me paso una mano por la cara y suspiro mientras me giro para enfrentar a una Kitt muy infeliz. "¿Que demonios fue eso?" pregunta con dureza.

Casi me río. "Esa fue una de las conversaciones más civilizadas que hemos tenido, y usted lo sabe".

Kitt suspira y parece cansada. "Mira, sé que tu relación con papá es… difícil. Lo entiendo. Después de todo el entrenamiento al que te hizo pasar y las expectativas que tiene para ti ahora, créeme, entiendo por qué ustedes dos tienen problemas para llevarse bien. Pero todo lo que hace es para mejor".

Me burlo y sacudo la cabeza hacia el techo, preguntándome si Kitt algún día dejará de intentar demostrar su valía ante el rey. "Sabes, podrías pensar diferente si te hubiera abierto cuando eras niño y te hubiera visto intentar coser la herida". Doy un paso hacia él. "O tal vez después de verte obligado a enfrentar tus peores miedos una y *otra vez* , te darías cuenta de que no todo lo que hace es para *bien* ".

Me río amargamente y Kitt casi se estremece ante el sonido. "Me convirtió en un asesino, me transformó en un monstruo. Pero eso fue lo *mejor,* ¿verdad? Clavo un dedo en su pecho mientras digo: "Eso fue para tu beneficio, así que puedes usarme cuando seas tu rey. Igual que él.

Algo incorrecto que decir.

Las palabras lo golpearon como un golpe físico. Veo la conmoción y el dolor asentarse en su rostro mientras me obligo a dar un paso atrás para calmarme. Estoy perdiendo los estribos por razones que ni siquiera entiendo, y eso sólo me enoja más. Es como si cada pieza reprimida de mi pasado estuviera luchando por liberarse, luchando por salir a la superficie.

"Kai—"

"Creo que serás un gran rey, Kitt", digo en voz baja, interrumpiendo sus palabras. “Y con orgullo les serviré. Pero necesitas aprender a pensar por tu cuenta porque un día tu padre ya no estará ahí para hacerlo por ti. Así que te sugiero que empieces a descubrir qué *crees* que es lo mejor”.

Y con eso, me doy vuelta y camino por el pasillo.

Capítulo Cuarenta y cinco

paedín

Los jardines están tranquilos por la noche. Sólo el coro de los grillos y el suave aullido del viento me siguen mientras me dirijo al familiar sauce que bordea el césped abierto donde tuvo lugar el último baile.

He venido aquí a menudo desde esa noche, encontrando consuelo en el refugio del sauce en sombras cuando no puedo dormir. Me he acostumbrado a sentarme allí durante horas, simplemente dándome tiempo para pensar.

Apartando las ramas bajas, paso bajo el dosel de hojas. Suspiro y de repente me siento más tranquila mientras respiro el cálido aire nocturno.

Pero la paz que siento dura poco cuando una sombra se desplaza junto al baúl.

Me giro y mis dedos vuelan hacia la daga en mi muslo solo para ser atrapado por una mano áspera. "Tranquilo, Gray, solo soy yo".

Parpadeo en la oscuridad mientras mis ojos se adaptan a la tenue luz y aterrizan en los divertidos ojos grises que tengo delante. "¿Qué estás haciendo aquí?" farfullo.

"Podría hacerte la misma pregunta".

"¡Y podría haberte apuñalado!"

Las cejas de Kai se levantan. “¿Entonces no vas a intentarlo? Yo diría que eso es un progreso”.

"Oh, pero debería hacerlo porque me asustas así".

Suelta mi mano lentamente, estudiándome todo el tiempo. “¿ *Te* asusté ? Tú eres quien se me acercó sigilosamente”.

"Bueno, no sabía exactamente que estarías aquí", susurro con dureza.

"Claramente", dice con una sonrisa torciendo sus labios. "Pero eres más que bienvenido a quedarte". Y luego se sienta en el suelo, luciendo bastante cómodo con el brazo metido detrás de la cabeza.

Lo miro fijamente. "¿Qué estás haciendo?"

"Esperando que bajes aquí y te unas a mí".

Me quedo allí, observando la lenta sonrisa que se extiende por su rostro.

“¿Es el vestido?” Pregunta mientras se sienta y comienza a quitarse la chaqueta del traje. Cuando se desliza de sus hombros, lo

deja en el suelo a su lado. "Ya está, ahora no te ensuciarás del todo".

Miro el sencillo vestido de seda que me puse para nuestra cena con el rey y la reina. Es bastante cómodo y me dio demasiada pereza quitármelo antes de salir. Kai debe haber sentido lo mismo ya que todavía lleva su elegante atuendo.

Pero mi vacilación en unirme a él no tiene nada que ver con ensuciar mi vestido y sí con el hecho de que no debería quedarme aquí. Lo que debo hacer es darme la vuelta, desearle buenas noches y regresar a mi habitación sin decir una palabra más. Y, sin embargo, mis pies no hacen ningún movimiento para alejarme de él.

Él acaricia el abrigo expectante, y la vista hace que una risa ahogada se deslice por mis labios. "Qué caballeroso de tu parte, pero ese abrigo no es lo suficientemente grande como para evitar que mi vestido se ensucie".

"Puedo quitarme la camisa y dejarla para ti también si quieres", dice casualmente.

"Pensándolo bien", murmuro, "el abrigo será suficiente". Él se ríe y de repente camino hacia él, ignorando mis gritos que me dicen que haga lo contrario. Me siento y lentamente me acuesto a su lado, nuestros hombros se rozan. Nos quedamos en silencio durante un largo momento, ambos contentos de mirar el dosel de hojas caídas mientras escuchamos a los grillos cantar a nuestro lado.

Casi me resisto a romper el cómodo silencio, pero pregunto en voz baja: "¿Por qué estás aquí?"

Casi se ríe. “Vengo aquí desde que era niño. De hecho, me caí de este mismo árbol después de que Kitt me desafiara a treparlo. También me rompí el brazo...

Una burbuja de risa se desliza por mis labios, interrumpiéndolo. "¿Te estás riendo de mí, Gray?" Está tratando de luchar contra su propia sonrisa mientras agrega: "Me alegra que encuentres mi dolor tan divertido".

Me aclaro la garganta, tratando de recomponerme. "Entonces, ¿vienes aquí para recordar ese grato recuerdo?"

"Algo como eso." Él suspira. “Vengo aquí a pensar, a refrescarme. Siempre me ha gustado la tranquilidad aquí. La fuga del palacio”. Me mira antes de preguntar: "Entonces, ¿por qué estás aquí?"

Sonrío levemente y hago eco de sus palabras. "Pensar. Me gusta la tranquilidad. El escape."

Veo sus labios moverse por el rabillo del ojo y nos quedamos en silencio por un momento antes de preguntar: "¿Hay alguna razón por la que me arrastraste al suelo?"

Miro su perfil en sombras mientras él mira las ramas sobre

nosotros. "Hablar. Estar aquí en silencio". Se encoge de hombros perezosamente. "Realmente no importa".

Aparto la mirada de él. "Entonces, ¿solo quieres que alguien te haga compañía?"

"Alguien no. Tú."

Puedo sentir sus ojos sobre mí, pero no me giro para mirarlo. "¿Quieres compañía tranquila o compañía que habla?"

Hace un sonido que podría haber sido una risa. "Sólo usted me preguntaría mi preferencia sobre su empresa".

Finalmente giro la cabeza para encontrar su mirada. "Esa no fue una respuesta".

Se queda en silencio durante un largo momento, pareciendo estudiar mi rostro, buscar mis ojos. "Háblame."

Lo miro fijamente, mi voz de repente muy tranquila cuando finalmente pregunto: "¿Sobre qué?"

Veo una leve sonrisa curvar sus labios. "Cualquier cosa. Todo. Lo que estás pensando en este mismo momento, cariño.

Casi me río. "Bueno, actualmente estoy pensando que este abrigo en el que estoy acostado me pica demasiado para que lo use un príncipe". Se ríe mientras agrego: "Y también me pregunto cuántos huesos se rompieron Kitt y tú".

"Demasiados", suspira Kai, sacudiendo la cabeza. "La mayoría de las veces fui yo quien tuvo los huesos rotos y las heridas, aunque no todas se debieron a las brillantes ideas de Kitt". Hace una pausa. "La mayoría eran de mi formación. Especialmente cuando estaba aprendiendo a usar la habilidad de un sanador".

Cuando asimilo sus palabras, me pongo rígido. "No querrás decir..." Lo pruebo antes de volver a intentarlo. "No tenías que…"

"Sí, lo hice", dice simplemente, mirándome directamente a los ojos. "Tuve que romperme los huesos y luego curarlos. O a veces me cortaban con una espada y tenía que aprender a unir mi propia piel".

Dice esto con tanta naturalidad que ni siquiera puedo empezar a imaginar los horrores por los que ha tenido que pasar. "¿Cómo no lo odias?" Yo susurro.

El silencio se extiende entre nosotros.

La pequeña sonrisa que luce es triste. "Porque él me hizo fuerte".

Dice esto con demasiada calma y quiero sacudirlo de su fría compostura. No importa cuán *fuerte* lo hizo el rey. El príncipe que tengo ante mí no ha sido más que un peón creado por el hombre al que llama Padre. La idea me enferma, me da ganas de gritar.

Y, sin embargo, lo entiendo.

Sus palabras me impactan y me dan en el blanco. Nuestras vidas

parecen compartir tristes similitudes y destinos desafortunados. Nuestra infancia consistió en entrenarnos para convertirnos en lo que teníamos que ser, ninguno de los dos creció como deseábamos. Excepto que los padres que nos criaron no podrían ser más diferentes: uno hacía todo por amor y el otro por codicia.

La gente no nace fuerte; están hechos de esa manera.

Y el príncipe y yo lo sabemos mejor que la mayoría.

Kai continúa casualmente como si sus palabras no simplemente me quitaran el aire de los pulmones. “Bueno, Kitt y yo sufrimos varias lesiones por nuestra estupidez, pero no todos nuestros juegos fueron peligrosos. De hecho, como nuestras actividades favoritas cuando éramos niños probablemente consistían en algún tipo de violencia, mi tutora nos hacía sentarnos y jugar juegos que ella consideraba *seguros* ”. Él lanza un suspiro. "Los considerábamos aburridos".

"¿Ah, de verdad?" Solté una carcajada. "¿Que juegos?"

“Bueno”, extiende una mano para tomar la mía, “el favorito personal de Madame Platt para torturarnos era la guerra de pulgares. Sin embargo, todavía encontraríamos una manera de volverlos violentos incluso”.

“¿Guerras de pulgares?” Mis cejas se arrugan por la confusión. "¿Eso tiene la palabra *guerra* y todavía se considera seguro?"

Nunca antes había visto a Kai tan desconcertado y casi me río de nuevo. "¿Nunca has oído hablar de una guerra de pulgares?"

Su propio pulgar acaricia mis nudillos, obligándome a concentrarme en mis siguientes palabras. "Bueno, en los barrios marginales, el único juego que solía jugar era tratar de adivinar cuántas monedas había en el bolsillo de alguien antes de robarlas".

La comisura de su boca se levanta. "¿Y jugaste ese juego antes de robarme?"

"No, pero habría perdido si lo hubiera hecho", resoplo. "Tenías muchas más platas de las que jamás había visto en un solo lugar".

"Bueno, sólo hasta que robes la mitad de ellos".

Sonrío ante eso y él me mira en silencio por un momento. Cuando mis ojos bajan hacia donde él todavía sostiene mi mano y me distrae con el pulgar aún deslizándose sobre mis nudillos, se aclara la garganta y finalmente dice: "Bueno, el juego que te voy a enseñar no es tan divertido como tuyo, estoy seguro”. Luego sacude la cabeza y murmura en voz baja: "No puedo creer que no sepas lo que es una guerra de pulgares".

"Bueno, por la forma en que lo hablas, no parece que me esté perdiendo mucho".

"Un punto muy justo". Sus labios se torcen en una sonrisa. "Y es exactamente por eso que te lo voy a enseñar, para que podamos

sufrir juntos". Se gira sobre su costado y se apoya sobre un codo, observando mientras yo hago lo mismo. "Las reglas de este juego *tan* fascinante son simples". Él junta nuestros dedos mientras miro. Luego se ríe y extiende la otra mano para levantar mi pulgar en el aire. "Ahora, ganas si sujetas el pulgar de la otra persona hacia abajo, pero tienes que mantener la mano y el brazo quietos". Él me mira y pregunta: "¿Entendido?"

Frunzo el ceño ante nuestras manos unidas. "Estoy empezando a entender por qué este juego te parece tan aburrido".

Se ríe antes de murmurar: "Ve".

Ni siquiera tengo tiempo de reaccionar antes de que su pulgar aplaste el mío y lo sujete a mi mano. Cuando me mira, su sonrisa es engreída. "Realmente pensé que tus reflejos serían más rápidos que eso, Gray".

"No estaba listo, Azer".

"Bueno, ese es el objetivo de *los reflejos* ".

Le pongo los ojos en blanco a medias. "Eres insoportable".

"Y aún así, todavía estás aquí", dice suavemente, sus ojos brillan incluso en la tenue luz mientras se mueven entre los míos.

Nos quedamos en silencio por un momento mientras evalúo cómo vencerlo en este juego. Como siempre, la distracción parece ser la mejor opción, así que digo: "Cuéntame algo que no sepa sobre ti".

Sólo parece un poco sorprendido por mi petición aleatoria, pero sólo le toma un momento responder. “Arándanos. No me gustan”.

Reprimo la risa. "¿No te gustan los arándanos?"

"No, lo retiro". Hace una pausa, pareciendo considerar algo. "Odio los arándanos".

“¿Hay alguna razón para este odio?”

"¿Los has probado?" pregunta, y yo asiento en respuesta. "Entonces allí. Esa es mi razón. Son repugnantes”.

Resoplo y cuando abre la boca para decir algo, lo interrumpo con un "vete" en voz baja.

Mi pulgar aterriza sobre el suyo y estoy a punto de alardear de mi victoria cuando él fácilmente lo saca de debajo del mío. Y luego, una vez más, me inmoviliza el pulgar. "Adorable esfuerzo por distraerme, cariño".

Suspiro con frustración. "Ya veo por qué odias este juego".

“No, odio este juego porque es aburrido. Odias este juego porque eres malo en él”.

Lo miro fijamente y él me sonríe. Su pulgar recorre el mío y me niego a apartar mis ojos de los suyos. "Ahora", dice lentamente, "cuéntame algo que no sé sobre ti".

"Fácil." Le doy una sonrisa brillante. "Me *encantan* los

arándanos".

Kai gime. "Por supuesto que sí."

"Son simplemente *deliciosos* ". Quiero decir, habla de la combinación perfecta de agrio y dulce y...

"Nunca escucharé el final de esto, ¿verdad?"

"—Honestamente, creo que podrían ser la mejor fruta que existe. Podría comerlos fácilmente con cada comida y...

Kai se acerca y suspira con exasperación: "Paedyn". Cierro la boca con fuerza al oír mi nombre. "Estoy contento de escucharte hablar durante horas, pero si tienes que hablar sobre frutas, entonces al menos elige una que ambos disfrutemos".

Aprieto mis labios para sofocar mi sonrisa. El futuro Ejecutor está dispuesto a escucharme hablar sobre *frutas* . La idea me tiene al borde de estallar en carcajadas y sonrojarme de pies a cabeza.

"Es justo", digo simplemente. "¿Qué tal las naranjas?"

Hace una mueca. "No me gusta la pulpa".

"Bien. ¿Plátanos?

"Odio la textura".

"¿Hay alguna fruta que te *guste* ?" Resoplo, sacudiendo la cabeza hacia él. "Eres el príncipe más exigente que conozco".

"Soy uno de los dos príncipes que conoces, y créeme, Kitt no es mucho mejor que yo".

Le doy una mirada penetrante. "Todavía estoy esperando escuchar una fruta que no te parezca repulsiva".

Se queda en silencio por un momento, reflexionando sobre su respuesta mientras su pulgar recorre distraídamente el mío. "Fresas".

Parpadeo hacia él. "Amo las fresas."

Una lenta sonrisa asoma en sus labios. "Y no los encuentro repulsivos".

"Bien."

"Bien."

"Ir."

La palabra sale de mi boca y aprovecho su sorpresa. La determinación me impulsa mientras lucho por sujetar su pulgar hacia abajo, moviendo mi mano y mi brazo en el proceso. Casi caigo encima de él para finalmente lograr que mi pulgar aterrice sobre el suyo, aunque he roto las reglas para hacerlo.

Y entonces, de repente, estoy siendo arrastrada completamente contra su cuerpo.

Tira de mi brazo, acercándome lo suficiente como para contar las pestañas oscuras que rodean sus ojos. "Hiciste trampa, Gray".

"Hice lo que tenía que hacer para ganar, Azer".

"Hmm", tararea, y lo siento vibrar a través de su pecho.

"Supongo que es mi culpa por olvidar lo pequeña y viciosa que eres".

“Bueno, yo…”

Las palabras mueren en mi garganta cuando él separa su mano de la mía y pasa sus dedos por mi brazo. Reprimo un escalofrío ante su repentino toque, pero la sonrisa que levanta sus labios me dice que no pasó desapercibido.

"Lo retiro", dice en voz baja. "Este juego no es aburrido en lo más mínimo cuando lo juego contigo". Su mirada se ha posado en los dedos que se deslizan sobre mi brazo y yo todavía bajo su suave toque.

No estoy seguro de cuánto tiempo permaneceremos así, escuchando el viento agitando las hojas sobre nosotros mientras nos estudiamos unos a otros. Y es sólo cuando sus dedos recorren mi cuello para colocar un mechón de cabello detrás de mi oreja que finalmente recobro el sentido.

"I debería ir."

Las palabras inseguras cuelgan entre nosotros, apenas más que un susurro que el viento casi se lleva.

"Eso no parece lo que quieres hacer en absoluto", murmura.

Me niego siquiera a descifrar qué es lo que quiero *hacer* , así que en lugar de eso digo: “Un día de estos, te voy a ganar justamente en una guerra de pulgares y entonces no lo encontrarás tan divertido. "

Él se ríe suavemente, seguido de un murmullo igualmente suave. “Lo que me divierte no es ganar. Eres tú, cariño”.

Después de un momento demasiado largo, me libero de su agarre y me siento lentamente. La noche se ha vuelto más fría, y sin el calor del cuerpo de Kai al lado del mío, mi delgado vestido hace poco para mantenerme abrigada.

Kai se sienta a mi lado y me envuelve los hombros con su chaqueta. "Tienes razón. Ese abrigo le pica demasiado para que lo use un príncipe”. Luego sus labios se torcen en una sonrisa. "Entonces, te dejaré usarlo en su lugar".

Capítulo Cuarenta y seis

paedín

Me tapo los oídos con las manos para protegerlos del fuerte chillido.

"Está bien, ¡¿qué piensas ?!" Adena está radiante y señala frenéticamente el vestido a medio hacer que está sobre mi cama.

"Wow", respira Ellie, inclinándose sobre mi hombro para verlo mejor. “Es…” se calla mientras sus ojos recorren la tela.

"Perfecto", termino por ella. "Absolutamente impresionante. Te has superado a ti mismo, A”. Le dedico una sonrisa amplia y llena de asombro por cómo una persona puede tener tanto talento.

"Bueno", resopla, agarrando el vestido a medio hacer de la cama y colocándolo en su regazo nuevamente. "No está terminado todavía. Sólo me quedan dos días hasta el baile final y tiene que ser absolutamente perfecto...

"A." Le doy una mirada de complicidad. "No te estreses, será perfecto". Luego resoplo y sacudo la cabeza. "Podrías ponerme en un saco de harina y de alguna manera hacer que se vea bien".

Adena parece realmente alarmada ante esa sugerencia. " *Nunca* te pondría en un saco de harina". Se lleva un dedo a los labios, pensativamente. "Y no sólo porque sería horrible, incluso para ti, sino porque la tela es demasiado áspera, demasiado rígida para..." Sus grandes ojos color avellana se mueven entre Ellie y yo tratando de reprimir nuestras sonrisas y fallando. "¿Qué?"

Tiene las manos en las caderas, las cejas arqueadas y las piernas cruzadas y cubiertas con tela. Nunca había visto a alguien tratar de parecer tan severo y al mismo tiempo tan inocentemente dulce.

Se siente bien reír, hacer cualquier otra cosa que no sea entrenar y husmear por el castillo con la esperanza de encontrar el túnel por mi cuenta. Pero parece que Kitt es la única clave y estoy indefenso sin que él me muestre el pasaje. Indefenso si no confía en mí. He pasado casi todos los días con él, con cuidado de no sonar desesperada cuando menciono casualmente detalles sobre Loot, tratando de incitarlo a que se escape conmigo.

Nada.

Estamos charlando tranquilamente cuando un golpe en la puerta nos hace saltar a todos.

Ellie me lanza una mirada y me pregunta en silencio si esperaba

a alguien, a lo que yo me encojo de hombros como si no tuviera idea. Corre hacia la puerta y la abre vacilante, revelando una figura alta y sonriente.

Kitt.

Ellie hace una reverencia y de repente estoy a su lado, con una sonrisa ligeramente burlona en mis labios mientras digo: "Su Alteza, qué sorpresa tan inesperada".

Kitt inclina la cabeza con gracia hacia mí. "¿Por qué, señorita Gray, espero no entrometerme?" Su mirada divertida pasa de Ellie a mi cama, donde está sentada Adena, con los ojos muy abiertos y cubierta de tela. "Señorita Ellie, señorita Adena, ¿les importaría si les robo Paedyn?"

Ellie le ofrece una sonrisa tímida mientras Adena intenta reprimir un grito antes de gritar: "¡No, alteza, en absoluto!".

Agacho la cabeza, tratando de reprimir una sonrisa tanto de vergüenza como de diversión. Kitt ya me está mirando cuando lo miro de reojo, con los labios curvados en una sonrisa. "¿Debemos?"

Sus risas nos siguen por todo el pasillo y suspiro antes de preguntar: "Entonces, ¿a dónde me estás llevando?".

"En realidad", Kitt mira nerviosamente a su alrededor, "esperaba que pudieras robarme".

Parpadeo hacia él, mi corazón comienza a latir rápidamente. Pero controlo mis rasgos, fingiendo confusión. "No estoy seguro de seguirlo".

Kitt reduce la velocidad y nos lleva a una esquina antes de inclinarse sobre mí. Me sorprende este repentino giro de los acontecimientos, su repentina proximidad y el repentino olor a especias que me inunda.

Su cabeza se acerca a la mía y su voz se vuelve silenciosa con ella. "Botín."

Y ahí está.

Esa palabra hace que mi corazón lata con fuerza.

"Quiero que me lleves".

"¿En realidad?" La palabra sale entrecortada y un poco demasiado ansiosa para mi gusto.

Kitt no parece darse cuenta, está demasiado ocupada escaneando el pasillo para asegurarse de que nadie pueda escuchar. "Sí." Sus ojos están de nuevo en los míos, buscando. “No debería, pero yo… debería. Lo que dijiste era verdad. Todo ello. Necesito *ver* a mi gente. No puedo gobernar un reino que apenas conozco, sobre gente que tiene necesidades que no conozco”. Hace una pausa, considerando algo. "Necesito empezar a decidir qué *creo* que es mejor".

Él suspira. "Necesito hacer esto. Por mucho que no quiera ir en

contra de mi padre, y por mucho que sé que esta es una idea muy horrible", se ríe pero el sonido es tenso, "Sé que si no hago esto ahora, nunca lo haré". voluntad. Y tengo que agradecerte por recordarme el tipo de rey que nunca quiero ser".

La alegría que me había reconfortado hace apenas unos momentos se ha ido, reemplazada por los dedos gélidos y helados de la culpa. De repente recuerdo su amabilidad, su tolerancia hacia que le regañe, su disposición a escuchar.

Y mira adónde lo ha llevado.

Traición.

Trago el nudo que se me forma en la garganta. "Estás haciendo lo correcto. Y estaría encantado de mostrarte mi casa ya que tú tan amablemente me has mostrado la tuya".

Sonrío, tratando de parecer casual y nada calculadora mientras espero que me muestre lo único que he estado buscando.

Los túneles.

Él asiente lentamente y de repente parece serio. "¿Estás seguro de que puedes llevarme de ida y vuelta sin que nadie me identifique?"

"¿Confías en mí?"

Las palabras saben a ceniza en mi boca y, sin embargo, se deslizan de mi lengua como seda. Mi pecho se contrae y, sin embargo, respiro un poco más profundamente. Mis rodillas amenazan con temblar y, sin embargo, me levanto un poco más.

Estás traicionando a un hombre para salvar las vidas de cientos. Para salvar la vida de tu gente.

La sonrisa de Kitt es suave. "Sí."

Es sorprendente cuán severamente una sola palabra puede condenar a alguien.

Y luego mi mano está en la suya mientras él, sin darme cuenta, me guía hacia el primer paso para encontrar la salvación de mi pueblo.

Nunca pensé que la salvación estaría en las mazmorras.

Kitt atraviesa una puerta grande y pesada conectada a uno de los pasillos antes de que bajemos pisando fuerte las escaleras detrás de ella. El aire se vuelve húmedo y frío con cada paso que damos. Señala a los guardias esparcidos en esta húmeda mazmorra debajo del castillo, luciendo completamente casual. Como si siempre

trajera a sus amigas aquí de visita.

Pasamos por decenas de celdas sucias y sucias, algunas de las cuales todavía están decoradas con los huesos de sus antiguos residentes, mientras que otras están ocupadas por vivos. Nos miran mientras pasamos, sus ojos pican mi piel, sus brazos se extienden a través de los barrotes oxidados.

"Aquí", dice Kitt, devolviendo mi atención a la tarea en cuestión. Su cabeza se mueve de un lado a otro por el pasillo, y después de considerar que no hay moros en la costa, entramos en la última celda.

El corazón se me sube a la garganta y trago. El pasaje es en una *celda* . Es brillante, de verdad. Nunca hubiera imaginado que una fuga del castillo estaría conectada al único lugar del que no quieren que nadie escape.

"No ponemos prisioneros en esta celda, aunque nunca podrían entrar al pasillo incluso si supieran que hay uno aquí", murmura Kitt mientras sus manos se deslizan por la pared.

Empuja una gran piedra justo encima de su cabeza, una que parece completamente normal en comparación con las demás. Se desliza hacia atrás aproximadamente una pulgada y aparto los ojos de ella mientras cuento las piedras, marcando su lugar en la pared.

Kitt tiene un anillo de llaves tintineantes en su mano, el metal brillante brilla en la tenue luz mientras agarra la última y la saca del anillo. Es grande y está descolorido por el tiempo, con remolinos elevados y descoloridos que cruzan la parte superior.

Kitt sonríe por encima del hombro mientras mete la llave en un pequeño ojo de cerradura que sólo se hizo visible después de empujar la piedra hacia atrás. Habla casualmente mientras trabaja para girar la llave. “Como dije, incluso si tuviéramos prisioneros en esta celda, e incluso si encontraran esta piedra en particular, todavía no podrían salir. Siempre llevo mi llavero encima”. Escucho un clic metálico en la pared. "Pensé que el lugar más seguro para ello era mi persona".

Logro un murmullo de acuerdo, mi pulso se acelera con anticipación. Kitt deja caer la llave en su aro plateado antes de guardar ambas en el interior de su bolsillo.

Luego empuja una sección de la pared y ésta se abre en respuesta.

Las piedras que antes parecían totalmente ordinarias ahora se han convertido en una puerta camuflada. Kitt me agarra la mano y me arrastra detrás de él antes de cerrar la puerta y sumergirnos en la oscuridad total. La oscuridad cae sobre nosotros como una manta, pesada y opresiva.

Ni siquiera puedo ver mi mano frente a mi cara, así que salto

cuando se conecta con su pecho. Ese mismo pecho retumba con risa antes de que las llamas ardan en su puño, casi cegándome con su brillo.

"¿Debemos?" Kitt pregunta con una sonrisa.

Caminamos por un túnel ancho, húmedo y viscoso, y nuestros pasos resuenan en las paredes. Pienso detenidamente mis siguientes palabras, sabiendo que necesito redactarlas como si simplemente tuviera curiosidad en lugar de desesperación.

"¿Adónde conduce exactamente este túnel? ¿Y hay muchos de estos, como un laberinto debajo del que es el castillo? Pregunto, manteniendo mi voz casual.

Mis pies flaquean cuando llegamos a una bifurcación en el túnel donde el camino se divide en dos. Kitt se detiene conmigo y su respuesta es tan casual como mi pregunta. "Este en realidad es uno de los túneles principales y más grandes, por eso es uno de los únicos de los que tengo una llave. Varios de ellos están bloqueados o son demasiado peligrosos para usarlos ahora".

Mantengo mi rostro neutral a pesar de la preocupación que pesa sobre mis hombros. ¿Qué pasa si el pasaje que conduce al Bowl es uno de los túneles muertos? ¿Qué pasa si ha sido bloqueado o hundido o...?

Kitt asiente con la cabeza hacia el túnel de la izquierda, interrumpiendo mis pensamientos cuando dice: "Ese conduce cerca del campo de entrenamiento, pero no puedes abrir la puerta desde afuera". Luego hace un gesto hacia el túnel de la derecha. "Y el que vamos a bajar conduce al Bowl Arena y a la habitación debajo de la caja. En el que nos quedamos antes de las entrevistas.

Casi me ahogo. Entre toses, culpo del estallido al aire sucio y no a la información que tan fácilmente compartió conmigo. La información *exacta* que necesitaba.

Mi cabeza da vueltas. Se me ocurrió la idea de que Kitt usara uno de los túneles para ver Loot y así saber dónde estaban los demás y cuál conducía al Bowl. Y aquí estamos, revisando casualmente exactamente el que necesitaba encontrar.

Kitt me lleva por el túnel hacia el Bowl y me siento inundado de alivio después de descubrir finalmente el pasaje. Caminamos y hablamos durante casi diez minutos antes de que la luz del fuego de Kitt ilumine una puerta pesada.

Ahí está. Salvación.

La abre, revelando el cuarto oscuro debajo de la caja antes de abrir la puerta con una pequeña piedra para que podamos volver a entrar cuando regresemos. Luego nos dirigimos a la trampilla en el techo, empujándola para abrirla antes de que una vez más salga a través de ella. Siento el fantasma de sus manos en mi espalda antes

de subirme a la caja de cristal. Kitt nos sigue rápidamente y salimos a la arena vacía.

“¿Cómo exactamente planeamos llegar a Loot?” Pregunto, levantando las cejas hacia él.

"Dado que los mozos de cuadra no pueden saber que, literalmente, nos vamos cabalgando hacia el atardecer", Kitt me sonríe, "nos dirigimos al campo al lado del Bowl, donde muchos de los caballos pastan durante el día".

Salimos de la arena a través de uno de los muchos túneles de concreto, siniestro incluso por la ausencia de una audiencia abucheadora. Cuando finalmente llegamos al claro, el calor del sol queda bloqueado por el cuenco que se avecina a nuestro lado.

Un hermoso caballo blanco galopa para saludarnos, claramente emocionado por alejarse también del lugar abandonado por la plaga. Me aclaro la garganta y me trago el orgullo antes de murmurar: "No sé montar".

"Entonces será mejor que te agarres fuerte", responde Kitt con una sonrisa, y sus ojos se encuentran brevemente con los míos.

Sin silla, Kitt me ayuda a subir al caballo antes de montar él mismo con gracia. No sé dónde poner mis manos, de repente me siento incómodo con mi pecho presionado contra su espalda.

Gira la cabeza para mirarme y su cabello dorado brilla a la luz del sol. “¿Estás seguro de que puedes robarme?”

“Por favor”, reflexiono, “soy un ladrón. Robar es lo que mejor hago”.

Kitt no ha dejado de toser desde que llegamos a Loot.

"Plagas, aquí apesta". Reprime la tos, tratando de limpiar sus pulmones del aire espeso. " *Maldita sea* ".

Resoplo, observándolo mientras explora su nuevo entorno, todavía tratando de asimilarlo todo. Su mirada recorre los carros de comerciantes destartalados esparcidos por Loot, todos decorados con pancartas descoloridas o carteles rotos. Observa los edificios en ruinas y las tiendas que perfilan la amplia calle, observando cómo su gente entra y sale de ellos.

Gira la cabeza en la dirección de cada grito, escuchando cómo un hombre anuncia su pesca fresca mientras otro regatea en voz alta con una mujer el precio de la tela. A nuestro alrededor reina el caos, una especie de locura dichosa. Y estamos parados en medio de

eso, rodeados por un enjambre de personas que siguen con sus vidas. Vender y comprar. Vivir y tratar de vivir. El botín parece estar lleno de gente y, sin embargo, lo único que veo es el zumbido de *la existencia* .

Levanto la mano y tiro hacia abajo la gorra que descansa sobre la cabeza de Kitt. Le arrebaté eso y una camiseta desgastada para que se la pusiera, aunque dudo que alguien nos esté prestando atención. Él me devuelve el gesto, riéndose entre dientes mientras me pone mi propio sombrero sobre los ojos mientras mechones plateados de cabello caen alrededor de mi cara. Resoplo y reajusto mi gorra con una sonrisa tirando de mis labios antes de guiarlo calle abajo, esquivando a los niños risueños que se escabullen entre nuestras piernas.

Kitt está tratando de asimilarlo todo, absorber cada pedacito de botín. Cada pancarta monótona descolorida, cada persona que se topa con nosotros en la calle abarrotada. Hay un Velo realizando magia para algunos espectadores, cautivando a la multitud y usando su poder para ganar algunas monedas de plata. A las élites defensivas siempre les va bien en esta parte de los barrios marginales, destacándose entre los muchos mundanos.

Observo a Kitt mientras él observa los callejones y calles más pequeños que sobresalen de Loot, vislumbrando tiendas de campaña improvisadas y figuras de personas sin hogar apiñadas dentro de ellas. Se pone rígido al ver a niños pequeños y solitarios zigzagueando entre los carros, con las manos claramente ansiosas por arrebatar cualquier tipo de comida.

"Serán azotados cuando los atrapen", digo rotundamente.

Sus ojos están fijos en los míos ahora. “¿ *Cuando* los atrapen?”

"Sí. Cuando." Suspiro y sigo guiándolo por la calle llena de gente. “Los jóvenes son imprudentes y demasiado impacientes para ser buenos ladrones a esa edad. Y dado que la mayoría de las Élites en los barrios marginales son mundanos, sus poderes probablemente no sean útiles cuando se trata de sobrevivir. Me gustaría saber."

Nos detengo frente al puesto sangriento que reside en el centro de Loot, donde golpean tanto a ladrones como a delincuentes. "Aquí es donde tus imperiales castigarán a esos niños por sus crímenes". Señalo con la cabeza a los guardias que se alinean en la calle, que actualmente escanean a la multitud en busca de su próxima víctima.

Kitt se acerca a mí, acortando la distancia entre nosotros. Sus ojos verdes brillan con una emoción que no intenta ocultar. "Alguna vez . . . "

"Sí. Yo fui uno de esos niños una vez. Mas de una vez. Y tengo las cicatrices que lo demuestran”. Las rayas a lo largo de mi espalda

baja parecen hormiguear ante la mención y el recuerdo de ellas. Me mira con tanto dolor, tanta lástima en sus ojos que, por primera vez desde nuestro paseo por el jardín, no puedo soportar sostener su mirada.

Entonces, lo alejo antes de que pueda decir otra palabra. "Vamos. Quiero mostrarte algo."

Lo arrastro calle abajo, sosteniendo su mano firmemente para que no se deje arrastrar entre la multitud. Nadie presta atención al futuro rey que camina entre ellos, ni al Ordinario a la vista que lo guía.

Me detengo al final de un callejón familiar. Mi pequeña casa improvisada todavía está escondida en un rincón y me sorprende encontrarla intacta. Recuerdos agridulces afloran a la superficie de mi mente mientras doy un paso hacia la barrera de basura y alfombras que conozco como el Fuerte.

De repente, Kitt está a mi lado, su brazo roza el mío mientras mira por encima del montículo. "Aquí es donde dormiste". No es una pregunta.

"Hogar, dulce hogar", susurro, sorprendida de lo tensa que suena mi voz.

Y entonces mi cara está de repente en sus manos, y su voz ha adquirido una especie de suave severidad. "Lo siento mucho. Lamento mucho que hayas tenido que vivir así". Suspira mientras sus ojos buscan los míos. "Gracias. Gracias por mostrarme esto. Botín. Mi gente." Hace una pausa. " *Tú* . Gracias por confiarme tus detalles *"* .

Mi garganta se agita cuando la culpa me golpea de nuevo, lo que me obliga a luchar para mantener la voz firme mientras digo: "No, gracias por confiar en mí, Kitt".

Capítulo Cuarenta y siete

paedín

"¿Por qué tarda tanto? Plagas, hace mucho frío aquí. Mis dientes castañetean gracias a la noche inusualmente fría, y mi delgada camisa hace poco para evitar que la brisa fresca bese mi piel.

"Paciencia, princesa", murmura Lenny a mi lado. Lo empujo con una sonrisa molesta antes de que las palabras hayan terminado de salir de su lengua. Reprime el impulso de empujarme hacia atrás y le doy una sonrisa maliciosa, tentándolo a hacer precisamente eso.

Y justo cuando creo que las cosas están a punto de ponerse interesantes, la puerta se abre.

"Lamento interrumpir su pelea, pero hace bastante frío aquí afuera y ustedes dos deberían entrar antes de que se resfríen". La voz de Calum está llena de diversión mientras se hace a un lado para dejarnos entrar a la casa.

Mi casa.

Nos dirigimos al estudio y bajamos las escaleras ocultas hasta el sótano de abajo. He estado aquí varias veces desde la noche en que me aventuré por primera vez a mi casa y me he entumecido al ver el estudio de mi padre. Estoy menos atormentado, pero todavía lejos de estar curado. Supongo que incluso el trauma se cansa de su interminable tormento, aunque sólo sea por un rato.

Una voz profunda y burlona me saluda cuando llego al pie de las escaleras. "Ahí está ella."

Saludo a Finn desde donde está sentado, con los tobillos cruzados sobre una mesa y los brazos detrás de la cabeza. Él sonríe en respuesta y mi mirada se posa en Leena, que actualmente reside en el suelo lleno de mapas.

Además de ser diferentes líderes de la Resistencia en Ilya, he aprendido que cada uno de ellos tiene un propósito, algo con lo que contribuyen a la causa. Leena es una artista talentosa y todos nuestros mapas detallados se deben a ella, mientras que Finn se destaca en el diseño de armaduras y máscaras de cuero. Lenny es sus ojos y oídos en el castillo, mientras que Mira es una Silenciadora, lo que la hace obviamente valiosa.

Leena sonríe cuando me ve y deja su trabajo para unirse a nosotros, Finn la sigue para sentarse en el círculo de sillas. "¿No hay

Mira hoy?" Pregunto, mirando alrededor de la gran sala llena de mesas cubiertas de documentos y catres cubiertos con ropa de cama desordenada.

"Hoy no hay Mira", dice Calum en voz baja. "Ella está cuidando a su madre en casa".

Estoy debatiéndome sobre hacer preguntas que probablemente no debería hacer cuando Calum rápidamente redirige la conversación. “Entonces, Paedyn, ¿qué tienes para nosotros? ¿Cualquier cosa?" Puedo escuchar la misma desesperación en su voz que ha estado presente cada vez que lo visité y tuve que admitir mis fracasos.

Pero no hoy.

“Encontré el túnel. Bueno, en realidad, Kitt me guió hoy mismo. Estoy prácticamente sin aliento, finalmente exhalando las palabras. Todos se inclinan con los ojos muy abiertos mientras les hablo de mi plan y de la imposibilidad de que haya funcionado.

Cuando termino, es Finn quien rompe el silencio. "Sabía que envolverías al futuro rey en tu dedo meñique".

“Estoy orgulloso, princesa”, dice Lenny con una sonrisa torcida.

Con eso, profundizo en una explicación de todo lo que he visto y exactamente dónde comienza y termina el pasaje. “Después de entrar al túnel por la última celda a la izquierda, aproximadamente a la mitad verás una bifurcación en el camino. El camino de la izquierda conduce a la puerta junto al campo de entrenamiento, y el camino de la derecha conduce hasta el Bowl y la habitación debajo de la caja”.

Leena está garabateando con avidez la información, asimilando cada una de mis palabras y transfiriéndolas al papel. En cuestión de minutos saben dónde está el pasaje, a dónde conduce y cómo encontrarlo.

"Sólo hay un problema", agrego, girando ansiosamente el anillo en mi pulgar. "Necesitas una llave para entrar al pasaje, y resulta que siempre está en Kitt".

Finn resopla. "Fácil. Desnúdelo”.

Le lanzo una mirada antes de volverme hacia Calum. "Puedo tenerlo. En el baile, agarraré la llave y se la daré a Lenny. Dado que el juicio es al día siguiente, Kitt no tendrá tiempo de darse cuenta de que la llave ha desaparecido antes de esa fecha. Me muerdo el interior de la mejilla antes de añadir: "Espero".

“Me parece un plan”, dice Lenny bostezando.

Lo miro fijamente. “Cualquiera que atraviese el túnel y entre al box debe entrar por la puerta del campo de entrenamiento. Entonces, Lenny, tendrás que dejarlos entrar ya que la puerta solo se abre desde adentro y desde allí puedes dirigirte por el túnel hacia

el Bowl. ¿Comprendido?"

Lenny me asiente brevemente. "Comprendido."

Hablamos durante al menos otra hora, discutiendo los detalles. Y luego Lenny y yo nos levantamos para irnos, estirando nuestros rígidos cuerpos antes de despedirnos con la mano y regresar a subir las escaleras.

Cuando salimos, la brisa fresca me bombardea y me encuentro temblando una vez más. Lenny pasa un brazo alrededor de mi hombro y me acerca, alborotándome el cabello con la otra mano en el proceso. Me río, apartando su palma mientras intento alisar los enloquecidos mechones plateados que ahora caen sobre mis hombros.

"El baile es mañana", dice Lenny, casi sonando solemne.

"El baile es mañana", repito, mi voz apenas es más que un susurro.

"Y luego es el juicio final". Él está mirando las estrellas que nos miran.

Exhalo una risa temblorosa, aparentemente incapaz de encontrar mis propias palabras ya que digo: "Y luego es la prueba final".

Lenny me mira con los ojos llenos de risa. “¿Qué eres, un loro o un Paedyn?”

Resoplé y dejé caer la cabeza hacia atrás para mirar el cielo estrellado. Mi respuesta es tranquila, pensativa. “No sé lo que soy”.

Siento un apretón en mi hombro y me giro para ver a Lenny sonriéndome. “Eres Paedyn Gray. Silver Savior, de lengua plateada y rápida para clavar su daga plateada en la gente”.

Capítulo Cuarenta y ocho

Kai

CARCAJADAS. Gritos terribles y torturados rebotan alrededor de mi cráneo y resuenan en mi mente.

Su.

Es *ella* .

Corro por los pasillos del castillo, sudando, buscándola, gritándola.

La única respuesta es un grito de ayuda, un ruego de misericordia.

Abro la puerta, irrumpo en la habitación y escudriño la oscuridad.

Algo plateado brilla a la luz de la luna que entra por su ventana abierta.

Allí .

Su pelo. Debe ser ese hermoso cabello plateado suyo.

Pero lo que veo no es hermoso.

No, está *roto* .

Está cubierta de sangre, sentada en un charco de sangre. Las lágrimas corren por su rostro, ahora contorsionado por la agonía.

Dolor más allá de lo creíble.

Sufrimiento más allá de la salvación.

Vuelvo a ver ese brillo plateado, pero no es su cabello el que brilla como alguna vez pensé.

Daga.

Es su *daga* .

Su punta afilada se presiona contra su pecho, haciendo que la sangre corra por su cuerpo y refleje las lágrimas que corren por su rostro.

Qué espantosa simetría.

De repente estoy a su lado, arrodillado en un charco de sangre. *Su* sangre.

Ella no me ve, no habla, no hace más que gritar.

Angustia. Nunca había visto tanta angustia.

“¡Paedyn! ¡Papá, mírame!

Nada. Sin reacción.

Más sollozos. Mas sangre.

Agarro el mango resbaladizo de la daga que ella está presionando lentamente en su corazón.

Está cubierto de sangre.

La sangre es tan pegajosa que se pega a mis manos, trepa por mis brazos y me cubre con algo que nunca podré quitarme.

Nunca quise su sangre en mis manos. Nunca su sangre.

Su cabeza gira, muy lentamente, su rostro surcado de lágrimas ahora está inclinado hacia el mío.

"Hazlo parar."

Ella está lloriqueando.

Paedyn no gime.

"Duele mucho. Por favor, haz que esto se detenga. Hazlo parar. ¡Hazlo parar!"

Los sollozos destrozan su cuerpo y yo sostengo el cuchillo mientras ella intenta desesperadamente hundirlo en su hermoso corazón.

"Me *duele el corazón* ".

Más sollozos. Más gritos para dejarla morir.

Esto está mal. Esto está muy mal.

Paedyn es demasiado fuerte, demasiado testarudo, demasiado *especial* .

Ella no puede morir. No lo permitiré. Ni por su mano ni por la de nadie más.

Sus gritos están partiendo mi alma, mi cabeza, mi corazón.

No puedo soportarlo. No puedo soportarlo. No lo soporto más.

Siento que las lágrimas me pican los ojos y corren por mi rostro.

Ahora *estoy* rogando.

Le ruego que se quede. Vivir. Para mí.

Incluso podría estar gritando también, sollozando también, temblando también.

“¿Kai?”

Mi cabeza gira rápidamente y, a través de mi neblina de histeria, distingo una figura larguirucha que se cierne sobre mí.

Hay una sonrisa infantil familiar en su rostro a pesar de la sangre que brota de su pecho, donde hay una estrella arrojadiza alojada en lo más profundo de su interior.

Cae de rodillas, con los ojos brillantes cuando se clavan en los míos.

Esta vez escucho el grito salir de mi garganta mientras me lanzo hacia él, lo acuno, le suplico que viva.

Se oyen pasos que resuenan en las paredes y miro hacia arriba para ver docenas de cuerpos rodeándome. Todos ensangrentados y suplicantes. Todas mis víctimas.

Me miran fijamente, con odio ardiendo en sus miradas mientras

miran al hombre que los mató.

Conozco cada una de sus caras. Cada una de sus heridas que le infligí.

Me rodean. Buitres anticipando una muerte.

Entonces escucho un sonido que conozco muy bien.

El repugnante crujido del metal cortando el hueso, de los tendones desgarrándose, de los músculos transformándose alrededor de una cuchilla.

Ella cae al suelo con la daga en el corazón y los labios en una sonrisa.

Estoy gritando.

La levanto en mis brazos, le peino el pelo ensangrentado hacia atrás, digo algo, pero no sé qué.

Mi mente está entumecida. Mi corazón está entumecido.

Todo está entumecido.

Ella sonríe en la muerte, como si estuviera feliz de deshacerse de la vida.

Feliz de deshacerse de *mí* .

Estoy pena. Estoy triste.

Estoy angustiada por igual.

Creo que yo también podría estar muerto.

Simplemente descomponiéndose por dentro.

Capítulo Cuarenta y nueve

paedín

Carcajadas. Nunca había oído una agonía en una forma tan cruda.

Me acababa de meter en la cama después de regresar de Loot solo para quitarme las sábanas y ponerme de pie de un salto. Estoy tropezando por el cuarto oscuro, tropezando con mis botas desechadas que yacían descuidadamente en el suelo.

Cuando mis dedos finalmente rodean la fría manija de mi puerta, la abro y salgo al pasillo en sombras.

Un grito resuena y yo sigo escuchando el sonido.

Es él.

No sé cómo lo sé, ya que nunca antes había oído gritar al futuro Ejecutor, pero algo me empuja en dirección a su habitación. Mis pies se mueven por sí solos, guiándome más cerca de él con cada paso.

Me detengo ante su puerta y detengo mis insistentes pies.

¿Qué estoy haciendo?

No puedo simplemente entrar a su habitación. ¿Bien?

Equivocado.

Esta es una mala idea.

Sí, pero es una mala idea lo que quiero hacer.

Otro grito de angustia brota de su garganta y no dudo antes de abrir la puerta. La oscuridad me envuelve mientras una vez más tropiezo a través de una habitación, con los ojos esforzándome por ver y las manos extendidas para guiarme.

Aparece el contorno de una cama, junto con el contorno del cuerpo encima de ella. Me acerco a él, parpadeando mientras mis ojos finalmente se adaptan a la falta de luz, solo para vagar sobre su pecho expuesto, agitado y empapado de sudor.

Su cabeza está echada hacia atrás contra una almohada, mechones de cabello color tinta pegados a su frente. Está respirando entrecortadamente y de forma superficial, cada centímetro de él tenso. Ni siquiera puedo empezar a imaginar qué es lo que atormenta su sueño, qué es lo que le roba el descanso y lo deja tan destrozado. ¿Qué pesadilla es tan terrible que ni siquiera el príncipe puede defenderse?

Sus labios se mueven con palabras murmuradas que no puedo

entender, y ahora estoy realmente preocupada.

Estoy preocupada por él.

Dejé que el pensamiento me asimilara por un momento antes de colocar una mano suave en su hombro y casi jadear por el calor de su piel. Está ardiendo.

"Kai", digo suavemente, sin querer asustarlo.

Nada.

"Kai." Esta vez pronuncio su nombre más fuerte, sacudiendo su hombro para intentar sacarlo de su pesadilla.

Él grita de nuevo y yo casi hago lo mismo. Ahora estoy jadeando, entrando en pánico, suplicándole que se despierte para que podamos volver a bromear en lugar de rogarle que abra los ojos.

Me subo a su cama y paso una pierna sobre su cuerpo para presionarlo entre mis muslos mientras coloco ambas manos sobre su pecho resbaladizo. "¡Kai!" Lo estoy sacudiendo con fuerza, deseando que se despierte.

"¡Kai!" Me molesta que me importe tanto. Me molesta que me importe si está herido o no. Me molesta que no pueda soportar verlo así.

Y entonces esos ojos grises se abren de golpe.

De repente, unas manos fuertes agarran mi cintura y me apartan de él. Mi espalda está presionada contra el colchón mientras él me inmoviliza, sus manos aplastan mis brazos, su cuerpo aplasta el mío.

Y entonces algo frío presiona contra mi garganta.

Reconocería la sensación de una daga en cualquier lugar, así que no me molesto en mirar la que ahora está empujando contra mi cuello. Respiro con dificultad, manteniendo mis ojos fijos en los suyos salvajes y mi voz suave. "Kai, soy yo."

Su fuerza es impactante, y no creo que pudiera zafarme de él incluso si lo intentara. Está jadeando tan fuerte como yo, prácticamente paralizado encima de mí. “Kai. Fue simplemente una pesadilla”. Mantengo mi voz tranquila mientras ignoro mi corazón atronador que dice que soy todo lo contrario. “Kai, soy yo. Paedyn.

Él parpadea. Y luego parpadea de nuevo, una y otra vez, como si se aclarara la cabeza. Como si me viera por primera vez. El aire fresco cubre mi cuello mientras él retira la daga, sus ojos nunca se desvían de los míos.

"Soy yo. Pae”. Mi voz tiembla, ahora apenas es más que un susurro. “¿Kai?” Entonces mi voz se quiebra y algo parece quebrarse dentro de él también.

Respira temblorosamente al ver lo que ha hecho. Liberando mi brazo de su sorprendente agarre, desliza la daga nuevamente debajo de su almohada mientras intenta calmar su respiración. Su fría

máscara se ha resquebrajado, se ha desmoronado por el pánico, y puedo ver cada emoción mientras revolotea por su rostro.

Nunca lo había visto tan desaliñado, tan desorientado, tan disgustado consigo mismo.

Sus ojos están atormentados, llenos de horrores mientras deambulan por la habitación, negándose a mirarme a los ojos. Puedo decir que está a punto de dejarme sin decir una palabra, y me niego a permitir que eso suceda. Niégate a olvidar este momento en el que el príncipe era simplemente un niño.

Esos ojos grises y fantasmales se cierran al sentir mi mano en su mejilla. Tomo su rostro con timidez y ternura, mientras me maravillo en silencio al sentirlo contra mi palma. Su mandíbula está apretada y un músculo se tensa mientras deslizo mi pulgar por su mejilla.

Agacha la cabeza, con los ojos aún cerrados para no tener que encontrarse con los míos. "Mírame." Mi orden es a la vez suave y severa, segura y temblorosa.

Mi otra mano está ahora en su cara, ayudándola a guiarla hacia arriba para encontrar mi mirada. Respira profundamente y temblorosamente antes de abrir los ojos, la dureza de ellos es tan sorprendente como deslumbrante.

"No te escondas de mí", respiro, de repente incapaz de recuperar el aliento por la forma en que me mira. "Ya no."

Quiero mirarlo a la cara, el que no tiene la máscara que he vislumbrado tantas veces antes. Observo cómo sus ojos recorren mí, mi cuerpo aún presionado debajo del suyo, mi cabello desordenado sobre su almohada.

Casi como si me estuviera memorizando.

Trago bajo su mirada, que solo logra bajar sus ojos a mi cuello, donde puedo sentir un sonrojo. No, no sólo un rubor. Me pica el cuello. De repente, recordando que mis manos todavía están en su rostro, las dejo caer lentamente para llevar mis dedos a mi cuello.

Su mano rápida atrapa mi muñeca antes de pasar sus dedos suavemente por mi garganta. Apenas reprimo un escalofrío ante su toque, ante la sensación de sus callos rozando mi piel sonrojada.

"Mira lo que he hecho". Su voz es áspera, todavía plagada de restos de sueño y cruda por los gritos que brotan de su garganta. Retira los dedos, ahora manchados de sangre pegajosa.

Parece tan dolido por la idea de cortarme con una daga que dejé escapar una risa entrecortada a pesar de la situación actual. Parece alarmado por mi arrebato, lo que sólo logra hacerme reír aún más.

"Qué curioso", resoplo, "normalmente soy yo quien presiona una daga en *tu* garganta".

En silencio deseo que una sonrisa tire de sus labios, que esos

hoyuelos salgan y se burlen de mí. Pero él simplemente me mira fijamente antes de decir suavemente: "Te va a manchar el pelo de sangre".

Podría haberme reído de nuevo si no fuera por sus dedos en mi garganta, haciéndome quedarme en silencio. Se sienta ligeramente, deslizando lentamente una mano hasta mi nuca antes de levantar mi cabeza suavemente de la almohada y cepillar mi cabello hacia atrás con la otra. Se toma su tiempo, dejando que sus dedos recorran los hilos plateados mientras acuna mi cabeza.

"Te lo volvería a trenzar, pero me informaste que no soy bueno en eso", dice con brusquedad, en desacuerdo con la forma gentil en que apoya mi cabeza sobre la almohada. Sin dudarlo, agarra la esquina de una manta y comienza a limpiar suavemente los restos de sangre de mi cuello.

"Sólo necesitas más práctica, eso es todo".

Ambos nos quedamos quietos, contentos de dejar que el silencio se extendiera entre nosotros.

Él me mira y yo lo miro a él. Estoy perdida en el momento, perdida en sus ojos. No hay ninguna sonrisa que ver, ninguna sonrisa que compartir, ninguna línea sarcástica que decir. Solo nosotros dos, con el corazón latiendo salvajemente y la respiración saliendo temblorosamente.

Parpadeo y me doy cuenta de lo que estoy haciendo, de lo que está pasando, de lo que está pasando entre nosotros. Así que me aclaro la garganta y me muevo lentamente debajo de él. Respira, comprende lo que quiero y se aleja lentamente de mí. Sólo cuando me golpea el aire fresco me doy cuenta de lo sonrojado que estoy, de lo acalorada que se ha vuelto mi piel.

Me siento, levantando mi tanque mientras lo hago, y me deslizo hasta el borde de su cama. Puedo sentir su mirada penetrante sobre mí mientras me pongo de pie, de repente consciente de la pequeña tela que cubre mi cuerpo.

Me alejo un paso.

Otro.

Los dedos rozan el interior de mi muñeca.

"Permanecer."

Yo todavía. El tiempo se detiene. La respiración cesa.

Es sorprendente cuán gravemente puede afectar a alguien una sola palabra.

"Por favor."

Mi corazón da un vuelco ante el sonido de esa palabra de sus labios.

"Pocos tienen el poder de hacerme suplicar".

El peso que sostienen mis siguientes palabras me presiona,

aplastando mis pulmones para que ningún sonido pueda salir de mi boca. Lo que diga a continuación podría abrir una brecha entre nosotros o acercarnos más. Demasiado juntos.

¿Me quedo? ¿Debo ir?

Mi mente me grita que haga una cosa, pero mi corazón late con fuerza, suplicándome que haga otra. A pesar del silencio que se extiende entre nosotros, mis pensamientos confusos son ensordecedores.

Incluso estando todavía de espaldas a él, puedo sentir sus ojos sobre mí, sentir el fantasma de sus manos sobre mí, sentir lo que me está haciendo.

¿Qué pasa si no digo nada?

Las palabras sólo pueden condenar si se pronuncian.

Así que eso es justo lo que haré. No hablaré, no pensaré... sentiré. Ahogaré los pensamientos insistentes y simplemente *sentiré* .

Me giro, lentamente, y encuentro su mirada. Se le corta el aliento y su mirada se suaviza.

No pensó que me quedaría.

Espera que todos lo dejen.

Y con ese desgarrador pensamiento en mente, no dudo mientras levanto las sábanas de su cama. Él sigue el movimiento, observa mis manos mientras doblan las mantas, mi cuerpo mientras me doblo debajo de ellas.

No creo que esté respirando, y mi cabeza da tantas vueltas que creo que yo tampoco. Me hundo en su colchón, sus suaves almohadas, el aroma que las cubre. A él. Estoy rodeada de *él* . Me acurruco de lado, el corazón se acelera cuando siento que la cama se mueve a mi lado.

Y luego estoy *realmente* rodeada por él. Su pecho roza mi espalda en cuestión, preguntándome en silencio si lo quiero más cerca o más lejos. Trago antes de inclinarme hacia atrás, muy ligeramente, en respuesta.

Te quiero más cerca.

Él no duda. Su brazo está alrededor de mi cintura y tira de mí contra él antes de que tenga la oportunidad de recuperar el aliento. Estoy presionada contra su fuerte cuerpo, metida entre las sábanas y él. Me siento segura y más tranquila en sus brazos que en años.

Lo *siento* .

Algo en esto, en nosotros, parece diferente. Intencional. Ambos *queríamos* esto. No nos obligaron a estar juntos por el frío o por una lesión. Podría haberme marchado, pero elegí esto. No, *elegimos* esto. Nos elegimos el uno al otro.

Y eso me aterroriza.

Su pulgar dibuja círculos en la parte inferior de mi estómago y

mi tanque hace poco para evitar que el calor de sus dedos se filtre. Mis ojos se cierran, de alguna manera me siento cansado pero demasiado consciente de su cuerpo presionado contra el mío como para permitirme dormir.

Él apoya su cabeza en la curva de mi cuello, su aliento me hace cosquillas en la piel mientras murmura: "Gracias".

Esas dos palabras me asustan lo suficiente como para hacerme girar la cabeza para mirarlo. Me pregunto qué tan raro es que el príncipe, el futuro Ejecutor, diga esas palabras con tanta seriedad.

Su rostro está cerca del mío y lo estudia pensativamente, minuciosamente, como si tuviera todo el tiempo del mundo para hacerlo. Inclina su cabeza hacia un lado, colocando suavemente un mechón de cabello detrás de mi oreja. Mi respiración se entrecorta cuando sus dedos recorren el costado de mi cuello y sonríe, suave, dulce y satisfecho. Muy satisfecho en este momento.

Una sonrisa que ha diseñado sólo para mí.

“¿Te sorprende? ¿Que te lo agradecería? pregunta, en voz baja y tranquila.

Estudio los planos de su rostro, la perfección que es él. “No debería. Ya no." Trago mientras asimilo la verdad de esas palabras. Llegué a conocerlo, pude ver al hombre detrás de muchas máscaras que es más de lo que su padre lo ha moldeado.

No estoy segura de cuánto tiempo llevo estudiándolo cuando me doy cuenta de lo pesados que se me han vuelto los párpados. Estoy parpadeando, haciendo lo mejor que puedo para escapar del sueño que me araña desesperadamente, para poder seguir memorizando su rostro un poco más.

Él está haciendo lo mismo, observando cada centímetro de mí con una mirada de asombro. Parpadeo y mis párpados amenazan con no volver a abrirse, el sueño se atreve a arrastrarme lejos de este momento.

Sus labios de repente están en mi oreja y eso es todo lo que necesito para abrir los ojos. "Por muy tentador que sea verte mirándome toda la noche", su voz es una caricia, arrullándome hasta dormir con una sola frase, "duerme, Pae".

Me las arreglo para darle una sonrisa atontada antes de preguntar: "¿Vas a dormir?"

"Oh, cariño, ya estoy soñando".

Me acerca increíblemente y giro la cabeza. Mis ojos se cierran, el constante latido de su corazón es una canción de cuna. Siento unos dedos peinando mi cabello, entrelazando mechones sueltos mientras susurro: "¿Qué estás haciendo?"

Agacha su cabeza cerca de la mía y siento sus labios rozar mi cabello cuando murmura: "Practicando".

Me dejo llevar por la sensación de Kai trenzando mi cabello, preguntándome vagamente si debería tener miedo de lo segura que me siento con él. Si debería preocuparme que me sienta contenta y reconfortada en sus brazos.

Me siento feliz, siento palabras susurradas en mi oído y el susurro de unos dedos acariciando mi cabello.

Y luego lo único que siento es un sueño feliz.

Capítulo Cincuenta

Kai

No puedo apartar mis ojos de ella.

No puedo apartar mis ojos de ella.

No puedo desviar mis pensamientos de ella.

No puedo separar mi cuerpo de ella.

La luz del sol de la mañana que entra por mi ventana brilla en su cabello, los mechones plateados brillan. Tiene los ojos cerrados mientras duerme, las pestañas oscuras descansan sobre sus mejillas y ocultan la mirada azul océano que sé que nada debajo. Ella respira profundamente y duerme profundamente. Es un desastre de extremidades enredadas y cabello desparramado.

Una obra maestra desordenada.

Cuento las débiles pecas que le cubren la nariz. Una vez. Dos veces.

Veintiocho.

Ella se mueve y yo me quedo quieto mientras se mete las manos debajo del costado de la cara, ahora cubierta de hebras plateadas. Apoyada sobre mi codo, paso suavemente mis dedos por su suave piel, apartando su cabello para poder seguir admirando el rostro que había estado memorizando.

La culpo por el cansancio que se apodera de mis huesos. Es su culpa que no haya dormido mucho. Estuve despierto la mayor parte de la noche escuchándola respirar, inhalándola. Justo como lo he estado haciendo durante mucho más tiempo del que me gustaría admitir. Es cautivadora, incluso cuando está acurrucada y reclamada por el sueño.

Suspirando, mis dedos pasan por un último mechón de cabello plateado antes de levantarme de la cama y arrastrarme hacia la puerta. Me dejo con mis pantalones finos y me pongo una camisa en la cabeza antes de salir al pasillo y dirigirme a la cocina. Lo menos que puedo hacer es dejar que se despierte con el olor a comida fresca, especialmente después de lo que hizo por mí anoche.

Después de una pesadilla en la que sostuve su frío cadáver, despertar y encontrarla muy viva y cálida encima de mí fue sorprendente, por decir lo menos. Y reaccioné sin pensar. La *lastimé* . Aunque un pequeño rasguño no significa nada para la chica que

está acostumbrada a sangrar, lo significa todo para mí. Matar es lo que hago. Matar y herir es para lo que me entrenaron, para lo que me crearon y para lo que me controlaron.

Pero no con ella.

Estaba a un rápido movimiento de sostener su cadáver real en mis brazos y, sin embargo, ella no hizo nada para defenderse. Ella sostuvo mi rostro entre sus manos mientras yo sostenía su vida en la mía. Ella me miró como si fuera digno de ser visto, como si quisiera *verme* . Y cuando dijo mi nombre, el sonido que salió de su lengua finalmente me aclaró la cabeza, el corazón se aceleró y los pensamientos dieron vueltas.

Y luego le pregunté algo que nunca antes le había preguntado a nadie.

Quédate .

Salgo por la puerta de la cocina y balanceo una bandeja de comida caliente por el pasillo en cuestión de minutos. La ceja arqueada que me dio Gail me hace sonreír, y no pasa mucho tiempo antes de que me apoye contra la puerta y entre de espaldas a la habitación, agarrando la bandeja frente a mí.

Me doy la vuelta y—

Un zapato apunta a mi cara.

Está parada en el borde de la cama, con una mano agarrando una manta sobre sus hombros mientras la otra agarra mi zapato de vestir, una lamentable excusa como arma. Su brazo está echado hacia atrás, preparado para defenderse del intruso lanzando calzado. La veo exhalar aliviada cuando se da cuenta de que soy yo y de mala gana baja el zapato. Pero apenas.

"No es el arma típica de elección". Estoy sonriendo, ahogando una risa.

Paedyn me lanza una mirada exasperada con la que me he familiarizado mucho. "Me asustaste." Ella aparta la cortina de cabello que le protege los ojos con una sonrisa engreída. "Y estoy seguro de que podría hacer mucho daño con un zapato".

"Oh, no lo dudo".

Estoy frente a ella ahora, aunque no recuerdo haberme movido para llegar allí. Extendiendo la mano lentamente alrededor de su espalda, coloco la bandeja en mi cama, el jugo salpicando el borde de las tazas y las galletas rodando. Luego me enderezo y miro unos ojos que amenazan con ahogarme. “Buenos días, Gray”.

El más mínimo ceño fruncido tira de sus labios con el uso de su apellido. "Volvemos a las formalidades, ¿verdad?" Lo dice casualmente, pero sus ojos expresan una pregunta que nunca expresará.

¿Qué está pasando entre nosotros?

“Bueno, estabas a punto de atacarme. Las formalidades parecen justas”. Me acerco un paso más y ella inclina la cabeza hacia atrás para sostener mi mirada.

"Sí, bueno, ya deberías estar acostumbrado a eso".

"Oh, pero dudo que alguna vez me acostumbre a ti o a tus tendencias violentas, cariño".

Ella me da una sonrisa maliciosa. "Me gusta pensar que esto te mantiene alerta, príncipe".

"Sí, porque la vida es mucho más entretenida cuando no esperas un cuchillo en el cuello o un zapato en la cara". Mi mirada se posa en dicho zapato que todavía tiene en la mano. "Hablando de eso, ¿todavía planeas usar eso conmigo?"

"Sigo decidiendo."

La sonrisa que le doy es real, una rareza que recientemente se ha convertido en algo bastante común cuando estoy en su presencia. Ella gira la cabeza para señalar la bandeja en mi cama. "Me trajiste comida".

Cruzo los brazos sobre mi pecho. “¿Y cómo sabes que eso no es para mí?”

"Hay arándanos en las gachas, Azer".

Aún queriendo jugar con ella, me encojo de hombros. "Después de divagar sobre las frutas, me convenciste de lo deliciosas que son".

Ella se ríe abiertamente de eso. "Entonces eso significaría que estás admitiendo que yo tenía razón, y eso es muy poco probable".

"Me conoces muy bien", suspiro, sonriéndole. “Por supuesto que la comida es para ti. Yo no tocaría esa papilla”.

Una sonrisa se dibuja en sus labios. "Príncipe quisquilloso".

"Pae inteligente".

Nos miramos fijamente, cada uno de nosotros sonriendo levemente.

Mis ojos se posan en su mano libre que todavía agarra una manta sobre sus hombros, apretándola con más fuerza cuando mi mirada la recorre. "¿Tienes frío?"

Ella se pone ligeramente rígida. "No."

"Entonces, ¿qué es esto?" Estoy mirando la manta antes de que mis dedos rocen los de ella, los que todavía están fuertemente apretados en los pliegues de la tela. Su mirada va de mi cara a mi mano que ahora pasa por sus nudillos, su muñeca, su puño y la tela que contiene.

La forma en que su respiración se entrecorta hace que mi corazón se detenga. "Es una manta".

Mi risa es tranquila. "Puedo ver eso, listillo."

Mis dedos rozan perezosamente su brazo, aunque el movimiento

hace que mi mente se detenga y mi pulso se acelere. Cada toque es embriagador, cada mirada compartida es fascinante.

"Pareces sonrojado, Gray". Mis dedos atrapan un mechón de cabello largo que cae sobre su hombro. "Probablemente gracias a la manta". Puedo sentir la sonrisa extendiéndose por mi rostro cuando digo: "A menos que yo sea el motivo de tu sonrojo".

Observo las emociones cruzar su rostro. Primero, hay algo parecido a lo que estoy seguro se refleja en mi propia mirada: el deseo. Luego parpadea y vislumbro la conmoción, la comprensión y la negación antes de que se calme con molestia.

"No, definitivamente me estoy sobrecalentando". Está tan segura como siempre a pesar de la tensión en su voz.

Inclino la cabeza y los ojos bailan entre la manta y su fría mirada. "Entonces supongo que te ayudaré una vez más, sólo que esta vez será una manta cayendo al suelo y no tu vestido casi haciendo lo mismo".

Sonrío al pensar en la última pelota, pero antes de que mis dedos puedan cerrarse alrededor de los de ella, deja que la manta se ondee alrededor de sus tobillos.

Ella está parada muy cerca de mí, vistiendo nada más que pantalones cortos diminutos y una camiseta sin mangas de seda. Bromeando conmigo, burlándose de mí, jugando conmigo. La noche anterior no había podido ver la tela negra adherida a su cuerpo, mezclándose con la oscuridad que nos rodeaba. Pero ahora puedo verlo, verla, claramente.

Hay un fuego en sus ojos, ardiente e impresionante. "Para que quede claro, príncipe, no necesito tu ayuda, ni para desnudarme ni para nada".

“Oh, por supuesto que no. Supongo que es una ilusión.

Ella suelta una carcajada. “¿Y tú también eres incapaz de evitar ser un coqueto descarado?”

"Aparentemente no cuando estoy contigo".

"¿Oh? ¿Y qué más eres cuando estás cerca de mí, hmm?

Me tiene tragando, me tiene *nervioso* . "Soy un tonto."

La sonrisa que me da es igualmente divertida y seductora. "¿Sólo cuando estás cerca de mí?"

"Sólo *para* ti".

Sus ojos se encuentran con los míos mientras se queda en silencio, de repente quieta. Doy un pequeño paso hacia adelante solo para que ella dé un ligero paso hacia atrás, con las piernas ahora presionadas contra el borde de la cama. Trago, ocultando mi ceño.

¿Por qué ella se aleja?

“Y como también soy de alguna manera más amable cuando

estoy cerca de ti, debería agradecerte. De nuevo." Creo que nunca antes le había hablado tan suavemente y tan tranquilizadoramente a alguien. Y lo que me asusta aún más es que creo que nunca lo haré por nadie más que por ella.

De repente mi mano roza su muñeca y veo cómo sube por su brazo, el fantasma de un toque viajando por su piel. La piel de gallina sigue el camino que mis dedos se deslizan, trayendo una sonrisa a mis labios.

Luego vuelvo a girar ese mechón de pelo sedoso alrededor de mi dedo. “Gracias Pae. Por lo de anoche.

Ella tiembla y, aun así, su rubor sigue muy presente. No puedo luchar contra la sonrisa que se extiende por mi rostro mientras murmuro: "A pesar de querer ayudar, todavía parece que estás *sobrecalentado* ".

"Y todavía pareces tener la culpa de eso". Ella casi dice las palabras, aparentemente molesta consigo misma.

Le meto ese mechón de pelo plateado detrás de la oreja con una sonrisa perezosa y dejo que mis dedos se demoren. “¿Estás admitiendo que te estoy sonrojando? ¿ Te pone *nervioso* ?

“¿Hacerme enojar?” ella suministra. "Porque ciertamente estás haciendo eso".

Aparto la mirada y sacudo la cabeza. "Mentiroso."

“¿Fue mi pie izquierdo el que me delató o llegaste a esa conclusión por tu cuenta?” —Pregunta tranquilamente.

Mi mirada ha vuelto a ella, azul y desconcertantemente hermosa. Luego mis ojos caen hacia sus labios, suaves y fruncidos en un ceño que parece estar luchando por mantener en su rostro.

Me acerco aún más. Ella se inclina.

“No puedo apartar mis ojos de ti el tiempo suficiente para que me importe un comino lo que esté haciendo tu pie. Entonces sí, llegué a esa conclusión por mi cuenta”.

Su mirada arde, taladra la mía, rogándome que me acerque.

Así que hago.

No puedo alejarme de ella.

No *quiero* alejarme de ella.

Le estoy quitando el pelo de los ojos y dejando que mis dedos rocen su piel. Simplemente tocarla me produce un shock y hace que mi corazón se acelere. Y sé que ella también lo siente. Sus ojos se mueven entre los míos y mi boca, sus pestañas revolotean.

No puedo hacerlo más. No puedo evitar querer esto. Deseándola

. -

Me acerco, sus labios se abren y...

Y hay algo clavándose en mi garganta.

Que infierno-

Tiene el maldito zapato presionado contra mi cuello.

"I debería ir." Sus palabras son apenas más que un susurro murmurado contra mis labios como si estuviera hablando sola, recordándome nuestro tiempo bajo el sauce cuando pronunció esas mismas palabras inseguras.

Me aclaro la garganta, desenredo mis manos de su cabello y me enderezo.

Qué demonios acaba de pasar. ¿Y por qué diablos no pasó algo?

"Bien. Necesitarás mucho tiempo para arreglarte para mi hermano esta noche. No me molesto en ocultar mi amargura, mis celos, mi confusión.

¿Quiere verme sin máscara? Bien. Déjala verlo todo. Déjale ver mi frustración por los sentimientos de los que ella tiene la culpa.

Ella se estremece.

La chica que mató lobos, escaló montañas y sobrevivió a los barrios marginales simplemente *se estremeció* . Nunca he visto nada igual. Nunca pensé que lo haría. La vista hace que mi corazón se hunda, me hace querer tomarla entre mis brazos y sostenerla allí.

Pero en cambio, me encuentro dando un paso atrás y poniendo espacio entre nosotros. No confío en mí mismo cuando está con ella. No confíe en mí mismo para no extender la mano y tocarla, saborearla.

Abre la boca, luchando contra las palabras que desesperadamente quiere decir. Los que nunca llego a escuchar porque ella aprieta la mandíbula, sellando sus pensamientos para mí. La miro durante varios segundos lentos. Mírala respirar profundamente antes de mirarme con calma.

"De nada", dice en voz baja. “Para anoche. Nadie debería tener que soportar solo los terrores de sus propios pensamientos. Las pesadillas pueden ser nuestra peor némesis. Sé cómo es eso”.

Y luego toma mi mano y deja caer el zapato en ella antes de salir de la habitación.

Estoy pensando en emborracharme de nuevo.

El alcohol que se arremolina en el vaso que tengo entre mis dedos es tentador y me incita a terminarlo antes de seguir con un poco más. Todo para poder superar este último maldito baile.

Las parejas han comenzado a bailar ahora que el flujo de mujeres que llegan se ha reducido significativamente. Parece que

este baile final será el único indicio de normalidad en los Trials de este año.

Cambié a Blair por un joven caballero por una copa de vino y me pregunto por qué no lo había hecho antes. Mientras contemplo si debo beber el resto del contenido de mi bebida, miro hacia arriba y encuentro un grupo de mujeres rodeándome, todas vestidas con distintos tonos de verde. Son todo risitas y sonrisas mientras asiento y hablo cortésmente, aburriéndome de lo insulso que estoy siendo.

Estoy a punto de salir de la conversación usando una excusa mediocre cuando alguien me llama la atención.

Alguien que me tiene atónita y mirando fijamente.

Alguien que está parado en un mar negro.

Envuelta en una tela de medianoche, los tenues destellos que cubren el polvo de su vestido parpadean como la luz de una estrella. Como una sombra, la tela se pega a su cuerpo. Como una segunda piel, perfila sus curvas mientras baja las escaleras.

Sus brazos y pecho bronceados brillan contra la tela oscura que la envuelve. De cintura para arriba, el vestido es un corsé detallado que la ciñe y muestra su pecho y clavículas. El estómago del corsé es transparente, con diseños de flores y cuentas arremolinadas que contrastan con la piel bronceada que se muestra debajo. Tiras sueltas de mangas negras e intrincadas se conectan a la parte superior del corsé y cuelgan de sus hombros sin fuerzas.

Capas de satén se derraman desde su cintura hasta el suelo formando un amplio charco a su alrededor. Mis ojos recorren sus piernas desnudas, expuestas a través de las aberturas que suben por ambos lados del vestido y terminan en lo alto de sus muslos. Y allí, atada y expuesta para que todos la vean, está su daga plateada, cuyo mango en forma de remolino hace juego con su atuendo.

Su cabello plateado está recogido en un suelto no cerca de su nuca, y los rizos caen sobre su espalda y alrededor de su cara, tentándome a girar mis dedos a través de ellos y meterlos detrás de sus orejas.

Cada parte de su cuerpo está cubierta de oscuridad, envuelta en la noche. Me encuentro agradeciendo en silencio a la Peste por su atuendo oscuro y diferente porque no me gustaría que se mezclara. No me gustaría que se perdiera entre la multitud.

No es que ella haya tenido ese problema antes.

No es que haya tenido problemas para encontrarla antes.

Verla vestida de negro azabache es suficiente para volverme daltónico, hacerme ver nada ni a nadie más que a ella.

Sus piernas se deslizan a través de las aberturas de su vestido mientras baja las escaleras, con la daga claramente visible. Cientos de ojos siguen cada uno de sus movimientos y de repente me siento

celoso de que todos los demás puedan presenciar su presencia conmigo.

Ella no me mira a los ojos y, por primera vez desde que la conocí en ese callejón, creo que es lo más cobarde que jamás haya sido.

Ella está asustada. Miedo de lo que sea que haya entre nosotros. Ella siempre lo ha sido. Por eso eligió ser mi enemiga, mi rival, en lugar de permitirse sentir, algo a lo que yo tampoco estoy acostumbrado.

La culpo por eso. La culpo por romper mi máscara cuidadosamente elaborada, haciéndola añicos cuando ella está cerca. Nunca sentí tanto, nunca temí tanto. Pero si yo debo soportar las consecuencias que trae sentir algo por ella, ella también.

Es como una atadura tangible entre nosotros, esta conexión consumidora.

Haré que ella me mire a los ojos, y cuando lo hagan...

Chispas.

Electricidad.

Todo lo bello, todo lo atrevido, todo lo impresionante: eso es lo que siento en su mirada.

Eso y aterrorizado. Aterrada por lo que me está haciendo.

Ella es una visión, una pesadilla, un sueño.

Una parca vestida de negro, viene a robarme el alma y el corazón.

Nunca había visto algo tan hermoso, tan atrevido, tan descaradamente incorrecto para mí.

Ella es un demonio.

Ella es una deidad.

Ella es la ruina de un hombre en forma humana.

Ella es *mi* perdición.

Luego sus ojos se dirigen a Kitt.

La conexión se rompe.

Y me siento vacío además de los celos que crecen dentro de mí.

¿Por qué alguna vez pensé que podría tenerla, alguna vez pensé que ella me tendría a mí?

Porque las bestias no captan la belleza.

Capítulo Cincuenta y uno

paedín

Lo estoy evitando. No es la mejor manera de afrontar un problema, lo admito. Pero Kai es un problema muy apremiante. Una distracción muy deseable.

Así que me mantengo ocupada, aunque todavía logro notar que él está haciendo lo mismo. Chica tras hermosa chica encuentra su camino hacia sus brazos y hacia la pista de baile, todas ellas con sonrisas brillantes y vestidos verdes.

Entierro la emoción que no quiero identificar como celos, aunque de todos modos me aprieta.

Tengo un trabajo que hacer.

Vuelvo mi atención a mi compañero por enésima vez. Kitt sonríe y continúa nuestra sencilla conversación de la que mi mente sigue queriendo divagar. Me obligo a concentrarme en sus palabras en lugar de en lo que necesito robarle. Giramos y vislumbro el llavero en el interior del bolsillo de su chaqueta. Mis dedos se contraen, ansiosos por aprovechar los instintos ladrones que he reprimido mientras estaba en el castillo, en su mayor parte.

"Estás preciosa."

Me sobresalto ante las suaves palabras de Kitt, obligando a mi mirada a encontrarse con la suya. Él está sonriendo ante la expresión de mi rostro cuando dice: "No deberías sorprenderte tanto por eso".

Nos quedamos en silencio por un momento antes de que finalmente forme palabras. “Me sorprendes”.

"¿Lo hago?"

“Sí”, respondo honestamente, “no eres lo que esperaba”.

Su sonrisa parece demasiado infantil para pertenecer al futuro rey. “¿Me decepcioné?”

Deseo.

"No." Su sonrisa se amplía ante la palabra y me apresuro a agregar: "Todavía no".

Luego me inclino hacia el suelo y él se ríe entre dientes encima de mí mientras respiro sorprendida. Él me sostiene allí y llega mi oportunidad. Este es el momento que he estado temiendo, he estado planeando. Su chaqueta está abierta, sus ojos están fijos en mí y sus

pensamientos están en cualquier cosa menos en las llaves en su bolsillo.

Así que hago lo que mejor hago: robar.

Busco a tientas, fingiendo que me resbalo, aunque es bastante creíble con los zancos que llevo puestos. Extiendo mis manos para estabilizarme, una en su hombro y otra en su pecho cerca del bolsillo dentro de su traje.

Sus brazos rodean mi cintura con más fuerza mientras sostengo su mirada, sonriendo incluso mientras deslizo mi mano en su bolsillo. Sonriendo incluso mientras traiciono al chico que no ha sido más que amable conmigo. Sonrío incluso cuando se abre el llavero y deslizo el más grande por el extremo, sintiendo los remolinos elevados que lo decoran presionando en mi palma.

Me levanta lentamente, sus brazos fuertes me mantienen erguido. Pero mi mano ya está fuera de su bolsillo y descansa detrás de su hombro, inocente e insignificante.

"Y aquí estaba yo, pensando que tu baile estaba mejorando", dice Kitt con una sonrisa burlona.

"Y aquí estaba *yo* , pensando que me avisarías antes de enviarme volando hacia el suelo". Dejo escapar un suspiro, sonriendo mientras agrego: "Y ahora me vendría bien un trago".

“No beber demasiado. Apenas puedes recordar los pasos tal como están”. Me lanza una sonrisa antes de girarse hacia la mesa de bebidas. "Pero de todos modos te conseguiré uno".

Dejo escapar un suspiro tembloroso mientras lo veo caminar entre la multitud, mi corsé de repente se siente demasiado apretado. La llave está resbaladiza en mi palma, caliente contra mi piel.

"¿Me concedes éste baile?"

Me doy vuelta, mi cara cerca de una salpicada de pecas. El pelo normalmente desordenado de Lenny está peinado y sus mechones rojos domesticados para la noche. Está vestido con un fino traje negro, mezclándose con el resto de los hombres que nos rodean.

"Por supuesto", respondo, forzando una sonrisa en mis labios. Su mano encuentra mi cintura, la mía encuentra su hombro y luego nuestras manos libres se encuentran.

La llave está entre nuestras palmas y Lenny me da una amplia sonrisa al sentirla. "Bien hecho. Fácil, ¿verdad?

Mi voz es distante, distraída. "Sí. Fácil."

“¿Recuerdas el plan?”

Yo suspiro. “Bueno, en realidad no estoy haciendo mucho, ¿verdad? Ahora todo lo que tengo que hacer es sobrevivir a la última prueba”.

"Sí, bueno, esa puede ser la tarea más difícil de todas".

Asiento una vez, concentrándome en las figuras que giran a

nuestro alrededor, viendo a Andy bailando con una chica sonrojada que nunca había visto antes. Mis ojos vagan hacia donde Kitt y Jax se ríen, el primero alborotando el cabello de su hermano pequeño con una amplia sonrisa. Había visto a Blair antes, aunque no es difícil encontrarla de nuevo con su vestido verde brillante quemándome los ojos. Aparto la mirada antes de encontrarme buscando una vez más a cierto príncipe entre la multitud.

Sólo quedamos cinco de nosotros.

Me pregunto brevemente cuántos sobrevivirán para ver la puesta de sol mañana. Pregúntese brevemente qué padres estarán de luto por su hijo. La muerte es lo que traen estas Pruebas, no honor, ni gloria, ni felicidad. Sólo muerte.

"¿Estás bien?" La suave voz de Lenny me inunda y vuelvo mi atención a sus grandes ojos marrones.

“¿Alguno de nosotros está bien?”

Él me da un medio encogimiento de hombros. "Buen punto."

El baile termina y nuestras manos caen, pero no antes de que Lenny transfiera la llave a su palma y luego a su bolsillo. "Ten cuidado mañana". Su voz es un susurro bajo, mezclado con preocupación.

"Awe, ¿estás preocupado por mí, Lenny?" Canturreo.

"Tal vez un poco, princesa". Casi pone los ojos en blanco. "No te mueras, ¿de acuerdo?"

“No puedo hacer ninguna promesa, pero por tu bien, intentaré seguir con vida. No quisiera que tuvieras que vivir sin mí. Él sonríe y niega con la cabeza, pero lo agarro del brazo antes de que pueda darse la vuelta. “Oye, buena suerte. Y recuerda lo que te dije sobre el pasaje. Oh y-"

Su risa me interrumpe. “Plagas, ten un poco de fe en mí, Paedyn. Tengo esto."

Suspiro y le doy un ligero asiento antes de que se dé vuelta y desaparezca entre la multitud.

Paso una mano sudorosa sobre el grueso corsé de mi vestido antes de pasarlo por la suave tela que ondea debajo. Luego giro sobre mis talones, mis piernas se deslizan fácilmente a través de las aberturas de la falda. Le rogué a Adena que la hiciera más alta para no sentirme restringida por la tela. Tal vez sea la claustrofobia la que habla o tal vez simplemente me gusta tener la opción de enviar una patada alta hacia la cara de alguien si es necesario.

Casi me topo con Jax en la pista de baile y él sonríe al verme. “¡Paedyn, hola! ¿Quieres bailar? Andy me abandonó. Sin mencionar que ha bebido demasiado vino y no confío en que no se caiga encima de mí.

Con una risa, asiento antes de comenzar a girar por el suelo. Ha

comenzado un vals suave, del tipo que tiene pasos específicos y cambio de pareja, el tipo que normalmente trato de evitar. Pero dejo que mis pies me guíen, confiando en mí mismo para recordar los pasos correctos mientras trato de olvidar exactamente por qué puedo hacer esto. Intenta olvidar que te retienen en la oscuridad, que te guían con brazos fuertes y...

Detener.

Plagas, contrólate.

Miro al chico frente a mí, todo sonrisas y emoción. "Te ves elegante, Jax".

Su sonrisa se vuelve algo parecido a la tímida. "Gracias. Mmm. Pareces…"

Giramos y soy arrastrado a los brazos de un caballero diferente. Asiento cortésmente con la cabeza hacia el joven y él hace lo mismo a medida que avanzamos en el tiempo. Antes de darme cuenta, estoy pasando de un lado a otro, sostenido en manos de hombres que nunca antes había conocido. El vals es largo y me hace arrepentirme de haber pisado la pista de baile.

Mis pies me están matando.

Luego me convierto en otro cuerpo, rodeado por los brazos de una sonriente Kitt.

"Ahí tienes. Sabía que te recuperaría".

Esbozo una pequeña sonrisa. "Te tomo bastante tiempo."

Lo escucho reír antes de que me acerque a un nuevo compañero.

"Me estás evitando".

Mi corazón se acelera ante esa voz, las mariposas en mi estómago hacen lo mismo mientras el ligero aroma a pino me inunda. Parpadeo ante el ancho pecho, muy consciente del fuerte cuerpo que se esconde debajo de la impecable camisa blanca. Respiro profundamente y levanto la mirada para encontrar la suya.

Ah, y desearía no haberlo hecho.

Sus ojos son fascinantes, como acero derretido, niebla matutina. Me atraviesan como si él no tuviera miedo de ver cada parte de mí. Su mirada se siente correcta, familiar. Y cuando sus ojos se encuentran con los míos, me pregunto por qué me molesto en mirar a alguien más.

No, no, *no* .

A pesar de que él se siente tan bien, yo me siento muy mal y muy confundida.

No me ha quitado los ojos de encima y el peso de su mirada me presiona mientras pacientemente me observa resolver las cosas. Desconcierta estos *sentimientos* .

"Yo no lo llamaría... *evitar* ". Sueno muy poco convincente, y con razón ya que he estado haciendo precisamente eso. Y aunque mi

vida es una mentira, parece que mis habilidades para engañar se han agotado por esta noche porque no lo estoy engañando.

La comisura de su boca se mueve hacia arriba y tengo que hacer un esfuerzo consciente para no mirar sus labios. Pero al igual que esta mañana, me encuentro con ganas de apoyarme en él. No sé qué hubiera pasado si me hubiera quedado más tiempo en su habitación y, sin embargo, me he estado castigando todo el día por no haberlo descubierto.

Me tomó todo lo que había en mí para alejarlo a pesar de lo mucho que quería acercarlo. Pero luego me recuerdo a mí mismo quién es él, qué es. Mientras que él es el príncipe, el futuro Ejecutor, el hijo del hombre que odio, yo soy un Slummer, un Ordinario, la encarnación de aquello que le han enseñado a odiar.

Mis pensamientos se dispersan cuando un hoyuelo me llama la atención. “Entonces ilumíname. ¿Cómo lo llamarías, Gray?

Me hace girar con una mano antes de atraerme hacia él, mi espalda conectando con su pecho. Mis manos están cruzadas sobre mi estómago donde él las sostiene detrás de mí, nuestros cuerpos se balancean juntos al ritmo de la música.

"Parecías *preocupada* y no quería interrumpir", digo, recordando las mujeres con las que ha bailado. Su risa me dice que él también.

El roce de su mandíbula contra mi cabello hace que mi corazón se acelere. Se inclina para que su rostro quede al lado del mío, sus labios rozan el caparazón de mi oreja. "Mmm. ¿Quieres saber lo que pienso? Él tira de mis manos, acercándome. "Creo que estás evitando bailar conmigo porque no puedes soportar estar tan cerca".

Casi me ahogo con la risa que se me escapa. "Por favor. No tengo ningún problema en estar cerca de ti”.

Mentiras. Mentiras. *Mentiroso* .

Parece que mi habilidad para engañar ha vuelto.

"¿Está bien?" Sus labios están contra mi oreja, sus dedos entrelazados con los míos, su cuerpo apretado.

Tengo frío y calor, sí y no, bien y mal. Soy la encarnación de los opuestos, un revoltijo de confusión y contradicciones.

Quiero esto.

No quiero esto.

Él baja la cabeza para que su barbilla descanse sobre mi hombro.

Oh, definitivamente quiero esto.

Oh, pero definitivamente no debería.

"Entonces, ¿por qué me alejas?"

Yo todavía. Había tanta emoción en su voz, tanta cruda incertidumbre cuando las palabras salieron de sus labios. Me hace girar para mirarlo lentamente, sin molestarse en dar un paso atrás o

poner espacio entre nosotros.

Mi pecho se agita, mi corazón late con fuerza. Sus ojos chocan con los míos y me permito contemplarlo, admirar a este chico que he llegado a conocer.

Es devastador. Todo en él es impresionante y nítido y me deja sin aliento. Pero es la forma en que me mira lo que de repente hace que tragar parezca una lucha y respirar una tarea ardua. Nunca me han mirado como si fuera un privilegio estar en mi presencia, un honor sostener mi mirada, un regalo poder vislumbrarme. No hasta que lo conocí.

Su máscara se desliza, se astilla, se hace añicos, dejando solo a un niño contemplando a una niña como si fuera digna de sus deseos.

Y lo que me aterra aún más es que creo que puedo estar mirándolo de la misma manera, mirándolo con esa misma añoranza. Por más que intento luchar contra ello, no puedo evitar añorar a este chico que me ha salvado la vida más veces de las que me gustaría admitir. Este chico que es igualmente calculador y encantador, igualmente genial y cariñoso. El que atendió mis heridas, aprendió sobre mi pasado, fue mi distracción cuando más lo necesitaba.

El que me entiende.

Y entonces mi corazón se detiene, el pulso se desploma.

Pero no lo hace, ¿verdad?

Ni siquiera sabe quién soy realmente. *Lo que* realmente soy. Y si lo hiciera, me mataría. Porque eso es lo que haría el Ejecutor. Porque eso es lo que haría el hijo del rey. Porque para eso fue creado.

Y por eso lo alejo. Porque si no lo hago, lo acercaré más. Y si lo acerco más, solo terminará con una daga clavada en mi corazón. El corazón que late demasiado rápido cuando él está cerca, se rompe con demasiada facilidad y duele demasiado por él.

Le devuelvo la mirada, sin saber qué decir o hacer o...

De repente soy arrastrada de sus brazos hacia los de otro antes de tener la oportunidad de responder.

Tiempo perfecto.

"Te ves hermosa", escupe Jax, sonriendo de oreja a oreja. "Eso es lo que iba a decir antes". Infla ligeramente su pecho, orgulloso de sí mismo por finalmente expresar el cumplido.

"Gracias, Jax", le digo, sonriéndole. Cuando la canción llega a su fin, rápidamente salgo de la pista de baile. Estoy ansioso por alejarme de la presión de los cuerpos mientras tomo una bebida de la bandeja de un sirviente y me dirijo al borde del salón de baile. Excepto que parece que no puedo escapar de la multitud.

Dondequiera que miro está ocupado por grupos de invitados chismosos o sirvientes silenciosos.

Mis ojos recorren el salón de baile abarrotado y se posan en las grandes viudas y el aire fresco que espera justo afuera de ellas. Me pica por un momento, un momento libre de la habitación abarrotada y cerrada.

Bebo un sorbo de mi vino y observo a los invitados que dan vueltas antes de dejar la copa en la mesa y dirigirme al pasillo más allá del salón de baile. Me veo obligada a deslizarme entre los cuerpos, odiando la sensación de agobio.

Respiro profundamente mientras me dirijo hacia las grandes puertas gigantes que conducen al patio más allá. El sonido de mis tacones golpeando el suelo llena el silencio mientras me acerco a las intimidantes puertas.

Mi mano está extendida, con ganas de abrir la salida cuando un destello se interpone entre mi salvación y yo.

Capítulo Cincuenta y dos

paedín

La sonrisa del Imperial es fría mientras me mira, su uniforme blanco crujiente y oliendo a almidón.

"No puedo dejar que hagas eso, señorita". Su tono despectivo me hace reprimir la respuesta que sube a mis labios.

No estoy de humor.

"Sólo necesito unos minutos afuera para tomar un poco de aire fresco". Si estuviera en Loot ahora mismo, ni siquiera me molestaría en ser cortés.

"Como dije, no puedo dejar que hagas eso". Él sonríe y algunos de los imperiales alineados en el pasillo se ríen con él, aparentemente parte de cualquier broma hilarante que me estoy perdiendo. "No tienes permiso para estar fuera del castillo, señorita".

Aprieto los puños a los costados, resistiendo el impulso de desafiarlo a que me llame *pequeña. señora* una vez más y ver qué pasa. "Todo lo que pido es un momento afuera".

"¿En realidad? ¿Y qué estás dispuesto a hacer para conseguirlo? Se inclina y el hedor a alcohol en su aliento es evidente cuando dice: "¿Qué gano yo con esto?"

Luego pasa un brazo alrededor de mi cintura y tira de mí hacia él.

Movimiento equivocado.

Mis dedos se envuelven alrededor del mango de mi daga, sintiendo el frío acero que estoy a punto de...

“Cuidado, ella presionará esa hoja contra tu garganta. Me gustaría saber."

Me quedo quieto, girando ligeramente la cabeza para ver a Kai parado a varios metros de distancia, con las manos casualmente metidas en los bolsillos. "Ahora déjala ir y abre la puerta". Su voz es como el acero de mi daga, fría y aguda.

El Imperial sólo farfulla. "Pero, señor, tenemos órdenes de que los concursantes no abandonen el..."

“Y ahora tienes nuevos pedidos. Así que te sugiero que abras la maldita puerta”.

La expresión en blanco de Kai no ha cambiado a pesar de su

tono mortal. Incluso está apoyado contra la pared ahora, con las manos todavía metidas en los bolsillos. La imagen perfecta del poder. “Oh”, añade, “y si quieres conservar tu trabajo, tu mano y tu cabeza, te sugiero que liberes a la *señorita* ”.

Casi esbozo una sonrisa ante eso. El Imperial no pierde ni un segundo antes de prácticamente saltar lejos de mí. Él sabe tan bien como yo que las amenazas de Kai nunca son vacías.

El Imperial pasa rápidamente junto a Kai, pero no antes de que la mano del príncipe encuentre su camisa y lo golpee contra la pared. "Mentí", murmura Kai cerca del rostro del hombre. "Tendrás suerte si te dejo conservar tu cabeza, y mucho menos tu mano por ponerle un dedo encima".

Las puertas se abren, apartando mis ojos de la escena que no estoy seguro de querer presenciar. El aire húmedo y pegajoso me golpea en el momento en que empiezo a bajar las escaleras hacia el patio que hay más allá. El cielo está oscuro y denso con pesadas nubes que retumban con la promesa de lluvia.

Respiro profundamente y disfruto del aire fresco y del espacio abierto a mi alrededor. Algo húmedo salpica mi mejilla y vuelvo la cara hacia el cielo nublado que ahora comienza a lloviznar sobre mí. Extiendo los brazos e inclino la cabeza hacia arriba, amando la sensación de la lluvia golpeando mi piel.

Luego la llovizna se convierte en aguacero. La lluvia cae rápidamente mientras sonrío estúpidamente. Mi cabeza se siente más clara que en días mientras el agua fría cubre mi piel, mi vestido, mi cabello. Giro en el lugar, las faldas de mi vestido se mueven alrededor de mis tobillos, sintiéndome como una idiota y amándolo absolutamente.

Me quito los zapatos de mis pies doloridos y camino por los charcos como lo hacía cuando era niña, recordándome una época en la que era más joven y anhelaba el amor de un padre que ya no estaba conmigo. Cuando estaba aterrorizada y terriblemente traumatizada. Las concurridas calles de Loot me presionaban constantemente, haciéndome sentir enjaulado y claustrofóbico.

Pero luego subía a los tejados de tiendas y edificios antiguos con sólo las estrellas como compañía. Me sentí más libre al aire libre, increíblemente más pacífica. Lo hice durante meses, años, antes de que mi miedo desapareciera y Loot se convirtiera más en un hogar y menos en un horror.

La risa brota de mí. Histérico. Estoy completamente histérica.

Plagas, ¿cuánto vino tomé?

La lluvia me pega mechones de cabello en la cara y gotea por la punta de mi nariz mientras sonrío a pesar de todo, olvidándome momentáneamente de mis problemas y simplemente tomándome un

momento para *existir* .

"No sé si alguna vez viví antes de ver a personas como tú".

Me giro, parpadeando a través del constante chorro de lluvia antes de que mis ojos encuentren los grises mezclándose con la lámina de agua que cae sobre nosotros. Su cabello está empapado, todo ondulado y revuelto. Su camisa blanca con botones es pegajosa y transparente, mostrando un pecho tatuado y un torso bronceado debajo.

Y verlo me hace sonreír.

"Estoy seguro de que le dices eso a todas las *señoritas* que te llaman la atención", digo, medio riendo, medio histérico.

"Oh, pero sólo tengo ojos para una pequeña dama, y parece que no puedo quitárselos". Su pecho sube y baja tan rápido como la lluvia mientras mi corazón late tan fuerte como la tormenta.

De repente se pone serio y examina mi rostro. “¿Necesitabas un poco de aire fresco? ¿Un descanso de la sala abarrotada?

Ahí va de nuevo, comprendiéndome.

"Sí", respondo en voz baja. “Me siento mucho mejor aquí. Más libre”.

Se inclina cerca de los parterres de flores al lado de las escaleras y arranca una del suelo empapado antes de ponerse de pie.

"Bien", dice en voz baja, "porque me voy a acercar mucho, mucho a ti".

Dejo escapar un lento suspiro cuando él da un paso hacia mí. Luego otro. Y otro. Está lo suficientemente cerca ahora que puedo sentir el calor de su cuerpo, sentir el calor que se extiende a través de mí cuando se acerca demasiado.

Inclino mi cabeza hacia arriba para encontrar su mirada, parpadeando mientras trato de ver a través de la lluvia. Me limpio los ojos, de repente consciente de que probablemente hay maquillaje corriendo por mi cara antes de decidir que realmente no me importa.

Sus labios se dibujan en una sonrisa mientras me sostiene la flor, caída y goteando agua. Sus pequeños pétalos tienen un impresionante tono de azul vibrante que recuerda al violeta.

"Un nomeolvides, ya que parece que siempre olvidas quién soy", dice Kai con una sonrisa suave, una risa suave. Levanta la mano y coloca la flor detrás de mi oreja antes de dejar que sus dedos recorran mi cabello mojado.

"Oh, sé quién eres", digo sin aliento. "Un bastardo engreído."

Él niega con la cabeza y sus dedos todavía juegan con mechones de mi cabello. "Me importa un bledo si olvidas quién soy en el título, siempre y cuando recuerdes quién soy para *ti* ".

Lo miro fijamente, y algo debe ser divertido porque a través de

mis ojos que parpadean rápidamente veo una lenta sonrisa extenderse por los labios de Kai. Abro la boca para decir algo sólo para cerrarla cuando él comienza a quitarse la chaqueta del traje. Se le escapa de los brazos, dejándolo parado frente a mí con una camisa blanca completamente empapada.

Bueno, eso no distrae en absoluto.

Se acerca aún más y, con el abrigo echado sobre sus brazos, lo sostiene sobre mi cabeza para cubrirme de la lluvia.

"Kai..."

La sonrisa que ilumina su rostro me detiene en seco, me roba el aliento. Es una de esas raras y reales sonrisas suyas que confesé que quería ver más. Uno que me pertenece.

Hoyuelos.

Ambos en exhibición. Ambos distraen. Ambos devastadores.

"¿Qué?" Pregunto, mi voz llena de risa.

Se encoge de hombros, con una sonrisa aún en su rostro. "Me encanta el sonido de mi nombre saliendo de tus labios".

Me aclaro la garganta que de repente se ha vuelto demasiado seca. "Bueno, Kai no es tu verdadero nombre, ¿verdad?"

Está en silencio, nada más que una sonrisa y una repentina intensidad en sus ojos, desafiándome a decir su nombre completo. *Queriendo* que diga su nombre. Y al parecer, yo también quiero decirlo porque cuando abro la boca se me cae una palabra.

"Malakai."

Sus ojos se cierran, su cabeza cae hacia atrás, permitiendo que la lluvia tenga pleno acceso a su rostro. La sonrisa en sus labios y la columna de su cuello me hace tragar. Su cabeza todavía está inclinada hacia el cielo, hablándole mientras dice: “Sólo tú puedes hacer que valga la pena decir mi nombre”.

“Bueno, ¿cómo te gustaría que te llamara? ¿Kai? ¿Malakai? Mi voz suena tan entrecortada, y casi desearía poder achacarlo a un ataque de pánico.

Su respuesta es simple, directa, mientras baja la cabeza para mirarme. “Llámame como quieras. Nunca dejaré pasar la oportunidad de escuchar tu voz, cariño”.

Puedo sentir una sonrisa levantando mis labios. "Muy bien, entonces, bastardo engreído lo es".

No estaba preparada para la risa que se le escapa. Es un sonido rico y hermoso que desearía tener tiempo de memorizar.

"Cuidado, Kai", su sonrisa crece al escuchar su nombre una vez más, "Estás siendo un caballero otra vez". Mi mirada se dirige al abrigo negro que todavía sostiene sobre mi cabeza para protegerme de la lluvia. "Pero sabes que ya estoy empapado, ¿verdad?"

"Si bien." Suspira y agacha la cabeza para que estemos cara a

cara. "Por muy adorable que me miraste parpadeando bajo la lluvia, quiero que me veas claramente cuando te diga esto".

Ahí va ese estúpido aleteo en mi pecho.

"Quise decir lo que dije. No puedo quitarte los ojos de encima. No puedo dejar de *pensar* en ti".

Aparto la mirada de su mirada ardiente y sacudo la cabeza mientras murmuro: "Kai, yo..."

"Paedín."

Yo todavía. Me estremezco. Dice mi nombre como si fuera sagrado, como si fuera un juramento que hace.

Inclina la cabeza hacia un lado y sus ojos recorren mi rostro. "Dime", murmura, "¿cómo quieres que te llame?"

Mis ojos se encuentran lentamente con los suyos, confundidos por su pregunta. "¿Cómo *quieres* llamarme?"

"Quiero llamarte *mía* ".

Nos miramos fijamente. Ambos respiramos con dificultad, ambos contemplamos al otro. La lluvia sigue salpicando a Kai, aferrándose a sus espesas pestañas y goteando de su mandíbula.

"Sé que tú también lo sientes", dice en voz baja.

"¿Sentir que?"

"Sentirse vivo. Siéntete en llamas. *Siente* ." Hay una intensidad en sus ojos, en su voz, que hace que mi corazón se acelere aún más. Él mira hacia otro lado, maldiciendo en voz baja antes de que su mirada vuelva a chocar con la mía. "Pae, cuando te miro… estoy devastada. Me estoy ahogando. Me muero por recuperar el aliento".

El aire sale de mis pulmones y ahora mi parpadeo no tiene nada que ver con la lluvia. Sus siguientes palabras son casi un susurro. "Mírame y dime que no sientes lo mismo".

Silencio. Y luego-

"No siento lo mismo, Kai".

Mentiras. Mentiras. *Mentiroso* .

Agacha la cabeza y cuando la levanta para mirarme de nuevo, su sonrisa es torcida. Luego, lentamente, baja el abrigo que me protege de la lluvia y lo envuelve alrededor de mis hombros, sus dedos permanecen contra mis clavículas desnudas y me envían una sacudida.

Es demasiado grande y sus manos se enroscan alrededor de la tela antes de tirar, acercándome tanto que mi cuerpo está presionado contra el suyo. Todavía está agarrando la parte delantera del abrigo, sus nudillos rozan mi piel desnuda antes de que sus labios estén contra el caparazón de mi oreja.

"Ahora responde de nuevo", su murmullo es divertido, "pero esta vez sin golpear con el pie izquierdo".

Mi boca se abre.

Sus labios sonríen contra mi oreja y estoy tratando de no concentrarme en la sensación. “Yo…yo no…”

Su profunda risa me interrumpe. "Dios, eres impresionante". Los dedos ásperos nunca se habían sentido tan suaves contra mi piel mientras me quita un mechón de cabello mojado de los ojos. "Pero tan malditamente testarudo".

Ya no puedo hacer esto. No puedo *no* ceder a la tentación que es él. De repente soy incapaz de pensar en una sola razón por la que estoy luchando contra esto, por la que no debería cerrar la brecha entre nosotros ahora mismo. Yo quiero-

Sus labios se encuentran con los míos.

Apenas.

Es el susurro de un beso, una promesa de pasión. Y aún así, casi me derrito ante el contacto. Su mano toma mi cara, su pulgar acaricia mi pómulo y luego...

Nada.

Él retrocede.

Casi jadeo, queriendo agarrarlo, acercarlo más, presionar mis labios contra los suyos. Y estoy a punto de hacer precisamente eso cuando de repente recuerdo un momento en el que nuestros roles se invirtieron. Cuando era yo quien lo molestaba con toques.

Ahora entiendo exactamente cuán afectado estaba Kai por la falta de mi toque durante nuestro juego de tiro con arco y distracción. La sensación de algo y luego nada es algo cruel para alguien, y él me ha dejado ardiendo por eso.

Su otra mano ha encontrado su camino alrededor de mi cintura debajo de su gran chaqueta, y el calor de su palma a través de mi corsé es una marca. Inclina la cabeza y me estudia con una pequeña sonrisa.

Él sabe exactamente lo que está haciendo.

Y aún así, me está aceptando como si no quisiera apresurar este momento. Su pulgar ha encontrado mi labio inferior donde ahora se arrastra perezosamente, encendiendo un fuego dentro de mí.

"Prometiste que podría tocarte cuando estuviera sobrio".

Mi respiración se entrecorta y la comisura de sus labios se contrae en respuesta. No esperaba que dijera eso. Ni siquiera esperaba que recordara mi apresurada promesa del último baile.

Agacha la cabeza y de repente su boca está a un suspiro de la mía una vez más. “Pero nunca estoy sobrio contigo, Pae. Nunca no te emborraches con cada detalle, eres tú”.

Estoy sin palabras. Totalmente sin palabras de que este chico pudiera sentir tanto.

Siente mucho por *mí* .

"Si te beso, te beso de verdad, como quería hacerlo, como

esperaba hacerlo, ¿debería esperar una daga en mi garganta?" Su voz es áspera, su mirada codiciosa.

Y luego levanto la mano lentamente y golpeo la punta de su nariz.

Esta vez, me tomo un momento para memorizar la sonrisa que me da.

"Supongo que tendrás que besarme para descubrirlo".

Capítulo Cincuenta y tres

Kai

ELLA SACUDIÓ MI NARIZ. Nunca pensé que un corazón pudiera sentir tanto, que pudiera verse tan afectado con el movimiento de un dedo.

"Supongo que tendrás que besarme para descubrirlo".

Ah, y planeo hacer precisamente eso.

Apenas he podido contener el deseo de abrazarla.

Es tan hermosa que apenas puedo creerlo, apenas puedo respirar. Su alma es deslumbrante. Su mismo ser es brillante y audaz e increíblemente mejor que yo. Ella es un bien que está más allá de mi alcance, un bien que no soy digno de vislumbrar y mucho menos de agarrar.

Y, sin embargo, aquí está ella a pesar de eso. Eligiéndome.

Es un privilegio mirar esos ojos, ahogarse en la esencia que es ella.

Porque todo en ella está demasiado bien y todo en mí está demasiado mal. Pero soy egoísta. Tomo lo que quiero, y lo que quiero puede quererme a mí por una vez.

Mi chaqueta todavía está colgada sobre sus hombros y la lluvia le cae por la cara, el cabello, se pega a sus largas pestañas y gotea maquillaje. Gotas de agua se unen a las pecas claras que le cubren la nariz, las veintiocho. La lluvia constante golpea el adoquín a nuestros pies y nos empapa hasta los huesos.

"Me arriesgaré", murmuro mientras mis dedos toman su barbilla, inclinando su rostro hacia el mío. Su boca se dibuja en una suave sonrisa que sólo acerca mis labios a los de ella.

Ella no se aleja.

Quizás la bestia pueda ganarse la belleza después de todo.

Sus ojos se cierran ante la lluvia que sigue cayendo implacablemente sobre nosotros, y creo que nunca he presenciado un momento más hermoso. "Mi linda Pae, ¿qué me has hecho?" Murmuro, mi nariz rozando la de ella.

¿Es esto lo que se siente al sentir realmente?

Cerca.

Las chispas entre nosotros son casi tangibles, suben por mi cuerpo y me sorprenden.

Cerca.

Nuestros labios se rozan.

"Su Alteza."

Me detengo.

Luego suspiro contra sus labios, haciéndola estremecer.

Me aparto, apenas, lo suficiente para mirar entre sus ojos y la boca que tenía toda la intención de explorar perezosamente.

Ni siquiera reconozco al Imperial que se atrevió a distraerme de ella. Mis ojos están fijos en Paedyn, mi voz engañosamente tranquila cuando digo: "Espero que valga la pena perder la lengua por interrumpirnos en todo lo que tengas que decir".

Por el rabillo del ojo veo al Imperial ponerse de pie, igualmente incómodo y preocupado. “Señor, um, usted es, uh…”

Parece que Paedyn quiere apuñalarlo y estoy considerando dejarla hacer precisamente eso. Aún sin considerarlo lo suficientemente digno de mirar, le hablo a Pae mientras le digo al Imperial: “Escúpelo antes de que te obligue. O antes de que deje que la dama haga los honores.

Sus labios se contraen y la acción me hace perder el control, me hace acercar su rostro al mío, ignorando por completo al guardia que me mira boquiabierto.

"Es el rey", espeta el Imperial, sin duda sabiendo que no podrá volver a llamar mi atención una vez que mi boca se encuentre con la de ella. "Es urgente."

En realidad, no era urgente.

Y, de hecho, estoy pensando seriamente en cortarle la lengua a ese Imperial por eso.

Aunque sé que él no tiene la culpa, necesito descargar mi enojo con alguien, y ese no puede ser exactamente mi padre.

"No necesito que me cuides", suspiro, sin molestarme en ocultar mi molestia.

"Entonces deja de actuar como un niño y tal vez dejaré de tratarte como tal". La mirada de mi padre es penetrante, inmovilizándome en el lugar. Los recuerdos de cuando era niño regresan, recuerdos de esos ojos severos que me observaban mientras soportaba prueba tras prueba. Ver cómo me obligó a torturar a alguien por primera vez, me obligó a luchar contra él.

Una risa fría sube por mi garganta sólo para perderse en el sonido de la música y la charla que llena el salón de baile. "Esto es

una tontería".

“No, es necesario”. Su voz se eleva, lo que hace que los invitados giren rápidamente en la otra dirección, evitando al temperamental rey. "Lo que es una tontería es que mi gente acaba de ver a su príncipe, su futuro Ejecutor, salir corriendo de la pista de baile después de un *Slummer* ". Escupe la palabra como si le repugnara su sabor.

“Qué rápido has olvidado que *los Slummers* también son tu pueblo, padre. *Mi* gente”, respondo, con los puños cerrados a los costados, para no hacer algo de lo que me arrepienta.

Pero ciertamente no me arrepiento de haber corrido tras ella.

Me enfrenta completamente, su pecho subiendo y bajando con ira, prometiendo castigo. Si tuviera unos cinco años menos y cinco centímetros más bajo, esta mirada podría haberme asustado. Pero ya no más.

“No te veré desperdiciando el respeto de tu reino por una chica. Para *esa* chica”, dice en voz baja y letal. "Te encontraré un juguete bonito diferente que no sea mundano si eso es lo que necesitas".

Una vez más, estoy desconcertado por su claro odio hacia Paedyn y el claro odio de ella hacia él. Pero, sabiendo que no responderá esa pregunta, en lugar de eso pregunto: “¿Entonces enviaste a uno de mis propios imperiales para espiarme? ¿Mentirle a su príncipe y decirle que hay algo *urgente* ? Mi voz baja y doy un paso hacia él. “Un hombre inocente perderá la lengua por la orden que le diste”.

"El hecho de que no creas que esto es urgente me alarma". Las fosas nasales del rey se dilatan de una manera que he llegado a asociar con el castigo venidero. “Pensé que te entrené mejor que esto, muchacho. Quizás necesites más *lecciones* ”. Ante eso, casi sonríe. “Tus deberes son para con esta gente, tu reino. Perteneces aquí, a ser parte de este baile, donde todos pueden verte. Ver su futuro”. Sus labios se curvan en una mueca de desprecio. "No afuera jugando con tu bonito *juguete nuevo* ".

Lo miro fijamente y mi sangre comienza a hervir. “¿Qué crees que podría pasar entre ustedes dos, hmm?” La risa del padre es fría mientras continúa: "Quién sabe, tal vez tengas el placer de matarla en la próxima Prueba".

Algo dentro de mí se rompe.

El poder corre por mis venas mientras cada habilidad en la habitación me presiona, rogándome que libere una. Cuando estoy así de enojado, es más difícil mantener el control, más difícil reprimir todo el poder que palpita dentro de mí. Las palabras del rey resuenan en mi cabeza, burlándose de mí, haciéndome sentir débil por dejar escapar mi control.

“Pensé que te entrené mejor que esto, muchacho. Quizás necesites más lecciones”.

Una mano fuerte cae sobre mi hombro. "Tranquilo, hermano", murmura Kitt en voz baja antes de interponerse entre mi padre y yo. Su sonrisa parece aliviar la tensión como siempre lo hace. Esta no es la primera pelea que rompe entre nosotros.

Kitt junta las manos delante de él con indiferencia, como si no acabara de ver a mi padre y a mí casi a punto de destrozarnos el uno al otro. "Disculpa por interrumpir. Padre, parece que le vendría bien un trago. Y tal vez un baile o dos con mamá.

La sonrisa que le regala es la misma que nos ofrece desde que éramos niños. La sonrisa que clama ser llamada digna a los ojos de nuestro padre. La sonrisa que pone, con la esperanza de que el rey se sienta orgulloso de él. Con la esperanza de estar a la altura de las altas expectativas y encajar en los zapatos gigantes que debe ocupar.

Siempre ha anhelado la aprobación y la atención del rey. A Kitt le encanta ser amado, e incluso él siente una falta de eso cuando se trata de nuestro propio padre a pesar de la relación mucho mejor que tienen. Entonces, hará lo que sea necesario para ganárselo.

Y no lo culpo por eso. Quizás si no hubiera crecido con un padre que me torturó con entrenamiento, lo amaría lo suficiente como para querer que él también me amara. Pero Kitt creció con una versión diferente del rey, uno que instruía y enseñaba con una mesa de papel extendida entre ellos en lugar de una espada afilada. Uno que le enseñó los caminos de un rey en lugar de los caminos de la tortura. Alguien que transformó a Kitt en un hombre en lugar de un monstruo.

Kitt coloca una mano alentadora en el brazo de su padre, instándolo a tomar bebidas y postres. Ambos me lanzan una última mirada, uno amable y el otro todo lo contrario.

Afortunadamente, nunca he sido alguien que codicia el amor. Especialmente el de nuestros padres. Renuncié a eso el día que su espada tocó mi piel por primera vez.

Busco a Paedyn en la habitación, sabiendo ya que no la encontraré. Probablemente la llevaron a sus aposentos para retirarse temprano a pasar la noche, por orden del rey. Casi me río de sus débiles intentos de mantenerme alejado de ella.

Si yo no puedo mantenerme alejado, no hay manera de que él pueda hacerlo.

Capítulo Cincuenta y cuatro

Kai

El Bowl está repleto de gente.

Podíamos escuchar sus gritos y pisotones desde el castillo mientras caminábamos por el sendero arbolado hacia nuestra prueba final.

Por tercera vez afrontamos lo que podría ser nuestro último día.

Al menos para esta prueba, no nos drogaron antes de ser arrastrados primero a un lugar aleatorio. Me desperté con un golpe en mi puerta seguido de una nota deslizada debajo, informándome que el juicio final se llevará a cabo en el Bowl.

Eso no me dejó tiempo siquiera para hablar con Paedyn, y mucho menos pensar en ella antes de que me escoltaran silenciosamente fuera del castillo.

Esta vez tenemos una audiencia en vivo, y ellos rugen cuando entramos al gran estadio. Los imperiales presionan por todos lados, conduciéndonos a la barandilla que domina el Pozo a varios metros de profundidad. Escucho una inhalación colectiva de mis compañeros concursantes, nuestras miradas fijas en lo que hay debajo de nosotros.

Es un laberinto.

Todo el fondo arenoso del Pozo está cubierto de hileras de setos y plantas entrelazadas. Las paredes son densas y altas, llenando todo el fondo de la arena ovalada.

Es enorme.

Nos condujeron por los anchos escalones que descienden hacia el laberinto. Soy el último de la fila de concursantes y cuando mis pies se hunden ligeramente en la arena, nos detenemos.

“Bienvenidos, jóvenes Elites, a su prueba final”.

Dirijo mi atención a la cómoda caja de cristal situada al pie de las gradas, decorada con sus tres asientos acolchados. Kitt se sienta a la derecha, sus ojos exploran el laberinto antes de que parezcan posarse sobre mí. Veo que su cabeza se inclina ligeramente, deseándome en silencio buena suerte. Después de asentir lentamente, mis ojos se deslizan hacia donde mi madre luce elegante como siempre, con las piernas cruzadas y el rostro relajado mientras observa a su esposo parado en el borde de la barandilla,

mirándonos mientras habla.

“Aunque todos habéis llegado hasta aquí”, continúa el padre, mientras Tealah proyecta su voz a su lado con una mano suave en su hombro, “sólo puede haber un ganador”.

La multitud aplaude, el sonido es como un grito de batalla con el que estoy muy familiarizado.

“Tu última prueba se extiende ante ti. Un laberinto”. Una fría diversión contorsiona su rostro. "Aunque nada es tan simple como parece".

Entonces el laberinto cambia.

Capto el movimiento por el rabillo del ojo y giro mi cabeza hacia él, observando cómo las paredes de follaje se pliegan y reforman. Los setos se tuercen en nuevas direcciones, alterando los caminos y creando otros nuevos.

Florece.

Ahora los veo, docenas de figuras paradas a lo largo de los bordes del laberinto, con los brazos extendidos. Han creado esta Prueba para nosotros y ahora la controlan.

"Para ganar esta Prueba, mejorando así tus posibilidades de ganar la totalidad de las Pruebas de Purga, debes ser el primer concursante en llegar al centro del laberinto cambiante". El rey hace una pausa. "Pero eso no es todo."

Siempre hay una trampa.

“No sólo tienes que ser el primer concursante en llegar al medio, sino que también debes matar a la persona que te espera allí”.

Los murmullos se escabullen entre la multitud, pero la voz retumbante de mi padre los atraviesa fácilmente. “La persona que está ahí es merecedora de este castigo. Han cometido crímenes contra el reino y pagarán por ellos con su vida”.

No me sorprende. De esta manera, el rey garantizará al menos una muerte para entretener al pueblo durante esta Prueba. Mentalmente repaso a cada prisionero que sé que se está pudriendo en nuestras mazmorras, preguntándome qué alma arrepentida encontrará su fin hoy.

“Que todos traigan honor a su reino, a su familia y a ustedes mismos”.

La multitud hace eco de las palabras del rey mientras un imperial nos lleva a cada uno de nosotros a una entrada separada del laberinto. Mis ojos recorren The Pit, escaneando a los imperiales y a los concursantes que escoltan.

Y luego la veo.

Cabello plateado recogido, balanceándose con cada zancada. Veintiocho pecas salpican su nariz, aunque no puedo contarlas desde aquí. Labios que todavía tengo que saborear realmente

presionando juntos, y ojos del océano chocando contra los míos.

Entonces le doy algo: una sonrisa. Uno que sea sólo para ella.

No hay nada que pueda decirle, no hay tiempo para burlarme de ella con palabras burlonas aunque sólo sea para asegurarme de que permanecerá con vida el tiempo suficiente para golpearme en la cara cuando todo esto termine.

Así que no digo nada.

Levanto la mano y no movimiento nada más que el aire frente a mí mientras sostengo su mirada.

Plagas, la sonrisa resplandeciente que me da es preciosa.

Ella levanta la mano, agita el aire y...

Y luego ella se fue.

Capítulo Cincuenta y cinco

paedín

Hoy es el día. De hecho, hoy podría ser mi último día.

El Imperial me guía a una abertura cerca del otro lado del laberinto, dejándome allí para contemplar las imponentes paredes de follaje que me desafían a entrar. Atréveme a perderme entre sus giros y vueltas.

Simplemente sobrevive hoy. Eso es todo lo que tienes que hacer.

El sonido de ramitas que se rompen y setos retorcidos desde el interior del laberinto me dice que los caminos están cambiando nuevamente. El laberinto se está moviendo.

El movimiento a mi izquierda hace que mi cabeza gire hacia una niña, con los ojos brillantes y sin parpadear mientras ella me mira fijamente con una mano levantada sobre nosotros, proyectando lo que espero sea una expresión sin emociones en una de las pantallas gigantes para que todos la vean. Debe haber decenas de ellos esperándonos pacientemente en el laberinto, listos para difundir el derramamiento de sangre.

Mantengo mi rostro en blanco mientras me vuelvo hacia la apertura del laberinto frente a mí, aunque estoy inquieto por correr hacia adentro y terminar con esto de una vez.

Todo cambiará después de hoy.

“Que comience el juicio final”.

Apenas escucho las palabras del rey hacer eco en la arena antes de que los gritos de la multitud enloquecida los ahoguen. Parpadeo para alejar mis pensamientos, parpadeando hacia la abertura que tengo ante mí y las paredes que me esperan.

Y luego estoy corriendo.

Tan pronto como entro en el laberinto, un manto de sombras me asfixia. Está oscuro y húmedo, pero no reduzco el paso. Corro por el camino de plantas y muros setos, y me detengo patinando cuando me enfrento a mi primera decisión.

Izquierda o derecha.

No tengo tiempo para reflexionar sobre mis opciones, así que giro a la izquierda e inmediatamente me enfrento a la misma decisión.

Bien.

Corro y corro y...

Callejón sin salida.

Retrocedo, giro a la izquierda en lugar de a la derecha y acelero el paso a pesar de mi ligero jadeo. Caigo en una rutina de adivinar al azar, volver sobre mis pasos y maldecir. Montones, montones de maldiciones.

"¡Maldita sea!" No le estoy gritando más que al sexto callejón sin salida con el que he tenido el placer de tropezar. Giro sobre mis talones y vuelvo por donde vine, sin apenas mirar a la Vista que acaba de presenciar y registrar mi pequeño arrebato. Resoplo, los sentidos se sienten embotados en este laberinto húmedo. Los gritos de la multitud afuera son amortiguados por las capas de espeso follaje que me separan de ellos.

Hay un inquietante silencio aquí, nada más que el sonido de mis pies palpitantes, mi corazón palpitante y mi respiración jadeante llenan el silencio.

Y entonces el laberinto cambia.

El camino en el que estoy parado se estrecha, los setos a ambos lados me presionan.

Estoy a punto de ser aplastado.

Esta es mi pesadilla. Mi pesadilla más aterradora y claustrofóbica.

Corro hacia el final del camino donde me espera otro, uno que no se mueve y que no me aplastará si llego a tiempo. Mis pulmones arden y mis pies se mueven en la arena con cada paso que tropiezo.

Ramitas, hojas y un espeso verdor rozan mis hombros a ambos lados, amenazando con tragarme entero mientras continúan acercándose. Pero sigo corriendo hacia mi salvación, hacia el camino que me espera a solo unos metros de distancia.

Ramas y espinas que no había visto antes ahora desgarran la piel expuesta de mis brazos, implacables mientras las paredes continúan empujándome. Un poco más y estaré atrapado entre el follaje, atravesado por ramas y espinas.

Muerto. Estaré muerto si no salgo. *Ahora* .

Me sumerjo.

Golpeé con fuerza el camino despejado y rodé para amortiguar la caída.

Y ahí es cuando el dolor me sube por la pierna.

Tumbada de lado, con el pecho agitado, sigo la sensación de escozor hasta mi pie izquierdo, el que está atrapado entre los dos setos que ahora se han moldeado juntos.

Un grito ahogado se escapa de mis labios y me tapo la boca con una mano para sofocarlo. Sangre roja y caliente corre por mi pierna y gotea sobre la arena debajo de ella. Me siento, tratando de calmar

mi respiración mientras estiro mis manos temblorosas hacia el tobillo que apenas está cubierto por mi bota ahora destrozada.

Me inclino hacia adelante y arañó la maraña de ramas, hojas y espinas entrelazadas que atrapan mi pierna. Después de apenas lograr romper una rama, nunca deseé más mi daga que en este momento.

Este laberinto es obra de Blooms, obra de Elites. El poder llena el follaje creando estos muros, entretejidos con las ramas, hojas y espinas para hacerlos más gruesos, fuertes y letales.

Trago aire y me obligo a ignorar el dolor punzante en mi pie. Mis manos se aferran a mi pantorrilla. Respiro temblorosamente. Y luego tiro.

Es como fuego. El dolor es tan ardiente, tan abrasador. Me muerdo la lengua hasta que saboreo la sangre, observando cómo abro más y más parte de mi pie mientras simultáneamente me quito la bota arruinada. Me detengo, jadeando por respirar y descansar del dolor.

Sin mi bota para proteger mi pie de las espinas y las ramas dentadas, es una masa destrozada de carne desgarrada. Bueno, la parte que puedo ver, eso es. La otra mitad de mi pie todavía está tragada por los setos ahora fusionados, negándose a liberarme.

Me trago el grito de dolor cuando vuelvo a tirar de mi pie. Aparece más carne desgarrada, ensangrentada y que parece cintas rojas recorriendo profundamente mi piel. Pero con un último tirón seguido de un último grito, mi pie queda libre.

Caigo de espaldas, jadeando por aire y jadeando de dolor. Parpadeo hacia el cielo, permitiéndome un momento más para respirar antes de sentarme y arrancar la tira inferior de mi tanque. La tela color burdeos se mezcla con la sangre que gotea de mi herida mientras la envuelvo alrededor de mi pie lo mejor que puedo.

Adena estaría fascinada y disgustada al mismo tiempo por lo perfectamente que combinan los colores.

Me levanto del suelo y me pongo de pie.

Dolor. Dolor agudo y un montón de maldiciones.

Cojeo hacia adelante, tratando de ignorar el dolor punzante de mi pie que sube por mi pierna. Pero puedo caminar, lo que demuestra que la lesión podría haber sido mucho, mucho peor.

El sudor se pega a mí, empapando la camiseta que ahora está peligrosamente corta, mostrando un buen trozo de piel antes de que la banda de mis pantalones se enrolle debajo de mi ombligo. Y a pesar de la brisa húmeda y fresca que sopla entre los setos del laberinto, estoy incómodamente acalorado y pegajoso.

Sigo adelante, desequilibrado por el dolor y la falta de ambos

zapatos. La oscuridad se hace más profunda a medida que me acerco a lo que espero sea el centro del laberinto y lo que me espera allí.

Y si llego allí primero, tendré la vida de alguien en mis manos.

Izquierda. Bien. Izquierda. Izquierda. Callejón sin salida. Bien. Izquierda. Callejón sin salida.

Mi claustrofobia me hace sentir como si los setos me estuvieran presionando...

Reduzco la velocidad hasta detenerme. Me están *presionando* .

Entrando en pánico, giro mi cabeza en todas direcciones, tratando de encontrar un camino que no intente tragarme por completo. Sin suerte. Me obligo a correr a trompicones, deslizándome por caminos al azar y encontrándolos todos moviéndose.

Esto no puede estar bien.

El rey no arrojaría a los concursantes en este laberinto sólo para aplastarnos por diversión, ¿verdad? ¿No se suponía que lo divertido era vernos aplastarnos unos a otros?

Hago una pausa y me permito jadear, entrar en pánico. Si el rey pretende aplastarme con setos, entonces no puedo hacer nada al respecto. Entonces, me detengo y miro las paredes de vegetación que se acercan a ambos lados de mí.

Luego cierro los ojos, preparándome.

Parece que habrá un Ordinario menos del que preocuparse.

Las ramas rozan mis hombros y me pongo rígido, repentina y tristemente preparado para saludar a la Muerte.

Te veré pronto, padre.

Nada.

Abro un ojo y descubro que estoy frente a una pared de vegetación. Parpadeo. Los setos ya no se mueven. Me doy vuelta, una rama engancha la tela de mi tanque con el movimiento.

El camino ahora es sólo un poco más ancho que mis hombros.

Me tambaleo hacia el final y bajo otro, encontrándolo igual de apretado. Trago y hago un giro brusco a la izquierda por un camino igualmente estrecho.

Qué cruel y astuto es el rey. Casi quiero aplaudirlo por este juego atroz. Yo tenía razón. La diversión de las Pruebas *es* vernos aplastarnos unos a otros. Y simplemente preparó el escenario para el espectáculo.

Un grito corta el silencio, resonando por un momento antes de ser silenciado al siguiente, enviando un escalofrío recorriendo mi espalda.

Una vez más nos vemos obligados a luchar. Y en estos caminos sólo hay espacio suficiente para que pase un cuerpo.

Respiro entrecortadamente, sintiendo la claustrofobia presionando como las paredes rozando mis hombros.

En estos caminos sólo puede caber un concursante a la vez. Así que si me encuentro con uno...

"Gracias a la plaga", la voz detrás de mí está llena de veneno, "me preocupaba no poder matarte antes de que terminaran estas Pruebas".

Capítulo Cincuenta y seis

Kai

BIEN.

Bien.

Izquierda.

Callejón sin salida.

Mierda.

Inclino mi cabeza hacia el cielo nublado muy por encima de nosotros, que parece aún más oscuro dentro de este laberinto oscuro. Respiro profundamente, me doy vuelta y corro de regreso por donde vine, eligiendo ir hacia la derecha esta vez.

Equivocado.

Otro callejón sin salida me tienta a clavarle el puño, aunque sé que eso sólo me causará más daño que las plantas.

Acelero el paso y paso junto a una Vista, ignorándolo a él y a su mirada inquietante. Estoy de mal humor. No es exactamente sorprendente, considerando que he estado corriendo por un laberinto en el calor, encontrando sólo callejones sin salida y volviéndome loco.

Aparte de evadir ser aplastado por paredes en movimiento y encontrarme con unas pocas docenas de serpientes deslizándose debajo de ellas, me he mantenido relativamente ocupado corriendo constantemente. No tengo noción del tiempo aquí, pero con mi corazón que late rápidamente y mi respiración entrecortada, sé que he estado en esto por un tiempo.

La arena se mueve bajo mis pies y luego los setos se mueven a mis costados.

Escucho los gritos ahogados de emoción de la multitud cuando el laberinto comienza a reorganizarse nuevamente, así que salgo corriendo del camino y entro en otro que también se está reduciendo con la misma rapidez. Al girar a la derecha, sólo me encuentro con más setos que se cierran.

Me giro, mis ojos buscando. Dondequiera que mire parece prometer la muerte de las plantas. Una forma lamentable de morir. Me quedo en el camino y observo cómo las paredes se acercan a mí. Nunca me había sentido tan impotente, tan incapaz de hacer nada para detener esta fatalidad inminente.

Y entonces las paredes se detienen.

Mis hombros se presionan contra los dos setos que ahora amenazan con aplastarme. Doy un paso adelante, con los brazos raspando las paredes de follaje demasiado apretadas a ambos lados.

Se me escapa una risa amarga, el sonido tragado por las gruesas paredes.

Inteligente, padre.

Suspiro, avanzando a través del laberinto, sabiendo que si me encuentro con otro concursante, sólo hay una manera de sortearlo.

Izquierda.

Bien.

Bien.

Jaguar.

Parpadeo.

Eso no era lo que esperaba.

El jaguar parpadea, su pelaje es del color del vino profundo, sus ojos del color de la dulce miel.

"Hola, Andy."

Ella inclina la cabeza hacia un lado, sus gestos reflejan los de un gato jugando con un ratón. Y eso me preocupa. No sé cuánto tiempo ha estado en su forma animal, pero puedo ver que ha sido suficiente para perderse en ella.

La habilidad de Andy es tan peligrosa para los demás como para ella misma. Cuanto más tiempo permanece desplazada, más difícil le resulta mantener la cabeza. Esta es la razón exacta por la que ha entrenado tanto con su habilidad y la razón exacta por la que no la uso muy a menudo. Cuando éramos niños, ella estaba en su forma animal durante días seguidos, incapaz de retroceder hasta que finalmente despertaba nuevamente como humana sin recordar lo que había sucedido.

A lo largo de los años, aprendió a controlarlo, aprendió a permanecer en su sano juicio incluso estando en un cuerpo diferente. Pero con toda la adrenalina bombeando a través de su forma de jaguar, su control parece estar fallando. Por eso exactamente me mira como si fuera un trozo de carne.

"Tranquilo, Andy". Levanto las manos lentamente en el aire y doy un paso atrás.

Ella da un paso adelante. No, ella *avanza* .

Mierda .

Este camino es tan estrecho que no hay manera de que ella pueda rodearme pacíficamente incluso si quisiera. No es que haya nada pacífico en la forma en que me mira, en la forma en que está agachada en la arena.

No quiero lastimarla, pero diablos, ella quiere lastimarme. Ella

me mira como lo haría un depredador, prometiendo a su presa una muerte dolorosa.

Busco una habilidad cercana como lo he hecho varias veces desde que entré en este laberinto. Plagues sabe que intenté apoderarme del poder de Bloom para poder aplanar estas paredes y caminar directamente al centro del laberinto. Y eso es exactamente lo que haría si no se mantuvieran tan deliberadamente fuera de mi alcance.

El zumbido de la habilidad de Andy es abrumador, el único que está lo suficientemente cerca como para sentir...

Esperar.

Hay un leve cosquilleo en mis venas, la sensación de un poder acercándose. Lo agarro y—

Andy se lanza.

Garras extendidas hacia mi garganta, dientes afilados al descubierto, una masa de color burdeos destelló hacia mí.

Y luego estoy parado detrás de ella.

Andy choca contra la arena donde pretendía chocar contra mí. Ella deja escapar un rugido de frustración y apenas puede girar en el estrecho camino. Sólo la agilidad de un gato podría doblarse para enfrentarme con tan poco espacio.

Con otro rugido, se abalanza sobre mí de nuevo. Y con otro Blink of Jax, estoy detrás de ella. De nuevo. Ella sigue el mismo patrón de girar para intentar hundirme los dientes de nuevo.

Y entonces el poder de Jax que corre por mis venas flaquea, parpadea.

No no-

Y luego falla.

Está demasiado lejos de mí ahora, perdido en el laberinto y llevándose su habilidad con él.

Bueno, eso no me deja otra opción.

Con solo una habilidad disponible para mí, finalmente la aprovecho.

Me cambio.

Plagas, olvidé cuánto odiaba esto. Hay un destello de luz antes de que mis huesos comiencen a moverse, los músculos se estiren, cada parte de mi cuerpo dolorosamente consciente de cada cambio. Estoy cerca del suelo, con el cuerpo elegante y fuerte y cubierto con un pelaje brillante. Siento mis caninos alargarse, afilados hasta convertirse en puntas mortales. Mi vista se agudiza con ellos, enfocándose en el jaguar más pequeño frente a mí.

No pierdas la razón. No pierdas la razón. No pierdas la razón.

Con el poco entrenamiento que he tenido en comparación con Andy, es mucho más fácil para mí perder la cabeza ante el animal

en el que me acabo de convertir. Entonces, cuanto más rápido termine esta pelea, mejor.

Andy parece ligeramente sorprendido de que haya pasado de ser humano a jaguar, igualándome a ella, reflejándola. Pero se recupera rápidamente y el repentino golpe de sus garras me golpea en un lado de la cara. Ella corta hacia arriba, sin apenas esquivar mi ojo.

Gruño de dolor. No, *gruñe* de dolor.

Salto hacia ella, cortando con mis propias garras afiladas. La golpeo por el pecho y ella deja escapar un grito de dolor antes de saltar encima de mí.

Esta podría ser la pelea más extraña en la que he estado. Y eso es mucho decir.

Y, sin embargo, se siente tan natural en este cuerpo. Mis garras y colmillos saben exactamente qué hacer mientras la corto. La sangre roja se mezcla con su pelaje color burdeos mientras nos rodamos uno sobre el otro, gruñendo y cortándonos la carne en cualquier lugar que podamos.

Literalmente estamos peleando como animales rabiosos.

Dejé que el instinto se hiciera cargo, me permití aprovechar un poco más ese lado animal.

No pierdas la razón. No pierdas la razón. No pierdas la razón.

Ella está encima de mí y mis dientes chasquean, encontrando la suave piel de su cuello. Ella grita y la tiro lejos de mí, observándola caer en la arena y estrellarse contra un seto. Me acerco sigilosamente a ella y avanzo silenciosamente con mis patas mientras me acerco a mi presa.

No. No es mi presa. Mi familia. Andy.

Ella está tratando de levantarse, tratando de cortarme con sus garras y dientes mientras me acerco. Me agacho sobre ella, este pequeño jaguar que se atrevió a desafiarme. Mis dientes están al descubierto y un gruñido crece en mi garganta.

Soy Kai Azer, príncipe y futuro Ejecutor de Ilya. Soy Kai Azer, príncipe y fu—

Dolor.

Dientes dentados se aprietan alrededor de mi hombro, desgarrando la carne y el pelaje. Rugo y levanto mi brazo ileso, listo para terminar esto de un solo golpe.

Un destello de luz ciega momentáneamente mis agudos ojos y me tambaleo hacia atrás, aturdido al volver a mis sentidos.

Estaba a punto de matarla.

Necesito volver a cambiar. Ahora.

Parpadeando, miro hacia donde debería estar Andy debajo de mí. Pero ahí no hay nada. Una sombra repentina surge arriba, atrayendo mi atención hacia el cielo. Bueno, ¿dónde estaría el cielo

si pudiera verlo?

Las enredaderas y el espeso follaje han creado una barrera sobre la parte superior del laberinto, una cúpula de vegetación que nos rodea por completo. Oigo el susurro de las plumas y el destello de unas alas de color rojo vino batiendo contra el grueso techo.

Se ha convertido en un halcón, intentando desesperadamente volar sobre este laberinto sin suerte. Un esfuerzo valiente, pero que los Bloom no pueden permitir.

Andy chilla, tratando de arañar las ramas que la atrapan en esta jaula. Luego se lanza de nuevo hacia la arena, cegándome con una luz intermitente. Parpadeo y ella regresa a su forma de jaguar, sin darme una segunda mirada antes de alejarse cojeando.

No pierdo ni un segundo más antes de retroceder. Mi ropa sigue intacta, aunque no empapada de sangre. Estoy cubierto de cortes profundos, el que tengo en la cara me escoce mientras la sangre fluye hacia mi ojo. Pero es la marca del mordisco lo que me llama la atención. Es sangre profunda y goteante, el contorno de un conjunto de dientes afilados impreso en la piel de mi hombro.

Y duele muchísimo.

Arranco una tira de tela del dobladillo de mi camisa y la envuelvo alrededor de la herida, tratando de detener el flujo constante de sangre. Parece que me duelen hasta los huesos mientras vuelvo a atravesar el laberinto, después de haber perdido demasiado tiempo arañando a mi prima.

Bien.

Izquierda.

Izquierda.

Carcajadas.

Yo todavía.

Otro grito.

Bien.

Izquierda.

Bien.

Me detengo, de repente.

El más leve cosquilleo de poder burbujea en mis venas. Me concentro en ello, deseando que se fortalezca. Lo hace. Y no dudo en agarrarlo.

Una sonrisa divide mi cara ensangrentada.

Parece que un Bloom se acercó demasiado.

Capítulo Cincuenta y siete

paedín

"No te preocupes, haré esto rápido. Lamentablemente, no tengo suficiente tiempo para jugar contigo".

Giro lentamente en el estrecho camino, frente al dueño de esa voz fría y ojos marrones aún más fríos.

"Blair", digo con rigidez.

Ella da un paso hacia mí con una sonrisa torciendo sus labios. "Hola, Paedyn."

"¿Seguro que quieres hacer esto?" pregunto fríamente. "¿Ya olvidaste lo que te hice en la nariz la última vez que peleamos?"

"No", prácticamente gruñe, "no lo he olvidado".

Doy un paso atrás, las ramas me arañan los brazos y el pie protesta de dolor. Abro la boca para soltar otro comentario que me dé más tiempo, pero no sale nada. De hecho, no entra aire.

Y entonces mis pies dejan el suelo.

Estoy jadeando, arañándome el cuello, aunque sé que no hay una mano apretando mi tráquea. No, esto es obra de nada más que la mente retorcida de Blair. Su movimiento característico. Estoy colgando en el aire, a varios metros del suelo, ahogándome.

"El hecho de que vaya a hacer esto rápido no significa que no será doloroso". Ella me hace un puchero. "Lo siento, Paedyn. No siempre conseguimos lo que queremos, ¿verdad?

Mi visión se vuelve borrosa, lo que hace difícil ver la mano extendida hacia mí o la sonrisa malvada que curva sus labios. Apenas puedo respirar. A pesar de su promesa de hacer esto rápido, lo está prolongando.

Piensa . *Pensar.*

Necesito acercarme lo suficiente a ella para darle un golpe. Nuestro entrenamiento después del balón me enseñó todo lo que necesito saber sobre la falta de lucha física que ella tiene. Si pudiera acercarme a ella...

Si tan sólo pudiera *respirar.*

"Sabrías mucho sobre no conseguir lo que quieres". Mi voz es un graznido, una lamentable excusa para parecer pasiva. Sólo usar el aire limitado que tengo para decir esas palabras me da vueltas la cabeza, me hace rezar para que ella muerda el anzuelo.

Su agarre se afloja. Apenas.

Hay una pregunta en sus ojos, una que intento responder.

"Kai." Su nombre sale de mi boca, sin aliento.

La mirada de Blair es más aguda que mi daga que desearía desesperadamente tener ahora mismo. “Los príncipes”, sigo tosiendo. “Kai y Kitt ambos. No puedes tener ninguno de los dos”. Hago una pausa antes de decir: "Porque no te quieren".

Me golpeo contra el suelo.

El poco aire que tenía sale de mí. Me quedo jadeando, con la cara medio enterrada en la arena.

Levantarse.

Levanto la cabeza y empujo mis brazos temblorosos debajo de mí, lentamente poniéndome de pie. Y, alarmantemente, Blair me deja. Se me escapa un ataque de tos y risa cuando mis ojos se encuentran con los de ella.

Sostengo su mirada, ahora ardiendo de ira.

Eso es todo. Enojate lo suficiente como para lastimarme con tus propias manos.

“Dime, ¿cómo es? Ser rechazado una y otra vez y...

Ni siquiera tengo la oportunidad de terminar mi frase antes de que me lancen por el aire y me estrelle contra la arena. Tosiendo, recuperando el aliento, empiezo a darme vuelta sobre mi espalda.

Un dolor cegador recorre mis costillas.

Me acurruco sobre mí mismo, mi única defensa contra la dura bota que conecta con mi estómago. Abro un ojo y veo el rostro lívido de Blair encima de mí, contorsionado por la rabia.

" *Nunca olvides que tu ingenio es un arma que debes empuñar, siempre y cuando tu mente pueda ser tan afilada como tu espada".*

Sonrío a pesar del dolor.

La tengo justo donde la quiero.

Su pie vuelve a clavarse en mi estómago y esta vez lo atrapo. Escucho su grito de sorpresa cuando lo giro terriblemente antes de tirarlo hacia mí, enviándola al suelo.

La he dejado sin aliento, algo que sé que no está acostumbrada a sentir, no cuando siempre ha tenido su poder para esconderse detrás. Me estoy arrastrando encima de ella en un instante, inmovilizando sus brazos debajo de mis rodillas. Ella me gruñe, su mirada llena de rabia gutural.

Sé que sólo tengo tiempo para un golpe antes de que ella se recupere y me desconcierte con su mente. Así que hago que ese golpe cuente.

Deslizo el anillo de mi padre en mi dedo medio y le envío un duro gancho de derecha a la sien, golpeando ese punto sensible de su cabeza con muy poca sensibilidad.

Y así, ella queda inconsciente.

Pero no por mucho. Ella se despertará en los próximos minutos y, para entonces, estaré perdido en el laberinto y, con suerte, muy lejos. Porque la próxima vez que nos veamos, tengo la sensación de que me aplastará el corazón al verla.

Me pongo de pie, con el cuerpo dolorido. Cada centímetro de mí grita en protesta, se tambalea con cada paso. Pero me obligo a avanzar, me obligo a coger velocidad.

Estoy perdido en la locura del laberinto otra vez, dudando de cada camino que tomo, preguntándome si el otro me habría llevado a la victoria.

¿Izquierda o derecha?

Izquierda. Definitivamente se fue.

Definitivamente no, ya que es un callejón sin salida.

Cada pocos minutos escucho un grito de dolor o sonidos de lucha que se mezclan con los gritos de la multitud más allá de estos muros. Hay vistas en los caminos, asustándome tanto que casi golpeo a la mitad de ellas. Pero tan pronto como me ven llegar, se apartan de mi camino lo mejor que pueden. Lo siento por ellos, lamento que las cosas que han presenciado hayan quedado grabadas permanentemente en sus cerebros.

El laberinto se reorganiza por enésima vez, obligándome a salir del camino final y tomar uno nuevo.

Quiero gritar.

Giro a la derecha por un camino al azar antes de detenerme patinando.

Allí, al final de este estrecho camino, hay un círculo abierto de arena.

El centro.

La victoria.

Mi victoria.

Capítulo Cincuenta y ocho

Kai

La misma tierra está bajo mi control. Se podría decir que tengo el mundo en la palma de mi mano, aunque es una interpretación muy dramática de mi poder. Bueno, el poder lo estoy tomando prestado.

La pared del laberinto ante mí se derrumba. Las enredaderas y el follaje que forman el seto se hunden nuevamente en el suelo, deslizándose bajo la arena. Corro hacia adelante, extendiendo la mano con el poder del Bloom para derribar paredes o partirlas por la mitad.

Estoy destruyendo cada rincón del laberinto cerca de mí, desenredando enredaderas y ramas.

Creo un camino claro y amplio mientras espero correr en la dirección correcta. Y no me detengo. Los setos se derriten para que yo pueda correr mientras otros se deslizan hacia la tierra de donde brotaron.

Los gritos de la multitud se amplifican con cada muro que derribo. El sonido de mi nombre resuena entre la audiencia, pero lo ignoro y me concentro en mi habilidad.

Centrándose en la habilidad que parpadea.

El poder dentro de mí se atenúa.

Los Bloom finalmente han descubierto lo que estoy haciendo y sin duda están huyendo del laberinto, tratando de salir de mi alcance.

Dividí una pared frente a mí, creando un camino para correr. Crece y crece y luego...

Se detiene.

La habilidad se filtra de mis huesos, dejándome impotente e inútilmente sosteniendo una mano extendida en el seto. Me abro paso a través del agujero que creé, con espinas y ramas arañándome.

Escucho el laberinto reconstruyéndose detrás de mí mientras los Bloom intentan arreglar el daño que he causado. Pero es muy tarde.

Ya llegué al centro.

Entro en el círculo abierto, lleno de nada más que arena y las dos figuras dentro de ella. El primero vino de un camino en el laberinto frente al mío, y el destello plateado que brilla en la luz me

dice exactamente quién es.

Paedyn cojea. Todo su cuerpo parece arrastrarse incluso cuando lo empuja para correr. Su pierna y su cuerpo están ensangrentados y magullados.

Empiezo hacia adelante.

Pero su mirada nunca encuentra la mía. No, esos ojos azules están fijos en la figura en el centro del círculo. Los pasos de Paedyn vacilan, torpemente como si estuviera de regreso en mi habitación donde le enseñé a bailar.

Y luego corre hacia el criminal que está destinado a morir.

Capítulo Cincuenta y nueve

paedín

De repente no puedo volver a respirar y me pregunto vagamente si Blair ha vuelto, exprimiendo el aire de mis pulmones con su agarre invisible.

Me balanceo en el lugar, los pies se hunden en la arena debajo de mí en el borde del círculo.

Estoy viendo cosas. Debo estar viendo cosas.

Me tambaleo hacia adelante y empiezo a correr. Me obligo a ir más rápido, ignorando la protesta del dolor que me sube por el pie.

"¿Adena?"

Esto no puede estar bien. Esto no puede estar pasando.

Su hermosa forma está rota y sangrando. Sus rodillas se hunden en la arena y tiene las manos fuertemente atadas a la espalda. Las lágrimas corren por su piel oscura y brillante, ahora opaca y empapada de sangre.

Se le escapa un sollozo estremecedor y mi corazón amenaza con fallar ante el sonido. Nunca he oído llorar a Adena. Incluso después de perder a sus padres como lo hice yo, después de haber sido golpeada por intentar robar esos bollos pegajosos que tanto ama, después de temblar en las calles, nada la ha roto jamás. Nada ha apagado nunca la luz que es *ella* .

Ella es *mi* luz.

Estoy tambaleándome hacia ella, entumecido y con náuseas al mismo tiempo.

Esto no está bien. Esto no puede estar bien...

"¡Paedyn!" Su voz se quiebra y creo que mi corazón hace lo mismo. Ella lucha por ponerse de pie, tratando de caminar hacia mí incluso con los pies atados. El pánico impregna sus siguientes palabras, rápidas y frenéticas. "Pae, lo siento mucho. I-"

El tiempo parece detenerse.

La escena parece ralentizarse, desarrollándose de forma tan vívida y violenta.

Y sé en este momento que lo veré cada vez que cierro los ojos.

Todo lo que se necesita es una rama brutalmente desafilada.

Una sola rama rota para romperla.

La madera retorcida vuela, guiada por una fuerza invisible antes de chocar con su espalda, atravesándola justo en el pecho. El grito

ni siquiera pudo salir de mi garganta lo suficientemente rápido.

“¡Adena!”

Ella se tambalea, parpadeando hacia la rama ensangrentada que sobresale de su pecho. Luego su mirada sube lentamente hacia la mía mientras tropiezo y corro, las lágrimas nublan mi visión.

El sonido de los gritos llena mis oídos.

Creo que podría venir de mí.

Ella se desploma.

Y cuando lo hace, veo la sonrisa lasciva y el cabello lila al otro lado del círculo, con la mano extendida. La mano que guió y concedió el regalo de la muerte, usando nada más que su mente para alcanzar el objetivo.

"¡No!" Mi grito es crudo y sale de mi garganta.

Llego a Adena antes de que toque el suelo, la tomo en mis brazos mientras la bajo suavemente hacia la arena. Estoy acunando su cabeza mientras su cuerpo ensangrentado está extendido sobre mi regazo. Las lágrimas corren por mi rostro. Los gritos suben por mi garganta.

Su piel está pegajosa por el sudor mientras le quito los rizos oscuros de la cara, alisando el flequillo desigual de sus ojos que me hizo cortar en el Fuerte con manos temblorosas. Esos grandes ojos color avellana están mirando a los míos, llorosos por las lágrimas no derramadas.

"Vas a estar bien, A". Mis manos tiemblan mientras toco con ternura la herida, mi voz tiembla cuando las palabras brotan de mí tan rápido como mis lágrimas. "¿Me escuchas? Vas a estar bien y cuando lo estés, te conseguiré tantos bollos pegajosos que incluso tú te cansarás de ellos. ¿Bueno?"

Miro frenéticamente hacia arriba y grito: “¡Ayuda! ¡Por favor, que alguien me ayude! Pero mis gritos son ahogados por los vítores de la multitud, dejándome susurrar mis súplicas. "Ayudarla. Por favor. *Por favor* ”.

Miro a Adena a través de las lágrimas en mis ojos. "Tienes que quedarte conmigo". Mi voz se quiebra. Me rompo. "Tienes que prometerme que te quedarás..."

Adena respira profundamente, débil y vacilante. "Pae."

El sollozo que he estado sofocando se escapa de mis labios cuando ella dice mi nombre, tan reconfortante y dulce. Como si fuera yo quien necesitara ser consolado.

"Sabes que no hago promesas que no puedo cumplir". Su voz se vuelve más suave con cada palabra, su energía se gasta. Y con otro suspiro, esboza una sonrisa en sus labios agrietados. Incluso ante la muerte, ella sonríe.

Muerte.

Ella está *muriendo* .

“No, no, no…” Mis palabras son un sollozo, un llanto tembloroso. “No digas eso. Estás bien. ¡Todo va a estar bien!"

Ella todavía me sonríe mientras las lágrimas se deslizan por su rostro desde esos cálidos ojos color avellana ahora ligeramente desenfocados. “¿Prometes que lo usarás por mí?”

Parpadeo hacia ella, lo único que hago es nublar mi visión con más lágrimas. "¿Qué?"

"El chaleco." Su voz es apenas un susurro, lo que me obliga a inclinarme hacia adelante para escucharla mientras dice: "La verde con los bolsillos". Respira con dificultad antes de que una tos irregular atormente su cuerpo. La sangre mancha sus labios y se desliza por las comisuras de su boca, pero continúa, decidida como siempre. "La costura me tomó mucho tiempo y odiaría que todo mi... duro trabajo se desperdiciara".

Se me escapa un sollozo y una risa histérica a partes iguales. "Te lo prometo, A. Lo usaré todos los días por ti".

Ella sonríe con el tipo de sonrisa triste que uno pensaría que hace el sol cuando se pone. Cálido y maravilloso. Desgastado y cansado. Lista para decir adiós, para tomar un descanso de tener que ser una fuente de luz constante. Alivio ante la perspectiva del descanso.

Sus ojos se cierran y de repente estoy tan aterrorizado que nunca volveré a ver esa mirada color avellana. "Por favor", susurro, acercándola a mí. "Por favor, no me dejes, A. Eres todo lo que me queda".

Ella es la única persona que me *conoce* .

Me *duele el corazón* .

La muerte es demasiado oscura para Adena, demasiado sombría para su brillo, demasiado indigna de su alma deslumbrante.

Sus párpados se abren, revelando una porción de esos ojos color avellana para que los memorice por última vez. Le cuesta hablar, le cuesta respirar superficialmente. "Esto no es un adiós... sólo una buena manera de decir adiós hasta la próxima vez".

Mi cuerpo tiembla con sollozos mientras acaricio su hermoso rostro, recordando esas palabras como las mismas que ella me había dicho antes de dejar Loot. Sólo entonces, su frase fue acompañada de sonrisas y saludos, tan segura de que me volvería a ver.

Y ahora nunca lo hará.

Debería haber sido yo. Se *suponía* que era yo. Yo era el que debía morir en estas Pruebas, no ella. Cualquiera menos ella.

Una ola de culpa me invade y amenaza con ahogarme como mis lágrimas. Todo esto es mi culpa. Ella sólo está aquí por mi olvido, mi egoísmo. La traje aquí después de haberme *olvidado* de ella. La

llevé a la muerte.

"Necesito que sepas que nunca te olvidaré, A", dije entre sollozos. “Ni en esta vida ni en la próxima”.

Nunca más.

Apenas logra asentir antes de que sus ojos se cierren.

Sollozo, mi cuerpo se desploma sobre ella mientras presiono mi frente contra la suya. "Eres mi favorito, A."

Con los labios dibujados en una suave sonrisa, la oigo respirar entrecortadamente. Toma su último aliento.

Dejándome temblando.

Dejándome gritando.

Dejándome sollozando.

Dejándome . _

Capítulo Sesenta

Kai

ANGUSTIA ABSOLUTA.

Agonía total.

Completamente solo.

Eso es lo que escucho en su llanto.

Estoy clavada en el lugar, incapaz de sacar mis pies de la arena o mis ojos de su forma arrugada. Apenas vi la rama antes de que atropellara al criminal.

No, no un criminal: Adena.

La confusión nubla mis pensamientos cuando otro de los gritos de Paedyn corta el aire. Adena no debería haber estado aquí. Ella no era mi prisionera y ciertamente no era una criminal digna de esta muerte.

Paedyn se hunde en la arena, balanceándose hacia adelante y hacia atrás mientras agarra la forma sin vida de su mejor amiga contra su pecho. Escuché innumerables historias sobre ellos dos juntos durante el primer Juicio. El amor de Paedyn por su amiga era evidente entonces, pero ahora está escrito en todo su rostro, plagado de cada llanto. Nunca imaginé que la vería llorar, pero incluso los más fuertes entre nosotros se derrumban, agobiados y enterrados por el dolor.

Quiero ir con ella. Quiero rodearla con mis brazos, distraerla, consolarla de la manera que sé que debería hacerlo, pero no estoy seguro de cómo. Herir es lo que sé hacer, no lo que sé ayudar.

La multitud estalló en vítores y cánticos. Blair se adentra más en el círculo, sonriendo ante el acto espantoso que ha cometido. Ella acaba de ganar esta prueba y la multitud la elogia por ello.

Se acabó.

Se acabo.

Doy un paso hacia Paedyn y me adentro en el ring abierto. Vislumbro la cabeza de Jax asomarse detrás de una pared antes de parpadear varios metros dentro del círculo. Por el rabillo del ojo, veo a Andy entrando tambaleándose en el círculo, completamente humano y cubierto de sangre. Ella se está agarrando la cabeza, desorientada después de finalmente poder volver a moverse. El dolor de las heridas que le infligí probablemente sacudió su mente,

permitiéndole pensar con suficiente claridad como para darse la vuelta nuevamente.

Estoy lo suficientemente cerca de Paedyn ahora que puedo ver las lágrimas corriendo por su rostro, arrastrándose por la tierra y la sangre que cubren su piel. Su frente está presionada contra la de sus amigos con los ojos cerrados y los sollozos sacuden su cuerpo.

Los gritos de la multitud son ensordecedores mientras me dirijo hábilmente hacia ella, listo para arrodillarme y...

Algo en la multitud que pisa fuerte *cambia* .

Los gritos de júbilo y excitación se convierten en espantosos gritos de horror. Estaba demasiado concentrada en Paedyn para escucharlo antes, pero ahora el sonido choca contra mí, me confunde.

Escucho el grito de un imperial jadeante cerca, que suena sin aliento como si hubiera corrido hacia aquí. "¡Los túneles! ¡Entraron a través de los túneles hasta la caja!

Me doy la vuelta, casi tan frenética como la multitud que llena las gradas. Todos gritan a la vez, atrapados en sus asientos por figuras enmascaradas de negro que bloquean las salidas de cada una de las gradas. Y con los Mudos cubriéndolos, la gente no tiene poder para defenderse. Mis ojos recorren sus rostros asustados antes de aterrizar en la caja de cristal donde residen mis padres y Kitt.

Y luego lo veo. Véalos . _

La resistencia.

Un hombre está de pie junto a mi padre con una máscara negra y apretando un cuchillo en su garganta. Hay otros miembros de la Resistencia en el palco, rodeando al rey, la reina y a Kitt. Los sostienen casi perezosamente, todos agarrando dagas en sus manos aunque no parece que tengan la intención de usarlas. Lo cual sólo puede significar una cosa.

Son silenciadores.

Quizás incluso otros Fatals.

De lo contrario, mi padre ya les habría arrancado las extremidades, Kitt les habría prendido fuego y mi madre los habría ayudado electrocutándolos si no fuera porque sus poderes estaban suprimidos o controlados.

Apenas puedo distinguir sus rostros retorcidos, haciendo muecas por el peso del poder de un Fatal aplastándolos. Pero conozco muy bien la agonía. La agonía de todo lo que estás siendo reprimida a medida que te arrebatan el mismo poder que posees. Conozco esa cara que tienen porque la he usado muchas veces antes.

Están siendo sofocados por los silenciadores.

Y entonces yo también.

Capítulo Sesenta y uno

paedín

"Por favor." Sigo murmurando la palabra, una y otra vez, como si pudiera traerla de vuelta a mí. Como una oración, una súplica. "Por favor, por favor, *por favor* ".

Apenas escucho a la multitud vitoreando por el dolor rugiente en mi cabeza, mi corazón. La abrazo contra mí, mi frente descansa sobre sus suaves rizos. Todavía puedo oler el más leve aroma a miel en ella, pegándose a su cabello y cuerpo. Ella siempre olía a miel. Ella siempre olía a casa.

Mi cara se siente entumecida y ya no puedo sentir las lágrimas rodando por mis mejillas. La levanto suavemente, acunándola por la espalda para poder acercarla más. Mis ojos borrosos se fijan en sus manos atadas detrás de su espalda, y verlas hace que un sollozo estremecido me recorra.

Le rompieron los dedos.

Están doblados en ángulos extraños, sangrando, magullados. Esas manos pequeñas y delgadas están destrozadas, una burla de lo que alguna vez fueron, de lo que podían hacer. Antes de morir, le quitaron lo que la hacía sentir más viva.

Sus manos cosiendo. Sus dedos talentosos.

Roto.

Luego la rompieron.

Una ola de ira candente me recorre, lavando la culpa y la tristeza para reemplazarlas con una rabia abrasadora.

Ella la rompió.

Blair.

Voy a matarla.

Parpadeo hacia la forma sin vida de Adena. Incluso muerta es hermosa, brillante, impresionante. Sólo verla tan quieta, tan silenciosa, aviva mi furia y la redirige hacia otro asesino.

Él la rompió.

El rey.

Él la trajo aquí para que la mataran. Adena no es... Adena no *era* ... ningún criminal. Mi odio por él estalla. Lo hizo a propósito. Me advirtió que no ganaría estas Pruebas y se aseguró de ello. No cuando tuve que matar a mi mejor amigo para hacerlo.

Este hombre me ha quitado todo.

Este rey ha matado a la única familia que he conocido. Primero mi padre y ahora Adena.

Los gritos de la multitud finalmente llegan a mis oídos, sacándome de mi patético estado por un momento. Miro hacia arriba y veo que las paredes del laberinto han desaparecido, dejándome sentado en el centro del pozo de arena.

Los otros concursantes están cerca, todos luciendo igualmente confundidos. La multitud está enloquecida. Las élites gritan y señalan y...

"¡Los túneles! ¡Entraron a través de los túneles hasta la caja!

Me pongo rígido.

Ellos estan aqui.

Mis ojos escanean la multitud en busca de alguien conocido antes de aterrizar en la caja de cristal. Efectivamente, veo a Calum sacando al rey, con una mano apretando una daga en su garganta mientras la otra agarra su brazo. Un hombre que nunca había visto antes, de quien sólo puedo suponer que es un Silenciador, me sigue de cerca hasta la barandilla que domina el Pozo.

"—¡Vino a través de los túneles!" Escucho otro grito imperial entre la multitud, ladrando otras órdenes junto con él. Pero hay pocos guardias que no estén atrapados en las gradas de los Mudos donde los miembros de la Resistencia bloquean las salidas. Y el puñado de imperiales que están libres no hacen ningún movimiento para correr al lado de su rey. No pueden. No sin temor a que le corten el cuello a su líder si se acercan demasiado.

Por una vez en su vida, los Élites se sienten verdaderamente impotentes.

Y entonces siento sus ojos quemarme.

Son como esmeraldas verdes, afiladas y cortantes desde donde se encuentra con mi mirada dentro de la caja de cristal. Qué equivocado estaba al pensar que sus ojos no eran similares.

Porque cuando su mirada atraviesa la mía, no lo veo. Veo a su padre.

El futuro rey sabe que esto fue obra mía.

Lo sabe porque me mostró ese túnel y su llave.

Lo sabe porque me confió esa información.

Kitt sabe que lo traicioné.

Él sostiene mi mirada, viéndose tan herido, tan horrorizado, tan lleno de odio. Sus ojos son tan fríos que casi tiemblo bajo su mirada. El chico que me mira fijamente carece de toda calidez, de todo encanto que he llegado a conocer. Tiene frío. Tiene callos. Él es así por mi culpa.

Él es su padre.

Escucho arena moverse bajo mis pies y aparto mis ojos de Kitt para encontrar a cuatro Silenciadores caminando hacia nosotros, con las manos extendidas, presionando con poder.

Los gruñidos resuenan de los concursantes cerca de mí y mi mirada se posa en Kai a solo unos pasos de distancia, con los ojos cerrados por el dolor. Mi corazón se contrae al verlo agarrándose la cabeza y hundiéndose de rodillas en la arena. Blair, Jax y Andy hacen lo mismo, haciendo una mueca por el dolor de que sus poderes sean silenciados, sofocados y sometidos.

"Y esto concluye la sexta Prueba de Purga". La voz de Calum resuena en la arena, calmando y silenciando a todos con una sola frase. Tealah está a su lado, luciendo aterrorizada con su mano presionada contra su brazo. El rey, por otro lado, parece casi engañosamente tranquilo mientras intenta parecer completamente indiferente a la daga en su garganta y la Resistencia que lo rodea.

“Es posible que muchos de ustedes no sepan quiénes somos”, continúa Calum, con la voz clara y los ojos recorriendo la multitud. “Y eso es porque somos el secreto más mortífero de tu rey. Su secreto más sucio. Somos Ordinarios. Somos fatales. Somos la Resistencia”.

Un grito ahogado colectivo resuena en las gradas y la conmoción se apodera de la multitud. No pueden hacer nada más que ver cómo se desarrolla la escena con sus poderes suprimidos por el Bowl y los miembros de la Resistencia bloqueando su escape.

“Hoy salimos de la oscuridad y les mostramos quiénes somos. Lo que queremos cambiar”.

No puedo moverme, con los ojos pegados a Calum mientras ahora se gira para mirar al rey. Cada guardia, cada ciudadano observa en silencio atónito, incapaz de detener esto. “Todo esto podría terminar. No más muertes, no más peleas”. Ahora hace un gesto a la multitud, agitando una mano. "Estamos en todas partes. No estamos extintos de este reino, a pesar de lo que vuestro rey os haga creer. Nunca hemos dejado de crecer, nunca hemos dejado de luchar contra las injusticias que trajo la Purga. Y hoy nos hemos reunido aquí”.

La gente parece aterrorizada ante la perspectiva de que tantos Ordinarios *enfermos* vivan entre ellos. Está claro que los Élites harán cualquier cosa para mantener sus poderes, para sobrevivir, y si continúan creyendo que los Ordinarios los matarán, entonces seguirán matándonos a nosotros primero.

Le suplico en silencio a Calum que les cuente la mentira del rey, que les diga que estamos sanos y completos. Puede que no tengamos pruebas, pero el hecho de que hayamos vivido entre ellos durante décadas sin brotes de enfermedades ni pérdida de poderes

de élite tendrá que ser suficiente por ahora. Aunque, parece que a la mayor parte del reino no le importan lo suficiente los Ordinarios como para siquiera considerar eso. Simplemente confiaron ciegamente en su retorcido rey.

La mirada de Calum cambia entre el futuro rey en la caja de cristal y su futuro Enforcer haciendo una mueca de dolor a mi lado. “Podemos unirnos pacíficamente o no. Creo que las vidas de tus únicos herederos serían suficientes para persuadirte a dejar tu orgullo a un lado y reunir a toda la gente de Ilya.

Mi corazón se detiene antes de volver a la vida.

Van a matar a los príncipes si el rey no cede. Están jugando con el futuro de Ilya. Apostando con vidas.

No me dijeron eso.

No, no, *no* .

La respuesta de la multitud es un rugido de rabia. No era así como se suponía que debía ser. Amenazar la vida del príncipe sólo conducirá a que la ira del pueblo se dirija hacia nosotros, hacia nuestra causa. Es perjudicial, no útil.

Mi cabeza da vueltas mientras Ilyans grita en protesta.

La voz de Calum es severa. “Gente de Ilya, danos la bienvenida a casa. No somos una amenaza para...

Una fuerte inhalación de aire desde atrás me sobresalta, desviando mi atención de Calum y el rey. El Silenciador que está frente a Kai se pone rígido. Tiene los ojos muy abiertos y el sudor le resbala por la frente. Abre la boca como para gritar algo, una advertencia. Y luego-

Kai estalla en llamas.

Capítulo Sesenta y dos

Kai

Mi mente se siente ahogada, mi cabeza confusa. *Esto no puede estar pasando.* Cuatro Silenciadores se encuentran frente a cada uno de nosotros, sofocando nuestros poderes.

Cuatro Silenciadores se encuentran frente a cada uno de nosotros, sofocando nuestros poderes.

Todos los concursantes, excepto Paedyn, sienten que se les parte la cabeza. Sé que ella no se ve afectada por el poder del Silenciador, pero ¿por qué ningún miembro de la Resistencia siquiera la toca, la protege o se acerca a ella?

El pensamiento se me escapa de la mente cuando otra ola de lo que sólo puedo describir como *pesadez* choca contra mí.

El dolor y la agonía son apenas soportables, incluso con todo el entrenamiento que he estado haciendo con Damion. Mi cabeza palpitante me dificulta concentrarme en el hombre que está al lado de mi padre, su rostro nadando en mi visión.

Por lo que puedo escuchar a través del zumbido en mis oídos, su discurso consiste en cómo quieren vivir los Ordinarios, incluso a pesar de la enfermedad que propagarán a las Élites.

Pero si hay tantos Ordinarios viviendo entre nosotros como él dice, ¿por qué no hemos sentido los efectos? ¿La pérdida de poder?

Mi cabeza late aún más mientras trato de descifrarlo. El hombre sigue hablando pero le enseño los dientes y lo bloqueo. Respiro profundamente y hago a un lado el dolor para concentrarme en la sensación de poder que hay debajo. Me concentro en el hombre que actualmente me silencia mientras el hormigueo de su habilidad crece bajo mi piel.

Cerré los ojos y me acerqué a ese poder tal como lo había hecho tantas veces antes con Damion. Por supuesto, en realidad nunca había podido hacerlo.

No. Ayudar.

La adrenalina se mezcla con esa leve sensación de poder, tan ligera como una pluma debajo de mi piel.

Me aferro a ello.

Es extraño pensar que el mismo poder que el Silenciador está usando para suprimir mi habilidad sigue siendo mi poder, no

obstante.

Aferrándome a la habilidad del Silenciador, sintiendo cómo inunda mi cuerpo, se lo lanzo de vuelta.

Sus ojos se agrandan ante la repentina sensación de que su propio poder lucha contra él. No estaba preparado para esto, no lo esperaba. Bajó la guardia.

Sólo un Silenciador puede vencer a un Silenciador.

Y eso es exactamente lo que hago.

Lo vencí con su propia habilidad.

El peso de su silencio se desliza de mis hombros.

Y luego los consumo en llamas.

Capítulo Sesenta y tres

paedín

Los gritos llenan el aire. Los silenciadores están envueltos en llamas y el olor a carne quemada me provoca arcadas.

Los Silenciadores se revuelven en la arena, tratando de sofocar las llamas que lamen su piel y queman su ropa. Su asfixiante silencio sobre los concursantes se ha roto, dejándolos en libertad.

Todavía no tengo idea de cómo sucedió, cómo Kai de repente se liberó del control del Silenciador y asumió la habilidad Dual de Kitt. Su explosión de fuego, su brutal ataque, ha enviado a toda la arena al caos una vez más. Mis ojos se dirigen a las gradas donde la multitud comienza a rechazar a la Resistencia y se produce una lucha.

De repente, los imperiales están llegando a la arena para unirse a la lucha, y me sorprende cuántos han llegado tan rápido. Giro la cabeza, consciente de que el número de figuras enmascaradas de negro está disminuyendo.

No esperábamos esto. No estábamos preparados para luchar, para perder.

Necesito salir de aquí. Ahora.

La idea de huir en un momento como este me revuelve el estómago, pero el futuro rey sabe lo que he hecho. El pensamiento golpea a través de mi cráneo mientras escaneo la arena en busca de él. Actualmente está abriéndose paso entre la multitud ahora reunida alrededor de la caja de vidrio después de que dominaron a la Resistencia y se dispersaron de sus gradas. Las llamas lamen sus brazos mientras lucha contra cualquiera que se le acerque.

Kai ha corrido para unirse a la pelea, sus movimientos son precisos, perfectos, mientras deja caer a los miembros de la Resistencia a izquierda y derecha. Verlo me enferma. No tengo idea de dónde está Jax, pero veo el pelo corto de color burdeos entre el mar de gente y sé de inmediato que pertenece a Andy.

Y por su bien, Blair tiene suerte de que no pueda encontrarla.

Ah, pero lo haré. Y disfrutaré matándola.

Me pongo de pie y me detengo abruptamente al sentir un peso pesado en mi regazo.

Adena.

Las lágrimas me pican los ojos una vez más, pero parpadeo para alejarlas, obligándome a mantener la cabeza. Miro desde su rostro tranquilo e inmóvil al caos que nos rodea y la sangrienta batalla que se está librando. Intento levantarla conmigo, pero es pesada, un peso muerto. Literalmente. Me ahogo ante el pensamiento mientras la empujo fuera de mi regazo y la dejo en la arena.

No puedo llevarla conmigo.

Nunca obtendrá un entierro adecuado. Nunca recibirá el adiós que se merece.

"Lo... lo siento mucho, A", le susurro, besando su frente. "Lo siento mucho."

Me pongo de pie y me seco las lágrimas que intenté evitar que cayeran. Empiezo a alejarme de su cuerpo sin vida, incapaz de soportar verlo por más tiempo.

"Te amo."

Y luego estoy corriendo.

Cobarde. Como con padre.

La simetría en sus muertes es repugnante.

Ambos atraviesan el pecho.

Ambos sangrando ante mí.

Ambos quedaron tirados en el suelo, abandonados para pudrirse sin entierro.

Ambas muertes terminaron conmigo *corriendo* .

Quiero gritar.

A mí mismo. A sus asesinos. En el mundo.

Me empujo entre la multitud de gente, a través de la multitud masiva que lucha en el Pozo, las escaleras, las gradas. Máscaras blancas y negras chocan mientras los miembros de la Resistencia luchan contra los imperiales. Pero la pelea no es justa. Hay tantos Imperiales, e incluso con el poder de los Fatals al lado de los Ordinarios, la Resistencia es superada en número.

Me deslizo entre los cuerpos y me agacho bajo los golpes mientras subo las atestadas escaleras que salen del Pozo hacia un camino igualmente concurrido arriba. Mis muchos años de esquivar y deslizarme sin ser visto a través de Loot me sirven de mucho, ya que mis pies siguen un ritmo familiar, pisando suave y rápidamente.

Los gritos me inundan, los llantos resuenan en la arena. La pelea es un rugido sordo en mis oídos, pero me obligo a seguir el flujo de personas que intentan alejarse de la pelea en lugar de unirme a ella.

Quiero darme la vuelta. Quiero luchar con la Resistencia, con mi gente.

¿Qué bien harías?

Esas cinco palabras se abren camino en mi cabeza, envolviéndome con tanta fuerza que siento que me voy a asfixiar.

La asfixia de ese pensamiento sólo se intensifica cuando ocho pequeñas letras se unen, creando una palabra tan devastadora como las últimas cinco.

Impotente.

En todos los sentidos de la palabra.

La corriente humana en la que me he dejado arrastrar finalmente me arroja fuera del Bowl. El viento azota mi cabello cuando salimos y todos nos desparramamos por el largo y ancho sendero bordeado de árboles. El camino que conduce al palacio.

Los Ilyans a mi alrededor se dispersan. Se lanzan corriendo alrededor del exterior del Bowl hasta que sus pies encuentran otro camino que va en la dirección opuesta. El camino que conduce a la ciudad.

Empiezo a seguirlos, mis piernas se mueven por sí solas, llevándome hacia Loot. Llevándome a casa.

Y luego me detengo.

Algo en mi pecho me duele: mi corazón.

El chaleco de Adena.

Giro, mirando el castillo que contiene la promesa que hice.

"Lo usaré todos los días para ti".

La promesa golpea en mi cabeza y es todo lo que necesito para empezar a correr por el sendero bordeado de árboles. Las flores rosadas y los delicados pétalos que llovieron sobre mí la primera vez que caminé por este camino ya no existen. Ahora están muertos y pisoteados en el suelo, dejando solo brotes vacíos y ramas frondosas que se balancean sobre mí mientras corro debajo de ellos.

Al diablo con los pies sangrientos y las heridas. Los pocos imperiales que me persiguieron en Loot por robar nunca podrían haberme hecho correr tan rápido, hasta ahora.

Cuando mis pies tocan el patio adoquinado, no me molesto en reducir la velocidad. Corro sobre él mientras las gotas de lluvia comienzan a pinchar mi piel y resbalar el suelo debajo de mí. Subo los escalones de piedra que conducen a las gigantescas puertas doradas del castillo.

Entrar. Coge el chaleco. Salir. Llega al botín y...

"¡Señorita Grey!"

Me sobresalto, mirando hacia arriba para ver a cuatro imperiales estacionados afuera de las pesadas puertas hacia las que había estado demasiado ocupado corriendo para ver. Un hombre mayor corre hacia mí, con la preocupación arrugando sus ojos alrededor de la máscara blanca que usa.

“Señorita, ¿se encuentra bien? ¿Han cesado los combates? ¿Ha sido derrotada la Resistencia? Sus ojos buscan los míos, buscando respuestas.

Entonces saben claramente lo que está sucediendo dentro de las paredes del Bowl y, sin embargo, están atrapados aquí. Sin duda han recibido órdenes específicas de quedarse y proteger el castillo, junto con muchos otros imperiales que estoy seguro merodean dentro. Los que necesito pasar para llegar a mi habitación.

"Sí, estoy…" Necesito un plan. Rápido.

Y el que me viene a la mente es uno del que no estoy orgulloso.

Dejo que mi cuerpo se debilite mientras avanzo dando traspiés por los escalones. Extiendo mis manos para detener mi caída, pero el Imperial se me adelanta. Me rodea la cintura con un brazo para estabilizarme y reprimo el impulso de partirlo por la mitad.

Me agacho y agarro mi pie y la tela empapada en sangre que lo envuelve descuidadamente, ahora casi cayéndome con todo lo que he corrido. Hago mi mejor mueca, aunque no es difícil hacerlo con la adrenalina que se filtra lentamente de mi cuerpo para ser reemplazada por dolor una vez más.

"Estás herido". Los ojos del Imperial se dirigen a mi pie cuando siseo de dolor.

Qué observador.

"Sí, pero estoy bien. Yo sólo… Vuelvo a colocar el pie en el escalón y jadeo dramáticamente de dolor. Realmente estoy aprovechando esto por todo lo que vale. Mis dedos se curvan alrededor del uniforme blanco almidonado del Imperial, mis ojos suplicantes. "Apenas pude salir de allí. Es un caos. Y yo... Tomo un suspiro tembloroso. "Tengo mucho miedo y me duele mucho el pie y no sé qué hacer…"

Plagas, no puedo creer que me haya reducido a esto.

Sueno histérico, y eso es exactamente lo que buscaba. El Imperial mira a sus amigos en lo alto de las escaleras antes de volver a mirarme con preocupación. "¿Por qué no te llevamos de regreso a tu habitación para que puedas descansar y curar ese pie? Todo esto terminará pronto".

Una lágrima rueda por mi mejilla mientras asiento fervientemente hacia él, esperando parecer asustada y aturdida, aunque no soy ninguna de esas cosas. Sólo lo necesito para poder llegar a mi habitación sin parecer sospechoso. Sin llamar la atención de los otros imperiales que harán preguntas para las que no tengo respuestas. Pero si tengo un Imperial como escolta, el problema que soy yo ya estará manejado y bajo control.

Otras dos cosas de las que no soy ninguna.

"Ranken, lleva a la señorita Gray a su habitación. Luego informa a un sanador que necesita ayuda". El Imperial señala a un hombre corpulento con músculos abultados que son evidentes incluso a través del rígido uniforme que viste.

Musculoso.

Él asiente y se acerca a mí, diciendo con voz profunda: "Esto será más rápido y mucho menos doloroso para ti si lo hacemos a mi manera".

Al parecer, su manera consiste en levantarme y cargarme como a un niño incompetente. Sus manos están debajo de mis rodillas y alrededor de mi espalda, sosteniéndome fácilmente contra él mientras atravesamos las grandes puertas y salimos al pasillo. Mi primer instinto es pasar mis piernas sobre sus hombros y estrangularlo antes de tirarlo al suelo. Pero eso fue antes de que mi instinto más inteligente y estratégico me recordara que esto es lo que quiero, lo que necesito hacer.

Entonces, me trago mi orgullo y dejo que él me lleve. Déjelo caminar por cada pasillo conmigo en sus brazos y docenas de imperiales zumbando a nuestro alrededor. Lucho contra mi sonrisa cuando apenas pestañean en nuestra dirección.

Antes de darme cuenta, el Imperial me deja en mi cama, refunfuñando algo acerca de enviar por un sanador. Espero hasta que el sonido de sus pasos se aleja antes de saltar del colchón y abrir las puertas de mi armario.

Arrastro los vestidos y el elegante equipo de entrenamiento hasta un estante en la parte de atrás. Allí están cuidadosamente doblados pantalones y camisas cómodas, obra de Ellie y su limpieza constante. Al buscar debajo de una pila de camisas de algodón, mis dedos rozan una tela áspera y familiar.

Mi corazón se aprieta cuando saco el chaleco que he mantenido escondido. Su tejido verde oliva es opaco y, sin embargo, nunca he visto nada más perfecto. Paso mis dedos por los bolsillos que recubren el interior y el exterior del chaleco, lo que lo convierte en el accesorio ideal para un ladrón.

Respiro profundamente antes de ponérmelo sobre mi camiseta cortada, ahora empapada de sudor. Luego tomo un par de botas nuevas y estoy a punto de ponérmelas cuando la puerta se abre con un chirrido, revelando a un hombre corpulento que solo puede ser el Sanador. "¿Escuché que estabas herido?"

"Sí", espeto antes de fingir que tropiezo hacia él. "Es mi pie".

"Veo." El hombre se acerca y me hace un gesto para que me siente en la cama. Considero noquearlo antes de decidir aprovechar su rápida curación primero. Suavemente toma mi pie entre sus manos y observo cómo sus dedos bailan sobre los cortes irregulares que suben por mi tobillo. La visión de mi carne uniéndose nuevamente envía recuerdos de mi padre inundando mis pensamientos, doliendo más que la herida.

Parpadeo para apartarlos cuando el Sanador termina, dejando

solo tenues líneas rosadas como evidencia de mis heridas. "Bueno, si eso es todo..."

Saco mi daga de debajo de la almohada a mi lado, y el Sanador queda inconsciente cuando la empuñadura conecta con su sien. Hago lo mejor que puedo para suavizar su caída, pero casi me aplasta cuando cae al suelo. Paso por encima de su cuerpo, me pongo las botas y susurro mi agradecimiento aunque él nunca lo oirá.

Me deslizo silenciosamente hacia el pasillo. Los imperiales creen que estoy a salvo en mi habitación, quejándome de mi herida, y aunque esa imagen me enfurece, me gustaría que siguiera así. Si me ven, mi tapadera queda descubierta.

Por suerte, tengo mucha práctica para pasar desapercibido.

Estoy sobre las puntas de mis pies mientras me arrastro por el pasillo, preparado para saltar a una habitación o cambiar de dirección ante cualquier señal de movimiento. Me lanzo por los pasillos, evitando lo mejor que puedo los grandes y más utilizados.

Los pocos imperiales que se cruzan en mi camino se distraen y son fácilmente evadidos mientras me dirijo hacia mi escape: los jardines. Es la salida más cercana a donde estoy, así como la única que probablemente no esté vigilada. Con el caos actual que hace que el castillo no tenga suficiente personal, apuesto a que la salida estará lejos de la mente de todos los imperiales.

Y tenía razón.

Llego a la puerta que conduce al hermoso paisaje más allá y la abro. La lluvia es implacable y continúa cayendo desde el cielo nublado. Me apresuro por los senderos bordeados de flores de todos los colores, tamaños y formas. Luego paso rápidamente por la fuente donde Kitt y yo casi nos tiramos la mitad del agua el uno al otro.

Kitt.

Aparto el pensamiento de él y de mi traición, centrando toda mi atención en regresar a Loot lo más rápido posible. Lo cual no será nada rápido, considerando que tendré que llegar a pie.

Estoy de nuevo en el camino que conduce hacia el Bowl, dirigiéndome hacia el que conduce hacia Loot. Estoy jadeando, moviendo las piernas mientras corro una vez más por el sendero bordeado de árboles. El dolor y la ira se mezclan con la adrenalina, lo que me hace sentir igualmente lleno de energía y agotado al mismo tiempo.

El Bowl parece más intimidante que nunca. Las vigas de metal y el concreto se elevan sobre mí, y los gritos y sonidos de la lucha en el interior solo aumentan su presencia intimidante. Todos los ciudadanos que no se han unido a la lucha ya deben haberse ido

hace tiempo, dejando a la Resistencia y a los Imperiales luchando dentro de la arena.

Paso por un túnel que conduce al Bowl. Y luego otro.

Mantengo mis ojos en el camino a casa mientras se acerca cada vez más.

La figura ancha de un hombre se tambalea hacia el camino al que estoy tratando desesperadamente de llegar. Se está agarrando la cabeza, aunque no puedo distinguir ninguno de sus rasgos mientras parpadeo rápidamente bajo la lluvia.

Todo lo que sé es que él está en mi camino.

Se gira, con la mano todavía presionada en la sien, y me ve. No me molesto en reducir el ritmo. Quienquiera que sea este hombre, no dudaré en acabar con él si intenta detenerme.

Estoy corriendo, acercándome con cada paso, mientras entrecierro los ojos bajo la lluvia mientras trato de tener una visión clara de su rostro.

Él me está sonriendo.

Es el tipo de sonrisa que te provoca un escalofrío. El tipo de sonrisa que es todo menos amable. El tipo de sonrisa que me dice que este hombre sabe exactamente quién soy.

Mis pies flaquean. Ahora nos separan menos de una docena de metros.

Y ahí es cuando lo veo.

Veo ojos verdes, más fríos que la lluvia que empapa mi fina ropa.

Veo cabellos dorados, más apagados que el cielo nublado.

Veo labios torcidos en una sonrisa, más perversa que la tormenta que azota sobre nosotros.

"Ah, Paedyn Gray", me llama por encima del viento azotador, su voz aguda y sedosa al mismo tiempo. “¿O debería llamarte miembro de la Resistencia? ¿Un ordinario? ¿Un traidor?

Me acerco, aunque ya sé exactamente quién está frente a mí.

Veo al rey.

Ira no es una palabra lo suficientemente fuerte para describir la emoción que me recorre cuando miro a este hombre, este monstruo, este asesino.

Sus ojos están enloquecidos, su cabello ensangrentado por un corte profundo cerca de su sien todavía goteando sangre. No entiendo cómo logró escapar de la multitud que luchaba dentro del Bowl. Y, sin embargo, aquí está, tropezando en mi camino. Tropezando solo.

El rey está completamente solo.

Casi quiero agradecer a la Peste por este regalo. Casi.

Continúo avanzando, negándome a huir de él, de esta

oportunidad. El sonido del acero deslizándose suena a través del trueno mientras saca una espada de la vaina que tiene a su costado.

"Oh, no parezcas tan sorprendido de haberlo descubierto", canturrea, haciendo que mi sangre hierva. “Sabía que esto iba a suceder. Engatusaste hasta llegar a la cabeza de mi ingenuo hijo, a su corazón, y obtuviste lo que necesitabas para tu pequeña Resistencia. Y en cuanto a saber que eres un Ordinario, bueno, lo sé desde hace bastante tiempo”. Una sonrisa tuerce su rostro ante la mirada de sorpresa en la mía. “Sin mencionar que sabía quién era tu padre, de qué formaba parte. Sabía muchas cosas sobre él antes de su *desafortunado* final”. Su sonrisa es la encarnación del mal. "Apuñalado en el pecho, ¿verdad?"

Me pongo rígido, cada parte de mí llena de rabia. Pero fuerzo una máscara fría sobre mis rasgos, ignorando su última declaración y refiriéndome a la primera. “¿Y cómo debería *llamarte* ? ¿Rey o cobarde? ¿Mentiroso o asesino? Todo sería apropiado, ¿no crees?

Él suelta una carcajada y apenas puedo controlar mi enojo al oírlo. Mis manos tiemblan cuando las aprieto en puños a mis costados, las uñas me cortan las palmas. Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas. "Tú la mataste".

Él resopla como si esto le divirtiera. “¿Quién, tu amiguito?” Sus ojos brillan, traicionando la ira que mantiene enterrada. "No. *Tú* la mataste. Te advertí sobre las Pruebas. Te advertí que te alejaras de mis hijos. Has hecho que mi reino parezca débil. Has hecho que mis herederos parezcan *débiles* ”. Escupe la palabra, disgustado con su propia carne y sangre. “Tenías a Kai ayudándote en las Pruebas, corriendo detrás de ti durante un baile. Tenías al futuro rey en tus manos, contándole cada secreto y cada fragmento de información que necesitabas. *Tú* eres el asesino, Paedyn. Da un paso hacia mí y quedo clavado en el lugar, sacudiendo la cabeza. “Olvidas lo que eres, *Slummer* . Un Ordinario condenado a morir. No eres *nada* ”.

"Entonces, ¿por qué no me mataste?" Grito. "Si supieras lo que soy, ¿por qué no me matas como lo has hecho con cualquier otro Ordinario?"

"Porque te necesitaba viva", dice simplemente. "Pero ahora no me sirves de nada, y como las Pruebas no te mataron, tengo el placer de hacerlo yo mismo". Hace una pausa y una mueca de desprecio tuerce sus labios. "¿Puedes *leer* lo que voy a hacer a continuación con esa habilidad *psíquica* tuya?"

Un repentino destello plateado se mezcla con la lluvia.

Una espada se balancea hacia mí.

Capítulo Sesenta y cuatro

Kai

Una rodilla se conecta con mi columna. *Bueno, alguien tiene deseos de morir.*

Me giro, enterrando fácilmente el cuchillo que le corté al último hombre que maté en el pecho de este, empujando a través del duro cuero que lo recubre. Siento el familiar chorro de sangre salpicando mi ropa y mi cara. Estoy cubierto de eso. Saco la espada y dejo que el hombre caiga al suelo con un ruido sordo.

Todos tienen un deseo de morir.

La arena es un caos total. Los imperiales y los miembros de la Resistencia chocan, uno de blanco y el otro de cuero. Los ordinarios, las élites y los fatales luchan codo a codo.

Es extraño.

También es la única razón por la que esta pelea aún no ha terminado. Si no fuera por los Fatals y Elites unidos a la Resistencia, esto habría sido un baño de sangre. Pero todavía están significativamente superados en número frente a todos los Imperiales que ahora llenan el Bowl.

Una figura enmascarada de negro viene cargando hacia mí, con una armadura de cuero empapada de sangre y lluvia cayendo sobre nosotros. Planto mis pies sobre el concreto resbaladizo, dejándolo venir hacia mí. La parte más difícil de esta pelea es no saber si te enfrentarás a un Ordinario, un Elite o un Fatal. Apenas tengo tiempo suficiente para extender mi poder antes de que él esté sobre mí.

No siento nada. Común.

Pero no hay que subestimarlo.

Me lanza dos cuchillos, mortalmente afilados y hábilmente blandidos. Sus dagas cortan con movimientos rápidos, obligándome a retroceder. Me agacho bajo un golpe que tenía como objetivo cortarme el cuello y enviar un golpe rápido a su abdomen abierto. Él gruñe, pero el cuero que cubre su pecho y estómago ayuda a absorber mi golpe. Examino los poderes que me rodean, sintiendo docenas zumbando bajo mi piel.

¿Por qué se siente mal luchar contra un Ordinario de una manera extraordinaria? Hasta ahora, he usado sólo mi propia fuerza

para matarlos, evitando el uso de una habilidad. Por alguna razón, se siente como hacer trampa y me gusta ganar mis peleas de manera justa. Ni siquiera he tocado ninguno de los poderes de los Fatals, aunque los siento, potentes y poderosos. Usar una de sus habilidades correctamente podría llevar años de entrenamiento, así que me apego a lo que sé, matando con mis manos y las habilidades familiares que me rodean.

Apuñala su cuchillo hacia mi pecho.

Predecible .

Agarro su muñeca y la giro, escuchando vagamente su grito de dolor mientras la otra daga se lanza hacia arriba, apuntando a mi corazón. Me giro, evitando por poco la puñalada fatal, y en lugar de eso me gano un corte superficial a lo largo de mis costillas.

Aún sosteniendo su brazo torcido, inclino la espada hacia él mientras agarro su hombro. Luego lo tiro hacia adelante. Su propio cuchillo se hunde profundamente en su pecho, sus ojos se abren mientras mira fijamente la empuñadura en su mano y la hoja ahora enterrada en su pecho.

Tambaleándose, cae hacia el camino de concreto, pero me di la vuelta antes de que su cuerpo toque el suelo. Presionando una mano ya ensangrentada sobre el nuevo corte en mis costillas, examino la multitud. Mi mirada se posa en Kitt, observando cómo prende fuego a quienes lo rodean.

Algo no está bien.

Nunca antes había visto a mi hermano así. Tan sanguinario, tan brutal. Por lo general, esas palabras están reservadas para mí, el futuro Ejecutor, y no para Kitt, el futuro rey amable y afectuoso. Pero ahora mismo parece enfurecido, salvaje de una manera que nunca antes había visto.

Continúo luchando entre la multitud, tratando de vislumbrar a mi padre y a mi madre. Me siento aliviado y preocupado al mismo tiempo cuando no lo hago, esperando que los imperiales lleguen a ellos primero y los escolten de regreso al castillo.

Sólo entonces me doy cuenta de cuánto ha disminuido la multitud. Mis ojos se dirigen a una figura que sale corriendo de un túnel y más allá del Bowl. Le sigue otro, vestido de cuero y con una máscara negra.

Están intentando escapar.

Y tengo la intención de seguir.

Capítulo Sesenta y cinco

paedín

El acero afilado corta profundamente mi antebrazo. Había saltado fuera del camino de la espada, aunque todavía me gané un corte abrasador en el brazo por mis esfuerzos. Reprimo un grito de dolor y me agacho, sacando mi daga de mi bota y agarrándola con mi palma sudorosa.

El rey se ríe y me da otro golpe con su espada, obligándome a bailar y evitar que me corten en tiras. Está claro que tiene la ventaja con su arma más larga que acompaña a su habilidad Brawny. Pero a pesar de eso, se encuentra inestable gracias a la herida en la sien.

Así que hago exactamente lo que él sugirió burlonamente: lo *leo* .

Se balancea con cada golpe, teniendo que estabilizarse un poco antes de intentar asestar otro golpe. Su pie derecho avanza con cada golpe de espada, seguido de un pequeño medio paso desde su izquierda. Él sostiene la espada con su mano derecha, pero tiene dos fundas a su lado, lo que me dice que tuvo otra arma en un momento y que también puede luchar con la mano izquierda.

Golpea de nuevo, esta vez alto, obligándome a agacharme y rodar hacia la derecha. Nos rodeamos, su sonrisa retorcida es visible incluso a través del constante chorro de lluvia.

Necesito acercarme a él. Necesito distraerlo.

Porque no me iré de aquí hasta que mate a este asesino.

Quizás eso no me haga mejor que él.

"¡Tú lo mataste! ¡Mataste a mi padre!" Grito por encima del trueno que retumba sobre nosotros.

Me acerco y su espada se balancea hacia abajo formando un amplio arco que me habría partido por la mitad si no lo hubiera esquivado a tiempo. Se balancea como sabía que lo haría después de un golpe como ese, y aprovecho la oportunidad para enviar mi daga a través de su pecho. Talla una línea a través de su camisa, su piel, dejando sangre floreciendo a su paso.

Algo duro golpea mi sien y mi visión estalla en manchas. Retrocedo, parpadeando. A través de mi mirada borrosa, veo el pecho ensangrentado del rey y la espada que sostiene, con el mango

todavía extendido después de golpearme el cráneo.

Él ríe. Pero escucho el temblor en él. Está preocupado. Odia que yo (un Slummer, un Ordinario, un don nadie) haya dejado mi huella en él.

Oh, voy a hacer mucho más que dejar una cicatriz.

"Sí, bueno, un amigo me contó sus intenciones y esta *Resistencia* de la que formaba parte". Su voz está llena de risa. "Entonces, hice lo que tenía que hacer".

Otro golpe de su espada me toma por sorpresa y corta una línea poco profunda a través de mi abdomen antes de zambullirme. "No te preocupes, Paedyn, no maté a tu padre simplemente por algún chisme, aunque he matado hombres por menos. Lo maté para asegurar que mi sociedad Elite permaneciera".

Parece que no puedo comprender lo que está diciendo, pero puede que eso sólo se deba a la rabia que nubla toda razón. "Admítelo", escupo, "mentiste para crear tu sociedad de élite. No hay ninguna enfermedad transmitida por los Ordinarios. No debilitamos a las Élites ni a sus poderes".

"Hice lo que era necesario y no tienes pruebas".

"Eres un monstruo", dije entrecortadamente.

El gesto que hace es algo así como un encogimiento de hombros. "¿Un monstruo? Tal vez. ¿El rey más poderoso que Ilya haya tenido jamás? Definitivamente. Ninguna ciudad es como Ilya, ningún pueblo es como mis Élites. Y tengo la intención de que siga así".

Me lanzo hacia él, cortando con el cuchillo. El acero de su espada se encuentra con el acero mucho más corto de mi daga, duro. Muy duro. Incluso cuando está debilitado, es un musculoso con una fuerza mucho mayor que la mía. Mi daga sale volando de mi mano y cae al suelo por la fuerza del golpe.

Ni siquiera dudo, ni siquiera me doy tiempo para entrar en pánico antes de agarrar su muñeca extendida y levantar mi rodilla para encontrar su codo. El repugnante crujido de su hueso al romperse se mezcla con el trueno que retumba sobre nosotros.

Su espada se desliza de su mano y golpea el suelo mientras grita.

Y entonces la tierra corre hacia mí.

Me ha arrojado al suelo utilizando toda la fuerza de Brawny y toda la rabia que puede reunir. La parte posterior de mi cabeza golpea la tierra apisonada y de repente vuelvo a ver manchas.

No puedo ver.

Estoy parpadeando ferozmente, tratando desesperadamente de aclarar mi visión. Mi cabeza late con fuerza, siento como si se estuviera partiendo en dos, y tal vez así sea. Algo caliente y pegajoso rezuma desde la parte posterior de mi cabeza, e incluso en mi estado confuso, estoy seguro de que no es una buena señal.

Mi visión comienza a regresar lentamente, aclarándose lo suficiente como para ver lo que se cierne sobre mí.

El rey, con la espada empuñada con su brazo intacto y una sonrisa curvando sus labios agrietados.

No.

Lucho por sentarme, pero un gran peso me empuja hacia el suelo. Su bota está aplastando mis costillas, inmovilizándome debajo de él sin poder hacer nada.

Así no. Me niego a morir así.

"¿Eso es todo lo que te importa?" Mi voz suena extraña en mis propios oídos, áspera y asustada. "¿Fuerza? ¿Gobernando un reino de élite? ¿La vida humana no significa nada para ti?

"Los ordinarios son una débil excusa para la vida. Una vergüenza", gruñe. "Deberían haber muerto con la plaga pero en cambio nos atormentan a nosotros. He planeado este día durante mucho tiempo, esperando hasta poder deshacerme de esta Resistencia. Y supongo que debo agradecerte su caída. Su sonrisa está torcida y mi cabeza late con fuerza mientras trato de entender lo que está diciendo.

"Sólo prevalecerán los más fuertes, los más poderosos". Se inclina ligeramente y su mirada fría se clava en la mía mientras dice: "Es la supervivencia de los más aptos, y los más aptos son los Élites".

Se endereza, su bota todavía me aplasta debajo. "¿Bueno, dónde estábamos?" Se ríe como si hubiera dicho algo gracioso. "Ah, sí. Estaba librando a mi reino de un Ordinario inútil más".

Me apunta con la punta de su espada y me retuerzo bajo su bota. Él es tan fuerte y yo soy tan débil.

"Desafortunadamente, Kai se ha vuelto más hábil que yo cuando se trata de jugar con sus asesinatos. Aprendía bastante rápido. Le enseñé todo lo que sabe, ¿te dijo eso? Tiene que agradecerme su crueldad". Me estremezco cuando la punta afilada de su espada toca la piel de mi mejilla, justo encima de mi mandíbula.

Y luego lo arrastra hacia abajo.

Podría haber gritado, no estoy seguro. Todo lo que sé es el dolor lento y cortante que recorre mi mandíbula y baja por mi cuello. La sangre caliente brota del corte y se acumula en mi piel mientras la lluvia pica la herida abierta. Siento que mi boca se mueve pero no escucho nada saliendo, solo el zumbido en mis oídos.

Está sonriendo cuando finalmente detiene su espada en mi clavícula. "Esto es muy entretenido. Pero tal vez debería haber dejado que Kai hiciera los honores, ¿eh?

Me siento mal y todo lo que huelo es el olor metálico de mi propia sangre. El frío acero vuelve a tocar mi piel, tranquilizándome

a mí y a mi estómago revuelto. Ha elegido el lugar justo debajo de mi otra clavícula, justo encima de mi corazón.

Él chasquea la lengua. “Estoy casi impresionado de que este patético corazoncito tuyo siga latiendo. Qué, con toda la traición, el desamor y las experiencias cercanas a la muerte que de alguna manera has soportado como Ordinario”.

"Todo lo que he soportado fue por *tu culpa",* gruñí, levantando la cabeza del suelo a pesar de lo pesada que se siente.

"Mmm." Suena casi pensativo. "Muy cierto."

Un dolor cegador recorre mi cuerpo una vez más cuando su espada talla una línea sobre mi corazón. Se me escapa un grito ahogado que casi ahoga sus suaves palabras. "Entonces dejaré mi marca en tu corazón, para que no olvides quién lo rompió".

Sus cortes son profundos y asquerosamente lentos. Repasa cada línea que ha grabado una y otra vez mientras los gritos brotan de mi garganta. Cierro los ojos ante la sonrisa que retuerce su rostro, incapaz de soportar mirar a este hombre por más tiempo. No, no un hombre. Un *monstruo* .

Las lágrimas se deslizan por mis mejillas contra mi voluntad, mezclándose con la lluvia y la sangre salpicada por mi rostro. Sé exactamente lo que está grabando en mi piel, puedo sentirlo con cada golpe de su espada. Me está marcando antes de morir, y es casi más doloroso que la agonía que atormenta mi cuerpo.

No sé cuánto tiempo ha pasado cuando finalmente levanta la espada para admirar su obra. "Allá." Casual. Suena tan casual, tan cruel. "Algo para recordarme en la otra vida".

Luego levanta su espada y apunta con la punta a mi pecho.

No no no no-

El sonrie. “Apuñalado en el pecho. De tal palo tal astilla."

No puedo morir.

El rey se eleva sobre mí, agarrando la empuñadura de la espada, levantándola, arriba, arriba...

No moriré.

Estoy desesperada, impulsada por la locura. Incluso levantar los brazos envía un dolor punzante a través de mi cuerpo, pero lo ignoro mientras mis dedos arañan su bota encima de mi pecho, una mano sujeta su tobillo y la otra alrededor de la punta de cuero del zapato.

Y con cada pizca de fuerza que me queda, giro.

Él gruñe de dolor, balanceándose inestablemente.

Perfecto.

Tiro su pie hacia adelante, con fuerza. La lesión en su cabeza combinada con las heridas que tan amablemente le he regalado lo han debilitado y tambaleante.

Y aterriza con un ruido sordo en el suelo mojado.

No dudo antes de correr hacia la espada que se le escapó de la mano. Me arrastro, el dolor y la adrenalina se mezclan para crear una peligrosa mezcla de imprudencia. Una mano áspera se cierra alrededor de mi tobillo, arrastrándome hacia atrás a través del barro.

Grito, frustrada y temerosa, mientras mis dedos rozan la empuñadura de la espada antes de que me aleje. Mi cabeza se gira para ver el rostro del rey contorsionado por la furia, igualmente sangriento y embarrado. Retrocedo tan fuerte como me lo permite mi cuerpo roto, y cuando escucho un crujido, sé que mi talón ha encontrado su marca.

El rey grita, el sonido gorgotea mientras la sangre que brota de su nariz aplastada corre hacia su boca. Libero mi tobillo de su agarre y me lanzo hacia la espada, finalmente cruzo mis dedos alrededor de su empuñadura.

Me pongo de pie y cada movimiento me resulta doloroso. Estoy empapado de sangre, empapado hasta los huesos por la lluvia torrencial. Me tambaleo hacia el rey, respirando entrecortadamente mientras arrastro la espada por el barro detrás de mí.

Ahora *estoy* flotando sobre *él* . Es curioso lo rápido que se han invertido nuestros roles. Yo, a punto de quitarme la vida. Él, a punto de ser la vida que tomo.

Los dientes que me muestra están manchados de rojo con sangre. “¿No quieres saber quién mató a tu padre, Paedyn?”

Esa frase detiene la espada que estoy a punto de atravesarle el pecho. Él suelta una carcajada antes de ahogarse con su propia sangre.

"Ya sé quién fue", muerdo con los dientes apretados. "Te vi atravesarle el pecho con la espada". Vuelvo mi atención al arma que tengo en la mano, incapaz de soportarlo más y lista para...

"Equivocado."

Todavía antes de repetir: "¿Mal?"

Deja escapar otra risa jadeante y no espero a que deje de toser sangre antes de clavar la punta de mi espada en su pecho mientras digo lentamente: "Fuiste *tú* ".

Tose sus siguientes palabras. “Es curioso cómo la mente puede hacernos ver lo que deseamos. Ya me odiabas por lo que le hice a los de tu especie, así que debe haber sido fácil convencerte de que fui yo quien atravesó con esa espada el pecho de tu padre. Una sonrisa sangrienta se extiende por sus labios. “Pero no fue así”.

"Mentiroso", respiro, presionando la espada más profundamente en su pecho.

Sus siguientes palabras son poco más que un susurro histérico.

"Digamos que tu primer encuentro con un príncipe no fue cuando salvaste a Kai en el callejón".

No, *no* .

"Fue cuando mató a tu padre".

El mundo gira a mi alrededor, amenazando con tirarme al suelo. Esto no puede estar pasando. Él está mintiendo. Es un mentiroso. Él es-

"Su primer asesinato también". El rey continúa con una sonrisa sangrienta y evocadora. “Fue la primera misión a la que lo envié y creo que el niño incluso lloró después. Mira hasta dónde ha llegado. Mira lo bien que lo he entrenado. Ahora mata a mis órdenes y apenas se inmuta ante las docenas de muertes que provocan sus manos”.

Apenas puedo respirar. El niño que me enseñó a bailar, curó mis heridas, me preguntó cuál era mi color favorito bajo las estrellas...

"Estás mintiendo", me atraganto.

Deja escapar una risa ronca. "No, te estás mintiendo a *ti mismo* , Paedyn".

El recuerdo de la noche en que murió mi padre de repente parece tan confuso, tan desenfocado. Donde antes creía ver el rostro del rey, ahora veo un cuerpo borroso. No puedo distinguir ninguno de los detalles, parece que no recuerdo nada sobre el asesino de mi padre.

Sacudo la cabeza. No puedo pensar en esto ahora. Me niego a permitir que mis pensamientos sobre Kai me distraigan de la tarea que tengo entre manos.

Porque ahora mataré *a su* padre.

Una vez más, encuentro que la simetría es algo repugnante.

No fallaré.

La sonrisa del rey es sangrienta.

No flaquearé.

Sigue una risa histérica y burlona.

No sentiré remordimientos.

"Débil. Igual que tu padre...

La espada que le atravesé el pecho lo calló de una vez.

Mis siguientes palabras son huecas, terriblemente tranquilas. “Esto es para mi padre”.

Deja escapar un débil jadeo mientras levanta la cabeza del suelo para mirar el daño que he causado. Sus ojos se abren al ver su propia espada enterrada profundamente en su pecho. Un gorgoteo sigue a su jadeo, la sangre se derrama por las comisuras de su boca y brota de su herida.

Nada, no siento nada por este hombre que muere a mis pies, que muere a mis manos.

"Y esto", giro la empuñadura de la espada, provocando un grito del rey mientras más carne se desgarra y hace trizas, "es para Adena".

Deja escapar un sollozo ahogado cuando saco la espada y la tiro al suelo. Me doy la vuelta y encuentro mi daga a varios metros de distancia. Cada paso hacia allí me hace sentir más fuerte a pesar de cada herida que debilita mi cuerpo.

El mango plateado de la daga de mi padre está manchado de agua de lluvia, sangre y barro, a juego conmigo. Gotas de agua corren por mi cara, escociendo mis heridas abiertas mientras giro la daga en mi mano. Le doy la vuelta una, dos veces, sintiendo su peso familiar.

"Y esto es para mí, hijo de puta".

Dejé volar la daga.

Capítulo Sesenta y seis

paedín

La espada encuentra su objetivo, guiada hasta allí por mi odio, mi angustia, mi crueldad. Se hunde en el centro de su garganta, cesando instantáneamente su respiración ronca.

Estoy temblando por completo, mirando el cadáver de un asesino que devuelve la mirada a la criatura que acaba de convertirse en uno.

La cabeza del rey está inclinada hacia un lado con la daga de mi padre alojada en su garganta, sus ojos muy abiertos y vigilantes. Una lágrima se desliza por mi mejilla, mezclándose con las gotas de agua de lluvia que caen por mi rostro. Lo limpio con las manos ensangrentadas, sin saber por qué tengo ganas de llorar.

¿Es arrepentimiento?

No. No me arrepiento. No remordimiento. Nada remotamente cercano a la culpa.

Es un alivio.

Doy un paso vacilante hacia él, con la intención de agarrar mi daga y salir disparado.

Algo me llama la atención.

Giro hacia el movimiento a pesar de que mi cuerpo grita en protesta. Mis ojos se posan en los brillantes y que no parpadean. La niña es pequeña, de piel oscura y cabello aún más oscuro. Ella parpadea, sus ojos se aclaran antes de que una expresión de horror se asiente en su rostro.

Y luego ella está corriendo.

Una vista.

Parpadeo bajo la lluvia, mirando la forma en retirada de la chica que probablemente acaba de grabarme matando al rey. Apenas tengo tiempo para procesar esto antes de escuchar fuertes pasos resonando por el túnel de piedra a mi derecha.

No me atrevo.

Mi daga.

Lo necesito. Tengo que tenerlo. I-

Quienquiera que esté atravesando ese túnel viene rápido. Necesito salir de aquí ahora. No tengo idea de si esta persona es amiga o enemiga y no tengo intención de averiguarlo.

No tengo un momento que perder. Ni un solo segundo para agarrar mi preciada posesión, y mi corazón roto es mi herida más dolorosa en este momento.

Entonces estoy corriendo.

Cada parte de mí está en llamas. Mi cuerpo grita, manchado de sangre, tambaleándose de debilidad. Pero no puedo parar. Una vez que avance por el camino, habrá un bosque a mi derecha y...

Un cuchillo pasa silbando a mi lado y rozando mi antebrazo con su hoja afilada.

Giro la cabeza y me detengo ante lo que veo.

Cada parte de su cuerpo está cubierta de sangre. Su cabello es un desastre de ondas color tinta, pegajoso por el sudor y manchado de sangre. Una delgada espada está agarrada entre sus dedos, su mano levantada y lista para enviarla volando hacia mí.

Y algo encaja en su lugar al verlo.

De repente estoy de vuelta en mi antigua casa, escondido detrás de una puerta rota mientras veo una espada hundirse en el pecho de mi padre. La espada sostenida por un niño de cabello negro ondulado, un niño de ojos grises llenos de miedo, un niño que acaba de convertirse en asesino.

Me estremezco cuando mis ojos recorren ese mismo cabello negro, esos mismos ojos grises y el mismo asesino ante mí. Al verlo ahora, de repente, el recuerdo de esa noche es más claro que nunca.

Las piezas del rompecabezas que es mi memoria dispersa comienzan a encajar.

Esa noche hace tanto tiempo, mi mente me hizo creer que fue el rey quien mató a mi padre, me hizo culpar al hombre que ya odiaba. Y en cierto modo, fue el rey quien lo mató, pero no por su propia mano. Fue su hijo quien hundió la espada en el pecho de mi padre.

Mi respiración se estremece mientras lo miro.

De repente todo cobra sentido.

La atracción. La conexión. La *familiaridad* . Me sentí atraída tan fácilmente hacia él porque en el fondo lo conocía, lo reconocía, lo recordaba. Él me era familiar.

Y ahora el asesino de mi padre va a asesinarme a mí.

Nos miramos fijamente y veo al niño que ha sido el instrumento de muerte del rey toda su vida, comandado y controlado para ser un asesino. Él fue hecho de esta manera. Hecho para reflejar el monstruo que es su padre... *era* .

Pero eso no lo hace menos asesino.

Son sus ojos los que son más sorprendentes que su apariencia andrajosa y enfurecida. Esa mirada gris es como el humo que surge del fuego más ardiente y, sin embargo, fría como trozos de hielo,

penetrante como las puntas de carámbanos. Esos ojos delatan el horror que siente, luciendo como la noche en que lo vi quitarse la primera vida.

Yo le hice esto. Maté a su padre.

Pero él mató al mío primero.

Él sabe lo que he hecho. Dudo que olvide el aspecto distintivo de la daga que he presionado contra su garganta tantas veces, la misma daga que ahora sobresale de la garganta de su padre.

Y, sin embargo, su cuchillo no me alcanzó.

Kai no falla. No, a menos que él quiera.

"¿Qué me has hecho?"

Sus palabras casi se pierden en la tormenta, pero me hielan hasta los huesos más que la lluvia torrencial. He escuchado esas palabras exactas salir de sus labios antes, cuando rozaban los míos. He sentido esta lluvia refrescar mi piel acalorada cuando estábamos a centímetros de distancia. He tenido su mirada gris sobre mí antes, cuando estaba cargada de calor en lugar de odio.

"Mi linda Pae, ¿qué me has hecho?"

¿Cómo puede un solo momento reflejar otro de una manera tan morbosa? ¿Fue ayer cuando sus labios formaron esas palabras con anhelo y hoy con odio?

Pero las únicas similitudes entre anoche y este momento son el fuego y la fortaleza de los sentimientos que llenan sus ojos. Sin su máscara, está desprotegido, lo que me permite vislumbrar claramente el dolor que adorna sus rasgos.

Su mano que sostiene el cuchillo, lista para atacar, tiembla en el aire. Casi puedo ver las piezas encajando en su mente, la comprensión de lo que soy y lo que he hecho encajando en su lugar.

Ladea su brazo aún más hacia atrás, listo para enterrar su espada en mi pecho. Cierro los ojos y planto los pies, aceptando mi destino.

Me *duele* . Todo duele. Quizás merezco esta muerte. Tal vez incluso lo deseo.

Mis pensamientos lastimeros son interrumpidos por un grito ahogado de frustración que hace que mis ojos se abran de golpe. Las manos de Kai se arrastran por su cabello, con la cabeza inclinada. Cuando sus ojos finalmente se encuentran con los míos, atravesando la lluvia y la distancia que nos separa, veo la batalla que se libra dentro de ellos.

Sabe lo que tiene que hacer y, sin embargo, *no lo sabe* .

La voz de Kai tiembla como sus manos. "Debería enterrar esta espada en tu garganta".

Y él también podría hacerlo fácilmente. No tengo armas, ni voluntad, ni energía para intentar detenerlo.

Mi voz suena tan entrecortada como me siento. "Entonces

hacerlo."

Él está sacudiendo la cabeza hacia mí, luciendo tan disgustado consigo mismo como conmigo. "Lo haré. Debería . ”

Hace una mueca mientras agarra la daga que apunta directamente a mí. Otro sonido frustrado sale de su garganta. Se pasa ambas manos ensangrentadas por el cabello y sacude la cabeza hacia el suelo.

"Entonces, ¿por qué no puedo hacerlo?" Ahora está mirando el arma en su mano, el arma con la que fácilmente podría quitarme la vida. “¿Por qué cuando se trata de ti, de repente me vuelvo un cobarde? ¿Por qué cuando se trata de ti, de repente me *importas* ? ¿ ¡Por qué no puedo arrojarle este maldito cuchillo al *asesino de mi padre* !?

Su pecho sube y baja rápidamente con cada respiración entrecortada. Yo, en cambio, creo que dejé de respirar por completo cuando dice: "Te dije que era un tonto por ti y parece que tenía razón". Su risa es mordaz. "Soy un tonto cuando se trata de ti".

Las siguientes palabras que salen de su boca son condenatorias pero engañosamente tranquilas. “Tal vez cuando me deshaga de ti, encuentre mi coraje. Así que te estoy dando una ventaja”.

Parpadeo hacia él. Mis pies parecen estar clavados en el lugar. No me muevo ni un centímetro, demasiado sorprendida y sorprendida para hacer otra cosa que mirar.

“Al menos cumpliste tu promesa. Te mantuviste con vida el tiempo suficiente para apuñalarme por la espalda”. Se ríe amargamente, recordando el ataque después del primer balón cuando atendí su herida. “Y ahora prometo devolverte el favor”. Su voz se tensa por la emoción. “Corre, Paedyn. Porque cuando te atrape, no fallaré. No flaquearé. No cometeré el error de *sentir algo* por ti”.

Estoy congelada, todavía de pie bajo la lluvia helada.

"¡Ir!" grita, con la voz quebrada. "Vete antes de que encuentre a alguien que no sea un cobarde, alguien que no sea un tonto, y deja que te entierren esta daga en la espalda aquí y ahora".

Tropiezo y tropiezo en un terreno irregular antes de alejarme de él. Y luego vuelvo a correr como lo he hecho todo el día, toda mi vida. Echo un vistazo por encima del hombro y veo a Kai arrodillarse junto al rey con los ojos fijos en mí.

Me trago las emociones que suben por mi garganta, amenazando con escaparse de mis ojos escocidos.

No miro atrás.

Capítulo Sesenta y siete

Kai

¿Cómo pude haber estado tan ciego, tan ajeno?

Estoy viendo cómo su forma en retirada se hace más pequeña, viéndola escapar de mí, escapar de un asesino.

Excepto que no actué como aquello para lo que nací.

No actué como el asesino en el que me moldearon.

La dejé ir.

La dejé ir.

Miro su daga apretada en mi puño, su hoja afilada manchada de sangre.

La sangre de mi padre.

Mis ojos se dirigen a su cuerpo sin vida, a los ojos que miran vidriosamente hacia donde Paedyn debe haber arrojado su cuchillo. Extiendo la mano con dedos temblorosos y los cierro, incapaz de soportar ver los ojos de Kitt tan sin vida.

No he derramado ni una sola lágrima.

Me siento entumecido.

Me siento conmocionado.

Me siento traicionado.

¿Había algo real para ella? ¿Fue todo mentira? ¿Todos fingen?

Sé que mis pensamientos deberían estar en el rey muerto junto al que estoy arrodillado, pero siguen queriendo volver hacia ella.

Nunca pude sentir su poder. Ella era intocable para los Silenciadores. La Resistencia no le puso un dedo encima cuando atacaron.

Porque ella es una Ordinaria.

Porque ella es parte de la Resistencia.

Bueno, ella *lo era* . Ya no hay mucho de qué ser parte después de hoy.

¿Cómo no pude verlo antes?

Sacudo la cabeza, sabiendo ya la respuesta a esa pregunta.

Porque estaba cegado por todo lo que es *ella* .

Ella lo mató. Ella mató al rey. Ella mató a mi padre.

Y aún así la dejé ir.

Pero no por mucho.

Me pongo de pie y miro al rey muerto antes de que mi mirada

vuelva a la mota que es ella, ahora apenas visible a través de la lluvia.

El título de Enforcer nunca había pesado tanto sobre mis hombros.

Tendré que encontrarla.

Y cuando lo haga, habré encontrado mi coraje.

Capítulo Sesenta y ocho

paedín

No dejo de correr hasta que tropiezo con el bosque junto al camino que lleva a casa. Correr pronto es reemplazado por tropezar cuando las raíces me atrapan los tobillos y las rocas me golpean los dedos de los pies. La lluvia aún no ha frenado su intento de ahogarme, arrojando cada una de mis heridas abiertas.

Mi dedo encuentra su camino hacia el corte que sale de mi mandíbula y baja por mi cuello, siguiendo con ternura el camino desgarrado y sangriento que sé que nunca volverá a ser el mismo. Luego mis dedos recorren mi pecho, deteniéndose sólo cuando tocan la piel desgarrada justo encima de mi corazón. Hago una mueca y desearía que fuera por el dolor.

o.

Trazo las líneas irregulares que forman esa única letra. Esa única letra que dejará una cicatriz para siempre, estropeándola con el recuerdo de *él* y de lo que soy.

O de Ordinario.

La marca está tan destrozada como el corazón que apenas late debajo de ella.

Me tambaleo hacia adelante, con la mano presionada contra la *O* tallada en mi piel y cada significado detrás de la letra aparentemente simple.

Un toque de color me llama la atención, brillante contra el follaje oscuro del bosque húmedo. Mi corazón se parte a pedazos al verlo, los pulmones se aprietan y las piernas tiemblan. Fue ayer cuando esa visión me hizo sonreír, cuando el símbolo fue deslizado en mi cabello por manos fuertes, dedos seguros.

"Un nomeolvides, ya que parece que siempre olvidas quién soy".

Miro fijamente el ramo de flores azules, burlándose de mí con el recuerdo de toques robados, promesas silenciosas.

Ahora todo lo que queda son gritos de venganza, ojos acerados que prometen no tener piedad y una daga de plata robada que tanto quiero, pero que probablemente sea la espada que apuñaló mi corazón.

"Me importa un bledo si olvidas quién soy en el título, siempre y cuando recuerdes quién soy para ti *".*

Abro la boca para reír sólo para que un sollozo se escape de mis labios, mi cuerpo decide temblar de dolor en lugar de humor.

Oh, recuerdo quién es él para mí.

¿Cómo podría olvidar al asesino de mi padre?

Tropiezo hacia adelante, parpadeando a través del constante flujo de lluvia y lágrimas.

Un líquido espeso y caliente corre por mi marca, mi cuerpo, mi ser.

Miel.

Eso es lo que me digo a mí mismo.

Es sólo cariño.

Epílogo

gatito

HAN PASADO tres días desde que vi a mi padre muerto en el barro.

Tres días desde la última vez que dormí.

Tres días desde que pude cerrar los ojos sin ver su cuerpo ensangrentado.

Tres días desde que la Resistencia atacó en el Juicio final.

Tres días desde que la chica en la que confiaba, la chica que llegué a desear, se convirtió en asesina y traidora.

Tres días desde que me convertí en rey.

La corona sobre mi cabeza es pesada, muy parecida a como mis párpados han crecido, y muy parecida al peso del reino ahora arrojado sobre mis hombros. Parpadeo para despertarme, recordándome lo que veré si cedo a la fatiga.

Mi único padre verdadero, muerto. El padre al que he intentado complacer y enorgullecer toda mi vida. Yaciendo sin vida a mi lado. Mis rodillas se hunden en el barro mientras mis lágrimas caen sobre su pecho ensangrentado, su cuello cortado...

Silencio los gritos de pensamientos que han resonado en mi cráneo durante decenas de horas. Mi mirada regresa a la silla favorita de mi padre, de cuero marrón desgastada por años de estar sentado. Creo que lo estudio con bastante frecuencia, incluso cuando él estaba vivo y sentado en él, firmando tratados y elaborando estrategias.

Estudié todo lo que hizo.

Antes de que lo asesinaran brutalmente.

"Kitt."

Kai.

Mi ejecutor.

Entra al estudio después de un ligero raspado de sus nudillos en la puerta abierta, sonando casi tímido. Casi me río al ver a Kai haciendo todo lo posible por ser cauteloso conmigo. Es un esfuerzo valiente, aunque no pedí su compasión.

No soy como Kai. No soy tranquilo ni sereno y uso constantemente una máscara cuidadosamente construida con la mayoría. Mis emociones están a la vista, mi corazón en la manga. Soy Kitt, el hermano que se supone que es amable y encantador. Se

dice que se convierte en el rey más amable que Ilya haya visto jamás.

Equivocado.

Me siento todo menos amable. Me siento *todo* menos amable.

Siento rabia y pena. Inadecuado y hueco. Desesperación y...

"¿Querías verme?" Las palabras de mi hermano son suaves, suenan un poco preocupadas.

Y debería serlo. La amable Kitt no actúa como loca. Kind Kitt es cariñoso, no un asesino.

La amable Kitt ha cambiado.

El dolor es una puta.

"Sí. Toma asiento." Hago un gesto casual hacia la silla habitual de Kai. Sus ojos se dirigen al desgastado de su padre antes de sentarse, cruzando un tobillo sobre su rodilla.

Se inclina hacia adelante, sus ojos buscan en los míos respuestas que no encontrará. "¿Cómo estás, Kitt?"

La preocupación que llena su voz rompe algo en mi corazón, ese que se ha vuelto tan frío durante las últimas setenta y dos horas. Mi mirada se suaviza ligeramente y momentáneamente se centra más en Kitt y menos en el rey. Sigue siendo mi hermano, el único de carne y hueso que me queda. Quizás incluso la única persona que me queda.

"Estoy haciendo."

¿Estoy haciendo? ¿Qué clase de respuesta fue esa?

Me aclaro la garganta. "¿Cómo está", dudo, "madre?"

Ella no es mi madre. Mi madre está muerta, al igual que mi padre.

"Ella está... haciendo." Kai me da una débil sonrisa. "Ella no sale de su habitación. Es como si el dolor de perderlo fuera poco a poco…" se detiene, volviendo su atención hacia la desgastada silla de su padre para distraerse de las palabras no dichas.

"Veo." Lo *vi* . Entiendo cómo se siente. Cómo se siente estar tan devorado, tan sofocado por el dolor.

Mis ojos se dirigen a Kai, observando sus hombros rígidos, sus nudillos magullados y ensangrentados.

Me compadezco de quién o qué golpeó para distraerse de las cosas.

Casi chasqueo la lengua, queriendo castigar a mi hermano pequeño por usar esa máscara genial suya a mi alrededor. Él nunca hace eso, nunca me excluye de sus sentimientos como lo está haciendo ahora.

No estoy seguro de lo que Kai sentía por nuestro padre, pero sé que él nunca se preocupó por él como yo... como *yo* . Quizás fue una mezcla de amor y odio que sentía por el hombre que lo convirtió en lo que es. El hombre que para él era un rey, no un padre.

Pero para mí, el padre era mi fundamento. Él era quien me esforzaba por ser, quien anhelaba ser amado. Pero ahora está muerto y todavía estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para que esté orgulloso. He estado caminando toda mi vida esperando seguir sus pasos, y aquí estoy, de repente tratando de ocupar sus zapatos. Y haré lo que sea necesario para que en la muerte esté orgulloso.

Miro a mi hermano, sabiendo que él también siente el dolor. A pesar de su difícil relación, Kai aún perdió al hombre al que llamaba Padre, aunque solo fuera por el título. Puedo vislumbrar ese dolor asomando en la dureza de su mandíbula, el constante arrugamiento de su frente, el rebote de su rodilla.

Pero sé que está de luto por más de una persona.

Sé quien soy.

"Kai." Su atención se dirige a mí. "Mi coronación se ha completado, el entierro de mi padre ha sido eliminado", hago una pausa, necesitando un momento para aclarar la emoción de mi garganta, "y ahora eres mi verdadero Ejecutor". Él asiente lentamente, sabiendo ya toda esta información. "Entonces, es hora de tu primera misión".

Él asiente de nuevo, con la misma lentitud. Es una formalidad. Ambos sabemos que no podría negarse aunque quisiera. Me ha jurado sus servicios a pesar de lo malditamente incómoda que se ha vuelto nuestra dinámica. Sabía que algún día gobernaría a mi hermano, pero no pensé que ese día llegaría tan pronto, tan de repente.

Enseño mis rasgos a la neutralidad. "Encuéntrala."

Y ahí va la máscara de Kai. Se desliza, inundando su rostro con sentimientos que pasan demasiado rápido para que yo pueda interpretarlos. Pero no estoy ciego. Vi la forma en que ella lo afectó. Vi la forma en que bajó la guardia a su alrededor, algo que solía reservar sólo para mí. Parece que ella sacó lo mejor de nosotros dos antes de apuñalarnos a ambos por la espalda apuñalando a nuestro padre en el pecho y la garganta.

Mi único padre verdadero, muerto. El padre al que he intentado complacer y enorgullecer toda mi vida. Yaciendo sin vida a mi lado. Mis rodillas se hunden en el barro mientras mis lágrimas...

"Quiero que la encuentres", hablo por encima de los gritos de tristeza en mi cabeza, "y quiero que me la traigas".

Kai no me mira mientras inclina la cabeza en un único y solemne movimiento de cabeza. "Si su Majestad."

El título en sus labios suena extraño, pero creo que me gusta cómo suena. Me levanto de mi asiento y camino hacia el que tiene cuero marrón descolorido, lleno del recuerdo de un rey muerto.

Y luego me siento, lentamente.
“Tráeme a Paedyn Gray, ejecutor”.

Expresiones de gratitud

Antes de comenzar a hablar efusivamente sobre las personas que ayudaron a hacer posible *Powerless* , primero me gustaría tomarme un momento para asustarme formalmente por el hecho de que incluso llegué lo suficientemente lejos como para *escribir* una página de agradecimientos en primer lugar. El viaje hasta el final de este manuscrito fue largo, una aventura que temía no poder terminar. Y por esa misma razón, de todas las miles de palabras que escribí antes de esto, escribir "agradecimientos" en la parte superior de esta página puede ser de la que estoy más orgulloso.

Dicho esto, comenzaré a expresar mi gratitud.

Lo más importante y obvio es que primero quiero intentar expresar mi agradecimiento y aprecio a mis pacientes padres. Mamá y papá, ustedes me han apoyado en cada paso de este loco viaje y realmente no podría haber logrado este sueño sin ustedes dos. Gracias por creer en mí, los amo mucho a ambos.

Siguiendo con el tema familiar, hay otras tres personas con las que estoy relacionado que merecen mi agradecimiento. Nikki, gracias no sólo por escucharme despotricar sobre los agujeros en la trama, sino también por ayudarme a encontrar formas de resolverlos. Te debo mucho tiempo. Josh, no podría haber pedido un mejor agente falso. Gracias por tu disposición para ayudar y sabiduría durante todo este proceso, Foo. Jessie, el amor y el apoyo que amablemente me has brindado significan más de lo que crees. Tu entusiasmo por mí y mi sueño es verdaderamente contagioso.

Por una vez, parece que me quedo sin palabras cuando se trata de expresar mi inmenso agradecimiento por mi increíble editora, Michelle Rosquillo. Estoy increíblemente agradecida por toda la dedicación y el arduo trabajo que dedicaste a *Powerless* , Michelle. Su guía y sabiduría ayudaron a que mi manuscrito fuera lo que es hoy, y no podría haber pedido una mujer mejor para abordar la tarea de editar este extenso libro. Gracias por hacer que este proceso sea divertido y emocionante, incluidas las llamadas telefónicas de cuatro horas a las que le sometí. En pocas palabras, eres el mejor.

La impresionante portada que tienes ante ti es gracias a Stefanie Saw de Seventhstar Art. Eres verdaderamente mágica y siempre estaré hipnotizada por tu trabajo. En cuanto al magnífico mapa que aparece al principio de este libro, todos debemos agradecerle a JoJo Elliott. Me quedo impresionado cada vez que admiro cómo ustedes dos le dieron vida a mi mundo.

Ahora bien, si tuviera que escribir sobre cada persona que me

ayudó a llegar a donde estoy hoy, ya sea mediante estímulo o ayuda, me temo que tendríamos otro libro en nuestras manos. Con eso en mente, me gustaría dar un agradecimiento general y enorme a mis increíbles amigos. Su entusiasmo por mí y su disposición para escucharme divagar sobre mis escritos es más de lo que podría pedir. Gracias por aguantarme; esa tarea por sí sola no es para personas débiles de corazón.

Muy bien, ya es hora de agradecer a algunos miles de personas que han desempeñado un papel *muy importante* no sólo en la escritura de *Powerless* , sino también en mi vida. Para la caótica familia que tengo la suerte de tener a través de TikTok, todos ustedes son la razón por la que incluso pude escribir "agradecimientos" en la parte superior de esta página. *Powerless* no existiría si no fuera por el apoyo y el amor que me han mostrado desde que publiqué mi primer vídeo en BookTok. Ustedes son mis amenazas favoritas y nunca podré agradecerles lo suficiente a todos y cada uno de ustedes por darme esta oportunidad. Eres el personaje principal y nunca lo olvides.

Me gustaría ahora agradecer a Aquel que me regaló mi amor por las palabras y mis ganas de escribir. Realmente no estaría donde estoy hoy sin mi Señor y Salvador, y doy gracias a Dios por la oportunidad que me ha dado.

Vale, ya casi dejo de ser cursi. Esto es un agradecimiento para usted, querido lector. Simplemente no puedo imaginar un mundo en el que la gente quiera leer mis divagaciones, así que gracias por pasar tiempo en el mundo que creé con los personajes a los que tengo un apego enfermizo. Eres mi inspiración y espero tener el privilegio de seguir escribiendo para ti.

Ahora finge que te estoy dando un abrazo.

XO, Lauren

Sobre el Autor

Cuando Lauren no está escribiendo sobre mundos de fantasía e intereses amorosos bromistas, es probable que la encuentren enterrada en la cama leyendo sobre ellos. Lauren ha vivido en Michigan toda su vida, lo que la hace muy familiarizada con los baches, la nieve y diversas actividades en el lago. Tiene los pasatiempos de una abuela y un niño, es decir, tejer, jugar con láser, hacer hamacas, buscar palabras y colorear. *Impotente* es su primera novela y espera tener el privilegio de escribir palabras bonitas por el resto de su vida. Si te gusta despotricar, leer y escribir, puedes encontrar a Lauren tanto en TikTok como en Instagram @Laurens1ibrary para tu entretenimiento.

Table of Contents

Pagina del titulo
Derechos de autor
Dedicación
Mapa de Iliá
Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37

Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Capítulo 45
Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Capítulo 50
Capítulo 51
Capítulo 52
Capítulo 53
Capítulo 54
Capítulo 55
Capítulo 56
Capítulo 57
Capítulo 58
Capítulo 59
Capítulo 60
Capítulo 61
Capítulo 62
Capítulo 63
Capítulo 64
Capítulo 65
Capítulo 66
Capítulo 67
Capítulo 68
Epílogo
Expresiones de gratitud
Sobre el Autor